UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

LA MAÑA.

DROGA, VIOLENCIA, PODER E IMAGINARIOS.

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA
P R E S E N T A

Edgar Morín Martínez

DIRECTOR DE TESIS
DR. GUIDO MUNCH

CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO DE 2011

Índice.

Introducción 9

1. Capos y traficantes.

Drogas 17

2. Fama y fortuna.

Orígenes y desbordamiento 31
Fama y fortuna 39
Imaginarios 51
Mafia y mito 61
Los capos 69

3. La maña. 79

Redes 84
Centros y periferias 89
Crimen glocal 97
Ofrecimientos de la maña 127

4. El mal y la droga.

Corrientes subterráneas 141
El mal y la droga 147

5. In Gold we trust. 159

6. Mañosos y mañositos. 179

Notas para una economía de la droga 185

7. Cartas marcadas. 225

Naturaleza y cultura 231
Cuernos de chivo 239
Creencias 245

Mundo narco 257

8. Historias de la calle.

Malas compañías 281
Cocaine 301

Epílogo. 321

Glosario. 339

Bibliografía. 343

El mundo es una selva,

por eso hay que ponerse de parte de los leones.

Boogie el Aceitoso.

Money. Always the fuckin' money.

Tony Soprano.

Gris es toda teoría.

Verde es el árbol de la vida,

Goethe.

Introducción.

Narco es un término muy pequeño para todo lo que implica. Lo mismo sustantivo o adjetivo calificativo, su presencia es cada vez más visible; a ratos hipervisible por la intervención de medios masivos de comunicación y propaganda gubernamental hecha spots. También incide en la vida cotidiana y sus conversaciones, el vocabulario, la cultura misma y en distintos puntos del país como brutal realidad.

En el plano histórico la aparición del fenómeno es muy reciente, no tiene 100 años. Sin embargo, el uso de plantas y sustancias psicoactivas se remonta unos 4 mil años atrás por las más diversas culturas del planeta. Esto es importante pues lo que se llama narco es consecuencia de una prohibición que creó mercado negro, y con ello un negocio multimillonario cada vez más importante tras el arribo de la globalización. Sin embargo, el empleo de estas plantas y sustancias psicoactivas en diferentes culturas ha tenido un sentido más científico, farmacopea y medicamentos por ejemplo, pero también ritual y sagrado; esto último tema privilegiado por la antropología que hace pertinente su intervención. Pero no solo por eso. En la comprensión del fenómeno narco la disciplina y su mirada pueden generar aportes conceptuales y descriptivos sobre las diferencias entre cultura, subcultura y contracultura, por ejemplo. Categorías que en distintos momentos de la historia han clasificado el uso de drogas: como parte de la cultura en el pasado, en manos de chamanes o sacerdotes únicamente; contracultura artística, estética y juvenil en los 50 y 60 sobre todo, pero también en los 90 con las fiestas electrónicas o raves; o una subcultura de tipo delincuencial como sucede hoy día en México. Ésta última objeto de mi interés.

En los porqués de investigar un tema así intervienen ciertas casualidades y causalidades. Mis trabajos de maestría tenían que ver con industrias culturales, música, espacios de ocio y jóvenes; la única referencia a las drogas era la contracultura, y esa tradición artística que incluye escritores, poetas o músicos que han recurrido al consumo de estas sustancias. Pero nada más. Hace unos años, cuando pensaba un proyecto para realizar un doctorado, el tema de la violencia tenía uno de sus repuntes mediáticos. De ahí surgió la idea de hacer algo sobre delincuencia y jóvenes en la ciudad de México. Este fue el sentido del proyecto de investigación que me fue aceptado. Solo que al comenzar a desarrollar el trabajo para poder delimitarlo mejor, uno de mis asesores recomendó pensar la investigación como aventura intelectual. Así que al rastrear con

esta intención los pasos de jóvenes urbanos por la delincuencia, su presencia no era tan relevante como el peso que iban adquiriendo las drogas ilegales. Y en este seguir de pistas todos los caminos fueron conduciendo al narco. Si no hubiera hecho caso de la sugerencia tal vez la tesis estaría terminada hace tiempo. Pero lo invertido valió la pena en tanto me permitió comprender mejor, es lo que espero, el llamado narco. Un entramado en el convergen dinero, poder, violencia, globalización y geopolítica, entre otras cosas, que por eso mismo exigen una mirada lo más amplia posible a un fenómeno que se articula también con lo cultural bajo formas simbólicas épicas, en los corridos de traficantes por ejemplo, y sistemas de significaciones que articulan a la propia subcultura; pero que al ser mirados desde fuera, por una sociedad mayoritariamente informada sobre el tema en medios de comunicación que suelen depender de una sola fuente, las propias autoridades, más la propaganda de grupos de interés y la dimensión popular-masiva de ficciones cinematográficas y televisivas que hacen tolerable o inclusive catártica la propia violencia y el supuesto honor mafioso, el resultado es un grueso velo en el que sobresalen imaginarios que dificultan comprender la realidad, así como implicaciones y gravedad de fenómenos como el crimen organizado y los efectos que trae consigo.

En este sentido cabe destacar que si bien el narco despierta poderosamente la atención e interés de la sociedad, no ha sido abundantemente estudiado. Las razones son variadas. Además del miedo, riesgo o peligro que conlleva estar envuelto en actividades ilegales o criminales, la dificultad para acceder a redes delictivas que por su propia naturaleza tienden a *encapsularse* y no suelen aceptar o incluir a extraños, está la propia complejidad que el tráfico de drogas ha adquirido en los últimos cien años (esto es, desde el momento en el que fueron prohibidas ciertas sustancias que alteran la percepción de la realidad), que permite abordarlo desde las más diversas disciplinas académicas, aunque llaman la atención los desequilibrios, vacíos o irregularidades en su estudio. En nuestro país abundan los enfoques jurídico-punitivos sobre el delito y el crimen organizado o miradas médico psiquiátricas sobre adicciones por ejemplo, pero son pocos los estudios de corte sociológico que superen la óptica desviacionista, o los antropológicos. Entre los trabajos que deben destacarse está el de Luis Astorga (2001, 2005, 2007), que hace una sociología histórica del tráfico de drogas en México, la cual permite comprender parte de su desarrollo al paso del tiempo y en espacios sociales cada vez más diversos. Y el del antropólogo Juan Cajas (2004), que reflexiona en la cosmopolita Nueva York sobre la incertidumbre del mundo moderno y la prohibición de las drogas apoyado en diálogos y vivencias con diversos operadores, traficantes y sicarios colombianos.

Cabe mencionar también la existencia de algunas otras investigaciones sobre el sentido cultural y estético del narcotráfico a través de sus corridos musicales; los resultados son irregulares y las herramientas incluyen semiótica y análisis de contenido. Este vacío de abordajes académicos desvinculados de la lógica punitiva del sistema penitenciario, de la enfermedad bajo la que se rige lo clínico o de la del desviacionismo de cierta sociología, se ha compensado con la reciente y abundante producción de reportajes y crónicas periodísticas entre los que destacan libros como los de Jesús Blancornelas (2001, 2002, 2003, 2004), Gómez y Fritz (2005), Monsiváis (2004) o Ricardo Ravelo (2005, 2006, 2007a, 2007b), que acercan al gran público a la dimensión criminal y un tanto *épica* y *trágica* del fenómeno: historias de los grandes capos, la violencia cada vez más extrema, traiciones y complicidades con funcionarios, políticos o empresarios. Una ausencia con la investigación que sobre narcotráfico o ritualizaciones en el consumo de drogas se ha hecho en otros países:[1] una variedad que abarca temáticas de geopolítica y seguridad nacional, como hacen Dale o McCoy (2003), economía política resultado de seminarios y talleres (Smith, 1993), o asuntos como el significado cultural en el consumo de drogas entre jóvenes británicos de Paul Willis (1976), el narcomenudeo en las favelas de Rio (Zaluar, 2001), que vincula el dinero fácil con la violencia y el sistema de justicia brasileño, historias de vida de jóvenes sicarios en Medellín (Salazar, 1994), el punto de vista de una vendedora de drogas al menudeo en la ciudad colombiana de Guadalajara de Buga (Cárdenas, 2008), o las percepciones y prácticas de los traficantes colombianos en el puerto de Rotterdam (Zaich, 2001). Sobre las drogas en sí, la fenomenología de las diversas sustancias como su historia social y cultural, el trabajo de Antonio Escohotado (1998) es referencia obligada.

Tal como puede inferirse, es importante llenar estos vacíos en la investigación para comprender mejor los motivos y efectos que el narcotráfico está produciendo aceleradamente en nuestro país. Pero dada su complejidad, esto es, sus dimensiones criminal, económica, política, médica, cultural, social y mediática interrelacionadas entre sí y conectadas con otros fenómenos, son necesarios los abordajes multidisciplinarios que proporcionen un sólido aparato conceptual para una adecuada contextualización dentro de los actuales procesos de globalización. Como también pudo notarse en la apretada síntesis anterior, hay algunos avances y aportes en la

[1] Pero que poco a poco se va compensando con trabajos como los recopilados en el libro Regular ¿para qué? (ver bibliografía al final). Tampoco deben olvidarse las dificultades para dar a conocer investigaciones sobre el fenómeno que desde hace tiempo se desarrollan en distintas universidades y espacios académicos del país, lo que creo contribuye a este vacío de conocimiento más allá de la lógica criminológica, jurídico-punitiva o médico-psiquiátrica.

investigación académica sobre el tráfico de drogas y su violencia asociada, pero falta mucho por hacer. Y en este sentido la perspectiva antropológica es fundamental.

Además de dar cuenta de los antiguos usos culturales (rituales, sagrados o profanos), categorías como subcultura y contracultura, hay herramientas metodológicas de utilidad como la entrevista en profundidad y la observación participante. En diferentes momentos y a lo largo de varios años he andado y conversado con algunas personas relacionadas con drogas ilegales. Primero consumidores, tanto ocasionales como *profesionales*. Alrededor de 40. Y en esto opté por evitar a los más jóvenes a sugerencia de un amigo bastante maleado en estas lides; si andas con chavos y les caen es más fácil que te acusen de suministro, me dijo. Así que me llevó con su compadre, que ahora rebasa los 45 años, y en ese entonces era tan buen cliente que los dealers lo abastecían a cualquier hora, día o lugar de la ciudad. A través suyo conocí a un vendedor cuyo negocio de cocaína al menudeo movía alrededor de un kilo a la semana; claro que como pasa con este tipo de redes, al enterarnos que le habían caído unos judiciales, la relación se desconectó por mucho tiempo hasta que hace unos meses lo reencontré y accedió a contarme con calma su versión del negocio que expongo en los capítulos 6 y 8 de esta tesis. Sobre el *compadre* y otros tantos informantes que me llevaron a sus proveedores, cabe señalar que la mayoría está lejos del estereotipo del drogadicto pues tienen empleo o negocio propio, muchos son profesionistas y hay hombres como mujeres; ningún@ menor de 30 años. Tampoco faltaron informantes cuyo vicio los ha hecho pasar por *granjas* y anexos, e incluso un par falleció por complicaciones derivadas del abuso de la cocaína. A través de estas redes habré conocido a unos 10 vendedores en distintos puntos del área metropolitana de la ciudad de México, con quienes platicaba de cuando en cuando, y como no accedían a ser grabados hacía después algunas notas. A veces solo memorizaba mis impresiones de lugares pues no faltaba el informante que con el pretexto de contarme su relación con los dealers me pedía llevarlo a la "tiendita" y esperarlo 2 minutos en el auto mientras iba a comprar para de inmediato regresar e irnos de ahí. De otros vendedores me proporcionaban anécdotas y algunas historias.

Esto me permitió comprender algunos eslabones del fenómeno, lo que respecta a consumidores y vendedores en la calle. Pero esos son los puntos finales de una actividad que suele comenzar muy lejos de las ciudades y alcanza otras dimensiones. Ante la imposibilidad de acceder a redes más sofisticadas que comercian o trafican drogas ilegales, las grandes ligas del negocio, resultó muy útil buscar el testimonio de actores importantes en el entramado de las drogas ilegales.

Y en esto resultaban fundamentales policías, concretamente los facultados para intervenir en asuntos de drogas. Por razones de seguridad, no mezclar informantes y correr el riesgo de ser ubicado como *dedo* o soplón, busqué encuentros y entrevistas con ex judiciales federales. No fue fácil por algunas razones que están expuestas en el trabajo, donde por cierto empleo testimonios de 3 de ellos (un ex Comandante de la ya desaparecida Policía Judicial Federal que pasa los 60 años, otro que ronda los 50 de la misma corporación y uno de 40 que inició ahí y luego pasó a la AFI de donde salió no hace mucho). Éste último fue el que más se explayó e incluso permitió que grabara las entrevistas, lo que en ningún otro caso ocurrió, para después de transcribir los encuentros eliminar todas las grabaciones.

En asuntos de tipo criminal, las historias de vida de traficantes tienen utilidad y riesgos que también se exponen en la obra. Aún así, la entrevista en profundidad que genera testimonio sobre la dimensión delictiva de las drogas ilegales es fundamental para un enfoque de tipo antropológico. Pero además de complicado de obtener (llegar a ellos, introducirse, convencer y ganar su confianza), no basta para entender la complejidad que el fenómeno ha alcanzado en los últimos años. Por eso fue necesario apoyarse en otros datos así como relatos producidos por investigaciones de tipo periodístico; básicamente declaraciones ministeriales, algunos reportajes, entrevistas y un monitoreo permanente del tema en los medios (prensa escrita, televisión e internet), que al paso del tiempo permite ir descubriendo diversas intervenciones y manipulaciones sobre el trabajo periodístico o las notas informativas. La casualidad me llevó a un periodista especialista en temas de seguridad pública, 30 años en el medio, varios premios y no pocas publicaciones, con quien conversé en diversas ocasiones sobre el papel de los medios de comunicación para comprender fenómenos como los del tráfico de drogas, que me ayudaron a hacer un uso más crítico del material mediático sin dejar de aprovechar la información que produce. Con esta variedad de informantes (consumidores, vendedores y ex judiciales federales), la revisión bibliográfica de investigaciones antropológicas y sociales sobre el tema y algunos puntos conexos, un monitoreo periodístico que buscó ser sistemático, más documentos oficiales como el Informe mundial sobre drogas de Naciones Unidas, alguna averiguación previa y peticiones directas a secretarías de Estado como Defensa Nacional, Seguridad Pública federal, del DF y Procuraduría General de la República, a través de la Ley Federal de Acceso a la Información, se estuvo en posibilidad de comenzar a producir datos e identificar signos que permitieran descubrir esas tramas de significación de las que está hecho el tráfico, distribución y

venta de drogas ilícitas. Específicamente cocaína y marihuana; entre otras razones por su margen de ganancia, en el primer caso, y cantidad de usuarios en el segundo.

Por otro lado es importante decir que toda esta información, cuyo flujo comenzó a incrementarse tras la llegada de Felipe Calderón al poder, fue agrupándose en una gama que va de lo global a lo local, esto es, las dimensiones del fenómeno estructurales y globales (geopolítica, economía), nacionales y regionales (el caso mexicano, que no puede desligarse del todo de lo que se decide en Estados Unidos pero tampoco de lo que pasa en Colombia, así como el origen de clanes y redes de traficantes en distintos territorios del país), o bien en el plano de lo local (ciudad de México y su zona metropolitana). Sin olvidar por supuesto, la dimensión cultural que va de las armas, creencias, gustos, objetos o formas simbólicas de ejercer el poder, a lo hegemónico y lo subalterno, la contracultura, la subcultura y sus vasos comunicantes. Y la dimensión imaginaria en torno al fenómeno que, aún sin proponérselo –aunque tampoco escasean las manipulaciones de distintos poderes fácticos o grupos de interés-, mezcla realidad con ficción e imaginación. Una variedad de elementos que, todos juntos, me permitieron armar unas cuantas piezas del complejo rompecabezas en que se ha convertido el tráfico de drogas en nuestro país. Solo una pequeña parte y solo una interpretación pues en temas como este es imposible encontrar verdades absolutas. En este sentido, será frecuente que todos estos planos aparezcan durante la lectura del trabajo pues no solo ilustran la complejidad alcanzada por el fenómeno en menos de 100 años de prohibición, sino su propia dinámica en forma de redes locales, regionales, nacionales, internacionales o globales. También es importante aclarar que en los testimonios de mis informantes, específicamente ex judiciales federales y vendedores de drogas al menudeo, traté de respetar el habla del medio y lo que autores como Clifford Geertz llama conceptos nativos. Sus puntos de vista, esto es, su visión y versión de las cosas que no solo deja ver un poco la dureza del ambiente sino como algunos de los términos empleados por medios de comunicación para referirse al narco (sicario por ejemplo), tampoco tienen mucho que ver con la realidad. O esa dimensión críptica del habla, cruce de lo delincuencial y su argot con lo popular y el doble sentido, donde solo entiende quien debe entender y nadie más.

Así las cosas, en el capítulo 1 realizo una síntesis del uso y sentido cultural que las drogas han tenido a lo largo de la historia occidental. En el segundo desarrollo líneas históricas de este tráfico en nuestro país, así como los imaginarios, mitos y otros componentes simbólicos alrededor de la actividad como la distinción entre mafia cinematográfica y mafia verdadera; incluye algunos

apuntes sobre capos mexicanos de la droga. El capítulo 3 se llama La maña, que es como se le conoce a la actividad en el medio policíaco, y gira en torno al tamaño y tipo de redes que el narco produce así como algunos rasgos del crimen organizado tras el proceso de globalización y la consolidación de un capitalismo depredador. Cierra con un testimonio sobre la relación entre narcotraficantes y judiciales federales que de paso muestra como la corrupción terminó por ser el lubricante que hace funcionar el sistema.

El siguiente capítulo es un paréntesis para abrir la discusión cultural sobre este tipo de prohibición, es decir, las corrientes subterráneas que fluyen por la historia y como el asunto de las drogas ilegales terminó por desbordarse con el arribo de la modernidad y el capitalismo. Por eso lo del mal y la droga. En el quinto se da cuenta del doble juego que el gobierno estadounidense lleva a cabo en asuntos de droga, una gama que va de la retórica moral de "guerra contra las drogas" a las guerras encubiertas de la CIA donde la droga se ha utilizado para financiar diversas aventuras paramilitares o de contrainsurgencia. En el sexto se abordan otros rasgos de la maña y una interpretación con base cualitativa y cuantitativa sobre la economía de cocaína y marihuana. En el séptimo abordo la dimensión subcultural de lo que podemos llamar "mundo narco", algunas creencias, objetos significativos, gustos y estética, que nada tienen que ver con las confusiones conceptuales de funcionarios federales que hablan de "contracultura delictiva" cuando en realidad se trata de una subcultura de tipo delincuencial.

Finalmente, en el último capítulo hay dos historias de la calle, las andanzas y testimonio de un vendedor de marihuana y pastillas psicotrópicas de la ciudad de México que rompe las reglas del método antropológico en nuestro primer encuentro. Es su visión y versión de las drogas ilegales, la venta, el consumo y otros componentes del fenómeno. Y la otra es de un vendedor de cocaína al menudeo en la zona conurbada al Distrito Federal, que no hace mucho fue retirado del negocio y cuenta sus peripecias durante los seis años que distribuyó y menudeaba polvo y *piedra*. Relatos que podrán dar cuenta de otros tantos elementos que nos ayuden a comprender el fenómeno del tráfico de drogas en tiempos de globalización, y entender mejor el laberinto en el que estamos metidos. Solo me resta agradecer al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, donde realicé los estudios doctorales y me apoyaron con fondos para la impresión de esta tesis. Especialmente al doctor Guido Munch, por su generosidad y aliento; a Alejandra y al doctor Rafael Pérez-Taylor por las atenciones y los estimulantes seminarios, y a la doctora Cristina Oemichen por sus comentarios, orientación y apoyo. Al CONACYT, por la beca que me permitió cursar dichos estudios. Al muy apreciado doctor Abilio Vergara, de la ENAH, no solo por la

gentileza y muestras de amistad, sino por su compromiso intelectual. También a los doctores Maritza Urteaga, Xóchitl Ramírez y Víctor A. Payá por la solidaridad y esas interesantes conversaciones sobre la violencia delirante, así como al buen Marco Lara quien tuvo la paciencia de explicarme muchos puntos para comprender las dificultades de las empresas de medios de comunicación para cubrir asuntos de crimen organizado. A mi familia, especialmente Gabriela y Sabina, por el apoyo incondicional además de soportarme obsesiones y patologías derivadas del viaje de unos cuantos años por un tema como éste. Y a mi amiga Gabriela Rodríguez, por regalarme la oportunidad de poder terminar de escribir este libro en Sinaloa. Salvo los de dominio público, todos los demás lugares, apodos, nombres o direcciones que puedan revelar actividades o identidad de cualquiera de mis informantes ha sido cambiada por razones de seguridad. A todos ellos, así como a esas *malas compañías* (ellas y ellos saben quienes son), que de muchas y variadas formas colaboraron con la investigación, agradezco su confianza y testimonios que me ayudaron a trazar unas cuantas viñetas etnográficas de una pequeña parte de eso que algunos enterados conocen como la maña.

México, Distrito Federal.
Agosto de 2010.

1. Capos y traficantes.

Drogas.

¿En qué momento irrumpe el narcotráfico en la vida pública del país? La amapola, cocaína y marihuana fueron prohibidas hace menos de cien años, a mediados de los veinte en el siglo pasado, y hasta hace poco el perfil de su producción, tráfico, distribución y consumo se mantuvo más bien bajo; esto es, en las *sombras*, articulado bajo los estrictos códigos del secreto y por casi cuarenta años controlado-contenido por el aparato de seguridad del Estado, las ya desaparecidas Policía Judicial Federal (PJF) y la Dirección Federal de Seguridad (DFS). Se trataba de una actividad más o menos *invisible* desarrollada tras bambalinas, en esas regiones posteriores o trasfondo escénico (Goffman, 1994) del poder político y económico.

Durante buena parte del siglo pasado la presencia *visible* de estas drogas fue esporádica limitándose a la nota roja de los periódicos que habitualmente reproducían las versiones y visiones oficiales: cuando llegaban a mencionarse, los traficantes eran "envenenadores" y las cantidades decomisadas apenas eran de unos cuantos kilos. Sin embargo, una revisión hemerográfica más detallada de estos casi cien años de prohibición permite dar cuenta de por lo menos tres hechos fundamentales: 1) la prohibición trajo consigo la colusión y corrupción de funcionarios públicos que van de policías a gobernadores o jefes militares, desde los ochenta y hasta hoy día las acusaciones incluyen al primer círculo del poder; 2) su producción, tráfico y distribución lo mismo articula espacios rurales y urbanos que relaciona personas de las más variadas nacionalidades y posición socioeconómica; 3) que la supuesta invisibilidad en realidad era aparente pues la presencia de estas drogas es intermitente pero constante al paso del tiempo. Históricamente sobresale el uso de marihuana que por décadas fue presentada como algo sórdido que contribuía a la "degeneración de la raza", aunque hay periodos como en los veinte y treinta que la prensa también destaca el consumo de opio en distintas zonas del país, como en la región noroeste o en el propio Distrito Federal donde hubo fumaderos en el barrio chino de Dolores, la calle de Mesones o en la colonia Juárez, entre otras, e inclusive sembradíos de amapola en Xochimilco. La cocaína podía conseguirse en burdeles de lujo en colonias como la Nápoles o en Melchor Ocampo y aparecía vinculada a personajes adinerados y políticos. Es más, en la revisión hemerográfica hecha por Astorga (2005; 53 y 108) en los treinta destacan los siguientes lugares para conseguir drogas ilegales: colonias como la Juan Polainas, "Morelos, la Merced, Tepito, la colonia de los Doctores; las calles de San Antonio Abad, 16 de Septiembre, Doctor Río de la Loza, Dolores (la *Chinatown*

mexicana), Obreros, Panaderos, Mecánicos, Imprenta, Arteaga y Costa Rica; los cabarets El Volga de la colonia Morelos y El Mesón Azul de la plaza Bartolomé de las Casas. No podía faltar la penitenciaría, conocida también como 'el Almacén Central de Drogas', e incluso el manicomio de La Castañeda". Llama la atención como algunas de estas colonias o lugares hasta hoy son puntos de referencia en el mapa de la compra-venta al mayoreo y menudeo

Como puede inferirse, la cuestión de las drogas en absoluto es nueva aunque diversas voces insistan en que su consumo en nuestro país es muy reciente y hasta hace poco éste solo era lugar de tránsito para llegar al mercado estadounidense. Estas declaraciones, muchas resultado de la ignorancia, en realidad forman parte de esos "guiones" que organizan un discurso al servicio del poder político que pretende ocultar o borrar una historia cuyos orígenes se remontan varios miles de años atrás. A tiempos arcaicos, por lo menos hasta los paleohomínidos, cuando se empleaban en ritos purificatorios o de comunión en los que parte de un dios encarnaba en alguna planta o animal y su ingesta establecía nexos entre lo profano y lo sagrado vinculando a los comulgantes entre sí y con sus divinidades. Desde entonces las más variadas plantas, cactos, arbustos, raíces, frutos, setas y otros tantos productos naturales, algunos de ellos fermentados, constituyeron los agentes mágicos en banquetes sacramentales de las más diversas culturas, empleándose también en curaciones, ceremonias de adivinación, hechicería o viajes extáticos. Por ende, el conocimiento de dichas sustancias así como su dosificación y administración estuvo más reservada a sacerdotes, brujos o chamanes. Transgredir la prohibición, o incluso la adulteración como pasó después con el vino en Mesopotamia, era castigado severamente aunque las mismas comunidades establecían lugares y momentos para el uso ritual de sustancias y plantas consideradas sagradas; un consumo restringido a determinadas ceremonias, rituales o grupos de edad tal y como pasaba con el pulque entre los aztecas, por ejemplo. Este también es uno de los afluentes que ayudará a configurar lo que más tarde se conocerá como fiesta, la cual a través del tiempo ha sido uno de los momentos significativos para lo que algunos estudiosos han llamado las ebriedades profanas. El consumo de diversas sustancias, incluidas las psicoactivas, como parte de celebraciones y ritos dionisiacos, de fertilidad o aquelarres.

Para otras culturas, aunque no en todas, el empleo de este tipo de elementos mágicos es monopolio exclusivo de los chamanes, y sobre ellos la literatura antropológica es abundante. El chamán se caracteriza por ser un personaje que aparece en los cinco continentes: es el poderoso mediador entre el mundo de lo sagrado y lo profano, los vivos y los muertos, un conocedor de lo sobrenatural que a través de su capacidad y experiencia extática emprende el trance o "vuelo mágico", abandona su cuerpo, desciende a las profundidades, combate espíritus malignos y

absorbe la impureza ajena para curar o purificar. Dada la fuerza simbólica que les rodea tampoco faltan acercamientos desde otras disciplinas, como la historia de las religiones, que incluye estudios clásicos como el de Mircea Eliade (1994) sobre el chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis, así como polémicas e interpretaciones contrapuestas. Una de las más importantes tiene que ver con los medios para alcanzar el éxtasis: según Eliade, "los narcóticos son únicamente un sustituto vulgar del trance "puro" (…) son innovaciones recientes y muestran en cierto modo una decadencia de la técnica chamánica. Se trata de *imitar*, mediante la embriaguez narcótica, un estado espiritual que ya no se es capaz de conseguir de otro modo. Decadencia o, hay que añadir, vulgarización de una técnica mixta; en la India antigua y moderna, en todo el Oriente, se encuentra siempre esta extraña mezcla de "caminos difíciles" y "caminos fáciles" para conseguir el éxtasis místico o cualquier otra experiencia decisiva" (ibid: 313).

Su afirmación es tajante y dadas las oposiciones puro/ impuro difícil/ fácil, si no maniquea al menos superficial pues ni siquiera aborda la definición de narcóticos o distingue los diferentes tipos de agentes utilizados para estos trances extáticos o "excursiones psíquicas" como él mismo las nombra. Hay estudiosos de los "venenos sagrados" que sobre la India afirman lo contrario, esto es, que el misticismo provocado por agentes vegetales precedió al misticismo provocado por prácticas ascéticas (Felice, 1936). O críticas más precisas como la de Antonio Escohotado (1998; 55-56), que en los tres tomos de su historia general de las drogas sostiene que "llamar plebeyo y decadente uso de narcóticos al empleo de sustancias que ningún farmacólogo llamaría tales, y para nada inductoras de sueño o sopor, no se explica desde fundamentos científicos. Se diría que esas "recetas elementales de éxtasis" mancillan la nobleza del auténtico misticismo como "camino difícil", haciendo que el desapasionado interés de Eliade por todas las instituciones religiosas humanas –impasible ante sacrificios humanos, antropofagia, cruentos ritos de pasaje, etc.- se convierta de repente en preocupación moral ante "técnicas aberrantes".

Por otro lado, la descalificación de Eliade a ciertas formas para alcanzar el éxtasis chamánico, también es ilustrativa sobre las confusiones y generalizaciones existentes en torno a la definición de drogas, sus tipos y variedades. Al igual que muchos otros términos, la palabra drogas es muy corta comparada con todo aquello a lo que se aplica o pretende englobar. Al colocar en el mismo saco las más diversas sustancias naturales y sintéticas cuyo consumo, efectos, grado de tolerancia, adicción, toxicidad, aceptación o estigmatización social son tan diferentes, se obtiene una generalización abusiva que diluye toda la complejidad y matices existentes que dificultan la comprensión del fenómeno y son muy útiles en su distorsión. Eliade no escapó de esta simplificación y emplea el término narcótico para referirse al cáñamo, clasificado por la

psicofarmacología dentro de los psicoactivos que producen excursiones psíquicas y no precisamente efectos narcotizantes; los otros dos grandes grupos son el de las drogas de paz interior (relacionadas con el "alivio del dolor, el sufrimiento y el desasosiego"), y las de energía (Escohotado, 1997; 31 y ss).

En este sentido, y al margen de si la postura de Eliade sobre los caminos fáciles para alcanzar el éxtasis es más moral que científica, que no es poca cosa, es importante tomar en cuenta que las clasificadas como drogas tienen distintas propiedades farmacológicas y diferencias importantes entre sí que se traducen en distintas lógicas y rituales de consumo. Los atributos visionarios de ciertas plantas, semillas, cactáceas y hongos silvestres, generados por alcaloides como la mescalina o la psilocibina, las hacen más idóneas que otras para inducir viajes místicos y por eso mismo se emplean desde tiempos inmemoriales en África, Asia, América, Europa o Australia. De hecho, para algunas culturas han sido el medio ritual que sirve como oráculo para consultar a sus dioses además de otras prácticas adivinatorias, mágicas o curativas.

Los indios de México, y muchos de los pueblos originarios de América, poseen un conocimiento milenario de las también llamadas plantas de poder que hasta hoy perdura pese a la represión y persecución iniciada con la colonización española que calificó esto como brujería e idolatría. Una resistencia cultural de cientos de años que también produjo sincretismos interesantes como el bautizar hongos alucinógenos con nombres como san Isidro, "carne de Dios" o teonanacates, ololiuhqui o semillas de la virgen, el cacto san Pedro, o llamarlos "niñitos santos" tal como hacía María Sabina. El continente se caracteriza por una gran variedad de flora psicoactiva cuyo consumo se vinculaba a cultos religiosos, lo que no necesariamente aconteció en otras latitudes donde se les daba un uso más profano, así que no escasean figuras de piedra con forma de hongo acompañadas por animales chamánicos o rostros humanos con expresión extática como las encontradas en Guatemala, México y El Salvador, alguna pipa de cerámica con forma de venado que entre los dientes tiene un botón de peyote fechada hacia el siglo IV a. C., la escultura de Xochipilli cuyo cuerpo aparece cubierto por la flor del tabaco, el zarcillo de ololiuhqui, el botón de siniquiche y hongos estilizados (que además se conserva en el Museo Nacional de Antropología e Historia y aparece al reverso de los billetes de cien pesos), así como algunas ilustraciones en códices.[2] Tampoco deben olvidarse las cortezas o sapos que lamen algunas tribus

[2] Como en el Códice Vindobonense, en el Magliabecchi y en el de Sahagún o Florentino. Más detalles e ilustraciones en Escohotado, Antonio (1998; 107 y ss).

amazónicas, el tabaco y el chocolate, así como el peso cultural que el arbusto de la coca tiene en la civilización andina y en el propio imperio inca; sus vestigios arqueológicos se remontan unos dos mil doscientos años antes de nuestra era. Sobre su origen, Escohotado (1998; 118) refiere dos leyendas básicas: "para los indios Yunga, fue este arbusto lo que permitió vencer a un dios maligno, y para la tradición incaica fue Manco Cápac quien otorgó la bendición de Mama Coca a una humanidad abrumada, para hacerla capaz de soportar el hambre y las fatigas sobre su origen". El arbusto crece entre los 400 y mil 800 metros sobre el nivel del mar en tierras de pobres nutrientes, pero sus hojas son ricas en vitaminas A, B y C, calcio, hierro y fósforo, por lo que hasta hoy campesinos e indígenas en Bolivia y Perú las mastican o beben en infusiones; ahora también hay caramelos, galletas, una empresa estatal, Empresa Nacional de la Coca (ENACO en Perú), y hasta un museo en La Paz, Bolivia, que reivindica su sentido cultural y uso tradicional (*La Jornada*, 04 de enero de 2008).

Aunque a la mentalidad racionalista producto de la modernidad le cueste reconocerlo, o muchas veces se niegue a hacerlo, el consumo de esta gran variedad de plantas no ha desaparecido y en diversos lugares brujos, curanderos y chamanes continúan empleándolas para diagnosticar y tratar enfermedades tal como sucede en algunas comunidades indígenas de nuestro país. En otros continentes hay ejemplos de consumos arcaicos en daturas y plantas como el beleño, la belladona, la cola, el té, café, o inclusive la célebre mandrágora que cuando era arrancada gritaba de tal forma que podía enloquecer a quienes escuchaban, según refiere Borges en su manual de zoología fantástica (2006; 98). Escohotado (1998), registra 27 plantas psicoactivas cuyas áreas de influencia cultural abarcan los cinco continentes, su origen se remonta varios miles de años atrás, y en el uso que nuestra especie les ha dado, un sentido cultural fundamental está en el ámbito de lo sagrado, que incluye las cosmovisiones indígenas, lo mágico, la herbolaria y otras formas de medicina tradicional o popular; de ahí también que un importante embate histórico contra éstas haya corrido a cargo de la iglesia monoteísta. La cristiana, en sus batallas contra el paganismo, y más tarde para castigar a *los otros* o imponer su fe en los vastos territorios recién descubiertos por la corona española; asociar ciertas plantas con el mal y lo diabólico a través de categorías como "hierbas maléficas" resultó un instrumento útil para desatar la represión y el control en el reino del terror de la inquisición lo mismo en América durante la colonización indígena que en las hogueras medievales de Alemania, Francia o Inglaterra quemando mujeres acusadas de brujería.[3] Por su

[3] Su relación con sustancias psicoactivas debió contribuir a la tortura y muerte de algunas. No solo por el conocimiento de plantas, pócimas o hechizos, las feroces persecuciones contra los *diferentes* (judíos, turcos, musulmanes o herejes pero también ancianos, mujeres viejas, embarazadas, comadronas, pobres o grupos rivales

parte, el islamismo se concentró más en la prohibición del alcohol y en castigar con azotes la ebriedad pública que en la persecución del cáñamo, el café o el opio, el cual crece en Mesopotamia e Irán por lo menos dos mil años AC, y con la expansión persa su cultivo se diseminó hasta Gibraltar, Turquía, Malasia, China e Indochina.

Uno de sus usos, sobre todo entre árabes y chinos, fue para elaborar anestésicos y medicamentos. Ya no se trata solo de catarsis transferenciales, como en el chamanismo, sino de los primeros tratados de botánica, química, farmacopea y medicina. Es importante tomar en cuenta que a través del tiempo ésta como muchas otras plantas, psicoactivas y no, se han utilizado como materia prima para elaborar medicamentos, fármacos o inclusive las tan en boga bebidas energéticas; solo que ahora este conocimiento y uso ancestral, los saberes farmacológicos indígenas por ejemplo, es explotado y patentado por corporaciones farmacéuticas o refresqueras. Fueron los griegos en occidente quienes desarrollaron una amplia farmacopea que incluía al vino y al opio, descubierto en su mitología por Hermes, y su comprensión en la materia fue tal que además de separar lo sagrado de la medicina técnica, de hecho fundarla como ciencia, establecieron términos que después se convirtieron en bases etimológicas de palabras como narcótico o fármaco. De acuerdo con Escohotado (1998; 135, 136), *phármakon* significa remedioy tóxico; no una cosa *u* otra, sino las dos. La diferencia es la dosis. Una droga no es veneno en abstracto; a partir de cierta cantidad produce efectos, y con otra dosis mayor (que también varía de acuerdo a la constitución física y tolerancia de cada sujeto o la propia toxicidad del compuesto), puede provocar la muerte. No son inocuas pero tampoco matan *per se*. Los efectos de su consumo son tanto orgánicos como mentales: los buscados, pero también secundarios o indeseados. Ambos y no hay uno sin otro. Unas tienen márgenes de tolerancia altos, el cuerpo presenta menos riesgo de una intoxicación aguda, y otras poseen un bajo factor de tolerancia como pasa con los barbitúricos. El empleo continuo de algunas vuelve más resistentes a unos, pero al paso del tiempo esto también puede hacer que el riesgo a correr sea entonces una intoxicación aguda o hasta crónica. La dosis varía en cada persona y en los efectos de estas sustancias se combinan factores que van de lo orgánico a lo cultural.

---

que ajustan cuentas de este modo; en algunos momentos del terror los hijos denuncian a sus padres, los esposos a sus parejas, y hacen lo mismo amigos y vecinos), la tortura y el suplicio que casi siempre arrancan los nombres de supuestos cómplices, sino por ingerir accidentalmente alguna sustancia psicoactiva. El pan es base de la alimentación en ese momento y en cereales como el trigo o el centeno se produce un hongo con el mismo principio activo que el LSD, el cual provoca poderosas visiones. Sobre los aquelarres y algunas interpretaciones sobre este pan mohoso, véase a Carlo Ginzburg y su Historia nocturna en la bibliografía final.

Principales plantas psicoactivas y sus áreas de influencia cultural. Fuente: Antonio Escohotado, 1998.

Principales plantas psicoactivas y sus áreas de influencia cultural. Fuente: Antonio Escohotado, 1998.

En suma, la cuestión de las drogas en absoluto es nueva o simple. La apretada síntesis sobre los usos que se les ha dado en el pasado es para dejar claro que las plantas y sustancias psicoactivas son tan antiguas como la humanidad, su consumo ritualizado y culturalmente organizado a través del tiempo en el ámbito de lo sagrado, lo festivo y en lo médico terapéutico tal como plantea el propio Escohotado en su extensa revisión histórica; son prácticas cuyos rasgos además hacen pertinente la mirada antropológica sobre el tema. También nos sirve para plantear que esta variedad de sustancias naturales, sintéticas o de diseño, muchas veces lo único que tienen de común entre sí es su clasificación como drogas; lo que cada una ofrece para obtener energía, tranquilidad o estados alterados de conciencia, tiene un costo-beneficio diferente y sin embargo prevalece la generalización simplificadora que dificulta entender toda esta complejidad. Por eso la metáfora del río que emplea Gilbert Durand al elaborar su noción de cuenca semántica (2003; 71 y ss), es útil para intentar comprender el transcurrir del fenómeno al paso del tiempo. A decir suyo, en un devenir cultural, y "por lo tanto en el arsenal de imaginario que lo acompaña e incluso lo señala", hay distintas fases cuya duración es variable y dinámica; a lo largo de este recorrido brotan los torrentes, que a veces nacen de circunstancias históricas precisas y otras son resurgencias lejanas de la misma cuenca, y se forman afluentes, arroyos, corrientes, confluencias; luego el río es denominado de cierto modo y su presencia se consolida, las orillas se aprovechan hasta que los deltas se agotan y entonces la corriente debilitada se subdivide y se deja captar por corrientes vecinas. En este sentido, la gran variedad de sustancias agrupadas bajo el término drogas, cuyos afluentes se remontan a milenarias plantas psicoactivas aparecidas en los cinco continentes, constituyeron los arroyos que nutrieron las tres corrientes principales de este *río* en distintas culturas y momentos históricos: ebriedades sacras, profanas y un empleo médico terapéutico. Al transcurrir del tiempo surgieron entonces divisiones de aguas, es decir, la familiaridad o legalización de algunas y la prohibición-persecución de otras. Esto ha variado entre culturas aunque la corriente de este *río* se mantuvo estable por algunos milenios y el desarrollo de la botánica, la química o la medicina trajo confluencias que han ido incorporando nuevos afluentes, discursos, así como otras fases de esta cuenca sobre las que volveré en la segunda parte del trabajo. Ahora bien, como ya se planteó, un primer momento histórico de prohibición-persecución significativo acontece al consolidarse las religiones monoteístas islámica y cristiana; la primera sobre todo persigue el consumo de alcohol mientras que el cristianismo asocia las plantas psicoactivas descubiertas en los nuevos territorios americanos con la hechicería y un mal en abstracto que siglos después será de mucha utilidad en el discurso antidrogas contemporáneo. Desde entonces, y volveré sobre esto también más adelante, las drogas son empleadas retóricamente pero también administradas como instrumento de control y dominación del

individuo (véase capítulo 4). Sin embargo, las "sustancias maléficas" sobrevivieron a la feroz persecución eclesial de la edad media y el dique fue superado por esa *corriente* que siglos después, con el triunfo del racionalismo y el arribo del capitalismo, fue orientando usos y aplicaciones sobre todo hacia el campo médico (casi siempre descalificando los usos sagrados o médicos indígenas), y posteriormente se desplazó a lo geopolítico: la guerra del opio y los intereses coloniales europeos y norteamericanos a mediados del siglo XIX ayudan a configurar lo que será un segundo dique histórico de prohibición, ahora mundial, que se impondrá hasta ya entrado el siglo XX (*véase* capítulo 4).

Drogas se han usado siempre, un informante me decía que para "ponerse" hasta con plátano y cáscaras de piña; "el chiste es saberlo preparar". Sin embargo, los problemas con ellas iniciaron hace cien años, lapso que en términos históricos es algo muy breve. Por eso, como en todo dispositivo de control, se elabora un discurso hegemónico que oculta o *borra* una historia cuyos orígenes se remontan varios miles de años atrás. Y es que como plantea Jacques Le Goff (1991; 134), "la memoria colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva". Ante esta ausencia y ocultamiento es importante estudiar la manipulación del fenómeno como su propio desarrollo histórico. Solo que en este caso, por su propia condición, los vacíos son enormes. En México, como se mencionó en la introducción, el tema del tráfico de drogas no ha sido muy abordado y las razones son variadas. Además, este vacío de investigaciones desligadas de la lógica punitiva del sistema penitenciario, de la enfermedad bajo la que se rige lo clínico o del paradigma desviacionista de cierta sociología y psicología, se ha compensado con la reciente y abundante producción de reportajes y crónicas periodísticas. Se trata de fuentes que cierta academia rechaza pero que repartidas de otro modo, ese "gesto de poner aparte, de reunir, de convertir en "documentos" (De Certau, 1993; 85), son muy útiles para llenar lagunas y vacíos que permitan comprender parte de la dinámica histórica de eso que apenas desde los años cincuenta la prensa comenzó a llamar narcotráfico y cuya violencia extrema que despierta la atención e interés de la sociedad tiene poco más de veinte años. Se trata, como propone De Certau (ibid; 88), de "cambiar una cosa, que tenía ya su condición y desempeñaba su papel, *en otra cosa* que funcione de una manera distinta", pues el lapso histórico de esta era prohibicionista es breve, la complejidad alcanzada por el fenómeno alta, y como en

nuestro país estas fuentes académicas no abundan, el trabajo periodístico es una fuente que no puede desdeñarse.

Una arqueología sobre el tráfico de drogas en México es asunto que rebasa los límites de este trabajo. Sin embargo, no podemos prescindir del vínculo entre historia y antropología para comprender los lapsos de este torrente así como el tipo de relaciones que articulan un pasado muy reciente con el presente. Se trata de encontrar algunas sincronías y diacronías en el espacio y tiempo que documenten y contextualicen las interpretaciones sobre el fenómeno. Por eso se echa mano de algunas crónicas, reportajes e investigaciones como la de Astorga (1995, 2001, 2005), que da cuenta de la trayectoria cronológica de esta corriente a partir del dique de la prohibición en la década de los veinte pues tal y como su trabajo muestra "de norte a sur, de frontera a frontera, de principios de siglo a finales del mismo y en lo que va del nuevo milenio, de gobernadores hasta la familia presidencial, lo que ha permanecido es el señalamiento constante de la relación entre el poder político, policiaco, o ambos, y el tráfico de drogas. Con base en la investigación histórica, el tráfico de drogas aparece en sus inicios como uno más de los negocios posibles desde el poder político y supeditado a éste" (2005: 181-182). Relaciones de poder tejidas desde la constitución del Estado posrevolucionario, explica. Un componente cuya importancia varía según el momento y "ha tenido un crecimiento constante y acelerado desde los años sesenta".

Pistas para comprender porqué la violencia del narcotráfico por muchas décadas estuvo controlada y fue hasta cierto punto invisible. El Estado tuvo sus propios mecanismos e instrumentos de contención, mediación y control. Quizá el más importante fue la Dirección Federal de Seguridad (DFS), la policía política fundada en tiempos de la guerra fría por el presidente Miguel Alemán (1947) para vigilar opositores, "comunistas" y además facultada para intervenir en asuntos de droga; desde entonces, y hasta hoy, la política pública pasó de la salud a lo policíaco. A través de la Federal de Seguridad, dice el mismo Astorga en otro texto, "se instituyó una mediación estructural entre la clase política gobernante y los traficantes de droga. Su labor sería doble: por un lado, aseguraba el cobro de parte de las ganancias a cambio de protección; por el otro, servía de mecanismo de contención de la violencia y de las eventuales tentaciones políticas de los traficantes. Durante varias décadas los niveles de violencia se mantuvieron en una escala socialmente tolerable mientras sólo alcanzaba a grupos antagónicos claramente identificados y ocurría en espacios definidos" (2001: 107). Décadas después las organizaciones de traficantes sacaron ventaja de no tener más un medio de control y contención

como la DFS, y aprovecharon todos los resquicios de la alternancia de partidos políticos en el poder manteniendo arreglos con policías y funcionarios federales, pero también negociando con poderes municipales, locales, regionales o estatales. En palabras del mismo Astorga (ibid: 110): "el desmantelamiento y debilitamiento de las corporaciones mediadoras por presiones internacionales y su descomposición interna, y las pugnas dentro de la élite política, disminuyeron pero no anularon la capacidad de influencia del gobierno federal para contener el uso de la violencia en otras partes del territorio donde las autoridades locales trataban de lidiar con los vicios de las corporaciones policiacas heredadas y transformarlas. El incremento de la violencia en estados gobernados por la oposición fue capitalizado políticamente por el partido de estado (Partido Revolucionario Institucional-PRI), como si el fenómeno tuviera más que ver con la incapacidad política de la oposición que con los efectos en cascada que se dieron a raíz del sacudimiento de las estructuras de poder que habían funcionado durante largo tiempo. Por esta misma razón, los traficantes tuvieron mayor libertad de acción en el nivel local, pues un gobernador de la oposición no tenía la misma fuerza ni era apoyado de la misma forma por la federación que uno del mismo partido del presidente". Desde entonces parece que la corrupción en los tres niveles de gobierno dejó de ser monopolio de priístas, pues con el tiempo han sido más o menos conocidas evidencias y acusaciones de que también le han entrado panistas de estados como Chihuahua, Jalisco, Morelos, Sinaloa o Baja California. Y más recientemente algunos perredistas en Michoacán, Guerrero o Tamaulipas. Fue el paso del control y contención a un descontrol y visibilidad cada vez mayor.

Desde su prohibición las drogas y su producción o tráfico se mantuvieron en las *sombras* pero nunca desaparecieron. Un río *silencioso* donde la corriente se mantuvo estable algunas décadas y de cuando en cuando la prensa daba cuenta de alguna detención o decomiso, pero nada alarmante pues también el control de la información pública era férreo. En los sesenta el tema de las drogas gana visibilidad con el arribo de la contracultura, y en los setenta hubo al menos dos casos muy conocidos vinculados a este tráfico: la fuga del penal de Santa Martha en helicóptero que Joel David Kaplan realizó el 18 de agosto de 1971; se trataba de un supuesto agente estadounidense que además traficaba drogas y se le procesaba por homicidio. Y la captura, fuga de Lecumberri a través de un túnel y posterior recaptura de Alberto Sicilia Falcón, cuya red decían que movía entre cien y doscientos kilos de cocaína al mes y en la prensa se habló, aunque al parecer nunca se probó jurídicamente, de funcionarios mexicanos y norteamericanos coludidos. Sin embargo, la irrupción violenta del narcotráfico en el escenario nacional salta hasta mediados de los ochenta con el homicidio del periodista Manuel Buendía, luego el de un agente de la DEA

asesinado en Guadalajara, y se instala definitivamente nueve años después con la muerte del cardenal Posadas Ocampo.[4]

[4] Además del narcotráfico, su asesinato detonó otras dinámicas en la propia prensa, algo en lo que coinciden también algunos periodistas mexicanos que cubren asuntos de seguridad pública y justicia penal. Al respecto puede leerse la segunda mesa sobre seguridad pública y medios de comunicación, "Ejercicio periodístico a debate", en *Violencia y medios 2. Reporteros de policía*, coordinado por Marco Lara Klahr y Ernesto López Portillo Vargas. Ver bibliografía.

2. Fama y fortuna.

Orígenes y desbordamiento.

Las famas y fortunas con nombres y apellidos claves para entender el complejo rompecabezas mexicano de la droga se forjaron mucho tiempo atrás. Al menos desde los años veinte del siglo pasado cuando inicia la persecución de la amapola, planta de la que se extrae opio y tras algunos procesos químicos morfina y heroína. Fue introducida en la región a mediados del siglo XIX por emigrantes chinos en su mayoría destinados a la construcción del ferrocarril o la minería. Y es que como sucede con muchas otras cosas, los intercambios culturales y comerciales hicieron que distintas plantas psicoactivas comenzaran a circular de un continente a otro. En el siglo XVI los españoles trajeron consigo el cáñamo y el café pero se llevaron a Europa tabaco y cacao con los que hicieron grandes negocios; siglos más tarde setas y hongos visionarios se llevaron a Suiza para su análisis, y tiempo después desde ese país se inició la circulación de un sintético parecido a la psilocibina que se llama LSD; actualmente los precursores químicos para elaborar drogas de diseño circulan por todo el mundo.

Para 1927, dos años después de que Calles expidiera un decreto que prohibía "la mariguana en cualquiera de sus formas", y a un año de prohibir la adormidera, buena parte del negocio debió estar controlado por mexicanos. Algo en lo que sin duda contribuyeron las campañas anti chinos que incluyeron las expulsiones de muchos de ellos; muestra de nuestro racismo, burdo pero negado y recurrente tal y como pasó con buena parte de las expresiones de la clase política mexicana en torno al llamado *chinogate* y el escándalo de los 205 millones de dólares incautados y apresuradamente repartidos. Se ha documentado (Astorga, 2005; Monsiváis, 2004) que durante la Segunda guerra mundial el gobierno estadounidense alentó el cultivo de la adormidera en la región noroeste de nuestro país para producir los anestésicos que se necesitaban en hospitales de los frentes de batalla. Al final de la guerra el negocio pasa a manos de mafias norteamericanas, que diversificaban sus actividades desde 1933 cuando fue derogada la ley seca en su país, y hasta se habla de visitas de Meyer Lansky al triángulo de oro mexicano para reuniones con proveedores como los *gomeros*, llamados así por lo de la goma del opio cultivada y procesada en la sierra.

Al paso del tiempo, sobre todo por razones geográficas e históricas, una vez prohibidas y perseguidas, parte importante de la producción de amapola y marihuana se llevó a cabo en el *triángulo dorado* de Chihuahua, Durango, Sinaloa, y en otras regiones de Guerrero, donde se

cultiva la ya famosa *Acapulco golden*, Michoacán y Oaxaca. El perfil de la actividad era bajo y fue hasta 1984 cuando surgió el escándalo del rancho El Búfalo en Chihuahua donde con un sofisticado sistema de producción se cultivaban y procesaban toneladas de marihuana (Proceso 420); el pitazo terminó convirtiéndose en el caso Camarena. Las condiciones de los siete mil campesinos contratados hicieron desde entonces visible que la siembra de estas plantas también paliaba pobreza y marginación; los clanes buscaron entonces nuevas zonas para sembrar y estos cultivos se fueron expandiendo a otros estados del país, algo similar a lo hecho seis o siete años atrás con la operación Cóndor. Sin embargo, fue en el periodo de Carlos Salinas cuando se crearon nuevas condiciones para que la producción de amapola y mariguana se expandiera como nunca antes: la modificación al artículo 27 constitucional, la firma del Tratado de Libre Comercio de las Américas (TLCAN), y otras políticas públicas que a decir suyo llevarían al país a la modernidad, en el campo provocaron efectos devastadores. Al eliminarse los apoyos y subsidios al campo (cosa que los promotores del libre comercio, Estados Unidos y la comunidad económica europea, por ejemplo, no han hecho ni harán), se implantó una lógica de la sobrevivencia y se multiplicaron estos cultivos cuya siembra es mucho más redituable económicamente que cualquier otro grano básico aún para los que siembran y constituyen el eslabón más débil de toda esta cadena productiva. Ante la pobreza, el cultivo, transporte o venta han sido para muchos campesinos pobres o indígenas forma de sobrevivencia (forzada o por voluntad propia y muchas veces ignorando la gravedad jurídica de sus actos), pero mejor pagada que el maíz o frijol.[5]

Así las cosas, las extensiones cultivables fueron creciendo a tal velocidad que para el 2002, diez años después de firmado el tratado de libre comercio, nuestro país produjo alrededor de 7,900 toneladas métricas de mariguana, el segundo mayor productor en el mundo después de Estados Unidos, y en ese año la nación que reportó las mayores incautaciones; el 34 por ciento de los decomisos mundiales (IMD, 2004; 145, 148). De hecho, en mayo del 2007 el magistrado presidente del Tribunal Superior Agrario (TSA), Ricardo García Villalobos, aseguró que "en México se destina 30 por ciento de la superficie cultivable al narcotráfico" (*Proceso* 1597, 10 de junio de 2007); situación que prevalece al menos hasta febrero de 2010, mes en el que reiteró

[5] A decir de la PGR, alrededor del 65 por ciento de indígenas involucrados en ilícitos de carácter federal han sido acusados por delitos contra la salud. Como grupo étnico en su mayoría pertenecen a los tzeltales y tzotziles del estado de Chiapas. Según el titular de la Unidad Especializada para la Atención de Asuntos Indígenas de la misma procuraduría "los involucrados han sido utilizados por organizaciones del narcotráfico, aprovechando su extrema pobreza, para transportar o vender enervantes, aunque también, dijo, se debe señalar que por ignorancia se ven envueltos en este tipo de delitos". *La Jornada*, 10 de agosto de 2007.

este porcentaje el mismo magistrado presidente (*El Universal*, 16 de febrero de 2010), lo que evidencia que tres años de "guerra" con varios miles de muertos y miles de millones de pesos gastados no han reducido en lo más mínimo la superficie cultivable en el país dedicada a esta actividad.[6] Desde 2007, para la PGR existen "15 microrregiones de concentración de producción de mariguana identificadas que se encuentran distribuidas en Sinaloa, Michoacán, Guerrero, Durango, Chihuahua y Sonora, con una por entidad; Oaxaca con dos; Nayarit con tres, y Jalisco con cuatro. En el caso de la amapola, existen 11 microrregiones: tres en Guerrero; dos en Oaxaca y Durango; y una en Chihuahua, Nayarit, Sinaloa y Sonora" (*Proceso*, 1597). El mismo semanario cita el programa Microrregiones Prioritarias de la Sedesol, que incluye a Chiapas y Veracruz como regiones de "narcopobreza", y a un investigador de la Universidad Autónoma de Madrid, en cuyo mapa del cultivo de drogas en México también aparecen Hidalgo, Puebla y Yucatán. Recientemente se han descubiertos sembradíos de mariguana en el estado de México, Guanajuato Aguascalientes o San Luis Potosí, entre otros estados de la república.

Pero como pasa con muchos otros cultivos, no todo es controlado por las grandes organizaciones, o al menos no hasta hace pocos años. Una parte significativa de la actividad está organizada a través de clanes, familias extensas o redes de parentesco asentados local y regionalmente, por razones geográficas e históricas las más sobresalientes de origen sinaloense con ramificaciones en otros estados de la república, que desde hace unos años es disputada por tamaulipecos y asociados: "por oportunismo más que maña, pues el tamaulipeco no tiene tradición de *mañoso*", a decir de un ex judicial federal comisionado en Sinaloa, quien considera a los primeros como "buenos mañosos y con tradición de contrabandistas". Inclusive, sobre todo los más viejos, afirma, manejan el negocio con códigos campesinos como el hacer tratos solo con la palabra empeñada; aunque en esto por supuesto incide la propia naturaleza ilegal de la actividad. Muchos de estos grupos debieron comenzar con sus propios cultivos en las sierras (ahí surge lo de *gomeros, buchones* o *mariguaneros*, como les llaman en algunos lugares), y con la prohibición rápido se desarrolló y complejizó toda la cadena productiva: cosecha, procesamiento

[6] Lo más interesante es como en el tema del tráfico de drogas los datos difícilmente coinciden entre sí, y como los medios de comunicación no suelen ir más allá de las declaraciones de funcionarios. En este caso específico, el 30% de la superficie cultivable del país equivale a más de 14 millones de hectáreas. Solo que en el IMD 2009 de la ONU se indica que el total de la producción mundial de mariguana en exteriores durante 2008 fue de entre 200 mil a 641, 800 hectáreas (IMD: 95). Esto significa, según explicó Luis Astorga en el Seminario internacional Vientos de cambio. La política de drogas en el mundo, 23 de febrero de 2010, que en México se produciría por lo menos 7 veces el total de lo que se produce en el mundo a decir de Naciones Unidas. Claro que ante esta disparidad, el magistrado presidente del Tribunal Superior Agrario intentó aclarar que no se refería a superficie cultivable sino "cultivada", y que en 2007 ésta fue de unas 8,640 hectáreas (Proceso, 1597).

en laboratorio (en el caso de la coca en Bolivia, Perú, Colombia o Ecuador, que además se vinculan con otras redes proveedoras de precursores químicos), empaque, transportación, almacenaje, distribución y venta al mayoreo o menudeo. Por eso algunos se habrán iniciado comprando cosechas de pequeños productores o de otras regiones, y se convirtieron en intermediarios, o se asociaron con algunos más para cubrir partes de la cadena. Con la pauperización del campo, que vuelve más redituable estos cultivos que los legales, se expandieron fácilmente y pasaron a ofrecer soporte técnico, semilla mejorada y muchos pagan las cosechas por adelantado, aunque ahora tampoco faltan los que prefieren matar al campesino y robarles en vez de pagar. Para el mismo informante, ésta es una de las cosas que diferencia a los arribistas de los verdaderos traficantes: "ellos sí cuidan el negocio", dice. Y ya en red hasta hace no mucho, porque con los operativos serán más cuidadosos, al parecer tan simple como apalabrarse, dejar dinero, mandar insumos y meses después regresar o enviar por la cosecha.

En otras regiones el negocio es de caciques quienes ante la ausencia del estado, o en franca sociedad con todo tipo de autoridades, producen o trafican amapola y mariguana y a punta de pistola se convierten en dueños de la vida y la muerte de propios y extraños.[7] De ahí que tampoco faltan las historias que se entremezclan con "machismo, discriminación y despojo de tierras", tal y como pasa en la sierra de Chihuahua con los rarámuris, por ejemplo, y con otros grupos indígenas en distintas zonas del país. Expresiones de un poder acostumbrado a obtener lo que quiere por la buena o por la mala, y por eso mismo capaz de generar todo tipo de violencias y situaciones atemorizantes. En otros lugares también hay casos donde el productor o traficante beneficia económicamente a la población y entonces garantiza lealtades. Un ex judicial federal lo ejemplificó con un lugar del estado de Veracruz en el que *todo el pueblo está hecho con un fulano que vive en una colina y tiene la pista dentro de su casa. A cada ratito iban por él y tiene a toda la población como informante. ¿Qué ha pasado? Que el pueblo es de él, la gente es de él porque ha creado fuentes de riqueza, de trabajo. Le da empleo a toda la gente que quiera trabajar. El pueblo se mantiene de él*.

[7] Uno de los casos más visible es el del recién detenido Rogaciano Alba, quien llegó a ser presidente municipal por el PRI en Petatlán, Guerrero, y dirigente de asociaciones ganaderas de esta localidad en la Costa Grande y del propio estado. En un interrogatorio, difundido a los medios de comunicación por la propia Policía Federal (13 de febrero de 2010), su declaración revela también estos modos de iniciarse en el negocio de las drogas: dijo que en los años 70 del siglo pasado trasladaba entre dos y tres toneladas de mariguana de la sierra de Guerrero al municipio de La Unión. La droga la compraba a campesinos quienes recolectaban entre 100 y 500 kilos. Por cada kilo que él trasladaba le quedaban 10 pesos y lo máximo que llegó a juntar fue entre 2.5 y 3 toneladas en cada ocasión.

Evidencias de que este tipo de producción y tráfico tiene, o al menos hasta hace poco, muchas variantes. Y en una dinámica de economía ilegal la producción de marihuana lo mismo da para mayoristas que tras los sesenta mueven toneladas rumbo a Estados Unidos, que para medianos y pequeños productores hasta con parcela casera que abastecen el mercado interno. Así también lo confirma el testimonio de un informante que allá por el 81, 82 transportó unos kilos en su Renault para un dealer amigo suyo. "Era de los dealers pobres, recuerda, vendedores de banqueta. A este canijo lo conocí a través de otro amigo, y éste amigo me dijo oye, qué onda, aquél dice que necesita un vehículo, conoce al indio y vamos a ir por treinta kilos de mota. Es un chingo. Y era una mota no tan industrializada como la que conocemos ahora. Ahora viene entabicada. Esa no, era en greña. Así como sale, nada más la ponían a secar tantito y así la vendían. La tenían en un cuartito abajo…, pero debajo de las tierras de cultivo –se ríe. Así la tenía ese cabrón, esa era su bodega. Nos lanzamos en plan de cuates y sobre la carretera rumbo al suroriente (partieron del DF) así de pronto te salías y como tres kilómetros de terracería y ya llegamos donde estaba el cuate. Llegamos en la noche, y se pusieron a hablar de cuentas y el cuate éste le debía de la vez pasada y se empezaron a armar de palabras. Y yo sentía que nos estaba llevando la chingada porque solo se veía lo blanquito de los ojos y de los dientes. No se veía nada. No había electricidad, era un pobladito ahí, abandonado. El cuate tenía su milpita, pero cuál milpita si ahí estaba: en medio de la milpa tenía su mota. De regreso la cajuela iba llena, ni camuflaje había chance. Te digo que era en greña. Mi ganancia de eso fue de tres kilates, tres kilos. Y ese güey se llevó 27 kilos –se vuelve a reír. Y a vender y a vender, de a cuartos vendía". La mota que le tocó a quien me lo contó le duró más de un año. Regaló a los cuates, fumó a todas horas, jamás vendió y según él en realidad lo más difícil de todo fue ocultarla para que sus familiares no descubrieran tal cantidad de una planta que se conoce en la península indostánica por lo menos desde el siglo XV a.C. (Escohotado, 2004; 91).

El testimonio proporciona también evidencias sobre la existencia de distintas clases de productores de marihuana, una variedad que va de los que subsisten con pequeñas parcelas ocultas entre el maíz a los de ranchos, invernaderos y grandes extensiones de tierra cultivada con modernos sistemas de riego; además, la tecnología ahora posibilita cultivos caseros de marihuana de la más alta calidad hasta en un clóset. Algunos son capaces de producir toneladas para abastecer las grandes redes organizadas de exportación, otros formarán parte de éstas, y muchos con redes más pequeñas o hasta por la libre surten el mercado interno. Es importante aclarar que en la era prohibicionista cada planta o sustancia psicoactiva tiene su propia dinámica de producción, transportación y distribución, las *corrientes* se separaron aunque en algunas

circunstancias pueden unirse de nuevo, algo que el discurso hegemónico también omite con frecuencia. Estas redes inician en regiones geográficas donde históricamente se siembran plantas psicoactivas, y su prohibición rápido las volvió un negocio multimillonario que combinado con otros factores (entre otros políticas públicas que dejan el campo abandonado a las leyes del mercado, regiones con pobreza abundante aisladas geográficamente e inexistente presencia histórica del Estado), hace que las tierras de cultivo estén cambiando de giro tal como sucede en nuestro país y en muchos más de forma brutal.

En el caso mexicano resulta que el maíz no solo es base de nuestra alimentación sino de nuestra misma cultura; en el museo del Templo Mayor, por dar un solo ejemplo, pueden apreciarse las serpientes emplumadas de piedra con sus mazorcas. Y sin embargo, de modo absurdo se impusieron unas leyes de mercado que hoy día hacen que su producción sea cada vez menos rentable tal como pude observar hace poco en la región de La Montaña, en el estado de Guerrero. De modo general, para producir una hectárea de maíz primero se requiere barbechar el terreno (600 pesos de tractor por una hectárea), luego surcar y sembrar que según el terreno o los ingresos puede hacerse con yunta (300 pesos la renta por día), o con peones (600 pesos cada uno por día). El bulto de 20 kilos de semilla cuesta poco más de mil pesos, y según quien me lo contó, se lleva medio bulto, esto es, 600 pesos. Después el abono cuyo costo es de unos 470 pesos para dicha hectárea, y para que una buena cosecha es recomendable una segunda ocasión; son 2 días de peón por 600 pesos. Más tarde habrá que limpiar el cultivo, una o dos veces también, y hacerlo a mano con un peón toma 2 días y cobra 300 pesos diarios. También un herbicida de 100 pesos y 150 de pago al peón por aplicarlo. Para la cosecha hay que doblar la hoja, que cuesta 600 pesos, o cortar la mazorca que toma 2 días hacerlo y se pagan 600 pesos más. Una hectárea produce tres toneladas de maíz y unos 500 manojos de hoja que también se venden; claro que después de cortar la hoja debe desgranarse el maíz y cuesta otros 600 pesos. Esto es, que obtener tres mil kilos de maíz cuesta alrededor de 7 mil pesos y cada cosecha tarda unos cuatro meses en producirse. Lo trágico viene inmediatamente después, pues a decir del entrevistado el kilo de maíz se paga a 3.50 el kilo, y el organismo del Estado Diconsa lo paga a dos pesos. Así las cosas, 3.50 de cada kilo por los 3 mil kilos producidos dan 10 mil 500 pesos, más los 500 manojos de hoja, a 7 pesos cada uno, dan 3,500. 14 mil pesos con algo de suerte, pues durante el ciclo la cosecha puede dañarse; menos la inversión, unos 7 mil pesos de utilidad en caso de tener la capacidad de sembrar una hectárea de maíz. Y como el racionalismo económico que impone la necesidad no suele fallar, es muy tentador sembrar mariguana pues a decir del entrevistado (un profesor normalista que trabaja en la zona), en 2009 en la sierra de

Guerrero los intermediarios pagaban a los campesinos cada kilo en 100 pesos, es decir, 96.50 pesos más. Una fortuna comparado con los 3.50 que les pagan por el maíz, pero nada cuando la hierba llega al mercado mayorista nacional cuyo precio, según datos proporcionados por la PGR a quien esto escribe (véase capítulo 6) ronda los 1,200 pesos el kilo. Y con ello una de las claves del negocio de la droga, como de muchos otros giros comerciales: los intermediarios. Quienes compran, por la buena o por la mala, pequeños cultivos que luego almacenan y transportan hasta otro punto. Su comisión y luego a otras manos que la llevan a otro sitio y así, con ganancia en cada intercambio, hasta llegar a su destino final. Los registros de la ONU en su informe mundial de drogas 2004, por ejemplo, señalan que la producción de marihuana está diseminada por el mundo aunque Estados Unidos, México, Colombia y Marruecos son grandes productores; Bolivia, Colombia y Perú siembran coca con la que luego se hace cocaína; y Afganistán, Pakistán (en Asia sudoccidental), Laos, Myanmar, Tailandia, Vietnam (en Asia sudoriental), Colombia y México producen opio; las cantidades y calidades varían pero el informe señala que también este cultivo se ha extendido a otras regiones del planeta.[8]

Como los intercambios culturales o comerciales, recientemente la propia prohibición y el desarrollo tecnológico, han contribuido a que estas plantas y otras sustancias psicoactivas se produzcan y circulen por distintos continentes aunque el tráfico no es una cuestión étnica o solo regional. Plantear que se trata de actividades solamente de colombianos, mexicanos o minorías es simplificar el fenómeno y debemos recordar que suele emplearse en discursos y dispositivos para criminalizar al otro.[9] Con la caída del muro en Berlín y la globalización, el fenómeno se transforma y acelera de tal forma que debe implicar personas de las más diversas nacionalidades y regiones; de igual modo generó nuevas oportunidades de negocio en la cocaína o las drogas de diseño. Así que a estas alturas otras partes del fenómeno también ya son generacionales en escenarios rurales, urbanos, regionales, nacionales, fronterizos y globales: en nuestro país, donde la prohibición tiene solo 83 años, a partir del decreto de Calles en 1925, ya hay familias con dos, tres o más generaciones de miembros dedicados a una actividad que actualmente lo mismo

[8] Por ejemplo, en 2006 el 92% de la producción mundial ilegal de opio se generó en Afganistán donde el 10% de los 31 millones de afganos está vinculado al cultivo o al tráfico, que además de financiar parte importante de su economía hace lo propio con la rebelión talibán y el tráfico de armas. (*El País*, 13 de mayo de 2007). Lo más significativo es que todo esto sucede cuando una gran cantidad de tropas y servicios de inteligencia extranjeros operan en dicha nación. Más adelante, en el capítulo 4 volveré sobre esto.

[9] Lo que algunos especialistas llaman la "trampa étnica" en los análisis sobre el crimen organizado. Cuestionan una construcción racial parcial que vuelve problemático el mismo término de "minoría étnica" así como la inevitable criminalización de esas minorías. Ver Damián Zaitch (2002: 20).

cuenta con códigos culturales campesinos o rancheros (sobre todo en asuntos de cultivo y producción, no en vano algunos detenidos acusados de narcotráfico, el *Chapo* Guzmán por ejemplo, en sus declaraciones ministeriales afirman dedicarse a la agricultura, lo que no deja de ser irónica verdad),[10] que urbanos o globales para asuntos de lavado de dinero, incluida la compra-venta de arte, cuestiones financieras y el uso de tecnologías de punta.

Fama y fortuna.

El componente familiar en el crimen organizado es importante pues la familia nuclear o extendida en buena medida proporciona complicidad, lealtad y silencio, así que las redes de parentesco son útiles para entender jerarquías, posiciones en el campo criminal, dominio de territorios, alianzas, solidaridades o complicidades; pero también abusos de autoridad o difamaciones por ser pariente o apellidarse como tal o cual prófugo, por lo que no siempre es determinante para una vida criminal. Un apellido a veces juega en contra al volverse casi estigma ante las autoridades o por asociación acarrear enemigos o venganzas de sangre inclusive; aún así, los clanes y redes de parentesco son un componente significativo del fenómeno en las *grandes ligas* del negocio, y hasta cierto punto se reproduce a nivel changarro con las *narcotienditas*. En distintas décadas PGR, prensa escrita y desde hace menos años los medios electrónicos de

[10] Este informante, el ex federal que trabajó en Sinaloa me hablaba de campesinos pero enfatizaba en una suerte de cultura norteña de agricultor-comerciante a la que pertenecían, que incluso se manifestaba corporalmente ("güeyes grandotes") muy distinta a la de subsistencia que se da en otras partes del país. Desconozco si en el noroeste de México hay investigaciones que aborden estas diferencias regionales entre culturas campesinas, o si éstas generan conceptualmente algo parecido a culturas rancheras o regiones culturales como las propuestas por Claudio Lomnitz (1995), pero en todo caso es importante aclararlo pues también reflejaría un poco sobre el papel que juegan otras regiones y campesinos del país en torno al cultivo, venta o transporte de amapola o marihuana, sobre todo. Por otro lado, tampoco debe olvidarse el uso que se ha hecho de programas gubernamentales como Procampo sobre el que periodistas, diputados y organizaciones de la sociedad civil han encontrado entre los beneficiarios de recursos económicos a traficantes de drogas y sus familiares, pero también a distinguidos miembros de la clase política y parientes incómodos. Entre otros destacan nombres como los de María Teresa y Vicente Zambada Niebla; Jesús, Ofelina y Aureliano Guzmán Loera; los michoacanos Ventura y el propio Luis Valencia; Humberto García Ábrego, hermano de Juan García Ábrego; Jorge Luis Caro Payán, tío de Rafael Caro Quintero; un hermano del ya desaparecido Lamberto Quintero; Alfredo Beltrán Leyva y su hermano Carlos. Y de la clase política los hermanos del ex presidente Fox, el gobernador de Durango Ismael Hernández y ex mandatarios como Maximiliano Silerio Esparza o Fernando Baeza. Recientemente se descubrió que el secretario de Agricultura Francisco Javier Mayorga y sus hermanos también reciben subsidios. Ante las evidencias el sinvergüenza secretario señaló que no renunciará a dichos beneficios "ni por ética" (El Universal, 17 de febrero de 2010; **http://www.eluniversal.com.mx/notas/659451.html**). Para más detalles sobre la corrupción del Procampo pueden verse, entre otros diarios, El Universal, del 28 de octubre de 2008 y del 28 de julio de 2009, o La Jornada del 06 de octubre de 2009. También la página electrónica **www.subsdiosalcampo.org.mx**

comunicación han difundido apellidos como Quintero, Carrillo, Félix, Beltrán, Palma o Payán. Menos visibles, pero que con el tiempo han cobrado importancia los de primos, cuñados, compadres, ahijados, tíos, sobrinos, hijos, concuños y otros tantos asociados. Muchos son los nombres y apellidos vinculados a las prohibiciones y al dinero que éstas generan; es tanto que hay casos que hasta *lavan* el apellido y el origen ilícito de la fortuna se olvida o convierte en secreto: de familia o de la historia (Vincent, 1992), pero muchas veces también secreto a voces. Al menos es lo que se dice sobre el padre de John F. Keneddy, en Estados Unidos por ejemplo, cuya riqueza se multiplicó a partir de 1920 durante la prohibición del alcohol. O lo que en el cine, poderoso productor de imaginarios culturales, pretende hacer Michael Corleone en la trilogía El Padrino, de Coppola: volver legal y honorable la riqueza mafiosa. Es la pregunta decimonónica de ¿hasta dónde detrás de cada gran fortuna hay un crimen?

Nombres y apellidos primero fueron conocidos en sus comunidades de origen y tiempo después en algunas regiones y estados del país. Además eran (y deben seguirlo siendo) más o menos visibles y no en pocos casos con cierto reconocimiento social al llenar los vacíos que el estado no cubre, empleo o financiamiento de obras públicas por ejemplo, y con ello un beneficio recíproco (como describió el ex federal páginas atrás) a veces mezclado con temor y en otros sitios con explotación y despojo de tierras. Transcurrió tiempo para que las fotografías de muchos aparecieran en la prensa nacional o en los carteles de se busca del gobierno norteamericano. Primero el negocio de la prohibición tuvo que llegar a tal punto que el presidente Richard Nixon mandara cerrar la línea internacional por tres días, y en 1976 Gerald Ford volviera a presionar al gobierno mexicano para que sus fuerzas armadas fumigaran los cultivos de marihuana en el *triángulo dorado* de Sinaloa, Durango y Chihuahua con el herbicida militar Paraquat. Más tarde, la operación Cóndor sobre esta región y el consabido efecto *cucaracha* rompe una regularidad que contribuye a la multiplicación de las ganancias: se mantienen redes y se abren otras nuevas, se articulan todavía mejor lo rural con lo urbano pues desplazarse a ciudades con mayor capacidad industrial, comercial y financiera, aunado al auge de la demanda en el mercado norteamericano les permitió hacer crecer el negocio en una escala aún mayor.

Aunque volveré sobre esta campaña en otro momento, cabe adelantar que el operativo no pudo poner fin a la producción y tráfico, costó millones de pesos, involucró militares en labores para las que no están facultados constitucionalmente, causó daños ecológicos por el uso de agentes químicos defoliantes como el Paraquat que hasta hoy se emplea pese a estar prohibido en

muchos otros países, una cantidad importante de campesinos fueron torturados, enviados a prisión o desplazados de sus comunidades y en ese momento ningún narcotraficante de importancia detenido. Testimonios de distintos periodistas señalan que Guadalajara se convirtió en refugio y la más importante base de operaciones desde la que se reorganizó el tráfico de drogas en nuestro país. Para los ochenta, cuando Estados Unidos clausura la entrada de cocaína por Florida, pero inicia la apertura de fronteras y la operación de los primeros acuerdos comerciales como el GATT, se establecen nuevas rutas y mayores facilidades para mover volúmenes cada vez más grandes, particularmente de cocaína. Es cuando los grupos mexicanos consolidan su papel relevante en ese comercio internacional. Las ganancias se disparan pues el margen de utilidad es mucho mayor que el de la marihuana y más sencillo ocultarla, traficarla o consumirla inclusive; en su éxito comercial también contribuye el hecho de que en ese momento todavía era una droga cuyo simbolismo estaba poderosamente asociado con estatus, clase y éxito. No pasará mucho tiempo para que los miles de millones de dólares de ganancias en juego impongan nuevas reglas y la violencia adquiera otras formas expresivas. Volveré sobre esto más adelante.

La notoriedad nacional, aunque no para todos, llegó entonces entre mediados y fines de los ochenta no obstante varios traficaban por lo menos desde los sesenta. Es la generación del *Jefe de Jefes* Miguel Ángel Félix Gallardo, de quien se dice realizó estudios de comercio y tiempo después fue guardaespaldas de la familia del gobernador del Estado de Sinaloa, Sánchez Celis. Su habilidad para hacer dinero lo llevó lejos pues no solo se le atribuye reorganizar el negocio, sino que también pudo pasar a la economía legal y alcanzar un asiento en el consejo de administración de Banca Mexicana Somex. También destacaron Ernesto Fonseca Carrillo, *Don Neto*, Javier Caro Payán, Jesús Labra, *el Chuy*, Pablo Acosta Villarreal, Manuel Salcido, *el Cochiloco*, Rafael Caro Quintero, Juan José Esparragoza, Juan Ramón Matta Ballesteros, Rafael Aguilar Guajardo y Rafael Muñoz Talavera, ambos de la DFS, o visitantes como Gonzalo Rodríguez Gacha, *el Mexicano*, socio y compadre de Pablo Escobar, amante del mariachi y de nuestro país.[11] Salvo Juan José Esparragoza Moreno, *el Azul*, tal vez el único de toda esa generación que hasta hoy opera en libertad, el resto ya está muerto o en la cárcel.

[11] Y como en ocasiones los apodos revelan una "identidad autoasumida" (Vergara: 1997), hay indicios para suponer que a través suyo algunos elementos culturales y estéticos de los traficantes mexicanos pudieron introducirse en el imaginario de los *traquetos* colombianos. Otra razón para argumentar que de ser cierto que México se *colombianiza*, que en lo personal no creo pues no hay evidencias sólidas, entonces también es inevitable que Colombia desde hace mucho se *mexicaniza*.

Un factor significativo en este relevo generacional tuvo que ver con la visibilidad de su violencia y la presión de Washington. En marzo de 1985 cerca de un rancho michoacano aparecieron los cuerpos ejecutados de un agente de la DEA y de su informante mexicano, así que en los meses siguientes son detenidos algunos traficantes importantes que pronto cautivan a la prensa con historias como la del capo que no terminó la primaria y regalaba Grand Marquis por montones, tuvo un rancho –El Búfalo– con cerca de 12 mil trabajadores para cultivar y procesar marihuana, se ofreció pagar la deuda externa y en su viaje de fuga llevó consigo a la sobrina de un dirigente político del partido tricolor que también fue gobernador de Jalisco. Y eso que en aquel tiempo la mayoría de los también llamados "mañosos" solo manejaba marihuana. A partir de ahí se confirma lo que antes solo se suponía, o tal vez era ya secreto a voces: riquezas inimaginables que compran todo. Se visibiliza como nunca antes su poder económico y se multiplican los componentes que alimentan un imaginario sobre el narcotraficante que incluye labor social patrocinando obras que benefician a sus comunidades de origen o áreas de influencia (llevar electricidad y agua potable pero también fiestas populares el día del niño o generosas limosnas a la iglesia). Y entonces algunos secretos salen a la superficie y se revelan a medias, con información contradictoria e imprecisa pero contundente: ya no se trata solo de policías y políticos corruptos, también los empresarios y otros grupos de la burguesía obtienen enormes beneficios del tráfico de drogas ilegales y tampoco dudan en arrojarse a bailar la danza de los millones. En privado, por supuesto, pues en público todos deben condenar y satanizar esas drogas que "envenenan a la juventud". Cosas de la doble vida.

El *juego* se recompone y los liderazgos se renuevan. También hay ajustes de cuentas pero el negocio continuó con otras complicidades, condiciones y redes suficientes para una vertiginosa expansión. La DFS es disuelta por el entonces presidente De la Madrid y varios de sus miembros cambian de bando, pues como dicen los enterados "ya se la saben". El resto son transferidos a la Procuraduría General de la República o a la del Distrito Federal, lo cual tiempo después fue considerado como "error histórico" por otro procurador de la república, Jorge Madrazo, pues "para evitar una turbulencia política, se decidió transferir a los agentes de la DFS implicados en el narcotráfico en lugar de procesarlos penalmente. Lo único que provocó fue que se contaminaran ambas corporaciones y se expandiera la corrupción que, a la fecha, no hemos terminado de erradicar" (*Proceso*, 13 de diciembre de 1999). La campaña de renovación moral naufraga en la corrupción y entre otros casos significativos deben recordarse el del jefe de la policía Arturo Durazo o el homicidio del periodista Manuel Buendía donde resultó involucrado el director de la policía política, José Antonio Zorrilla; fracasos que debieron contribuir a la caída

del sistema político de la posrevolución. Un sistema que a decir de Miguel Nazar Haro, conocedor profundo de los sótanos y cañerías del estado mexicano, "era perfecto hasta que llegó Miguel de la Madrid" (Torres, 2008). Los relevos generacionales y de liderazgos de ese negocio parecieron darse tanto por disputas y desacuerdos al interior de las organizaciones delictivas como por presiones gubernamentales, la propia policía que los aprehende o necesidades políticas internas tal como pasó con la detención del propio Miguel Ángel Félix Gallardo el ocho de abril de 1989 en Guadalajara por quien se dice fue su compadre, el Comandante de la Policía Judicial Federal Guillermo González Calderoni.[12]

[12] Quien algunos años después declaró a los medios de comunicación que a petición del hermano del presidente al inicio de esa administración también realizó trabajos de espionaje político contra opositores al impugnado régimen surgido de las elecciones de 1988. Según apuntan algunas evidencias es factible inferir que debió ser el operador policiaco de una recomposición importante en los actores del juego: aprehende a Félix Gallardo y opta por sus paisanos tamaulipecos y vecinos de Nuevo León con los que tampoco terminó bien: hacia al final del sexenio este comandante que en 1987 encabezó la fallida captura del fundador de lo que poco después se llamó el cártel de Juárez, Pablo Acosta Villarreal, *el Zorro de Ojinaga* (sobre su muerte lo mismo se dice que éste se suicidó antes de ser detenido o que lo asesinó el propio González), salió huyendo a Estados Unidos acusado de enriquecimiento ilícito pues entre otros bienes contaba con su propio avión; negoció con la DEA a cambio de información y por algunos años vivió en McAllen hasta que una mañana alguien lo ejecutó. De las evidencias para sostener esta hipótesis, una de las más significativas la aporta el propio Miguel Ángel Félix Gallardo en una carta de 32 páginas escritas a mano de manera clandestina en el penal de máxima seguridad del Altiplano, entregada al diario *La Jornada*, en la que da su versión de los hechos y que por su valor testimonial reproduzco unos cuantos fragmentos: Dijo que "En Guadalajara, por esos tiempos estaba el comandante Guillermo González Calderoni, yo lo conocía, le pedí que no molestara a mi familia y me contestó que con ellos no era el problema." Un día, Calderoni "dijo que quería verme y luego de 3 o 4 llamadas ya no podía negarme y me mandó a un agente al que yo le tenía confianza, Héctor Sánchez Landa, y tres más. Me dijeron que la cita sería en la casa de Calderoni, cerca de la Universidad de Guadalajara. Calderoni me recibió en la entrada. Creo que la renta de la casa la pagaba un señor de apellido Ayala (era un agente de la DEA)" (Más tarde) "hablamos de mi problema: me dijo, 'mira, con el que hablé es quien llevó la investigación del caso en el que se te menciona, pero no hay nada firme en tu contra". "El 8 de abril (1989) me traicionó mandándome a aprehender a la casa del *Budy* Ramos en la calle Cosmos. Yo había llegado a ese domicilio minutos antes, pues al mediodía me vería con Calderoni en el restaurante Izao. Los agentes Cipriano Martínez Novoa, Roberto Sánchez y tres más penetraron a la casa, y de un riflazo me tumbaron al suelo. Esos elementos me conocían desde 1971 en Culiacán. Fuera de la casa apoyó el *operativo* el jefe de grupo, Salvador Vidal. Cuando estaba tirado en el suelo llegó Calderoni, le dije '¿qué pasa Memo?', y me contestó: 'no te conozco' (…) "Fui levantado y sacado del domicilio. Yo no iba armado ni poseía ninguna droga. Me llevaron a un domicilio en el que había muchos aparatos de intervención telefónica y radios, carros y más elementos. Allí me dijo Memo, 'discúlpame pero ésta es una orden de México y tuve que cumplirla, tú no tienes problemas graves, vas a salir pronto de la cárcel, yo te voy a ayudar (…) "Hizo una llamada a México con Javier Coello Trejo (conocido como el *Fiscal de hierro*, en la Procuraduría General de la República) y le dijo: 'ya lo tengo'. Salimos rumbo al aeropuerto de Guadalajara en una caravana de 15 agentes y cinco carros (…) Tanto en la casa como en el avión de Guadalajara a México, Calderoni me rogaba que no le dijera a Coello que nos conocíamos y a cambio me ayudaría en el futuro y dejaría en paz a mi familia". En otra parte de su carta, Félix Gallardo revela detalles sobre los mecanismos de control y contención del sistema político mexicano así como del manejo del fenómeno ante la opinión pública por parte de las autoridades. Afirma, por ejemplo, que "fue Guillermo González Calderoni (comandante de la extinta Policía Judicial Federal) y sus superiores inmediatos quienes repartieron plazas", y en otro momento que "El agente del Ministerio Público que dirigió las investigaciones del caso Camarena me dijo: 'tú no participaste, pero las presiones que teníamos eran fuertes. Florentino Ventura ordenó al último inmiscuirte porque no te pudo probar nada, te hizo famoso, ahora hay que hacer un teatro, declara cualquier cosa del pasado o inventada o te va matar Coello. Caíste como anillo al dedo, además, por patriotismo, colabora…" Más detalles en La Jornada, 09 de febrero de 2009). La versión completa con otros detalles significativos puede encontrarse en el sitio web oficial de Miguel Ángel Félix Gallardo: http://www.miguelfelixgallardo.com/foro/viewtopic.php?f=14&t=214

Se llaman *golpes de efecto*, sobre todo cuando se realizan recién tomado el poder, a menos de un año en este caso, o como medio de distracción en la opinión pública, pero que causó reacomodos y ascensos importantes. Una vez detenido, dice la versión oficial aunque el propio Miguel Félix Gallardo lo niega, que éste decide dividir esa *federación* de narcotraficantes hecha de liderazgos regionales y algunos futuros *corporativos* entre varios de sus colaboradores. La reunión supuestamente se realizó en Acapulco y la organizó Esparragoza Moreno. Según la PGR, "el reparto se dio más o menos así; Joaquín Guzmán Loera, *El Chapo*, recibió Mexicali y San Luis Río Colorado; Rafael Aguilar Guajardo, Ciudad Juárez, Chihuahua y Nuevo Laredo; Héctor Luis Palma Salazar, *El Güero*, Nogales y Hermosillo; Jesús Labra, *El Chuy*, tío e impulsor de los hermanos Arellano Félix, Tijuana; Ismael Zambada, García, *El Mayo*, Sinaloa" (Ravelo, 2005: 96). En el sexenio salinista también destacará Amado Carrillo Fuentes, *el Señor de los cielos*, y con el tiempo la prensa acuñará el término de "capo consentido del sexenio" por el ascenso de Juan García Ábrego y el cártel del Golfo durante el salinismo; en los sexenios siguientes, de esta organización destacará Osiel Cárdenas Guillén, *El mata amigos*, y su brazo armado *Los Zetas*.

Como puede verse, estas genealogías familiares de dominio público no dejan de transformarse ya que varios capos han muerto, o al menos es lo que se dice oficialmente pues el imaginario colectivo da por vivo a alguno, y otros han sido encarcelados o extraditados a Estados Unidos. Hasta hoy algunos nombres siguen mencionándose como líderes más o menos visibles, otros sustituidos por hermanos, sobrinos, compadres o asociados, y a Joaquín *El Chapo* Guzmán los medios de comunicación suelen achacarle todo lo que acontece en el crimen organizado otorgándole el don de la ubicuidad y la omnipresencia; sobre todo tras escaparse del penal de máxima seguridad Puente Grande, en Jalisco, rebautizado desde entonces como *Puerta Grande.* La visibilidad de los últimos años no solo ha hecho públicas las andanzas de los llamados capos del narcotráfico, sino también las de algunos de sus hijos. Crónicas y reportajes refieren que hay quienes aprovechan la posición de poder de sus padres para ser pendencieros, causar problemas e involucrarse en actividades delictivas; algunos están presos mientras que otros aprenden los secretos operativos del negocio para irse haciendo cargo.[13]

---

[13] Cuando reviso y reescribo esta parte del texto recién detuvieron al hijo de Ismael Zambada, el *Mayo*. Según la información disponible en este momento en México no existen cargos en su contra aunque lo busca Estados

Destaca la información sobre Iván Archibaldo Guzmán, *El Chapito*, de 22 años, pues su caso ilustra bien como esto del apellido también puede convertirse en estigma además de que para las autoridades es un viejo instrumento de presión o venganza que incluye la detención, tortura o encarcelamiento de familiares para obligar a un fugitivo a entregarse; de hecho, bajo el III Reich el arresto de parientes cercanos se llamaba *Sippenhaft* (Randalff, 2000: 229). En este caso la acusación se basó en que compró por 559 mil 400 pesos un BMW, depositó en cuentas del Scotiabank 654 mil 900 pesos y que el dinero de estas operaciones era ilícito. Sin embargo, en abril del 2008 un tribunal lo absolvió definitivamente por el cargo y ordenó liberarlo del penal de máxima seguridad El Altiplano, antes La Palma, donde fue encarcelado desde el 9 de junio de 2005 tras un aparatoso traslado nocturno con decenas de patrullas escoltándolo y cobertura en noticieros estelares de la televisión. Según el magistrado del órgano jurisdiccional que lo absolvió, durante el juicio se probó que el vehículo en realidad fue comprado por una prima que además acreditó poder adquisitivo, dueña de una papelería y se dedicaba a lo inmobiliario, aunque también la metieron presa. No se trató de ocultar la procedencia del dinero ni su identidad, pues el banco reportó a la autoridad judicial que el hijo de *El Chapo* Guzmán proporcionó su nombre real y además precisó que la beneficiaria del dinero era su madre. (*El Universal*, *La Jornada*, 11 de abril de 2008). Al final, la verdad jurídica señaló que era inocente y bajo acusaciones "infundadas" y pruebas deficientes estuvo encarcelado en una prisión de máxima seguridad solo por ser hijo de quien es; se trató de cargos fundados en el parentesco y aunque la PGR se inconformó, hasta tendrá que devolverles el dinero y el auto. Y en este laberinto de verdades jurídicas, la otra acusación en su contra por homicidio tras un incidente con una pareja afuera de un bar en Zapopan, Jalisco, tampoco pudo ser acreditada por la procuraduría de ese estado (*La Jornada*, 19 de abril de 2008) así que luego de casi tres años de encierro fue finalmente exonerado y discretamente liberado; por el parentesco tal vez ni siquiera con el típico "usted disculpe" de cuando las autoridades se equivocan pues todavía se carece de instrumentos legales efectivos para compensar a las víctimas de errores, omisiones o abusos en la administración y procuración de justicia.

Unidos y pide lo extraditen. Llama la atención que fue detenido poco antes de la visita de Hillary Clinton y Barack Obama a nuestro país, y que su aprehensión se publicite como éxito en el combate al crimen organizado cuando jurídicamente, al menos hasta el momento en que corrijo el capítulo, no han surgido otras evidencias jurídicas más allá de que al ser detenido estaba con personas armadas y apellidarse Zambada.

Otros hijos de capos en cambio disfrutan la riqueza con bienes como Ferrari, Jaguar, rentan helicópteros, aviones ejecutivos y viajan por el mundo; o al menos es lo que indica el imaginario que de cuando en cuando se desmiente.[14] También incorporan capitales educativos y culturales significativos al estudiar en colegios de prestigio de Europa o Canadá: hijos de los Rodríguez Orejuela del cártel de Cali pasaron por Harvard y Yale, por ejemplo. De ahí que a varios les atribuyan delitos financieros o lavado de dinero, como al hijo de Amado Carrillo, y en caso de integrarse al negocio cuentan ya con posiciones, recursos y habilidades como para hacerlo todavía mucho más sofisticado. Tampoco faltan los que montan negocios legales y se mantienen fuera de lo que hacen sus parientes, ni hijas casadas con hijos de empresarios o vinculadas sentimentalmente con algún gobernador. Difícil dudar que cuando llegue el siguiente relevo generacional algunos de estos herederos lograrán pasar definitivamente a la economía legal, si no es que ya muchos lo hicieron, y como en tantos otros casos el dinero ocultará los crímenes.

Claro que esto último no es generalizable pues en la mayoría de los casos el cargo de jefe parece que no se hereda sino que se conquista; de hecho es la culminación de una trayectoria en la que para alcanzar el puesto también intervienen aptitudes individuales como la fuerza pero ante todo la inteligencia práctica, así como suerte y cercanía con los intereses de otros personajes o grupos de poder. Un recorrido a través del cual se va acumulando eso que la antropología llama capitales simbólicos o prestigio, para el que además se requieren ciertos *dones* (regalos).[15] Algo que solo reúnen los grandes jefes, varios de ellos miembros de estas genealogías familiares de dominio público, y cuyo poder se denota desde los sobrenombres con los que popularmente se les denomina: *el Señor de los Cielos, el Patrón, el Licenciado, el Ingeniero, el Doctor, el Barón de Babunica, los Tres Caballeros, el Jefe de Jefes* o *la Reina del Pacífico*.

[14] Al menos así lo confirma Celia Karina Quevedo Gastélum, esposa de Vicente Carrillo Leyva, hijo de Amado Carrillo Fuentes, al preguntársele por los estudios en Estados Unidos y Europa: "¡Es mentira!… Solo terminó la preparatoria en Cumbres de Vista Hermosa, en el Distrito Federal. Ahí, tres meses antes de que concluyeran las clases, Vicente se enteró de que tenía una orden de aprehensión y dejó de ir a la escuela. Un padre lo ayudó llevándole los papeles para que pudiera terminarla. Después ya no pudo seguir estudiando, se lo llevaron al rancho. ¡Cuál Europa! Entrevista de Patricia Dávila, Proceso número 1711, 16 de agosto de 2009.

[15] Sobre ellos también existe una amplia gama de trabajos antropológicos entre los que destacan estudios como los de Marcel Mauss, Claude Lévi-Strauss, Maurice Godelier o Georges Bataille. En términos generales este *regalo* hace vínculos que sitúan y por eso sus relaciones son de alianza e intercambio. En ocasiones una suerte de talismán que representa poderosos símbolos.

Los apodos son “el referente de un cuadro de clasificaciones diversas”, factor constitutivo de identidad y su característica más importante es designar cualidades, significar (Vergara, 1997; 121 y ss); en principio estos casos no parecen excepción así que en algunos ejemplos se distinguen cualidades de profesionistas calificados (doctor, licenciado, ingeniero), y en otros se connota autoridad, estatus y respeto como el don, señor, reina, patrón, padrino. O el sentido se recarga aun más en el superlativo Jefe de Jefes que incluso encuentra su equivalencia en personajes de bandas Yakusa japonesas como Taoka Kazuo del Inagawa-kai, la más poderosa de ese país que dirigió de 1946 a 1981 cuando falleció de un ataque al corazón, y a quien llamaban “el jefe de los jefes” (Pierrat y Sargos, 2007; 79). Algunos sobrenombres denotan en superlativo, inspiran respeto y atemorizan, *El Más Loco* por ejemplo, y a estas alturas otros parecen mezclar el humor negro con lo macabro como es el caso de *El Pozolero*, pues sin apodo estigmatizante no hay delincuente. Por sus rasgos de identidad estratégica también destaca el sobrenombre del Ajedrecista, así conocían a Gilberto Rodríguez Orejuela, que representa atributos como astucia, inteligencia o mentalidad de estratega, entre otras connotaciones y asociaciones a las que el propio juego se presta, muy útil para sintetizar ese imaginario sobre los requerimientos necesarios para llegar a ser un jefe mafioso. Así que tampoco faltan historias sobre lo bien que juegan al ajedrez jefes mexicanos como el *Chapo* Guzmán o el *Mayo* Zambada.

Sin embargo, en sentido estricto tal vez no en todos los casos se trate de apodos pues algunos de estos sobrenombres relacionados con profesiones están más cerca del alias que es “un recurso para fijar características que el sujeto necesita subrayar frente a su grupo para su actuación delictiva” (Vergara, 1997; 118). En cambio, las profesiones universitarias son un recurso más para la elaboración de eso que Goffman llama fachadas (1994), estratégicas en este caso, que junto a otros elementos estéticos e inclusive fisonómicos conforman al sujeto para que los demás así lo confirmen: presentarse o ser presentado con *sobrenombres* profesionistas, lo mismo que como Don o Señor, exige cierto *parecer* cuyas formas de vestir están muy alejadas de las caricaturas del narcotraficante, por ejemplo. Claro que hacerse pasar por profesionista calificado es algo que rebasa el ámbito de las carreras criminales y forma parte de esas simulaciones e ilegalismos (algunos de ellos delitos como usurpar profesiones) tan comunes en nuestro país donde abundan quienes se hacen llamar licenciado o ingeniero sin haber terminado la primaria, o los que compran títulos falsos para darse importancia y adornar la sala de su casa (supongo que a falta de títulos nobiliarios muchos buscan entonces *pedigrís* académicos), o para

conseguir empleos. Inclusive hay una plaza en la ciudad de México con cierta fama por sus impresiones y falsificaciones.[16]

Otro componente llamativo de estos sobrenombres es su poder denotado. A diferencia de otros apodos donde se manifiesta una disputa por espacios y muchas veces un ejercicio de poder sobre el apodado, aquí la nominación revela respeto, estatus y autoridad. Se trata de valoraciones positivas que pueden ser "autoconstrucciones del propio ego" (Vergara, 1997; 121), como del grupo cercano de pertenencia, de terceros o inclusive de aquellos como los medios de comunicación con el poder de sancionar o legitimar nominaciones. Por eso algunos sobrenombres de jefes importantes debieron salir de corridos, por encargo o voluntad del compositor, los cuales son quizá la expresión cultural más visible que el tráfico de drogas ha generado durante esta era prohibicionista. Aunque ya varios han escrito sobre ellos, y no pocos se empeñan en hacer el ridículo al pretender censurarlos o impedir su transmisión radiofónica porque creen que si algo no se difunde, se niega o vuelve invisible entonces no existe, vale la pena decir que los corridos de contrabandistas constituyen una significativa mirada estético-sonora sobre los modos reales e imaginarios de *ser y hacer* del narco en el que destacan su capacidad de síntesis y la fuerza de sus imágenes; de hecho son una suerte de banda sonora que acompaña las andanzas de traficantes y otros tantos personajes (policías y militares incluidos) que forman el reparto de este entramado.

En el plano musical las historias de contrabandistas, porque no es muy común que en las canciones se les llame narcotraficantes, son una rama importante del corrido, género fundamental en la transmisión de la cultura oral y entre cuyos temas recurrentes destacan las historias de bandidos. Simpatía nada nueva cuyos orígenes se remontan a las sociedades campesinas donde se conforman los relatos sobre aquellos que se negaron a doblegar su espalda y quedaron fuera

[16]Dichas simulaciones e ilegalismos tienen implicaciones culturales que llaman la atención y deberían ser reflexionadas con mayor detenimiento dados los alcances del peso simbólico que la educación universitaria tiene en nuestro país (aunque no se refleja en empleos), por ejemplo, o la suplantación de profesiones para aparentar puesto que hacerse pasar por quien no se es para darse importancia, representar un papel o hacer algún timo, lo mismo es realizado por delincuentes profesionales que impostores amateurs y por muchos ciudadanos calificados o auto asumidos como personas honorables, la clase política incluida. En el currículum de algunos políticos, por ejemplo, no faltan los estudios en el extranjero que tiempo después algún periodista malicioso descubre que nunca fueron cursados, concluidos o que un seminario de verano se convirtió en posgrado. Y lo mismo pasa con grados académicos tal y como sucedió con un director del Consejo nacional de ciencia y tecnología que no había terminado la licenciatura y ya se decía doctor. Al descubrirse el engaño, el recurso de la venganza popular en forma de humor volvió a aparecer al metonimizar su apellido Alzati con lo falso rebautizándolo como el *doctor Falzati*.

de la ley: un pobre que se rehúsa a aceptar las pautas normales de la pobreza entra en una situación social ambigua de marginalidad y rebeldía de la que sale por medio de los únicos recursos que están a su alcance: la fuerza, el valor, la astucia y la determinación (Hobsbawn, 1976: 106). Es un bandido *noble* con reputación de hombre generoso, que corrige los abusos y busca establecer o restablecer la justicia: robar al rico y dar al pobre como costumbre reconocida y pública, o al menos como obligación ética ideal en tiempos donde la caridad era obligación moral para el hombre "bueno". La memoria oral se funde con la descripción colectiva de los héroes legendarios del pasado, el hombre con el mito y el simbolismo ritual, de tal manera que un héroe que alcanza a durar más allá de este trecho, como Robín de los bosques, ya no puede ser colocado de nuevo en el contexto de la historia real sino en el de una historia recordada que no consiste tanto en un registro de acontecimientos y de los personajes que los protagonizaron, cuanto en los símbolos de los factores que configuran el mundo de los pobres: de los reyes justos y de los hombres que llevan la justicia al pueblo. Ésta es la razón por la cual las leyendas de bandidos aún tienen capacidad para emocionarnos. Los siglos XVI, XVII y XVIII fueron la gran época del bandolerismo social en Europa del mismo modo que los siglos XIX y XX en otras partes del mundo, pero lo significativo radica en su fuerza como imagen cultural que no sólo ha ido mucho más allá de su medio originario sino que sobrevive a la moderna revolución industrial de la cultura y se acomoda fácilmente en los medios de comunicación de masas de la vida urbana. Porque "en el bandido, bajo su forma original o moderna, literaria o popular, se encierra una emoción y una actitud permanentes. Hay la libertad, el heroísmo y el sueño de justicia" (ibid: 167-172).

Es la vieja atracción por los fuera de la ley, los transgresores. Antaño bandidos, hoy traficantes y capos. (Anti) héroes épicos para tiempos con altas dosis de incertidumbre y donde el sentido de aventura desapareció para el hombre común; solo que ahora al bandido bueno se le deben añadir *entambadores* y *decapitadores* como argumentaba uno de mis asesores. Los corridos dan cuenta de carreras, trayectorias o un ascenso vertiginoso pero solo convierten a los ya convertidos; por eso a veces desde ahí se les nomina con esos sobrenombres que denotan poder, autoridad y respeto, o son uno de los medios para la difusión épica de sus vidas y andanzas. Pero como los compositores también proponen, estas crónicas musicalizadas con norteño o tambora además han proporcionado no pocos signos para configurar el denso imaginario del narcotráfico, sobre todo la dimensión rural del fenómeno: así pues, los patrones también son "el pesado de la tribu", el "grande del negocio", "perrones y perrononones" entre otras metáforas que giran en torno a lo "pesado" y las analogías con caballos y gallos finos. Por eso en

este imaginario tampoco faltan términos como *Capo, Don* o *Padrino* que trascendieron su categoría de rango en organizaciones criminales sicilianas del siglo XIX (cfr. Marino, 2004a y 2004b), para instalarse en la literatura y más tarde el cine y así convertirse en referencia global de autoridad sobre una criminalidad de tipo mafioso.

Los sobrenombres de varios *pesados* o *chacas* alcanzaron visibilidad y una amplia difusión desde que los medios de comunicación, noticieros electrónicos particularmente, pusieron al narcotráfico en su agenda informativa. Su capacidad de sancionar o legitimar nominaciones ha contribuido a la popularización de algunos apodos de supuestos narcotraficantes. Digo supuestos porque es importante puntualizar que una cosa es la verdad jurídica (con un número bajísimo de condenas, menos del 5% sobre el total de detenidos), y otra distinta la *verdad mediática* donde no escasean los tratamientos irresponsables de la información al crear "juicios paralelos", editoriales o hasta campañas a favor o en contra que prejuzgan la culpabilidad o inocencia; valoraciones que se convierten "en una suerte de proceso en el que los medios de comunicación ejercen los papeles de fiscal y abogado defensor, determinando la inocencia o la culpabilidad de los acusados" (Barata, 2007: 25). Un dato por demás significativo, del que no escapa ningún medio de comunicación, es la obsesión porque al detenido o sospechoso no le falte un apodo; estigmatizante o que lo bestialice, de preferencia, y así facilite la asociación mental con el delito confirmando la *desviación* y peligrosidad del sujeto. De hecho, hay casos en los que el apodo del detenido fue inventado por algún reportero de la fuente policíaca o por las propias autoridades. Y una vez montado en la picota electrónica, aún sin serlo jurídicamente cualquiera puede ser culpable; inferencia muy significativa porque afecta los principios necesarios de independencia, imparcialidad judicial y presunción de inocencia, además de influir sobre las percepciones de jueces o jurados.

Por supuesto que en estos "juicios paralelos" están incluidos capos y jefes de cárteles señalados mediática y gubernamentalmente pero a los que jurídicamente no siempre les han podido comprobar mucho. Un caso ilustrativo es el del propio *Chapo* Guzmán, al que medios y funcionarios atribuyen el liderazgo del llamado cártel de Sinaloa sin que hasta este momento haya verdad jurídica que así lo acredite. Según el magistrado que en definitiva absolvió a su hijo por los cargos lavado de dinero, la PGR fundó su acusación en el parentesco del inculpado con

Joaquín Guzmán Loera, a quien la autoridad ministerial considera un narcotraficante sin que lo haya podido demostrar por la vía judicial, lo que además es contrario a derecho a decir del propio magistrado: "no existe una sola sentencia judicial definitiva que demuestre que *El Chapo* sea conocido narcotraficante. Existe sólo un oficio de prevención y readaptación social en el que se informa de diversas resoluciones dictadas en contra del padre de *El Chapito* (…) No hay una sola ejecutoria por delincuencia organizada; hay ocho sentencias absolutorias; cinco autos de libertad por falta de elementos para procesar; una resolución que dejó insubsistente la orden de aprehensión; dos procesos pendientes por delitos contra la salud y asociación delictuosa; dos averiguaciones previas y una sentencia compurgada, pero por cohecho" (*El Universal*, *La Jornada*, 11 de abril de 2008).[17]

Imaginarios.

La *Reina del pacífico* parece ser otra variante de cómo los sobrenombres además de contribuir a la obtención de fama pública estigmatizante, son utilizados como propaganda. Por intereses políticos de legitimación se gastan millones de pesos en spots, sobre todo en medios electrónicos de comunicación, para convencer a la población de que ahora sí este gobierno acabará con el narcotráfico y que está trabajando en ello como nunca antes nadie lo había hecho... Sandra Ávila Beltrán, nombre debajo del poderoso sobrenombre, fue detenida el 28 de septiembre de 2007 oficialmente "al sur de la ciudad de México", y "al momento de la operación viajaba sola en una camioneta BMW con placas del Distrito Federal por lo que no opuso resistencia". Sin embargo, poco después el flujo informativo precisó que fue tomando café en el Vips de san Jerónimo, que no es precisamente el lugar donde el imaginario colectivo sitúa a algún jefe importante del narcotráfico. Información difusa y ambigua que provoca confusiones que en ocasiones desatan rumores.[18]

[17]Según copia del expediente de ingreso de Joaquín Guzmán Loera a una prisión de máxima seguridad, divulgada por la SSP federal a través del IFAI, solicitud 22000120307, hasta antes de su evasión tenía en su contra un total de 12 procesos penales y la sentencia que se le dictó por cohecho fue de 7 años y 9 meses de prisión.

[18] De acuerdo con Armando Silva (1992: 96), "la base para que un rumor crezca es que sea posible, pero al permanecer el grupo social alterado emocionalmente, muchas cosas imposibles pueden parecer fatalmente

Otros casos, en cambio, muestran como la poca transparencia de la información, su opacidad y parcialidad, además de fomentar serias violaciones a los derechos humanos e impunidad, contribuye a *enrarecer* el ambiente y alimentar los imaginarios; volveré sobre esto más adelante. Cuando la detuvieron estaba sola, sin ningún tipo de escolta, y en el operativo participaron 32 policías, veinticinco resguardando el área y siete en su aprehensión. Según las autoridades, el boletín de prensa 321 de la Secretaría de Seguridad Pública federal, "como resultado de trabajo de inteligencia realizado por la Policía Federal hoy fue detenida al sur de la Ciudad de México, Sandra Ávila Beltrán, mejor conocida como "La Reina del Pacífico". La consideran "una de las principales operadoras en el trasiego de droga" que desde los noventa internaba cocaína al país proveniente de Colombia. De hecho, "informes de inteligencia también la vinculan con Diego Montoya alías "Don Diego" detenido el pasado 10 de septiembre en Colombia por la Policía Nacional, señalado como el líder del "Cártel del Norte del Valle" en ese país sudamericano". Hay investigaciones que además la relacionan con el envío de "un millón 475 mil 950 dólares, incautados el 17 de julio del 2002 en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México", y por si fuera poco señalamientos de ser "la responsable de intentar transportar un cargamento de nueve toneladas de cocaína pura encontrados y asegurados en el puerto de Manzanillo, por la Armada de México en el buque atunero "Macel" el 21 de julio del

---

posibles". El rumor es eficaz al conectar una lógica posible al acontecimiento y haber buena disposición para creer. Y esto puede llegar a producir efectos sociales importantes (pánico, desinformación, incertidumbre), o lo que el mismo Silva define como "confabulaciones sociales". Dice además que la cadena de transmisión que le caracteriza parte de un hecho real que en el camino se va distorsionando, y da dos ejemplos a propósito del narcotráfico que vale la pena referir para ver las dimensiones que los rumores pueden adquirir. No hay que olvidar que el rumor es un medio común sugerido en manuales de propaganda para hacer guerras psicológicas y operaciones militares muchas veces a cargo de las propias autoridades o poderosos grupos de interés, como en este caso. Explica que cuando el estado colombiano declara la guerra "contra los denominados "extraditables" generó una reacción de ellos y uno de sus aparentes dispositivos, que lentamente fue apareciendo, consistió en poner a rodar historias, tales como que el grupo de los perseguidos del Cartel (de Medellín) "había envenenado las aguas de ciudades como Medellín, Bogotá o Cali. La situación tensa y riesgosa que vivieron los habitantes de las ciudades nombradas por tales días permitió que se les diera crédito a tales "chismes criminales", como los denominaba la prensa y los medios de comunicación, aun cuando al mismo tiempo los divulgaban, contribuyendo de este modo al espanto ciudadano. (…) Algo similar ocurrió cuando en 1988, al parecer dentro de la guerra entre carteles (de Cali y de Medellín), se hizo explotar un edificio de propiedad de uno de los jefes de Medellín (llamado Mónaco ubicado en el sector de El Poblado), y todo el mundo quería ver en las fotos de prensa y en los informativos de televisión la grifería de "puro oro" que se decía adornaba los baños privados de los jefes de la mafia del narcotráfico colombiano. Cuál no sería la sorpresa increíble para los encantados ciudadanos, cuando un noticiero de televisión, que se coló en el edificio en escombros, fue recorriendo para los televidentes la casa hasta llegar a los mismos sanitarios, y cuando el presentador se disponía a mostrar el oro de sus llaves o plumas de los lavamanos, se encontró con que era sólo porcelana italiana color oro". Con el rumor , añade, "nacen nuevas interpretaciones, muchas deformaciones y mentiras que recorren los mismos caminos por donde el miedo hace frágil una situación social: si a los perseguidos, como en efecto ocurrió, se les inutilizaron sus extravagantes piscinas y casas de campo aun cuando se les temía por su gran capacidad de respuesta criminal, entonces se podía llegar a proponer, como cadena metonímica, así sea fantásticamente, que la respuesta sería que ellos envenenaran las aguas de todo un pueblo o ciudad colombiana" (ibid: 95-96).

2002 y valuado en aproximadamente 800 millones de dólares". Desde entonces arrancó la operación Macel y comenzaron a seguirle la pista por Jalisco, Sinaloa y la ciudad de México "en donde se tenía conocimiento que operaba" y frecuentaba "un restaurante de comida Tailandesa ubicado en la zona de Polanco, donde también visitaba un par de estéticas que utilizaba para su arreglo personal".

Durante la conferencia de prensa el subsecretario de Estrategia e Inteligencia Policial de la misma SSP federal reitera lo del lavado de dinero y le atribuye además actividades de "relaciones públicas" y enlace entre jefes criminales de México y Colombia. Era la confirmación declarativa de que se trataba de una auténtica reina del crimen que además usaba varios nombres y apellidos como su alias pues se hacía llamar Daniela García Chávez, Sandra Luz Arrollo Ochoa, Karla Orozco Lizárraga, Andrea Medina Reyes y María Luisa Ávila Beltrán. Sin embargo, lo sorprendente es como todo este capital simbólico y prestigio criminal acumulado por casi veinte años en términos jurídicos solo se tradujo en dos averiguaciones previas y cargos por lavado, contra la salud y delincuencia organizada, además de ser requerida en extradición por Estados Unidos acusada de asociación delictuosa para introducir a ese país más de cinco kilos de cocaína.

Tras ser detenida se informa también que pertenece a una familia dedicada al tráfico de drogas desde hace tres generaciones: Beltrán Félix por el lado materno y Ávila Quintero del paterno. Sobrina de Miguel Ángel Félix Gallardo y de Juan José Quintero Payán, éste último ya extraditado a Estados Unidos, y por si fuera poco su pareja actual es un colombiano apodado *El Tigre* al que funcionarios federales detienen horas más tarde y señalan como representante personal de *Don Diego*, "uno de los narcotraficantes mas importantes del mundo".[19] Pero el mito ya estaba hecho: corridos como el de Fiesta en la sierra, con sonidos de helicópteros y avionetas como fondo, en el que se menciona a una *Reina del pacífico* descrita como "una bella dama con cuerno (de chivo) y camuflajeada", "era la famosa reina del pacífico y sus playas, esa grande del

[19] El parentesco entre Ávila Beltrán y Miguel Ángel Félix Gallardo ha sido desmentido por ambos. Ella en su testimonio a Julio Scherer (ver bibliografía), y él en una carta que mandó al diario La Jornada (09 de febrero de 2009). Ahí señala que: "La supuesta *Reina del Pacífico* ni siquiera lleva un apellido parecido, a quienes inventaron el parentesco los invito a probarlo."

negocio, una dama muy pesada", que interpretada por un grupo como Tucanes de Tijuana posibilita su propio videoclip que difunde la canción en espacios, circuitos y públicos mucho más amplios y diversos que los del propio corrido; en el video la reina es interpretada por la conductora de televisión Fabiola Campomanes, por ejemplo. O el libro *La Reina del sur* de Arturo Pérez Reverte (2002) que cuenta la historia de la sinaloense Teresa Mendoza como jefa del narcotráfico en España, idea que surgió al escuchar en una cantina de Culiacán el corrido de Camelia la texana, Contrabando y traición, y tuvo tal éxito de ventas que posteriormente se le pidió a Teodoro Bello componer el corrido, que grabaron los Tigres del norte, quienes después fueron de gira por Europa y divulgaron el mito en la esfera de lo popular-masivo internacional.[20] Y algo fundamental sobre lo que volveré después: se trata de una mujer que destaca en una actividad criminal cada vez más violenta y reservada a hombres, lo que de por sí da material para alimentar el imaginario colectivo (*véase* capítulo 7).

Estamos ante un asunto que representa esa corriente ininterrumpida de ida y vuelta entre imaginación y ficción, individuo y colectividad, que nutren los tres polos (imaginario individual, colectivo y ficción como creación) de eso que Marc Augé denomina "triángulo de lo imaginario" (2001: 87): imágenes que circulan intensamente entre el sueño (polo del imaginario individual y puerta de entrada al inconsciente), el mito (polo del imaginario colectivo) y la novela (en el de ficción como creación). Un imaginario de formas híbridas que no solo incide sobre las mentalidades y la realidad misma sino que puede llegar a fundir a ésta con la ficción, lo que Augé llama el paso a "lo ficcional total" donde se corre el riesgo de quitarle sentido a la distinción realidad/ficción. Bajo el sobrenombre de la *Reina del pacífico* circulan imágenes y signos que lo mismo han inspirado creaciones artísticas bajo la forma de canción popular que literatura o producciones artístico-industriales como la película que viene en camino; mezclas de

[20] Tanto que ya hasta se prepara una película, producción hollywoodense de la Warner Bros., con la cubana Eva Mendes, Josh Hartnett y Ben Kignsley, la cual será dirigida por el venezolano Jonathan Jakubowicz según un cable de la agencia EFE del 7 de mayo de 2008. La respuesta ante el libro también provocó que en España un magistrado judicial mandara investigar la existencia de una supuesta Reina mexicana de las drogas. También muestra esa capacidad de síntesis que tiene el corrido. A lo que Pérez Reverte tomó poco más de quinientas páginas contar, el compositor del corrido lo hizo en nueve estrofas. Además, en una entrevista (*La Jornada*, 18 de enero de 2003), Teodoro Bello confesaba que no leyó todo el libro porque es "flojo para leer. Casi me ocupo más de escribir. Nomás leí algunas partecitas, las más importantes".

imaginación individual (tal vez producto de algunas entrevistas, experiencias vividas, soñadas, imaginadas o marcas del inconsciente), con imaginarios colectivos, ficción y dosis de realidad.[21]

Con todo este simbolismo flotando en el ambiente el nombre real es lo de menos y el mito es lo que importa; por eso, y ante el poder del sobrenombre, desde el título del boletín 321 de la SSP federal se resaltaba el alias "la Reina del Pacífico", que por un lado la policía adjudica como un alias para marcar y legitimar la denominación criminal, y por otro contribuye a difundir el imaginario anexando no solo la fotografía de su detención sino un par de fotos de la esfera privada. Una más o menos reciente con fondo de plantas y sombrero mirando la cámara, y otra más antigua en lo que parece ser una fiesta. Aparece en el extremo izquierdo de la imagen y sobre su hombro reposa una mano de hombre con anillo en el dedo índice y una gruesa esclava que parece de oro. Alcanza a apreciarse el ala de su sombrero mientras una joven Ávila Beltrán de blusa blanca y mano izquierda en la cintura no mira directamente a la cámara. A su lado otra mujer sonríe con cierta coquetería mientras observa a un hombre identificado como el *Mayo* Zambada que también sonríe y lleva la mano derecha a su sombrero con galantería; en segundo plano otro hombre con sombrero sonríe con malicia. Imágenes decomisadas que con el imaginario colectivo generado resultan útiles para un gobierno con menos de un año en el poder, electo oficialmente en medio de una gran crispación social, con urgencia por legitimarse y mostrar eficacia en su declarada guerra al narcotráfico. Por eso se vinculó con decomisos importantes de cocaína o mariguana y la extradición colectiva de algunos jefes del narcotráfico a Estados Unidos; ese sí, hecho inédito en la historia de las relaciones con ese país. Solo que en la tragicomedia nacional esto del combate al narcotráfico ya se ha usado como instrumento de legitimación: la detención de Miguel Ángel Félix Gallardo a menos de un año de otra elección fraudulenta que oficialmente eligió a Carlos Salinas, por ejemplo.[22]

---

[21] Sobre la Reina del sur el propio Pérez-Reverte publicó para el diario español El País (*El País semanal*, 2 de junio de 2002) una reflexión titulada A la caza del narco donde revela las fuentes para escribir sus novelas. Se hacen, dice, "con lo que he leído, con lo que he vivido y con lo que imagino. Como cualquiera, supongo. Como cualquiera, naturalmente, que haya leído, que haya vivido y que sea capaz de imaginar juntando letras y palabras mientras lo hace".

[22] Sin embargo, hay diferencias significativas pues Salinas no solo buscó las opciones policiaco militares para legitimarse y contar con márgenes de maniobra para poder gobernar; esa fue solo una de las muchas cartas que jugó, mientras que Calderón en este lapso optó solo por lo policiaco-militar. Además en la relación con Estados Unidos Salinas les sacó el TLC mientras Calderón todavía no obtiene nada significativo a cambio y eso que extraditó a varios jefes importantes de estas organizaciones (los millones de la iniciativa Mérida en realidad son

El imaginario incide sobre la realidad así que detener a alguien como la Reina del pacífico suena importante para vender titulares y obtener dividendos en la percepción ciudadana de la lucha del gobierno contra el narco. Solo que Sandra Ávila Beltrán, culpable o no, hace honor al mito y cautiva a la cámara. Su belleza, las respuestas socarronas, amplia sonrisa, coquetería y seguridad en sí misma aún ante la adversidad de ser detenida, desequilibran la estrategia de las autoridades. Tanto, que a decir suyo ha sido lo que más se le ha preguntado en los estudios psicológicos tras su detención y encarcelamiento: "creo que la confianza en mí misma, es algo que molesta, pero no entiendo por qué". Meses después, en la única entrevista concedida hasta ahora (*El Universal*, 14, 15 y 16 de enero de 2008), buena parte del tiempo lo ocupa en desmarcarse del mito y denunciar el "montaje" de su caso:[23] "las autoridades federales son las que han querido

---

una burla). En la estrategia de Salinas solo se hicieron detenciones significativas como la de Félix Gallardo o la del dirigente sindical de PEMEX Joaquín Hernández Galicia, *la Quina*, en la que además *sembraron* pruebas y armas (lo que después se acreditó jurídicamente, por cierto). La *Quina* representaba la corrupción del sindicato petrolero y el principal golpe de efecto era mostrar firmeza y decisión para acabar con la corrupción. Lo de Félix Gallardo en el ámbito de la opinión pública o el ciudadano informado solo por noticieros de televisión abierta, va en ese mismo sentido aunque en el plano de las sombras, que es donde se mueve este tipo de negocio, generó un reacomodo importante entre clanes que histórica y geográficamente tenían el tráfico y con ello se dieron algunas condiciones importantes para el vertiginoso despegue de lo que después se denominó el cártel del Golfo (también véase la nota al pie número 11). Las condiciones en que llega Calderón son distintas pues a diferencia de Cuauhtémoc Cárdenas que encauzó al Frente Democrático Nacional a ser lo que hoy es el PRD, el otro candidato de izquierda, López Obrador, optó por la resistencia civil pacífica que, paradojas de nuestra tragicomedia, en 1988 llevó a cabo el candidato del PAN, Manuel J. Clouthier, cuya muerte prematura impidió saber hasta donde hubiera llegado dicha resistencia. Esto y otros factores, los "*haiga* sido como *haiga* sido" con los que Calderón se justificó para llegar a la silla presidencial por el medio que fuera (así lo dijo en una entrevista con la periodista Denisse Maerker), contribuyeron a que no tuviera muchas opciones para jugar aunque las evidencias muestran que apostó por un solo juego y todas las fichas en él: la mano dura y su guerra contra el narcotráfico que después nombró a la todavía más ambigua noción de crimen organizado. Primero el gesto, las formas simbólicas para expresar el hecho de que se es en verdad gobernante de las que escribe Geertz (1994). Su aparición rodeado de generales vestido él mismo como militar; al margen de que el uniforme debió proporcionárselo el enemigo, le quedaba grande y en la jerarquía castrense era de menor rango que los uniformes del resto, representa una ruptura con el pasado, ningún otro presidente civil en la historia moderna de México lo había hecho (o necesitado), hace saber que entregó a los militares el control formal de su guerra contra el narco y envía mensajes en varios frentes mucho más allá de los traficantes; quizá el más importante a movimientos sociales y opositores políticos de lo que puede esperarles en materia de represión, lo que de inmediato generó feroces caricaturas que le ponían humor burlándose del mensajero por el tamaño de su casaca. Segundo, la acción y el golpe de efecto: las extradiciones de capos y jefes del narcotráfico a Estados Unidos que evidentemente están moviendo algunas entrañas del negocio, pero que tampoco lo eliminará tal como muestra el caso de Colombia que extradita acusados de narcotráfico a Estados Unidos desde por lo menos hace una década.

[23] Aquí como en otras partes del trabajo se revela la visibilidad y velocidad que el fenómeno ha adquirido, por lo que no resulta sencillo seguir el ritmo que impone. Al volver a releer el texto había que incluir ya el libro que Julio Scherer publicó sobre Ávila Beltrán titulado *La reina del Pacífico: es la hora de contar* (2008). Para el lector avezado, debo comentar que si bien Scherer descalificó en su libro la entrevista publicada por El Universal (se ocupaba el personaje de oídas, dijo), lo que de algún modo invalida los entrecomillados dichos por ella y que aquí reproduzco, varios meses después el reportero (10 de febrero de 2009) dio su versión que en términos

señalarme como La Reina del Pacífico, quieren que yo sea su creación para entregar buenas cuentas a Estados Unidos en su supuesta lucha contra el narcotráfico (...) Mi historia es completamente ajena al poder que dicen tengo desde hace muchos años. Pero no... Solamente soy una víctima de ellos (…) Si mi delito es que tengo propiedades, joyas o dinero, por qué no detienen a la ex primera dama, a Marta Sahagún, quien desde Los Pinos recibió muchas cosas y está acusada de otras y está tan tranquila. Siquiera que la investiguen (…) Es injusto que saquen las imágenes de mi detención como parte de sus supuestos logros en el combate al narco, cuando no me han sentenciado por nada, porque nada tienen (…) Lo peor y por eso digo que parece que hay línea de la PGR hacia la mayoría de periódicos, es la bajeza de sacarme compartiendo planas con el chino Zhenli Ye Gon, a quien se le encontraron cientos de millones de dólares. Y no somos la misma cosa". "(Mi conducta) no confirma el montaje de la PGR o cualquier creación literaria, porque también rechazo cualquier afirmación de Arturo Pérez Reverte de querer avalar con mi historia, su novela La Reina del Sur".[24]

Casos como este, o la fama pública del Chapo Guzmán por ejemplo, revelan como la actividad imaginaria que pende sobre el tráfico de drogas y algunos de sus personajes es constitutiva sobre lo que suponemos es o debe ser dicha actividad. La fuerza de un imaginario, de acuerdo con Roger Callois, viene de su capacidad de construir una atmósfera mental colectiva "y poseer luego una cierta fuerza de coacción u obligación" así que lo de menos es si las imágenes son objetivas o "reales", la realidad concreta proporciona los elementos que nos confirman la imagen previa (Vergara, 2001: 12). El imaginario incide sobre la realidad pero el problema es que en este caso la prejuzga y no necesariamente coincide con las verdades jurídicas, que es el instrumento con el que el estado combate y castiga esta actividad, y entonces el narcotraficante más famoso de México lo es sin que exista una sola sentencia definitiva en su contra; lo que de paso evidencia una enorme ineptitud jurídica por parte del estado. Pero no solo eso. Al ser el lugar de los conflictos sociales, el imaginario social también es "un factor efectivo de control de la vida colectiva e individual" (ibid: 13); su control, reproducción y difusión es otro factor significativo

generales creo que validan este dicho como cierto y útil en tanto elemento interpretativo. De todas formas, en otro capítulo recurro al testimonio que Sandra Ávila proporcionó a Scherer.

[24] La densidad del imaginario que la Reina del pacífico ha generado es tal que el pasado 5 de mayo de 2008 en la teleserie mexicana *El pantera* también ya apareció un personaje femenino llamada la Reina (del narcotráfico) interpretado por Irán Castillo, quien no convence mucho en su papel de traficante de altos vuelos.

para el ejercicio del poder. De ahí parte de esa ambigüedad y opacidad con la que el propio estado hace circular la información sobre capos y traficantes, o el sobredimensionamiento de algunas detenciones como la de Albino Quintero, Ricardo García, el Doctor, y Sandra Ávila Beltrán. Porque si fueran ciertas sus influencias sobre los jefes del narcotráfico mexicano en ese momento nadie en este país se hubiera atrevido a secuestrar a su hijo.

La figura del capo o *Jefe de jefes* se nutre entonces tanto de las corrientes que conforman imaginarios colectivos y ficciones como de rumores y algunos hechos que marcan su trayectoria delictiva y sus ascensos.[25] Todo esto produce cierta atmósfera mental colectiva alrededor de sus vidas y andanzas contadas en corridos, rumores, narraciones, crónicas y reportajes, medios de comunicación masiva y las propias autoridades. Un imaginario denso que se alimenta también de realidades concretas y a su vez incide sobre esa misma realidad constituyéndola: la división entre ficciones épicas, imaginarios colectivos e imaginación se torna difusa; el imaginario configura las imágenes sobre lo que se supone debe ser el tráfico de drogas y emplaza escenarios y lugares, tanto para los que observamos desde fuera como para sus protagonistas.

Una corriente significativa de este imaginario, como el caso de la reina ilustra, se constituye desde el polo de la ficción; para Augé (2001: 87) se trata de la novela aunque en asuntos como éste el referente es mucho más amplio e incluye prensa, sobrenombres y corridos según se ha revisado. En cuestiones de crimen organizado transnacional evidentemente el referente fundamental es cinematográfico, herencia de la literatura negra y detectivesca por supuesto y una enorme deuda con el imaginario de lo mafioso. Por eso en las historias de algunos capos de la droga hay casos donde la ficción alimenta la realidad inclusive en forma de estilo; esto es, conjunto de bienes materiales y simbólicos capaces de representar ideas, actitudes y valores que arquitectónicamente se inspiran en películas, por ejemplo. Un ex federal me habló de mansiones sacadas de Scarface (1983), la oscura épica de Tony Montana, el gángster interpretado por Al Pacino dispuesto a alcanzar el sueño americano de la cocaína en el Miami

[25] También de apropiaciones y reinterpretaciones tal como sucedió con el sobrenombre Jefe de jefes que a decir de su compositor, Teodoro Bello, el tema "no es de *narcos*, sino que lo hice para las personas grandes de edad, quienes son en su área los mejores. Pueden ser el mejor bombero, el mejor presidente, el mejor doctor, el mejor periodista. El jefe de jefes. Inclusive se lo adjudicaron algunos personajes del hampa, pero yo lo hice en homenaje a la grandeza de los que son grandes" (*La Jornada*, 18 de enero de 2003).

post Mariel. El arquitecto la sacó tal cual de la película, dijo. O entrevistado por Julio Scherer (2001: 67), Oliverio Chávez Araujo también le mencionó una casa en Matamoros que compró y mandó arreglar como la de *Cara cortada*, "que era mi película favorita". De hecho, el simbolismo que este filme dirigido por Brian de Palma y guión de Oliver Stone irradia, traspasa las fronteras de lo nacional y se instala en otras partes del planeta: cerca de Nápoles, por ejemplo, el líder de un clan camorrista (Walter Schiavone) edificó en Casal di Principe una villa que los lugareños bautizaron como Hollywood, otra réplica de la mansión de Tony Montana en 850 metros cuadrados con todo y sus capiteles dóricos, la escalinata de entrada y la bañera en la habitación (Saviano, 2007; 262 y ss). Este mismo autor describe como las películas inciden en los *modos de ser y hacer* de los clanes napolitanos: "el cine es también un modelo del que extraer modos de expresión. En Nápoles, Cosimo Di Lauro es un caso ejemplar. Observando su vestimenta, a todos debería venirles a la mente *El cuervo*, de Brandon Lee. Los camorristas deben crearse una imagen criminal que a menudo no tienen, y que encuentran en el cine. Articulando la propia figura sobre una máscara hollywoodense reconocible, toman una especie de atajo para hacerse reconocer como personajes a los que hay que temer (…) Las guardaespaldas de las mujeres boss visten como Uma Thurman en *Kill Bill*: melena rubia, y toda la ropa de color amarillo fosforescente. Una mujer de los Barrios Españoles napolitano, Vincenza Di Domenico, durante un breve período colaboradora con la justicia, tenía un elocuente sobrenombre, "Nikita", como la killer protagonista del filme del mismo título de Luc Besson. El cine, sobre todo el estadounidense, no se ve como el remoto territorio reino de la aberración, ni como el lugar donde se realiza lo imposible, sino como la más cercana de las proximidades" (ibid: 270).

La inspiración cinematográfica también incide sobre estrategias y cuestiones *técnicas*, al menos en ciertos niveles de criminalidad. Un sicario colombiano de una de las bandas juveniles de las comunas nororientales de Medellín empleados al servicio del narcotráfico le contó a Alonso Salazar (1998: 29): "hay que saber coger el arma, saber disparar al punto y saberse retirar. Con las películas también aprendemos mucho. Nosotros vemos cintas de pistoleros, Chuck Norris, Cobra Negra, Comando, Stallone, y miramos cómo coger las armas, cómo hacer coberturas, cómo retirarse. Todo eso lo comentamos nosotros cuando vemos las películas". O los matones de Nápoles, a decir de un policía entrevistado por el mismo Saviano: "¡Hoy, después de Tarantino, ya no saben disparar como Dios manda! Ya no disparan con el cañón recto. Lo tienen siempre inclinado, hacia abajo. Disparan con la pistola torcida, como en las películas, y esta costumbre provoca desastres. Disparan al bajo vientre, a las ingles, a las piernas; hieren

gravemente sin llegar a matar. Así, siempre se ven obligados a rematar a la víctima disparando en la nuca. Un charco de sangre gratuito, una barbarie del todo superflua a efectos de la ejecución" (Saviano, 2007: 270). En México, como veremos más adelante, las cosas no son así pues la mayoría de los pistoleros al servicio de traficantes son o han recibido entrenamiento de ex militares y ex policías. Profesionales, pues. Además de que disparar *a la Tarantino* conlleva otros problemas *técnicos* según me explicó el mismo ex federal: es incómodo, se pierde precisión, el arma puede encasquillarse e incluso hay más posibilidades de que el casquillo expulsado de la recámara con una pistola chueca te pegue una buena quemada.

Además del *Scarface* de Al Pacino, *remake* de una película con el mismo nombre de 1932 que aludía a Al Capone, otra referencia fundamental en estas influencias recíprocas entre realidades criminales y ficción que también vincula la imaginación individual, la fantasía y los imaginarios colectivos, es la película El padrino de Francis Ford Coppola. Basada en el libro homónimo de Mario Puzo, que a su vez se inspiró en un *boss* italo estadounidense, el filme también configura algunos otros *modos de ser y hacer* las cosas al interior de organizaciones criminales. Se supone que "nadie en el seno de las organizaciones criminales, ni en Sicilia ni en la Campania, había utilizado jamás el término italiano *padrino*, que es fruto, en cambio, de una traducción poco filológica del inglés *godfather*. La palabra empleada para designar a un *capofamiglia* o a un afiliado ha sido siempre la de *compare* (es decir, "compadre"). Después de la película, sin embargo, las familias mafiosas de origen italiano afincadas en Estados Unidos empezaron a utilizar el término padrino en sustitución de los –ahora pasados de moda- de *compare* y *compariello* (este último un diminutivo de "compadre"). Muchos jóvenes italoamericanos vinculados a las organizaciones mafiosas imitaron las gafas oscuras, los trajes de rayas, la expresión hierática… El mismo boss John Gotti quiso transformarse en una versión de carne y hueso de don Vito Corleone. Incluso Luciano Liggio, boss de la Cosa Nostra, se hizo fotografiar resaltando la mandíbula como el *capofamiglia* de *El padrino*" (Saviano, 2007: 269).

Ahora bien, sobre este poderoso generador de imaginarios existen por lo menos dos líneas de interpretación historiográfica: "según la primera de ellas, muy difundida en el publicismo y en las opiniones comunes, la mafia sería un fenómeno de "criminalidad organizada", capaz, en algunas ocasiones, de involucrar y condicionar la política; según la otra, más bien minoritaria por ser más difícil de entender, la mafia sería por el contrario y sobre todo un singular fenómeno político siciliano orgánicamente relacionado con un hábito social consistente en la utilización sistemática de la violencia y la criminalidad" (Marino, 2004b: 23). Es interesante ver como un

fenómeno tan local, la isla de Sicilia en el sur de Italia, gracias a la literatura y el cine (lo que el historiador italiano –o su traductor- llama publicismo) pasa a ser una referencia casi global sobre el crimen organizado. Tan generalizadora y un tanto ambigua como los términos drogas o narcotráfico, y por eso mismo tan cargadas de simbolismo; se trata de una fuerza importante que proporciona signos, imágenes y atmósferas mentales sobre el crimen organizado, la mafia y sus padrinos, que nutren una parte de esa cultura internacional-popular (Ortiz, 1994) cuya memoria colectiva está hecha con fragmentos de diferentes naciones. Es el nivel más amplio, dados los alcances planetarios de su difusión, de esa reescritura estética del crimen, "que es también la apropiación de la criminalidad bajo formas admisibles" (Foucault, 2002: 73-74), y entre otros pasa por De Quincey (la belleza y la grandeza del crimen en *El asesinato como una de las bellas artes*), las distintas fases de una literatura policíaca (aventuras, enigma y acción) que se transforma tanto como la propia realidad contemporánea (a partir de 1841 con *Los crímenes de la calle Morgue* de Edgar Allan Poe), dando lugar a distintos subgéneros cuyo centro de gravedad narrativa no solo es la solución de un problema sino también el suspenso, la aventura, acción, el propio criminal, la víctima, la sociedad, el ambiente. Además, un producto histórico y cultural directamente relacionado con el desarrollo del capitalismo, no solo por lo de sus orígenes en Inglaterra, Estados Unidos y Francia, sino también por eso que el escritor Manuel Vázquez Montalbán llamaba su poética (*La Jornada*, 16 de febrero de 1999): "la poética del neocapitalismo, en mi opinión, es la novela policiaca. Entendido por neocapitalismo no el que ahora avanza, sino el puro y duro, el que estalla en Estados Unidos en los años veinte y es un ensayo general de lo que será el sistema productivo. Eso genera una sociedad cargada de tensiones, de relación entre política y delito, de doble moral. La poética de la novela negra describe todo eso. A medida que las otras sociedades se han ido pareciendo a ésa es que se hace verosímil la lógica y el discurso de la novela negra. Es una poética adecuadísima para describir los conflictos sociales de cada época".

Mafia y mito.

En el plano de la realidad el fenómeno mafioso se desarrolla históricamente en Sicilia bajo el marco de un "sistema de poderes sin Estado", que al paso del tiempo logró arraigar una mentalidad en la que tanto opresores como una considerable parte de los oprimidos desconfían de los poderes institucionales. Para Marino tanto los unos como los otros, "por motivos contrarios y con distintos objetivos", se muestran "solidarios en la desconfianza y enemistad

contra el Estado: los barones y los poderosos para deslegitimarlo, paralizarlo y no correr el riesgo de ser despojados de sus privilegios; las víctimas de los barones y de los poderosos para asegurarse, a través de la ilegalidad, la violencia y las actividades delictivas, unos espacios autónomos de supervivencia o unos instrumentos para huir de la opresión e intentar la escalada hacia respetables posiciones de bienestar y prestigio social" (2004b: 26). En ese contexto el padrino era un fiduciario o mediador, el titular de las funciones de "gobierno social" otorgado por toda la comunidad de los "señores de la roba" (grandes propietarios, latifundistas, caballeros, prelados y más recientemente diputados y notables de la política); "algo similar a un aristócrata de la delincuencia, una especie de "barón" de los delincuentes. De ahí el tratamiento de *don* que se antepone a su nombre de pila" (ibid: 27).

De estos padrinazgos llama la atención que se trata de una "investidura desde *arriba*", que los miembros de cada familia pertenecen a distintos estamentos sociales, y juran obediencia a un Padrino que resulta así una figura simbólica de autoridad equivalente a la de un padre. Es una mezcla de "valores" tradicionales, carisma, reconocimiento de las clases dominantes y ante todo capacidad para imponer obediencia y "respeto" por cualquier medio. También destacan los códigos culturales desarrollados (las "reglas" no escritas), y nociones como las de "familia", "amistad", "respeto" y "honor" mafioso: un "hombre de honor", explica el mismo Marino (ibid: 31-32), "sólo reconoce la autoridad de los "señores de la *roba*" y la normatividad de su reino separado del mundo. La suya es una ilegalidad convencida, considerada necesaria, vinculante y sin alternativas para tener derecho a una dignidad y un prestigio a los que de otro modo no tendría acceso (…) Según su idea, un tanto naturalista, de la experiencia social, la "correcta" marcha de los acontecimientos debería garantizar la primacía de los individuos más dotados de este singular sentido del "honor", es decir, los más fuertes y los más astutos, sobre los débiles y los imbéciles (…) Se considera un personaje para quien la ley no tiene ninguna razón de ser. Si las leyes existen y valen para los demás, no pueden en ningún caso coartar su primigenia cualificación. Él será quien decida en cada caso lo que hay que hacer. Tiene en mente una especie de anarquismo aristocrático, una voluntad destructora de carácter reaccionario; apenas un residuo de la antigua tendencia antimoderna de las clases dirigentes y de las clases sociales de tradición feudal. También forma parte evidente de su concepto de la vida y su conducta cotidiana el culto a los llamados valores de la tradición familiar (el familismo), así como una acentuada exaltación de los deberes y los placeres de la "amistad" (los profundos vínculos asociativos de la *cosca* y de la ampliación social de los vínculos de la "familia")".

El antiguo atractivo de transgredir lo prohibido, las leyes y normas, se articuló en un sistema de favores que lo mismo servía a los intereses de los poderosos (*el ir hacia arriba*) que establecía alianzas con la delincuencia común (*el ir hacia abajo*). Capos y padrinos debían recorrer entonces ese largo y arduo camino lleno de oportunidades y asechanzas para construir un complejo sistema de amplias relaciones socialmente arraigadas, obtener "respeto" (mezcla de fidelidad y temor) y un prestigio que muchas veces hasta hoy se manifiesta en demostraciones públicas de fuerza capaces de "certificar la plena posesión de aquellas "virtudes" que distinguen inequívocamente a quien es un Hombre de cuerpo entero de los mediocres y del ejército servil de los *quaraquaquà*, los ineptos" (ibid: 34).

Esta relación orgánica entre la mafia siciliana y sectores hegemónicos de latifundistas y otros poderosos articuló una estructura jerárquica de mediación y control a través de poder y consensos muy sui generis: el *Capo dei capi* como jefe absoluto, aunque en algunos periodos históricos ha habido más de uno como en el triunvirato de *Pimpinela Escarlata* (Luciano Leggio), *El Papa* (Michele Greco) y *El Príncipe* (Stefano Bontate) de 1977 a 1981, por ejemplo; una *cúpula regional* compuesta por representantes de comisiones provinciales y figuras destacadas; luego *comisiones provinciales* (nueve en total) formada por un número variable de *capos mandamento*; cada uno de estos capos dirige un *Mandamento* formado por tres familias tutelada cada una por un *capo familia*; y cada *familia* constituida por otro número variable de *decime*; finalmente cada *decima* es dirigida por un *capo decima* quien manda a diez hombres de honor. De hecho se calcula que aún tras la ofensiva y acoso del estado italiano contra la mafia que derivó en el llamado macrojuicio con 360 condenados, y la guerra posterior que incluyó bombas en Florencia, Milán y Roma así como el asesinato de los jueces Borsellino y Falcone en 1992, hoy día sobre una población de cinco millones de habitantes hay entre cinco mil y siete mil afiliados (*El País*, 18 de marzo de 2007).[26]

[26] Es importante mencionar que una forma de combatir este poder mafioso también ha sido a través de leyes que permiten el uso social de los bienes incautados. De este modo, ciudadanos de Corleone pudieron fundar dos cooperativas agrícolas en las que trabajan unas cien personas cuyos productos –pasta, tomate, aceite y vino- son distribuidos en toda Italia bajo la marca Libera Terra (*El País*, 16 de abril de 2006). Otra manera, mucho más arriesgada por cierto, son las asociaciones que estimulan el consumo crítico apoyando cafeterías o restaurantes que se niegan a pagar el impuesto mafioso o *pizzo*, cuyas tarifas estándar "sirve para mantener la tropa" y al menos hasta el 2006, según el mismo diario español del 18 de marzo de 2007, son de unos 400 euros para negocios normales, entre 800 y 1000 para tiendas importantes, cinco mil para un supermercado y diez mil euros para una obra. Al mes y ajustadas caso a caso. Por su parte, Cynthia Rodríguez en su investigación sobre la 'Ndrangheta calabresa (2009), recupera algunas otras experiencias italianas en esta lucha que pueden ser de utilidad para nuestro país. Entre otras, la distinción jurídica específica entre mafioso y narcotraficante o el uso social de los bienes decomisados que se entregan a comunidades afectadas y no a la burocracia, por ejemplo.

La *modernización* criminal de esta organización llegó de la mano de un siciliano emigrado a Nueva York: Salvatore Lucania, mejor conocido como *Lucky* Luciano, quien hábilmente aprovechó las oportunidades de negocio que el prohibicionismo trajo consigo en áreas como la protección de actividades comerciales (el *pizzo*), apuestas en peleas de box y carreras de caballos arregladas, juegos de azar, fraudes organizados en la lotería y máquinas tragamonedas, gestión de prostitución y burdeles, locales de entretenimiento, contrabando y la cada vez más importante producción y tráfico de drogas. Con el fin de lograr que la mafia asegurara un lugar estable en la sociedad estadounidense, Luciano echó a andar una estrategia de poder y consenso que lo llevó a tejer relaciones y alianzas más allá del ámbito criminal y étnico. Por ejemplo con el mundo de la política, aprovechando su influencia sobre sindicatos y electores de origen italiano, pero también con gánsters judíos como *Bugsy* Siegel, el fundador de Las Vegas, o Meyer Lansky, aquél de quien se dice visitó el triángulo dorado mexicano durante la segunda guerra mundial para encontrar nuevos proveedores de goma para procesarla como heroína. También redujo al mínimo los conflictos entre organizaciones criminales negociando con vistas a un reparto de territorios, negocios y áreas de mercado; evitó los choques frontales con los poderes públicos imponiendo cierto "orden", esto es, impidiendo la violencia excesiva y eliminando a elementos irregulares, conflictivos o poco colaboradores. Y de ser necesario, hasta ayudaban a la policía. Se trató de una reorganización racional del crimen que recibió el nombre de Cosa Nostra, término cuyo sentido da cuenta de "la cohesión corporativa de distintas fuerzas unidas por comunes intereses de negocios; sellaba un pacto de solidaridad, una alianza orgánica entre jefes identificados por el "oficio" más que por la "nacionalidad" originaria; al mismo tiempo, insinuaba sutilmente la idea de un sistema disciplinado de reglas que, por muy innovadoras que fueran (estamos hablando de 1931), seguían la tradición siciliana fundada en los antiguos valores mafiosos. Dichos valores eran: la función social reconocida a la "familia", es decir, al sistema de la *cosca*, como núcleo orgánico, fortalecido por el sistema de relaciones de parentesco y de "amistades", responsable de la formación y de la equitativa distribución de los *bienes*; el "respeto" debido a los titulares de un padrinazgo informal, no necesariamente decidido por la veteranía o los vínculos de sangre, sino nacido de una experiencia madurada en el ejercicio de funciones directivas y de las repetidas pruebas de inteligencia "política", habilidad empresarial y sabiduría práctica; el profundo sentido de un "honor" indisociable de la *omertà* (ley del silencio) y de la completa entrega a los fines asociativos" (Marino, 2004b: 228).

Lucky Luciano tuvo la habilidad para articular cultura criminal y delincuencia organizada; de hecho logró convertir ésta última en una expresión muy particular de la mentalidad

empresarial y se anticipó en desarrollar un capitalismo que décadas después florecería por doquier bajo el modelo neoliberal en la economía. Una *moderna empresa* con todo y convergencias interétnicas y alianzas internacionales que necesitaba más de liderazgos y dirección empresarial que de los capos mafiosos tradicionales; Luciano la estructuró como una suerte de *holding* supra territorial dirigido por una "comisión" que fungió como órgano supremo de dirección estratégica y coordinación operativa. Aunado a las extensas redes tejidas por *arriba* y por *abajo*, la maquinaria estaba lista para funcionar tanto visiblemente, cuando las circunstancias lo permitían, como en una clandestinidad parcial o total debido a exigencias propias de coyunturas políticas o de la propia acción del estado contra el crimen.

La eficacia de estas redes y de su patrimonio económico financiero fue tal que Luciano siguió al frente de la comisión aun durante su encarcelamiento en 1936 derivado de un juicio por cargos vinculados a la prostitución; en la recomendable semblanza biográfica escrita por Marino, éste plantea que el único punto débil en la red criminal eran las prostitutas pues Luciano pretendió meterlas en *nómina* con salarios bajos y sobre explotación así que no fue difícil encontrar testimonios incriminatorios en contra suya. Aún así, y preso en una cárcel de máxima seguridad, nunca dejó de recibir visitas de amistades, socios y funcionarios, incluido el juez que lo condenó. Lo significativo de esta historia, además de los diversos componentes que articula un fenómeno como el del crimen organizado y el reflejo histórico tan útil para entender la magnitud del dilema en que se encuentra actualmente nuestro país, aconteció en 1942 cuando Estados Unidos entra en la segunda guerra mundial y a través de algunos intermediarios (oficiales de inteligencia naval, fiscales y abogados) el gobierno federal *convence* a Luciano de ayudarlos en el control del puerto de Nueva York para neutralizar infiltraciones nazifascistas, actos de sabotaje contra instalaciones estratégicas o los barcos que zarpaban rumbo a Europa, y de paso controlar huelgas y protestas sindicales que pudieran afectar la mano de obra en una economía de guerra. Un pacto informal y secreto con el estado que aceptaba implícitamente el poder paralelo de la Cosa Nostra: la *realpolitik*. El mismo Marino (2004b: 242 y ss) documenta como la operación fue creciendo hasta llegar al plano internacional: entre 1942 y 1946 oficialmente Luciano estuvo en prisión aunque diversos autores señalan una activa participación de su parte en la puesta en práctica de los planes militares para el desembarco de Gela en julio de 1943, lo que se llamó Operación Husky. Lapso en el cual las corrientes del imaginario hasta le otorgaron el don de la ubicuidad situándolo tanto en Nueva York como en Sicilia; inclusive hay versiones más cercanas a la fantasía según las cuales Luciano recibiría la medalla de honor del Congreso por méritos durante la guerra, que fue lanzado en paracaídas unos días antes de la invasión a la

isla o que iba en uno de los primeros carros de combate con una L de color negro impresa en un estandarte.

Al margen de las corrientes que fluyen por ese triángulo del imaginario criminal, y que de nueva cuenta aparecen en otros espacios y tiempo histórico, sí existió un pacto informal entre los poderes oficiales y los poderes mafiosos. Al menos así lo determinó una comisión de investigación del parlamento italiano, citada por el mismo Marino (ibid: 254), según la cual Luciano fue el enlace con sus "primos" para ejecutar los planes operativos para el desembarco clandestino y predisponer a la población ante la ocupación inminente de los norteamericanos. Y más tarde se cobraron las ayudas. Entre otras cosas, se iniciaron relaciones y favores mutuos entre los servicios de inteligencia estadounidense, italiano, el propio Vaticano y la mafia para en las sombras realizar trabajo sucio que la guerra fría y la lucha contra el comunismo irían generando durante las siguientes décadas.[27] También, y esto es lo verdaderamente significativo para el tema que nos ocupa, una vez liberado y extraditado a Italia Luciano se establece en Nápoles desde donde articula el eje Italia-Estados Unidos-Italia para el tráfico de drogas a gran escala. Se importaba opio desde los países productores de medio oriente, se procesaba clandestinamente para convertirlo en heroína y a través de canales internacionales de distribución se comercializaba en Europa y Estados Unidos.

Para ello reunió nuevas fuerzas gestoras y ejecutivas, esto es, sus antiguos socios italonorteamericanos más los "primos" sicilianos y otros personajes de los clanes mafiosos napolitanos, lo que el imaginario colectivo llamó *la camorra* pero según Saviano en realidad se hacen llamar con el más simbólico nombre de *el sistema*; Marino lo plantea como una especie de fusión entre la Cosa Nostra estadounidense y la Onorata Società de los italianos. Y sin faltar su amigo-socio Meyer Lansky. Dadas las características de silencio, sombras y clandestinidad que este tipo de tráfico requiere, no existen muchas evidencias documentadas con los detalles de todas estas operaciones. Según Marino (ibid: 259 y ss) historiográficamente sólo pueden establecerse los puntos de llegada y se supone que La Habana, controlada hasta entonces por la mafia estadounidense, se convertiría en la capital de esta multinacional del tráfico de heroína.

[27] El periodista británico David Yallop documenta estas relaciones de corrupción entre mafiosos, servicios de inteligencia y el propio Vaticano en su recomendable libro En el nombre de Dios. Ver bibliografía. Cabe añadir que esta relación de las agencias norteamericanas con grupos del crimen organizado y políticos para combatir el comunismo durante la guerra fría incluyó también tratos con la yakuza, en Japón. Algo documentado por Pierrat y Sargos (2007), o Glenny (2008), por ejemplo. Volveré sobre todo esto en el capítulo 4.

Claro que con el triunfo de la revolución y la llegada al poder de Fidel Castro en 1959, el paraíso caribeño de la mafia cerró un período histórico y entonces el holding aprovechó las oportunidades que les brindaba la guerra fría para privilegiar las rutas desde Sicilia con estas alianzas y sinergias operativas trasatlánticas. A decir de la comisión antimafia del parlamento italiano, en 1973 pudieron establecerse "extrañas actividades empresariales casi con toda certeza relacionadas con el narcotráfico" que desde los cincuenta ilustran los modos de traficar montándose en redes comerciales entre la isla y Estados Unidos moviendo además volúmenes cada vez mayores a los que cabían en maletas o baúles de doble fondo: por ejemplo, invirtiendo en una fábrica de caldos vegetales en conserva para exportar desde Palermo, pero también en el comercio de quesos, todo tipo de conservas, latas de sardinas y cítricos con relleno de heroína.

Tanto la historia de *Lucky* Luciano como el imaginario mafioso descrito sintéticamente muestran pequeñas similitudes y las enormes diferencias entre realidad y ficción como también en los *modos de ser y hacer* de las diversas organizaciones criminales según la cultura de origen, los giros delictivos, así como en los distintos lugares, espacios y tiempos en que operan.[28] Y aún así, Scarface o El Padrino no dejan de articular las corrientes que siguen mezclando el imaginario con la realidad; "realismo mágico conmovedor" le llama el antropólogo Juan Cajas (2004: 18), al contar la anécdota de Griselda Blanco, la "Reina de la Coca", sobre el nombre con el que registró a uno de sus hijos: Michael Corleone Sepúlveda.

Más allá de los corridos, las películas de los hermanos Almada y un poco de literatura, las industrias culturales mexicanas siguen en deuda con la elaboración de representaciones lo suficientemente poderosas como para influenciar recíprocamente ficción y realidad, para que desde la *ficción* no solo se alimenten los imaginarios colectivos sino el de los propios capos y traficantes, algo que hasta hoy solo Hollywood ha sido capaz de hacer. Pero como también hemos visto, tanto la ficción como el imaginario y sus corrientes internas que van y vienen del individuo a la colectividad no necesariamente coinciden con la realidad. De hecho, también forman parte del denso y oscuro velo que impide observar con claridad y dificulta la comprensión de fenómenos como el propio crimen organizado, el tráfico de drogas o inclusive su

[28] O incluso en el tema de las negociaciones entre el estado y el crimen organizado. Aunque ahora recomienda no hacerlo, el gobierno estadounidense lo ha hecho apelando a lo que se conoce como razón de estado. Así lo documenta Marino y lo revela una investigación del gobierno italiano. Al margen del doble juego geopolítico que se maneja en el asunto de las drogas ilegales, que se abordará en otro capítulo, no es lo mismo negociar con el crimen organizado desde una posición de fuerza que en desventaja. Además, los norteamericanos después deportaron a Luciano y combatieron a los grupos mafiosos italo estadounidenses con bastante eficacia.

consumo. El mismo Cajas se descubre sorprendido de que a lo largo de su travesía con traficantes en Nueva York, "la idea de rígidas estructuras verticales se disolvía" y nada se parecía "al mundo de *El Padrino* o *El Siciliano* de Mario Puzzo, los personajes que tanto gustaban a Pablo Escobar, y que gustaba de ver en video en largas sesiones nocturnas". El temor y desconfianza inicial sobre la "mafia colombiana" con el tiempo se le develó "en el mito y en las fantasías de los medios de comunicación" (ibid: 18).

Así las cosas, capos y traficantes difícilmente pueden separarse del imaginario desarrollado en poco menos de cien años de prohibición y unas cuantas décadas de visibilidad pública y mediática. Una parte importante del vacío que existe sobre las vidas y andanzas reales de los jefes históricos de los clanes mexicanos, de los relevos generacionales, traiciones y ascenso de nuevos capos y organizaciones dedicadas al negocio de la droga, ha sido cubierto por periodistas en forma de crónicas y reportajes sobre todo. Pero solo en algunos casos, sus fuentes, que incluyen estar en el lugar de los hechos, indagatorias judiciales, averiguaciones previas, entrevistas con funcionarios públicos, testigos protegidos, abogados y todo tipo de contactos acumulados al paso de los años, aportan pistas para comprender parte del rompecabezas de la droga en nuestro país. Y aún así, las historias no siempre concuerdan, quedan detalles sueltos, contradicciones, vacíos; el mito, lo épico trágico y el imaginario con frecuencia se hacen presentes como un velo que empaña la realidad.

Los capos.

Conocer a un capo auténtico no es tarea fácil por más que la exhibición mediática de algunos socialmente los haya familiarizado al grado que no es raro escuchar a gente decir haber visto alguno; claro que también hay evidencias de que algunos se han dejado ver. Una historia ilustrativa es que en un buen restaurante de Acapulco (aunque a veces no se cuenta la ciudad o se cambia por Torreón o Durango), se apareció el *Chapo* Guzmán. A los comensales les quitaron teléfonos celulares para evitar delaciones y éstos fueron devueltos cuando se retiró. La cuenta de todos, cortesía del señor Guzmán. Si a esto añadimos la naturaleza de la actividad, los rumores, mitos y redes de seguridad que protegen a un capo de verdad, en realidad conocer uno o entrevistarlo no es sencillo. Algunos lo han hecho, y todavía menos han publicado lo conversado, pero en todo caso esto más bien es resultado de contactos y redes hechas con años de trabajo como muestra el libro Máxima seguridad (2001) de Julio Scherer, por ejemplo. Muchos más de

los que puedan acumularse con la duración de una beca, así que para cubrir este vacío metodológico se lo pregunto en distintos momentos y lugares a tres ex judiciales federales.

Una noche al norte de la ciudad en la oficina de su negocio, y la garantía de anonimato, un ex Comandante de lo que fue la policía judicial federal y su socio, otro ex federal más joven, cercano a los cincuenta, pero que estuvo en la corporación más de diez años, acceden a darme su versión de cómo es un capo. El más joven los describe como personas que hoy pueden tener todo y mañana nada. Los narcos-narcos *perdóname pero son muy buenas gentes. Gente decente. Su trato es muy fino, muy respetuoso. Como en todo, no le hagas una mamada porque te la van a cobrar*. Según él debe haber suerte más que un perfil determinado, por eso la religión y tantos adoradores de la santa Muerte, Malverde, la de Guadalupe o san Judas. Un narco viste bien, el piteado es el prototipo; *son narquillos*, dice el otro. Por lo general los ayudantes de otros ayudantes que quieren imitar o se creen los narcos. De hecho, a un verdadero narco *nunca lo vas a ver con dinero. Donde se pare sabe quién es y los demás van a saber quien es. Es de los que llega y se sienta y sírveme, tráeme, mándame una vieja o mándame treinta*. *Los de abajo*, gente allegada a él, son los que prácticamente manejan el negocio. *Es como cuando llegas a un corporativo, la cabeza, el socio mayoritario casi nunca está, nunca aparece, siempre está afuera. Hay junta de consejo, pues mando a mi representante porque no estoy yo. Así es, exactamente igual. Una empresa sofisticada por la logística. También porque como negocio o empresa tú no puedes alquilar a cualquier persona*.

Otras pistas significativas para ir más allá de imaginarios y ficciones cinematográficas sobre los capos de la droga, me las proporciona otro ex federal en una cantina de la Cuauhtémoc botella de whisky mediante y botana en cuatro tiempos. En su experiencia los narcos "son tipos muy vivos" y hay de todo: faroles, "como Pepe el toro que no ha tenido y quiere ser", viejeros, "aunque con las viejas siempre hay pedos", o discretos y muy efectivos. Hablar con policías o ex policías a veces no resulta sencillo, supongo que para ambas partes. Además del distanciamiento y temor natural que su fama pública provoca, resulta extraño que respondan a desconocidos o suelten verdades a medias o algunos secretos quienes acostumbran hacer las preguntas como a decir mentiras; está en la naturaleza del trabajo, según este mismo informante. Y sin embargo, sus motivos y puntos de vista son fundamentales para entender el rompecabezas de la droga ya que este trabajo les permite conocer las entrañas del negocio, las cañerías y sótanos del poder; así que en la búsqueda de ese "otro" contemporáneo que es el traficante de drogas sus testimonios develan algunos entresijos significativos de esta trama que mueve millones de dólares en

ganancias. También es cierto que el león no es como lo pintan, muchas veces puede ser todavía peor de lo que imaginamos, pero en esta ocasión tuve suerte y en lugar de ese "otro" atemorizante o prepotente hasta encontré disposición para poder grabar e interés por contar su experiencia y versión de las cosas, lo que en ningún otro caso sucedió. A lo mucho tomar notas pues una grabación suele cohibir a cualquiera que esté de algún modo relacionado con los ambientes de la droga, su tráfico, distribución o persecución; además, aunque tal vez algo de paranoia, del riesgo innecesario de tener cintas con evidencia de actividades delictivas; por eso ante todo se utilizó el recurso de la memoria para más tarde registrarlo como notas de campo. El azar y la suerte tampoco quisieron que pudiera visitarlo en la ciudad donde hasta no mucho trabajaba para intentar hacer una observación más cercana a la realidad que a los imaginarios de capos y traficantes. Cuando las cosas marchaban para partir rumbo al sur, a un significativo puerto de entrada de cocaína al país para la incierta visita de campo o el geertziano "estar allí", el viaje se canceló de último momento pues el probable informante y cancerbero (al menos eso esperaba yo) había tenido que salir abruptamente para dejar enfriar algunos asuntos relacionados con su trabajo. Tiempo después lo ubicaría por acá y algunas tardes con la espirituosa ayuda del whisky (*herramienta metodológica* por llamarle de alguna manera que resultó de utilidad para la confianza y fluidez en los relatos), abundó en esto de cómo son los narcos de verdad, no los del cine. En todo caso, su testimonio ilustra los ambientes de lo que podemos llamar "mundo narco".

Me explicó que fue comisionado a Culiacán años después de haber entrado a la judicial federal, que luego se convirtió en Agencia Federal de Investigación (AFI), cuando rondaba los treinta. La historia pasó hace algunos años y contó que una vez asignado a la plaza la "casualidad" quiso que conociera a un verdadero jefe. La primera vez solo de vista en un popular restaurante de la ciudad. El personaje, un extraditable y cabeza de un clan, iba acompañado de una joven y rápido las mesas alrededor de la del informante, que estaba con otro judicial, se llenaron de tipos armados que no les quitaron la vista de encima. Supongo que el capo ni los volteó a ver. Meses después la misma casualidad quiso que en un retén donde estaba asignado se detuviera una pipa con varias toneladas de cocaína ocultas. Esa sí una rifa del tigre así que poco después, cerca de año nuevo, un compañero federal le dijo que querían hablar con él. Fue a un rancho y presuntamente al conocer a este jefe se le grabaron algunas impresiones. Lo describe como "un tipazo, hasta bonachón". Era del tipo agricultor, "canoso, de piel curtida. Se veía buena gente, tranquilo, mirada serena pues se saben cubiertos donde estén", y sin parecido con las fotos de Se busca que circulan de él. Increíblemente vivo, callado y "no tenía cara de maldito". Son personas que tienen el conocimiento completo de todo, "hasta de cuántos hijos

tiene el chofer". Tan saben con quien hablan que ni lo revisaron para ver si iba armado, y con el trato recibido "no puedes pensar que te puedan chingar". Pero este jefe "quería saber quién era yo. Si no trabajaba para otro. Lo que hace un gran empresario. Te insinuaba cosas: somos amigos, estamos cotorreando (…) Pero nada en directo. Observaba para leerme. Somos amigos, decía. Que cómo estoy, que si me gusta el dinero o las chamacas. Siempre hablan de viejas. Aprovechando se hace el espacio y, oiga don, por cualquier cosa que quede en el aire. Yo soy un cabrón al que le gusta trabajar y jamás preguntar de más. Si yo me entero de lo que me voy a encontrar antes pues hasta me ahorro la asoleada. ¿No lo haría usted? Mejor platicamos antes. Dicen que el que avisa no es traidor. Cualquier malentendido mejor hablarlo. Si me van a ahorrar enterarme de cosas pues mejor platicamos de cuates.

-"No, estamos platicando de compas" –le respondió.

-"Pero lo aclaro de una vez. Si he sabido que es suyo… A mí nadie me dijo nada, yo no sabía que era suyo, yo no rompí ningún pacto y yo no recibí nada. No he chingado a un amigo, no quemé nada y no robé. Cosa que él entendió (…) Cuando me iba me alcanzó su segundo y me dijo, oiga don, se le olvidó esto. Me dio una revista con un sobre con unos cuatro mil dólares". Y aprendió una lección, según dijo. "Un problema es la facilidad para ganar dinero que hace a muchos policías serviles: sí, patrón, lo que se le ofrezca (le decían al capo). Quieren dinero rápido, pero para un mañoso siempre serás un culero (…) A muchos de ellos les pasa como a los boxeadores, no son discretos. Y se da por hecho que como son narcos los debes reverenciar, pero yo ni madres porque de algún modo soy la autoridad.

-"¿Y cuándo estabas con él nunca pensaste en apañarlo? –pregunto. Ganar un ascenso.

-"No se puede. Debes cumplir con la chamba diaria. Y luego, en primera no esperaba verlo, ni idea. Segundo, había mucha gente suya, más de doscientas gentes adentro. No había manera. Y tercero, las órdenes las delegan y las fisonomías no concuerdan con las fotos. Para agarrarlo necesitas una orden de aprehensión. Son un pedo. Si viene mal escrito a ti te pueden chingar. Se hacen mal y por eso salen".

Su testimonio aporta más piezas sobre el rompecabezas. Ante todo da cuenta de un poder absoluto que por momentos se aleja de la crueldad y violencia excesiva que medios, imaginario y gobierno les atribuyen; hasta bonachón, de mirada serena, muy observador y sin cara de maldito.[29] Le decomisaron droga y aún así hasta fue capaz de regalarle unos dólares, en algo así

[29]Otro rasgo significativo en un auténtico jefe es el silencio. Algo que confirma el testimonio que Sandra Ávila da a Julio Scherer (2008: 49), sobre su único encuentro con el Chapo Guzmán, por ejemplo. Lo describe como alguien

como una lógica del juego limpio. Pero si hubiera estado trabajando para otra organización o pasándose de listo sin duda estaría muerto. Algo que llama la atención en este relato, y concuerda con lo dicho por los otros ex policías, es el trato; un habla y modos indirectos con los que un capo aborda cuestiones de negocios, evidentemente contrastan con la vulgaridad de los políticos cuando hablan "en confianza" o fuera de protocolo (en las regiones posteriores del poder como diría Goffman), tal como muestran vídeos y grabaciones filtrados a medios de comunicación donde coordinadores parlamentarios, secretarios de estado o gobernadores nos "des-cubren" el habla verdadera del poder político. También es fundamental "el conocimiento completo de todo", hasta las trayectorias de vida del chofer y los demás miembros de su entorno, que constituye una de las bases del poder; situación que produce relaciones desiguales y aparece en contextos diferentes, en el poder establecido del estado por ejemplo, tal como hizo Vladimiro Montesinos en el Perú (cfr. Vergara: 76-77). Su dicho también nos informa sobre la maldición del dinero rápido, la vulnerabilidad y riesgo del trabajo policial y corrobora el asunto de la corrupción y las deficiencias burocrático-administrativas del estado mexicano.

Así las cosas, cada capo parece tener su modo muy particular de ser, hacer y ejercer su poder. Y aunque no hay muchas regularidades más allá de las redes de parentesco o los orígenes humildes de muchos, la información disponible solo permite reconstruir fragmentos que no fácilmente pueden separarse de lo imaginario. Tal vez la constante más importante sea ese "puro poder" que Marino atribuía a los padrinos sicilianos, un poder de tipo absolutista cuyas formas simbólicas para expresar su posesión pueden tomar varios rostros. Dados sus efectos el más visible es el de la violencia, y aunque todas las organizaciones en algún momento dado recurren a ella, en la década de los noventa al grupo de los Arellano Félix se le atribuye hacer de ésta su principal instrumento para ejercer poder y control. Su trayectoria, documentada sobre todo por Jesús Blancornelas que inclusive sobrevivió a un atentado presuntamente ordenado por ellos, proporciona evidencias sobre formas de violencia ejemplarizante al servicio de un poder muy eficaz por el miedo y terror que infunde. Un poder en momentos tan amplio que puede causar la impresión de ser un estado dentro del propio estado, un *reino* con monarca absoluto dueño de la vida y la muerte de los demás.

"serio, observador, casi no habla. Tiene un rostro sereno, es sencillo y amable. Me contaron que me había imaginado bien plantada y con joyas".

Se trata de una violencia instrumental que además sirve como ejemplo y deja un mensaje muy claro: con ellos no se juega y mejor ni meterse. Y por un buen tiempo esto incluye a las instituciones del Estado. El simbolismo en torno a esta forma de muerte se vuelve siniestro: abundan los tiros de gracia, el gatillo cada vez es más fácil y se mata por nada, los cuerpos quedan deshechos por las ráfagas de *cuernos de chivo*, dejan dinero en la escena de un crimen para cubrir con sombra de sospecha al funcionario asesinado; encobijamientos y levantones se multiplican. Inclusive transgreden la supuesta regla no escrita de respetar a la familia y también mueren por ráfaga mujeres y algunos menores. Para miembros del clan como Ramón, sobre el que se han publicado diversas anécdotas sobre su mal carácter, el poder es de tal magnitud que debe subirse a la cabeza y entonces para vivir se necesita matar; de hecho se supone que encontró la muerte yendo por uno de sus enemigos, el *Mayo* Zambada, a Mazatlán. Quería eliminarlo en persona aunque bien pudo ordenarlo. Un poder cuyas dimensiones deben proporcionar la sensación de inmortalidad pero también pesadillas e insomnio.

Sin embargo, como la misma historia de los poderes absolutistas muestra, no todo se resuelve con violencia y ésta suele terminar siendo contraproducente. De hecho, para que en menos de cien años de prohibición el tráfico de drogas se convirtiera en el multimillonario negocio que hoy es, lo violento estuvo controlado y hasta cierto punto *dosificado* tanto por los aparatos de seguridad del estado como por algunos jefes, a los que además se les atribuye en distintos momentos la reorganización del negocio en nuestro país gracias a su habilidad, sagacidad y visión para los negocios, así como sus generosas pagas por protección: primero Miguel Ángel Félix Gallardo, al que ya nos hemos referido, y posteriormente Amado Carrillo Fuentes, *El señor de los cielos*. Claro que en esta transformación también incidió el propio desarrollo del negocio de la cocaína que desde Colombia establece nuevas conexiones, rutas y líneas de transportación con mayores volúmenes rumbo a Estados Unidos.

Desde mediados de los setenta, y en las ciudades de Cali y Medellín, personajes como Carlos Lehder, Fabio Ochoa, los hermanos Rodríguez Orejuela, Gonzalo Rodríguez Gacha, e*l Mexicano* y Pablo Escobar, entre otros, tendieron las redes para la exportación masiva de cocaína rumbo a Estados Unidos que a la postre desbancó al tráfico de marihuana. Pablo Escobar Gaviria, *el Patrón*, jefe del llamado cártel de Medellín introducía por Miami, el clan de los Ochoa por Los Ángeles, y los Rodríguez por Nueva York. A éstos últimos también se le atribuye una parte significativa de la posterior internacionalización al establecer alianzas comerciales estratégicas con socios de México, España, Italia, Brasil, Nigeria y Rusia. Escobar se inició

como atracador y con el tiempo se especializó en robo de automóviles. Aprendió las mañas del comercio ilegal con un contrabandista y junto a su primo y con quien después sería su cuñado, pasó al tráfico de drogas. A decir de uno de sus lugartenientes (Velásquez, 2004; 29), *Popeye*, "lo hicieron muy modestamente, vendiendo pequeñas dosis de cocaína". Él mismo iba hasta Ecuador a comprar algunos kilos de base de coca que venían del Perú para procesarla en Medellín. Llegó a burlar controles policiales y militares remolcando un Renault 4 con una grúa, escondida la coca entre cables y cajas de herramientas, argumentando una descompostura. Luego de un tropiezo en junio de 1976, cuando le decomisan veintinueve kilos en la llanta de repuesto de un camión que le costaron una buena plata para sobornar al juez, tres meses de prisión y una fotografía de ficha policial con barba incipiente en la que lleva puesta camisa de flores y sonríe socarronamente, comenzó a proyectar el negocio en grande: "ya no más los pequeños cargamentos terrestres; usando avionetas comenzamos a traer la base de coca del Ecuador y del Perú, para procesarla en los laboratorios que instalamos con Gustavo y Mario; allí la convertíamos en cocaína pura y quedaba lista para enviarla a los Estados Unidos" (ibid; 30). Dejó de transportar él mismo la droga, delegó esa responsabilidad en *mulas* e intermediarios, y los envíos se realizaron en sus pistas aéreas y con su propia flotilla de aviones. Por esos años en Estados Unidos un kilo de cocaína pura costaba unos setenta mil dólares y tan solo el grupo de Escobar era capaz de producir 20 toneladas al mes. No fue el único en emplear aviones pero sí quien simbolizó a través de un monumento este nuevo esquema de negocio colocando en el arco de la entrada principal de su hacienda Nápoles, propiedad de tres mil hectáreas enclavada en el Magdalena medio antioqueño, una avioneta Piper PA18 en la que se llevó el primer cargamento de cocaína a la Florida.

El éxito de su *empresa* radicó en abrir una línea de producción, transporte y distribución para su propia mercancía y otras líneas para que asociados pudieran exportar cantidades más pequeñas, estableciendo inclusive una suerte de seguro que cubría las pérdidas probables ante una eventualidad. A decir de *Garfield*, un operador de este negocio que cuando se lo cuenta al antropólogo Cajas (2004; 160) recibía en Nueva York los kilos de cocaína que enviaban distintas *oficinas* desde Colombia, las cosas fueron más o menos así: "Pablo contribuyó a armar el negocio en grande. Lo hizo redituable como empresa. Con sus líneas movía su merca y material de diversos socios de Medellín, gente que le entregaba el perico y Pablo lo subía con "El Osito", su primo Gustavo, o con su cuñado, gente del clan. Tenía una infraestructura de exportación muy bien montada. Todos ganaban. Pablo, los dueños de la merca, los trabajadores, todo el combo, desde el más grande hasta el más chiquito. Luego había gente que operaba por la libre y

despachaba su propia mercancía, de a 20 o 30 kilos por envío, y sin ningún problema, Decir que el cártel de Medellín controlaba todo es un embuste. (…) En un principio el negocio no era problema, salvo uno que otro ajuste de cuentas con garullas que se pasaban de listos. Lo normal. A veces son muertes entre los trabajadores y los patrones ni cuenta se dan. Se lucraba como el divino putas. El polvito se movía casi legal. Incluso, gente de buena posición social, se acercaba con los traquetos y cantaban la zona: "sabe qué, lléveme en algo" y aportaban capital. Burgueses en crisis de liquidez. Los riesgos eran mínimos, los manes no daban cara y se tacaban de más dinero que el verraco'e Guaca".

El testimonio y la empresa de Escobar, sobre quien se ha escrito al menos una veintena de libros y filmado varios documentales, ilustran como de modo semejante al caso mexicano, parte importante de las líneas de producción, transporte y distribución están más orquestadas por *combos*, clanes y redes extendidas de parentesco. Poco que ver con el modelo empresarial mafioso fundado por Luciano o con los llamados cárteles tal y como reiteradamente los nombran prensa, radio y televisión, funcionarios de gobierno o la propia DEA, que desde hace muy poco comienza a emplear el de *federaciones*. Según el diccionario, del alemán Kartell, carta o contrato, un cártel es una agrupación de empresas que, conservando la individualidad, tiene como fin principal la supresión de la competencia. Sin embargo, como hemos podido ver a lo largo de este capítulo las definiciones no siempre coinciden con la realidad. Tal vez el término fue lo más parecido que se le ocurrió a algún funcionario de la burocracia antidrogas para intentar dar cuenta de cómo entre fines de los setenta y principio de los ochenta el negocio de las drogas ilegales comenzó a transformarse en algo cada vez más parecido a empresas legales con una división del trabajo especializada y con el tiempo cada vez más descentralizada. Algo que en nuestro país se le atribuye en buena medida a la inteligencia y habilidad de Miguel Ángel Félix Gallardo que "era de trato duro e inflexible aunque al mismo tiempo, y ésa era su gran cualidad, sabía negociar" (Ravelo, 2005; 85), Lo de cárteles parece otra simplificación que en absoluto contribuye a la comprensión del fenómeno.

En este periodo la oferta de drogas ilegales por ende tuvo modificaciones importantes. Por el Atlántico las redes de abastecimiento con el tiempo sufrieron transformaciones y no solo se embarcaba desde Italia. Otras redes emplearon puertos célebres como Marsella que hasta dan lugar a películas clásicas del género negro como la French connection o Contacto en Francia (1971), con Gene Hackman y Fernando del Rey; hubo segunda parte, es pésima y en la peor tradición hollywoodense del policía bueno. Por el pacífico redes asiáticas y en los sesenta y

setenta algunas operaciones de la CIA en el triángulo de oro en Tailandia, Birmania (hoy Myanmar) y Vietnam que proveen la costa oeste de Estados Unidos; también hay película sobre la ruta asiática, Gángster americano (2007) con Denzel Washington, por ejemplo. Al sur de su frontera, una vez desarrollado el esquema de negocio consolidado por Escobar, simbolizado en la avioneta sobre el arco de entrada a su hacienda con lagos artificiales, el más grande zoológico de Colombia y pistas aéreas, entre otras cosas, los colombianos se concentraron en la cocaína que es un negocio mucho más redituable. Los norteamericanos, seguramente herencia de la contracultura sesentera, se aplicaron a la producción de su marihuana y otra parte del mercado siguió en manos de mexicanos que mantuvieron lo de la goma procesada y marihuana. La reorganización de este mercado fue, en palabras del mismo *Garfield*, de la siguiente manera:

> La marihuana hace mucho bulto y no rinde. Ese corte se manejó un tiempo. Luego se cayó. Los gringos no son maricas, sembraron en California, Illinois, Nuevo México, y se volvieron autosuficientes. Ahora producen un tipo sin semilla, superpotente, kriptonita pura. Los yanquis producen una chimba de yerba casera: con un phototron, abonos Dutch y semillas Green House, usted produce marihuana de excelente calidad hasta debajo de la cama. En un departamento se pueden cultivar hasta 200 matas. Lo que queda de ese mercado lo manejan los mexicanos. Los colombianos se abrieron del negocio de la marihuana en los ochenta. Para el mexica es rentable porque no tienen problemas de transporte, tienen un hueco del tamaño del mundo, y hasta túneles por debajo de la frontera. Fletar un barco o un Cesna es una inversión grande y el riesgo es alto (…) Los mexicas meten pipas ventiadas, y si algo se cae es porque algún faltón chivatea. Tienen variedades buenas, pero faltonean con el control de calidad, mezclan Acapulco gold con material de desecho. Se mete uno un cacho de pelirroja rebajada y de inmediato le entra la rompepechos: no tiene comparación con la punto rojo, o la caquita de mono: calidad ISO 9000 (Cajas, 2004: 161).

3. La maña.

La habilidad atribuida tanto a Félix Gallardo como a Amado Carrillo, al igual que otros nombres/sobrenombres conocidos o anónimos, tiene que ver con el desarrollo de un esquema de negocios totalmente empresarial; no parece tan casual entonces que Félix Gallardo llegara al consejo de administración de banca Somex, y que Carrillo Fuentes se interesara por banca Anáhuac o incorporar dinero a instituciones sudamericanas. ¿Por qué la *modernización* no iba a llegar al crimen organizado? Claro que es muy importante precisar, aunque es algo que ya habrá podido inferirse, que la "maña", como también se le llama al tráfico de drogas, en sí misma es una *especialidad* dentro de lo que las leyes clasifican como "delincuencia organizada". Luciano y compañía hasta cierto punto monopolizaban todo tipo de actividades delictivas, y una de ellas tenía que ver con el tráfico de drogas. Pero no era lo único a lo que se dedicaban, y ese es el sentido de mafia que pronto se desbordó hacia lo imaginario como a la generalización que a veces simplifica y todo lo convierte en sinónimo de crimen organizado con todo y reglas de honor. Aunque hoy día sea frecuente escuchar versiones de que los narcos también se dedican a la extorsión, secuestro y otras actividades delictivas, no he podido encontrar demasiadas evidencias como para descartar la hipótesis de las *especialidades* delictivas, al menos en algunos traficantes que pertenecen a esa tradición desarrollada con la prohibición de los años veinte y cuyos clanes se dedican a esto desde hace 2 o 3 generaciones.

En este sentido, es útil distinguir la existencia de al menos dos tipos básicos de organizaciones criminales: las parasitarias y las que comercian con mercancías, entre las que se incluyen personas. En el caso de las primeras, que autores como Glenny (2008: 244) llaman "extorsionistas", se caracterizan por lucrar a costa de los demás y por eso la protección, extorsión, robo, "derecho de piso", fraudes o lenocinio son actividades privilegiadas por mafias como la Cosa Nostra estadounidense pero también una de las formas de criminalidad que se extiende por México. No siempre operan a nivel internacional y están más o menos contenidos dentro de las fronteras de un estado, aunque también hay veces que entran en el comercio de bienes ilícitos haciéndose con el control de la venta al por menor de lo que el mercado pida: drogas, servicios de prostitución, etcétera. El segundo tipo a su vez se divide, según el mismo autor, "en tres grupos principales: productores, mayoristas y minoristas. Cada uno de ellos suele hallarse, aunque no siempre, asociado a un grupo étnico concreto, y los tres eslabones de la cadena comercial cooperan a través de fronteras internacionales, ya que la producción de la

mercancía siempre tiene lugar a gran distancia de los mercado más lucrativos para ella" (ibid: 244). Sin duda, y en esto Misha Glenny tiene mucha razón, la manera más clara para comprender a detalle al primer tipo de organización criminal en estos tiempos que corren, sus áreas de interés tradicional como sus incursiones en el comercio de bienes ilícitos, es ver la serie para televisión Los Soprano. Traficantes de drogas, como los mexicanos, son ejemplo de esa otra forma de criminalidad no necesariamente parasitaria. Sin embargo, deben existir diálogos, negociaciones o conflictos entre ambos tipos de organizaciones (en asuntos como el "derecho de piso" por ejemplo), como también una convivencia/competencia y confrontación entre bandas de traficantes que por razones históricas y geográficas han controlado el negocio (los que generacionalmente solo se han dedicado a esto) con otros grupos más recientes o que se han escindido, e inclusive con los que aprovecharon la oportunidad del libre comercio para traficar cocaína pero que al carecer de proveedores o la presión del propio gobierno que desarticula células, vuelven a cambiar de giro y se pasan a la criminalidad organizada parasitaria.[30] Es evidente que en determinadas situaciones ambas formas de criminalidad se entremezclan y los Zetas parecen ejemplo de una organización que intenta abarcar y controlar todo tipo de actividades; por el momento, cabe añadir que dicha combinación también ha dado lugar no solo a un poderoso imaginario sino a situaciones extrañas como la aparición de una suerte de *franquicia* con el nombre. Glenny menciona como la mafia chechena *vendía* su nombre a otros grupos criminales que lo usaban para atemorizar a sus posibles víctimas. En el caso mexicano, en muy pocos años conocimos el nombre de Los Zetas. Sus modos de *ser* y *hacer* infunden temor, y esto es algo que han usado ellos y otros grupos delictivos o personas que se hacen pasar por Zetas para extorsionar e infundir terror en algunas ciudades y comunidades del país; no siempre con su permiso, tal como muestran ciertos mensajes escritos en cartulina que aparecen junto a algunos ejecutados. En uno de ellos, escrito en el estado de Veracruz, por ejemplo, se decía que el muerto lo era por hacerse pasar por Zeta.

[30] Un estudio de la ONU de 2002 citado por Astorga (2007: 281), basado en 40 grupos de 16 países, menciona cinco tipologías "no exhaustivas" de organizaciones de crimen transnacional: jerarquía estándar, jerarquía regional, jerarquía de pequeños grupos, grupo centralizado y red criminal. Formas de ejercer el poder que parecen adaptarse bien a las variaciones organizacionales de los distintos tipos de criminalidad. Una actividad que por otro lado no deja de generar especializaciones criminales como muestra el grupo michoacano autodenominado *La Familia*. Según datos de la PGR (*El Universal*, 18 de septiembre de 2008), existe una fragmentación en cuatro subgrupos: los "históricos", vinculados a los Zetas, los "extorsionadores", los "cobradores de deudas", que están haciendo alianzas con grupos de traficantes rivales para controlar el mercado de las metanfetaminas, y una última facción dedicada a la piratería de películas. Para más detalles sobre los orígenes de esta organización es recomendable la entrevista con el jefe de relaciones públicas de la propia *Familia* realizada por Ricardo Ravelo (2007a, 51 y ss).

Amado Carrillo no solo perteneció, o pertenece según el imaginario que duda de su muerte aunque exista acta oficial de defunción, a esa tradición y genealogías de comerciantes especializados en producción y tráfico mayorista. Lo de *Señor de los cielos* es sobrenombre que refiere respeto y alude al medio empleado para multiplicar como nunca antes las ganancias del tráfico de cocaína. Sobre su vida algunos periodistas han reconstruido fragmentos significativos, pero tampoco parece muy fácil separar la realidad de lo épico, los mitos e imaginarios. Aún así, trabajos como el de Gómez y Fritz (2005) o Ricardo Ravelo (2005, 2007ª) proporcionan pistas que permiten trazar algunos rasgos sobre los *modos de ser y hacer* de este personaje. Pese a las redes de parentesco, sobrino de un traficante tan "pesado" como Don Neto, comenzó desde abajo: robando coches. Más tarde trabajó en la DFS donde era "el cabrón del grupo", tuvo como tutor a Rafael Aguilar Guajardo de quien se dice aprendió toda la trama del negocio; para Gómez y Fritz (2005: 17 y ss), esto incluyó el como ser jefe. Una carrera y ascensos basados en lealtad, compromiso, astucia e inteligencia: "Amado Carrillo era todo eso y además osado", dicen los reporteros. Y como "nutriente" del imaginario sobre un valor a la mexicana que destaca la sagacidad y opaca los cálculos, estrategias o incluso el manejo del tiempo que un capo debe realizar, un compadre del Señor de los cielos dijo a Ravelo (2007ª: 211) que el liderazgo de Amado "fue algo muy raro. Yo nunca vi un plan. Simplemente mi compadre tenía muchos huevos: se aventaba a hacer las cosas y todo le salía bien. Quién sabe cómo le hacía. Creo que no sentía miedo y ésa era la clave. No medía el peligro". Con el tiempo controló siembra y tráfico de mariguana en la sierra de Sonora y Chihuahua, que luego cruzaba a Estados Unidos por Chihuahua y Coahuila. En 1988 se hizo empresario a través de un negocio de taxis aéreos que a un tiempo simulaba legalidad con un servicio de vuelos privados en el norte del país, le permitía disfrutar su pasión por la aviación y además transportaba media tonelada de cocaína en cada aeronave. Sus utilidades se fueron multiplicando por una sencilla razón: bajó los costos de transportación mandando sus propios aviones a Colombia para ahorrarse el incremento en el precio de la cocaína al recibirla hasta México y recogerla directamente allá.[31] Gómez y Fritz (ibid: 21) calculan que a principios de los noventa las utilidades eran del cincuenta por ciento en cada remesa, "ganancias por encima de los treinta millones de dólares por cada vuelo", y en sus buenos tiempos se hacían de tres a cinco viajes al mes.

[31]Luis Astorga (2007: 109) habla de alianzas estratégicas y cita declaraciones del contador chileno de los Rodríguez Orejuela a autoridades norteamericanas, a quienes refiere dos tipos de trato entre los caleños y Carrillo Fuentes para mover tres toneladas por viaje entre 1992 y 1994: "en un caso, Carrillo le compraba directamente a los de Cali; y en el otro, de cada par de kilos uno pertenecía a los caleños y Carrillo lo tenía que introducir a Estados Unidos, y el otro pasaba a ser del mismo Carrillo".

Claro que como en toda carrera o trayectoria profesional de tipo delincuencial, y eso es algo que explicó muy bien Edwin Sutherland en su ya clásico Ladrones profesionales (reeditado en 1993), hubo un tropiezo. En 1989 Amado Carrillo fue detenido en una fiesta, portaba una pistola calibre .45 con empuñadura de oro y andaba enjoyado. Por tres o cuatro días conoció el procedimiento de militares en interrogatorios: golpes, agua y toques eléctricos sin comer y sin dormir. Algunas costras y la cicatriz de una quemadura en el codo izquierdo dejaron marcadas las huellas de la tortura. Fue puesto a disposición de la PGR el 7 de julio de 1989 y la portación le costó nueve meses en el reclusorio sur del Distrito Federal, donde tejió nuevas redes. Todavía era un desconocido pero su poder económico ya era muy grande. Cuando hablé sobre capos con un ex federal, me contó que en el medio se sabía que en los dos días que estuvo detenido en la delegación metropolitana de la PGR, Amado Carrillo "mandaba traer comida para todos. Y cinco platillos. Esa era la cantidad de billetes que tenía". En su opinión el Señor de los cielos "revolucionó" el negocio porque dejó de usar carros para transportar "en aviones, que no son tan caros. Hay avioncitos que valen menos que una Navigator (…) Yo veo a los sinaloenses más como que son contrabandistas, y el contrabandista siempre acaba volviéndose legal a través de los años. Empiezas haciendo algo que después se hace legal. Te vuelves empresario, como el papá de los Kennedy. Marco Polo era eso, la esencia del comerciante, el compro aquí vendo allá, comprarlo acá y llevarlo para allá. Eso hace la gente buena para los negocios. Él lo hizo por negocio aunque haya llevado la pólvora de China a Europa o el fideo. Lo que haya provocado después no fue pedo de él. Amado igual, era más contrabandista y lo hizo por negocio. Para qué gastar tanto dinero en carros y tanto riesgo y faroleando si lo podías hacer en avión. Y los aviones los hacían desechables. Más fácil, compraban uno con matrícula falsa, la cambiaban y así. Lo que le pasó al final, como a todos, fue el pecado de la soberbia. Y no es tanto que perdieran el suelo sino que dejan de tener control sobre su gente. El pecado de Amado Carrillo fue el avión que se cayó, porque era un 747. Ya era un descaro, como a Pablo Escobar dinamitar un avión en el aire. Es cuando pierdes de vista los límites. No puedes hacer eso. Tú puedes hacer cosas mientras no te pases de un límite, porque la gente somos bien conservadores en nuestra esencia. Con lo del avión perdió de vista que no puedes burlarte. Todos estamos conformes mientras existan como que ciertas cosas seguras".

Su poder llegó a ser tal que transportar cocaína en Boeing 747 de desecho comprados en San Diego no fue aventura de una sola vez. Pero dejó de hacerlo porque no era tan redituable el costo-beneficio. Gómez y Fritz también le atribuyen tratar de independizarse de los proveedores contratando un equipo de químicos para analizar la cocaína y tratar de igualarla en laboratorio, lo

que no consiguieron. O financiar parte de la producción de la hoja de coca en Perú y Bolivia; montar almacenes para el tránsito en Guatemala, Panamá y Belice, así como contactos con la mafia rusa para asuntos de lavado de dinero y un montón de negocios legítimos e inversiones legales. Por eso lo del bajo perfil, la negociación y evitar la violencia en la medida de lo posible manteniendo las plazas frías y sin ostentaciones. Prefería entregar droga y rivales para la toma de foto en la lucha contra el narcotráfico en vez de matarlos. O corromper políticos, militares y policías; de hecho, Ravelo (2005: 126) estima "en poco más de cinco millones de dólares mensuales en regalos, sobornos, pagos y cuotas fijas a policías, funcionarios y militares de todo el país a cambio de impunidad". Claro que como este tipo de poderes absolutos acarrean demasiados enemigos, intereses y ambiciones, el Señor de los cielos perdió anonimato y con ello aumentó su desconfianza e intranquilidad volviéndose en extremo cauteloso: no solo equipo de seguridad, tecnología de punta para el contra espionaje así como *ojos* y *oídos* por doquier o *topos* en puestos estratégicos; tampoco nadie conocía con antelación los lugares que visitaría, todos los días cambiaba de domicilio y en las casas de seguridad mandó instalar pasadizos secretos, túneles y otros trucos que alimentan el imaginario colectivo sobre los traficantes y sus escondites. Se ha escrito también que tuvo la costumbre de grabar sus conversaciones telefónicas, que cuando quería hablar con alguien lo mandaba instalar en alguna de sus propiedades por tiempo indefinido (de quince días hasta dos meses) antes de presentarse a la cita; nadie sabía el día o la hora en que llegaría y si sentía alguna inseguridad de inmediato cambiaba de ubicación y desaparecía sin dejar rastro. Los relatos periodísticos sobre su vida (*cfr*. Gómez y Fritz o Ravelo por ejemplo) destacan este aparecer/ desaparecer constante, otro rasgo característico de un capo. Tipos "vivos" como los describía el ex federal, escurridizos, en movimiento constante y por eso mismo dejan la impresión de tener el don de la ubicuidad y ser un poder casi fantasmagórico; tienen un modo de ser visible/ invisible que imprime marcas simbólicas por las que nacen o se viven referencias de carácter imaginario.

Algo que se asemeja a la "figura oscura y densa del fantasma social" a la que se refiere Armando Silva (1992: 98 y ss). Símbolo, "vecino en sentido y en referencia" de espectro, nombre que "se aplica a las grandes amenazas ocultas presentidas y a las penas surgentes en la lejanía", y que guarda parecido con los modos como se (re)presenta a los capos y al propio tráfico de drogas en la mayoría de los discursos gubernamentales y mediáticos: poderes ubicuos, ocultos y amenazantes (no siempre en abstracto) pues como en todo "fantasma" se encuentran "sentidos ocultos que reactivan comportamientos indescifrables unidos a fantasías, delirios o neurosis de los seres humanos". Individuos que se mueven como "fantasmas" (en la realidad esto

incluye pasaportes falsos o comprados con buenas propinas, operaciones y cambios de fisonomía o la misma idea de que alguien como Amado Carrillo en realidad no murió en el postoperatorio y solo fingió su muerte para continuar dirigiendo su imperio), que poco a poco se integran en la "vida psíquica de la sociedad" e incluso pueden llegar a generar actitudes ciudadanas.[32] Y para esos poderes fantasmagóricos nada más útil que las redes.

Redes.

Una red es el conjunto de lazos diádicos del mismo tipo entre una serie de actores. El tipo de relaciones es muy importante pues cada relación genera una estructura diferente con implicaciones también distintas. Como hemos visto, al menos en México plantas como marihuana, opio y sustancias como la cocaína, son producidas, traficadas y comercializadas (según sea el caso pues la cocaína solo se produce en la región andina) a través de redes de parentesco que deben estar atravesadas con roles laborales y otras del tipo conoce y sabe a quiénes conocen. Muchas de las redes son egocéntricas pues giran en torno a la imagen y liderazgo de un capo o patrón quien determina las formas expresivas para manifestar su poder absoluto; esos *modos de ser y hacer* de cada organización, parte de lo que la policía llama el *modus operandi*. Sin embargo, otras piezas del fenómeno no solo articulan redes cognitivo perceptuales sino ante todo de interacción o afiliaciones, como sucede con los consumos colectivos ritualizados de algunas sustancias prohibidas, lo que además da lugar a redes sociocéntricas. Y en todas estas redes lo mismo hay relaciones fuertes y con bastante densidad, como la del parentesco, que relaciones débiles como pasa con ciertos vínculos laborales (la subcontratación de matones), o el fugaz intercambio comercial de papeles con cocaína por dinero. Y en las distintas partes del fenómeno existen tanto redes horizontales como verticales y relaciones del tipo conocido/desconocido (el 'otro' atemorizante), amigo/conocido, pariente/amigo o patrón/empleado.

Como puede verse, la perspectiva que ofrecen las redes es bastante amplia y su campo de conocimiento es tan extenso que incluye las matemáticas, los estudios de organización,

[32] Y sin embargo tampoco exento de ser timados. El mismo Astorga (2007: 110) cita al diario *Reforma*, 21 de noviembre de 2003, que refiere una operación de blanqueo que salía de México rumbo al Citybank de Nueva York, las Caimán y finalmente Argentina donde algunos lavadores del dinero se quedaron con unos cuatro millones de dólares y algunas propiedades. Para recuperarlas no mandaron asesinos sino un contador y abogados.

sociología, psicología, ecología, epidemiología, lingüística, ciencia política y por supuesto, antropología. De ahí que los usos del concepto red, o red social, sean tan variados, aunque entre los especialistas hay cierto consenso en considerarlos a todos ellos legítimos. Según Molina y Schmidt (s/f), los usos más frecuentes del concepto son: 1) metafórico, 2) heurístico (en tanto plantea problemas de investigación desde una perspectiva de redes), 3) el sustantivo (empírico o etnográfico), 4) de intervención (por medio del diagnóstico y la participación), 5) el análisis de redes sociales propiamente dicho y 6) las redes sociales como punto de partida para avanzar en teoría social. El tráfico de drogas posibilita varios enfoques que por cuestiones de delimitación y tiempo no estamos en condiciones de abordar con suficiente profundidad, así que intentamos acercarnos a lo sustantivo y a lo heurístico.

La incorporación de los análisis de redes en la mirada antropológica no es precisamente nueva aunque esta perspectiva se desarrolló sobre todo a partir del interés de la disciplina por los "comportamientos no institucionalizados, estratégicos y de naturaleza adaptable, de los tipos que pueden presentarse dentro del marco institucional o de forma paralela a él, o que pueden producir cambios en éste", según plantea Ulf Hannerz (1993: 198). De acuerdo con el antropólogo sueco, esto sucedió al abordarse áreas de la vida social con menos control normativo y estructuras sociales más complejas y diferenciadas en las cuales "el individuo tiene muchos tipos de participaciones situacionales, es decir, papeles (*roles*), y las oportunidades para hacer diversas combinaciones de éstos en el repertorio de cada uno pueden ser considerables. Pero a cada papel corresponden una o más relaciones con otras personas; y, así, las redes se reúnen con una variabilidad que a grandes rasgos se asemeja a la de las constelaciones de papeles" (ibid). Por eso, añade, "el análisis de red se convierte entonces en un ejercicio de flexibilidad", así que metodológicamente establece variables y tras revisar teorías antropológicas sobre ciudades y vidas urbanas propone dos posibilidades con una combinación de ellos como tercer recurso: "se define una red anclándola en algún punto particular de la estructura de las relaciones sociales, como, por ejemplo, en un individuo o en ambas partes de una díada particular, y pasar a un punto exterior cuantas veces parezca necesario o útil". Esto se llama red ego-centrada o personal (egocéntrica). La segunda consiste en "construir una red en torno a algún tipo particular de contenido de las relaciones, y así, por ejemplo, abstraer la red política de la red total; este principio de abstracción conduce a lo que suele llamarse red parcial. En tercer lugar, se puede delimitar una red parcial desde el punto de partida de algún ego particular" (ibid: 203). En este sentido, el análisis de redes ayuda a "describir la economía de los papeles contradictorios, para ver cómo se articulan la integridad individual y la integración de las situaciones en un espacio

público" (Joseph, 1988: 131). De ahí su utilidad para abordar un fenómeno articulado además en la lógica de la movilidad y la movilización.

Así las cosas, el tráfico de sustancias ilícitas permite trazar distintos tipos de redes. Por ejemplo urbanas, rurales o las que atraviesan ambos espacios. O las redes parciales sobre la *constelación* de papeles para un negocio que se calcula en el año 2007 trajeron al país diez mil millones de dólares. O como tan solo las redes del tráfico de anfetaminas, éxtasis, cocaína, marihuana y opio circulan prácticamente por todo el planeta, aceleradamente a partir de los noventa tras el derrumbe del imperio soviético y el despegue de la globalización económica que incluye flujos comerciales, financieros y muchos otros tráficos legales e ilegales, aunque el Reporte Mundial sobre Drogas 2007 de la ONU indica que el consumo problemático de drogas en todo el mundo fue de veinticinco millones de personas. Dato fundamental que ayuda a colocar el tema en una dimensión más real y alejada de los excesos retóricos del discurso prohibicionista que ha llegado a plantear que el consumo de drogas alcanza niveles de "epidemia" o "emergencia sanitaria", por ejemplo. Sobre una población mundial total de 6,475 millones de personas, la Oficina contra la droga y el delito de Naciones Unidas (UNODC por sus siglas en inglés) estima en 4,177 millones de personas la población mundial de 15 a 64 años de edad. De ese porcentaje, el 95.2%, esto es, 3,977 millones de personas de 15 a 64 años, **no** consumen drogas ilegales. En el lapso 2005-2006 la prevalencia anual del consumo fue de 200 millones de personas, el 4.8% de la población en el rango de 15 a 64 años, y la prevalencia mensual fue de 110 millones de personas, el 2.6%. El consumo problemático de drogas, los 25 millones de personas, corresponde al 0.6% del total.

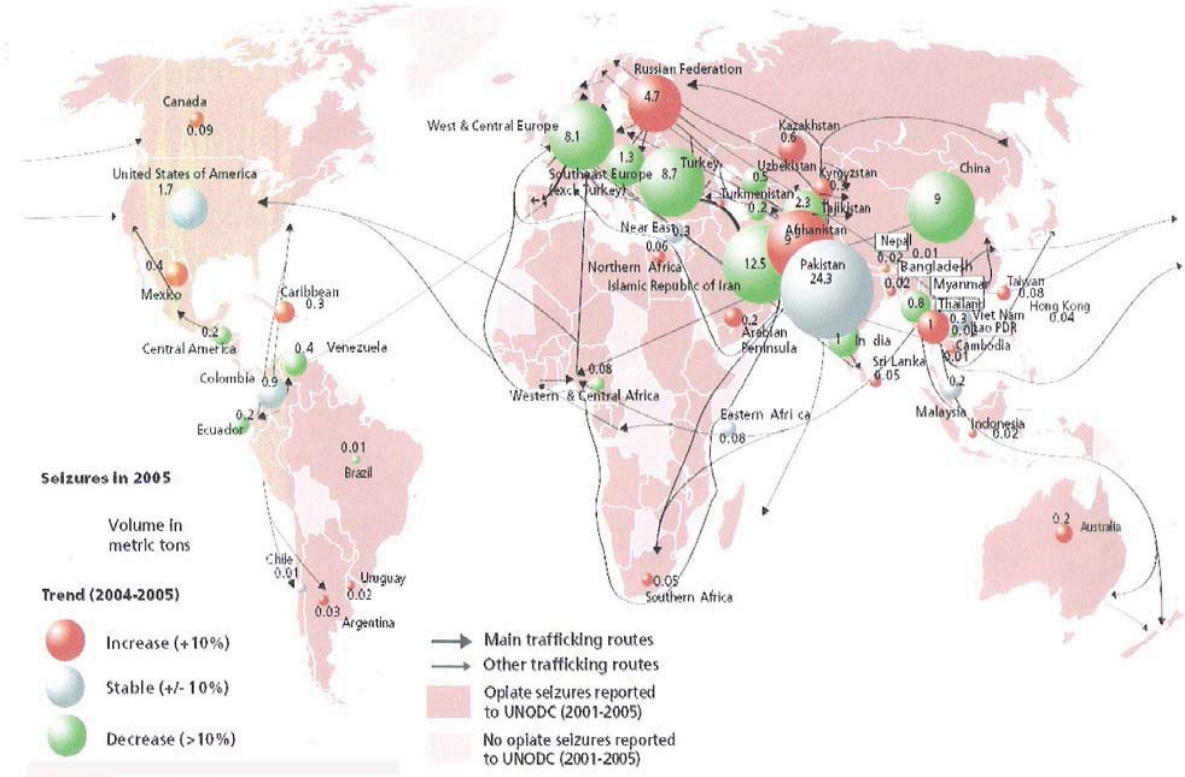
Doscientos millones de consumidores anuales de anfetaminas, éxtasis, cocaína, marihuana y opio en todo el mundo no es poca cosa aunque para la cantidad de habitantes en el planeta tampoco se trata de El Gran Mercado, así con mayúsculas. Y lo mismo pasa con los 110 millones de la prevalencia mensual. Es su condición de sustancias prohibidas lo que las convirtió en el negocio multimillonario que hoy son, y con el impulso de la globalización económica y la liberalización comercial las rutas y flujos (esto es, la movilidad de los personajes y la movilización de drogas a través de espacios públicos y fronteras, o la integridad individual en distintas situaciones, ambos componentes propios del análisis de redes), abarcan con mayor velocidad prácticamente los cinco continentes. Es importante precisar que las rutas dependen de la sustancia a traficar y los lugares de partida y destino, pero si recordamos el mapa trazado por Escohotado (1998) con 27 sustancias naturales psicoactivas cuyo origen se remonta a tiempos

arcaicos, veremos que una parte de este tráfico todavía sigue las antiguas rutas comerciales, pero también que esas rutas se modifican constantemente (lo que da más pistas sobre la enorme movilidad del fenómeno y su nada desdeñable movilización de recursos tanto económicos como de información, rumores, imaginarios, carreras y trayectorias) aprovechando todo tipo de circunstancias o conflictos sociales, económicos, políticos.

Hemos establecido ya que la existencia y uso de sustancias que alteran la percepción se remonta por lo menos cinco mil años atrás, y que la prohibición más o menos general de su cultivo, tráfico y consumo históricamente es muy reciente, menos de cien años. También que buena parte del cultivo y tráfico en este lapso al menos se ha movilizado a través de clanes y redes de parentesco y sociabilidad (vecindario, amistad). De ahí que existan viejas rutas como las de la heroína que inicia en lugares como Afganistán, Irán o Pakistán, con rumbo a Turquía y de ahí a Europa central; durante la década de los noventa, de Turquía la heroína iba a Sofía (Bulgaria), Pristina (Kosovo) y de ahí al puerto de Bar en Montenegro para embarcarse rumbo a Italia desde donde la Sacra Corona Unita, el menos conocido grupo mafioso italiano oriundo de Puglia, región de Bari, la distribuía en Europa; la otra ruta se desviaba en Kosovo rumbo a Serbia, Hungría y Austria. Pero como desde el imperio persa el cultivo de opio también se expandió hacia oriente, éste se ha mantenido como un productor importante que en las últimas décadas desde Bangladesh, Tailandia y Camboya proveen a mercados consolidados como el de Estados Unidos y a otros más recientes como Australia o Canadá. Claro que en el 2005, el dato más actual de Naciones Unidas, el tráfico ya no solo siguió las rutas tradicionales oriente occidente sino que desde Afganistán o Tailandia se manda heroína a través del Cáucaso (Uzbekistán, Kazajistán), rumbo a la Federación rusa para de ahí pasarla tanto a países nórdicos como a Europa del este y centro. También los productores asiáticos lo mismo emplean Malasia e Indonesia para abastecer Australia y Nueva Zelanda, que Sudáfrica, Nigeria, el Congo, Ghana y otros países del llamado cuerno de la abundancia africano, para llegar a los mercados norteamericano y europeo; inclusive hay una ruta marítima que sale de Pakistán y rodea toda África hasta llegar a España. Colombia a través de Venezuela también introduce algo de heroína a Europa; vía Ecuador y Perú a Chile, Argentina y Uruguay, y la misma ruta de Ecuador y el Caribe para llegar a la costa este de Estados Unidos, país que también es abastecido desde México; cabe destacar la inexistencia actual de las viejas rutas mafiosas italo norteamericanas para traficar heroína y que por décadas conectaron Europa y Estados Unidos. También hay que aclarar que los países mencionados son puntos que orientan las líneas de diversas redes de transacción que movilizan droga desde donde se cultiva y/o procesa rumbo a los centros de

consumo. Muchos son lugares de tránsito y/o estaciones intermedias donde constantemente se tejen, destejen y recomponen cadenas de relaciones que operan y resuelven las distintas áreas del negocio. Las líneas de estas redes son vectores que orientan las distintas *corridas* de mercancía y, como toda red de transacción, está centrada "en un pequeño agente infatigable que combina y manipula incesantemente para sobrevivir o para vivir mejor" (Joseph, 1988: 135).

Tráfico mundial de heroína y morfina.



Fuente: UNODC, 2009.

Centros y periferias.

Allá se compra, se vende y se mete
la mercancía al por mayor.
Mientras que aquí se dan bala.
Yo no sé nada, no soy soplón.
Ratón y queso.

Las de la cocaína son otro ejemplo significativo de esas redes que salen de países productores, muchos de ellos con pobreza abundante, inestabilidad o estados débiles, tal y como pasa en otras regiones donde se cultiva el opio o la marihuana; y recorren miles de kilómetros hasta países ricos que consumen abundantemente. Un viaje que va de las selvas y periferias a los centros; de la región andina en Bolivia o Perú, donde se cultiva la coca, a los laboratorios clandestinos en Colombia para procesarla como cocaína y tras un largo recorrido que atraviesa no pocas fronteras internacionales colocarla en lucrativos mercados de ciudades como Los Ángeles, Nueva York o Berlín donde hoy día (2007) se compra en la calle un *papel* de cocaína por sesenta euros. Claro que desde los noventa aumentó también la cantidad de cocaína o *perico*, como también se le conoce, que se queda tanto en mercados *emergentes* como en otros donde si bien se ha conseguido esta sustancia desde su invención a mediados del siglo XIX, como en México por ejemplo, desde la década pasada su consumo vive cierta efervescencia y popularización. Así las cosas, podemos ver que en este caso el cultivo y procesamiento de coca en cocaína se realiza en tres países: Bolivia, Colombia y Perú. Se intentó sembrar en Asia pero la planta no se aclimató. Lo interesante es que para su fabricación, al igual que con el opio y el anhídrico acético para hacer heroína, se requieren distintos compuestos químicos como el permanganato de potasio, internacionalmente controlados (se supone) pero que en los hechos empresas farmacéuticas fachada y otras redes legales e ilegales contrabandean hasta los laboratorios donde se llevan a cabo estos procesos químicos. Por eso es muy importante considerar que heroína o cocaína son sustancias aisladas de dos plantas muy antiguas (opio y coca), pero que aparecieron hasta el siglo XIX con el desarrollo de la química; a diferencia de plantas como la marihuana, estas como también el éxtasis o las anfetaminas son resultado directo de la propia modernidad.

Sobre el modo de elaborar cocaína se ha dicho mucho y hasta por internet circula un vídeo que ilustra un procedimiento en San José del Guaviare, Colombia, que en términos generales consiste en deshojar el arbusto, moler y machacar varios miles de hojas, las suficientes como para llenar tambos de tipo petrolero. En este vídeo a la hoja machacada se le añade cemento y rocía sosa caústica rebajada con agua, amoniaco y gasolina. Ya en tambos le añaden óxido de calcio, ácido sulfúrico y más gasolina. Dejan reposar la mezcla y tiempo después echan más ácido sulfúrico para separar la gasolina de la pasta de coca, y con cubetas filtran tres veces para que se vaya solidificando la sustancia. Al final vierten un poco más de amoniaco en la

cubeta y cuando seca aparece la pasta base. Para hacer clorhidrato de cocaína se añade acetona, ácido clorhídrico y el kilo cuesta ochocientos dólares (según la zona).[33]

Un proceso bastante artesanal que a decir de los conocedores solo difiere en calidad al de un productor bien organizado y con infraestructura. Según la policía nacional de Colombia,[34] un kilo de cocaína pura se obtiene a partir de una hectárea de hojas de coca y unos cincuenta galones de químicos. La receta, como muestra el vídeo que circula por internet, sigue siendo sencilla aunque dada la riqueza narrativa de como se lo describe su informante a Cajas (2004: 60-61), vale la pena transcribir un procedimiento que de paso ilustra y sintetiza esos *modos de ser y hacer* en el negocio de la producción de cocaína, y como los detalles de la *fórmula secreta* (o el negocio de *la cocina*) no pasan por la imagen:

"Teniendo la hoja y los líquidos, le explica el mismo *Garfield*, cualquier fulano con conocimientos de química elemental y un poco de cuidado obtiene el sulfato; porque le digo, manipular los líquidos es como si uno estuviera preparando un bombón: al menor descuido y en "átomos volando", como dice el Himno Nacional. Imagínese la cocina: un cuarto bien cerrado, sin rendijas sueltas, en medio de thiner, kerosene, gasolina, ácido sulfúrico, carbonato de sodio, amoniaco, permanganato de potasio, acetona… ¿Se imagina? Es una bomba de tiempo. El proceso de cocaína es sencillo: agarra un tambor de gasolina, vacío, y lo llena con hojas de coca, más o menos arriba de la mitad, coge un garrafón de gasolina y chorrea en círculo, suave, tirando tranquilidad, sin apresurarse; se trata de mojar las hojas, que medio naveguen. La gasolina es un solvente; si no hay gasolina, usté no se preocupe, mijo, que para eso el capitalismo es multifacético, le echa thinner, también un poco de acetona, ácido clorhídrico y éter, luego agrega carbonato de potasio, si no lo tiene, igual puede servirle cemento Portland, o un abono fosfórico rico en cal; por eso no hay problema, de todo se da en la viña del señor. Todo a su debido tiempo. El orden de la mezcla son tips de los cocineros; ¿se imagina un man que no sepa reemplazar un solvente o calcular la medida de los precursores químicos?, pues no sirve; esto requiere de dialéctica, locuaz, de lo simple a lo complejo. Y mucho cuidado, la mezcla es explosiva. Una chispa de cigarrillo y el laboratorio vuela. Deja el asunto listo en el tambor y espera que los líquidos penetren; luego agarra una espátula o un palo de escoba y empieza a

[33] www.colombia-reports.blogspot.com

[34] Ponencia del Coronel Alejandro Callejas Camacho, comandante del departamento de policía del estado de La Guajira, Foro internacional Narco menudeo. Acciones y reflexiones. Ciudad de México, junio 12 de 2006.

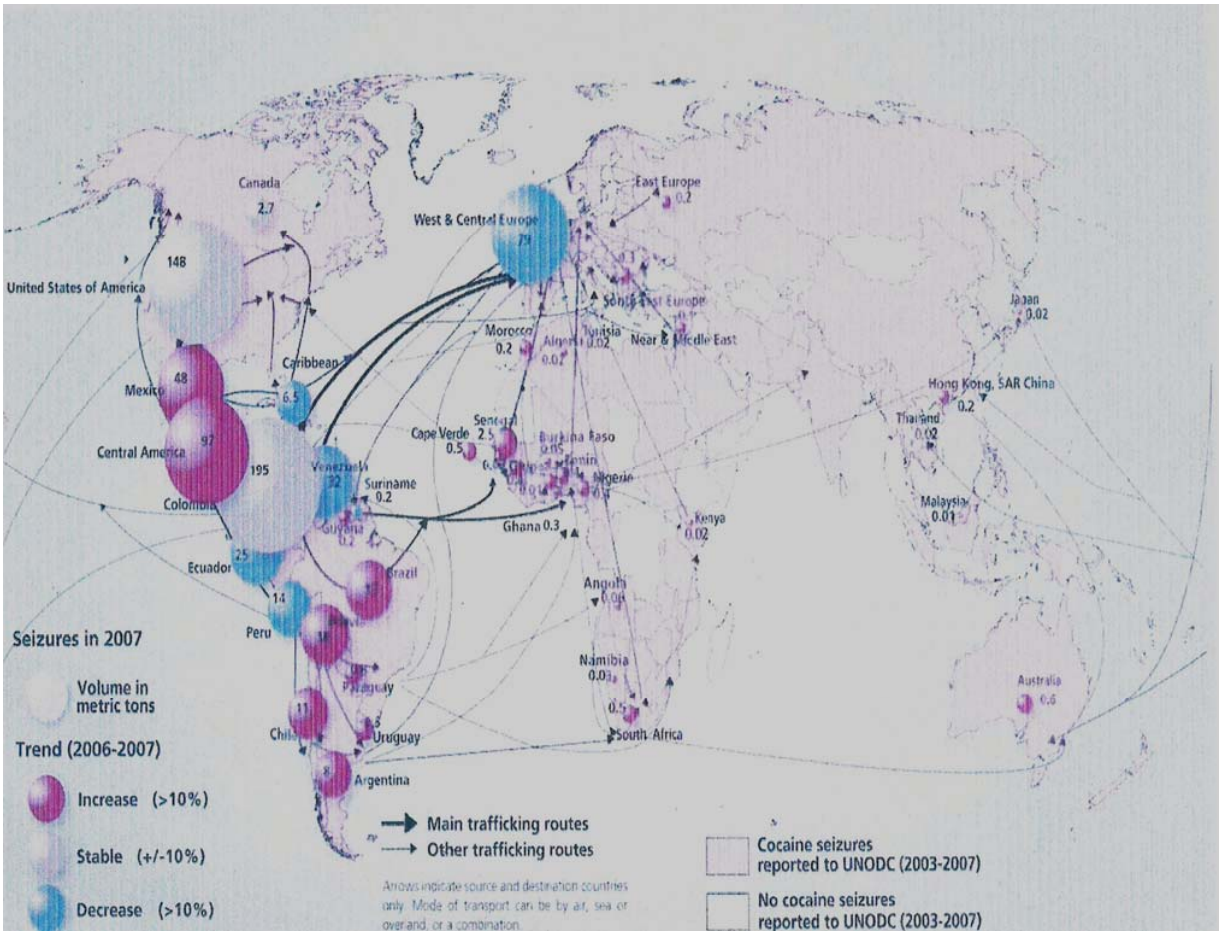
menear (…) Se deja de un día para otro para que las hojas amarren. Al día siguiente, una vez revuelto el masato, se sacan las hojas y se muelen en un molino de maíz; esta es la parte más tenaz porque la molienda llega a durar toda la noche; no hay descanso: termina un moledor y agarra el otro, parejo, a veces son dos o tres, dependiendo de la cantidad de hojas. Si son 1,000 kilos, échele pluma cuánta gente necesita. De la molienda sale una masa verdosa; usté la agarra y la mete en tambores de plástico con agua, y pilas, locuaz, le va echando poco a poquito, y bien calculado, ácido sulfúrico; si se le pasa la mano echa a perder el trabajo, porque el ácido se puede comer el alcaloide, ¿me entiende?, es pura química, loco. Sigue batiendo, suavenol, hasta producir la precipitación, la liberación del sulfato. ¿Sí me entiende? La pasta de coca se va al asiento: es sulfato de cocaína, base, pues. Se filtran las aguas, para separar las hojas del sulfato. Se extrae el sulfato y se pone a secar; puede usar un foco de carro, o un bombillo de 200 wats, o un horno de microondas. Tiene que estar pilanderas, porque al menor descuido se quema el sulfato y lo achicharra. El masato de hojas molidas no se bota, usted las agarra y repite el procedimiento, hasta que suelten todo el sulfato; hay quien lo tira con la primera exprimida, pero un cocinero de calidad sabe que puede seguir sacando provecho. La base se echa para adelante y se extrae el clorhidrato de cocaína, que es ya cocaína para el mercado; es la parte más delicada: usted comete un error y el sulfato desaparece como por arte de magia. En este proceso muchos cocineros se han muerto, porque vienen y no calculan bien, se les pasa la mano en algún líquido y el clorhidrato no aparece como es debido, y el que ha mandado a hacer el trabajo cree que lo avionaron; si usté se va de balú con el ácido sulfúrico, el clorhídrico o la acetona, se le puede perder casi la mitad de la merca, sobre todo si no es base oxidada. Parece fácil pero tiene sus bemoles. Agarra la base y la mete en agua pura, en un beicon soda; al contacto se forman unos círculos blancos y los granitos se pegan a la espátula. Revuelve. Aparte se agarra un recipiente plástico, se le amarra alrededor un trozo de tela blanca, y encima se acomodan filtros de papel; inmediatamente se toma el primer recipiente, el de las aguas, y se vierte el contenido en el segundo, el de los filtros: el agua pasa de chori y en el filtro va quedando el clorhidrato, blanco, blanquito, si la base ha sido buena, si es malanga queda medio rosada. Se desata la tela, se toman las puntas por arriba y se exprime dándole vueltas para que escurra. Se abre la tela y sobre el filtro queda la cocaína. Una masa blanca, húmeda. Se deja secar; luego se arman los kilos con la prensa para la venta. Y eso es todo".

Tal como sucede con otros cultivos ilícitos, el testimonio también ilustra como lo mismo hay quienes trabajan en pequeñas cocinas en medio de la selva o escondidos entre matas de café y cuyos métodos producen una pasta base o sulfato de un sesenta o setenta por ciento de pureza,

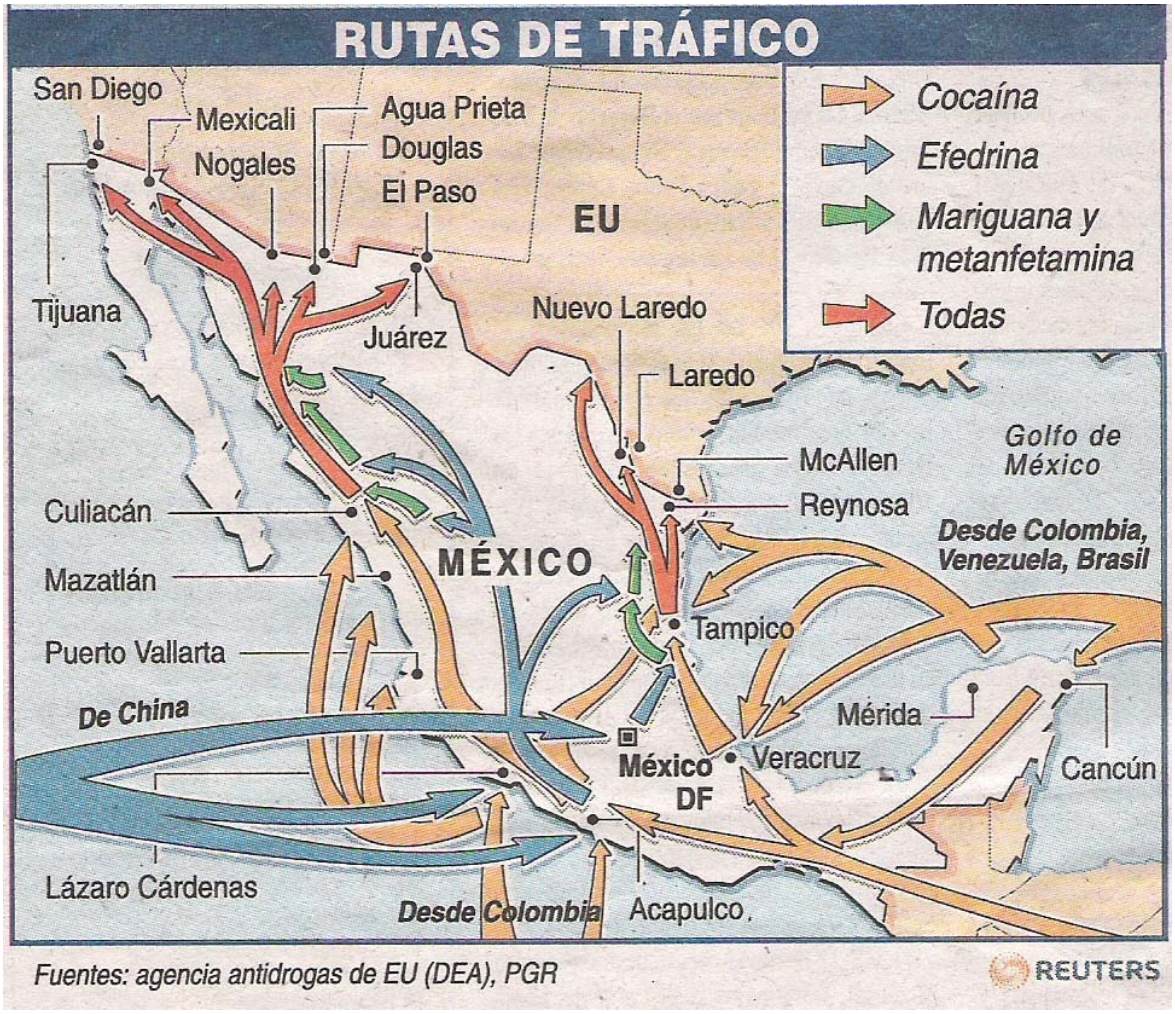
que laboratorios bien organizados con infraestructura para trabajar en la dinámica empresarial con turnos, plantas de electricidad, almacenes para guardar insumos, alojamiento y comida para los trabajadores, vigilancia, control de calidad, probetas graduadas, un "oxidadero" donde se elabora y purifica el producto, otra zona de reciclaje para los químicos utilizados, un "secadero" con hornos de microondas o mesas con focos para que el calor seque y cristalice la sustancia, área de embalaje y prensado así como caletas (piscinas cubiertas) donde se oculta la mercancía ya empaquetada que por aire, mar y tierra será trasladada a puntos de venta a miles de kilómetros de distancia. Y por si fuera poco desmontables para moverse y ser instalados en otro lugar. El ejemplo más conocido de estas cocinas cuya capacidad semanal de producción rebasa los cien o doscientos kilos es la ya desaparecida Tranquilandia, de la gente de Medellín. La pureza de la cocaína producida en este tipo de laboratorios es tal que los dueños de la droga hasta certifican su calidad a través de marcas en cada uno de los paquetes que serán exportados: un escorpión, la estatua de la libertad, una estrella, la imagen de un dólar, Mickey Mouse o una bota son algunos de los signos que representan organizaciones y propietarios. Sellos que revelan cierto humor inclusive, por las analogías que permiten asociaciones libres como en el caso del escorpión, o el echar mano de símbolos tan evidentes de lo estadounidense como el dólar, la estatua de la libertad o el ratón Miguelito. Una vez empaquetada y activada la logística para su transporte, se envía por distintas rutas a todos los continentes. Por aire, mar y tierra vía Venezuela, Ecuador, Centro América, el Caribe y México rumbo a Estados Unidos y Canadá. A veces asociados con mexicanos y muchas otras directamente a Los Ángeles, Miami y Nueva York. Al sur por Ecuador, Perú y Bolivia hasta llegar a Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil. De ahí se tiene registro de redes que a su vez la envían a otros puntos: de Chile a Serbia en los Balcanes, al menos durante los noventa; de Ecuador y Perú con rumbo a Australia, Hong Kong, Japón y Tailandia; de Brasil a Japón o a Suriname para que vaya a Cabo Verde en África, y desde ahí a la costa este de Estados Unidos o enlace a Senegal para llegar a Europa. De Argentina, Uruguay y Brasil mismo se manda también a Sudáfrica para enlazarla a Japón o a Australia pero también a países africanos como Mozambique, Kenia, Togo, Ghana, Gambia, Benin, Guinea-Bissau, Nigeria o Marruecos para de ahí subirla hasta Europa; de Nigeria también sale otra ruta que va a mercados emergentes como la India, y ahí todavía hay redes que mandan cargamentos a Europa. Claro que las rutas más conocidas de introducción al viejo continente son las que llegan por el sur de España, los puertos de Rotterdam y Ámsterdam, Calabria (donde tan solo los clanes de la 'Ndrangheta importan unas 400 toneladas anuales de cocaína y la cifra de sus negocios ronda los treinta y seis mil millones de euros; *El País*, 23 de septiembre de 2007), o la región de los Balcanes. Desde hace unos años también se envía a Moscú y de ahí por Europa del este rumbo a

Occidente. Tampoco puede faltar su conexión a Israel y en el reporte de la ONU incluso se mencionan algunos decomisos en Irán y China.

Tráfico mundial de cocaína.

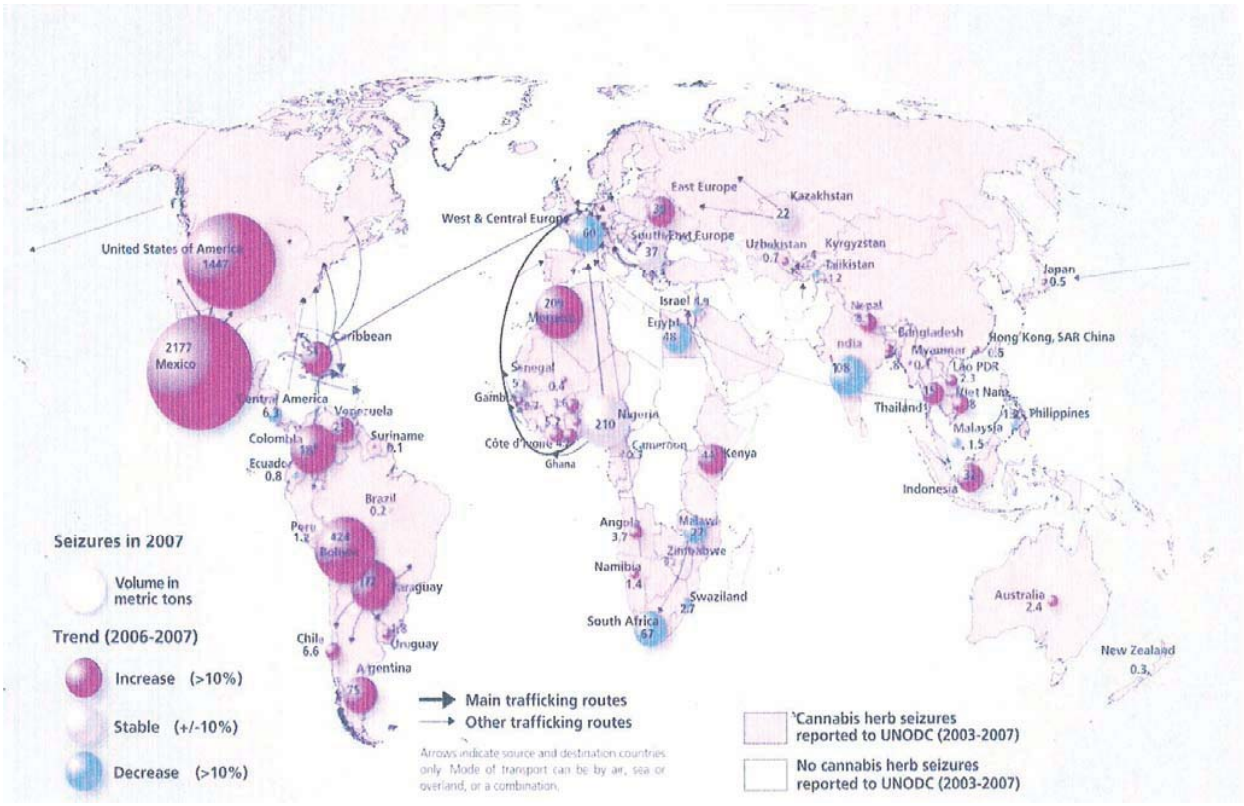


Fuente: UNODC, 2009.



Esto es, poco menos de veinte mil dólares por cosecha. Con cuatro cosechas al año los ingresos brutos casi llegan a los ochenta mil dólares, y aún si se toma en cuenta una estimación elevada en los costos de producción, de unos veinticinco mil dólares, el rendimiento del dinero invertido es de alrededor del 55%. Y explica además como en la Columbia Británica, donde este cultivo y tráfico aporta más del 5% de su PIB, al mayoreo 23 kilos de marihuana cuestan unos 55 mil dólares estadounidenses. A dos horas y media de la frontera, en Spokane, su valor prácticamente se duplica a 100 mil dólares. Con el viaje a California se añaden otros 50 mil dólares, y si se pone en Kentucky puede venderse en 200 mil dólares. Estos *des-centramientos* también son muy evidentes en el tráfico internacional de éxtasis donde por varios años los embarques más importantes salían para todo el mundo desde Europa occidental; también se exporta desde Canadá.

Tráfico mundial de marihuana.



Fuente: UNODC, 2009.

Otro efecto significativo de estas redes globales es como van dando lugar a nodos y puntos que hacen de algunos sitios los *otros* centros de poder, paralelos y distribuidos en las llamadas regiones emergentes o periféricas pero interconectados con eso que Hannerz llama "ciudades mundiales" (1998), los centros de control de la economía mundial, además de paraísos fiscales en el Caribe, Asia, Oriente medio o la misma Europa (Luxemburgo, Austria, Suiza y Liechtenstein) para el lavado de dinero, secretos bancarios y conversión a la economía legal que multiplican sus beneficios y pone a circular los ríos de dinero en efectivo.[35] Eso explica como en zonas de difícil acceso o pobreza abundante de pronto aparecen mansiones con todos los servicios y tecnología desde donde el imaginario social supone, y los lugareños confirman o alimentan imaginarios, se gestiona o dirige alguna red; o como regiones aparentemente sin comercio ni producción agrícola, ganadera o industrial, contribuyen con parte importante del PIB

[35]Cabe añadir que algunos de estos sitios, como la isla de Tuvalu, independiente, y la de Niue, holandesa (ambas ubicadas en el océano Pacífico), además "se van especializando en el comercio del sexo por línea, el cual ya representa 20% de su ingreso presupuestario" por ejemplo, al servir de intermediarios y alquilar a muy bajo costo sus líneas telefónicas. Más detalles en *Proceso*, No. 1672, 16 de noviembre de 2008.

al municipio y a los estados o departamentos. Pero también la diversidad de lugares y ciudades de los cinco continentes que enlazan las rutas de este tráfico y ofrecen todo tipo de oportunidades: desde anonimato a servicios de banca y finanzas, transporte internacional, todo tipo de abogados, redes de comunicación o negocios legítimos. Este parece ser el caso de países como México, Colombia, Sudáfrica o Nigeria, entre otros, donde se vive la tensión entre formas extremas de tradición y modernización global, la integración con mercados internacionales legales e ilegales y a la vez desigualdad, exclusión económica y cultural. También es el caso de otros territorios como los Balcanes o el Cáucaso, desbaratados con el derrumbe del imperio soviético pero muy pronto reorganizados y aprovechando todas las ventajas que el libre mercado y el capitalismo depredador ofrece a los dispuestos.

Crimen glocal.

Hubo varios hechos importantes que incidieron en el vertiginoso desarrollo de todo esto en menos de dos décadas. Parte de la historia arranca al inicio de los ochenta con la llegada al poder del *dúo dinámico* de Ronald Tatcher y Margaret Reagan y la contrarrevolución conservadora. Dicho modelo de acción y pensamiento inspirado en Milton Friedman y sus *Chicago boys* puede sintetizarse en tres postulados. Uno, la economía es un territorio separado gobernado por leyes naturales y universales que los gobiernos no deben contrariar; dos, el mercado es la mejor manera de organizar la producción y los intercambios de manera eficaz y justa en las sociedades democráticas; y tres, la globalización exigiría la reducción de los gastos estatales, sobre todo en el terreno de los derechos sociales en materia de empleo y de seguridad social, considerados a la vez onerosos y disfuncionales (Bourdieu, 2001). Así que guiados por las premisas del libre comercio de bienes y servicios, libre circulación de capitales y la libre inversión, dichos postulados comenzaron a repetirse por doquier. A veces por iniciativa propia de alumnos ideológicos educados en universidades norteamericanas que alcanzaron el poder y los llevan a cabo con bastante servilismo, o al no quedar de otra, presionados por el FMI y socios que le acompañan, tal como ha descrito entre otros, el Nobel de economía Joseph Stiglitz (2002). La toma de decisiones políticas y sociales quedaba entonces en manos del mercado, cuya "sabiduría" y "altruismo" se encargaría de regular las cosas.[36]

[36] Cabe precisar que el término mercado mundial en realidad engloba a cuatro mercados interrelacionados y con elementos comunes: el mercado tradicional de bienes y servicios; el mercado laboral; el mercado financiero; y el poco reconocido mercado medioambiental (que abarca tierras, recursos físicos tangibles e intangibles, más el uso de la naturaleza como receptáculo gratuito o remunerado para la contaminación y los residuos (George, 2001).

Claro que como el mismo Stiglitz aclara, tras la gran depresión y el reconocimiento de otros fallos en el sistema de mercado, desde la desigualdad masiva hasta ciudades invisibles sumidas en la contaminación y la inestabilidad, esas políticas de libre mercado han sido ampliamente rechazadas en los países industrializados más avanzados aunque no ha terminado el debate sobre cuál es el equilibrio apropiado entre el Estado y el mercado. Incluso si la mano invisible de Smith fuese relevante para los países más industrializados, sus condiciones no son satisfechas en los países subdesarrollados. El sistema de mercado, explica, requiere derechos de propiedad claramente establecidos y tribunales que los garanticen, algo que a menudo no existe en los países en desarrollo. El sistema de mercado requiere competencia e información perfecta. Pero la competencia es limitada y la transformación está lejos de ser perfecta –y unos mercados competitivos que funcionen bien no pueden ser establecidos de la noche a la mañana. La teoría dice que una economía de mercado eficiente requiere que *todos* sus supuestos se cumplan. En algunos casos, las reformas en un sector, sin reformar otros, pueden de hecho empeorar las cosas. Sin embargo, los fundamentalistas del mercado se guían por la ideología y ésta desprecia este tipo de cuestiones: aconseja simplemente moverse hacia una economía de mercado lo más rápido que se pueda, aunque la teoría y la historia económica demuestran lo desastroso que puede ser desdeñar una secuencia. De ahí que el ritmo de la integración global sea un asunto importante: un proceso más gradual significa que las instituciones y normas tradicionales no serán arrolladas y podrán adaptarse y responder a los nuevos desafíos (ibid).

La forma en la que desde los setenta se desarrolló este fundamentalismo de mercado en realidad enmascara una estrategia basada en el hecho de que los estados económica y políticamente dominantes imponen su modelo de estructura y crecimiento como determinante (Hirsch, 1996), propiciando –por ejemplo– una hipócrita liberalización comercial de los productos que exportan pero sin dejar de proteger los sectores donde la competencia de los países en desarrollo puede amenazar su economía. Es la premisa de que el comercio es bueno pero las importaciones malas y así mantener una hegemonía económica y política en la que se acumula una riqueza cada vez mayor mientras se favorecen las desigualdades, aumentan los millones de excluidos y se agravan las asimetrías entre producción y consumo, centros y periferias, o se complica aún más el acceso a los bienes y capitales que determinan buena parte de la inclusión o exclusión de actores y grupos sociales. Basta recordar el campo mexicano donde es más redituable sembrar amapola o mariguana que frijol o maíz. O Albania, que al hundirse sus exportaciones a los mercados del este trató de vender naranjas y limones a Europa

occidental, pero como las políticas proteccionistas de la UE subsidian a sus agricultores no pudo y en ese momento los campesinos albanos comenzaron a plantar mariguana que desde entonces venden en cantidades industriales a Europa. O los campesinos en la sierra de la Macarena en Colombia arrendando por dos mil dólares al mes la tierra para el cultivo de coca en vez de plátano y maíz (Glenny, 2008: 355).[37] Casos que se repiten por el mundo y muestran también como se desfonda el tejido social; con ello parte de la solidaridad colectiva, y ante la necesidad se multiplica rápidamente esa mentalidad que exalta un individualismo que dificulta las acciones colectivas y encarna la "visión *neodarwinista* de las cosas" (Bourdieu, 2001) según la cual sólo los más "aptos" sobrevivirán. Es la nueva racionalidad económica, mentalidad que se expande ante la necesidad de sobrevivencia.

Cuando el muro cayó en Berlín rápido se pasa de lo bipolar a lo unipolar y se consolidó el nuevo "orden mundial" con Estados Unidos al frente. Se materializa este modelo, o al menos la visión dominante, estadounidense, y el "espíritu del capitalismo" toma nuevos bríos con la materialización del "mercado mundial". Muy pronto convergen condiciones y situaciones políticas, económicas y tecnológicas que liberan como nunca antes el tráfico de mercancías, servicios, información, dinero y todo tipo de capitales. El poder se desconecta de sus obligaciones, los accionistas dejan de estar sujetos al espacio, pero en la dinámica de mejorar dividendos y ahorrar costos las consecuencias "no pueden sino permanecer en el lugar", en las localidades, y entonces "aparece una nueva asimetría entre la naturaleza extraterritorial del poder y la territorialidad de la "vida en su conjunto" que el poder –ahora libre de ataduras, capaz de desplazarse con aviso o sin él- es libre de explotar y dejar librada a las derivaciones de esa explotación. Sacarse de encima la responsabilidad por las consecuencias es la ventaja más codiciada y apreciada que la nueva movilidad otorga al capital flotante, libre de ataduras; al calcular la "efectividad" de la inversión, ya no es necesario tomar en cuenta el coste de afrontar las consecuencias" (Bauman, 2001: 17).

Una globalización económica, principalmente, donde el comercio lícito e ilícito durante los noventa crecerá vertiginosamente y como nunca antes en su vieja historia: las jerarquías y estructuras rígidas ceden paso a las redes descentralizadas, a los agentes y células dispersos y nebulosamente conectados, así como a transacciones constantemente cambiantes según dicte la

[37]Y en todos los países productores la lógica parece ser la misma: un kilo de plátanos podía suponerles un ingreso medio inferior a los dos dólares; un kilo de coca base, antes de su conversión a clorhidrato, vale entre 700 y mil dólares en la región andina.

oportunidad de cada momento (Naím, 2006; 22). Condiciones que también posibilitaron el desarrollo y expansión de muchas más redes de traficantes que comercian prácticamente con cualquier cosa que tenga algún valor y atraviesan todo tipo de fronteras tal como muestran las rutas y los países casi siempre periféricos donde se produce e inician las cadenas de distribución mayorista internacional, pero también los *des-centramientos* y algunos fallos y contradicciones del propio modelo que al parecer nunca fueron tomadas en cuenta por sus promotores. La estrategia beneficiaba mayoritariamente a corporaciones y financieros de la tríada Estados Unidos, Europa y Japón, a los políticos que liberalizan economías de golpe y a sus *amigotes* que compran a precios de remate y con nula transparencia monopolios públicos que convirtieron en monopolios privados. Un esquema depredador que forma parte de lo que Stiglitz define como "capitalismo de amigotes"; proyecto que, desde los setenta en Chile, se ha venido aplicando a través de algo parecido a una "cruzada ideológica" que Naomi Klein llama "doctrina del shock" (2007: 33). Solo que el crimen organizado aprovechó muy bien los mismos postulados de que bienes públicos se transformaran en bienes comerciales, los ciudadanos pasaran a ser clientes y los más aptos y fuertes se hicieran de enormes riquezas, entonces llenó vacíos e intersticios que los estados dejaban en su retirada y luego se globalizó.

Trabajos como el de Moisés Naím (2006) o Misha Glenny (2008), aún desde perspectivas completamente opuestas, muestran detalladamente algunos efectos del modelo fundamentalista de libre mercado tanto en la economía como en la globalización del crimen organizado tras el derrumbe del imperio soviético; ambos abordan por ejemplo, el caso paradigmático de Viktor Bout que ya ha inspirado un par de películas con actores como Leonardo Di Caprio y Nicolas Cage. A partir de ese momento grupos parasitarios de tipo mafioso empiezan a converger en las sombras de sitios que pocos años después serán las sedes de esos otros centros de poder, situados en lugares o regiones periféricas de las ciudades mundiales, con diversas organizaciones comerciales ilegales y todo tipo de intermediarios y transportistas. En este proceso de globalización, que ante todo privilegia lo económico y el lucro, la incertidumbre y el riesgo pronto alcanzan nuevas alturas; claro que éste último es inherente al capitalismo y "fuente misma de la energía que crea riqueza en una economía moderna" (Giddens, 2000: 36). Por eso ante liberalizaciones comerciales amañadas (como la agrícola practicada por la UE y Estados Unidos que mantienen subsidios y obstaculizan importaciones), la inexistencia de regulaciones, reglas de competencia, leyes o falta de responsabilidad social y transparencia (como en las privatizaciones para los cuates de Salinas en México o en las de la ex URSS analizadas por Stiglitz que dieron lugar a una nueva oligarquía), o el aumento de incertidumbre en amplios sectores de la población mundial ante los efectos, exclusiones, precarización del empleo o cambios vertiginosos y

drásticos en esta nueva fase del capitalismo, el riesgo se colocó en el centro de este proceso y una enorme y cada vez más barata fuerza de trabajo se puso al servicio tanto del crimen desorganizado como del organizado parasitario (secuestro, extorsión, venta de protección, fraude, estafa, robo), o el que gira en torno a la producción y comercio de cualquier mercancía que tenga algún valor.

Las asimetrías entre periferias y centros todavía están lejos de desaparecer. Tal como se ha conducido hasta hoy, el proceso de globalización ha ensanchado el abismo entre pobreza y riqueza. Además de a sus impulsores, parece que las redes del crimen organizado son las otras grandes beneficiadas de este modelo, pues a partir de los noventa los traficantes en particular tuvieron mayores facilidades comerciales para mover todo tipo de drogas: normas y marcos legales rebasados por la realidad, tecnología de punta y redes de comunicación, estados débiles y otros haciéndose añicos (como Bosnia o Serbia), así como una corrupción que se multiplica al consolidarse en muchas mentalidades la idea de la ganancia y el dinero ("tener varo") como lo único que vale la pena. Llenaron vacíos e intersticios que el estado dejó o en algunos casos nunca atendió. Y eso, hasta cierto punto ha *compensado* inequidades entre países ricos y pobres: aunque solo una parte de los enormes flujos de efectivo que este tráfico y distribución generan va de regreso a países de enlace o productores, este dinero lo mismo vitamina economías en diversas regiones de África, América, Europa o Asia con negocios y empresas legales, que brinda empleos (algunos más riesgosos que otros), ofrece poderosos imaginarios en una época donde el sentido de aventura terminó y oportunidades reales de ascenso en el corto plazo.[38]

Claro que como en otras formas de crimen organizado se erige entonces un poder paralelo de tipo absolutista que corroe el tejido social de un modo que resulta parecido a eso que Baudrillard (2007: 101 y ss) llamó violencia implosiva, "la que resulta no ya de la extensión de un sistema, sino de su saturación y de su retracción, como ocurre con los sistemas físicos

[38] El peso real del tráfico de drogas sobre la economía varía de país en país. Hay especialistas que sostienen que "la industria de la cocaína representa, como mucho, un 3% del PIB de Colombia". Ver Misha Glenny (2008: 349), quien después se entrevista con el jefe de la DEA en Colombia que le asegura que "el porcentaje real es aún menor: un 0,8%". En cambio, países como Afganistán donde el 10% de los 31 millones de habitantes en 2006 estuvo directamente vinculado al cultivo o tráfico de amapola, esto supuso el sesenta por ciento de su economía nacional (El País, 13 de mayo de 2007). En todo caso, y como las rutas que estas redes establecen ilustran, tanto cultivos como los flujos transfronterizos e intercontinentales inciden sobre la economía en una gama que va de "vitaminas" con forma de inversiones y *oportunidades* de empleo, los flujos financieros internacionales que lavan dinero a cambio de comisiones o un significativo sostén económico. Y en todos los lugares por donde transitan dichos flujos, redes y rutas, se genera y/o *salpica* dinero.

estelares". Digamos que se trata de una violencia que en vez de estallar va "hacia adentro" del tejido social y contrae instituciones, familias, territorios, ciudades. Sustituye al estado y al *absorber su energía*, como en los sistemas estelares, en distintos momentos han creado una suerte de *agujeros negros* dentro de los propios estados-nación o en los llamados "estados fallidos", zonas donde además confluyen todo tipo de problemas e intereses locales, regionales o globales: los triángulos de oro en Asia y México, los Balcanes y el Cáucaso, hoy día la región norte de Afganistán con todo y los 19 mil efectivos militares de la OTAN distribuidos en ese país, su porosa frontera con Pakistán, algunas provincias en territorio colombiano y muchos otros etcéteras.[39]

Inclusive es factible sostener que esta suerte de agujeros negros donde la presencia del estado es inexistente puede desarrollarse en ciudades, o en algunos sectores de ellas donde ni la policía entra. Este parece ser el sentido que el criminólogo estadounidense Robert K. Ressler da a Ciudad Júarez al asesorar por poco tiempo las investigaciones sobre los feminicidios y referirse a esta frontera como "a twilight zone", una dimensión desconocida.[40] Implosiones que forman un *agujero negro* o *dimensión desconocida* que hasta cierto punto se hacen extensivas a ciudades o lugares donde una realidad cada vez más brutal, con buenas dosis de incertidumbre, se recarga de imaginarios y rumores: como la propia Juárez, que inspira canciones como La ciudad de las bajas pasiones de Bunbury; Tijuana, la del "tequila, sexo y marihuana"; Tepito en el corazón de la ciudad de México, o Iztapalapa. Durante un tiempo esto también ocurre en lugares como

[39]Dado que el término "estado fallido" suele presentarse últimamente con cierta regularidad en todo tipo de discusiones respecto a nuestro país, es importante recordar que al margen de evidencias como esta violencia implosiva que puede desembocar en un estado fallido real, la difusión reciente de esta asociación que debilita aún más el margen de maniobra del gobierno mexicano en sus relaciones bilaterales ya de por sí sumisas, se originó en círculos de inteligencia del gobierno estadounidense así como en el diario Washington Post; concretamente un editorial del 10 de septiembre de 2008. Y desde entonces no dejan de circularse en México. En este sentido, tampoco parece casual que la comparación nos coloque en el mismo margen de riesgo que Afganistán o Irak.

[40] En *Huesos en el desierto*, Sergio González Rodríguez describe el perfil de Ressler: "egresado de la Universidad de Michigan en criminología y administración policíaca, fue instructor y criminólogo de la Academia del FBI en Quantico, Virginia, a partir de 1974. A lo largo de los años, impartió cátedra en la Universidad de Virginia y en la de Michigan, y llegó a ser investigador en la Universidad de Pennsylvania. Antes de ingresar en el FBI, había estado diez años en el ejército de Estados Unidos como oficial de policía e investigador criminal, hasta alcanzar el grado de coronel. Ressler, ya en reserva de la milicia, se había desenvuelto en materias tan especializadas como la negociación con delincuentes, la criminología, la psicología de índole anormal y, sobre todo, el análisis de perfiles criminológicos". Añade que fue suya la iniciativa de formular perfiles criminológicos como parte fundamental de una investigación, además de un centro de análisis del crimen violento de donde salieron programas de aprehensiones e investigación de la personalidad criminal para el FBI (2003: 127). Sin embargo, el reconocimiento trasciende el ámbito de la especialización laboral. Fama mucho mayor obtenida al ser asesor en el guión de una exitosa película sobre un asesino serial: El silencio de los inocentes (1991). Y como curiosidad que contribuye a que circulen las corrientes del imaginario, no puede pasarse por alto que The Twilight Zone o la Dimensión desconocida es el título de una teleserie estadounidense de la década de los sesenta que con el tiempo se volvió de culto.

Medellín, que muestra como en ocasiones el estado puede *recuperar energía*, a las propias ciudades y al menos acotar poderes criminales que se ven obligados a una *inmersión*; el caso de Palermo y Corleone en Sicilia guarda cierto parecido. Tampoco pueden faltar las favelas de Río, san Luca en Calabria, los townships de Ciudad del Cabo y cientos de barrios bravos, ciudades perdidas, banlieus y demás asentamientos irregulares de todo tipo y en todos los continentes donde el estado se ha ido diluyendo o nunca ha estado presente. Obviamente las dimensiones y duraciones varían, pueden ir de barrios y zonas de una ciudad a regiones enteras de un estado-nación, abarcar fronteras de dos o más países, "estados fallidos" o en guerra civil, e incluso el espacio virtual de Internet con robos y fraudes cibernéticos sobre todo. Territorios cada vez más extensos, rurales y urbanos, nacionales y transfronterizos, los cuales abarcan zonas que van de lo micro a lo local, a los espacios de lo regional o nacional cuyas fuerzas y poderes pueden llegar a crear algo parecido a lo que Naím también llama "agujeros negros geopolíticos" (2006: 327).

Se trata de puntos o nodos descentralizados que interconectan distintas redes en cualquier parte del planeta donde haya necesidad de traficar drogas prohibidas o cualquier otra cosa que tenga algún valor. En algunos de esos territorios converge tal cantidad de abandono-descomposición del estado y/o actividades delincuenciales, incluidas las de cuello blanco, que se van formando estas *dimensiones desconocidas* que también se alimentan de imaginación, rumores e imaginarios colectivos. Como ya vimos, desde mediados de los ochenta políticos entusiastas del libre mercado, como el mismo Salinas que además de las reformas al campo apostó a la integración comercial de México con Estados Unidos, van creando las condiciones mundiales para que las redes de producción, transporte y distribución de todo tipo de mercancías circulen con mayor velocidad y menos obstáculos. Los propios clanes de traficantes reorganizan el negocio bajo un esquema empresarial en este periodo y cuando el capitalismo entra a una nueva fase, simbolizada con la caída del muro en Berlín, las posibilidades de multiplicar las ganancias crecieron prácticamente por doquier.

El contexto de este nuevo orden mundial es el que permite al *Señor de los cielos*, como a muchos otros clanes y organizaciones en distintas partes del mundo, desarrollar sus imperios. Sobre todo a través de la cocaína, pues a los pequeños envíos de kilos con los que habitualmente se traficó por décadas se sumaron todo tipo de aviones, embarcaciones y contenedores moviendo desde entonces toneladas muchas veces por los mismos circuitos del comercio legal. Entre otros efectos, esto trajo consigo una especialización del trabajo que además de multiplicar corrupciones y delitos sirvió como fuente de empleo para aquellos interesados en el dinero

rápido a lo largo de todas las rutas y corredores, sobre todo en los nuevos puntos de almacenaje y trasiego, como también para la apertura, disputas y consolidación de los mercados. En México a principio de los noventa el hasta entonces reducido mercado de la cocaína, que ya había experimentado cierto crecimiento en la década anterior a decir de consumidores que ahora rondan los cincuenta años y la inhalaron por primera vez en los ochenta cuando todavía se debía estar "muy bien conectado", comenzó a crecer tanto y tan rápido que esta droga se popularizó y quedó casi al alcance de cualquiera. Abundó entre la clase media que con esa embriaguez eufórica vivió una parte de la fantasía modernizadora del régimen salinista, como seguramente pasa hoy día en las economías emergentes del continente asiático dada la evidencia del incremento en decomisos.

Para los traficantes de droga todo esto supuso diversificar los *modos de hacer* y aprovechar las oportunidades que el libre mercado les ofreció. A partir de redes de parentesco extendido, con relaciones horizontales y verticales, cruzadas por la confianza (redes de conocidos que en cierto modo *apadrinan* o mediante sociabilidad y lealtad probada), el negocio de la producción, tráfico y comercialización a gran escala desarrolló sus propias especializaciones. Las más de las veces redes egocéntricas, pues giran en torno a la imagen y liderazgo de un capo quien determina las formas expresivas para manifestar su poder absoluto; esos *modos de ser y hacer*, como traficar por los cielos. En la medida que los estados reaccionan, las más de las veces presionados por el gobierno de Washington, las estructuras son cada vez menos piramidales para convertirse en células y nuevas redes de densidad variable que interconectan organizaciones independientes para realizar envíos grandes tal como pasó en Colombia tras la muerte de Escobar, el posterior arresto de los jefes del grupo de Cali y el subsecuente relevo generacional en el que se optó por mantener un bajo perfil y multiplicar las *micro* organizaciones (*El País*, 18 de mayo de 2003). De hecho, un reporte de inteligencia de la Policía Nacional de ese país, una parte publicado por Ravelo (2007ª), lo confirma: "La Policía Nacional observó que con la desarticulación de los macro cárteles (Medellín y Cali) se acrecentó el delito en otros sectores del país, apareciendo innumerables micro cárteles que asumían el envío de los estupefacientes; éstos realizaban envíos de menor cantidad pero de una manera más constante. En la actualidad los narcotraficantes son más dados a la diplomacia y a la creación de empresas fachada, pues sus operaciones están en mayor medida basadas en la corrupción a funcionarios públicos, dejando atrás los actos violentos que ocasionaron su destrucción". Así las cosas, autoridades policiales de ese país estiman que el negocio de la cocaína actualmente es operado por alrededor de 380 nuevas agrupaciones atomizadas y asentadas en grandes, medianas

y pequeñas poblaciones, conocidos como "Baby Cártels", interconectados a través de una eficiente especialización en la división del trabajo" (ibid: 103 y ss).

Para el caso mexicano, fue desde un poder absoluto como Amado Carrillo (y otros) pudo dividir su organización en células independientes en la que ninguna persona conocía a todos sus integrantes o a otras células, para cada una de las ramas que forman esta área de negocio específico en el llamado crimen organizado; un pleonasmo, pues cualquier actividad delictiva con más de uno requiere un mínimo de organización. El punto es que con los datos disponibles, varios ya expuestos en páginas precedentes, es posible establecer al menos cuatro áreas generales de este comercio a gran escala: operativa, económica, relaciones públicas y seguridad. Cada una independiente de las otras, donde la mayoría tampoco se conoce entre sí gracias al propio carácter móvil y fluido de las redes que tiende a establecer relaciones en el presente y en las que se ignora casi todo de las respectivas historias personales; lo que Joseph llama "la fragilidad de la identidad comunitaria" (1988: 133). Pero que al estar todas orientadas hacia el mismo fin se combinan, interconectan y desconectan con facilidad. Por eso muchas deben durar lo que dura un "jale" y nada más; volverán a establecerse cuando se requiera a través de otras redes de comunicación que funcionan tanto por relaciones conocido/desconocido como por la propia "capacidad de retroacción de las situaciones sobre sus componentes (influencias, deudas, efectos de rumores) y al mismo tiempo la multiplicidad de las disposiciones y de las combinaciones que hace que un punto de la red sea siempre capaz de apartarse de una situación" (ibid: 134).

No olvidemos, tal como insiste este mismo autor, que "la red es entonces la representación más flexible, la más pragmática de la movilidad de una situación". Algo que caracteriza a este tráfico en particular y cuya flexibilidad queda evidenciada en las declaraciones ministeriales de un traficante importante que llegó a hacer negocios tanto con Osiel Cárdenas como con sus paisanos sinaloenses. Para empezar las redes de parentesco interconectadas con otras redes del comercio, pues a cargo de la recepción de embarques de cocaína que llegaban a Tamaulipas en avionetas que volaban de Veracruz estaba un tío al que le decía primo. Y ese tío a su vez es primo del JT (un importante operador del Mayo Zambada), quien también es primo de su mamá, o sea, su tío. Luego, lo más importante, la movilidad y flexibilidad para hacer negocios según su testimonio a la PGR publicado después por Ricardo Ravelo (2007a: 204-205): "En mil novecientos noventa y dos o noventa y tres trabajé con mi compadre Arturo Beltrán Leyva en el tráfico de cocaína. Exactamente realizamos tres trabajos, uno como de 2,600 kilos de cocaína, otro de 600 kilos y el tercero como de 1,700 kilos, los que me llevaron a San Luis Río Colorado,

por encargo de mi compadre, ya que en ese tiempo yo era cruzador de drogas. El primero y el tercero me los llevaron en un camión y el segundo en un avión. Cargamentos que yo puse en Los Ángeles, California, de los que me regalaron 100 kilos en total, mismos que vendí en 13,500 dólares. Desde esa fecha no volvimos a hacer negocios".

Las posibilidades metodológicas del análisis de redes propuesto por Hannerz, planteada en el apartado anterior, refiere la existencia de redes egocéntricas ancladas en puntos particulares de la estructura de las relaciones sociales como son los individuos. Es el tipo de red "ego-centrada" que un capo o el jefe de algún clan de traficantes (lo que el gobierno federal y medios de comunicación llaman cárteles) debe utilizar para la gestión de su negocio. Alrededor suyo, los "vínculos directos entre el ego y otras personas" (1993: 204), forman lo que Hannerz llama estrella de primer orden: un primer círculo con personas de su absoluta confianza, que pueden ser familiares o no, tanto a su servicio como para el manejo del negocio. Esto incluye cocineros, médicos, choferes y un equipo de seguridad bien armado y entrenado, en su mayoría conformados por ex militares y ex policías, tanto para él como para su familia; en algunos casos, esto va de cinco a diez elementos por familiar y hasta cuarenta para que el patrón tenga un radio de seguridad de dos kilómetros a la redonda, tal como indican manuales de seguridad del estado mayor presidencial.

En este primer círculo de la red estarán también algunos asesores, compadres, amigos, primos, consejeros, socios, abogados y operadores que pueden o no establecer entre sí relaciones laterales (conjunto que se conoce como zona de primer orden), quienes a su vez establecen otras relaciones laterales y verticales con personas de su confianza (lo que da lugar a una estrella de segundo orden), que a su vez establecen otras relaciones laterales-verticales y así sucesivamente por cada una de las áreas del negocio conectándose además con personajes-nodo que hacen negocios con distintas personas y hasta grupos rivales, tal como dijo hacer Albino Quintero según el testimonio citado líneas atrás. Pero al igual que en la cadena de cartas a la que alude Hannerz, una vez que la red pasa más allá de la estrella de primer orden, "es muy posible perderle la pista". De hecho, de esto se trata ser capo. Además de ser el único (o casi) que conoce a los proveedores mayoristas de cocaína, es el que mueve la madeja de redes que se combinan, interconectan y desconectan con facilidad, y por eso mismo dejan pocas huellas de sus andanzas; en ocasiones sus actividades se han reducido al único delito y sentencia por la portación de arma de fuego reservada al ejército. Claro que se paga un precio por ello, una visibilidad que le convierte en blanco de las autoridades. Y sin embargo, como también explica Hannerz (ibid:

204), “si se ve la red desde el centro, simplemente tal vez no se pueda ver muy lejos”. En un momento dado esto atrae los reflectores y atención mediática mientras la producción y movilización de sustancias prohibidas fluye por las líneas de estas redes que articulan cada una de las áreas del negocio; inclusive ante una eventual detención, porque entonces la propia multiplicidad de disposiciones y combinaciones que caracteriza dichas redes permite que un punto de esa red pueda apartarse de una situación y las transacciones sigan desarrollándose sin mayores contratiempos.

Cabe precisar que cada una de estas áreas a su vez configura múltiples redes con más y más relaciones laterales, verticales y hacia el exterior, que en términos del mismo Hannerz podrían considerarse redes parciales, pues se construyen “en torno a algún tipo particular de contenido de las relaciones”. Así pues, el área operativa de esta actividad abarca lo relativo a la producción y trasiego. Primero el volumen y la sustancia pues lo mismo habrá quienes solo mueven mariguana o cocaína, que grupos comercializadores de cualquier sustancia ilegal. En función de lo que se vaya a vender operan distintos agentes y roles. Hay variaciones si la organización tiene sus propios cultivos o invierte dinero en ello, como el propio Carrillo o los Arellano Félix en Bolivia y Perú con la coca. También si procesan el opio y coca en heroína o cocaína, porque entonces además necesitarán proveedores de componentes químicos y laboratorios clandestinos equipados. Como con las *tachas*, el *ice* y demás sustancias químicas. Si producen la mariguana o la compran a otros pagando por adelantado las cosechas, tal como vimos en los testimonios, o si solo son intermediarios, actividad que tiende a multiplicarse en la fase actual del sistema económico.

Y como también se mencionó, algunos grupos han invertido recursos económicos para obtener semillas modificadas que hacen a las plantas o arbustos más resistentes a plaguicidas y sustancias activas con mucha mayor potencia psicoactiva; inversiones que incluyen cultivos en distintas regiones y países, herencia de antiguos intercambios comerciales en el caso de la coca, el opio y la marihuana, así como experimentos químicos para obtener cocaína de colores (roja, negra) e inclusive sabores (fresa, limón, coco y canela) en la que han participado algunos ingenieros químicos de Europa del este que se quedaron sin empleo a principio de los noventa. Por ende, otros gastos significativos de esta área tienen que ver con los tanteos para disimular y ocultar la droga para poder despistar a enemigos y autoridades. Un asunto de estrategias y tácticas (De Certau, 2000). Se hace en los lugares y mercancías más inverosímiles con mucho ingenio. En ranchos, talleres, bodegas, almacenes, casas, entre otros lugares, donde lo mismo se

embarcan “pacas de a kilo” que latas de conservas y frutas rellenas, todo tipo de objetos y figuras hechos o mezclados con droga y otros muchos procedimientos para convertir mariguana en harina o incluso, como dice el corrido de El cadillac negro, hacerla en jugo.

Luego el transporte con una logística diferente según el medio a utilizar, la cantidad a mover y la distancia a recorrer por aire, mar o tierra. Aquí también con mucho ingenio no exento de crueldad y cada vez con más recursos económicos y tecnológicos, además de las propias facilidades comerciales de las últimas casi dos décadas. Esto significa que según la sustancia el tráfico puede ir de puños con unos cuantos gramos llevado en animales o personas, a quienes se llama “burros” o “mulas”, a kilos ocultos en equipaje con doble fondo, todo tipo de mercancías, paquetes, automóviles o camiones de distinto tonelaje. Abundan los casos donde el transportista o “mula” ignora lo que lleva, la propia naturaleza del negocio indica que entre menos personas sepan, mejor. Así se evita nerviosismo, delaciones o que la ambición se traduzca en robos y fugas de información. Autos, camionetas y tráilers quizá han sido el medio de transporte más empleado en nuestro país y esto es algo ya reflejado en múltiples corridos que además dan cuenta de la movilidad constante en esta actividad, otro rasgo característico. Un personaje importante en esta especialidad del trafico es el que pone “los clavos”; maestros hojalateros, mecánicos o “buenos mañosos” que ocultan droga con tal habilidad que hay ocasiones en que, como canta el Grupo Exterminador, “el clavo” ni con perros lo encuentran.

Una de esas tardes de cantina en las que conversé sobre esto con un ex federal, me relató un poco su experiencia en el noroeste con lo que llamó “narcos más fuertes”. Eran los que andaban en eso desde chavillos, pues allá “todo el tiempo están viajando” y muchos de sus padres habían sido agricultores, pero también traileros, o tenían camiones y eran comerciantes que movían productos agrícolas rumbo al otro lado. Y descubrieron “que a fin de cuentas así es como se hace lo de la droga, igualito, y del aguacate, pepino o jitomate a un kilo de perico… Muchos de los decomisos que nosotros hacíamos, casi la mayoría, yo me di cuenta con los años, eran de gente que iban empezando. Entonces hacían experimentos porque lo encontrabas en medio de las cajas de pepino, cosas súper grotescas o raras, y en las investigaciones no era tan difícil dar con ellos. Cosa que en los decomisos chonchos no pasa. Bueno, para empezar cuando son muy chonchos ni siquiera puedes parar el tráiler, esas cosas están arregladas tan arriba y son de gente tan fuerte que a ti simplemente te hablan y te dicen que no te metas. Te hablaban y te decían para todo el retén, deja pasar todo durante diez, quince minutos. Casi siempre era media hora. Cierras el retén y no te quedaba de otra: a cerrar y a hacerte pendejo y órale, todo lo que

pasara en ese inter, pero tú sabías que en medio de eso iba algo. O de repente le pisabas un callo a alguien, checabas por cantidades y ya tenías la pipa súper ensartada, y te hablaba el de arriba: deja ir la pipa tal que tienes ahí. Oiga señor, pero es que creo que trae, pues precisamente, déjala ir. Ya son cosas que están arregladísimas hasta arriba, choncho. Y ahora los contenedores… Pero lo que se cae de la mesa y llegabas a agarrar, pues encontrabas los kilos en medio del pepino. Gente que está empezando a mandar para ver si pega. Clavos ahí me aprendí muchísimos porque veías que eran clavos que te los mandan a ver si los detectas. También los cárteles fuertes te mandan así como buscapiés para ver si detectas. Porque eran clavos muy buenos con mariguana, por ejemplo. Buenísimos. En la quinta de un tráiler, debajo de la parrilla, donde va la llanta en un huequito, abajo desoldan y es muy difícil de hallar. Carísimo además. Entonces yo decía, ¿cómo hicieron esta madre que trae cien kilos de mota? Pues lo hacen precisamente para ver si pega y si lo detectas, si estás revisando bien y si es chicle, y pues si ven que no le hallas los siguientes ya están pase y pase llenos de perico. En general empiezan chicos como a hacer eso y después se dan cuenta que es muy fácil pasarse a la droga. Una cosa te lleva a la otra. Tienes entonces que contratar gente".

El transporte se realiza también por medios aéreos, lo mismo en aerolíneas comerciales que avionetitas cargadas con media tonelada de cocaína y hasta Boeings 727 de desecho; a principios del 2000 un piloto podía cobrar por cada viaje unos doscientos mil dólares (cfr. Ravelo, 2007ª: 207). Sus habilidades deben valerlos tal como refieren las descripciones de sus viajes, las cuales parece inevitable que contribuyan a ensanchar el imaginario y los corridos sobre traficantes: "pintaban la panza de las avionetas de azul claro para que al mirar al firmamento no se vieran o de negro para que la oscuridad los perdiera, se familiarizaban con las rutas comerciales para interceptar sus aviones y colocar los suyos debajo de ellos y así no ser detectados por los radares, y hasta apagaban las luces en la noche o caían en picada en medio de una persecución desde catorce mil pies de altura hasta llegar a mil seiscientos y así perder a su cazador" (Gómez y Fritz, 2005: 24). Como las distancias recorridas en estos aviones son de varios miles de kilómetros, a veces es necesario reabastecer combustible. Entonces en algún punto de la ruta se establece un lugar para dicho abastecimiento que requiere apoyo en tierra para trazar o acondicionar una pista, compra de combustible y diversos soportes. Por eso ha habido organizaciones que suelen "bombardear", esto es, que lanzan los paquetes al mar con una boya que emite una señal para que a través de coordenadas la encuentren más tarde y lleven la mercancía a tierra en pangas o lanchas. Otras hacen estas escalas y reemprenden su vuelo hasta otro punto, algunos ya en tierra cambian el medio de transporte y si hubo fallas mecánicas

queman la avioneta para no dejar muchos rastros, y tampoco faltan quienes han elaborado sistemas para reabastecer combustible durante el viaje. Otro personaje fundamental de ésta rama operativa es el "bajador", quien por coordenadas localiza el lugar preciso para el aterrizaje de los aviones con o sin la complicidad de funcionarios públicos federales, estatales y municipales. Reciben e inmediatamente remiten a otro lugar para almacenar o enlazar a otro destino. Es junto a pilotos, los que ponen "clavos" o los "cruzadores" de droga a través de la frontera por ejemplo, un "ego particular" (Hannerz, 1993: 203) que delimita una red parcial la cual mueve drogas de un punto a otro pero que, en determinadas circunstancias o situaciones, pueden asumir temporal o definitivamente otros papeles y jerarquías.

También están los medios marítimos tanto en rutas y puertos comerciales,[41] como clandestinamente con transbordos de droga y abastecimientos en alta mar. Se realiza prácticamente en todo tipo de embarcaciones y esto incluye lanchas rápidas y submarinos. En 2003 por ejemplo, según datos de la DEA (*El País*, 18 de mayo de 2003), la mayoría de estas lanchas estaban provistas con dos motores y dos turbinas internas que les permiten superar los cien kilómetros por hora, el diseño era copia de un bote de carreras italiano fabricados en astilleros clandestinos, colores negro, azul y verde para camuflajearse en el mar, sistema GPS, comunicación vía satélite, lentes de visión nocturna y lograban transportar hasta cuatro toneladas de cocaína entre tres y cuatro personas: un piloto, que cobraba cien mil dólares por viaje; un ayudante, cincuenta mil, y uno o dos tripulantes que reciben veinte mil cada uno. Muchas partían desde el norte de La Guajira, Colombia, y en dos horas llegaba a Aruba; por Buenaventura en 76 horas alcanzaban costas mexicanas. Lo de los submarinos parece más cinematográfico aunque existen fotografías y vídeo al respecto (además de un decomiso reciente frente a las costas de Oaxaca); se le atribuye a Escobar Gaviria ser pionero en este medio de transporte y en lo que va de este 2008 la guardia costera estadounidense dice haber decomisado más de diez. Son de acero, no dejan estelas en el mar, tecnología rusa ensamblada en Colombia, incluso pueden ser guiados a control remoto y trasladar hasta doce toneladas de cocaína. Aunque cada uno cuesta alrededor de un millón de dólares, con uno o dos viajes está pagado.

[41] Se estima que alrededor del 90% del tráfico comercial mundial se transporta en contenedores por alta mar. Glenny (2008: 468) cita un informe del servicio de aduanas de Estados Unidos según el cual, "en 2001, el servicio de aduanas de EU dio curso a más de 214,000 buques y 5,7 millones de contenedores marinos (…) Los cuatro puertos extranjeros más importantes en envío de mercancías hacia EU fueron, por ese orden, Hong Kong, Shanghái, Singapur y Kaohsiung (Taiwán)".

Como podrá inferirse lo económico se vincula tanto al área operativa, la inversión, los costos fijos, variables e imprevistos en la producción, almacenaje y transportación, como al manejo del dinero una vez que la mercancía ha alcanzado su destino final y los "colocadores" de distribución mayorista cobran su comisión. Una parte va de regreso en efectivo a intermediarios y productores y el resto a mecanismos cada vez más complejos de inversiones legales y lavado de dinero que entrelazan actividades lícitas e ilícitas; a bancos grandes, pequeños, paraísos fiscales o bancos fantasma aprovechando oportunidades como el relajamiento en el control de divisas, su libre conversión o el desarrollo tecnológico que facilita transferencias electrónicas y otras herramientas bancarias.[42] Colocados en el sistema financiero los fondos se ponen de nuevo en circulación hasta que el origen se vuelve indetectable. Naím (2006: 185) pone el ejemplo de un "blanqueador" que transfirió a Colombia, a través de Europa, 36 millones de dólares procedentes del tráfico de cocaína en Estados Unidos utilizando un centenar de cuentas repartidas en 68 bancos de nueve países,[43] e indica estimaciones que calculan que el blanqueo de dinero ocupa entre el dos y el cinco del PIB mundial, entre 800 mil millones y dos billones de dólares, aunque otros expertos elevan esta cifra hasta el diez por ciento del PIB global.[44]

Otra forma típica de blanqueo son las empresas tapadera que reciclan el dinero facturando de más, de menos o inflando costos. También se abren todo tipo de negocios, preferentemente aquellos donde circule capital en efectivo, y los giros cada vez son más variados. Los Arellano Félix por ejemplo, lo mismo invirtieron en discotecas, que en una cadena de farmacias. Compraron terrenos, propiedades, inmobiliarias, empresas de servicios, casas de cambio. Y nuevas utilidades en la economía legal que aumentan la capacidad para transformar millones y millones de dólares; de hecho, esta lógica que privilegia lo empresarial hace más creíble la versión de que quienes heredaron el negocio del clan fueron los hermanos con estudios universitarios, una administradora de empresas y un médico, y no Francisco Javier, el *Tigrillo*,

---

[42] Según la Casa Blanca noventa centavos de cada dólar generados por la droga en Estados Unidos entran en el sistema financiero de ese país, y tan solo las utilidades de la cocaína oscilan entre los 60 mil y los 300 mil millones de dólares. Ver Fernández y Ronquillo (2006: 193)

[43] El informe proviene de la oficina para el control de drogas y el crimen de la ONU puede consultarse en www.unodc.org/adhoc/gass/ga/20special/featur/launder.htm

[44] Meses después de la aparición de su libro, Naím concedió una entrevista al diario español El País (14 de enero de 2007), en la que se adhiere al rango mayor y sostiene que el poder económico de "contrabandistas, traficantes y piratas (…) con la capacidad de operar a nivel mundial (…) mueve más del 10% del comercio mundial." También cita cálculos del Fondo Monetario Internacional (FMI) sobre lavado de dinero, según los cuales ésta práctica "se ha multiplicado al menos por diez desde 1990 y hoy representa, entre uno y 1,5 billones de dólares. El comercio mundial legítimo casi se duplicó en ese mismo periodo: de unos cinco a unos diez billones de dólares".

como insistieron las autoridades mexicanas y estadounidenses. El mismo Blancornelas (2003: 368) documentó que además financiaron a empresarios para crear y comprar negocios que luego se emplearon para lavar dinero y al mismo tiempo obtener ganancias legítimas. En esta área de especialidad destacan personajes como testaferros y personas con habilidad *natural* (el don) para las cuentas y negocios, como contadores autodidactas, pero también profesionistas como abogados, administradores, gestores de activos, fondos de inversión o patrimonio, banqueros así como asesores fiscales y financieros. Algunos de ellos no solo vuelven legal lo ilegal sino que se convierten en una suerte de nodos que, en algunos casos, pueden proporcionar a cambio de una comisión su ayuda a otras redes de usuarios de servicios financieros ilícitos como 1) el propio crimen organizado en sus vertientes parasitaria o de comercio (tráficos de armas, personas o mujeres y menores para prostitución, por ejemplo); 2) grandes evasores de impuestos, como magnates o corporaciones; y 3) funcionarios con puestos clave en la administración pública, o en los aparatos de inteligencia, políticos y jefes de estado corruptos además de sus familiares incómodos, socios y otros traficantes de influencias cercanos. Muchos de estos lugares que interconectan con el resto del mundo a veces no son fáciles de ubicar en un mapa, sobre todo para los formados en el desastre educativo que olvidó la enseñanza de la geografía. Y contra lo que nos ha hecho creer la imaginación literaria y cinematográfica, estos sitios según Naím (2006: 183) "son bastante primitivos y aislados", la relación con el exterior es mínima salvo "el hecho de que hay bancos y empresas de todo el mundo que afirman tener allí su domicilio legal. En este sentido, Ciudad del Este no resulta muy distinta del Transdniéster, en las proximidades del Mar Negro, o de la provincia afgana de Badajshán. Todos ellos proporcionan o bien un servicio (servicios financieros ilícitos), o bien un producto (armas), o bien una materia prima (opio) que el resto del mundo desea ardientemente" (ibid: 183).

Las facilidades que proporciona tal cantidad de dinero en efectivo potencian la interconexión y trabajo de la tercera área de este negocio, quienes elaboran las redes de protección. El publirrelacionista como eufemismo de los encargados de infiltrar instituciones y/o corromper todo tipo de funcionarios, e inclusive de distribuir información y/o propaganda a autoridades y medios de comunicación o el pago de inserciones en medios estatales como hizo *La Familia* el 22 de noviembre de 2006 en el periódico La Voz de Michoacán. No hay crimen organizado sin corrupción y ésta no es un rasgo cultural o idiosincrático de los mexicanos. Es algo más inherente a un sistema articulado en torno al lucro, y en este caso a prohibiciones, tal como muestran los escándalos que involucran empresarios, políticos y delincuencia que lo mismo surge en países pobres, estados fallidos o en transición forzosa, como ocurrió en la ex

URSS, que en naciones desarrolladas como Japón.[45] En realidad es algo que a estas alturas no debería sorprendernos tanto pues las relaciones entre crimen y estado no son nuevas; de hecho, se han empleado a lo largo de la historia dentro esa oscura y ambigua zona de las llamadas razones de estado y el pragmatismo de la *realpolitik* como el caso de Luciano mostró. Pero no solo ahí sino que también se extendió, tal como lo explica Foucault al estudiar los castigos (2002: 277), a la penalidad misma que es "una manera de administrar los ilegalismos, de trazar límites de tolerancia, de dar cierto campo de libertad a algunos, y hacer presión sobre otros, de excluir a una parte y hacer útil a otra; de neutralizar a éstos, de sacar provecho de aquellos".

Utilizarlos y a la vez obtener beneficios (sobre todo económicos pero también de control), tal como muestra el citado trabajo sociohistórico de Luis Astorga (2005) sobre el tráfico de drogas en nuestro país, que por décadas permaneció en secreto, poco visible y como uno más de los negocios que podían hacerse desde el poder. Estos contactos y vínculos que eufemísticamente se llaman relaciones públicas lo mismo las hace un jefe que algunos de sus operadores en niveles municipal, estatal y federal; que a su vez dan lugar a otras redes parciales. Son los acuerdos en la sombra para poder trabajar el negocio de las drogas en cualquiera de las áreas hasta ahora revisadas y desarrollar redes de protección institucional; es lo que en la retórica del corrido se llama que "…sombra den los Pinos". En el plano histórico fue visible hasta 1984-1985 con la historia de Rafael Caro Quintero cuando se confirmó lo que antes solo se sospechaba en el imaginario popular, sobre todo a nivel regional y estatal: el contubernio con policías, políticos y empresarios.

Sin embargo, las denuncias periodísticas sobre el sexenio 1888-1994 alcanzaron plenamente al primer círculo del poder: un trabajo de Marco Lara Klahr (2001; 101 y ss), por ejemplo, describe con detalles una fiesta en diciembre de 1990 organizada por el hermano mayor del presidente en su rancho Las Mendocinas, en la que a decir de personal de inteligencia naval, además de amigas selectas, bocadillos, vinos finos y ceniceros rebosantes de cocaína, participaron Justo Ceja, José Córdoba Montoya, Patricio Chirinos Calero, Manlio Fabio

[45] Como ocurrió entre 1985 y 1989 durante la burbuja económica de ese país. Una trama, al parecer no la única, entre los yakuza con políticos, financieros y empresarios, que incluyó suicidios y préstamos bancarios sin garantía concedidos a organizaciones criminales por alrededor de 130 mil 500 millones de euros. Los detalles en Pierrat y Sargos (2007). También hay datos significativos en el trabajo de Glenny (2008). Y aunque los niveles varíen de una nación a otra, como muestran las listas de organizaciones como Transparencia Internacional, no puede desdeñarse el hecho de que en todo tipo de países surgen casos de corrupción. El punto es entonces porqué en algunos se sale de control y en otros parecen ser incidentes aislados y algo controlable.

Beltrones, Javier Coello Trejo, Guillermo González Calderoni, Emilio Gamboa Patrón, los generales Mario Arturo Acosta Chaparro y Francisco Quirós Hermosillo, el almirante Luis Carlos Ruano Angulo, los empresarios Roberto González Barrera, Carlos Cabal Peniche, Carlos Peralta Quintero, Adrián Sada, Jorge Hank Rhon y Jesús Gómez Portugal, que departieron con los considerados capos del sexenio: Amado Carrillo, Juan García Ábrego, que llegó con su hermano Humberto, así como Benjamín y Ramón Arellano Félix, *los Aretes*. El testimonio del ex marino, que refiere otras dos fiestas en noviembre de 1993 con nuevos invitados como el empresario José Madariaga Lomelí y Federico de la Madrid, hijo del ex presidente, aporta además significantes considerables que nutren el imaginario colectivo sobre los arreglos y ritualizaciones propias del narcotráfico: los guardaespaldas de los capos llevaban pesadas maletas Samsonite cargadas con fajos de billetes de cien dólares que eran entregadas directamente "a Justo Ceja, quien las depositaba debajo de la mesa e informaba a Raúl Salinas. Éste le respondía: 'Ya sabes cómo, ¿verdad?', refiriéndose a la forma en la que tenían que distribuir el dinero" (ibid; 108).

Desde mediados de los setenta la lista no deja de crecer y no solo incluye secretarios de estado sino a hijos, sobrinos y otros tantos parientes y socios. A partir los ochenta familiares y colaboradores cercanos de los ex presidentes Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo y Vicente Fox han estado bajo sospecha de colusión con traficantes, o inclusive mencionados en procesos judiciales de los que hasta hoy, con excepción del ex gobernador de Quintana Roo Mario Villanueva que recién fue extraditado (8 de mayo de 2010), la mayoría han salido bien librados. El semanario Proceso, por ejemplo, ha documentado acusaciones contra secretarios de la defensa como Juan Arévalo Gardoqui (*Proceso* 844 y 1227), o políticos como Emilio Gamboa Patrón y José Córdoba Montoya (Proceso 931, 932 y 934); de hecho a éstos últimos se les menciona en otros trabajos de corte periodístico vinculándolos al cártel del Golfo, como el libro El capo del golfo. Vida y captura de Juan García Abrego, de Yolanda Figueroa (1996), o en el suplemento Enfoque del diario *Reforma* el 20 de agosto de 1995. También el encarcelamiento en Estados Unidos por cargos relacionados con narcotráfico en 1992 a un tío del entonces presidente Salinas, Carlos Enrique Cervantes de Gortari (Proceso 1116), a hermanos de Martha Sahagún (Proceso 1563), o incluso el actual embajador de México en Canadá, Emilio Goicoechea Luna, que además fue secretario particular del ex presidente Fox, retratado en 1992 cuando buscaba una diputación, conversando tranquilamente con uno de los miembros del clan Caro Quintero; un hermano de Rafael, al que la DEA también acusa de estar involucrado en el negocio. En ese mismo número de la revista (1590), se encuentran referencias al hermano de

Ernesto Zedillo, Rodolfo, así como al suegro y cuñado del propio ex presidente. Por su parte, Ricardo Ravelo (2005; 138 y ss) describe algunas andanzas del joyero de *El señor de los cielos* con el hijo del ex secretario Javier García Paniagua. Otros casos significativos, como el del ex director de giras de la presidencia de la república, Nahúm Acosta Lugo o el ex gobernador de Morelos Sergio Estrada Cajigal, han sido documentados por Fernández y Ronquillo (2006).

No es fácil saber si Salinas estaba enterado o no de lo que hacía su hermano (como tampoco si De la Madrid y su secretario de Gobernación Manuel Bartlett, desconocían las actividades del director de la Federal de Seguridad, o López Portillo las andanzas de su amigo de la infancia Arturo Durazo), aunque en regímenes autoritarios, verticales y con un poder tan concentrado en el presidente como el nuestro, tampoco es muy difícil suponer o imaginar complicidades o al menos consentimiento. En todo caso hubo graves omisiones que han contribuido a debilitar seriamente la credibilidad de las instituciones del Estado y evidenciar algunos de estos antiguos vínculos entre el poder y la delincuencia común y organizada. Sobre políticos involucrados en actividades criminales cabe acotar que la sola mención no constituye prueba pericial contundente o verdad jurídica; algunas acusaciones son realizadas bajo amenazas y tortura de la propia autoridad, o de oídas por personas en situación de pasar el resto de sus días en una prisión de máxima seguridad o extraditado a Estados Unidos. Pero también hay imputaciones que evidentemente han sido archivadas ante el poder político y económico del acusado y los declarantes presionados para retractarse sobre esas complicidades constantes desde hace décadas tanto en denuncias como en rumores. Y aunque la clase política pretende ignorarlas, desestimarlas apresuradamente o inclusive negar evidencias bien documentadas -casi siempre con éxito-, de cualquier forma éstas terminan nutriendo los imaginarios sobre *comunidades mafiosas* (poderes secretos y paralelos al poder público) amantes del "lenguaje envilecido" que constituyen el auténtico poder operando en la sombra o en las regiones posteriores del poder político (*cfr*. Vergara, 2006; 61 y ss); otro elemento de esa *revancha* que la gente (los ciudadanos de a pie) se toma contra el poder hegemónico y su impunidad.

En este sentido es de llamar la atención como la justicia se carga al plano de lo simbólico más que a lo jurídico: el juicio popular contra la clase dirigente, a través del humor o desprecio, o en el cada vez más riesgoso trabajo periodístico, que en investigaciones exhaustivas o procesos judiciales. De secretos, silencios, opacidad, complicidades e impunidad que resguardan a los acusados poderosos se alimentan los imaginarios colectivos sobre el poder y sus acuerdos en la sombra. También llama la atención esa amnesia social padecida pues pese a viejas sospechas y

acusaciones a cuestas, no pocos de estos personajes desde hace mucho van y vienen ocupando puestos públicos sin salir del primer círculo del poder político o económico; una evidencia importante de cómo la memoria colectiva no solo es elemento esencial de identidad sino instrumento de poder y conflictos por "el dominio del recuerdo y de la tradición" (Le Goff, 1991), manipulándola con medios masivos de comunicación y propaganda para volver más eficaz la servidumbre voluntaria y hacernos creer que no hay relación alguna entre el crimen organizado y los poderes establecidos, y la sociedad olvidándolo. Uno de sus antídotos es democratizar la memoria social. Ésta última, tarea que compete a "profesionales de la memoria" como antropólogos, historiadores, periodistas o sociólogos (ibid; 183).

Que el estado utilice al crimen en beneficio propio, tal como refiere Foucault al hablar de una "economía general de los ilegalismos" y la "justicia de clase" (2002: 277-278), no es asunto nuevo ni algo que tampoco se circunscriba a ciertos países; tiene que ver más con los modos reales de ejercer y mantener el poder a costa de lo que sea, que es para lo que también se han usado las llamadas razones de estado en el mundo y por todo tipo de regímenes incluidos los auto nombrados democráticos. Con el tiempo estas relaciones en algunos lugares han terminado, al menos por algún lapso, mucho más allá de una influencia recíproca como evidencia tanto la lista de personajes del primer círculo del poder político en este país a quienes se les atribuyen vínculos de protección o negocios con traficantes, como en el cuarto bloque laboral que el narcotráfico genera: el área de seguridad y contra espionaje, en la que una cantidad considerable de policías y militares en activo o retirados participa y/o capacita a quienes se supone debe combatir. Al igual que en la especialidad anterior, algunos de los personajes que articulan y forman estas otras redes, como políticos, funcionarios judiciales, policías o empresarios, son vínculos donde convergen y se hacen añicos las fronteras entre lo legal y lo ilegal. El imaginario tampoco puede faltar y en esta capacitación a grupos de seguridad de capos y traficantes se suele mencionar al servicio de inteligencia israelí, el Mossad.[46]

[46]Hay al menos un caso que vincula a un ex militar que trabajó para la empresa de seguridad privada israelí Hod He'hantim, y a mediados de los ochenta entrenó a comandos paramilitares y al grupo de Gonzalo Rodríguez Gacha, *el Mexicano*. Se llama Yair Klein, que también pasó por Liberia donde adiestró a otros grupos armados, y no hace mucho fue detenido en Rusia pues el gobierno colombiano solicita su extradición para que cumpla una sentencia de diez años por la "instrucción, entrenamiento en tácticas, técnicas y procedimientos militares terroristas", con los agravantes de "haberse cometido como mercenario" y "concierto para delinquir". (*La Jornada*, 13 de marzo de 2008). De hecho hoy día existen compañías militares privadas que brindan asistencia para formar fuerzas de seguridad, adiestramiento para comandos en guerra urbana, protección y guardaespaldas, enseñanza de estrategias, tácticas o gestión, tal como hacen Blackwater, Vinnell, Bozz Allen, O`Gara y la Cable and Wireless, entre otras, en Arabia Saudita e Irak, así que tampoco debe extrañar tanto el grado de "profesionalización" (capacitación y entrenamiento) adquirido por fuerzas paramilitares que pululan en estos *hoyos negros* diseminados

La violencia relacionada al tráfico de drogas se instauró desde la prohibición misma. Sin embargo, y como ya se intentado describir, su generalización y paso de lo instrumental a lo expresivo, de lo invisible a lo visible, es más bien reciente y se ha venido incrementando desde el periodo del ex presidente Salinas. Un sexenio turbulento, con cinco procuradores generales de la República,[47] corrupción y escándalos de ligas mayores: varios miembros de la escolta del subprocurador para el combate a las drogas, Javier Coello Trejo, en sus ratos libres violaban mujeres al sur del DF. Algunos comandantes, incluido un director de la policía judicial federal, fueron acusados de tener vínculos con el narco y fortunas inexplicables para el salario de cualquier policía; otros de homicidio, como el perpetrado contra la defensora de derechos humanos Norma Corona. O el enfrentamiento a tiros, en noviembre de 1992, entre agentes federales y soldados durante un operativo en el Llano de la Víbora, Veracruz, con saldo de varios muertos y no pocos resentimientos institucionales, sin olvidar dos años después el asesinato de un candidato presidencial y el de otro dirigente político, ex cuñado del propio presidente.

En este mismo periodo, como también se mencionó, se reorganizaron los clanes de traficantes tras la detención de Félix Gallardo. Sin embargo, con las nuevas condiciones hay más dinero y poder en juego que nunca antes, así que los acuerdos no duran mucho y entonces las disputas cada vez más se cobran a sangre y fuego; son conocidas las rencillas entre los Arellano con Guzmán y Palma, y el atentado contra Amado Carrillo en el restaurante Bali-Hai de la ciudad de México también se les atribuye a ellos, por ejemplo. Desacuerdos y enemistades crecen a tal punto que se traducen en obsequios macabros (la cabeza de la esposa en una caja de regalo a la puerta de la casa), o atentados célebres como aquél donde murió un cardenal en el aeropuerto de Guadalajara durante una supuesta confusión que hasta hoy levanta sospechas, o el de la discoteca Christine en Puerto Vallarta donde Ramón Arellano Félix y algunos de sus

---

por el mundo. También revela el peso de las mentalidades pues mientras muchos ex militares y personal operativo de los servicios de inteligencia occidentales que quedaron desempleados tras la guerra fría desarrollaron empresas privadas de seguridad que hoy administran parte importante del conflicto en Irak, o por su cuenta ofrecían sus servicios como mercenarios, en otras latitudes el personal militar con este tipo de entrenamiento en ocasiones funda este tipo de compañías pero también, como ha sucedido en nuestro país, solo acepta el ofrecimiento de empleo y se cambian de bando.

[47] Enrique Álvarez del Castillo (1ero de diciembre de 1988 al 21 de mayo de 1991), Ignacio Morales Lechuga (22 de mayo de 1991 al 3 de enero de 1993), Jorge Carpizo (4 de enero de 1993 al 9 de enero de 1994), Diego Valadés (10 de enero de 1994 al 10 de mayo de 1994) y Humberto Benítez Treviño (11 de mayo de 1994 al 30 de noviembre de 1994).

acompañantes lograron escapar por una pequeña ventana del baño mientras dos grupos de gatilleros intercambiaron alrededor de mil disparos.[48]

Solo en algunos de estos casos la violencia se vuelve asunto personal donde imperan saña y venganzas de sangre (o al menos hasta no hace mucho), pero mayoritariamente se trata de negocios: defensa o conquista de un territorio, derecho de piso, eliminar a la competencia. Pero también cobro por traiciones, engaños, deslealtades o falta de pago. Con tanto poder y dinero de por medio las reglas deben ser muy claras: quien se pasa de listo se muere. Es la forma más eficaz de ejercer ese "puro poder" absoluto que goza un capo y que lo mismo puede optar, tal como se ha referido con el caso de los Arellano y Amado Carrillo, por la violencia instrumental y/o ejemplarizante que por su dosificación y un perfil más discreto que privilegia la negociación, mantiene las plazas *frías*; pero en ambos casos, las áreas operativa, económica y de relaciones públicas interconectadas y funcionando para que sus *empresas* prosperaran. Claro que al darse las condiciones tanto internas como externas para que el volumen de los tráficos aumentara, particularmente el de cocaína, la competencia por controlar el mercado se volvió particularmente feroz. En este otro mercado es muy fácil que la competencia y las disputas puedan terminar resolviéndose a tiros, así que el negocio de la cocaína se ha vuelto cada vez más violento, pues como sintetizaba uno de los ex judiciales federales entrevistados llega un punto de la competencia donde lo que está en juego es el poder por el poder: *aunque seas mi amigo o mi primo pero esto se trata de que yo tengo que estar arriba y tú abajo. El llamado dinero fácil no es nada fácil. Es sumamente difícil obtenerlo con droga porque no es un mercado libre y legal. Si te agarran en la calle te embotellan. Quienes te conozcan te van a tachar, a señalar y chance a poner el dedo. Si está en tu poder es posesión y si te agarran hay dos sopas: bailar, si traes lo suficiente para bailar, o al bote. Y cuando son cantidades grandes van a tratar de quitarte el dinero y matarte*.

Por eso los clanes de inmediato se organizan y los equipos de seguridad ya no solo brindan cobertura y protección al área operativa de su negocio (producción, almacenaje, distribución), sino que extienden su radio de acción y pasan a eliminar cada vez más enemigos, desleales y traidores, realizar contra espionaje a grupos rivales, al propio gobierno o a la misma

[48] El lugar sigue funcionando y años después una madrugada estuve ahí. Nada singular respecto a otras discotecas excepto la referencia, que algunos meseros dijeron desconocer. La pista sigue al centro y en desniveles circulares las mesas. El lugar no es muy grande, lo suficiente como para desatar la histeria colectiva con una balacera ante la dificultad de salir en estampida mientras luces de colores giran y giran.

DEA, así como labores de escolta a familiares y al jefe de la organización. Desde entonces tecnología de punta para comunicaciones, espionaje y contra espionaje; manuales de seguridad del estado mayor presidencial, el mejor armamento del mercado, agentes infiltrados en dependencias de gobierno, sobornos cada vez más generosos y en la realidad como en el imaginario social termina por imponerse lo de plata o plomo.

De todos los personajes de esta área sobresale uno que ilustra como pocos la transformación de este tráfico a partir de los noventa respecto a otros momentos de la prohibición: el sicario. Del latín *sicarium*, en realidad lo que se populariza es el empleo de un término pues la actividad de matón antecede la prohibición misma, y con ello se impone y generaliza a través de la reiteración una forma de nombrar a aquél que está dispuesto a matar por dinero. Los editores de prensa escrita que "cabecean" titulares y los comentaristas de noticieros electrónicos, sobre todo, contribuyen a difundir una expresión que embona bien con el sensacionalismo que vende periódicos y trae rating a través de coberturas (y términos como sicario o en ámbitos juveniles tribus urbanas, por ejemplo), que crean eso que Tina Rosenberg (2004: 17) llama "resonancia emocional", y que al no necesariamente coincidir con la realidad pisa con facilidad el terreno fértil de lo imaginario. En parte esto es porque algunos términos se extrapolan de otras realidades y en esa traslación se distorsionan las particularidades del fenómeno: en relación con el narcotráfico, y hasta donde pude rastrear, la palabra sicario se emplea en Colombia haciendo énfasis en los grupos de jóvenes (los "parceros"), algunos adolescentes, al servicio de traficantes que los subcontratan tal como han planteado Juan Cajas (2004), Eliana Cárdenas (2008), Carlos Mario Perea (2008), Alonso Salazar (1994) o Fernando Vallejo (1994). No significa que el departamento de *cobranzas de sangre* de los traficantes de ese país careciera de "profesionales" de la violencia, solo que el énfasis del fenómeno que dio lugar al término dado lo emblemático de algunas ejecuciones y atentados registrados entre fines de los ochenta e inicios de los noventa me parece estaba mas orientado a lo juvenil y a la violencia estructural en torno suyo.

Los mexicanos, dados los puntos históricos de contacto entre narcos y estado en áreas específicas del negocio como la seguridad, sobre todo han optado por "profesionalizar" la violencia y el "ajusticiamiento" empleando policías y militares en activo o retiro para realizar estas labores, o contratándolos como entrenadores de pistoleros que pertenecen a estas organizaciones. Y esto debió traer consigo palabras y expresiones específicas, algo similar a los "conceptos nativos" de los que habla Geertz (1994), en los que parece no se emplea lo de sicario.

Al menos eso me hizo pensar lo dicho por un ex federal cuando se quejaba de que "las palabras no concuerdan" en términos como éste o el de lugarteniente según los refieren los medios de comunicación. Lo significativo es ver como a través de una reiteración hasta el hartazgo éstos son capaces de imponer "desde afuera" del ambiente policíaco-criminal una nominación que se extiende hasta el punto de la familiaridad social con un personaje como el asesino asalariado sobre el que vuelven a entrometerse las corrientes de lo imaginario ante todo por el tipo de transgresión cultural que se comete al matar (cfr. Bataille, 2002). Claro que también se sabe de algunos grupos que para optimizar costos y beneficios mejor subcontratan estos servicios en otras ramas tanto del crimen desorganizado como del organizado. Lo que se dice hicieron los Arellano Félix, quienes a través de terceros subcontrataban en el barrio Logan de San Diego asesinos a sueldo para diversos trabajos y las investigaciones no pudieran ir más allá de un ejecutor "desechable".

Es así como los modos de hacer y algunos signos aparecidos en escenarios criminales muestran esta "profesionalización" de la violencia que representa una nueva escala de este poder que, como en muchos otros campos y relaciones de fuerza, encuentra en el miedo el medio más eficaz de control y dominio. Pistoleros y matones al servicio de los distintos grupos de traficantes siguen ejecutando personas en espacios privados, a veces procurando no dejar huellas o rastros de sangre, pero cada vez más lo hacen en espacios públicos con planeación (como en el caso Stanley) y en ocasiones gran despliegue de fuerza para ejecutar rivales, funcionarios, policías o como pasó en el fallido atentado contra el periodista Jesús Blancornelas quien se salvó gracias a que una bala perdida de los propios pistoleros rebotó en el pavimento y se alojó en el ojo de quien se dirigía a rematarlo; el matón, David Corona Barrón, el CH (*Caballero Honorable*), a cargo de un comando de 10 personas, quedó sobre la acera de rodillas recargado en una pared y la escopeta sosteniendo su cuerpo inerte con chaleco antibalas… Desde los noventa las emboscadas se multiplican así que a la vigilancia, seguimiento de rutas y rutinas, siguen los ataques: según el personaje y lo que quiera hacerse o no saber, los asesinos a sueldo pueden acercarse a pie hasta muy cerca y eliminarlo de uno o más disparos con arma automática; a diferencia de los colombianos que disparaban desde una moto veloz y ligera, aquí lo típico es atravesar un carro, camionetas de ocho cilindros o autos grandes difíciles de mover con el impacto de un choque, que obligan al victimario a frenar y quedar en posición de blanco. El clac metálico al quitar el seguro de los *Cuernos de chivo* preludia la muerte, y en pareja o grupo descargan ráfagas de fusiles automáticos y armas que en pocos segundos dejan una estela de

sangre, polvo, muerte y cientos de casquillos esparcidos. Luego huyen cubriendo su retirada, cambian de vehículo, desaparecen y casi nunca son descubiertos.

Una "profesionalización" de la violencia requerida por las nuevas condiciones en el ya multimillonario mercado que incluye el manejo de cuerpos ejecutados, pues en las dinámicas del capitalismo salvaje (más ganancia, más codicia) este negocio comenzó a arrojar cada vez un número mayor de muertos. Tantos que ahora no es raro que otros recurran a estos *modos de hacer* para confundir autoridades y lograr impunidad imitando los *modus operandi*: muchos eliminados y encajuelados primero son "atados por los tobillos, las manos atrás y en el pecho para sujetar los brazos. Eso les facilita el manejo del cuerpo inanimado y su debida colocación en las cajuelas de los autos. De otra forma, les resulta muy difícil controlar el cuerpo. La bolsa de plástico en la cabeza tiene su razón: la sangre se queda adentro y no escurre del automóvil al piso, lo que en dado momento permitiría un más rápido descubrimiento de los cadáveres. En su mayoría los observadores dirían que es un acto de la mafia, pero cabe la posibilidad de una actuación de ex agentes federales, utilizando precisamente los sistemas del narco para alejarse de la sospecha (…) Normalmente las víctimas son visitadas en su casa, sorprendidas o capturadas. Les interrogan. Reclaman lo que no han pagado. O como fueron descubiertas trabajando por su cuenta o a favor de otro, obtienen la información deseada. Entonces con toda normalidad les disparan a la cabeza. Todo esto sucede en el interior de alguna casa. Pocas veces en el automóvil y menos en la cajuela. Es normal que sean atados de pies, manos y tórax antes de ser ejecutados y colocados en una silla o en el suelo" (Blancornelas, 2003; 161, 163).

Violencia sobre la que volveremos más adelante pero que como vemos incluye cuestiones *técnicas* y es empleada como regulador en el comercio de la droga, sobre todo en la cocaína cuyo margen de utilidad resulta muy tentador como para traicionar a cualquiera, y en algunas plazas va permeando cada parte del negocio. En otras ciudades es solo comercio, transacciones rápidas generalmente; los ajustes de cuentas suelen hacerse en las periferias y se pierden en el anonimato. De esta *profesionalización* destacan también signos e instrumentos que no necesariamente coinciden con las imágenes culturales que el cine proporciona sobre el asesino a sueldo; en la vida real por ejemplo, se ha documentado que esos modos de emboscar que simbolizan poderes absolutistas y se hacen cada vez más con estrategias y tácticas de tipo militar, se llevan a cabo por sorpresa y a veces empleando herramientas como chalecos antibalas, tenis, guantes negros para no dejar huellas, lentes oscuros o anaranjados de tirador y camisa de algodón gruesa para evitar las manchas de pólvora. Y tampoco pueden faltar dosis de humor

negro más propias del cine de Tarantino que la prensa describe en similar tono épico trágico que sin proponérselo cae rendido ante la violencia misma, como cuando "Juvenal, Pedro y Lino Quintana salieron tras El Mayo; iban en un auto por la avenida Las Palmas de Tijuana. Vino lo increíble; se cruzaron carro a carro con Zambada. Rápidamente, Pedro insistió en perseguirlo y acabarlo, Juvenal se opuso, le dijo que había muchas personas y autos en ese momento, que sería un escándalo; lo mejor, sugirió sería seguirle los pasos, esperarlo hasta en la noche, nada de testigos, en su auto o al entrar en su casa. Pero no; se hicieron de palabras, Pedro iba manejando y amenazó a su compañero:"Te voy a ch…"; el otro contestó velozmente: "!Sobres¡"; pero al mismo tiempo sacó su pistola; como en la película *Pulp Fiction*, le disparó en la cabeza. Pedro cayó sobre el volante; sin control, el vehículo se estrelló contra la tapia de una residencia, Quintana avisó por celular a Ramón; y Arellano inmediatamente llamó a la Policía Judicial. Los policías llegaron al sitio del accidente, cambiaron todo y no apareció en los partes oficiales ningún allegado al cártel. Sin saberlo, El Mayo Zambada se salvó de morir por un pleito entre los pistoleros arellanescos" (Blancornelas, 2002; 158).

Como puede verse la densidad y extensión de estas redes varía aunque es bastante fácil perderle la pista a los individuos, grupos o células que conforman e interconectan estas cuatro áreas y las diversas *especialidades* laborales que este comercio trae consigo. También a las interconexiones con los poderes policíacos, políticos, empresariales y financieros legales que dan lugar a otras redes de protección, comunicación y corrupción; a las relaciones, alianzas y confrontaciones con otros grupos rivales que dadas las situaciones, movilidad y movilizaciones cotidianas propias de su actividad, parecen cambiar frecuentemente. Y sobre todo confundirse ante la cantidad de papeles que algunos sujetos ("egos particulares" según la terminología del análisis de redes) representan en las más diversas situaciones vividas en los márgenes de lo legal y lo ilegal, y que en realidad no tienen nada que ver con la caricatura del narco serrano de sombrero y cinturón piteado. Solo que en la llamada guerra contra las drogas ésta imagen, como la del sicario, se presta más a esas "relaciones emotivas" propias del sensacionalismo que vende, trae rating y buscar influir en las percepciones sobre el combate efectivo al crimen organizado, mientras quedan invisibles las áreas del negocio relacionadas con delitos menos espectaculares pero igual o más dañinos como los de cuello blanco propios de empresarios, banqueros o políticos.

Algo que también es fácil perder de vista es que estas redes que enmarañan las cuatro áreas generales del negocio y establecen las grandes rutas internacionales del tráfico de cocaína,

heroína y mariguana, principalmente, solo corresponden a las organizaciones o clanes que se dedican a esto desde que la prohibición generó la enorme oportunidad de lucro. Pero esto no significa la inexistencia de muchos otros grupos medianos o pequeños que de igual modo tienden sus redes para mover menores volúmenes, pero también a nivel internacional o nacional. Algo inevitable ante las facilidades que el capitalismo proporcionó al caer el muro en Berlín. Por eso también en cada punto de estas líneas se han multiplicado intermediarios y otras tantas redes locales interesadas en establecer contacto para el manejo de la distribución y venta minorista. Y aunque habrá situaciones o lugares en que algunos puntos de estas redes se crucen y/o se interconectan con otras de mayor o menor tamaño, la propia naturaleza de la red tiende a que estas relaciones no sean muy duraderas y sí más situacionales.

Por si fuera poco, al parecer hoy día ya tampoco son indispensables las grandes redes con muchas personas involucradas para que una organización de traficantes haga dinero. Al menos así lo ilustra el "organigrama de la red delictiva" del "señor Lee", elaborada por las áreas de inteligencia del gobierno mexicano que le acusa de ser el principal distribuidor de efedrina y metanfetaminas para la elaboración de las llamadas drogas de diseño en nuestro país. Según este organigrama, que el semanario Proceso publicó el 15 de abril de 2007, Zhenli Ye Gon solo tenía tres operadores para la venta y distribución en Chihuahua, Michoacán y Sinaloa, aunque en investigaciones posteriores se establece otro vínculo en Jalisco. El primero de ellos tenía su domicilio particular en Residencial Jardines de Coyoacán y colaboraba para que la importación de efedrina por los puertos de Veracruz y Manzanillo fuera legal a través de trámites y pedimentos comerciales de laboratorios establecidos legalmente y que fabrican medicamentos. También se encargaba del transporte de precursores químicos requeridos para elaborar las pastillas, y según este informe al menos manejaba tres domicilios en la ciudad de México relacionados con la venta ilegal de efedrina: un penthouse de la avenida Chapultepec, donde había una oficina de la comercializadora, y tres más en la colonia San Juan de Dios, delegación Tlalpan. La fachada legal de este operador era un spa de belleza, y según el semanario Proceso (número 1586), de tiempo atrás era extorsionado por agentes de la Policía Federal Preventiva (PFP). El segundo operaba en la colonia Pantitlán y desde ahí vendía la efedrina a Michoacán, mientras que el tercero era una mujer, dueña de un laboratorio para fabricar las pastillas de efedrina en la colonia Country Club, que etiquetaban con el nombre de otro medicamento trabajadores que en su mayoría eran mujeres. Las operaciones de compra-venta se realizaban en un domicilio cercano a este laboratorio y la distribución mayorista estaba a cargo de una comadre suya avecindada en la Roma norte, pareja de un ex policía de la AFI y sobrina de Rafael

Caro Quintero, quien surtía de efedrina a otro distribuidor en Uruapan, Michoacán, y a otra mujer que a su vez la comercializaba en Sinaloa y Chihuahua. En el mismo Proceso 1586 se documenta que esta mujer de apellido Caro también fue extorsionada por otro grupo de policías de la PFP al mando del entonces subdirector de Operaciones de Tráfico y Contrabando de la Coordinación de Inteligencia apodado *el Perro*. Pero lo significativo para este trabajo es dar cuenta de cómo una red de tan pocas personas tuvo la capacidad de generar millones tal como pudo verse en televisión cuando en una mansión de las Lomas de Chapultepec la policía mexicana decomisó 205 millones de dólares que entre otras cosas, dio lugar a esa frase (ya incorporada en la picaresca nacional) dicha por Zhenli Ye Gon al revirarle al gobierno federal y afirmar que una parte de ese dinero (alrededor de 130 millones) pertenecía al PAN, eran para financiar la campaña presidencial, y que en realidad él era víctima de una extorsión por parte del actual secretario del Trabajo, Javier Lozano Alarcón, quien supuestamente le amenazó con el ahora popular "coopelas o cuello".[49]

[49] El mismo semanario Proceso, el 8 de julio de 2007 por ejemplo, da cuenta de cómo la red interna debió articularse también con otras redes de corrupción que presuntamente permitieron a Ye Gon pasar de importar textiles chinos a la efedrina que permite elaborar drogas de diseño. De 2001 a 2004, las "relaciones públicas" le habrían permitido enlazarse con agentes aduanales relacionados con el ex director general de Aduanas, José Guzmán Montalvo, a su vez protegido del ex secretario de Hacienda Francisco Gil Díaz. También con funcionarios de la secretaría de Salud, por ejemplo en la subsecretaría de Regulación y Fomento Sanitario, para obtener los permisos de importación de no pocas toneladas de efedrina y seudoefedrina aún para su "reventa". En esta misma lógica parece que tampoco tuvo muchos problemas para incluir su empresa en el Registro Público de la Propiedad y obtener "con una celeridad inusual" (según Ricardo Ravelo de Proceso) el permiso 0927611 de la secretaría de Relaciones Exteriores. Respaldo que pronto le permitió nacionalizarse mexicano y estar en la ceremonia oficial con el en ese entonces presidente Fox. Éstas son solo algunas de las muchas pistas sueltas que permiten establecer corrupción de grandes ligas y sobornos millonarios, por un lado, con los gravísimos errores, corrupción y fallos en el aparato de seguridad e inteligencia mexicano pues no hay que olvidar que el director del CISEN es el encargado de verificar la honorabilidad de las personas que se reúnen con el presidente del país. A cargo del ya ex procurador de la república, Eduardo Medina Mora, en ese momento el organismo de inteligencia mexicana no solo no detectó irregularidad alguna sino que inclusive permitió que Ye Gon estuviera en dicha ceremonia de nacionalización en Los Pinos.

OFRECIMIENTOS DE LA MAÑA.

Lo que se compra con dinero sale barato.
Dicho de la picaresca priista.

El tamaño de una red de traficantes puede extenderse o no por el tipo de droga que mueva y el volumen de la misma muchas veces determina los canales a utilizar. No cualquiera es exportador o tiene la capacidad económica, organizativa y logística para trasladar y almacenar toneladas de mariguana, cocaína o efedrina. Plantas como la marihuana si bien se sigue exportando a Estados Unidos, también posibilita muchas más redes regionales y locales que abastecen el consumo interno o dado su valor, según refiere el testimonio del ex federal, un buscapié que mide la oportunidad para pasar drogas que valen muchos más dólares. Cada sustancia prohibida se moviliza por aire, mar y tierra desde su zona de producción a los más variados puntos del planeta tal como hemos podido ver, y dichos traslados cambian de ruta, medio y lugares con mucha frecuencia en una lógica que recuerda el viejo juego del gato y el ratón. De hecho, no pocas de las rutas internacionales descritas seguramente ya cambiaron y en este momento operan otras menos conocidas. La movilidad, el traslado a través de fronteras y naciones como el movimiento constante de los traficantes de un sitio a otro para que no les detenga la policía o el ejército, hace que buena parte del fenómeno sobre todo sea situacional y las características se modifican y adaptan según el medio (rural o urbano), el área operativa del comercio o los países inclusive; la cocaína entra a Europa por España o los Países Bajos, por ejemplo, pero los niveles de violencia deben ser mínimos puesto que ni siquiera trascienden a la prensa.[50]

La vecindad de nuestro país con el mayor mercado mundial de drogas ilegales lo colocó en una posición estratégica que al paso del tiempo y a lo largo de tres mil kilómetros de frontera norte han aprovechado traficantes y contrabandistas; esto incluye el conocimiento exhaustivo de todo tipo de lugares, intersticios y recovecos fronterizos, lo que facilita que algunos grupos por décadas movieran contrabando de todo tipo de electrodomésticos, lo que popularmente se conoce como "fayuca", pero también personas, drogas o armas. En grande o tráfico "hormiga" y sin faltar avionetas, contenedores o hasta túneles. Históricamente aquí se ha sembrado y contrabandeado goma de opio y mariguana; ésta última también fumado al punto de integrarse a

[50] Para conocer sobre la entrada de cocaína a Europa a través de los Países Bajos y el puerto de Rotterdam es recomendable el trabajo de Damián Zaich. Ver bibliografía.

la cultura popular en el corrido revolucionario. Pero tras el éxito del esquema empresarial de la gente de Cali y Medellín con la cocaína, que provocó la clausura (o *sellamiento* según la terminología del discurso oficial) de la Florida a mediados de los ochenta, los traficantes mexicanos ocuparon un papel cada vez más relevante como intermediarios y distribuidores mayoristas en Estados Unidos al punto que actualmente un reporte de inteligencia elaborado por el Departamento de Justicia de ese país, fechado el 11 de abril de 2008, indica la presencia de organizaciones mexicanas en 195 ciudades de los 50 estados. La ahora llamada Federación opera "en por lo menos 82 ciudades, las del cártel del Golfo en 43, las del cártel de Juárez en por lo menos 44, y las del cártel de Tijuana en 20". Además detectan "la presencia de organizaciones mexicanas en otras 66 ciudades, pero no han identificado la afiliación de éstas con ninguno de los principales cárteles" (Proceso 1649, 8 de junio de 2008).

El intento por intercalar en apartados y capítulos precedentes esa suerte de viñetas con sincronías y diacronías históricas de estos casi cien años de prohibición en México tiene por intención dar cuenta cómo al paso del tiempo el fenómeno salió de esas localidades, regiones y espacios históricos del noroeste y la siembra se fue extendiendo por el pacífico y otros estados del país, sobre todo en aquellos con altos índices de exclusión y pobreza. Desde 1947 las políticas públicas en materia de drogas privilegian el enfoque punitivo policíaco, y desde entonces el fenómeno no ha dejado de expandirse. Y aunque una parte cada vez más considerable de la producción de marihuana se ha consumido aquí desde que los españoles la trajeron consigo en el siglo XVI (algunos señalan que aquí comenzó a fumarse hasta el XIX), la mayoría de las rutas sigue yendo al norte con rumbo a Estados Unidos. A partir de la clausura de la ruta por Florida, los clanes mexicanos comenzaron a controlar buena parte del negocio de la cocaína, hasta ese entonces casi monopolio sudamericano. Hay quienes hablan de indagatorias a colombianos detenidos en esa época, que dijeron haberse visto obligados a negociar con los mexicanos cierto "derecho de piso", pero otros señalan que fueron los colombianos quienes optaron por las alianzas estratégicas en vez de confrontarse como lo hicieron con los cubanos de la Florida. Desde entonces ya no solo serán los vuelos directos a Nueva York, California o el tráfico "hormiga", sino rutas nuevas con volúmenes cada vez mayores de cocaína que desde mediados de los ochenta transitan por el país. Pocos años después se incorporaron los flujos de componentes químicos para elaborar drogas de diseño.

Fuente: DEA. Revista Proceso No. 1649.

Como también se ha descrito, el tráfico de cocaína proviene del sur por vía aérea, marítima y terrestre. Su movilización y persecución inciden en la movilidad y flexibilidad de las redes y rutas. Esto ha contribuido al componente situacional del fenómeno que envía operadores de un lado a otro del país o al extranjero para negociar, desarrollar o interconectar las distintas áreas del negocio. Sobre todo en los nodos estratégicos de entrada y salida de drogas como son las ciudades fronterizas, puertos o playas. Pero también selva o sierra si se trata de producción y procesamiento, o ciudades para asuntos de lavado de dinero y distribución mayorista. Algunos de estos lugares son considerados territorio propio por el que se paga "derecho de piso" y se defienden a sangre y fuego, mientras que otros sitios pueden ser una suerte de territorio más o menos "neutral" donde convergen operadores que representan redes de todo tamaño para hacer negocios de compra-venta o cualquier otra *especialidad* del negocio. Una actividad que como vemos va de lo rural a lo urbano, de lo local a lo regional y de lo fronterizo a lo global.

En la experiencia de un informante, los ofrecimientos de "la maña" dependen de la ubicación del sujeto, como del lugar, situación y apariencias. Las cosas cambian según se trate de autoridades municipales, estatales o federales como también del tipo de "mañosos" involucrados; ahí también existen distinciones, niveles y jerarquías que un término tan general como "narco"

elimina. También varía si el funcionario llega a una plaza con "dueño" o si es el "mañoso" quien arriba a un lugar para hacer "jales" y entonces "ellos te buscan a ti". Su relato provoca muchas interpretaciones al tiempo que aclara un poco esos modos de ser y hacer de cierto tipo de traficantes, los que manejan el negocio y no los jefes. Puede habilitar imaginarios y verse como los lugares o plazas inciden sobre la conformación de redes diversas donde tan importante es conectarse e interconectarse como desconectarse pues de ambos lados se juega con la libertad y la vida: una corrupción que ayuda a funcionar y mantener el sistema, enriquece a ciertas autoridades, y dadas las dinámicas de los últimos veinte años, en los hechos es un recurso para sobrevivir en un medio bastante difícil y "pesado" que por lo mismo se revela como muy pragmático. También da para interpretarse bajo encuadres como los del drama social de Víctor Turner (2002, 107), esto es, la crisis pública con sus rasgos liminares, ese "ser entre lo uno y lo otro" y que "desde cierta distancia proporciona una réplica y crítica de los sucesos que conforman y han llevado a la crisis" (ibid), así como sus constantes reajustes que pueden tomar tanto el "lenguaje racional del proceso judicial" como el "lenguaje metafórico y simbólico de un proceso ritual".

En el relato lo ritual toma varios caminos aunque no se limita a ello. Además hay estrategias y tácticas para relacionarse e interactuar tanto con los "mañosos" como con los mandos superiores y los propios subordinados. Una racionalización aprendida de los Comandantes viejos que en cada sitio y plaza debe distinguir el lugar del poder y de la voluntad propia, lo que Michel de Certau (2000: 42) llama "circunscribir lo propio en un mundo hechizado por los poderes invisibles del Otro". Se trata de sujetos de voluntad y poder que calculan, enfrentan y manipulan relaciones de fuerza; desde algo así como lo propio (la libertad, el poder mismo o la vida) se administran las relaciones con "una exterioridad de metas o de amenazas", tal como plantea el mismo de Certau. Se hace en secreto, con gente de confianza, los encuentros deben durar pocos minutos, la comunicación no verbal es básica y entre menos se sepa mejor, aunque la propia naturaleza asimétrica de estas relaciones hace que el mismo personaje en otras ocasiones recurra a tácticas; esto es, aprovechar las "ocasiones" y "tomar al vuelo las posibilidades que ofrece el instante. Necesita utilizar, vigilante, las fallas que las coyunturas particulares abren en la vigilancia del poder propietario. Caza furtivamente. Crea sorpresas. Le resulta posible estar allí donde no se le espera. Es astuta" (ibid: 43). Casi una prestidigitación relativa a unos actos como señalaba Clausewitz, pues en este campo el poder organiza estrategias que al cambiar de pronto las relaciones de fuerza, la repentina ausencia de éste mismo poder determina tácticas para escapar de la vigilancia, la muerte o el castigo. Algo

que en algunos de estos personajes tal vez contribuya, o contribuía, a configurar algunos códigos de comportamiento como sus propios límites en relación con la maña o en hasta donde llevar su posición de fuerza y poder. En esto se domina, o al menos controla o contiene, a través de *colmillo*, fuerza y malicia. Por eso lo importante de la confianza y la lealtad, de responder en el momentos adecuado con toda la fuerza y saberse el difícil juego de las apariencias y las simulaciones, eso que solo desde fuera de ese ambiente o situaciones delictivas reales (donde la adrenalina suele poner al cuerpo en tensión extrema con frecuencia), podemos llamar dramaturgia o *performance*, procesos estudiados por autores como el mismo Turner (2002) o Goffman (1994). Un Yo violento que solo se aprende internalizando el *papel* y llevándolo hasta sus últimas consecuencias, donde poder y miedo alternados muestran tanto su dimensión simbólica como eficacia real pues en las interacciones de este campo si tu amenazas debes estar dispuesto a cumplir lo que dices. Y eso hace una gran diferencia respecto a las dramaturgias de otros campos.

Con música de banda como fondo, cervezas Pacífico y lubina, camarones con guajillo, tocino y queso, almorzamos un domingo y en el relato aborda también parte de su experiencia y paso de agente a mando intermedio en lo que fue la policía judicial federal y luego la AFI. Alterna presente y pasado, tal vez porque todavía no hace mucho a eso se dedicaba y a lo que piensa volver porque "siempre se extraña la emoción de la batalla"; aunque, según me dijo, en esto también uno debe "saber esperar" y tener paciencia pues "el horno no está para bollos". Solo cabe añadir que las operaciones, kilos y situaciones descritas se refieren a cocaína, los lugares o *escenarios* están en puntos de entrada al país, y que en este campo, al igual que en política, como decía Gonzalo N. Santos, la moral es un árbol que da moras. De los ofrecimientos que hace la maña esto fue lo que contó:

"Como federal todavía hasta hace no mucho cuando llegabas a una plaza tú imponías las condiciones: me vale madre quién eres, lo que hayas hecho. Pagabas tanto pero ahora es tanto. O que bajaran la cortina y se acabó la chance. A mí todavía me tocó aprender con los Comandantes viejos y esos nunca te dejaban llevarte un varo a lo güey. Se estaban cuidando ellos y haciendo como que te cuidaban a ti. Te estaban vigilando todo el tiempo para que no te fueras a chingar algo, obviamente cuidando sus intereses y su billete. Sabían todo de ti. Ahora uno de los problemas es que ya no cuesta trabajo llegar al dinero y antes te ibas habilitando y desarrollabas la malicia como lo de que en ciertas cosas entre menos sepas, mejor, porque los nuevos quieren saberlo todo, por ejemplo. Entonces cotizas alto la plaza pero debes cuidar a la gallina de los

huevos de oro porque en los hechos todos los gastos salen de la bolsa de uno, todas las oficinas salían de nuestro bolsillo. Su mantenimiento, la secretaria, gasolina, llantas, todo.

"En esto el dinero fácil no existe, lana sin pedos no hay y uno tiene que aprender a distinguir porque no sabes quién es el otro en realidad. El dinero te llega porque estás en el lugar indicado, eso de que llegan con el portafolio es como leyenda urbana. Más bien ofreces cuando ya estás bien torcido, cuando se cae un jale o cuando estás arreglado muy arriba. En última instancia a uno es el culo el que te dice que aceptar, si te laten las cosas o no porque hay veces que tu decisión puede traer consecuencias. Yo, por ejemplo, nunca dejé ir a un güey armado. Así, por norma, porque con un güey así nunca sabes lo que va a pasar el día de mañana. Debes tener ciertos principios éticos o al menos límites: tú no vas a extorsionar al pollo o al chofer del camión que trae la licencia vencida. Depende de porqué lo hayas agarrado pero no sueltas a nadie por menos de cincuenta mil. Como el de tránsito, pero en otro nivel. Y a negociar:

-Por estos kilos son veinte años.

-Le doy tanto.

-No, eso ni pa tú abogado defensor. Apenas pa que no te viole un negro allá adentro. Más que tortura es la psicología del miedo. Tal vez no me creas pero yo no sé hacer lo del tehuacanazo porque no era necesario. Como en esto la imagen es muy importante, la fama que tenía la judicial federal te ahorraba trabajo y aprovechabas el miedo que producía para que el detenido contara lo que querías saber. Ahora ya no es así… Las mejores chambas son cuando pones a disposición y te llevas un varo. Por ejemplo, agarras a un güey que trae seis kilos y va con su mujer y el hijo. Se van ellos y te quedas tú, o alguien de tu confianza. Y ya no son seis sino tres kilos que estaban en el coche y tú no sabías. Hiciste tu trabajo, una lanita con coartada, y hasta un favor que más tarde te podrá servir porque lo atoraste pero no te manchaste. O igual se hace la chamba y pones a disposición. Entonces los arreglos ya son entre abogados, el secretario del juzgado, la manipulación de la ley. Depende de la situación pero te puedes ir adentro bien ensartado por un gramo de cocaína, pero si te la sabes, conoces la ley, aguantas vara o tienes buenos abogados aun con un kilo o más la libras: eran tantos kilos, pero en la declaración se asentaron menos y en periciales con el corte pues resulta que todavía es menos. Cosas así.

"Lo de cómo te relacionas con la maña es gradual y más bien ellos te buscan a ti. Cuando yo llegué a la primera plaza importante (Sinaloa), llegué como agente. Entonces lo primero es ubicarte, a dónde te vas a mudar y todo eso. Se van haciendo como alianzas entre compañeros o amigos para rentar el departamento, lo básico. Cuando ya empiezas a trabajar lo haces con

ayudantes, con informantes que se te van acercando y casi todos te los dejaban los que se van. Gente que conoces de otras plazas o compañeros de generación. Cuando se están yendo oye, te presento a fulano. O se habían ido antes y te hablan por teléfono cuando se enteran que estás ahí y te llegan ayudantes e informantes, los dedos, que por medio de ellos se hace todo. Son la estructura de todo esto, tanto de un lado como del otro, por eso ahora tanta muerte de güeyes. Entonces ellos nos consiguen casa, oiga ya conseguí un par de departamentos. Empiezan por lo básico de lo que tú necesitas para vivir en una plaza, y de ahí lo que sigue: Oiga, por cierto, ahí hay un jale. Un güey tiene una tiendita en tal lado, está fácil, no se preocupe está papa. Vamos, los reventamos. Yo llego y le compro, o los mismos ayudantes se prestan, ellos van y compran y tú llegas y revientas y le tienes que poner unos chingadazos al ayudante y al otro güey también; los ayudantes se prestan, para eso sirven. Esos son los primeros jales. De repente, los güeyes que se van te dejan compromisos hechos o bien, los mismos ayudantes te ponen y te dicen oiga, por ahí quiere chambear un amigo mío. ¿Cuáles son esos? Pues los que tienen una tiendita, o quieren abrir una tiendita, o ya la tienen hecha pero están sueltos y no tienen con quien apadrinarse. Esos son los que te llegan por medio de las mismas madrinas y ayudantes. Oiga jefe, pues deme chance porque quiero poner una tiendita. Entonces de entrada te dan lo que se llama una presentación. Vamos a poner cantidades estándar, porque varían según la zona. Estoy hablando de que de pronto te llegan con unos veinte mil pesos de regalo, casi siempre; quince, veinte, veinticinco. O dos mil dólares, de preferencia siempre en dólares. Te llegan con esa lana y jefe, deme chance, voy a chambear, no tiene pedo, nada más le voy a vender a unos cuates. Te ofrecen, pues le voy a pagar cinco a la semana, es que voy empezando, va a estar difícil, o le voy a dar tres mil pesos, que son las bajitas, lo más leve. Ya te vas arriba y ni madres, vas a pagar diez o no chambeas. Total, queda en diez y la misma madrina que te los presentó les va a ir a cobrar porque para eso te los está presentando. Tú le dices mira, por medio de él, para no dar jeta, ya no conviene ir tú, eso se hace con tu madrina o tu gente de confianza. Y ya empiezan a chambear los güeyes. En otras plazas a veces se te acercan para que los dejes poner una tiendita los que instalan cosas para la oficina, el del aire por ejemplo, pues no tienen nada que perder: un sáquese a la chingada cabrón que lo voy a consignar, o un a ver, vamos a platicar. Esos invariablemente son locales y no tienen nada que ver con los otros. Saben dónde y con quién hacerla pero hasta ahí.

"Lo que no te das cuenta es que si aceptas fuiste tú el que ya dio un paso hacia el otro lado, y lo que tampoco nadie se pregunta como agente, y eso se me hace bien estúpido, es de dónde salió esa droga. ¿De dónde la traes? Cuando llegas a preguntar, es que voy a tal lado, o

allá, o bajo hasta Guadalajara a conseguir, ya sabe que anda uno ahí consiguiendo. Total, nunca te dicen. De hecho, el de una tiendita no te va a decir. Pero es bien importante porque el güey que les surte está a otro nivel. El que les surte es un güey que está conectado más arriba que tú muchas veces, con un mando. O bien es un güey que no está conectado con nadie y se quiere conectar. Entonces el mismo de la tiendita después te llega y oiga, hay alguien que quiere hablar con usted. Eso lo hacen cuando ya te agarraron confianza, cuando ya vieron que tú agarraste la onda, primero, y después que no eres tan manchado porque también hay cabrones que son muy atascados y llegan y les piden material: oye, dame una bolsita. Nunca lo hice porque cuando te haces brother de ellos ya valiste madre, te devalúas digamos. Cuando no, como en mi caso, lo que acaban haciendo es que ya te agarran más o menos confianza, ven que eres derecho o que no los vas a chingar, ven que ya pasó un mes y no los has jodido, te presentan al que sigue. Mire, que yo traigo y me aviento y soy un pobrecito campesino y bla, bla, bla. Esos son los que te invitan borracheras. También el de la tiendita va a tratarte de invitar briagas o viejas. De hecho, si aceptas viejas y chupe te conectas más rápido. Te hablo de menos de quince días. Cuando te haces mucho del rogar en mes, mes y medio te caen y oiga, por qué no vamos hablando de negocios. Por ahí yo conozco a una gente choncha, pero yo no quiero pedos, son gente choncha y están bien conectados hasta arriba y tampoco quieren pedos en la ciudad. ¿Pueden con usted? Siempre te pican el amor propio, ¿usted puede ser el bueno?, y por pinche avaricioso claro, yo puedo. Ese es el último contacto, pero es a nivel como de lugarteniente de un cártel.

"Si te fijas el modo como te llegan es muy fácil, es por medio de gente muy cercana. No estás enterado y nunca te van a contar detalles de que mire, yo trabajo con el Chapo Guzmán o soy operador, eso no lo vas a saber porque el mañoso nunca te dice nada. Solo es Quihubo, compa. Nosotros venimos allá del norte, somos gente seria, tranquilos y siempre hemos trabajado aquí, no queremos broncas y nomás queremos seguir chambeando. Tú empiezas a notar cosas, de dónde son, el modo de hablar, el tono (que imita). Jamás van a quemar a ninguno de sus jefes aunque a veces también ya sabes quienes son. Es cuando hablas con el operador local que te buscaba, puede ser el que reparte la lana a funcionarios, pero ya sabes que trabaja para cierta gente y entonces le dices: a ver, cabrón, no quiero pendejadas. A mí dime cómo están las cosas. No, pues mire, ya le dijo el patrón; con él por ejemplo, yo hablé una sola vez no más de diez minutos, me lo presentó el local luego que le rechacé la presentación porque mis parámetros eran de carros y casas. ¿Con cincuenta mil pesos de presentación qué carro me puedo comprar? Ni un Chevy. Este patrón a su vez tenía jefes o contactos conectados mucho más arriba a los que ya no vez, están a otro nivel fuera de tu alcance aunque intuyes o ya sabes quienes son; te puede soltar

el nombre, siempre va a hablar maravillas de él, que es muy respetuoso, tranquilo, nunca detalles, pero ya te dicen más o menos de que se trata. Y tú por más que pidas verlo, claro que sí, cómo no, cuando esté por aquí con mucho gusto, pero nunca está ni te lo quieren presentar. En Sinaloa es distinto porque ahí viven.

"Entonces, el de la tiendita te ofrece dinero a la semana para que no lo revientes por vender ahí, los otro güeyes también por semana para poder traer su material y no los revientes en el inter. Pero cuando platicas con los chonchos, como éstos últimos, ellos ya te hablan por jale. A ellos no les gusta pagar por semana, y es lógico porque son gente de negocios, sino por jale. Así funcionó mucho tiempo y no tenías ningún compromiso en sí hecho. Cuando llegas a una gente así de choncha, y más en ciertas plazas, ya como agente o como mando intermedio, entonces de entrada te regalan una lana, cinco, diez mil dólares. De llegarte y órale, como estás. Aparte te regalan un celular. Ni siquiera lo traen ahí sino que mientras estás platicando oye fulano, ve y cómprale el mejor celular al Comandante, con número nuevo para que supuestamente te puedan contactar. O una botella de Buchannans especial en su estuche con dólares adentro. Regalos de ese tipo. En mí tiempo yo era de los ojetes que cotizaba alto la plaza, quince, veinte mil dólares de pura presentación. Te llegaban con veinte, treinta mil pesos y sabes qué, mejor guárdatelos para cuando te caiga la voladora y se los des a tu abogado de papelería. Cuando se trataba de pedir eran putazos fuertes, con la esperanza de que no me los dieran para no meterme en pedos. Pero me los llegaron a dar.

"Ya tienes una lanita y entonces sí: esto es sin compromisos y porque no te chingue ahorita porque yo ya hice mi chamba y ya sé que tú eres fulano de tal. Ya hice chamba, igual por medio de informantes y checarle y además investigar y ver si hay averiguaciones abiertas. En fin, ya sé que tú eres éste y esto es de la presentación. Ahora, ¿de qué se trata? No, pues de repente una vez al mes traemos unas cuantas cosas; pero en realidad son cuatro veces al mes. Si te arreglas entonces te pagan por kilo. Por ejemplo, si van a traer en panga o lancha una media tonelada de perico sin que tú te metas, únicamente por saber que la van a meter, te pueden dar de cinco mil en adelante. Muy bien cobrado te deben pagar unos veinte mil pesos por kilo. Por doscientos kilos unos dos millones si te los pagan a diez. Y además te lo regatean: oiga, que siempre lo hemos pagado a ocho por kilo. No, ni madres. Eso era antes. Les pedías veinte porque sabías que lo hacían por chillones, y aún así les conviene porque estás hablando de que cada kilo a ellos en realidad les cuesta tres mil quinientos dólares, cuatro mil quinientos dólares cuando mucho y eso por los gastos de operación, gasolina y todo eso. Pero ese mismo kilo llegando a

Tijuana o al norte ya te vale diez mil. Deben tener contemplados los dos mil para ti porque estos cabrones se van hasta el otro lado y allá lo venden por onzas y le van a ganar mucha lana.

"Cuando se hacían estos jales tú no los fiscalizabas. Yo les cobro eso por el jale de doscientos kilos pero sé que van a pasar mucho más. Siempre traen material de más y tiene su razón. Si te reportan doscientos casi siempre traen trescientos, los otros cien son de alguien que se los encargó y están pagando algún compromiso. Se quedan cincuenta aquí y doscientos cincuenta se van, y de esos doscientos cincuenta a lo largo del camino se irán quedando otros cincuenta para gastos que van dejando entre la gente que les va a pedir, mandos y eso, como el material que llevan de flete por sus compromisos: ya que vas a llevar en panga trescientos tuyos le echas cincuenta más de un cuate que en ese momento está caído en desgracia, un güey que tiene el material, igual fiado, pero que no se puede dar el lujo de pagar mordida a nadie. Ya saben que con la lana que saque ese cabrón les va a pagar lo del flete, se va a alivianar él, va a sacar una lana y va seguir chambeando. Esos güeyes se reponen muy rápido de los putazos. Por eso te regatean. Porque ellos solo quieren pagar por los doscientos suyos, ni por los cincuenta que se quedan aquí ni por los otros cincuenta que llevan de flete. Es lógico.

"Sabiendo todo esto y sin fiscalizarlos te convenía. Yo decía va, porque si algo sale mal, si los revienta el ejército, si se cae un helicóptero o los revienta otro güey, de México o algún loco, lo que sea, yo me estoy cubriendo porque cuando lo revienten él no va a tener jeta para venir a reclamarme oye, me reventaron. Pues sí, ¿por qué traías quinientos kilos hijo de tu puta madre si tú me estás reportando doscientos? Ahora, te reportan un jale por cada dos que se avientan. Te dicen de un jale y se echan dos a escondidas: el clásico de me viste corriste y si no te chingaste. Cuando los descubres te salen con que, ¿no le avisé? Si le mandé decir con fulano o no lo alcancé jefe o ya le iba a hablar, ese es clásico. O yo siempre le llamo hasta que ya está aquí por si se cae algo o no se hace. Siempre te salen con un choro, siempre. Y también te sirve de paro para decir ándale, por culero te chingas, para no meter las manos al fuego por él si le cae la voladora. Que se lo lleven y no tengo ningún compromiso. Esa lana nada más era por saber que van a trabajar tal día y mantener a mis agentes en la oficina, para que ese día no salieran a trabajar, por ejemplo, o tenerlos entretenidos. Yo los ponía a trabajar, todo lo pendiente, información, operativos en otro lado, revisiones en la carretera. Todo el trabajo sobre otras investigaciones y averiguaciones que también debes atender.

"De la lana que ellos te dan tú debes darles a todos algo, repartir, pero no por ese jale, de ese jale no les debes decir. Al MP se le guarda una lana, él no tiene que saber nada, lo debes cuidar y luego llegas con él y tenga, ahí está, cincuenta o cien mil. La mitad se te va en gastos para que funcione la oficina, que los carros tengan gasolina, la secretaria y a tus propios agentes: a los entrones, los que están contigo. Yo a veces no les daba tanta lana a los agentes pero yo les pagaba la gasolina, la renta de su casa. Pago todo y me convenía pues psicológicamente sacarlo de tu bolsa significa que te deben algo. Tú les das dinero a la semana o diferido para que te obedezcan, hagan lo que les estoy pidiendo, tenerlos felices y que no se metan en pedos porque tienes que saber dónde están, cómo son. Se trata de grupos chicos así que tienes que saber si son alcohólicos, si son drogadictos a qué le meten, cuántas viejas tienen, porque todos somos bien viejeros o le metemos a algo o chupamos. Lo más importante es saber con quiénes estás, de los mañosos rara vez sabes algo, siempre los ves con viejas pero te vale madres. Una reunión con ellos no debe durar más de quince minutos, por cuestión de imagen y por seguridad no debes mostrar el juego. Debes saber de tus agentes porque hay unos que se toman unas cervezas y son transformers, hay güeyes íntegros, que no toman un trago o no le meten a nada, están limpios. Pero hay agentes que sí y hay que saber a qué le hacen o si la necesitan como gasolina, un estímulo que les puedes dar para tenerlos contentos y que hagan bien su chamba: órale, dense un jaloncito, no hay pedo. Los que tienen viejas saber si está embarazada la del otro matrimonio porque luego dejan hijos regados por todos lados. Y es grave, al menos para mí, que estés dormido y te hablen a las tres de la mañana o te caiga la vieja del cabrón de uno de tus agentes histérica a armar un escándalo porque ya se enteró: ¡este güey tiene una pinche vieja y está embarazada la hija de puta! ¡Por esos pedos nos cae la voladora! Me ha tocado ver, no es mi caso, viejas que se han lanzado a la plaza donde está tu jefe a decirle quiero que cambie a este cabrón porque ya le caí. Ardidas son capaces de hablar de más, armarte un desmadre y nos meten a todos en pedos por una mamada así. Entonces yo tengo que saber hasta con quién cogen; vamos, pedos telenovelescos: tienen a su esposa y a la amante, y mientras está con la amante no hay pedo, es controlable. Pero si la amante se empieza a pasar de pistache hacer acto de presencia con la fama entre ellos de ser medio hijo de la chingada. Tratarlas pero nunca ponerse a tomar, hablarse de tú y entrar en confianza porque si se pone un día pendeja, poder llegar con toda la tranquilidad del mundo parármele enfrente y decirle: óyeme hija de tu puta madre, tú qué quieres. Y que me tenga miedo, lo que necesitabas era su miedo para que no fuera a hacer una mamada como hablarle a un jefe o cosas peores. Hay que conocerlos bien, por eso también tomaba con ellos o hacía una carne asada en la casa para ver como son en familia. Y ya con eso se hacen buenas alianzas.

“Se hablaba con ellos y les decía hay bisnes, ¿quieren chambear o no? Hay jale. Si veías que alguno, aunque nunca me tocó, era medio persinado, miedosón y no le gusta salir o meterse en pedos entonces le pasas una lanita, ves que viva bien y lo pones a hacer la chamba de oficina, de investigación, las guardias. Una lanita muy a escondidas, sin que lo sepan los otros o que él no sepa que saben los otros agentes, para que el güey esté tranquilo. Si no recibe ni eso, que todos reciben, o recibe muy poco, le haces llegar las cosas en especie: le compras una tele, un horno de microondas, para que esté tranquilo y haga la chamba que los otros güeyes no van a hacer. Y con los otros, hay unos que son muy avispados, demasiado aventados. A esos hay que amarrarlos para que no se aloquen. Son los que quieren ir y bajar la avioneta y ayudar a cargar la droga. No, ustedes son policías. Mañoso es el otro culero. A ustedes se les paga únicamente para que no volteen para ese lado, por hacerse pendejos, porque yo ya sé que si vamos hacia allá nada más nos pueden pasar dos cosas: una, que no hagan el jale y entonces no ganamos lana ni ellos ni nosotros, y se muevan a otra esfera para que nos cambien y nos manden a la chingada y manden a otros güeyes más baratos que se vendan y hasta chambeen para ellos. O, la otra opción, que vayamos y reventemos y le juguemos al pendejo y nos rompan la madre. Como no puede ser ninguna de esas, mejor vamos a chambear en otro lado, reventar otras cosas, no chambearles de más y deja que estos hagan lo que quieran hacer y se enreden como se quieran enredar en lo que están haciendo. Para eso debes tener control sobre la plaza, y ganas una lanita de ahí.

“Cuando ya hay confianza con los mañosos chonchos, o cometen el error muy común de decirte que es mi territorio y es nuestra plaza y nosotros aquí vamos a mover y meter avionetas, cada que pasa un evento de estos, sabes que en calma o a echar desmadre o con unas putas o a trabajar a otro lado o, ya en muy buena relación con ellos y teniendo un grupo cortito de agentes en buena plaza hasta les dices que hoy va a pasar algo, entonces hagan lo que se les de su chingada gana nomás no los quiero en la calle. Pero ya sabía que fulano se iba a ir con la amante, que el otro se iba a un congal donde ya lo conocían, el otro con su esposa porque es muy tranquilo y así, todos. Se iban, ese día pasaba el evento que tenía que ser, cobrabas casi todo por Adelaida, cuando hay confianza con los mañosos al paso de los años, y la otra parte ya que se hizo en no más de un día. Muchos compañeros aceptaban en especie como garantía, unos cien kilos, pero yo nunca acepté material. Yo le aprendí a los Comandantes viejos a jugarme esos albures, volvemos a la apariencia: tú no les pides nada de garantías y yo les decía no me dejes nada, confío en ti, les muestras mucha confianza. El güey se piensa que tú lo estás siguiendo, que sabes por dónde va, donde está la droga, que si él no te paga vas a llegar y le vas a romper la madre y lo vas a matar. Y no es cierto, yo lo hago a sabiendas de que si se va y no lo vuelvo a

ver ya me la pelé, y no voy a tener unos centavos de dinero. Pero lo hago para darle confianza. Y eso sí, lo quiero a las doce y a las doce uno ni te acerques porque donde te vea te voy a matar, no a meter al bote, te voy a matar. Eran lances por imagen, y al día siguiente te llegaba con una feria y si no juntaban te llegan con la mitad y mire jefe, no me lo tome a mal pero se nos atoró el jale porque la marea estaba muy baja o los marinos andan sobres. Tú nomás esperando a recibir una lana que si te la dan qué bueno, si no ya te la pelaste. Pero los güeyes no lo saben y ven mucha seguridad en ti porque les vas a romper la madre. Claro que si te ven pendejón, sin conocidos, contactos o nadie sabe de ti, lo intentan y lo logran porque si ellos dicen que eres pendejo, eres pendejo.

"De repente se cae el jale y tenías esos seguros abiertos para zafarte porque ya sabes que nunca van a respetar, y si eran doscientos seguro traen quinientos. Bueno, ni los de las tienditas. A esos les decía no quiero que vendan nada después de la una de la mañana, yo sé que sus horas fuertes son de la una a las tres. No, jefe. Si yo salgo después de la una y veo a un güey vendiendo lo voy a reventar y me vale madres que esté contigo. Sí, jefe. No hay pedo. Sabías que no lo iban a respetar. Otra más leve es que no acepten cosas empeñadas. Pongo la condición a sabiendas de que no lo van a respetar porque si tengo que reventar en algún momento dado y me encuentro con un Ipod o una grabadora mp3, que me la voy a encontrar, con eso me lo chingo. Ahora a mí me conviene que haya esos empeños porque eso te ayuda a resolver todos los otros delitos menores: todos los delincuentes van a tener que llegar a la tiendita de algún modo, aunque no le metan. Por ejemplo los rateros, aunque fueran limpios, que no lo son nunca, van a llegar a empeñar sus cosas robadas con ellos porque son los que tienen lana siempre y les van a comprar todo. Siempre va a haber conexiones, cuando esté buscando un robo voy con el mañoso de la tienda y le digo que ando buscando a un cabrón que tiene unas cámaras, de un periodista y por ahí yo sé que podía haber pedo, el de la tienda lo busca por mí. Y de ahí para arriba. Cuando de agente pasas a mando también cambian tus contactos e informantes, ya son periodistas y abogados, que algunos también se llegan a creer mañosos. Pero ya estás con el alcalde y las autoridades, el secretario de gobierno o hasta el gobernador, según sea el caso".

4. El mal y la droga.
Corrientes subterráneas.

En el primer capítulo se recurrió a la metáfora del río que empleó Gilbert Durand al elaborar su noción de cuenca semántica (2003), dada su utilidad para comprender la antigüedad de las plantas psicoactivas, su transcurrir al paso del tiempo así como los distintos usos culturales y rituales que se les dio tanto en la antigüedad occidental como en otras sociedades de las mal llamadas primitivas. Según este autor la duración de cada fase temporal es variable y dinámica, y aplicada a la gran variedad de sustancias agrupadas bajo el término drogas, nos permitió recordar que algunas de estas plantas, hongos o cactáceas aparecieron en los cinco continentes hace varios miles de años; algo que también nos muestra la monumental historia general de las drogas del citado Antonio Escohotado (1998). El punto es que partir de este devenir cultural, que siempre va acompañado de un "arsenal de imaginario", los antiquísimos *afluentes* se constituyeron en *arroyos* que nutrieron las tres principales corrientes de este *río* en distintas culturas, espacios y momentos históricos bajo la forma de ebriedades sacras, ebriedades profanas y un empleo médico terapéutico. Al transcurrir del tiempo surgieron entonces divisiones de aguas, esto es, la familiaridad o legalización de algunas y la prohibición-persecución de otras que si bien varía entre culturas y sociedades, las corrientes de este *río* se mantuvieron estables por algunos milenios al tiempo que el desarrollo de la botánica, la química o la medicina permitieron confluencias que incorporaron a su vez otros nuevos afluentes.

Recordemos que los primeros intentos por levantar diques de prohibición generalizada a estas plantas y sustancias psicoactivas se remontan a la consolidación de esos "monoteísmos con vocación de imperio universal" (Escohotado dixit), como el cristianismo con sus batallas contra el paganismo, la "brujería" o hechicería, y el islamismo con el alcohol. Sin embargo, durante el tránsito a la modernidad la estabilidad y tranquilidad del *río* comenzó a cambiar: primero con el arribo del racionalismo, las luces, el liberalismo y los progresos farmacológicos. Más tarde, con la reacción antiliberal y el desarrollo y primeros efectos del capitalismo; entre los siglos XVIII y sobre todo en el XIX, los flujos de éstas corrientes se fueron alterando drásticamente hasta chocar de lleno con ese dique mundial que apenas en los años veinte del siglo pasado cobró la forma de una era prohibicionista. Como podrá inferirse, son muchos los componentes que entran en juego con todo esto por lo que la revisión histórica a detalle de esta transición rebasa de nuevo las limitaciones de este texto; al interesado en un estudio exhaustivo de este lapso recomiendo la obra

de Escohotado (tomos 2 y 3). Ahora bien, el objeto de la apretada síntesis es para plantear entonces que, 1) la modernidad y el capitalismo trajeron consigo una importante ruptura cultural en el consumo de plantas y sustancias psicoactivas que por algunos miles de años se emplearon sin las consecuencias muchas veces desastrosas del abuso contemporáneo; 2) que esto se ha hecho lo mismo recurriendo a la fuerza policiaco-militar que imponiendo una mentalidad generalizada respecto al término drogas como encarnación *objetiva* del mal, lo que justifica su prohibición; y, 3) que el asunto de las drogas pone en evidencia tanto los dobles discursos de ciertos gobiernos que han encabezado esta nueva "cruzada" como los fallos, contradicciones y consecuencias inevitables tanto del propio modelo capitalista como de la modernidad misma.

Con este nuevo dique de prohibición que paulatinamente se volvió mundial, el hasta entonces tranquilo *río* de drogas entró a una nueva fase histórica en la que sucede algo parecido a las redundancias de la cuenca semántica del propio Gilbert Durand (2003). Primero se fragmentaron las corrientes (determinando lo legal y lo ilegal, por ejemplo), lo que dio lugar a una nueva división de aguas creando "fenómenos de frontera con otras corrientes" como pasó con la industria farmacéutica que hasta su prohibición comercializó opio, morfina o cocaína, y hoy día produce antidepresivos, barbitúricos o anfetaminas que much@s se auto medican, o antigripales que también son empleados como precursores químicos para hacer drogas de diseño ilegales, por ejemplo. Pero también se introdujeron nuevos elementos que dieron lugar a otros torrentes; en este caso consecuencia de circunstancias históricas precisas, tal y como aconteció con la llamada guerra del opio, pero también por la fuerza de dos poderosas corrientes que desde entonces corroen el dique prohibicionista.

La primera tiene que ver con el mundo de lo sagrado y los antiguos usos médicos tradicionales, que incluye curanderos, brujos y chamanes, que de distintas maneras hasta hoy perdura en pueblos de todo el mundo ya sea con modos tradicionales o, consecuencia del contacto cultural, de forma híbrida; cabe recordar que muchos de estos pueblos, como algunas comunidades indígenas de nuestro país que conocen los secretos de hongos visionarios, peyote, semillas y otras plantas, son expertos en resistir a veces oponiéndose o aparentemente siguiendo la corriente pero en el fondo y en silencio preservando su cultura y cosmovisión. La segunda corriente en realidad pertenece a otro tipo de *río*, antiguo aunque durante el romanticismo europeo y otros movimientos artísticos surgió una nueva división de aguas que generó otro fenómeno de frontera (o una suerte de *desbordamiento* de los ríos) el cual hasta hoy corre más o menos paralelo al de las drogas: la relación que escritores, poetas y muchos otros artistas han establecido con todo

tipo de sustancias para experimentar "la modificación química del ánimo" (Escohotado, 1998: 567). Tema que dada su complejidad en sí mismo da para no pocos libros pues si bien es cierto que finalmente la obra de estos creadores trasciende su propio vínculo con dichas sustancias, al confluir con la corriente subterránea de lo sagrado gracias a la misma prohibición, en conjunto han dado lugar a la quinta fase de la metáfora del río: el *aprovechamiento de las orillas*, que según Durand (2003: 75) es el momento de los "segundos" fundadores, los "teóricos" que traen consigo "una consolidación estilística, filosófica, racional". En este caso se trata de personajes del calibre de Baudelaire, Rimbaud, De Quincey y Jean Cocteau, entre otros, y consumidores como Goya, Goethe, Novalis, Byron, Keats, Walter Scott y Edgar Allan Poe, entre muchos más, que hasta hoy con cantantes como Amy Winehouse y su Rehab (*They're tryin to make me go to rehab, I said no, no, no. Yes I been black, but when I come back, no, no, no. I ain't got the time, and if my daddy thinks I'm fine. They tried to me make me go to rehab I won't go, go, go*), provocan una "re-inyección de los momentos anteriores", eso que el mismo Durand llama para su cuenca semántica la "neguentropía que resulta del poder *acumulativo* de la información" pues "cuanto más lo utilizamos, menos se desgasta", y como todo fenómeno de cultura "a la vez repitiéndose, "cultiva" más, y a la vez enriquece la memoria del grupo y facilita su repetición" (ibid: 103-104). Así las cosas, una "reproyección" histórica de este afluente cultural más la *corriente subterránea* de resistencia ya no solo corroe el dique de la prohibición sino que desde entonces y con las posteriores crecidas que ha tenido el río (con la contracultura de los sesenta, por ejemplo) le han infringido a la misma prohibición una importante derrota cultural.

En el primer capítulo también se planteó que como en todo dispositivo de control, la prohibición de diversas sustancias catalogadas bajo el término drogas se operó primero a través de un discurso hegemónico cuya pretensión fue la de ocultar y/o borrar una historia cuyos orígenes se remontan varios miles de años atrás, pues como atinadamente señala Le Goff (1991: 134), en las luchas por el poder que libran las distintas fuerzas sociales, una de las máximas preocupaciones es apoderarse y manipular la memoria colectiva y el olvido. Algo por demás evidente en la llamada guerra del opio, sin duda el antecedente más importante al dique de la prohibición generalizada que años después tomó el nombre de "guerra contra las drogas", la cual duró, con unos años de interrupción, de 1839 hasta 1860.

Sobre ella se ha escrito bastante así que solo me referiré a aquellos aspectos que ponen de relieve el intento por crear una ruptura cultural en el consumo y sus ritualizaciones, el doble discurso en su combate, y algunas contradicciones y consecuencias inevitables que el capitalismo

como la modernidad trajeron consigo.[51] En este sentido, puede afirmarse que una de las causas que originó el conflicto tuvo que ver con que la producción y consumo de opio estaba prohibido en China (en 1729 apareció la primera prohibición) pero los mercaderes británicos lo llevaban desde la India para meterlo de contrabando; claro que el negocio en realidad lo comenzaron los portugueses cuando descubrieron que los chinos aceptaban opio como trueque a cambio de té, sedas y especias. La competencia comercial se desarrolló y para 1799 los británicos se convirtieron en el principal proveedor de opio a través de la East India Company, una concesión real. Pero no eran los únicos. También comerciaron franceses, holandeses y estadounidenses, que al principio lo trasladaban desde Turquía y llegaron a tener una cuota del 10 por ciento del total del opio contrabandeado a China. Para Galeano (2008: 203), el problema estalla cuando los contrabandistas se hartan de las molestias que les causaban las autoridades chinas y llevan a cabo eso que el escritor uruguayo llamó la "fundación de la libertad de presión": un poderoso empresario británico, William Jardine (filántropo que dirigió la Sociedad Médica Misionera, vivía en Macao arropado como cónsul de Dinamarca, socio de un médico de la East India Company, amistades con el que fuera ministro de colonias o el de asuntos exteriores británico que luego fue primer ministro, y a la sazón el principal contrabandista de opio, lo que hoy día se llamaría un narcotraficante), se ocupó de comprar en Londres a algunos influyentes escritores y periodistas, para crear un ambiente propicio a la guerra. Fue, dice Galeano, "la libertad de expresión al servicio de la libertad de comercio: una lluvia de folletos y de artículos se descerrajó sobre la opinión pública británica, exaltando el sacrificio de los honestos ciudadanos que estaban desafiando el despotismo chino y arriesgaban la cárcel, la tortura y la muerte en aquel reino de la crueldad" (ibid: 204).

El pretexto para la intervención militar lo obtuvieron de un funcionario chino que decomisó y destruyó unas veinte mil cajas de opio almacenada en tierra como en barcos. Al igual que en otras aventuras coloniales de la época, como la intervención francesa en México por el asunto de unos pasteles, se exigieron elevadísimas compensaciones económicas por las pérdidas ocasionadas que en realidad fueron preámbulo a una declaración de guerra, en este caso fundada en "un intolerable atentado contra la libertad de comercio". Y desde ahí un estira y afloja político militar que cada vez sacaba a los chinos mayores concesiones económicas, comerciales y hasta

[51] Las fuentes bibliográficas sobre este acontecimiento son amplias aunque dispersas. En la Historia general de las drogas de Escohotado (1998) pueden encontrarse fuentes de consulta y referencias significativas. Por su parte, y en ese peculiar estilo que cuida cada una de las palabras, Eduardo Galeano en unas cuantas viñetas realiza una sugerente síntesis del conflicto. Los datos históricos de este acápite se basan en ambos textos.

religiosas. Las importaciones de opio a China alcanzan su techo cerca de 1880 con la cantidad de siete millones de kilos, lo que en 1871-72 significó una quinta parte de los ingresos totales recaudados en extremo oriente tan solo por la East India Company, que además proporcionaban a la corona británica por concepto de rentas una partida neta de ocho millones de libras. Por eso el apoyo de la Corona y la Cámara de los Comunes, quienes por unanimidad acordaron "no abandonar una fuente de ingresos tan importante como el monopolio de la East India Company en materia de opio" (Escohotado, 1998: 530).

Sin embargo, cambiaron de opinión diez años después de que el Emperador dio un giro a su política y, entre otras medidas como la información e instalaciones hospitalarias para atender casos graves de adicción, permitió volver a cultivar opio al suroeste del país. Para 1890, China producía el 85 por ciento de su demanda interna y temiendo que comenzara a exportar y acabara por arruinarle el negocio del mercado asiático a la East India, volvieron el cabildeo y las gestiones que pocos años después se tradujeron en la condena del Parlamento inglés al tráfico de opio a gran escala por ser "una empresa moralmente injustificable". Apoyados por el gobierno norteamericano, que ya tenía sus propios planes para Asia, se impulsa una reunión en Shanghai que constituyó el germen de las posteriores iniciativas prohibicionistas internacionales. Así pues, en nombre del libre comercio los ingleses, potencia colonial de la época, armaron una guerra para sostener el tráfico de un jugoso negocio. De hecho, el opio fue para su gobierno y empresas una mercancía más hasta que vieron que las ganancias de la producción y tráfico podían dejar de ser su monopolio. Entonces impulsaron su prohibición, y con ello la aparición de un atractivo mercado negro que desde entonces comenzó a desarrollarse con facilidad.

Cambiar su condición de mercancía y convertir este tráfico en lo que Escohotado llama "una empresa moralmente injustificable" debió requerir un dispositivo para manipular memoria y olvido, por ejemplo a través de esa libertad de presión de la que habla Galeano con periodistas e "intelectuales" a modo, pero también con desinformación, olvidos premeditados, maniqueísmo, exaltación de sentimientos y emociones; algo que hasta el día de hoy, a casi cien años de prohibición, se sigue haciendo. Y así se impuso una nueva verdad. Esto es, una política que "define los tipos de discursos que acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos e instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar a unos y a otros; las técnicas y los procedimientos que son valorados en orden a la obtención de la

verdad, el estatuto de quienes se encargan de decir qué es lo que funciona como verdadero" (Foucault, 1999: 53).[52]

Para emprender un cambio de mentalidad del tal magnitud y en tan breve lapso histórico respecto al tema de las drogas, además se echó mano de los imaginarios y la imaginación que *el Otro exótico* es capaz de despertar en occidente: racismo, prejuicios religiosos y sociales, mano de obra barata que no se queja por las condiciones laborales, *chivo expiatorio* para situaciones conflictivas. De acuerdo con Geertz (1997: 27), lo exótico es "un artificio para ocultarnos nuestra falta de capacidad para relacionarnos perceptivamente con lo que nos resulta misterioso y con los demás", así que como sucedió con otras prácticas que muestran las distintas y variadas formas de ser humano, esto es, la diversidad de las formas culturales, el efecto mayoritario de esta información entre europeos y estadounidenses fue ensanchar el abismo cultural, sus prejuicios, y reforzar el sentido de superioridad cultural y moral de Occidente frente al *terror amarillo*. Por eso la efectividad del vínculo con un imaginario donde el exotismo oriental se presta bien para distorsionar la realidad: se oculta el interés económico y colonial de traficar con opio, lo que implica ese intento por lograr una ruptura cultural con el pasado donde lo ritual, lo sagrado y aún los saberes médicos tradicionales que forman parte de la memoria colectiva en ciertos pueblos se ocultan y "borran", para ceder paso a un nuevo *régimen* de verdad donde lo mercantil privilegia el valor de cambio sobre el valor de uso, y a lo moral, desde donde se fomenta la circulación de ciertas corrientes que manipulan y propician determinadas imágenes e imaginarios colectivos relacionados con un mal que adoptará distintas formas al paso del tiempo; un uso que con algunas variaciones se extenderá hasta hoy como parte de la estrategia para desalentar el consumo de drogas.

[52] Esta "economía política" de la verdad, a decir de este mismo autor (ibid: 54-55), se caracteriza además por cinco rasgos históricamente importantes: "la "verdad" se centra en la forma del discurso científico y en las instituciones que lo producen; está sometida a una constante incitación económica y política (necesidad de verdad tanto para la producción económica como para el poder político); es objeto, bajo formas diversas, de una inmensa difusión y consumo (circula en aparatos de educación o de información cuya extensión es relativamente amplia en el cuerpo social, pese a ciertas limitaciones estrictas); es producida y transmitida bajo el control, no exclusivo pero si dominante, de algunos grandes aparatos políticos o económicos (universidad, ejército, escritura, medios de comunicación); en fin, constituye el núcleo de todo un debate político, y de toda una serie de enfrentamientos sociales (luchas "ideológicas")". En este sentido, la verdad está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen, así como a los efectos de poder que induce y que la acompañan.

El mal y la droga.

En este sentido, no debemos olvidar que al paso del tiempo el imaginario social se ha revelado como un factor muy efectivo de control de la vida colectiva e individual. Su fuerza es constitutiva y reside en su capacidad de construir una "atmósfera mental colectiva y poseer luego una cierta fuerza de coacción u obligación" (Callois, 1998: 169); de ahí su utilidad como agente para el ejercicio del poder, tanto motor para la acción como lastre, y de ahí también la importancia de ejercer el control sobre su reproducción y difusión. Así que como "a menudo los acontecimientos cuentan menos que las representaciones imaginarias a las que ellos mismos dan origen y encuadran" (Baczko, 1991: 30), no fue muy difícil que la maquinaria del poder reformulara el potencial *maligno* del opio y se desarrollara esa suerte de leyenda negra tan poderosa que incluso hasta hoy día en un medio como el de la policía mexicana, a decir de uno de mis informantes, entre no pocos judiciales federales existe la creencia de que si uno hace "jales" con heroína o goma de opio "se sala" y le cae la mala suerte. El origen de este imaginario se remonta hacia fines del XIX cuando comenzaron a llegar a Europa cada vez más historias sobre su gran poder adictivo, y así se pudo pasar a hablar de "millones" de opiómanos chinos; exageración intencionada de la que tampoco han escapado historiadores occidentales con cifras absurdas de por lo menos "180 millones de adictos", tal como muestra Escohotado (1998: 538-539).

La eficacia de este tipo de estrategia que se extendió muy rápido por occidente, radicó en que pudo penetrar en lo cotidiano y lo automático que es el ámbito de la mentalidad; según Le Goff una suerte de "núcleo generador común, más que de contenidos y formas uniformes", con diferencias dentro de cada sociedad y época (Vergara, 2001: 14). Por eso el convencimiento fue más moral que científico, con desinformación, voces "autorizadas" de periodistas e intelectuales a modo, la exaltación de emociones, sentimientos y una retórica que asocia la droga con el mal a través de exagerar, distorsionar y dar rienda suelta a la imaginación. En estas *imágenes del vicio* que eliminan cualquier rastro de prestigio social, porque en esa época también lo empleaban a quienes De Quincey llamó "hombres distinguidos por su talento o su situación eminente" (artistas, escritores, nobles), no solo se recurrió al otro *exótico*; la propia Europa contribuyó con los damnificados que comenzó a arrojar la revolución industrial, ya sea migrantes pobres que hicieron de las ciudades refugio de abundantes víctimas de desastres rurales o persecuciones políticas y religiosas, o proletarios y lumpen rezagados del capital y echados de la historia cuyos bajos salarios les impedía acceder a una cerveza o licores y optaban por el opio y el láudano.

Como puede apreciarse, el cambio de sentido en el empleo de drogas, su conversión al *mal* digamos, en realidad forma parte de una ruptura cultural más profunda que en occidente inicia en el siglo XV con el discurso de la servidumbre voluntaria, y para el siglo XIX impulsa un giro en la mentalidad, desplazando lo colectivo (en memoria e identidad, por ejemplo) y colocando en el centro de ese "núcleo generador común" al individuo, un Yo que desde entonces tampoco podrá separarse de lo patrimonial y la acumulación de bienes. En ese mismo lapso histórico el nosotros que proporciona la identidad se irá transformando y en el XIX la cuestión de la identidad nacional cobra importancia al punto de contribuir a delimitar las fronteras que dan lugar al moderno Estado-nación.[53] Algo que termina de consolidar instituciones y se elabora bajo esa lógica de la unicidad que homogeneíza y tiende a excluir o dejar en el olvido la diversidad, diferencia o disidencias, además de proporcionar coartada para justificar aquellos actos de autoridad discursivamente basados en el contrato social, el "bien común" y por eso mismo con la retórica de la ley como sinónimo del bien a secas. Se trata de imponer significantes en torno a los cuales se (re)ordena y (re)organiza una sociedad (metas, normas, valores), pero al mismo tiempo oculta el origen de la propia ley puesto que "es necesario preservar el lugar de lo indecible como condición para que la legitimidad de la Ley no sea puesta en entredicho y así ella conserve todo su peso" (Gerber, 2005: 126). Una lógica a través de la cual se evita a toda costa remontarse al origen, que incluso cae en tautologías del tipo "la ley es la ley", pues ésta "opera con una relativa eficacia en la medida en que los sujetos son engañados y experimentan su autoridad como *auténtica, eterna* y sin que ellos mismos sientan *la verdad de la usurpación*" (ibid: 125).

Desde entonces *los otros* están aquí, entre nosotros, solo que en los márgenes o fuera de las instituciones, y por ende de la historia tal como mostró Foucault tanto en su Historia de la locura como en Vigilar y castigar. En todo este proceso que va del siglo XV al XIX, podemos ver que a las prohibiciones de tipo religioso se le suman las de tipo jurídico donde "el bien" es colocado al interior de las instituciones del estado naciente para solo desde ahí pretender legislar sobre lo verdadero y lo falso, lo permitido y lo prohibido, inclusive legitimar a quiénes están o no autorizados para interpretar (como en El queso y los gusanos de Ginzburg), al tiempo que se echan a andar nuevos mecanismos de opresión para hacer cumplir la ley. En todo esto se omite aclarar, por supuesto, que las legislaciones son a modo, esto es, que en no pocas ocasiones las leyes se hacen ofreciendo impunidad para mantener el orden establecido o por su componente de clase; y

[53] Para una sugerente reflexión histórica sobre esta dimensión de la identidad ver Hobsbawn, Eric (1994), "Identidad", *Revista internacional de filosofía política*, mayo, no., 3, UAM I/ UNED, Madrid.

tampoco se dice nada de la coerción ideológica, económica o policíaco-militar, ni de esa imposición que cobra la forma de servidumbre voluntaria que acepta sin chistar el orden "natural" de las cosas, la vigilancia o la propia culpa. Bajo esta lógica transgredir la ley es caer en el mal puesto que el bien quedó delimitado dentro de la institución y siempre vinculado a ella.

Claro que como el mal no se reduce a lo jurídico o lo religioso, en su vínculo contemporáneo con las drogas ilegales ha tomado diversas formas entre las que destacan la del mal omnipotente y la del mal epidémico, estudiadas por Armando Silva o Juan Cajas. La primera suele parecer una suerte de fantasma que amenaza a víctimas indefensas mientras que la segunda tiene en el adicto yonqui su estereotipo más común; en ambas es fundamental además eso que Goffman llama identidad deteriorada, el puro estigma, que muchas veces se emplea como otra suerte de *chivo expiatorio*. Traer a cuento el asunto del mal no es fortuito pues una parte importante del discurso prohibicionista está basado en argumentos de tipo moral, que terminan siendo de doble moral.

Para empezar, lo del bien y el mal es tema antiguo y también rebasa ampliamente los límites del trabajo.[54] Sin embargo, la mención es fundamental pues bajo este "conflicto metafísico" (Maffesoli, 2005: 61) se pasó del antiguo equilibrio entre las dos entidades, una dialéctica matizada en la que a decir del mismo Maffesoli sin uno no hay otro y "si se acentúa demasiado uno de estos polos el otro no hará más que resurgir" (ibid: 62), a una oposición maniquea que a partir del cristianismo incluye la negación teórica del mal (con san Agustín, por ejemplo), pero que tardará varios siglos en incidir sobre culturas populares que reconocen ambas entidades como equivalentes; en este sentido cabe recodar que en la edad media se le rezaba a Dios y al Diablo, a uno para pedirle el bien y al otro para que no hiciera el mal (*cfr*. Delumeau, 1989). Bajo esta perspectiva un tanto ambigua y ambivalente del bien y el mal, la cual sustituye ese "acuerdo tensional" primigenio por una postura supuestamente ética pero que a priori califica, etiqueta y es organizada desde la institución misma que oculta y/o excluye cualquier disidencia, el fenómeno de las drogas ilegales desde fines del XIX ha sido presentado lo mismo como un mal en abstracto que como algo diabólico y maléfico, pues ambas formas son útiles para encubrir esa otra

[54] De hecho su estudio puede ser abordado por la antropología de las creencias, aunque la complejidad de un enfoque como éste nos distraería sustancialmente del tema central que nos ocupa. Por eso aquí solo se esbozan algunas líneas generales sobre las que se ha montado el discurso antidrogas contemporáneo, algunas de ellas discutidas y reflexionadas durante el seminario de Antropología de las creencias (La historia del mal), impartido por el Dr. Rafael Pérez-Taylor de agosto a diciembre del 2006 en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

invención ideológica del mal que lleva a cabo una cultura para estigmatizar o hacer la guerra y dominar al otro, colonizarlo o explotarlo al deshumanizarlo y/o bestializarlo tal como sucedió durante las aventuras coloniales de las que formó parte la llamada guerra del opio.

El empleo de este rasgo "maléfico" desde el que se pretende desalentar el consumo de drogas en casi cien años de prohibición, ha sido de lo más recurrente en los discursos del poder. En esto lleva la delantera el gobierno norteamericano a través de la difusión masiva del supuesto vínculo que sin mayores explicaciones o bases científicas asocia droga y mal. El tono del mensaje es cercano a dogmas de fe propios del puritanismo moral y el fundamentalismo religioso, tal como evidencia e ironiza el recomendable documental estadounidense sobre marihuana titulado Grass (1999). Antes de su prohibición en 1937, por ejemplo, se debió crear un ambiente propicio para implantar una "verdad oficial" que inició en 1914 con el eslogan "Si la fumas… matarás". Para 1937 el eslogan fue "Si la fumas… te volverás loco", y desde 1951 la mariguana es solo el primer paso al infierno de las drogas: "Si la fumas te convertirás en adicto a la heroína". En 1966, con la contracultura en pleno ascenso, el mensaje fue "Si la fumas perderás contacto con la realidad, perderás la motivación y socavarás la seguridad nacional". Durante los permisivos setenta el mal se vuelve más abstracto y entonces "Si la fumas cosas malas te pasarán" (1970). Y en 1978, preámbulo a la revolución conservadora de Reagan y el relanzamiento mundial de la llamada "Guerra contra las drogas", la verdad oficial se convirtió en el poco metafórico "Si la fumas estarás en manos de Satán y los sodomitas sin dioses que hacen funcionar Hollywood". Cabe señalar que lo más interesante de esta *trayectoria* en realidad no radica en las distintas formas que cobra este mal (a decir de las autoridades norteamericanas, con repeticiones en los gobiernos de otros países, fumar mariguana lleva al homicidio, la locura, es puerta de entrada a drogas duras, causa pérdida del Yo, de la propia realidad o a fines del siglo XX reencarnación de lo *diabólico*), sino como desde 1914 cada una de estas frases o eslogan ha estado acompañada de una película o comercial con elementos típicos de la propaganda como son la ambigüedad, manipulación de emociones y sentimientos, la mentira descarada y, por lo menos desde la década de los treinta del siglo pasado, echando mano de la retórica de los jóvenes como víctimas; esto último, punto que desarrollaré en otro momento. En los ochenta, con la resaca de la cocaína a cuestas, la novedad serán los anuncios con famosos arrepentidos de sus excesos en los años *locos*.

Es importante aclarar que no me interesa hacer apología alguna de las drogas. No son inocuas pero como mencioné en el primer capítulo, tampoco un mal *per se*; a menos, claro, que se abuse o estén adulteradas. En ese caso lo es para quien la utilice (y a partir de ciertos niveles de

adicción, para su entorno familiar); en todo caso asunto de salud pública, pero no policíaco. Aún el término veneno, sinónimo que suele emplear con frecuencia el discurso prohibicionista, posee esa dualidad etimológica de curar y matar a la que se refiere Escohotado (1997, 1998); no en vano su utilización histórica en el ámbito de la farmacología y medicina. Los problemas con ellas en realidad comenzaron con esta ruptura cultural que capitalismo y modernidad provocaron: se ocultó y pretendió borrar el sentido ritual y sacro de su empleo para volverlas mercancías que al prohibirse (sobre todo por motivos económicos a los que más tarde se añaden razones morales y geopolíticas), se convirtieron en *fruto prohibido* y con ello en el multimillonario negocio que hoy día son.

Cuando los efectos y contradicciones del modelo capitalista comenzaron a multiplicarse, se desbordó también el sentido primigenio de la ebriedad profana al igual que un *ejército* de mano de obra cada vez más barata dispuesto a incorporarse tanto a redes de traficantes como a la venta al menudeo, hoy día opción laboral que trae consigo dinero rápido, que no fácil. Lo más significativo es que estas consecuencias inevitables del capitalismo trascienden por mucho los ambientes de drogas ilegales para instalarse en los más variados ámbitos de la vida cotidiana y legal. Por ejemplo, entre las señoras de clase media y alta que toman anfetaminas para adelgazar, o en los somníferos para mitigar el insomnio, Prozac para la depresión, tranquilizantes, sedantes, alcohol, barbitúricos, pastillas de todos colores para el dolor, ansiedad o estar *confortablemente insensible*, el cada vez más estigmatizado tabaco, las mismas anfetaminas e incluso la cocaína para que el cuerpo resista extenuantes jornadas de trabajo. Por si fuera poco, como me decía un informante, ahora se toman *chochos* hasta para ponerse bien mamado o bien buena, según sea el caso. Tampoco puede dejarse de lado el juego del oligopolio de farmacéuticas que desde el siglo XIX tras la guerra del opio obtienen ganancias considerables en el negocio y control de analgésicos, sedantes, somníferos y otras sustancias inclusive para curar adicciones, como la metadona, o los opiáceos sintéticos Buprenorfina o Pentazocina.[55] O absurdos como que en los hospitales del

[55] A decir de Escohotado (1997: 80), la diferencia entre los opiáceos naturales y los sintéticos estriba en que los primeros deprimen ante todo el sistema vegetativo, mientras los segundos deprimen el sistema nervioso central. En otras palabras, "los primeros reducen el nivel de actividad orgánica automática, liberando el psiquismo de su vinculación con tales operaciones, y los segundos reducen el nivel de actividad psíquica, produciendo formas de petrificación emocional e intelectual, cuando no una desinhibición que desemboca por otras vías en el embrutecimiento. Para ser exactos, buena parte de los apaciguadores sintéticos reducen el oxígeno consumido por el sistema nervioso –asfixiando temporalmente al cerebro-, y casi todos inhiben algún neurotransmisor, mientras las encefalinas y endorfinas pueden concebirse como sustancias neurotransmisoras en sí. A efectos de proporcionar sedación analgesia, la inmensa mayoría de ellos no ofrece más ventaja sobre los opiáceos naturales que ser *menos* euforizantes o eficaces, y no sugerir en medida comparable un régimen de automedicación".

principal productor de opio en el mundo, que se desangra con una guerra de muchos años, se carezca de morfina y otros medicamentos paliativos del dolor, o que el propio gobierno afgano no haya podido establecer programas de licencias de cultivo de opio para fabricar pastillas de morfina y codeína que "permita a los campesinos cultivar, a las autoridades locales crear empleo con la fabricación de analgésicos y al gobierno cobrar impuestos", tal como se hizo en Turquía en 1970" (*El País*, 13 de mayo de 2007). Lo dicho. El problema no son las drogas, el mal está en nosotros.

Esto último, discusión filosófica que no por casualidad cobró mucha fuerza en la Europa del siglo XIX, y destacadamente en la escuela del pensamiento alemán aunque como ha mostrado la antropología también se trata de un relato antiguo. En esta configuración de su sentido, tampoco debe desdeñarse toda la tradición de artistas heterodoxos, muchos influidos por la visión del infierno de Dante, que desarrollan el tema de la transgresión, el descender a la caverna pero también ir contra el orden establecido, que permea mezclándose con mitos locales, sátira e ideas variadas acerca del bien y del mal que al paso del tiempo será eje de la literatura maldita y la misma poesía como sublimación del mal, con maestros como William Blake. Y más tarde incorporando también la relación entre droga y escritura, las atmósferas del mal en arte y mitologías, la propia mitología del inframundo de escritores como Lovecraft, la relación entre alcohol y creación, Dionisio y los excesos. Entrado el siglo XX esto abarca lo de abrir las puertas de la percepción y el traslado de antiguas mitologías paganas y medievales al rock y a la cultura popular-masiva, lo que algunos consideran una vulgarización, aunque el símbolo del mal de cualquier modo permanece.

De la larga tradición del pensamiento alemán resulta muy oportuna para el asunto de las drogas ilegales la reflexión que Rüdiger Safranski (2002) hace sobre el mal como el drama de la libertad, pues en la era prohibicionista el tema de la droga pone en juego como pocos el asunto de la libertad y la autoridad: obedecer o decidir por uno mismo, el libre albedrío frente a un mal que en realidad no lo es *per se* y mucho tiene que ver con que el individuo decide transgredir y desobedece una prohibición institucional. Es el acto, y sin embargo siempre queda algo de ambigüedad porque de acuerdo con este autor el mal "no es ningún concepto; es más bien un nombre para lo amenazador, algo que sale al paso de la conciencia libre y ella puede realizar. Le sale al paso en la naturaleza, allí donde ésta se cierra a la exigencia de sentido, en el caos, en la contingencia, en la entropía, en el devorar y ser devorado, en el vacío exterior, en el espacio cósmico, al igual que en la propia mismidad, en el agujero negro de la existencia" (ibid: 14). Por eso mismo es un tema que no tiene una sola tesis o respuesta, es proclive a surgir en épocas de

crisis o cuando la incertidumbre aumenta (como pasa hoy día), y al ser su génesis también muy antigua se presta al montaje burdo de lo diabólico-maléfico que asociado a las drogas por ejemplo, busca control y obediencia a través de la manipulación de miedos y temores o el castigo.

Safranski se remite a los relatos del origen, las catástrofes del principio y el nacimiento de la libertad, para plantear algo fundamental: al despertar en el hombre la conciencia de la libertad, el pensamiento antiguo lo considera capaz de orientarse por sí mismo, el cristiano no. Y desde entonces la idea de proteger al hombre de sí mismo, o de que traicione estos preceptos religiosos, tomó el camino de las instituciones ya que éstas "confieren duración, firmeza y límites, pues el drama de la libertad incluye también la voluntad de distinguirse, y distinguirse significa trazar límites. Con la lucha en torno a la diferencia y al límite comienzan las relaciones elementales de enemistad. Nosotros y los otros, el imperio y los bárbaros; esta división condiciona la dinámica de la historia, que en consecuencia es también una historia de las enemistades" (ibid: 15). Una enemistad entre gobiernos pero también entre gobernantes y gobernados, sobre todo cuando el contrato social entra en crisis y aparece el debilitamiento en la autoridad de diversas instituciones, lo que Duschatzky y Corea (2005) llaman "el declive de las instituciones", o cuando se agudizan los efectos del modelo capitalista tanto en las mentalidades (la idea del individuo y la ganancia como centro, el aumento de la incertidumbre o la percepción negativa acerca del futuro), como en las prácticas y el propio cuerpo a través del consumismo compulsivo de todo tipo de bienes, drogas incluidas, como por la necesidad físico-emocional de soportar a toda costa el estrés, depresión, cansancio crónico, ansiedad, la angustia de perder el trabajo y demás costos de la vida moderna que rebasan la oposición de lo legal-ilegal. Por eso lo de que el mal está en nosotros, cada vez más incapaces de consumir sin exceso pues no es uno o dos cigarrillos sino la cajetilla entera, o unas cuantas rayas sino hasta que se acabe el último gramo. Y así con todo.

Esta imposición cultural de proteger al hombre de sí mismo a través de límites, prohibiciones institucionales y el castigo (terrenal o eterno por medio de la culpa y el pecado), no ha estado exenta de violencia como de resistencias significativas. Sin duda la más importante está en su naturaleza: cualquier prohibición conlleva su propia transgresión. Transgredir, cuya etimología significa "caminar más allá o al otro lado" (Gerber, 2005: 122), no significa que sea posible separar las transgresiones de la propia ley pues en sí misma ésta se desdobla tal como plantea la interpretación psicoanalítica: "por un lado es ley "pacificante" que busca la convivencia armónica exigiendo "sensatez", limitando el goce; por otro lado es ley "loca", insensata, que ordena el goce, pero ya no en el sentido de poner orden en él sino en el de exigirlo, obligarlo. Ya

en la expresión misma de la Ley hay una paradoja inevitable pues ésta, sólo por el hecho de que nombra lo prohibido, no puede dejar de insinuar que allí podría existir un goce siempre mayor que en todo lo permitido" (ibid: 123). Por eso la mejor propaganda de las drogas ilegales son las leyes cada vez más represivas que al no dejar de nombrar por todos los medios disponibles lo *malas* que son, fomentan sin parar el deseo por obtenerlas y el goce de transgredir lo prohibido. Según la época y el *malestar* imperante, cuando el consumo se concientiza y se vuelve asunto político que resignifica el acto, éste se vuelve desafío que por ratos es contracultura. Una contracultura con capacidad suficiente para incidir en la cultura, y que también pasó a formar parte de las actividades focales y expresivas de diversas culturas juveniles por el mundo, sobre todo después de la segunda guerra mundial, pero que con el triunfo de la lógica del mercado se convirtieron en otra mercancía globalizada más, en un *divertimento* como solo puede serlo un *ácido* con la imagen impresa de Bart Simpson o Pedro Picapiedra.

No hay prohibición sin transgresión y esto es algo que tampoco escapó a los fundadores de la iglesia, como San Pablo con su paradoja de la ley en la Epístola a los romanos: al nombrar "el mal" no se puede dejar de incitar a hacerlo, así que el pecado se conoció por la ley. Lo menciono porque el discurso antidroga contemporáneo, que en buena medida se guía en el cristianismo donde busca *certidumbre* moral y *sustento* cultural, no parece tomar en cuenta este rasgo tan significativo de que no hay uno sin el otro sobre todo cuando estas leyes ponen en juego al deseo y por distintos medios que dicen tratar de protegernos de nosotros mismos, se intenta impedir el tipo de decisiones que para el mayor de edad debería estar en el ámbito de lo privado, el individuo, su voluntad (incluso para autodestruirse), y la propia libertad. Al interpretar el relato del pecado original, Safranski plantea que así como hubo un árbol de la vida en el jardín del paraíso también hubo un árbol de la ciencia del "bien y del mal", y "en la medida en que este árbol prohibido se halla entre los demás árboles, el conocimiento del bien y del mal ha sido concedido ya al hombre" (2002: 22). Es el don de la libertad, un *regalo* de implicaciones simbólicas que en la tradición judeocristiana Dios otorgó al hombre al dejar a su libre disposición "la aceptación o la conculcación del mandato", pero anudado al espíritu de negación: desde entonces al "no" divino, la autoridad que establece normas, leyes y representaciones, el hombre puede oponerse con su propio "no" que pasa por alto la prohibición. Por eso mismo la ley y el castigo no desalientan el consumo de drogas tal como muestran los casi cien años de esta era prohibicionista.

Dice Safranski que al entrar esa conciencia de la libertad en juego, un dolor originario que ofrece "un horizonte sumamente seductor de posibilidades", el paraíso queda atrás y la inocencia

perdida. Recibir la libertad de elección implicó "perder la inocencia del devenir y del ser", así que el drama de la libertad no solo tiene que ver con la transgresión a la ley, el dilema del individuo su goce y deseo frente a la institución que dice protegerlo de sí mismo imponiendo orden y prohibiciones que marcan límites, sino también que en el hombre la libertad es oportunidad, aunque el conocimiento no siempre esté a la altura de esa libertad, y por eso mismo no garantiza el éxito: "el precio de la libertad humana es precisamente esta posibilidad de fracaso. Es obvio que el hombre preferiría una libertad sin este riesgo" (ibid: 23). De ahí lo significativo del aprendizaje de la experiencia como el peso del consuelo que ofrece la institución, donde la posibilidad del fracaso (y por ende de castigo, exclusión, de caer en "el mal") también es argumento para disuadir al sujeto de ver o saber demasiado, o para que no se atreva a romper el tabú de la ley. Como "la libertad implica responsabilidad y, por eso, también la tendencia a desplazarla" (ibid: 26), desde entonces resulta más sencillo culpar *al otro* (el hombre a la mujer y la mujer inculpa a la serpiente en el relato bíblico; el gobierno al *narco feroz* en la actual tragicomedia nacional), o recurrir al "mal", que asumir el riesgo de la libertad y su posibilidad de fracasar. Lo importante es que desde el relato bíblico se trata de un "mal" relativo a la capacidad de elegir, de desobedecer o no la ley, conocer el bien y el mal, de transgredir la prohibición y hasta obtener placer en ello, "una historia que se desarrolla únicamente entre Dios y la libertad del hombre", y no un poder independiente del hombre, o un demonio. Hacer de la serpiente un poder autónomo malvado vino tiempo después, cuando el mal se convierte en antiDios que lucha por el alma del hombre; de hecho, la personificación del diablo como el mal se consuma hasta el siglo XIII cuando se unifican todos los rasgos importantes de su imagen. Y de vuelta se confirma lo de que *Dios le paga un sueldo a Satán*, y para creer en uno se necesita creer en el otro; aunque filosofías aparte, hay veces en que el mal se personifica y ciertas situaciones dejan ver demonios nada metafóricos, auténticos agentes de *Satanás* que pueden dejarte petrificado.

Como el mal está en nosotros, las drogas no solo se han utilizado en el ámbito de lo sagrado o las ebriedades profanas. En el campo de lo farmacológico las sustancias también han sido puestas al servicio del poder político más duro. Ya no solo se trata de transgredir leyes o un acto de libertad, en algunas drogas y ciertas personalidades con el riesgo de despertar demonios internos y perderse en el laberinto del consumo compulsivo, sino del uso contra la voluntad del individuo para obtener "la verdad". Una histeria que vino con la guerra fría cuando la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés) lanza sus primeros programas de operaciones encubiertas para investigar lo que llamaron "técnicas especiales de interrogación", en los que participan al menos cuarenta y cuatro universidades y doce hospitales (Klein, 2007: 59).

Proyectos, con nombres clave como Bluebird o Alcachofa, en los que además de intentar encontrarle certidumbre científica a la tortura, desarrollan métodos para "lavar el cerebro" a prisioneros de guerra así como técnicas de "control mental" con drogas experimentales como el PCP (fenciclidina o polvo de ángel), y el ácido lisérgico o LSD; de hecho, éste último se administró sin que lo supieran a prisioneros de guerra de Corea del norte, a pacientes de tratamientos contra la adicción en Lexington, Kentucky, a soldados norteamericanos en un campo de Maryland y a presos comunes de una cárcel en California (McCoy, 2006). Claro que si se descubría que la agencia realizaba experimentos con drogas ilegales en Estados Unidos podía hacerse un escándalo que acabara con los programas, así que trasladaron éste y otros proyectos (como el encubierto de "técnicas especiales de interrogación") al Allan Memorial Institute de la Universidad McGill en Montreal, Canadá, bajo la supervisión del doctor Ewen Cameron, para el estudio clínico de "casos reales". Ahí, según lo documenta a detalle la misma Klein (2007: 49 y 22), se hicieron experimentos de "control mental" a pacientes psiquiátricos sin su conocimiento o consentimiento, con la intención de transportarlos a "estados preverbales e infantiles" privándolos del sueño y aislándolos sensorialmente durante semanas, administrándoles "altas dosis de electroshocks" y desorientándolos con cocteles de drogas de anfetaminas, ansiolíticos y alucinógenos: sustancias como la "clorpromacina, barbitúricos, pentotal sódico, óxido de nitrógeno (el conocido "gas de la risa"), metanfetamina, Seconal, Nembutal, Veronal, Melicone, Thorazine, largactil e insulina" (ibid: 58). La mención es importante no solo porque ahí están algunos de los fundamentos que guían la actual "Guerra contra el terror" declarada por George W. Bush luego del 11-S, sino porque muestra el doble juego con que el gobierno norteamericano ha manejado su Guerra contra las drogas durante y después de la Guerra fría.[56]

[56] El tema de las drogas y la CIA da para mucho y sobre este tipo de *experimentos* hay evidencias que pasan por nuestro país. Fue el caso del psiquiatra mexicano Salvador Roquet, de quien se dijo trabajó para la agencia y posteriormente fue encarcelado y expulsado de Estados Unidos. Testimonios de protagonistas del '68 mexicano ante el fiscal Carrillo Prieto señalan que también jugó el papel de "torturador institucionalizado" al servicio de la Brigada blanca durante la guerra sucia de los setenta. Años después se filtró la noticia de su muerte "a palos" en la sierra de Oaxaca, en la región de Huautla de Jiménez donde había estado tiempo atrás. Su "línea" de trabajo era la psicoterapia etnopsicoanalítica con alucinógenos e inclusive publicó un libro al respecto. Referencia proporcionada por el Dr. Carlos Gutiérrez.

5. In Gold we trust.

También en Estados Unidos uno de los orígenes del movimiento prohibicionista tuvo que ver más con los prejuicios religiosos, sociales, laborales y raciales que los inmigrantes chinos produjeron que por razones científicas. Un desprecio a minorías y grupos étnicos que pronto son investidos con otros "rasgos de perversidad o inconveniencia" (Escohotado, 1998: 607), y así se asocia a los chinos con el opio pero también a los irlandeses, judíos e italianos con el alcohol, a los negros con la cocaína y a los mexicanos con la marihuana. Otro componente fundamental es la alianza entre farmacéuticos y grupos prohibicionistas así como el cambio de mentalidad: no solo se agudiza el deseo de las instituciones por proteger a los ciudadanos de sí mismos restringiendo su libertad sino que "va apareciendo el "adicto", que demanda un exorcismo público", y con ello cada vez más sujetos "que se pretenden seducidos *inocentemente* por un fármaco, tal como otrora pretendían sucumbir sin auténtico consentimiento a potencias satánicas" (ibid: 559). En ambos casos hay implicaciones significativas, como la supuesta superioridad moral y cultural evangélica que rápido se mezcla con intereses comerciales y la doctrina del Destino Manifiesto con la que el gobierno de Washington justifica sus afanes expansionistas a través de intervenciones militares en América Latina.

En 1914 el congreso de ese país recibe un pliego con seis millones de firmas pidiendo la prohibición de vinos y licores. Se ponen en marcha los engranes prohibicionistas con un discurso en el cual la "degradación moral" casi es sinónimo del mal, y en 1919 entra en vigor la llamada ley Volstead o Seca. Destaca el hecho que esta "degradación moral" se vincula también con la concepción capitalista del tiempo que vale oro, a través de la cual se busca reducir ausencias, accidentes laborales o que la gente opte por ser improductiva, y que en los doce años que duró no resolvió el asunto del alcoholismo y trajo en cambio el aumento de la población penitenciaria, muertes o daños físicos irreversibles por beber alcohol adulterado, corrupción y un crimen organizado que al levantarse la prohibición de inmediato pasó al más redituable giro de las drogas ilegales (*véase* capítulo 2). Desde entonces su combate toma extraños caminos pues el movimiento prohibicionista de ese país en gran medida está fundamentado en preceptos religiosos, o torceduras del puritanismo y la ética protestante como llegó a plantear el escritor estadounidense Gore Vidal, que desestiman la propia contradicción del pecado y la ley con su inevitable transgresión. Además, han presionado y hecho alianzas con políticos para impulsar lo que han

llamado “cruzadas morales” que traen consigo leyes que al ponerse en marcha en realidad evidencian su componente de clase y raza ensañándose sobre todo con minorías étnicas.

Hasta ese punto se trata de un tema interno del país vecino. El problema es que esa guía moral-religiosa que orienta el combate a las drogas ilegales, y por supuesto pretende encubrir una imaginaria superioridad moral y cultural, ha pasado a formar parte de las acciones del gobierno estadounidense que utiliza el discurso como herramienta de presión en su política exterior. Quizá el mejor ejemplo de este tipo de vínculo sea Richard Nixon, el *Tricky* Dixon en la novela La pandilla de Phillip Roth, que declaró la “Guerra contra las drogas” enarbolando en el flanco interno la bandera de lo moral pero en el externo empleándola como instrumento de presión en las relaciones internacionales con el sudeste de Asia, Irán, Turquía o México. Alfred W. McCoy (2003: 391 y ss), autor de uno de los trabajos más conocido sobre el papel de la CIA en el comercio mundial de drogas, describe las motivaciones del ex presidente como una mezcla de oportunismo político y un “genuino pero extraviado idealismo”. Desde 1962 Nixon apela a ese *antojo* de la clase media por “la ley y el orden” atacando lo que llama el “consenso liberal”, que destruye la “comunidad moral” de (norte) América, la de los pequeños pueblos donde creció (small-town), y líderes como “el doctor” y “la iglesia”. Entre sus banderas de campaña están el “restaurar el respeto por la ley, el orden y la justicia” así como detener la “marcha ascendente de desorden y permisividad”. Al ser electo presidente convirtió una retórica cada vez más estridente en realidad burocrática: declaró en 1971 que las drogas eran el “enemigo público número uno”, “emergencia nacional” que relacionó directamente con el aumento de la criminalidad. Anuncia una “guerra total” y para marzo de 1973 reorganizó la burocracia federal; con dos mil cien agentes funda la Drug Enforcement Administration (DEA), para librar desde entonces una “guerra global a la amenaza de la droga”.

En el frente interno la “guerra” toma una dirección “represiva y cada vez más partisana” endureciendo los castigos por posesión e incrementando la población carcelaria. A través de presiones diplomáticas Nixon forzó a Turquía a erradicar sus cultivos de opio y se clausura también la ruta Marsella-Nueva York que entonces abastecía el 80 por ciento de la heroína a Estados Unidos. Irónicamente el desmantelamiento de la célebre *french connection* contribuyó a desatar las fuerzas del mercado y expandir muy rápidamente el tráfico de drogas por los cinco continentes. McCoy (ibid: 387) describe a Nixon literalmente como el Mickey Mouse “aprendiz de brujo” de la película Fantasía que desata un torrente que ya no podrá controlar pues el comercio rápido se dispersa, se multiplican rutas y complejizan las conexiones entre el consumo que

aumenta en el primer mundo y la producción que se disemina por el tercero. Cambió la fuente de abastecimiento y la heroína comenzó a llegar del sudeste de Asia hasta cubrir un 30 por ciento del mercado. Cuando se ataca ese frente y se logran disminuir las importaciones hasta el nueve por ciento en 1975, la producción y procesamiento de amapola en heroína ya se había desarrollado en el triángulo dorado mexicano de Sinaloa, Durango y Chihuahua, cuya cuota del mercado estadounidense pasó del 39 por ciento en 1972 al 90 en 1975. Presionan al gobierno mexicano que lanza la Operación Cóndor y entonces parte de la producción se traslada a Colombia y se reabre la línea de introducción que va del sudeste asiático pero ahora con heroína de mayor pureza que más tarde también se exportará desde Asia Central. A mediados de los sesenta, explica McCoy (ibid: 397), Hong Kong y Marsella eran los únicos productores importantes de heroína para el mercado mundial. Una década después México, Birmania (hoy Myanmar), Tailandia y Malasia entraron al ranking mundial de exportadores; la supresión se transformó en un gran estímulo. A mediados de los sesenta Estados Unidos era el único mercado mundial importante para la heroína, pero diez años después Europa y Australia también ya lo eran. Algo parecido iba a suceder en los años ochenta cuando Reagan reeditó la Guerra contra las drogas, solo que dados los cambios en el mercado interno estadounidense (que incluyó el desarrollo de drogas sintéticas) e intereses geopolíticos norteamericanos, se cambió la heroína por cocaína.

Nixon no pudo ver las consecuencias de sus iniciativas. En 1975 se vio obligado a renunciar en medio de un escándalo de espionaje en el hotel Watergate. Sin embargo, su burocracia se volvió permanente en la estructura del gobierno federal lo mismo que su enfoque punitivo carcelario, la diplomacia de la droga a cargo del Departamento de Estado, la metáfora de la guerra y la retórica de "la ley y el orden". Y como en otros asuntos en los que se disputan poder e intereses económicos y geopolíticos, el gobierno estadounidense intenta ocultar la contradicción entre lo que el mismo McCoy (ibid: 459) llama "idealismo social" y "realismo político", muy evidente en el choque entre prohibición y protección ocurrida durante la Guerra fría. El doble juego de un prohibicionismo enraizado conceptualmente en los movimientos protestantes de fines del XIX, aderezado con un darwinismo social de control coercitivo que se presta a políticas raciales e imperiales, y el pragmatismo de la *realpolitik*; algo obvio desde el pacto informal con la cosa nostra de Lucky Luciano a fines de la segunda guerra mundial y los posteriores vínculos con mafiosos italianos o japoneses para frenar el avance del comunismo (*cfr*. Capítulo 2).

En cuarenta años de Guerra fría McCoy (ibid: 525 y ss) documenta al menos cuatro guerras encubiertas organizadas por la CIA en la que "señores de la guerra" se transformaron en

"grandes señores de la droga", con la ventaja de estar a salvo de cualquier investigación criminal y gozar "inmunidad de facto" pues para sus alianzas tácticas y zonas de operaciones la agencia creaba "zonas libres" en las que todas las prioridades de política exterior quedaban subordinadas a su misión y así podían bloquear cualquier investigación del Congreso, la policía o de la propia DEA, a quien por ejemplo obligaron a cerrar su oficina en Honduras durante la guerra encubierta de la agencia en *la contra* (revolución) sandinista, lo mismo que a contener sus investigaciones en Tailandia o Pakistán. Al igual que en los puertos italianos y japoneses, la CIA se asoció en los cincuenta con grupos corsos que controlaban el puerto de Marsella para contrarrestar la influencia comunista y más tarde desde ahí surgió una ruta muy importante para llevar heroína a Nueva York. En el sudeste de Asia sus andanzas facilitaron el desarrollo del conocido triángulo de oro. En los mismos cincuenta abastecieron con armas y logística a los guerrilleros nacionalistas chinos acantonados al norte de Birmania, que en menos de una década transformaron la región en el más grande abastecedor de opio en el mundo. Durante la guerra de Vietnam en Laos hicieron alianza con generales y grupos tribales que facilitaron el tráfico y logística para llevar la heroína a las tropas que combatían al sur de Vietnam; al declinar la guerra, los laboratorios que abastecían a esas tropas pasaron a surtir el mercado estadounidense de heroína. Para los ochenta el soporte que la agencia brindaba a las guerrillas afganas que combatían a los soviéticos coincide con el despegue de Asia Central como el mayor proveedor de heroína mundial.

Desde el muy pragmático punto de vista de la agencia el opio y la cocaína constituyeron "fondos de reserva" para mantener las costosas operaciones militares o paramilitares secretas, y por eso mismo muchas veces alejadas de fondos públicos que pudieran ser fiscalizados. Eran recursos en efectivo que facilitaban tanto el control de comandos, clanes o tribus empleadas para guerra sucia y masacres paramilitares como para la subsistencia de poblaciones cuya agricultura estaba deshecha por la guerra. Ahora bien, dada la propia naturaleza de las guerras encubiertas no es sencillo encontrar evidencias de culpabilidades directas, aunque en investigaciones posteriores del Congreso norteamericano (como la encabezada por el senador Kerry) se han mencionado algunos nombres. McCoy señala sobre todo tolerancia y cierta complicidad, que muestra con claridad la doble moral del gobierno estadounidense cuando se trata de sus intereses; lo que se conoce como la doctrina Dulles, según la cual Estados Unidos tiene intereses, no amigos. Desde entonces, y esto es algo que el actual gobierno mexicano tampoco tomó en cuenta para su reciente "alianza estratégica", el combate a las drogas ha estado supeditado a sus razones de estado y seguridad nacional.

Los ochenta son cruciales porque en esa década se perfilan dos escenarios geopolíticos claves para los intereses de Washington en los que heroína y cocaína tendrán su importancia, y por ello mismo su combate será ambiguo: Afganistán y Colombia. El primero es significativo pues ahí se libraron algunas de las últimas batallas de la Guerra fría, cuando los soviéticos *caen en la trampa* y Estados Unidos a través de la agencia apoya a los entonces *heroicos* mujaidines, y porque al cambio de siglo y milenio en ese mismo lugar comenzaron las primeras batallas de la nueva guerra global contra el terrorismo. Lo de Colombia pasa primero por Nicaragua, Panamá y Centroamérica en la dinámica de la Guerra fría y la lucha de Reagan contra el comunismo, y tras la caída de éste y la imperiosa necesidad de Washington por encontrar a un nuevo *otro atemorizante*, se conecta bien con el relanzamiento de la "guerra contra las drogas" y sus alianzas geopolíticas estratégicas que terminan por diseñar el Plan Colombia en la presidencia de Clinton.

Sobre ambos escenarios existen investigaciones y documentos publicados, solo que aquí también se hacen evidentes los silencios, omisiones y manipulaciones de memoria y olvido acerca del doble juego de Washington en asuntos de combate a la droga cuando tiene otras prioridades e intereses. Para empezar debe recordarse que durante la década que la agencia mantuvo su guerra encubierta en Afganistán tanto gobierno (que incluye a la DEA) como medios de comunicación guardaron silencio sobre el involucramiento de guerrilleros afganos y militares pakistaníes en el tráfico de heroína; cosa que empezó a cambiar en 1989 cuando gradualmente fueron apareciendo algunas historias descubiertas por sus corresponsales. Claro que para entonces la misión ya había concluido con la retirada soviética y el posterior derrumbe del *imperio del mal*. Al igual que en Birmania y Laos la agencia decidió dirigir su guerra a través de Comandantes locales a quienes se les proporcionaron fondos, municiones, entrenamiento, tecnología y todo tipo de armamento. Y al igual que en el sudeste asiático, también aquí convergen circunstancias geográficas, políticas y culturales (la existencia y cultivo de opio de siglos atrás, colapso económico y pobreza extrema a causa del conflicto armado), así que los "señores de la guerra" aprovechan todas las facilidades para convertirse en productores mayoristas de heroína. El abastecimiento a los afganos se hizo con la ayuda de naciones aliadas (como los saudíes) y el servicio de inteligencia de Pakistán, relación que McCoy (2003: 474) describe como un "complejo dar y tomar", quienes presentaron a los norteamericanos socios probables con los que hicieron todas estas alianzas tácticas y donde lo mismo incluyeron grupos guerrilleros cuyos jefes terminaron siendo traficantes, o que mantenían a sus tropas con dinero del cultivo y laboratorios para fabricar heroína (ambos casos con la "tolerancia tácita" de la CIA), que guerrillas de organizaciones islámicas fundamentalistas que pocos años después les darán serios dolores de cabeza.

Durante el lapso que va de la caída del muro en Berlín a la caída de las torres del World Trade Center en Nueva York, los cambios en esa región de Asia central son vertiginosos y devastadores. A los problemas directos derivados de la guerra en Afganistán, millón y medio de muertos, tres millones de refugiados, estragos en la economía, un gobierno central arruinado, diez millones de minas dispersas por su territorio y "señores de la guerra" bien armados y dispuestos a pelear por el poder (McCoy, ibid: 501), se añaden factores consecuencia de la globalización económica y el desmantelamiento de varios estados-nación, lo que contribuye a las guerras étnicas y la reorganización del crimen organizado en el Cáucaso y los Balcanes tal como se revisó en el capítulo anterior con las rutas y redes mundiales. Por si fuera poco está Irán, preocupación importante desde la caída del Sha, su revolución islámica y bajo el cual se encuentran enormes reservas petroleras. Así las cosas, una vez acabada la guerra encubierta y cuando los imperativos de la seguridad nacional dejaron de interferir en la guerra contra las drogas (ibid: 503), Estados Unidos presiona entonces a Pakistán para reducir producción y tráfico con el resultado de disminuir la producción en ese país pero terminar de desplazar el negocio al vecino Afganistán, con una economía de subsistencia "deliberadamente destruida", hundido en un conflicto que lo desangra y que cada vez más depende del opio como medio de financiamiento para comprar armas y sostener la guerra.

Esto incluye a los Talibanes que toman el poder en 1996 pues la producción y refinamiento no dejan de aumentar durante los años siguientes; además de incidir en muchos otros sectores de la sociedad afgana como los mercaderes de bazares, comerciantes de "larga distancia", pequeños agricultores y trabajadores sin tierra (ibid: 519). Según el New York Times (octubre 5, 2001; marzo 17, 2002), en el negocio del opio y heroína también participan redes de militantes musulmanes de Osama Bin Laden que durante los noventa traficaron de Afganistán a Bosnia. Sin embargo, periódicamente jugaban la carta de erradicar el opio y los laboratorios clandestinos a cambio del reconocimiento diplomático de Naciones Unidas. De hecho, una delegación de talibanes denunció en la sede de la ONU a la opositora Alianza del Norte como una "banda de gamberros" (thugs) que controlaba el tráfico de heroína provocando mayores sanciones al de por sí devastado país. Y aunque apremia al régimen para que cese su ayuda al terrorismo y respete los derechos humanos fundamentales, en mayo de 2001 el secretario Colin Powell los premia con 43 millones de dólares de ayuda humanitaria para la erradicación del opio (McCoy, 2003: 518).

La mentalidad apocalíptica en absoluto es nueva. Antigua fuente de miedos en el Medioevo y en los años setenta del siglo pasado postura frente a la cultura de masas según

Umberto Eco, con la reiteración mediática del avión estrellándose y las torres gemelas viniéndose abajo no solo se representa el verdadero comienzo del siglo XXI sino que lo apocalíptico va a alcanzar nuevas alturas y ya hasta se plantea que la caída de las torres en realidad simboliza que éste llegó y hasta pasó, por lo que desde entonces ya vivimos el post apocalipsis (*cfr*. Adam Parfrey, 2002). Imaginario que encuentra su complemento en la mentalidad fundamentalista de ciertos *neocons*, con su idea del Armaggedon y que la batalla final entre el bien y el mal está más cerca que nunca. Lo cierto es que desde entonces la balanza mundial se inclinó demasiado por la seguridad, con énfasis particularmente grave en Estados Unidos, Francia e Inglaterra, las tierras *clásicas* que configuraron los valores de la *libertad* occidental, erosionando la ley de Derechos humanos, las libertades civiles e individuales, incluso fundamentos jurídicos como el *habeas corpus*, así como aprobando leyes basadas en conceptos mal definidos que amenazan la libertad de expresión, permiten la invasión habitual a la intimidad y restringen libertades civiles. Lo irónico es que parecen, o al menos se sienten, cada vez menos a salvo y sin garantía alguna de que la disminución de libertades va a producir un incremento proporcional en la seguridad.

Sobre el atentado se ha escrito bastante, por lo que aquí solo me interesa destacar que desde entonces en el nuevo discurso de la seguridad que enarbolan políticos y reproducen los comunicadores en los medios masivos, particularmente electrónicos, la palabra terrorismo se reitera sin cesar. Tanto, que el significado se desvanece y el significante cada vez se parece más a un fetiche. La "Guerra contra el terror" de vuelta reactiva la maquinaria de la propaganda, sobre todo negra, para alentar el odio y fanatismo recurriendo a las viejas imágenes del *otro* salvaje, en esta ocasión casi un *revival* de las cruzadas medievales entre *fieles* e *infieles* religiosos, con categorías del tipo primitivo/civilizado, atrasado/avanzado o arcaico/moderno y propagandistas como el recién fallecido Samuel Huntington. Para montar el *espectáculo* de la guerra, ambos bandos toman muy en cuenta lo simbólico y lo mediático (el atentado mismo que *golpea* el poder militar y comercial de Estados Unidos), así que sin cesar se multiplican las imágenes que promueven la negativización, hostigamiento, deshumanización y animalización de *los otros*, el enemigo. Sin embargo, la contradicción es evidente pues en el terreno donde se mueven las agencias de inteligencia para la guerra encubierta y otras labores de desestabilización, los discursos ya no coinciden con el pragmatismo de la razón de estado y la *realpolitik*. Digo esto porque la agencia volvió a recurrir a sus viejos socios pakistaníes y de la Alianza del norte, que apoyados por los bombarderos estadounidenses en poco tiempo barren con los talibanes que se repliegan a la frontera con Pakistán, donde siguen operando hasta hoy y seguramente echando mano del opio y la heroína para financiar su guerra.

Como podrá inferirse, la mención del caso afgano es importante no solo por ser escenario tanto de la Guerra fría como de la actual Guerra global contra el terrorismo, sino porque fue en ese contexto donde se acuña lo de "narcoterrorismo". Una expresión llamativa que se presta a la imaginación como a sentimientos y emociones desbordadas que promueven medios masivos de comunicación, pero que como muestran las guerras encubiertas de la agencia en el sudeste de Asia y Afganistán, el cultivo de opio y su procesamiento en heroína primero fue tolerado porque constituía fuente de efectivo necesario para sostener grupos paramilitares y hasta pequeños ejércitos que enfrentaban la "amenaza comunista": poderes fácticos con garantías de impunidad incluidas, que al controlar extensiones de territorio comenzaron a emplear las mismas líneas que los abastecían para mandar sus envíos de heroína y financiar parte de la guerra o hacerse ricos. Pero en Afganistán durante el nuevo periodo de entre guerras, la fría y la actual contra el terrorismo, el país queda sumido en su propia guerra civil en la que opio y heroína son recurso económico para cualquiera de los grupos y facciones en disputa, aliados y socios de la agencia incluidos. Tras el 11-s y la imposición mediática del término terrorismo, en la dinámica de la propaganda se utiliza una retórica cada vez más encendida que busca hiperbolizar el mal, exagerarlo con el propósito de intensificar el significado de una no muy exacta asociación entre narco y terroristas que los encargados del aparato de la propaganda más tarde van a extrapolar a otros contextos como la triple frontera sudamericana, Colombia o América Central, con resultados desiguales y afirmaciones muchas veces inverosímiles como la supuesta sociedad de la Mara Salvatrucha o Los Zetas con redes de Al-Quaeda (esto último Janet Napolitano *dixit*), o que los pistoleros mexicanos del narco son entrenados en Irán por las Guardias Revolucionarias Islámicas a donde llegan vía Venezuela como publicó en primera plana el periódico El Universal (17 de julio de 2008), que no por increíble o trascender lo verosímil pierde efectividad retórica, sino al contrario, distorsiona y posibilita la difusión de contra información, rumores y otras herramientas de la propaganda negra.

La intervención norteamericana en América Latina no es nada nueva y tan solo desde el siglo XIX ha tenido varias fases imposibles de reseñar en este espacio. Sobre el doble juego de la droga cabe recordar que fomentó el cultivo de opio en el noroeste de México para abastecer sus necesidades durante la segunda guerra mundial, y durante la Guerra fría el tema quedó supeditado a los intereses de seguridad nacional y la lucha contra el comunismo. Por eso toleró dictaduras como la de Stroessner en Paraguay (1954-1989) o la Bolivia de García Meza (1980-1981), donde se documentó el vínculo de militares y traficantes que dieron lugar a términos como el de "narco-estado" y "narcopolítica", al tiempo que utiliza el tema de las drogas para desprestigiar países

comunistas como China o Cuba (en los cincuenta y en los ochenta respectivamente), y gobiernos hostiles más recientemente. Por eso también la CIA en tiempos de *Daddy* Bush empleó al general panameño Manuel Antonio Noriega, el *Carapiña*, con el que después se pelearon y terminaron invadiendo el país que ellos mismos inventaron con tal de derrocarlo.

La sociedad de la agencia con militares y personal de los servicios de inteligencia y policiales latinoamericanos es antigua y su tratamiento también excede los límites de este trabajo. Pero ante los mecanismos del olvido y desmemoria la mención se vuelve necesaria pues los vínculos durante la Guerra fría incluyeron asesoría *técnica*, a cargo de tipos como el tristemente célebre Dan Mitrione, pero también armamento y entrenamiento en actividades de contra insurgencia, entre otros recursos, en sitios como la Escuela de las Américas, por donde han pasado algunos de los peores torturadores, asesinos y genocidas del continente. Pero al ser sus países "aliados estratégicos" en la lucha contra el comunismo, el gobierno estadounidense simplemente ignoró y toleró muchos de estos crímenes; incluidas algunas sociedades que surgieron entre militares, políticos, policías y traficantes entre los setenta y los ochenta. Al igual que en Asia Central, en el continente se toleró la producción, tráfico y distribución anteponiendo razones de seguridad nacional. En vez de heroína fue cocaína y sobre todo sirvió durante la guerra encubierta que la agencia montó contra la revolución sandinista en Nicaragua.

Como años después descubrió el subcomité de investigación del congreso norteamericano a cargo del senador John Kerry (McCoy, 2003: 488 y ss), tras el ascenso de Reagan al poder la agencia apoyó a los mercenarios de la Contra asentados en campamentos a lo largo de la frontera con Honduras donde fue nombrado embajador John Dimitri Negroponte.[57] La conexión de los Contras con la cocaína se extendió a Costa Rica que también se convirtió en punto de tránsito para

[57] Un personaje clave en el aparato de inteligencia estadounidense. Hizo sus *pininos* durante la guerra de Vietnam en el sudeste de Asia, y entre otros cargos también ocupó la embajada en nuestro país. Más recientemente, durante la administración de *baby* Bush, por un tiempo estuvo a cargo de la seguridad exterior de Estados Unidos. Una persona que trató con él en varias ocasiones mientras fungió como embajador en México, me lo describió como alguien sumamente afable, sencillo, esposa encantadora, y alejado de esas imágenes culturales propias del servicio diplomático o el imaginario de los espías internacionales. Era el embajador de Estados Unidos en México pero bien podía presentarse en la oficina de esta persona para una visita de cortesía, o detalles como el puño de su camisa un poco luido o la punta de la corbata desgastada que revelan contrastes significativos con las formas atribuidas a la diplomacia y hasta cierta despreocupación para ocupar un cargo que desde fuera puede suponerse lleno de presiones y *maneras* muy formales. Tal vez porque llegue un momento en que el poder ya no necesita pasar por ninguna forma o *vestuario* para hacerse sentir. Sobre el vínculo con el aparato de inteligencia, en las fiestas de la embajada la única forma de suponer "identificar" a los miembros de la agencia era porque nunca se mezclaban con los demás invitados y siempre estaban como un grupo aparte.

que el grupo de Medellín abasteciera de combustible sus avionetas con rumbo a Estados Unidos. Al poco tiempo staff y amigos de líderes de la Contra como Eden Pastora, el antiguo *Comandante Cero* y luego principal socio de la agencia en la zona, eran traficantes o estaban relacionados con ellos; algo que también sabía la DEA aunque cerró su oficina en Honduras de 1983 a 1987. Hasta 1986 se mandaban avionetas con armas y municiones desde Miami que aterrizaban en Costa rica, desde donde se abastecía a la Contra, y de vuelta regresaban cargadas con cocaína. De igual manera se establecieron nuevas rutas de tráfico y abastecimiento de armas por el Caribe y la costa del Golfo que constituyeron una zona de facto protegida por la agencia de cualquier investigación; el mismo patrón que diez años antes usaron en Laos, esto es, que los agentes en campo toleran y consienten el tráfico de drogas para proteger sus operaciones encubiertas y "alianzas logísticas". Sin olvidar otras fuentes de financiamiento que dieron lugar a escándalos mayores como el Irán-Contras con Oliver North.

Al igual que Nixon una década atrás, Reagan volvió a declarar en 1982 una nueva guerra contra las drogas endureciendo el frente interno y con la DEA, diplomacia regional, negociaciones bilaterales y acciones unilaterales, como legitimar el uso de fuerzas militares para librar esta guerra, en el frente exterior. Y como en el sudeste de Asia con Nixon aquí también los resultados fueron contraproducentes: centrados en detener el flujo al mercado más jugoso del planeta, cerraron su frontera al sudeste para bloquear el tráfico por el Caribe y los flujos se desplazaron de Florida al norte de México cuyos traficantes hicieron "alianzas estratégicas" con sus homólogos colombianos y llevaron el negocio a una escala mucho mayor pasando el pago de cohechos de los tres millones de dólares en 1983 a los 460 millones una década después. Se destinaron millones de dólares a la erradicación de la coca en los Andes y su producción pasó de las 291 mil toneladas en 1987 a 613 mil en 1999 (McCoy, 2003: 443-444).

Este *doble juego* obviamente tuvo varios escenarios y siempre con efectos en el plano interno como en las relaciones bilaterales y no pocos daños colaterales. En México, por ejemplo, el homicidio de un agente de la DEA y su informante mexicano hizo visible el hasta entonces controlado tráfico de drogas. Duró meses y terminó de instalar definitivamente al narcotráfico en la vida pública del país por la visibilidad alcanzada de ostentación, descomunales riquezas, corrupción con garantía de impunidad incluida (y eso que entonces, como ya se ha dicho, la mayoría de los llamados "mañosos" concentraba más su actividad en la marihuana), y su violencia. A partir de entonces, y sobre todo por su vínculo cada vez más evidente con poderes políticos y económicos, su presencia en medios masivos de comunicación será intermitente. Casi

siempre relacionada con violencia o corrupción que al paso del tiempo alcanzará tal punto que el narco deja las páginas de nota roja para instalarse en la sección de política. En el plano de las relaciones bilaterales, este asesinato deterioró mucho más las de por si complejas relaciones con Estados Unidos. Desde entonces sus acusaciones de corrupción contra funcionarios mexicanos han incluido a no pocos secretarios de Estado, gobernadores y algunos familiares incómodos; antes solían guardar silencio cómplice ante otras evidencias importantes de corrupción, pero a partir de 1986 hasta pasaron a "certificar" anualmente la cooperación del gobierno mexicano. Sin embargo, aquí también hay evidencias para plantear que este asunto fue la oportunidad que buscaban de tiempo atrás para tensar las relaciones con nuestro país y obtener beneficios y concesiones significativas.

Washington tiene intereses, no amigos, dijo el senador Robert Foster Dulles; y lo que algunos llamaron la *doctrina* Dulles, fue algo que la administración Reagan siguió al pie de la letra en lo que se refiere a su política exterior. Bob Woodward, el reportero del Washington Post que destapó el asunto del Watergate, describe el desarrollo de las operaciones encubiertas de la CIA contra los sandinistas en lo que se conoció como el *Irángate*. Documenta como desde el inicio de la era Reagan algunos altos funcionarios tuvieron especial interés en hacer de México "una grave preocupación" presentando un campo donde "estalla la revuelta; la policía local controla ciertas zonas en lugar del gobierno central. En la capital, la pobreza es tan extrema que podría aparecer otro líder al estilo de Jomeini" (1988; 86). Cierto que la crisis de los rehenes en Irán pesaba en el ánimo de muchos funcionarios de inteligencia aunque la psicosis incluía a asesores de William Casey, director de la agencia, que consideraban al país "un Irán en la puerta de al lado" y que debía ser en América Latina "el principal objetivo estratégico" (ibid; 121).[58] Para la primavera de 1984, el director de la CIA ya estaba convencido que México estaba al borde del colapso: "campo abonado para la izquierda radical. Casey sabía que el presidente mexicano, Miguel de la Madrid era como un grano en el culo para la Administración" (ibid: 305), particularmente por los intentos de mediar en el conflicto con Nicaragua, que significaría la desmovilización de los contras, lo cual Casey consideraba una intrusión inadmisible. Pensaba que De la Madrid era de mentalidad, ¡izquierdista! De hecho, mandó elaborar un reporte de inteligencia de cinco páginas donde algunas anécdotas o rumores se reseñaron como hechos verdaderos, se afirmaba que el país era plataforma de lanzamiento para el espionaje soviético y

[58] Hoy día, en el contexto de la versión mexicana de la "guerra contra las drogas", el Washington Post nos comparó con Afganistán en un editorial del 10 de septiembre de 2008.

cubano, y a decir de Woodward éste informe "reflejaba algunas actitudes bastante primitivas respecto a México y los mexicanos" (ibid, 306). Tampoco debe olvidarse la renuncia del analista de la CIA John Horton, en 1984, "cuando su jefe, William Casey, arquitecto de los esquemas ilegales, intentó forzarlo a modificar su evaluación para retratar a México al borde del caos económico y político y justificar así, operaciones encubiertas en contra del gobierno de Miguel de la Madrid" (Fazio, 1996: 162). Justo un año después, con el homicidio de Camarena, tuvieron su oportunidad para lanzar una intensa ofensiva con presiones políticas, económicas y diplomáticas, e imponer nuevas acciones en su agenda de intereses en la relación con nuestro país.

La variante centroamericana no solo se limitó a Nicaragua sino que en la dinámica de la Guerra fría el apoyo a dictaduras militares en Guatemala o El Salvador, entre otros efectos generaron huérfanos de guerra y miles de desplazados a México y Estados Unidos donde al paso del tiempo se incubó parte del fenómeno de la Mara Salvatrucha (*cfr*. Lara Klahr, 2006). Se ocupó como propaganda para golpear al régimen cubano aprovechando oportunidades y *errores* (por llamarlos de alguna manera), como sucedió con el general Arnaldo Ochoa que terminó fusilado junto a otros acusados de delitos contra la seguridad nacional. Según la versión oficial (S/A Vindicación de Cuba, 1989), que por supuesto no incluye la voz de los principales acusados, primero traficó con marfil y diamantes para financiar algunas operaciones militares durante su misión en Angola, y después se relacionó con un grupo que dadas las cantidades de cocaína, unos cuantos kilos, más bien estaban haciendo sus pininos como traficantes pues hasta les quedaron a deber dinero.

Sin embargo, el escenario más importante se instaló en Colombia y esto por lo menos se remonta a los años sesenta cuando se implementa el modelo de la seguridad nacional, "caracterizado por una alta transferencia de poderes al aparato militar y por la concentración del poder en el órgano ejecutivo. Ese modelo estuvo basado en la actividad criminal del Estado en sus tareas de "contención" al "comunismo" y de defensa de la "civilización occidental y cristiana" dentro de una visión dicotómica del mundo" (Fazio, 2000: 57). Ante la amenaza comunista y de guerrillas reales o virtuales, el Pentágono diseña una doctrina que se adapta según el país, en la que el concepto de "guerra limitada" termina convirtiéndose en "conflicto de baja intensidad" que permitió al Estado desarrollar la noción del montar una guerra contra el "enemigo interno", otorgando enormes poderes a las fuerzas armadas bajo cuyo mando quedaron subordinados todos los cuerpos de seguridad. A partir de una matriz contra insurgente, en la que solo hay amigos y

enemigos, se desató una forma de violencia mayor que el mismo Fazio llama "terrorismo de estado". Una violencia, explica, "que utiliza la guerra sucia y la paramilitarización de los conflictos como respuestas represivas, con su secuela de asesinatos, desapariciones y masacres. Una política genocida ejecutada por una máquina de terror clandestina, que tiene como su otra cara de la moneda la impunidad, porque guerra sucia e impunidad se complementan dentro de una estrategia de dominación política a través del terror".

Un terror que por supuesto no se limita a Colombia y también está vinculado a las llamadas razones de estado a las que en ocasiones recurren no pocos países que pretenden ocultarlo y tender un manto de olvido. Durante los ochenta en Colombia el "enemigo interno" se extiende a otros actores del "desorden total" como sindicatos, movimientos populares, grupos indígenas, partidos políticos de oposición, intelectuales, estudiantes, asociaciones vecinales y más adelante a indigentes, mendigos, prostitutas, desempleados y pequeños ladrones, que se convierten en blanco de asesinatos sistemáticos conocidos como "limpieza" o "eutanasia" social; práctica a cargo de *escuadrones de la muerte* que también apareció en Brasil, Guatemala o El Salvador, por ejemplo. Los instrumentos "legales" ceden paso a la criminalidad del propio Estado y entonces el asesinato político y las desapariciones también se sistematizan, al igual que las masacres, la actividad paramilitar y las operaciones encubiertas o clandestinas de los organismos de inteligencia del Estado (ibid: 59). Estrategias registradas en los distintos manuales militares de contra insurgencia, que entre otras cosas recomiendan "el uso de agentes clandestinos de civil, que cumplan y simulen acciones de bandoleros".

A la guerra contra el "comunismo" Reagan añade el relanzamiento de la "guerra contra las drogas" con agresivas campañas de erradicación de mariguana que reduce entre 60 y 80 por ciento la producción colombiana, pero entonces los cultivos de hierba se mueven a Belice y Jamaica y los traficantes de Colombia se aplican mucho más a la coca. Tanto, que el precio por kilo en Estados Unidos pasa de los cincuenta mil dólares en 1979 a solo diez mil una década después (McCoy, 2003: 445). En 1989 el sucesor de Reagan, George Bush padre o *Daddy* Bush, expande aún más esta guerra pues de tiempo atrás los servicios de inteligencia estadounidenses como documentó Gregorio Selser en las Actas de Santa Fe I y II, ya habían advertido acerca del colapso del imperio soviético y la necesidad de encontrar un nuevo enemigo. Su retórica de "la ley y el orden" es cada vez más escandalosa, en uno de sus informes a la nación muestra un pequeño paquete con crack supuestamente comprado frente a la Casa Blanca, y señala que las drogas son "el más grave problema doméstico" del país. Supera a Reagan y a Nixon en el número de policías,

cortes y prisiones, eleva la población penitenciaria de 900 mil reclusos en 1988 a 1.3 millones para 1992, y durante su presidencia el presupuesto para esta guerra alcanzó los 10.4 billones de dólares. Un considerable incremento respecto a los 350 millones de dólares con los que Nixon arrancó la cruzada antidroga (ibid: 445)

Sin embargo, lo más importante fue la militarización de esta guerra. En realidad que los países aliados en la región involucraran a sus fuerzas armadas, algo que hasta hoy el gobierno estadounidense no ha hecho dado el enorme "riesgo a la seguridad nacional" que esto implica, tal y como dijo en su momento el zar antidrogas de ese país Barry McCaffrey. Desesperados por encontrar una nueva misión al final de la Guerra fría, en septiembre de 1989 el Departamento de Defensa anuncia su apoyo en el combate a las drogas y pronto entrega helicópteros Blackhawk, aviones E-2C, costoso equipo de comunicaciones, unidades de operaciones especiales, más asesoría *técnica* y entrenamiento a militares de gobiernos aliados. Con *Daddy* Bush la metáfora de la guerra contra las drogas se volverá realidad militar que por un tiempo sustituye la recién terminada Guerra fría, así que a inicio de los noventa se ejecutan agresivos programas de erradicación de hoja de coca en Bolivia y Perú, donde el cultivo durante esa década pasó de las 120 mil hectáreas a 38 mil. Pero entonces la producción se desplaza a Colombia donde aumenta de 37 mil hectáreas a 122 mil en el mismo periodo como reconoce el Informe Mundial sobre Drogas de la ONU en 1999. Tampoco faltarán las operaciones encubiertas que tanto gustan a la agencia así que hacen alianza con Vladimiro Montesinos, el "Rasputín" peruano según la prensa de su país, el jefe verdadero de los servicios de inteligencia del gobierno de Alberto Fujimori, que según el mismo McCoy (2003: 447), elabora una red de corrupción que lo mismo vende protección e informes de la DEA a traficantes de droga que pertrechos militares a la guerrilla colombiana de las FARC; a la caída de Fujimori, el presidente Toledo acusa a Montesinos de haber acumulado ganancias por unos 264 millones de dólares.

En esta misma década la cantidad de paramilitares se incrementa considerablemente en Colombia: datos de la Defensoría del Pueblo citados por Carlos Fazio (2000: 63), señalan que de 1987 a 1998 estos grupos pasaron de tener 500 hombres armados a ocho mil, y su presencia de cinco a veintisiete provincias de las treinta y dos que tiene ese país. Con la ayuda de fuerzas militares y policiales perpetraron diversas masacres en zonas rurales dominadas por la guerrilla, pero después se independizaron, en algunos casos se asociaron con productores y traficantes de cocaína o latifundistas y en otros además comenzaron a cobrar "impuestos" a comerciantes, industriales o ganaderos. Con los datos disponibles aparecen evidencias de que también en el

conflicto de ese país es factible que los bandos en disputa echen mano de la droga como fuente de efectivo que permite mantener tropas o adquirir recursos para fines políticos; un pragmatismo que ha dado lugar a que dinero del grupo de Cali fuera a dar a la campaña presidencial de Ernesto Samper y a la mitad del Congreso en la elección de 1994, o más recientemente a escándalos calificados por la prensa como "narcoparapolítica" donde se mezcla droga con paramilitares y políticos del partido del actual presidente Álvaro Uribe, de quien por cierto se han publicado viejas fotografías departiendo con la gente del cártel de Medellín y acusaciones de brindar protección al negocio de la cocaína; hechos que por supuesto sabe la DEA.[59]

Para mediados de los noventa los esfuerzos de Washington por erradicar producción y flujo de cocaína a su país han sido infructuosos pues en la calle los precios siguen a la baja y la onza de *perico* es cada vez más barata: de 400 dólares en 1982 a solo 100 dólares en 1989. Además, como el combate se enfocaba en fumigar la coca con defoliantes, muchos productores se movieron al cultivo de opio y con la ayuda de químicos egresados de universidades locales y contactos en Asia Central comenzaron a producir una heroína de alta calidad, entre 80 y 99 por ciento de pureza, que a fines de la década abastece al 65 por ciento del mercado en Estados Unidos (McCoy, 2003: 448). En el frente interno, la retórica de "la ley y el orden" parece volverse costumbre cuando los tiempos políticos son adversos, y con el Omnibus Crime Bill de 1995 tras perder el control del congreso un año antes con los republicanos, William Clinton se convierte en el primer presidente demócrata en sumarse a la Guerra contra las drogas endureciendo las penas por cargos vinculados a ellas. Además, en el último año de su administración lanza el Plan Colombia. Un programa militar de entrenamiento en combate antidrogas, que incluye helicópteros, armamento y defoliantes con un presupuesto de 1.3 billones de dólares, y cuyas prioridades se dejan ver en el hecho de que solo se destinaron 47 millones de dólares al impulso de

[59] Entre los acusadores, además de organizaciones civiles como el National Security Archive de Estados Unidos, con base en la universidad George Washington, llama la atención el testimonio de Virginia Vallejo, presentadora de televisión y novia de Pablo Escobar, que publicó un libro (Amando a Pablo, odiando a Escobar, Random House Mondadori, 2006), descalificado por el propio Álvaro Uribe, en el que cuenta como desde su posición de director de la Aeronáutica Civil (1980-1982) concedió cientos de licencias para pistas de aterrizaje sobre la que se montó la infraestructura del negocio. También del afecto que Escobar le tuvo al todavía presidente colombiano, pues cuando las FARC mataron al padre de Uribe en un intento de secuestro en una hacienda lejana en Medellín donde no había infraestructura aeronáutica de ningún tipo, el mismo Pablo Escobar les envió un helicóptero para recoger los restos. En una entrevista con el diario español El País (14 de octubre de 2007), Vallejo explica cómo corrompieron a la clase política de ese país lo que incluyó a presidentes como Alfonso López Michelsen, Ernesto Samper y el propio Álvaro Uribe. Sobre sus entrevistas con la DEA refiere que la "exprimieron como una naranja, les entregué todos los nombres de los políticos comprometidos con el narco, les hablé de la relación de Uribe con Escobar… Me dijeron que nada de eso les servía en el proceso a los Rodríguez Orejuela", así que la regresarían de vuelta a su país. Se quedó en Miami y solicitó asilo político.

cultivos alternativos, o que al igual que en México se emplean defoliantes prohibidos en muchos países por los daños que puede causar al medio ambiente (el Paraquat) o a la propia salud por un manejo inadecuado como con el Roundup.

Desde entonces, como muestran los informes mundiales sobre drogas de la ONU, producción y tráfico no han disminuido y el negocio continúa sin mayores contratiempos aunque el conflicto se extendió a otros ámbitos. El viejo modelo de la seguridad nacional para combatir al "comunismo", que por buena parte del continente dio lugar a no pocas guerras sucias, a la lucha contra insurgente donde solo hay amigos o enemigos y al "conflicto de baja intensidad" para acabar con el "enemigo interno", esa forma de violencia mayor que se llama "terrorismo de estado", en el caso de Colombia parece reconvertirse en la doctrina de la "seguridad democrática" del presidente Uribe. Una "democracia" que según documenta el mismo Fazio (2008) ha dejado más de 15 mil desaparecidos, 3 mil 500 fosas comunes, 4 millones de desplazados de guerra y el asesinato de mil 700 indígenas, 2 mil 550 sindicalistas y más de 5 mil miembros de la Unión Patriótica, pues la guerra contra las drogas pronto se enredó con el antiguo conflicto de la guerrilla, pero también con paramilitares y grupos políticos que forman parte del entramado en el conflicto.

Hay evidencias como para establecer algunos paralelismos llamativos pues al igual que en Afganistán, da la impresión que en Colombia los más variados actores han echado mano de la droga, cocaína en este caso, como importante fuente de efectivo que permite financiar y mantener los conflictos inclusive por tiempo indefinido. También se muestra de nuevo el doble juego de Washington que oculta las andanzas de sus socios o "aliados estratégicos" traficando con drogas y guarda silencio cómplice ante el terrorismo del Estado, al que brinda asesoría y equipo militar, mientras se exacerba la denominación terrorista para calificar a la guerrilla de las FARC.[60] A través de propaganda difundida en medios de comunicación masiva, sobre todo, la reiteración es de tal magnitud que poco tiempo después del 11-S la palabra terrorismo tiende a volverse un fetiche muy útil para descalificar al *otro*. En este contexto, desde fines de los noventa comienzan a publicarse en nuestro país notas periodísticas e información atribuida a "fuentes de inteligencia" que relacionan al grupo de los Arellano Félix con las FARC, para posicionar aquello del "narcoterrorismo", aunque entre tanta propaganda no es fácil saber con exactitud los grados de

[60] Y con olvidos intencionales como su apoyo incondicional a terroristas aliados como Luis Posada Carriles, por ejemplo, responsable de dinamitar en 1976 un avión de Cubana de Aviación en pleno vuelo.

involucramiento real de esta organización armada con la producción y tráfico de cocaína. Si solo cobran "impuesto" por "derecho de piso" o si producen, por ejemplo.

Es necesario mencionar algunas de las guerras encubiertas organizadas por la agencia de espionaje norteamericano, en parte financiadas con dinero proveniente del narcotráfico, así como algunos elementos geopolíticos detrás del llamado Plan Colombia, dada la complicada situación por la que atraviesa nuestro país y las medidas que el gobierno federal está tomando en su "guerra contra las drogas". Como se planteó en el segundo capítulo (Imaginarios), de modo similar a Carlos Salinas en 1989, Felipe Calderón se embarcó en el combate al "crimen organizado", haciendo énfasis en el narcotráfico, para obtener legitimación tras las polémicas elecciones del 2006. Solo que con mucho menos oficio político y malicia al tratar de combinar las formas simbólicas para expresar el hecho de que se es en verdad gobernante, con los golpes de *efecto* y las políticas públicas, estrategias y acciones concretas de los aparatos de seguridad del estado.

Si en política la forma es fondo, entonces lo simbólico es inherente a su práctica, y por eso la "guerra contra las drogas" se articula alternando retórica y simbolismo con estrategias, acciones concretas y políticas públicas. En Estados Unidos la retórica de "la ley el orden" se emplea más en el frente interno (aunque hay indicios de cierto relajamiento con la llegada de Obama al poder), mientras que las presiones diplomáticas, económicas o incluso militares, como el derrocamiento de Noriega en Panamá, se llevan a cabo en el frente externo de las relaciones multilaterales y bilaterales con otros países. Nixon y Reagan, como muchos otros políticos y funcionarios policiacos que les emulan, abusaron de *malignas* metáforas, metonimias e hiperbolizaciones para referirse al consumo y tráfico de dichas sustancias. Luego concibieron y comenzaron a ejecutar redadas y "operativos" pensados para medios masivos de comunicación que reforzaran exabruptos retóricos del tipo "¡Esto es una guerra! Esto es Vietnam aquí" del jefe de la policía en Los Ángeles, Daryl Gates, que en la primera "redada antidrogas de diseño" tuvo como testigo *in situ* a la primera dama de ese país, Nancy Reagan. Desde entonces, principio de 1989, se habla de "narcoterroristas", solo que en ese momento las comparaciones fueron con "las milicias asesinas de Beirut", y en realidad las bajas y pérdidas de esta Guerra con una marcada justicia de clase en su frente interno se concentraron en minorías étnicas y jóvenes afroamericanos y "latinos" tal como muestra Mike Davis (2003). Sin embargo, en la *realpolitik* de los intereses geoestratégicos ésta ha sido una "guerra" supeditada a razones de estado más poderosas pues en la lucha contra el comunismo su aparato de espionaje no dudó en hacer "alianzas estratégicas" e inclusive solapar a señores de la guerra metidos a traficantes de heroína y cocaína como ocurrió en Birmania (hoy

Myanmar), Laos, Afganistán y *la Contra* (revolución) en Nicaragua. Cuando *Daddy* Bush tomó el poder, y se da por terminada la Guerra fría, la retórica se traslada a la realidad y la militarización se vuelve una exigencia y presión diplomática sobre países productores de drogas; lo que de paso facilita el desarrollo del proceso de integración en América del norte. Un plan originado en Washington en 1979 para alcanzar una "integración subordinada" y garantizar el suministro de recursos energéticos, que después se plasmaría en concepciones como la "exclusividad geopolítica" suscrita en la Iniciativa de las Américas de George Bush padre, hecha para disuadir a cualquiera que intentara disputar el liderazgo estadounidense en el continente. Se trataba de explotar las vulnerabilidades monetario-financieras, las redes de corrupción con su entramado de ilícitos relacionados al lavado de dinero, tráfico de influencias o narcotráfico, con el fin de acentuar la dependencia política, económica y militar. Este último, el tercer vínculo del que habló en 1995 el jefe del Pentágono William Perry, ante la plana mayor del ejército mexicano y sobre el que Carlos Fazio escribió un recomendable libro en el que documenta todo esto (1996: 45).

Así las cosas, durante el periodo de entre guerras (la guerra fría y la guerra contra el terrorismo que hasta hoy se libra), los gobiernos en Washington apuestan por una Guerra contra las drogas que de paso les facilite alcanzar en sus zonas de influencia aquello de la "integración subordinada" en el ámbito económico, político y militar tal como pasó en Colombia. Once años después, sin tomar en cuenta el doble juego en materia de drogas al que tan afectas han sido las distintas administraciones estadounidenses, o el fracaso que por décadas han tenido en reducir la producción y el consumo de drogas ilegales en el mundo y en su propio país (lo que puede verse con claridad en los informes de la ONU de los últimos años), Felipe Calderón abrió la puerta para una injerencia militar norteamericana directa. Al igual que su antecesor Vicente Fox, hizo declaraciones públicas de "guerra" que pudieron alertar al enemigo, pero fue más allá al romper una tradición histórica de la política mexicana y transfirió el combate a las drogas casi en su totalidad al ejército. La participación de militares en el tema no es nueva y por el momento cabe añadir que con Calderón en el frente externo de esta lucha culmina la vieja pretensión del gobierno norteamericano de que México militarice el combate a las drogas, algo a lo que por distintos motivos se opusieron los regímenes priístas, y en el frente interno nunca como hasta ahora se expone a dicha institución a una corrupción generalizada como la que propicia el narco, además de los impedimentos constitucionales, las dificultades estratégicas para combatir una criminalidad *fantasmagórica* con dinámicas propias de una guerra (como la oposición amigo-enemigo por ejemplo) o aún con tácticas de contra insurgencia o "guerra de baja intensidad" (paramilitares incluidos como se rumora ocurre en Ciudad Juárez), así como el costo económico y político a

pagar por el desprestigio social acumulado al incrementarse las denuncias de violaciones a derechos humanos, robo y otros delitos del fuero común.[61]

[61] Según información de la SEDENA proporcionada al diario *La Jornada* (19 de enero de 2009), "las averiguaciones previas iniciadas por la Procuraduría General de Justicia Militar (PGJM) por denuncias de la población civil contra militares por lesiones u homicidios se incrementaron sustancialmente durante el gobierno de Felipe Calderón, al sumar 200 en 2007 y 2008, mientras que de 2000 a 2005 se realizaron 172 investigaciones del Ministerio Público Militar". Durante el gobierno de Vicente Fox, añaden, la PGJM únicamente sancionó a 10 soldados por matar o lesionar a civiles, mientras que en el actual sexenio no se ha consumado ninguna. De hecho, la procuraduría militar "no encontró" elementos para iniciar averiguaciones previas en contra de soldados en 470 denuncias presentadas de 2000 a 2008. Sin embargo, durante el gobierno de Calderón "se ha registrado el número más alto de denuncias en contra de soldados, las cuales no han prosperado. En 2008 fueron 82 y en 2007 llegaron a 70 los casos; curiosamente, en 2006 –cuando terminó la anterior administración y empezó la actual–, se registró la cifra más baja de quejas no atendidas en el periodo señalado, con 32".

6. Mañosos y mañositos.

En menos de cien años de prohibición el tráfico de drogas se convirtió en multimillonario negocio global con familias extensas y clanes que por varias generaciones se han dedicado a los diversos giros que esta actividad produce y que entre otras cosas implican cultivo, procesamiento, empaquetamiento, transportación, distribución mayorista y/o minorista, cobranza, etcétera. En el caso de nuestro país, como también hemos visto, por razones geográficas, históricas y de mercado sobre todo en la región noroeste y la frontera norte, pero extendiéndose aceleradamente al resto de la nación desde los noventa con el boom de la cocaína.

Por décadas su visibilidad fue limitada. Menos mediática y mucho mas local, hasta el homicidio del Cardenal Posadas el fenómeno se instaló definitivamente en el ámbito de lo público y desde entonces su presencia en la agenda nacional es cada vez mayor. Así las cosas, estos *modos de ser y hacer* de traficantes y otros poderes articulados en torno suyo, fueron generando una estética cada vez más amplia cuyo imaginario también creó estilo. Esto es, un conjunto de bienes materiales y simbólicos capaces de representar ideas, actitudes y valores que además de la violencia, entre otras cosas incluyen corridos musicales, armas, joyas, automóviles, aviones, animales, zoológicos particulares, ropa, piscinas con diamantes, rubíes y otras piedras preciosas en el fondo que crean las iniciales del capo, botas de pieles exóticas o propiedades, ranchos y haciendas de nombres delirantes como La isla de la fantasía. Representaciones de éxito, poder y ostentación, un alarde que visibiliza lo que el sentido común aconseja mantener en discreción, pues esto mismo desata envidias e intrigas que pueden provocar tropiezos o caídas severas; pero además en las historias se entretejen la realidad con el imaginario sobre sus dueños, y como vimos con Al Pacino y la película Scarface o El Padrino, no son pocos los casos donde la ficción termina por alimentar a la realidad.

Como en otro tipo de estilos, aquí también se representan estéticas, gustos y habitus (Bourdieu; 1988, 1990). Son las expresiones del conjunto de actores que conforma uno de los subcampos de más rentabilidad económica dentro de lo que podría denominarse campo criminal. Una parte de los *modos de ser y hacer* de clanes y redes de parentesco que desde hace décadas manejan la mayor porción del negocio de las drogas ilegales (cfr. Capítulo 1), y que en la voz de una testigo privilegiada de dicho subcampo, ha dado lugar a lo que ella misma define como "sociedad narca" o "mundo narco". El testimonio que Sandra Ávila Beltrán proporciona a Julio

Scherer (2008; 85-86) es por demás elocuente: “En la sociedad narca la riqueza como que brota, un día eres pobre y al siguiente millonario. Pero cómo se hace el dinero sólo lo saben los que lo hacen. Tú no los escuchas a propósito ni averiguas qué tan serias podrían ser las relaciones entre ellos. Pero sí adviertes que de pronto lucen brillantes y piedras preciosas, mujeres de alto vuelo, que compran residencias que habitan y abandonan casi el mismo día, que se hacen dueños de edificios u hospitales, como en Guadalajara, o un hotel, como en Mazatlán, lleno de flores. Yo no sé cómo se arreglan con las autoridades, pero se arreglan. Un día cambian de estilo y se vuelven echadores. Te enteras de reuniones discretas, cerca del misterio, pero no más. Vas sabiendo sin saber que vas sabiendo. Y un día sabes. ¿Cómo es eso? No sé. Pero sé que es así”. Elocuente también la reflexión que hace Scherer sobre dicha *sociedad* (ibid: 98-99): “es expansiva y su dinero está por todos lados. Adentro son las intrigas, los chismes, las perversas acusaciones infantiles, los amores, los desamores, las pasiones que surgen porque sí y se apagan porque sí. También están las lealtades a costa de la vida y los compromisos juramentados que duran poco o son para siempre. Junto a todo esto, las grandes fiestas, los grandes carros, las mansiones sólo unos días ocupadas, o ni eso, las señoras, siempre las señoras y la adrenalina, el riesgo que da luz fantasmagórica al presente. Y si la vida es como es, corta, no importa gran cosa el porvenir y no hay para qué hacerse de planes. En el narco importa el día a día. En cuanto a los capos, se miden por el tiempo que operan. Ellos son distintos. Tienen que vivir prendidos a la hora que viven. Y si van haciendo tiempo, se van volviendo poderosos. La sociedad narca es dura, cruel y en su propio espacio es una sociedad en sí misma. No hay código que valga en la disputa por el poder. Tampoco hay leyes que resuelvan las disputas y no se ve autoridad que pudiera imponerse al caos que va y viene, siempre presente y haciéndose sentir”.

Testimonio y reflexión que, como puede apreciarse, otra vez muestran la pertinencia de una mirada antropológica para comprender el fenómeno y el grado de complejidad alcanzado en menos de cien años de prohibición. Lo digo porque la llamada “sociedad narca”, con sus modos de *ser*, *hacer* y todo su *estilo* generado al paso del tiempo, proporcionan evidencias y signos de rasgos que bien pueden encajar en lo que diversos teóricos definen como subcultura. Sobre este concepto se ha escrito mucho, desde diferentes perspectivas y disciplinas entre las que destacan antropología y sociología. En parte por eso debe tenerse cuidado con su empleo: existe una gran cantidad de miradas teóricas no pocas veces enfrentadas, y en parte porque también se presta con facilidad a esas manipulaciones que exacerban el sentido desviacionista y clasista que el término puede tener para criminalizar, someter y *deshumanizar* al *otro*; tampoco debe olvidarse que desde la Escuela de Chicago misma comenzó el desplazamiento teórico del término desviación hacia el

de subcultura. Así las cosas, el significado de subcultura parece estar siempre en disputa aunque existe cierto consenso en considerarla como "la cultura de un subgrupo, de una minoría" (de Certau, 2004: 158), que se somete (pero también negocia, resiste) o se enfrenta a la cultura dominante o hegemónica tal como plantea la tradición gramsciana, por ejemplo. Y donde el componente de clase, con su propio estilo, juega un papel significativo según aportes de la escuela de Birmingham (Hebdige, 1997).

Sin embargo, creo que lo significativo no solo son los signos que la "sociedad narca" produce, ni la condición subalterna o la clase, sino el tipo de relaciones que como subcultura establece con la cultura hegemónica. En este sentido, el "mundo narco" refleja mucho de la cultura hegemónica nacional; en lo autoritario y violento, por ejemplo. Por eso mismo la subcultura a veces parece una extensión de la cultura dominante. Con variantes mucho más extremas, dada la naturaleza ilegal que enmarca el fenómeno, pero también con rasgos en común y vasos comunicantes que le permiten reproducirse pero también resistir, enfrentarse o negociar. Así las cosas, resulta factible considerar el "mundo narco" como subcultura y no contracultura, tal como argumentan algunos funcionarios públicos en lo que más bien resulta una confusión conceptual.[62] La dimensión criminal de la droga, consecuencia directa de su prohibición, al paso de los años contribuyó a constituir lo que Sandra Ávila Beltrán llama "sociedad narca", un subgrupo o minoría articulada en torno al tráfico de sustancias ilegales que por un lado mantiene componentes de la cultura dominante, y por el otro desarrolla su propia cultura la cual se manifiesta por medio de esos modos de ser, hacer y un estilo popularmente conocido como *narco*. En este caso particular, se trata de una subcultura que se desarrolla a partir de la propia cultura hegemónica y se nutre de esos vasos comunicantes con la cultura dominante (algo que puede apreciarse, por ejemplo, en algunos sobrenombres o alias extraídos de instituciones militares y policíacas como el General, el Coronel, el Comandante o el MP; también en los capitales culturales, objetos o cultos de ciertos traficantes o funcionarios públicos que cambian de bando, y en actividades como el lavado de dinero que busca conectarse con la economía legal y lo hegemónico para así cerrar el círculo de la legitimación social), mientras que lo contracultural, y abordaré esto con mayor detalle en la última parte del trabajo aunque algunos planteamientos se encuentran también en los

[62] Parece ser el caso del Secretario de Seguridad Pública federal Genaro García Luna, quien durante su gira por Estados Unidos en el 2008, señaló con cierta insistencia que uno de los objetivos del crimen organizado es la creación de una "contracultura delictiva asociada con el poder criminal" en la que emplean su capacidad de fuego, la logística operacional (incluyendo el uso de tecnología de comunicación y vehículos robados), la corrupción de las fuerzas de seguridad así como una "estrategia mediática". Sus declaraciones fueron publicadas y pueden encontrarse, entre otros periódicos, en el diario La Jornada (01 de febrero de 2008).

capítulos 1 y 4, es distinto y más bien tiene que ver con los usos de drogas ilegales en diversas culturas, subculturas y grupos no necesariamente conectados con el "mundo narco" y el campo de lo criminal.

Vale la pena destacar que esta suerte de vasos comunicantes entre lo hegemónico y lo subalterno ya no solo abarca esa vieja pero fundamental relación entre el Estado y la delincuencia, sobre la que escribió Foucault (utilizarlos y a la vez obtener beneficios pero que también pasa por la justicia de clase, el circuito policía-prisión-delincuencia y la economía de los ilegalismos) (2002), sino que terminó por expandirse al ámbito de la cultura: genera elementos culturales propios (habla, estética, objetos y otros signos que la conforman como subcultura), así como mecanismos para contener, corromper, resistir o enfrentarse a los poderes instituidos. Pero también reproduce prácticas de la cultura hegemónica regional y nacional como su violencia, recurso clásico para el mantenimiento del poder, o el machismo exacerbado ampliamente descrito en corridos musicales, crónicas y reportajes periodísticos. Además pone en evidencia ciertas hipocresías de una cultura dominante que clama por el "imperio de la ley" pero no pierde oportunidad de darle la vuelta para salirse con la suya.

El "mundo narco" es extremo, aunque en el ámbito de lo legal se encuentran situaciones muy ilustrativas de esta doble moral hegemónica y su impacto sobre lo que algunos autores denominan cultura nacional. Por ejemplo, a decir de un informante (ex policía judicial), uno de los ingresos económicos que obtienen algunos colegas suyos proviene de "favores", es decir, pagos por "cobrar deudas", "madrear personas" y, con menos frecuencia, "seguir infieles". *Servicio*, por llamarle de alguna manera, en el que ciudadanos de a pie los buscan porque "no confían" en los mecanismos jurídicos y legales para resolver un litigio o porque éste lleva demasiado tiempo; también porque desean hacerse justicia por cuenta propia o cobrar venganza. Son este tipo de usos (ocultos y casi siempre en secreto) del aparato de seguridad y justicia penal, el actuar al margen de la ley en beneficio de intereses particulares que intenta (y en no pocas ocasiones lo logra), contratar cobradores o golpeadores con placa, corromper o encarcelar adversarios, los que se ocultan ante la estridencia de los otros discursos, los que apelan al respeto y cumplimiento de unas leyes que, comenzando por la clase política, no muchos parecen dispuestos a respetar como pudo verse (por citar un solo caso) en el escándalo del ex gobernador poblano Mario Marín que utilizó y torció el aparato de justicia penal para hacer un favor personal y quedó impune; absuelto, según el eufemismo jurídico. O en los grandes empresarios indignados por la corrupción pero que gastan millones en juicios, amparos y demás artilugios legales para pagar menos impuestos o de plano no

hacerlo. O ciertos abogados, *abogángsters* según el ingenio popular, que no solo retuercen leyes sino que en sus estrategias incluyen las amenazas, el influyentismo, la intimidación, agresiones, chantaje, extorsión y diversos delitos que no siempre son castigados.[63] Si bien es cierto que esta corrupción y empleo perverso de la ley puede sugerir hasta un rasgo cultural, porque aparece en todo tipo de actores sociales, debe tenerse cuidado para evitar caer en caricaturas deterministas del tipo todos los mexicanos somos corruptos. Los ejemplos más bien pretenden dar cuenta de la existencia de esos *vasos comunicantes* que circulan entre la cultura hegemónica y una subcultura, pues ésta última se encuentra "asociada a otros ámbitos de la sociedad, no es un ejercicio conductual alejado o independiente de la economía, la política y la cultura en general" (Cajas, 2004: 49). Intercambios que, insisto, revelan contradicciones e hipocresías de una cultura dominante o los mecanismos de *adaptación* del ciudadano común ante el doble rasero con el que se administra el aparato de justicia. Lo que además se enreda con otras contradicciones igual de significativas, como las de una sociedad que desconfía profundamente de su policía pero parece creer que la solución al asunto de la criminalidad consiste en poner más policía.[64]

Como puede inferirse, la relación entre lo hegemónico y lo subalterno es todo menos maniquea o simple contraposición, y si aún entre ciudadanos de a pie no son pocos los que intentan actuar al margen de la ley o manipularla para obtener beneficios, cuando se trata de sujetos y grupos con intenciones delictivas, poderes fácticos o subculturas como la "sociedad narca", las cosas obviamente alcanzan proporciones mucho mayores. Al no existir crimen

[63] Para un acercamiento panorámico a la relación entre abogados y traficantes de drogas es recomendable el libro de Ricardo Ravelo, Los narcoabogados (ver bibliografía al final del trabajo). Vínculo en el que algunos de ellos, según el testimonio de un ex federal recabado en el capítulo 3 de esta misma tesis (Los ofrecimientos de la maña), terminan por "sentirse mañosos" con los consabidos problemas que esto puede acarrearles. Quizá el caso más conocido de un *abogángster* sea Bernabé Jurado quien, entre otros casos, defendió al escritor William Borroughs cuando estuvo preso en Lecumberri. Jorge García-Robles (ver bibliografía al final) cuenta algunas anécdotas e historias sobre sus modos de hacer que llegaron a incluir comerse las pruebas.

[64] A medida que la tasa de criminalidad se ha incrementado en el país (una curva que comenzó a despegar desde 1970 con un incremento considerable a partir de 1984 y hasta 1996, y otra escalada aun mayor a partir del 2005 que hasta hoy continúa), diversas encuestas de opinión han obtenido respuestas en este sentido. En su Economía del crimen, Andrés Roemer (2001: 28) cita una del diario The Economist que en 1997 muestra que tres cuartas partes de los habitantes de la Ciudad de México, a la que por cierto compara con la "Ciudad Gótica" del célebre Batman, se sentían inseguros en las calles, y que el 86% de los encuestados sostenía la creencia de que la policía se encontraba confabulada con los criminales. Una desconfianza que las autoridades fingen desconocer pero que es uno de esos nudos que impiden la eficacia de políticas públicas en materia de seguridad pública. Otra encuesta, realizada por el autor en la ciudad de México en noviembre del 2005 para dar cuenta de los miedos urbanos, también indica como la población considera que las autoridades son parte del problema de la inseguridad. Ver bibliografía al final del trabajo.

organizado sin la implicación del propio estado, los vasos comunicantes se lubrican con dólares y como evidencia bien el testimonio del ex federal en el capítulo 3 (Los ofrecimientos de la maña), entran en el plano de las relaciones de fuerza, de trayectorias, astucia, estrategias y tácticas (De Certau, 2000). Pero también, como es el caso de la subcultura en torno al "mundo narco", al dejar el estado vacíos de poder y volverse el fenómeno tan visible, éste se fue filtrando en la esfera de la cultura hegemónica, su familiaridad gana terreno, se multiplica el imaginario y la lucrativa actividad poco a poco abandona el estigma para obtener distintos grados de legitimidad. En lo cotidiano es destacable, por ejemplo, cierto cambio de mentalidad que se expresa en algunos niños que ante el escándalo de los comunicadores (particularmente de medios electrónicos) declaran que de grandes quieren "ser narcos", o en las discusiones familiares no falta el enojo de la hija adolescente que amenaza a los padres con "buscar un narco" para casarse.[65]

[65] Según informes del gobierno federal, divulgados por el diario La Jornada (02 de marzo de 2009), en la ciudad de Reynosa, Tamaulipas, "73 por ciento de los niños de quinto y sexto de primaria, así como 81 por ciento de los jóvenes, consideran que la distribución y venta de drogas no es un ilícito". En Nuevo Laredo, Tamaulipas, según los mismos informes (La Jornada, 05 de marzo de 2009), "el ciento por ciento de los alumnos, desde quinto de primaria hasta nivel profesional, conocen que el *cártel* del Golfo es la organización líder en todo el estado, y 40 por ciento de los niños de entre 7 y 16 años de edad, sobre todo de escuelas públicas, han pensado en formar parte de ese grupo como forma para obtener poder y dinero de forma rápida". Sin embargo, debe aclararse que la legitimidad es relativa y probablemente todavía sea más fructífera en el campo de lo imaginario; al menos fuera de los circuitos de regiones o ciudades donde convergen las redes e intereses de grupos importantes del crimen organizado que evidentemente transforman su realidad. En términos demográficos, y al igual que en el resto del planeta, la gran mayoría de la gente no consume drogas ilegales; de hecho, según la ONU el consumo problemático de dichas sustancias es del 0.6% del total de la población mundial de entre 15 y 64 años. Así que su conocimiento sobre el tema casi siempre está mediado por la industria de medios masivos de información, que tiende a reproducir el discurso hegemónico, o el cine, y no tanto por experiencia directa (como sí pasa en otros lugares del país) o la investigación. A muchos consumidores inclusive, tampoco les interesa lo que hay detrás de los tipos o lugares donde compran drogas ilegales. En este sentido, el "mundo narco" genera atracción pero también rechazo. O al menos partes del fenómeno, como la del consumo, que no necesariamente está conectado con el delito o la "sociedad narca". Por ejemplo, en la Encuesta Nacional de la Juventud 2005, el 80.6% de los jóvenes de este país declaró que no quisieran como vecino a un drogadicto. Cabe destacar que la información se recolectó por lo menos un par de años antes de que Calderón declarara una guerra contra las drogas y el tema pasara a formar parte de la agenda informativa en la opinión pública nacional. También debe destacarse la poca tolerancia de una parte considerable de la juventud mexicana. El 52.8% de esos joven@s de todo el país tampoco quisiera como vecino a homosexuales, y el 53.7% a personas infectadas de SIDA. Datos para ir disipando el supuesto liberalismo, de buena parte de la juventud mexicana, y que ponen en duda la supuesta *precocidad* de estos jóvenes menores de 15 en el consumo de drogas ilegales.

Notas para una economía de la droga.

Sin embargo, donde los vasos comunicantes entre la cultura hegemónica y esa subcultura o "sociedad narca" parecen más sólidos es en lo económico, concretamente en el sentido depredador de su capitalismo. Si éste se desvió de su sentido original, como señalan defensores ideológicos del sistema como el escritor Mario Vargas Llosa,[66] o si la concentración depredadora está en su naturaleza misma, es una discusión que revive en estos tiempos pero en absoluto nueva. En todo caso muy lejos del "tipo ideal" de Max Weber en su ética protestante y si no el triunfo rotundo del capitalismo de mercaderes, sí la fase más depurada y global de esa índole "irracional y especulativa" basada en la violencia (que en la crisis actual incluye negocios bancarios y crediticios que fueron excepciones en los planteamientos de Weber), y que este mismo autor definió como capitalismo aventurero" (1979: 11).

El sistema se conectó con la cultura desde el momento en que se desarrolla un modelo de producción basado en la acumulación de plusvalía; consecuencia de la revolución industrial, motor del capitalismo y uno de los orígenes de la concepción burguesa del mundo. En ese momento se invirtió el sentido de la naturaleza cuya explotación, transformación o destrucción desde entonces constituye la base del progreso: es cuando se imponen los nuevos mitos y cambia la concepción del tiempo (de lo cíclico se pasa a lo lineal que conduce a alguna parte, al mito del progreso y el futuro), que desde entonces ya no puede desperdiciarse pues cada vez vale más dinero. De hecho, no hay que olvidar que este *nuevo tiempo* es uno de los elementos explícitos en el espíritu del capitalismo weberiano que inclusive sanciona el ocio (ibid: 29), y en ocasiones genera distintos malentendidos culturales en torno a la *cultura de la pobreza*, por dar un ejemplo.

Aunque tampoco exento de resistencias, pensemos en el tiempo mexicano con su muy peculiar significado de un ahorita, la imposición de este modelo de producción desarrolló una fase industrial en la que el valor económico de las materias primas y las cosas de la naturaleza se revalorizaron; y más cuando escasean o se prohíben como pasó con opio, marihuana y el arbusto de la coca ya entrado el siglo XX.[67] En este sentido, dicha disponibilidad, escasez o prohibición de

[66] El País, 21 de septiembre de 2008.

[67] Además de las renovadas aventuras coloniales de las potencias del siglo XIX, donde se encuentran algunos orígenes de la antropología, el avance de un modelo basado en la acumulación de plusvalía fue posible, entre otras causas, por la creación de esos saberes que fundamentan y justifican las palabras y las cosas, las clasificaciones, los cambios. En este caso una *gramática general*, esa "disposición epistemológica rigurosa y general" de la que habla

materias primas y otras fuentes de la naturaleza disparan su valor económico; por eso la lucha feroz del capital por adueñarse de todo tipo de recursos naturales que van dejando de estar al alcance si no existe un pago de por medio. Tal como muestra la historia de la guerra o del colonialismo, materias primas y recursos naturales han ido tradicionalmente de las periferias a los centros así que también en este fenómeno se cultiva en países pobres mucho de lo que se consume en las metrópolis; por eso las prohibiciones o las guerras por el mercado, como la del opio entre China e Inglaterra. Y no debe olvidarse que conforme se van agotando los recursos naturales en la etapa final del periodo industrial, que en las sociedades más desarrolladas cede paso a la fase posindustrial o monopólica, serán cada vez más limitadas las aproximaciones directas a la naturaleza.

La historia de las drogas, como ya vimos en capítulos precedentes, no es excepción y para su comercio desde tiempos antiguos se han empleado rutas comerciales. Sin embargo, en las últimas dos décadas ha ocurrido una suerte de des-centramiento que lo mismo ha dado lugar a ciertas bonanzas económicas alternas en lugares de México, Colombia o Nigeria, y que naciones ricas como Canadá o los Países Bajos ahora también sean exportadores de mariguana. Como puede verse, la prohibición en el siglo XX trae consigo un mayor valor añadido a plantas (coca, marihuana y opio) de las que ahora se obtienen placeres ilegales y atractivos recursos económicos; por eso, a diferencia de otros recursos naturales que irremediablemente se agotan, éstos cultivos que se remontan por lo menos 4 mil años aC., si no se multiplican por lo menos se mejoran con novedosas técnicas agrícolas: arbustos y matas más resistentes a plaguicidas, semillas que potencian el efecto de la sustancia psicoactiva, cultivos en invernaderos con técnicas hidropónicas y muchos otros etcéteras. Tan solo por ese valor de cambio adquirido en los últimos cuarenta años, tanto para producirlas como para destruirlas, resulta cada vez más utópica su erradicación total. Y si a eso añadimos el desarrollo de una gran variedad de sustancias fabricadas conocidas como drogas de diseño, cada vez más fáciles de hacer y con mayores márgenes de utilidad, el panorama es todavía mucho más desalentador.

Otra diferencia sustancial respecto a materias primas o recursos naturales legales llevados a los centros y capitales mundiales tiene que ver con el destino final de las ganancias. Históricamente la plusvalía se ha quedado en los centros económicos y no en las periferias; de

Foucault (2005b:164 y ss), la cual "define las condiciones de posibilidad de todo saber"; así las cosas, los saberes fundamentales que se ligan a prácticas e instituciones permiten se encadene "el análisis de la moneda, de los precios, del valor, del comercio", sostienen el análisis de las riquezas y con ello a la propia economía política.

hecho no son nada extraños los paraísos fiscales en la misma Europa o en sitios bajo jurisdicción de alguna potencia económica. Desde el siglo pasado esto incluye buena parte de los dineros de todo tipo de crimen organizado en redes internacionales así como operaciones de lavado de dinero, evasión fiscal, fraudes y demás delitos clasificados como de cuello blanco. Para los fines de esta investigación resulta significativo cuando lo económico se traslapa con lo cultural, pues no faltan evidencias de que la persecución se activa o publicita sobre todo cuando se intenta sacar el dinero del sistema financiero hegemónico. A diferencia de grupos criminales asiáticos cuyas ganancias se han reinvertido o lavado en lugares como Hawái o Las Vegas,[68] es factible que por razones culturales, ¿entre cuántos otros motivos?, colombianos y mexicanos en Estados Unidos prefieran traer de regreso una parte de sus ganancias por la venta de drogas ilegales. En su investigación con traficantes de cocaína en Nueva York, el citado Cajas (2004: 46-48) por ejemplo, aporta algunos elementos en este sentido: sostiene que "los dineros calientes del narcotráfico contribuyeron a paliar el déficit de la economía norteamericana y facilitaron el crecimiento sostenido de los últimos 10 años; dato fuerte del *argot* publicitario del ex presidente Clinton. Resulta curioso constatar que las campañas contra el narcotráfico se plantean, no tanto como un mecanismo que elimine las causas del consumo interno, sino como un recurso de represalia en contra de la acelerada fuga de capitales. En efecto, gran parte de los capitales generados en los ochenta, abandonaron el territorio americano y se insertaron en las economías de diversos países sudamericanos, o salieron subrepticiamente, hacia los paraísos bancarios de Europa o las Islas Caimán. El narcotráfico mundial manipula cerca de 500,000 millones de dólares anuales; su origen delictivo no es impedimento para abrir el apetito de economías desarrolladas o de naciones con mercados emergentes". Y eso que, como él mismo señala páginas después, "cuatro quintas partes de los dineros calientes se quedan en Estados Unidos", pues los cárteles dependen del sistema financiero internacional para la transferencia de sus ganancias.

Así las cosas, las imágenes de personas detenidas en aeropuertos y fronteras con miles de dólares en efectivo, maquinaria o maletas de doble fondo con pacas de dinero, o los decomisos espectaculares anunciados en horarios estelares de televisión, solo son una parte del flujo que

[68] En su investigación sobre la yakusa, Jerôme Pierrat (2007) proporciona pistas al respecto cuando describe las relaciones entre políticos, empresarios y mafiosos japoneses previo a la crisis económica de los noventa, la cual incluyó giras de 10 días y unas 30 personas por casinos y otras atracciones de lujo (véase capítulo 6, páginas 103 y ss). Más adelante se cita un informe del gobierno estadounidense que a finales del año 2000 revela que la mafia japonesa es uno de los grupos criminales más grandes y poderosos del mundo, e hicieron enormes inversiones en hoteles, campos de golf y la bolsa de Estados Unidos y Canadá. Y una de sus organizaciones, el Inagawa-kai, "tiene importantes intereses en Hawái y en la costa oeste" (ibid: 115).

circula en efectivo. El resto no debe guardarse debajo del colchón. Además del despilfarro, sobornos, mantenimiento de las propias redes, lavado, inversiones en la economía legal y reinversiones para el propio negocio, las ganancias deben estar bien seguras en sólidas instituciones bancarias donde, como el mismo Cajas señala, "ese producto social, el dinero, que nunca ha dado señales de decadencia, según advierte Savater, y que según parece, sobrevivirá a los decadentes mortales, se reproduce y reina bajo el látigo de la usura: esa filosofía repugnante del capitalismo contemporáneo que Pound, el visionario poeta norteamericano, lapida en *Cantos*" (ibid: 48)

El "mundo narco", que *técnicamente* puede considerase una subcultura, es consecuencia de una prohibición internacional que no tiene 100 años. Pero el fenómeno y sus *vasos comunicantes* con la cultura dominante también reflejan como pocos la naturaleza de un capitalismo que revienta la frontera de lo legal, ilegal, informal o criminal, y sin mayores contratiempos pasa de la cultura hegemónica a una subcultura y de regreso. No solo en "el látigo de la usura" una vez que las ganancias están bien resguardadas, sino también en los mecanismos, motivaciones, sentido de oportunidad o sus efectos en el cambio de mentalidad que potencian el individualismo extremo, la ambición, el deseo nunca satisfecho de la acumulación, la codicia, el poder y las ganancias por encima de cualquier cosa; el *aunque seas mi amigo o mi primo pero esto se trata de que yo tengo que estar arriba y tú abajo*, referido por un ex judicial federal. Como ya se mencionó (véase capítulo 4), modernidad y capitalismo generaron una profunda ruptura cultural en el uso de sustancias que después fueron clasificadas como drogas: desde ese momento se ocultó y pretendió borrar el sentido ritual y sacro de su empleo para volverlas mercancías que al prohibirse (sobre todo por motivos económicos, morales y geopolíticos), se convirtieron en *fruto prohibido* y con ello en el multimillonario negocio que hoy son. En este sentido, la producción, tráfico y distribución de drogas se adaptó sin contratiempos tanto a las formas de producción industrial como a la mitología monopolista para comercializar desde entonces sustancias naturales o artificiales que, convertidas en mercancías prohibidas y por ello mismo más deseables, combinan el valor económico con el simbólico para multiplicar el riesgo pero también las ganancias. Y en tiempos inciertos, sin los grandes relatos ni aventuras reales para las mayorías, su adrenalina e imaginarios se vuelven más atractivos que nunca.

En esta transición arrancan los verdaderos problemas con ellas y esto se agravará en la medida que el sistema haga sentir sus efectos, sobre todo en los últimos 30 años; ya no solo en términos de codicia o individualismo extremo que vuelven muy atractiva la actividad, su

imaginario y mitología, o en el riesgo como motor del propio capitalismo (cfr. Giddens, 2000), sino en el aumento de la incertidumbre y la percepción negativa sobre el futuro (que atrae mano de obra cada vez más barata),[69] en el consumismo compulsivo de todo tipo de bienes, drogas incluidas, o la necesidad físico-emocional de soportar a toda costa el estrés, depresión, cansancio crónico, ansiedad, la angustia de perder el trabajo y demás costos de la vida moderna. Son los efectos de un capitalismo puro y duro. Con algunas semejanzas a ese ensayo general del sistema productivo en los años 20 cuyas tensiones, doble moral, conflictos sociales y relaciones entre política y delito encontraron su poética en la novela negra (cfr. p. 41), solo que ahora a nivel global y el tráfico de drogas como uno de los exponentes más significativos del capitalismo depredador.

Bajo esta lógica la verdadera droga, no solo la de los narcos sino del sistema entero, se llama dinero. Colocado como el centro de las cosas, se supone que todo debe girar en torno suyo. Por eso no solo ha sido objeto del deseo individual y colectivo de millones sino reflexión de artistas plásticos o músicos; un vasto recorrido que abarca distintos géneros, metáforas y autores que van del "poderoso caballero" don dinero cantada por Paco Ibañez a Pink Floyd o AC/DC: Hey little girl, you want it all. The furs, the diamonds, the painting on the wall. Come on, come on, love me for the money. Come on, come on, listen to the money talk… El dólar es su símbolo y en el mundo narco una muestra de su poder queda marcada en el plástico de los *tabiques* de cocaína que respaldan la calidad del producto; un remarcar el significado del *oro blanco* sellando su mercancía con el dólar como signo o inclusive el signo mismo del dinero. Pero también forma parte del simbolismo de éxito que ha envuelto las ritualizaciones para inhalar cocaína en algunos círculos bastante alejados del mundo narco, por lo menos hasta antes de la popularización de su consumo, en la cual durante la *escenificación* o *performance* no faltaba el corte de las rayas con la American Express (dorada, por supuesto) y el billete de 20 o 50 dólares para inhalarlas.

Y así el simbolismo como lo imaginario otra vez se mezcla con la realidad de una actividad que mueve varios miles de millones de dólares. ¿Cuántos? En realidad no es fácil saberlo con exactitud pues dada su propia naturaleza ilegal ante todo se trata de estimados. Tampoco es muy sencillo calcular precios o márgenes de utilidad, y de todas estas dificultades se nutre también el

[69] En una entrevista para el diario El Universal (25 de junio de 2007), el secretario de seguridad pública Genaro García Luna señaló que "lo último que tenemos, del combate al crimen duro, de los narcos del primer nivel, es una lista de policías, con claves, etcétera, y el hecho grave es que el costo de nómina por pago de policías, en promedio, es de 4 mil 100 pesos por agente, o sea que hasta el mismo precio de corromper es bajo para el crimen organizado".

torrente de lo imaginario sobre una actividad que hoy día ofrece al que esté dispuesto a correr el riesgo la posibilidad de mucho dinero en efectivo. Según la ONU (El País, 22 de febrero de 2009), el crimen organizado relacionado con el tráfico de drogas manejaba en 2005 dinero líquido por un valor de entre 300,000 y 350,000 millones de dólares. La DEA estadounidense estima en 22 mil millones de dólares anuales las ganancias de los traficantes mexicanos aunque un investigador del Inacipe indicaba que en 2001 éstas oscilaron entre los 3 mil y los 5 mil 632 millones de dólares (*El Financiero*, 23 de marzo de 2007). Más recientemente, (20 febrero de 2006, *La Jornada*), en un informe presentado ante el Congreso norteamericano por la Oficina Nacional para el Control de Drogas de Estados Unidos, se indicó que los *cárteles* mexicanos obtienen anualmente más de 13 mil 800 millones de dólares por la venta de droga en ese país, y de ellos 8 mil 500 millones corresponden directamente al tráfico de mariguana. Y finalmente, el 27 de marzo de 2009 (*El Universal*), durante su visita relámpago a nuestro país la secretaria de Estado Hirally Clinton estimó que las ganancias ilícitas que el narcotráfico obtiene en Estados Unidos ascienden a 25 mil millones de dólares.

Como podrá inferirse, en esta danza de cifras hay diversas variables que modifican los cálculos y esto se presta a no pocas manipulaciones que alimentan la propia mitología. Llama la atención que de cualquier forma las ganancias de las organizaciones mexicanas se han multiplicado considerablemente a partir del año 2001, que los estimados de la DEA suelen ser más altos, esto es, que superan a los de otras dependencias pues su millonario presupuesto debe guardar relación con la "gravedad" del problema; también que el mercado estadounidense de las drogas es tan apetitoso que muchos otros grupos criminales deben intentar controlarlo o disputarlo, los mexicanos no deben monopolizarlo, y que el peso de las drogas ilegales en la economía mundial es cada vez más importante, aunque varía de país en país (del 0.8 al 3% del PIB en Colombia, según la DEA, al 60% en la economía de Afganistán).[70] Y combinado con otros

[70] En México las autoridades federales o no lo saben, porque en la premura de su *guerra* ni siquiera lo han estimado, o es secreto celosamente guardado, o hay descoordinación y problemas organizacionales en el manejo de la información entre dependencias gubernamentales (o mucho de esto revuelto). A través de la ley de transparencia quien escribe pidió a la Secretaría de Seguridad Pública federal, solicitud número 0002200008110, le dijera a cuánto asciende del PIB en nuestro país el tráfico de drogas ilícitas. De su respuesta primero llama la atención que agotaron los tiempos legales, es decir, que contestaron hasta el último día que les permite la ley hacerlo. Después, el tono pedagógico del primer párrafo para decir que la petición debe hacerse a otra dependencia: "En atención a su solicitud, hacemos de su conocimiento que el Producto interno Bruto (PIB) es el valor monetario de mercado de todos los Bienes y servicios finales producidos en un país, durante un determinado periodo de tiempo. El PIB no sólo nos proporciona cifras del nivel de producción de un país; la relación del PIB con la población, sin ser una medida que refleje la distribución del ingreso, constituye el PIB per cápita que nos acerca a conocer el nivel de vida de la población". Tras un par de links con el INEGI, "en las que encontrará información relacionada con el tema "Producto Interno Bruto", me explican que pese a todo turnaron la petición a la Dirección General de Prevención del Delito, oficina en donde tras una "búsqueda exhaustiva" no se encontró en sus archivos información alguna; lo que

tipos de crimen glocal, tiene la capacidad y poder económico para mover más del 10% del comercio global.

Un esfuerzo interesante por analizar el mercado económico de las drogas ilícitas lo hace Andrés Roemer en su Economía del crimen (2008). Recurre al derecho y está pensado en términos de políticas públicas, así que para el autor en el tema deben resolverse tres metas que considera fundamentales: proteger a los usuarios (considerando las utilidades y beneficios que les produce el consumo de estupefacientes), proteger al resto de la población por los daños que puede ocasionar la actividad en cuestión y minimizar costos (tanto por la política pública propuesta, como por la implantación de la misma). La clave del análisis, dice, es ¿cuánto? y ¿cómo? (ibid: 306). Para ello revisa las externalidades o costos directos e indirectos de combatir lo que muchos estudiosos clasifican como "crímenes sin víctimas", así como leyes, impuestos, regulaciones y su ejecución. Si bien reconoce que la prohibición "no trabaja perfectamente porque crea un problema de mercado negro" (algo también abordado en el capítulo 4 de esta misma investigación), señala que la eficacia de ésta depende de la interacción de tres factores: la fuerza de la demanda y su elasticidad ante las condiciones de acceso del precio; las disposiciones individuales y las capacidades organizacionales de los productores, y la eficacia de la ejecución de la ley (ibid: 314).

Por eso las autoridades refuerzan o implementan políticas públicas que tienen por objetivo inmediato "interferir en la actividad del mercado negro, elevando los precios e incrementando la dificultad de acceso. El otro objetivo práctico es el de limitar los efectos secundarios del mercado negro como son el crimen, la violencia y la corrupción" (ibid: 315). Esta "implantación" o "política de intervención" se aplica en distintas partes del proceso de producción, transportación o distribución mayorista-minorista, se basa en las leyes de oferta y demanda y en los hechos provoca

---

no queda muy claro es si una dirección como Prevención del Delito pudiera generar información o análisis sobre el PIB que arroja el narcotráfico. Pero sugieren recurrir a la Unidad de Enlace de la PGR para rastrear por ese lado. Y luego algo que resulta muy revelador sobre la información y datos, como el estimado solicitado, que podría suponerse tiene un secretario de Estado a cargo de uno de los frentes de batalla más importantes contra el crimen organizado. Pero no, pues "de igual forma, se consultó a la Oficina del C. Secretario, comunicando sobre el particular lo siguiente: *"…con la finalidad de desahogar en tiempo y forma el requerimiento de mérito; me permito comunicarle que después de haber realizado una búsqueda exhaustiva de la información, se concluye que la misma no obra en los archivos de esta Oficina."* Tras la recomendación de dirigir la petición al INEGI, "en aras de cumplir con el principio de máxima publicidad, nos permitimos proporcionarle información que podría resultar de su interés". Y los *mañositos* envían 13 cuartillas, de un documento de 14 páginas en total, con información del Tercer Informe de Gobierno del Ejecutivo Federal donde se exponen todo tipo de indicadores (decomisos, armas aseguradas, detenidos) sacados del anexo estadístico de dicho Informe, con todo tipo de "éxitos", logros y títulos rimbombantes como "Desarticulación de cadenas delictivas mediante la destrucción de los nodos de creación de valor", pero también información (secuestro o tráfico de menores) que nada tenía que ver con la petición original. La PGR, a mi solicitud folio 000170009910, se excusó respondiendo que "la información que requiere no se encuentra en el ámbito de las funciones que realiza esta institución", aunque cuentan con órganos de análisis de información sobre delincuencia, y ahora la petición se ha hecho al INEGI, está en trámite y en espera de su notificación.

distintos posibles resultados, no siempre los deseados. Se supone que se busca actuar con la mayor eficiencia y minimización de costos posibles, pero en la realidad esto no suele suceder a menudo. De hecho, en nuestro país hay evidencias que apuntan a que es exactamente lo contrario. Entre otras causas porque desde hace décadas estas políticas (particularmente las que siguen la doctrina prohibicionista estadounidense, como hace México desde 1947), se han enfocado en combatir la oferta que inicia en países productores con los consabidos efectos ya analizados en capítulos como el 5, y en el plano doméstico privilegian las estrategias policíaco-militares de reacción. Además porque como se ha documentado en el caso mexicano, la corrupción es el lubricante que mueve el sistema y al paso del tiempo no cesan las evidencias y revelaciones sobre complicidades de gobernantes y funcionarios con todo tipo de crimen organizado.

Lamentablemente el análisis práctico realizado por el autor para dar cuenta de sus planteamientos, es el de la heroína. Sustancia que si bien deja enormes márgenes de ganancia,[71] salvo en zonas específicas como Ciudad Juárez o Tijuana, su consumo en el resto del país es más bien bajo aunque su imaginario poderoso. Creo que para dar cuenta de las implicaciones económicas que las drogas ilegales están produciendo, y de paso ver algunos desatinos en la política pública al respecto (si se le puede llamar así a la *estrategia* actual de combate al crimen organizado), vale la pena intentar algunas notas sobre los mercados ilícitos de marihuana y cocaína (dos de las drogas ilegales más consumidas en el mundo), así como algunos estimados sobre los márgenes de utilidad que producen. Es muy importante distinguir entre ambas sustancias no solo por ser condición necesaria para una política pública eficiente (ibid: p. 327), sino porque hay diferencias que se traducen en matices, rasgos y particularidades dentro del propio mercado negro. En conjunto tienen peso real (aunque variable) tanto en las economías nacionales como en el comercio internacional, pero las utilidades de cada droga ilegal no son iguales. Ante la imposibilidad de estudiarlas todas a detalle, pues implica un trabajo que rebasa los límites de esta investigación, se optó por cocaína y mariguana que además de haberlas abordado en otros

[71] No así a los campesinos que la cultivan. Según datos publicados por El Universal (25 de mayo de 2009), a los indígenas de la Montaña Alta en Guerrero, los intermediarios les pagan de 15 a 18 pesos por gramo. El cultivo tarda tres meses para poder extraer el jugo de la cápsula, y la protagonista del reportaje siembra en unos 15 metros cuadrados de terreno, al filo de una barranca. Produce unos 10 gramos, equivalente a no más de 270 pesos. Su primera semilla la consiguió en un trueque (con eso le pagaron cerveza) y para aprender a sembrar, tirar la semilla o deshojar, se contrató como peón donde se paga 50 pesos el día. En ambos casos una miseria comparado con la ganancia que deja procesarla. Según el mismo reportaje, escrito por Thelma Gómez Durán, estima el costo de medio gramo de heroína en la ciudad de México de 350 a 700 pesos según la pureza.

capítulos, ilustran muy bien consecuencias y efectos de la globalización así como las dificultades para estimar las utilidades reales que esta actividad genera.

Dada su naturaleza ilegal, éstas y otras drogas producen una enorme cantidad de dinero en efectivo nada fácil de registrar o seguir. Las cifras varían según el tamaño y tipo de red (local, regional, internacional), actividad (producción, transporte, distribución, venta mayorista o minorista, cobranza, lavado de dinero), o inclusive por el tipo de drogas comercializadas. En el plano del análisis esta misma naturaleza ilegal produce una cantidad considerable de datos no siempre recopilados bajo los mismos criterios, con vacíos importantes o contabilidad deficiente, que se prestan a una gama muy amplia de interpretaciones inclusive contradictorias. Lo estadístico es fundamental para comprender el fenómeno, una muestra es el Informe Mundial sobre Drogas de Naciones Unidas, pero no puede pasarse por alto que lo cuantitativo se presta también a manipulaciones interpretativas dada la dificultad (a veces omisión) para recopilar datos que muchas veces están descontextualizados, y en su presentación o difusión no es extraña la desinformación o sobre-información.[72] Ante estos problemas y algunas otras limitaciones metodológicas (reconocidas por la propia ONU en su informe 2009), es necesario incorporar algunos datos de tipo cualitativo para intentar llenar vacíos y entender mejor la complejidad de este tipo de mercados.

Se habla de mercado en plural para destacar los distintos planos que lo componen. El más amplio es el mercado mundial, y éste se transformó radicalmente a partir de los años noventa para dar lugar a eso que en el capitulo 3 se llamó crimen glocal, esto es, una serie de condiciones (económicas, comerciales, políticas, sociales y tecnológicas) que posibilitaron la articulación global del crimen organizado a través de todo tipo de redes. Drogas como la cocaína o la heroína, resultado de una intervención química sobre la hoja de coca y la amapola respectivamente, recuerdan parte del viejo comercio colonial que va de las periferias a las metrópolis. Solo que ahora productores e intermediarios desarrollan infraestructura, redes y alianzas tanto locales como internacionales para exportar al mayoreo o menudeo y abastecer la demanda mundial. Pero hay otras, como la marihuana por ejemplo, cuya producción no está tan focalizada como en los casos anteriores, y esto se presta no solo a las redes internacionales de exportación o los *descentramientos* que hacen de Canadá o los Países Bajos exportadores, sino que al haber en

[72]En la sociedad de la información, de Manuel Castells, estar sobre-informado equivale a vivir en una suerte de torbellino que se acerca más a la desinformación, saturación y confusión que al orden, clasificación y selección que llevan a cabo los realmente informados.

nuestro país diferentes productores que abastecen el mercado interno (tal como ya se describió), los tipos y tamaño de las redes varían mucho más que en la cocaína y las escalas pueden abarcar lo regional, local o hasta lo micro local. Además, en el mercado interno hay que tomar en cuenta la diferencia entre lo rural y lo urbano, es decir, las variaciones que el precio debe tener no solo por mayoreo o menudeo sino por regiones, pues como ya vimos, no es lo mismo comprar mariguana en estados productores como Michoacán o Guerrero que en ciudades como la de México, o en centros turísticos por ejemplo.

Así las cosas, y como veremos en las siguientes páginas, las utilidades son variables y sus márgenes bastante amplios. Una manera de empezar a calcular todo esto puede hacerse a través de datos oficiales, sobre los que dada la maraña de intereses involucrados en este tema en particular suelen caer dudas respecto a su veracidad, pero que aún así ofrecen indicadores significativos además de constituir una verdad oficial: la Dirección de Erradicación de la PGR (El Financiero, 13 de marzo de 2007), sostiene que sembrar una hectárea de mariguana equivale a cosechar 1.5 toneladas aproximadamente que dan para un millón de dosis, y ésta misma hectárea produce una ganancia que va de 1.5 a 1.8 millones de pesos. Un kilo cuesta de mil a 1,200 pesos y lo más sorprendente es que este precio se mantiene hasta hoy (febrero de 2010).[73]

[73] su Así lo confirma la PGR a través de la ley federal de transparencia. En el folio 0001700009710, fechado el 16 de febrero de 2010, a la pregunta de quien escribe sobre precio promedio de kilo de marihuana en el mercado negro nacional y su precio promedio en la delegación metropolitana de la ciudad de México, responde lo siguiente: "Me permito informar que de acuerdo a diversas declaraciones de personas puestas a disposición por agentes de la Agencia Federal de Investigaciones los precios promedio de la marihuana pueden fluctuar en el mercado negro, sin distinguir entre mercado nacional y metropolitano al DF, de la siguiente manera: Precio kilogramo: entre $800.00 y $1,200.00". Esto es, que en 4 años de *guerra* contra el narco (de marzo de 2007, cuando se publica esta información en el periódico El Financiero, al inicio de 2010), y pese a los miles de millones de pesos gastados y miles de muertos, el gobierno federal no ha logrado aumentar los precios en el mercado negro, que es un indicador del éxito en el combate a este tipo de mercados ilícitos. Pero el desastre no para ahí, y en un lance más propio de *mañosos*, o *mañositos* según se quiera ver, en su respuesta omitieron la información correspondiente a los años 2006, 2007, 2008 y 2009, que también fue solicitada pues resultaba fundamental para una medición objetiva del éxito o fracaso en esta lucha. Por eso interpuse ante el IFAI un recurso de revisión que éste aceptó. En su misiva de respuesta, expediente 1455/10, donde se analiza "la procedencia de la respuesta" así como "si la información entregada es completa", el comisionado ponente Ángel Trinidad Zaldívar expone algunos antecedentes que resultan muy ilustrativos sobre el manejo de la información que hace la Procuraduría encargada de la lucha antidroga. Primero la PGR argumenta que esta queja carece de "fundamentación y motivación", pues la información proporcionada "es la única con la que cuenta esta Unidad", y se obtuvo ya no "de acuerdo a diversas declaraciones de personas puestas a disposición por agentes de la Agencia Federal de Investigaciones", como en su primera respuesta, sino "por entrevista directa con farmacodependientes, puestos a disposición del Agente de Ministerio Público de la Federación por las diferentes corporaciones policiales auxiliares de esta autoridad ministerial". Y, lo más importante, que "no se cuenta con registro alguno de años anteriores a 2009". Al margen de que para la PGR sean los farmacodependientes (¿cuántos de ellos comprarán por kilo para el consumo personal?), su fuente confiable de información en materia de precios en el mercado negro, es muy llamativo el hecho que argumenten que se solicita información "que no se encuentra en los archivos de esta Procuraduría General de la República", y se excuse de "conocer de variaciones de

estabilidad o transformación de este tipo de mercado". ¿Pues con qué tipo de datos hacen la *guerra*? En realidad lo que pasaba era que por alguna razón se negaban a acatar el artículo 12, fracción XX del Reglamento de la Ley Orgánica de la Procuraduría General de la República, según el cual debieron remitir la petición al Centro de Planeación, Análisis e Información para el Combate a la Delincuencia, el órgano desconcentrado facultado para "diseñar, integrar e implementar sistemas y mecanismos de análisis de la información relativa al fenómeno de la delincuencia en sus ámbitos nacional e internacional", el cual por cierto depende de la misma PGR. El comisionado ponente menciona 4 instancias de la dependencia federal que pueden contar con la información solicitada (además del Centro de Planeación, está la Unidad Especializada en Investigación de Delitos contra la Salud, la Dirección General de Investigación Policial y la Dirección General de Coordinación de Servicios Periciales), y da algunos ejemplos extraídos del propio portal de prensa de la Procuraduría, los cuales muestran que pueden calcular los precios de ambas drogas "toda vez que llevan el registro de los precios promedio que pagan tanto el intermediario como el consumidor final de esos productos". También buscó en los Informes Institucionales de la PGR donde encontró datos significativos como que en el Anexo 6 de la Memoria Sexenal 2001-2006 del Programa Nacional para el Control de Drogas, durante el sexenio de Vicente Fox, el kilo promedio de cocaína "es de 7,880 dólares" y "el precio promedio de mariguana en el país es de 79 dólares el kilogramo". Muy interesante porque los números muestran que al menos desde hace 10 años el precio de la marihuana no se ha incrementado sustancialmente. La resolución del IFAI señala que la dependencia no realizó una "búsqueda exhaustiva permanente", que contaban con la información y la posibilidad de hacer el cálculo solicitado, pero no lo hizo; y algo significativo, la inexistencia de datos sobre variaciones de precios por zonas geográficas que pueden contribuir a potenciar los imaginarios sobre la derrama económica de la droga. El IFAI consideró procedente que la PGR modificara su respuesta, y le instruyó a realizar dicha búsqueda en 10 día hábiles pues cabe mencionar que todo el procedimiento llevaba meses: el 20 de enero de 2010 hice la solicitud a través del sistema Infomex; el 18 de febrero responde PGR; el 26 del mismo mes se interpuso el recurso de revisión; el 9 de marzo el IFAI acepta el recurso de revisión y el día 12 notifica tanto al autor como a la dependencia federal; el 23 de febrero PGR manifestó sus alegatos reproducidos líneas atrás; el 7 de abril el IFAI le concedió una ampliación de tiempo para entregar la información requerida; y el 30 de junio sale la resolución a favor de quien escribe. Finalmente, el 6 de agosto de 2010, la PGR respondió que giró un oficio a la Subprocuraduría de Investigación Especializada en Delincuencia Organizada, la cual señaló "que no encontró antecedente alguno respecto a la información solicitada"; al Centro de Planeación, Análisis e Información para el Combate a la Delincuencia, quien remitió "la única información con la que cuenta este Centro, puntualizando que la misma fue procesada para dar atención al requerimiento", y su fuente es el Sistema Estadístico Uniforme para el Análisis a la Delincuencia (SEUNAD). Y en un cuadro establecen que el precio promedio de un gramo de cocaína en 2008 y 2009 fue de $12.50 pesos. Y un kilo $12,500 pesos, lo cual es un indicador sobre la estabilidad de precios en el mercado negro aún en plena *guerra* contra el narco. Sobre la marihuana, el cuadro de precio por gramo está en blanco y en kilo solo aparece $80. Seguramente por descuido le faltó un 0, así que debe ser $800 pesos, que es todavía más bajo que el estimado de 2007 con el que realicé el primer cálculo, que iba de 800 a $1,200 pesos. El resto de la información, explican, es inexistente. Y finalmente solicitaron información a la Dirección General de Coordinación de Servicios Periciales que descartó tener esta información porque no es de su competencia. Aún así, "a efecto de apoyar con el desahogo del presente recurso", preguntó a "personal de la Policía Federal Ministerial (anteriormente AFI), quienes de manera extraoficial manifestaron que no cuentan con registro de precios de loa años se indican en el presente recurso" (sic), del 2006 al 2009, pero que según estos policías "los precios aproximados que actualmente se manejan en el "mercado negro", son: cocaína, "1500-1600 dólares americanos"; gramo "300 pesos m.n.". Y sobre mariguana, el kilo "1200-1500 pesos m.n.". Un incremento que contrasta significativamente con el resto de la información, y mete ruido en tanto solo tiene como soporte el dicho de "personal de la Policía Federal Ministerial", proporcionado por una Unidad Administrativa que al tiempo se excusa porque la información no es el del ámbito de su competencia y no en instancias como el SEUNAD. Dado el manejo de los datos relatado, el incremento a 1500 pesos resulta un tanto dudoso, o al menos extraoficial, por lo que los cálculos sobre el precio los realizo con la base de $1,200 pesos kilo promedio, y que en todo caso compensa los extremos de 800 y 1500 pesos y permite un análisis para los tiempos de este trabajo dado que confirmar el precio oficial en 2010 puede tomarse varios meses más dada la dilación y el manejo que de la información hace la PGR y la SSP federal, a la que también solicité datos cuyas respuestas dilatorias fueron parecidas.

Con un precio promedio de $1,200 pesos, basta multiplicarlo por el total de lo consumido internamente, que osciló entre 100 y 500 toneladas anuales sobre una producción total de 15 mil 800 toneladas,[74] lo que nos da un promedio de 300 toneladas, o sea 300 mil kilos, y obtenemos entonces una media de 360 millones de pesos de ganancia al año. No más de 600 millones de pesos en el rango mayor si son correctas las cifras del Departamento de Justica norteamericano, lejísimos de los datos oficiales como del imaginario de ganancias multimillonarias atribuidas al tráfico de drogas que sitúa las utilidades del mercado interno de mariguana en un rango más bien modesto. En todo caso, es mejor negocio exportarla pues de ser real que cerca de 15, 300 toneladas de hierba fueron enviadas a Estados Unidos en 2008, a 2 mil dólares por kilo promedio según el Informe de Naciones Unidas, la media es de 30 millones 600 mil dólares. El conjunto de ganancias por ambos mercados rondará entonces los mil millones de pesos.

Claro que es solo un estimado. Las cifras cambian y los datos se enredan fácilmente. En la misma tabla de Naciones Unidas por ejemplo,[75] de un año a otro hay diferencias importantes (una reducción considerable) pero la fuente ya no es la misma: en 2007 el gobierno mexicano informó a Naciones Unidas que la erradicación fue de 21,357 hectáreas y la producción de 27,806 toneladas métricas, mientras que el dato de 2008 (15,800 toneladas) lo proporcionó el Departamento de Estado norteamericano. Otra muestra de lo variables que resultan los márgenes de utilidad, además de *dedazos* como los del precio kilo promedio de marihuana de 80 pesos, podemos obtenerlo en los mismos datos de la PGR citados en el párrafo anterior, según los cuales una hectárea produce ganancias que van de 1.5 a 1.8 millones de pesos. Si multiplicamos su promedio de 1 millón 650 mil pesos por las 8,900 hectáreas cultivables en 2007 reportadas en el IMD 2009, estaríamos hablando de unos 14 mil 685 millones de pesos.

De cualquier modo es importante no perder de vista que los dos estimados sobre ganancias en el mercado nacional de mariguana no solo pueden tener diferencias de alrededor de 14 mil millones, de los no más de 600 millones de pesos obtenido de las toneladas consumidas

[74] El dato sobre el consumo anual de marihuana en México corresponde al informe *Cálculo del cultivo doméstico de mariguana 2009*, del Centro Nacional de Inteligencia sobre Drogas del Departamento de Justicia de Estados Unidos (NDIC por sus siglas en inglés), algunos de cuyos fragmentos publicó el semanario Proceso (número 1720, 18 de octubre de 2009). El total de la producción corresponde al año 2008 y la cifra proviene del Departamento de Estado del gobierno norteamericano, en su *International Narcotics Control Strategy Report* (INCSR), 2009. Lo retoma también Naciones Unidas para elaborar su *ranking* (una suerte de *top ten*) de los países productores, y donde a pesar de llevar 4 años de "guerra" contra las drogas y haber erradicado más de 18 mil hectáreas, México ocupa el segundo lugar mundial tan solo detrás de Marruecos. Paraguay en tercero y le siguen Kazajistán, Sudáfrica, Colombia, Estados Unidos, Canadá, Países Bajos y Líbano.

[75] **http://www.cinu.org.mx/drogas-web/documentos/World_Drug_Report_2009.pdf** En la página 97.

internamente a los 14 mil 685 millones por hectáreas cultivables, sino que están calculados en kilos y toneladas. Así que a estas cantidades se les deben añadir los márgenes de utilidad que se obtienen en la distribución y venta minorista. Para ello es útil ir al último eslabón de la cadena productiva: esto es, el precio final que paga el consumidor. Claro que en todo esto debemos tomar en cuenta que al ser un mercado ilícito hay una mayor cantidad de matices respecto a los bienes legales, que además dificultan precisar los estimados, pero a fin de cuentas hay coincidencias significativas en ambos casos. Para Roemer (2001: 314), los mercados ilícitos "se caracterizan por compradores en busca de alta calidad, bajos precios y fácil disponibilidad; y por vendedores motivados a obtener altas utilidades netas, atraídos por el riesgo y protegidos contra la competencia". Otros rasgos característicos observados por el autor son: precios altos; ingresos altos para los individuos del lado de la oferta; monopolio bilateral: donde tanto el consumidor como el productor trabajan en conjunto ya que el riesgo de ser atrapados es grande para ambos; concentración geográfica: para el comprador, entre más vendedores existan en una esquina, menor será su costo de búsqueda; para el traficante representa menos ganancias, pero a la vez mayor protección para sus vendedores (ibid).

Respecto al mercado de venta al menudeo de mariguana en la zona metropolitana de la ciudad de México encontramos ciertas particularidades que no coinciden del todo con algunos de estos rasgos; cabe aclarar que se trata de un mercado tan grande como las propias dimensiones de esta *monstruo*ciudad, por lo que las estimaciones presentadas son solo eso, ilustrativas se pretende, pero en absoluto definitivas. Con la información recabada lo primero que llama la atención es que a diferencia de la característica de los precios altos en los mercados ilícitos de la droga observados por Roemer (ibid: 314), aquí la marihuana es relativamente barata e inclusive rinde mucho más que el alcohol o el tabaco que son sustancias legales, por ejemplo. Una botella de ron comercial de un litro cuesta alrededor de 100 pesos. Aparte el costo de hielo, refrescos y agua mineral. La cajetilla de 20 cigarros para clase media cuesta más de 30 pesos y a algunos les dura un día o menos. En cambio muy difícilmente habrá alguien capaz de fumarse él solo 100 pesos de marihuana en uno o dos días; para eso tendría que estar drogado día y noche y aún así no es muy factible que pudiera acabarla. Este rendimiento también aumenta en los consumos colectivos pues esos mismos 100 pesos de una botella de ron o cajetillas de cigarrillos duran pocas horas, mientras que con mariguana esa cantidad basta y sobra para una fiesta de 10 o 15 personas. Y a decir de consumidores habituales de ambas sustancias, no hay comparación en sus efectos: no hay cruda de marihuana mientras que la resaca de alcohol y tabaco es muy fuerte. De hecho, uno de ellos considera además que "de todos los vicios el más pendejo es el cigarro. Con la mota te pones

chido, unas copas te relajan, la coca te despierta. Con el cigarro si fumas mucho te duele la cabeza o la garganta, hueles mal, sale caro y ni siquiera te pone".

Si bien la política pública de combate a la hierba desde su prohibición (con todo y su trama histórica de corrupción) busca interferir en la actividad del mercado negro, elevando los precios e incrementando la dificultad de acceso, ésta ha fracasado de manera rotunda. Mientras que el presupuesto de seguridad nacional rebasa los 100 mil millones de pesos, un kilo promedio ronda los 1,200 pesos. Hasta el día de hoy, sigue siendo relativamente barata y puede conseguirse sin mayor problema siempre y cuando se tengan las conexiones necesarias; además de que en muchas comunidades de consumidores nunca falta *el camarada* que comparta "un toque". Como resumía este mismo informante que consume drogas desde hace más de 20 años al preguntarle su opinión sobre el debate de la despenalización: "no me interesa. A mí no me falta y nunca me ha faltado". Esto es que con prohibición o sin ella, para muchos las leyes o el castigo no inhiben el deseo o el consumo de sustancias. Por otro lado, la planta no requiere muchos cuidados y puede darse hasta en una maceta; en su proceso de producción-comercialización al parecer no intervienen demasiados químicos, no puede adulterarse para hacerla rendir más por ejemplo, lo cual debe contribuir a hacerla menos dañina que otras sustancias fabricadas industrialmente y con componentes químicos (como pasa con el cigarro de tabaco por ejemplo). Sin embargo, bajo la lógica capitalista y de prohibición en los últimos años la producción ha venido cambiando para industrializarse (de la siembra misma con semilla mejorada al empaquetamiento, en "greña" o prensada y *entabicada* por ejemplo), así que esto mismo (además de plaguicidas y defoliantes empleados en la fumigación como los inventos o "mañas" para contrabandearla en forma líquida o polvo, el paso de las *pacas* al *jugo* según los corridos de traficantes), también puede hacerla correr la misma suerte que otras sustancias producidas en esta misma lógica de máxima ganancia.[76]

En la calle el precio al menudeo varía por cantidad, calidad y contactos; *según el sapo la pedrada*, y bajo la relación conocido/desconocido el precio puede variar de un cliente a otro. La presentación depende de cada vendedor así que lo mismo puede encontrarse envuelta en periódico o empaquetada en bolsitas de plástico, entre otras formas y con diferentes precios. Los periódicos empleados son diversos y aunque en la observación destaca La Prensa también puede hallarse El Gráfico, el Aviso de ocasión o hasta la sección de Espectáculos del Reforma. Un detalle que llama

[76] Uno de los probables efectos de legalizarla por ejemplo, es cómo evitar que esta lógica de máxima ganancia no termine por industrializarla como al tabaco.

la atención me lo reveló un vendedor de mota que anda en este giro desde hace más de 20 años: lo de las bolsitas de plástico, dice, lo hacen los más chavos porque no saben "ponchar". En cambio, los más viejos en el *negocio* tienen la habilidad para forjar o *enrollar* la mariguana en el periódico. Él, por ejemplo, después de almorzar prende la tele y se pone a hacer sus 20 o 30 al tanteo: recorta el periódico, agarra la hierba y al puro cálculo (sin báscula, pues), hábilmente los enrolla. La "vela" queda bien apretada y dobla los extremos hacia adentro. El resultado es un "tubo" de unos 18 X 14 centímetros que contiene unos 8.6 gramos (no más de 9 gramos calculados al tanteo e incluye el peso del periódico). También llama la atención que a diferencia de muchas mercancías legales su precio no se ha incrementado tanto con el tiempo. Entre los ochenta y principio de los noventa, que es hasta donde pude rastrear datos confiables, esta misma cantidad en la zona metropolitana costaba 20 pesos. Para la segunda mitad de la década subió 10 pesos. Luego costó 40 pesos y hasta hace unos tres meses (febrero de 2009) en el esquema de venta a personas conocidas, su precio era de 50 pesos. A partir de mayo y hasta hoy (noviembre de 2010), 60 pesos. Sin embargo, un desconocido puede llegar a pagar por esta misma cantidad más de 100 pesos o inclusive esa misma disposición a pagar más dinero puede significar que no se le venda al sospechar que pudiera ser policía o enviado por ellos.

En términos nominales, y basándome en los precios con que este informante dijo vender en este lapso, cruzados luego con los de otro informante que desde entonces le compra, el aumento no parece ser tan vertiginoso como con otras mercancías, inclusive legales, pues en 20 años estas "velas" pasaron de los 20 a los 60 pesos (lo que representaría un aumento del 200%).[77] Otro dato relevante es que comercializada de esta manera, "tubitos" de 9 gramos a 60 pesos cada uno, por kilo se obtienen alrededor de 111 "tubos" y a cada uno le salen más o menos unos 10 cigarros;

[77] El estimado se calculó a partir del índice de precios al consumidor. Como éste (INPC) base 2002, era 13.0765747 en junio de 1989 y 135.467 en 2009, entonces el precio real de esos 8.5 gramos en junio de 1989 era de $ 152.945252, a pesos de 2002, y para junio de 2009 este mismo había bajado a $ 44.2912296. Esto significa que el precio de 8.5 gramos de la mariguana se incrementó 200 por ciento en términos nominales en ese lapso, pero si lo consideramos en términos reales, esto es, eliminando el efecto de la inflación, los mismos 8.5 gramos son ahora 71.0 por ciento más baratos que 20 años antes. Si hacemos este mismo ejercicio con el Índice de Precios de la Canasta básica, la disminución en el precio real es todavía mayor, esto es, 75.5 por ciento. Al parecer la caída de los precios reales de la marihuana ha sido inversamente proporcional al gasto del estado en su "guerra" contra las drogas que, ese sí, aumenta desmesuradamente tal como indica el proyecto de presupuesto para el año 2010 en seguridad y narcotráfico que prevé un aumento de 377 millones de dólares sobre los cerca de 86 mil millones de pesos de este año (Proceso no. 1717, 27 de septiembre de 2009). Finalmente, tras el consabido estira y afloja en el Congreso, según la Gaceta Parlamentaria (19 de noviembre de 2009) el presupuesto aprobado para 2010 en seguridad pública y la SEDENA fue de 103 mil 98 millones de pesos distribuidos de la siguiente manera: SSP federal, 32 mil 437 millones de pesos; SEDENA, 43 mil 32 millones de pesos; PGR, 11 mil 781 millones; subsidios a municipios y al DF, 4 mil 137 millones 900 mil pesos; y el resto a SEMAR y algunos otros programas así como al sistema nacional de seguridad pública.

claro que esto último varía por el tamaño del "toque" pues no es lo mismo uno delgado o "flautita" que un *habano* tipo "Marley", o un "marro", así como el vicio de cada fumador. A algunos esa misma "vela" les dura 2 meses o más y a otros solo 2 o 3 días. Lo importante es que por cada kilo de mariguana comprado a 1,200 pesos, ya en la calle se obtiene una utilidad de por lo menos 5,467 pesos. Algo así como 455% a cada kilo.[78] Si lo multiplicamos por las 7,900 toneladas de mariguana producidas en nuestro país según el estimado de Naciones Unidas, hablamos de un negocio de alrededor de 431,835 millones de pesos. Ahora bien, si el cálculo se realiza con datos de la PGR, folio 0001700009710, el rango en el precio por kilo va de 800 a 1,200 pesos. Una dosis de aproximadamente 4 gramos cuesta 50 pesos. Esto es, que de un kilo salen 250 dosis. Multiplicadas por los 50 pesos de cada una, significa que por kilo al menos se obtienen 12, 500 pesos, es decir, 11, 300 pesos de utilidad. El 941% ¿Y qué tan rápido se puede mover un kilo? Eso depende de quién lo venda y sus redes, pero en el caso de "profesionales" (en el sentido del texto ya clásico de Edwin Sutherland), y en una *monstruo*ciudad de dimensiones como las de la zona metropolitana de la ciudad de México, esto puede hacerse hasta en uno o dos días, a veces en menos tiempo.

Si cada kilo, con ese margen de utilidad, se multiplicara por la cantidad de presuntos vendedores menudistas detenidos por la policía, las cifras se disparan de manera sorprendente pues tan solo en 2005 fueron puestas a disposición por posesión y/o venta de droga 3,357 personas, y al año siguiente la cifra llegó a 7,789 registros; la mayoría por marihuana.[79] En dicha

[78] Ahora bien, es importante tomar en cuenta que no todo el kilo es comercializado por "tubitos". Así vende una parte en uno de sus puntos de venta y, por lo que dejó entrever, el resto lo mueve a través de su propia red. Respecto al precio por kilo cabe añadir que en el Informe Mundial sobre Drogas 2009, el dato oficial más reciente se refiere a 2007, y ahí se estima que en México el kilo de marihuana cuesta 80 dólares mientras que en Estados Unidos vale 2 mil y en Canadá 4,714 dólares. Debe destacarse que en dicho informe sobre nuestro país no existen registros de los precios de mariguana y cocaína por gramo. Como todo mercado negro las variaciones de los precios en la calle, y por ende sus márgenes de utilidad varían. Durante una de las últimas incursiones a campo, 5 de noviembre de 2010, un informante sobre el que hablo en el capítulo 8, me refirió que acababa de comprar algunos kilos a 900 pesos cada uno. Una parte la estaba vendiendo por cuartos, 250 gramos, a 600 pesos. Así que a un kilo de este modo le saca $2400 pesos, y en la hora que duró la visita vendió medio kilo.

[79]Información proporcionada por la Dirección General de Estadística e Información Policial de la SSP del DF, obtenida por el autor a través del sistema INFOMEX con el folio 0109000005607, con fundamento en la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública del Distrito Federal, 12 de febrero de 2007. Si de ese total de "detenidos por delitos contra la salud en 2006", tan solo por la SSP del DF, que fue de 7,789 personas, se toma una muestra de 3,561 detenidos, que es más del 10 por ciento, en delegaciones de toda la ciudad (Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Benito Juárez, Coyoacán, Cuajimalpa, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Miguel Hidalgo, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan, Venustiano Carranza) y con detenciones a lo largo de todo el año (por ejemplo 21 de enero, 11 de septiembre, 28 de diciembre), de esos 3,561 detenidos casi la

petición la SSP local no entregó el registro de "puntos de venta en las llamadas "narcotienditas" ni el total de cantidades de droga asegurada, solamente un mapa con la densidad de puntos de venta de droga que es igual de ilustrativo respecto al potencial económico real e imaginario de este negocio.[80]

Para actualizar el estimado de utilidades en el mercado metropolitano de la yerba, sobre esta base de los 11,300 pesos de utilidad por kilo, son llamativos los datos proporcionados por el ex secretario de seguridad pública del DF, Joel Ortega, (*El Universal*, 12 de septiembre de 2009), quien afirma que en la ciudad de México (sin tomar en cuenta la zona conurbada), existen 5 mil 164 puntos de venta de droga y 4 mil 611 personas han sido remitidas por venta o posesión de drogas en lo que va del año. Si la tendencia en el consumo no se ha movido sustancialmente, esto es que por lo menos la mitad del mercado consuma mariguana,[81] si tan solo 2,500 del total de los puntos de venta detectados y unos 500 detenidos fueran capaces de vender 1 kilo al mes calculado su margen de ganancia con los datos de PGR comprado a 1,200 pesos, hablamos de un negocio que muy conservadoramente por lo menos obtiene unos 34 millones de pesos mensualmente.

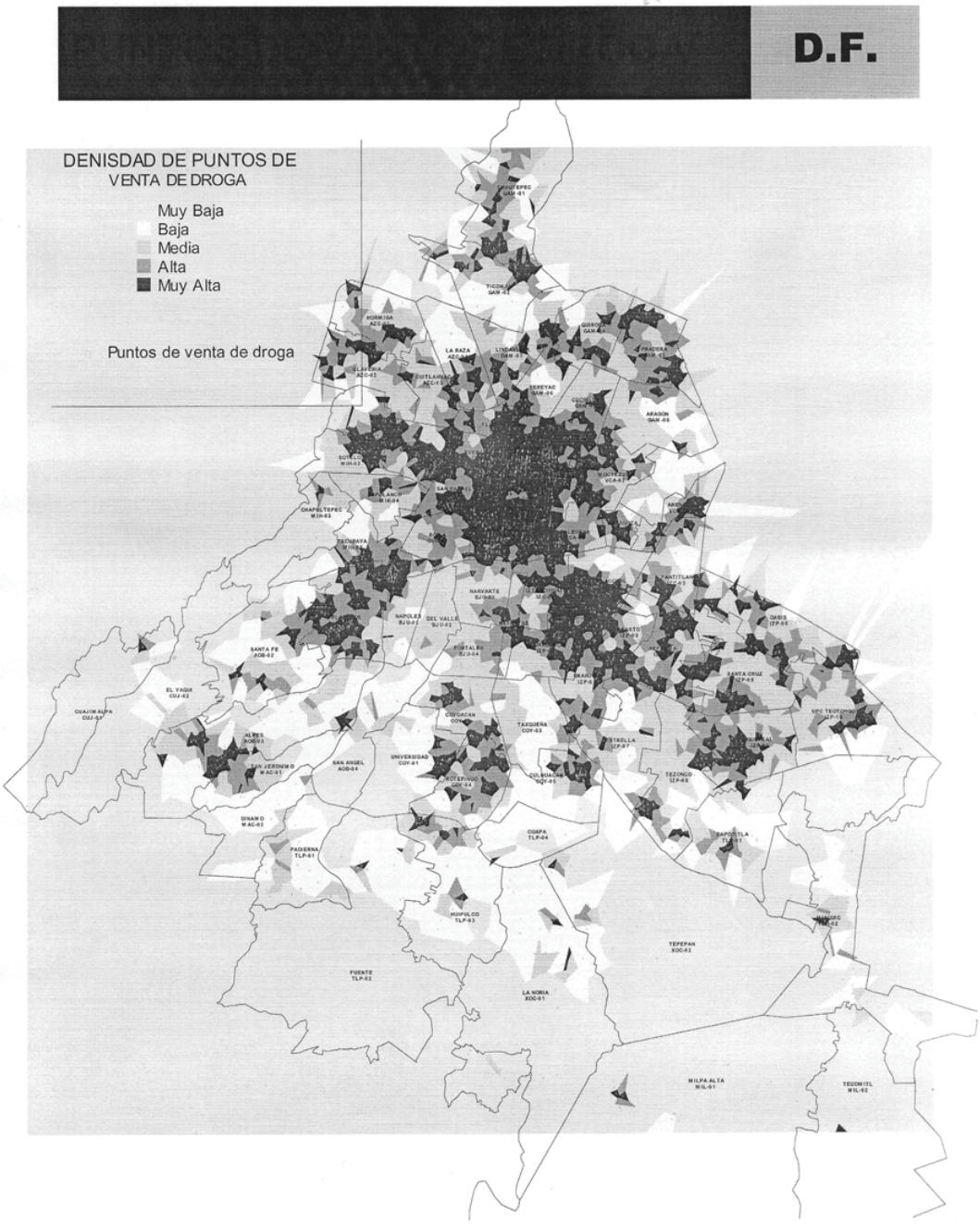
Y digo muy conservadoramente pues para empezar no parece haber consenso ni siquiera en la cantidad de puntos de venta de droga existentes. No solo por las disputas políticas cuyas cifras han alcanzado los 10 mil, o todos los matices propios de un mercado negro como el de las drogas ilegales que entre otras cosas implica que ni todas las "tienditas" vendan las mismas drogas ni todos los vendedores establezcan puntos de venta fijos. Al respecto, es elocuente la descripción que hace un ex judicial federal:

---

mitad (1,657) lo fueron por posesión de mariguana. Luego 929 por posesión de cocaína y el resto distribuido entre pastillas psicotrópicas y lo que solo clasifican con el ambiguo "otros".

[80]En enero de 2010 a través de la ley federal de transparencia solicité la actualización de este y otros mapas. Sin embargo, en su respuesta la SSPDF señaló que ya no se encarga de realizar este trabajo y ahora es competencia de la PGR. Hasta el momento no me han entregado la información pero sigue el procedimiento ante el IFAI.

[81]De hecho, no ha variado. Al menos así lo confirma el informe del 29 de septiembre de 2009 del Consejo Nacional Contra las Adicciones (CONADIC), según el cual de los cerca de 600 mil consumidores de drogas ilegales en nuestro país casi la mitad consume marihuana. Le siguen cocaína, crack y metanfetaminas.



Fuente: SSP DF, 13 de febrero de 2007.

*Nunca vas a saber cuantas (*tiendas*) hay. Te puedo hablar de lo que trabajé en área metropolitana, y en un fraccionamiento* (estado de México, colonia clase media no muy grande y a pocos kilómetros del ya desaparecido Toreo de Cuatro Caminos) *puede haber entre 200 y 300 puntos de venta. Y eso es un fraccionamiento. Vamos más lejos, hasta el norte* (salida a Querétaro). *Ahí tienes un universo, por decirlo así, de productos y servicios: joyeros, robo de tanques de gas, robo de colchones, droga. ¿Cuál? La que quieras. Es sumamente grande y ahí*

puede haber mil, 1,200 puntos de venta. Si sumas un fraccionamiento con otro y otro… Punto de venta yo le llamo al lugar donde hay más de un consumo personal y que el excedente ya puede ser vendible: Juanito Pérez tiene aquí 3, 5 o 10 grapas, y te va a decir sabes qué, son para consumo personal. No me chingues, porque si te metes más de 3 te vas a poner bien estúpido. Ocasionalmente hay gente que se puede meter más, pero ya ponerte 3, ya andas bien chido como dice la banda. Eso ya se puede considerar como punto de venta porque ya es un excedente. ¿Cuántas personas pueden habitar en una misma casa y que consuman? No te vayas tan lejos, aquí abajo la colonia que está pegada al municipio y que está como en callejones. En cada calle no debe haber menos de unas 20, 30 casas. Yo conocí ahí por lo menos a 2 muchachos y unas 4 muchachas que se dedicaban a pasar droga, son 6 personas. ¿En cuántas calles? 4, 5 calles. Tú sabes que en una calle vas a tener droga, en la otra igual. ¿Quién te la proporciona? Los chavitos. Tú vas a buscar y encuentras. Preguntas. Si vas viendo la problemática dime cuántos puntos de venta tienes. Ni siquiera se pueden llegar a contar. Si te pones a ver es una cosita de hormigas: salió de aquí pero éste a uno y este jalo a otro, y otros 2 y luego jaló 6. Imagínate cómo se expandió. Y esos 6 a cuántos deben conocer. Es como lo del multinivel, una red que se va extendiendo. Que ahorita, si los ves bien, es incontrolable.

Por otro lado debe tomarse en cuenta a la propia *maña*, pues el estimado de 5,467 pesos de utilidad fue calculado a partir de un solo *modelo comercial*, el de los "tubitos", y en un mercado negro como este no son raras las variantes que cada sujeto u organización puede imprimirle a sus *modos de hacer*. Otro *dealer* por ejemplo, también de la ciudad de México, vende sus envoltorios de marihuana a 100, 200 y 300 pesos, más 50 pesos de cargo por llevarla a domicilio y evitar ciertos riesgos; últimamente ya solo de 200 y 300. Por 200 pesos vende 55.6 gramos envueltos en periódico de 28 X 16 centímetros; más que un "tubo" o "vela" se trata de un *cirio* o *veladora*, y con esa cantidad de un kilo salen unos 17 *cirios*. A ese precio son 3,400 menos los 1,200 de inversión dan 2,200 pesos, más los 50 pesos de la puesta a domicilio por cliente aunque en realidad por cada viaje puede ver a dos o tres de ellos. Así tiene garantizada la gasolina además de que vender mayores cantidades le permite acabar con los kilos de evidencia en menos tiempo y su movilidad lo hace más difícil de detectar. Bajo esta misma lógica de los *modos de hacer* que inciden en las estimaciones sobre las utilidades reales del negocio, se puede encontrar quien vende por onza (27 gramos) a 200 pesos, pero también "de a cuarto" o "cuartel", esto es, 250 gramos por 800 pesos. De este modo a un kilo en poco tiempo se le pueden sacar unos 3,200 pesos; además cabe la posibilidad que el comprador de 250 gramos a su vez revenda una parte a algunos

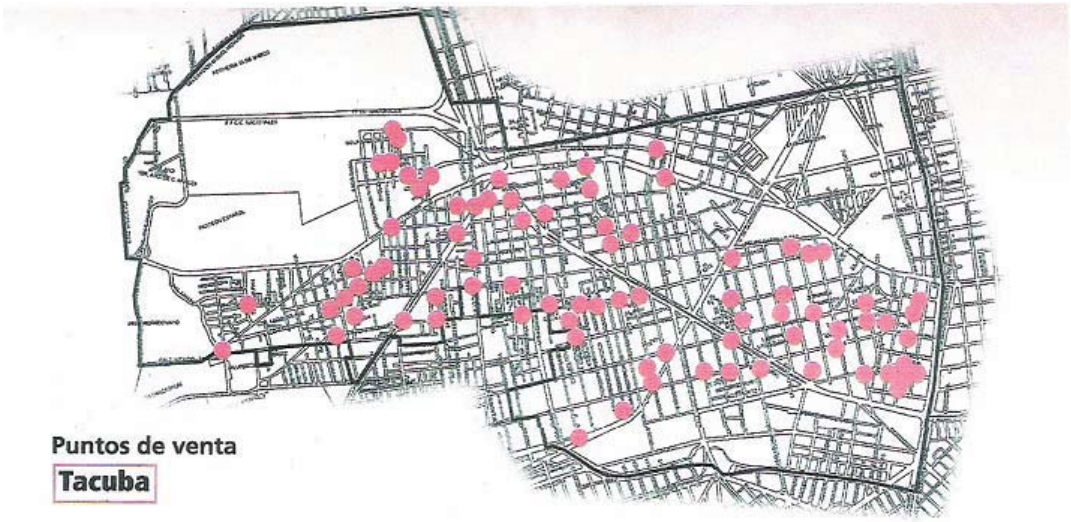
conocidos y hasta obtenga utilidad. Por eso tampoco es raro que grupos de 3 o 4 personas compren un cuarto, se lo repartan y tengan mariguana para un rato.

Y esto solo en el punto de venta final, en la calle y al menudeo, moviendo por kilo tomado su precio en el promedio oficial de 1,200 pesos. Al aumentar el volumen que se maneja, una dinámica de mayorista o medio mayoreo, calcular el estimado de utilidad se complica mucho más pues seguramente se compra más barato y la ganancia crece todavía más: entrevistado por Jorge Caballero (2006, Generación, año XV, no. 65), otro vendedor de la zona metropolitana le revela que al mes *mueve* (vende) más o menos una tonelada y lo han agarrado solo una vez en 10 años, por lo que "el riesgo que se corre es mínimo y los beneficios muchos, te coges a la vieja que quieres, tienes la droga que quieres, tienes casas, autos, joyas, viajes (...) Hace dos años me fui a Europa. El año pasado fui a Japón y Brasil. Y éste pienso lanzarme a la India. El país lo recorro cada fin de semana, Cancún, Vallarta, Los Cabos, Veracruz…". Y de manera parecida a como se relataba en *los ofrecimientos de la maña*, al mover mayor volumen se articulan entonces otro tipo de redes mayoristas y dado su alto margen de utilidad pronto los estimados se enredan y desembocan en el fértil terreno de lo imaginario. Un imaginario que penetra el espacio urbano pero cuya parte de realidad parece confirmarse en la propia densidad de los mapas sobre puntos de venta de droga en la ciudad, una suerte de *hoyo negro* en pleno corazón de la ciudad que hace ver demasiado bajas las estimaciones del ex secretario de seguridad pública del DF. Y un torrente mayor para la producción de imaginarios urbanos al observar la densidad de los puntos de venta tal como refería el ex federal: *si sumas un fraccionamiento con otro y otro…*

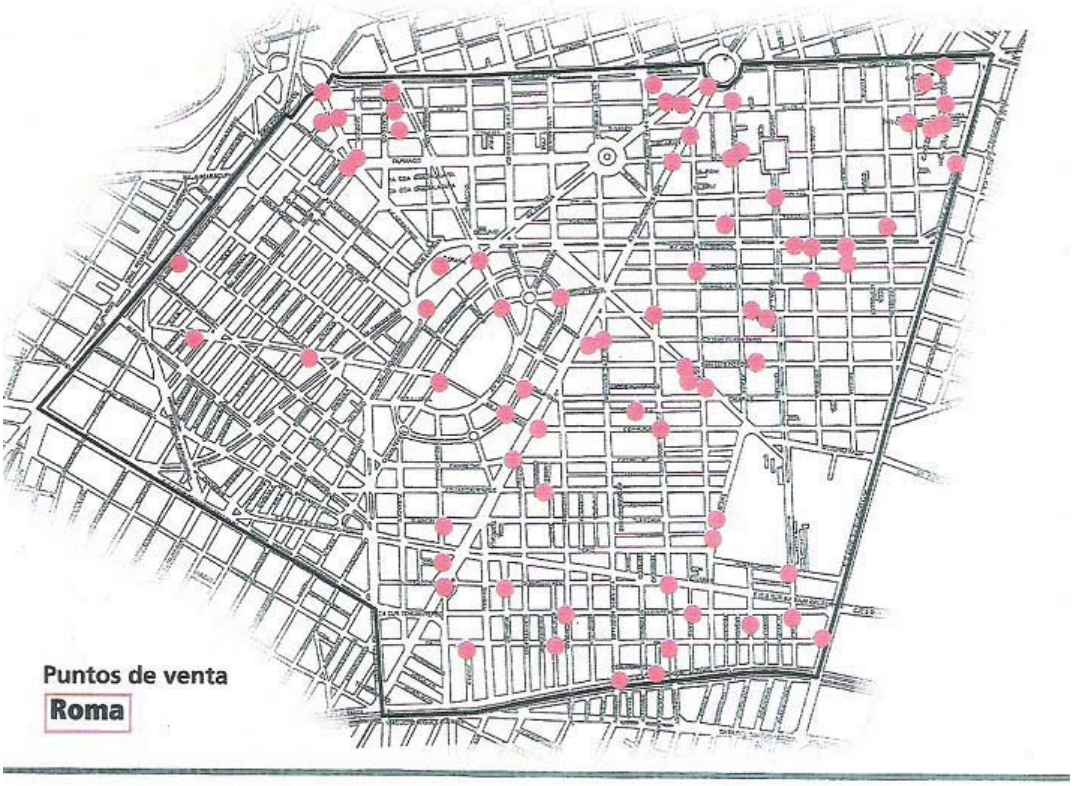
Claro que aquí, como en los otros tipos de redes de traficantes analizadas, todo está en movimiento constante y lo que se muestra en estas páginas de seguro ya cambió. Sin embargo, esta densidad de puntos de venta que alimenta los imaginarios urbanos en relación con drogas ilegales y violencia, pero también la imaginación o fantasía (el ya referido triángulo de lo imaginario de Marc Augé, 2001) que incluso pueden desembocar en rumores o hasta leyendas urbanas que de la oralidad se desplazan al internet, al mismo tiempo reconfiguran el espacio urbano, sus usos y recorridos tanto físicos o mentales. Como las ciudades son destino final de la mayoría de las drogas ilegales, en estos mapas se revela no solo un afán sistémico por instaurar estructuras estables que señalan la ubicación de *zonas de riesgo* para las autoridades así como territorios que alimentan percepciones ciudadanas sobre inseguridad. Y es que un mapa "selecciona, elimina, determina el campo de acción. En este sentido, da órdenes al lector y también le abre perspectivas inagotables; no niega otras rutas, otras historias" (Licona, 2003: 90).

Por eso muestran la proliferación de un negocio que dejó de llevarse a cabo más o menos en secreto para volverse más o menos visible (o al menos ciertos efectos), que lo mismo ocupa *intersticios* de zonas populares como Tacuba y Tepito que colonias de clase media y media acomodada en la Roma-Condesa; lo que además indica diferencias en los mercados de la droga.

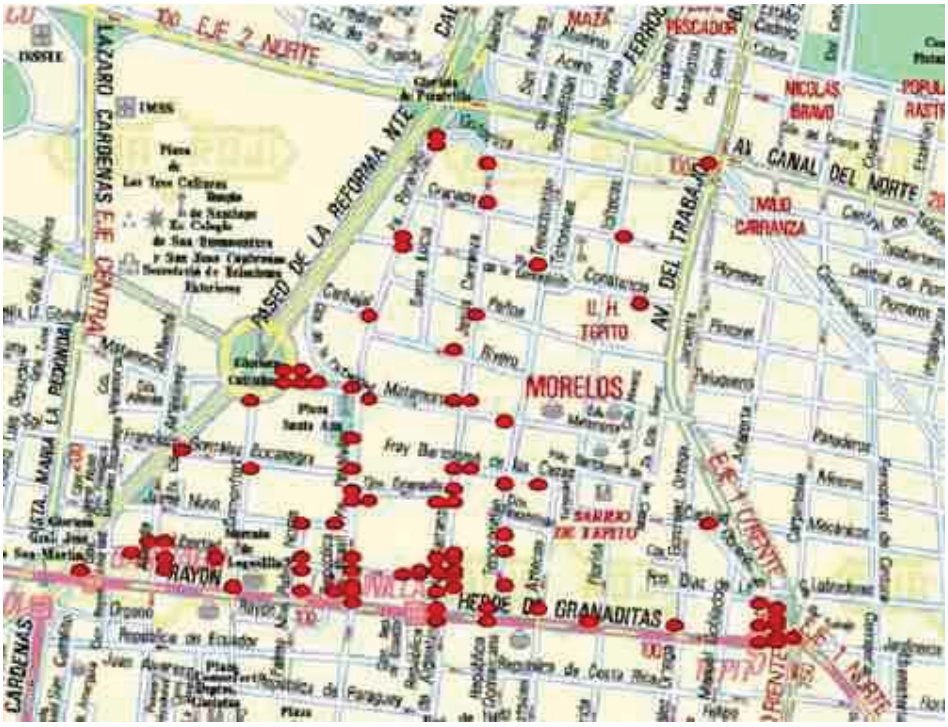
Claro que al ser "un simulacro visual del objeto que pretende representar" (ibid: 91), estos mapas no pueden dar cuenta del todo acerca de los circuitos, rutas y recorridos para comprar drogas, las variaciones de precios según la potencia de las sustancias psicoactivas, distinguir el giro de cada punto de venta (cuántos cocaína, cuántos mariguana, cuántos ambos, etcétera), o sobre los personajes y lugares fijos, semifijos o móviles más o menos visibles de este negocio. Como se habrá notado, en los cálculos sobre utilidades pueden incorporarse distintas variables cuantitativas y cualitativas como el número de vendedores detenidos, las tendencias en el consumo de drogas ilícitas, las *mañas* o modos de hacer de redes y vendedores al menudeo, la alta densidad de puntos de venta así como los imaginarios sobre el "mundo narco" y sus descomunales riquezas que pueden incidir sobre los estimados y ensanchar aun más los márgenes y confusiones sobre las ganancias. Pero aún así se muestra que los precios son relativamente bajos (alrededor de $1.20 a $1.50 el gramo), y el rendimiento bastante alto. Así que si multiplicamos los 5,467 pesos de utilidad que se obtiene de cada kilo de $1,200, por las 7,900 toneladas producidas en nuestro país según Naciones Unidas, estamos hablando de unos 431, 835 millones de pesos.



Puntos de venta
Tacuba



Puntos de venta
Roma



Puntos de venta en Tepito, 2007.

Sin embargo, debe tomarse en cuenta que de esos miles de millones en ganancias que producción, trafico, distribución y comercialización generan, una parte muy considerable se diluye y/o redistribuye tanto en las redes que sostienen el negocio como en el riesgo que se corre, los imponderables así como los costos directos e indirectos de una actividad como ésta: el transporte, almacén, control de los empleados, pago por protección, competencia por el mercado, entre otras. Y tampoco es nada fácil estimar a cuánto asciende el costo económico de todo esto. El informante de los "tubitos" decía que vender mota solo le daba para vivir ya que mucho debe repartirse pues "la familia es numerosa". Pero aún si tuviera que repartir el 60 o 70% de ese dinero entre intermediarios, autoridades y demás actores del negocio (él dice no pagarle cuota a nadie), el margen de utilidad sigue siendo atractivo (alrededor de 22 mil pesos al mes) en comparación con lo que ofrece el salario mínimo vigente de la economía legal, en caso de poder estar en ella. Más atractivo aún con los rangos de la PGR pues los 11,300 pesos de utilidad por kilo, 250 dosis de 4 gramos cada una, deja al mes unos 45,200 pesos vendiendo un kilo a la semana. ¿Es mucho todo este dinero? Sí y no pues si el cálculo se hiciera sobre un mercado como el estadounidense, las cuentas son en dólares. Así las cosas, si en Los Ángeles por ejemplo, un cigarro con marihuana de

invernadero (de no más de gramo y medio) en diciembre de 2008 costaba 30 dólares, la multiplicación de las ganancias es exponencial.[82]

A cuatro años de una "guerra" declarada por el gobierno federal, un precio de 1,200 pesos kilo (y aún el de 1,500 pesos) evidencia el fracaso de dicha política para interferir la actividad del mercado negro o elevar precios: o al menos no desorbitadamente pues $1.20 el gramo sigue siendo poco dinero; el "tubo" de 60 pesos equivale a algo así como 2 cajetillas de cigarros o una *pachita* de brandy o ron, y *rinde* mucho más. Cierto que las autoridades han decomisado toneladas de hierba, en 2007 el 39% del total de las incautaciones en el mundo según el IMD 2009 de la ONU (p. 100), pero el costo de miles de muertos y miles de millones de pesos gastados en la "guerra contra el narco" (entre muchos otros efectos secundarios), son demasiado altos y como puede verse en un mercado de mariguana como el metropolitano de la ciudad de México, en realidad no afecta significativamente precios o ganancias; también cabe recordar que un signo de mercados estables son los precios bajos, según Naím. En cuanto al otro objetivo práctico, el de limitar los daños colaterales del mercado negro como son el crimen, la violencia y la corrupción, los datos tampoco son muy optimistas.

En tanto "política de intervención", la cual incluye leyes y programas, el combate a las drogas ilegales ni siquiera intenta diferenciar los distintos tipos de droga para actuar en consecuencia, esto es, una política específica para cada sustancia. Como hemos visto, por lo que respecta a la producción y comercialización de mariguana no solo ha fracasado en interferir la actividad del mercado negro y elevar los precios; al menos no sustancialmente, aunque en el estimado sobre el volumen de ganancia de los 8.5 gramos resulta que en términos reales hoy día es 70% más barata que hace 20 años. También por lo que se refiere al tiempo o costo de búsqueda, su

[82] Según el informe *Cálculo del cultivo doméstico de mariguana 2009*, del Centro Nacional de Inteligencia sobre Drogas del Departamento de Justicia de Estados Unidos, algunos de cuyos fragmentos publicó el semanario Proceso (número 1720, 18 de octubre de 2009), en la ciudad de Los Ángeles una libra (453 gramos) de este tipo de yerba de la mejor calidad cuesta entre 2,500 y 6 mil dólares. Suponiendo que de esa libra se sacaran 453 cigarros de gramo, a 30 dólares son alrededor de 13,590 dólares de utilidad. Menos los 6 mil dólares de costo, arrojan una hipotética ganancia neta de unos 7,590 dólares por cada libra vendida. Hipotética porque seguramente su venta al menudeo debe ser superior a los 30 dólares el gramo. El precio de la libra de mariguana *comercial*, por llamarla de algún modo, según el mismo reporte cuesta 750 dólares. Así las cosas, 453 cigarros de 30 dólares cada uno (tal como lo compró la persona que me pasó el precio) pudieran dejar una ganancia hasta de unos 12,890 dólares por libra vendida. Con muchas variantes por supuesto, dadas las particularidades de un mercado negro como el que debe haber en una ciudad de la dimensión de Los Ángeles. Para la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, en su informe mundial 2009, en promedio el gramo en 2007 costó 10.4 dólares y el kilo 2 mil dólares. Sin embargo, el precio por kilo es calculado en un rango que va de los 338 dólares a los 44,200 dólares.

ineficacia para la ejecución de la ley (de los miles de detenidos solo se procesa a un pequeño porcentaje que se reduce aún más en el número de sentenciados),[83] y por ende en el uso racional de los recursos públicos con los que se previene, persigue y castiga las distintas actividades en torno al fenómeno. Además de las propias capacidades organizacionales de las redes que venden, otro de los factores de los que depende la eficacia de una política pública según lo planteado por Roemer (ibid: 314), que no han dejado de encontrar *mañas* para su comercialización.

Sobre los márgenes de utilidad cabe recordar que cuando el tema de la despenalización de mariguana llegó a la cámara de diputados, destacaban algunos estimados sobre las ganancias de la marihuana según el cual éste era la principal fuente de ingresos del narco mexicano. Tal vez por el volumen total, pero como en otras partes del fenómeno hay muchas estimaciones, situaciones y afirmaciones que no necesariamente coinciden con la realidad pues comparativamente los márgenes de utilidad son todavía mucho más significativos con la cocaína; droga que encarna como ninguna otra el rostro verdadero del capitalismo puro y duro que nada tiene que ver con el tipo ideal weberiano. Para empezar calcular un estimado respecto a su utilidad es mucho más complicado que en el caso anterior dado el alto margen de adulteración al que se presta, lo que en principio dispara tanto ganancias como los propios imaginarios sobre la actividad del "mundo narco". La comercialización de ambas tiene similitudes (al igual que en la economía legal no es lo mismo compra-venta de kilo que por tonelada), pero también diferencias significativas porque al *cortarla* (rebajarla), rinde más y como si fuera truco de magia el dinero se multiplica. Tanto, que ya en la calle su comercialización es por miligramos a los que se conoce como *puntos*; nombre que supongo se relaciona con las líneas o marcas que tienen las básculas de precisión o "tanas". Hay quien vende papeles de 2 *puntos*, con 5 o 10 *puntos* por ejemplo, que apenas equivalen a 1 gramo. Por eso tiene lógica que un informante que hasta hace poco vendió cocaína al norte de la metrópoli me haya dicho que empezó comercializando por gramo. Se la encontró el año 2000 casi por accidente refiere, y compró 10 *puntos* que luego averiguó no fueron 10 sino .008, pues al igual que en la economía legal donde no es raro encontrar que no hay litros de litro o kilos de a kilo, en la coca también se venden gramos que no son de a gramo; en el negocio del *perico* al menudeo parece que los .002 miligramos de diferencia corresponden al papel o la bolsita en que se guarda el polvo o la *piedra*. Ahora bien, como lo importante de esta droga es su potencia como estimulante, al dividir esos 8 *puntos* pudo obtener 4 dosis de 2 *puntos* cada una lo suficientemente buenas

[83] A decir de Eduardo Buscaglia, investigador sobre crimen organizado del ITAM, en México tan solo el 1.8% de los detenidos tiene sentencia condenatoria. Ver El Universal, 26 de diciembre de 2009.

(dada la potencia de la droga al tener escaso *corte*), como para que muy pronto le volvieran a encargar más y así echar a andar un lucrativo negocio. A decir suyo, sin meterse en mayores complicaciones se le saca un 100% de utilidad.

Y de los 10 *puntos* se puede pasar a los 15, gramo y medio, ya sea para comercializar dividiendo miligramos o simplemente para consumir, y así por lo menos hasta llegar a la *Ola* (1 onza de 28 gramos que tampoco es raro resulten 25). Hasta aquí es importante hacer notar: 1) la dificultad práctica para aplicar por la vía de la persecución policial y la sanción penal cualquier ley que pretenda castigar de este modo el comercio *hormiga*; es algo así como intentar acabar un *hormiguero* a balazos; 2) entre más pequeñas son las dosis que se comercializan en los puntos de venta minorista, las ganancias por kilo se incrementan tal como muestra el ejemplo del vendedor de "tubitos" de mota, los datos de la PGR, o el modo en que comercializa la cocaína este otro informante; o al menos en redes independientes a grandes grupos de crimen organizado. 3) Las complicaciones burocráticas no solo para detectar o clausurar puntos de venta sino para distinguirla del consumo, pues si bien la venta minorista puede iniciarse a partir de los 2 a los 8 *puntos* como relató este último informante, o bien dosis desde 0.001 a 0.004 según la PGR, también es cierto que muchos consumidores compran estas cantidades, o mucho más, para su consumo personal: por lo menos hasta llegar a la *Ola* o *Pelota*, como también se les conoce a las onzas de cocaína. Hay quienes pueden llegar a comprar por *pelota* para su uso personal, lo mismo celebridades que consumidores anónimos, pero también éste es otro de los múltiples niveles de venta y comercialización a los que se presta la cocaína. En el mercado metropolitano, según me explicó el ex judicial federal que trabajó en la ciudad de México y su zona conurbada, muchos venden por *pelota*, y en los lugares donde en ese entonces se abastecía una buena parte de los minoristas de la metrópoli (lo entrevisté en marzo de 2007), la venta del *más jodido* no bajaba de 200 *pelotas* diarias y según él había quienes podían llegar a vender hasta 800 *pelotas* en un buen día. Los "mañositos", dijo, la venden de 25 gramos. Entonces, 4 *pelotas* son 100 gramos por lo que de un kilo sacan unas 40 *pelotas*, más los gramos acumulados que le descuentan a cada onza. Y 4), destacar como este comercio ilícito específico de modo nada simbólico deja ver el poder que tiene el mercado norteamericano, pues la *pelota* no solo es un modo de codificar el habla para volverla argot o caló sino que adopta las medidas de peso estadounidenses que rigen los *modos de hacer* el negocio de la cocaína por lo menos a escala binacional.

En el menudeo parece que los *modelos comerciales* permiten vender mariguana y cocaína de distintas maneras y entre más se divida la dosis a comercializar la ganancia tiende a aumentar,

pero también el riesgo: si un vendedor al menudeo llega a tener la capacidad económica para comprar un kilo, a 90 mil pesos por ejemplo, puede vender papeles o "grapas" con 8 *puntos* a 200 pesos, así que de ese modo puede sacarle a cada kilo hasta 208 mil pesos (por el .002 descontado a cada gramo y sin necesidad de *cortarla*). Esto es, una utilidad neta de 118 mil pesos. En este momento, febrero de 2010, según la PGR a través de la solicitud 0001700009710 de la ley de transparencia, un kilo de cocaína precio promedio vale entre 160 mil y 180 mil pesos. Claro que tener un punto de venta capaz de mover un kilo a la semana implica no uno sino varios riesgos: los vecinos, las policías, los propios adictos... De ahí que al llegar a la comercialización por kilo no todos los vendedores opten por ofrecer papeles con 2, 5 o 10 *puntos* que en realidad éstos últimos no suelen llegar al gramo (aunque también habrá quienes den gramos de a gramo). En el caso del informante del norte de la metrópoli que movía un kilo a la semana, lo que hacía era dejar hasta unos 300 gramos para vender tanto en su *tiendita* (en realidad lo hacía "un chalán" en la calle frente a la casa de su novia en un auto), como a domicilio para ciertos clientes y entregada por él o por su esposa. El resto por onzas a otros dealers de la zona. De ahí al siguiente nivel: mover 2, 3, 5, 10 kilos… Medio mayoreo y finalmente mayoreo. O bien, según el tipo de redes y conexiones que se tengan, de pronto les cae un kilo que debe moverse rápido tal como dijo haber llegado a hacer un ex federal. El precio de compra varía según el lugar geográfico donde se haga la operación, así que tomado a 7 mil dólares por ejemplo, podía venderse en 10 mil: cuando le caía "un jale" así, llamaba por teléfono a distribuidores menudistas que conocía y ponía el cuarto a 25 mil o los 100 gramos a 10 mil pesos por si andaban jodidos. Todo tenía que ser "en caliente" y tras dividir el kilo en cuartos, sin adulterarla con nada, solo por cambiarla de manos y relativamente pocos riesgos, en unas 3 o 4 horas ganaba 30 mil pesos. En los casos descritos se trata de *modos de hacer* dinero en el negocio de la cocaína de modo *profesional*, en el ya conocido sentido de Sutherland.

Pero como el riesgo, la ambición y la falta de escrúpulos van de la mano, el *corte* o rebaja debe ser tentación frecuente; aunque no la única, pues al menos en la metrópoli de la ciudad además de cocaína muy adulterada, en ciertos puntos de venta al menudeo (como en los que se vende pero también se permite consumir, por ejemplo), y en algunos tipos de redes criminales o vendedores, los compradores corren el riesgo de ser *taloneados* con parte de la droga, que es una manera más o menos sutil de ser atracado y donde se combina la agresividad con la intimidación sin llegar necesariamente a la violencia física directa, pero también de ser golpeados y asaltados en las inmediaciones del lugar, al llegar o salir, muchas veces en colusión con los de la *tienda*, o hasta de ser entregado (*puesto* le dicen) a la policía para su extorsión o robo. Sin embargo, es en la

adulteración donde podemos encontrar otro poderoso componente tanto para la multiplicación real del dinero por la compra-venta del "material", como eufemísticamente también se conoce a la cocaína, como para el torrente imaginario sobre las multimillonarias ganancias que el tráfico de drogas genera. De hecho, el *corte* de esta droga parece ser algo inherente a la propia sustancia aunque tiene sus límites. En su fenomenología de las drogas (1995), donde hay datos abundantes de índole botánica, química y otros relativos a elaboración, precio en origen y dosis máximas/mínimas de esta y otras sustancias, Antonio Escohotado expone que en el mercado negro es prácticamente imposible conseguir cocaína pura o siquiera al 80%, aunque no aclara si dicho estimado aplica solo a España o a otros mercados. Según la ya citada investigación de Cajas (2004), el negocio de los colombianos no está en la adulteración y ésta más bien fue invento de mexicanos y estadounidenses. Lo menciono pues resulta similar a lo dicho por el par de ex judiciales federales entrevistados en conjunto por quien esto escribe, y que evidentemente no han leído al antropólogo colombiano. Según ellos cuando viene directo de Bolivia o Colombia toda es buena, pero se le rebaja pues la cocaína pura "así, la manteca", no la aguantas y hasta te puedes infartar. Los *cortes* con efedrina y otros productos son para volverla más *liviana* y que el organismo la resista. Claro que en tiempos donde todo se vuelve mercancía también es para hacerla rendir más o satisfacer las exigencias de un mercado que solicita cocaína para fumar, lo que popularmente se conoce como *piedra*; la cocaína *lavada* o en *base*; de sabores como coco, fresa, limón y canela, y ya en el plano de las estrategias hasta de colores para distinguir entre sí el "material" de las distintas organizaciones y castigar a los vendedores al menudeo que comercialicen algo que no sea de los auto asumidos como "dueños" de la plaza.

Para todo esto hay que aprender a *cocinar*, práctica de química empírica que puede parecer una suerte de alquimia que multiplica el dinero y mayoritariamente debe reproducirse bajo el viejo método de la observación, la prueba y el error. Éste último, motivo de no pocas muertes. Lo más común es *cocinar* para obtener *piedra*. La receta ya no es tan secreta y hasta puede encontrarse en Internet. A nivel casero, con un gramo de cocaína en polvo, "lo primero es mezclarlo con un gramo de bicarbonato en un cenicero o un plato. Luego colocarlo en una cuchara. Se agrega agua, destilada de preferencia, la mayor parte de las veces es agua de la llave directamente. Le aplicas calor abajo (encendedor o mechero) y hace una especie de hervor, va formando burbujitas en la superficie. Con un objeto metálico, puede ser hasta una llave, la van juntando y esas burbujas se van convirtiendo en cera. Esa es la cocaína que ya puedes fumar directamente con un tabaco o en un toque según como tú quieras, o sobre un bote con perforaciones y cenizas de cigarro". Según el informante que vendía al norte de la metrópoli es exactamente igual al polvo pero deja más

dinero. Así las cosas, podemos ver como dicha adulteración contribuye a la multiplicación de las ganancias (a cada kilo se le saca hasta medio kilo más), que inciden sobre los estimados económicos reales e imaginarios que la actividad produce y la hace mucho más redituable que la marihuana, por ejemplo, pero en este momento menos que drogas sintéticas como el *ice* o el *cristal*, cuya fabricación es mucho más barata, sin los costes y riesgos de importarla desde Sudamérica, y por ello mucho más elevado el margen de utilidad. Por eso la cantidad de *cortes* o rebajas que se le hagan se presta con facilidad a que la imaginación se desborde y en ello suelen recargarse una parte de los discursos prohibicionistas o antidrogas. Por ejemplo, su adulteración con raticida.

En una dinámica económica de máxima ganancia con incidencias culturales y sociales como las que este fenómeno puede generar, no es descabellado suponer que alguien sea capaz de hacer esto o cosas peores pues la degradación es una espiral descendente que no tiene fondo. Se puede adulterar con muchas cosas, de ahí que no sea raro escuchar, sobre todo entre personas que no guardan relación alguna con ambientes de drogas ilegales, y a veces empleada con sentido aleccionador para disuadir a jóvenes o niños de su consumo, mezclas que incluyen gis, talco, harina, Royal, cualquier sustancia blancuzca, el consabido raticida o hasta aserrín. El ex judicial federal que trabajó en la zona metropolitana decía que le meten anfetamina (o metamizol) pero también *hay quien le mete leche en polvo. Una vez detuve a un cabrón que le metía cafi aspirina. Voy con el güey y me dice, para eso la compro, jefe. 'Pa que no les duela la cabeza. Imagínate lo que se está metiendo la pobre gente…* Es posible *cortarla* con cualquier sustancia y no faltará quien lo haga para ganar más dinero, o por severos desórdenes mentales. Y esto es posible, entre otras cosas, porque en su consumo hay un elemento psicológico donde a veces el placebo o una pequeñísima porción pueden calmar la ansiedad (a las 5 o 6 de la mañana entre muchas otras formas posibles de degradación no es raro ver a alguien a gatas que busca residuos blancuzcos en el piso o alfombra y se lleva a la boca cualquier porquería que crea es cocaína pues está quebrado y ya no tiene dinero para seguir la fiesta). O inclusive por la ingenuidad e ignorancia del que compra (*se le saca más a los pendejos* le decía un dealer a uno de mis informantes), quizá uno de los efectos más graves de salud pública que trae consigo un mercado negro como éste.

Es cierto y sin embargo debe tener límites pues al margen de la asociación metonímica entre veneno y cocaína, que es fértil sobre todo en el terreno de lo imaginario-"pedagógico", y aún bajo una dinámica de capitalismo depredador, se trata de negocios y en esta lógica vale más un cliente frecuente que uno envenenado con raticida. Por eso existen distintos tipos de cocaína o

formas de usarla, y como en toda sociedad de consumo aquí también los clientes son diferentes: AAA, AA y A. Claro que como se trata de mercado negro además no falta esa suerte de dramaturgia goffmaniana que se resuelve en la interacción compra-venta, que abordaré más adelante. Así las cosas, hay compradores que aceptan cualquier cosa y hasta hablan con los vendedores de modo agradecido (pues el imaginario de vender drogas pesa y es algo que los dealers aprovechan para negociar a su favor o proyectar imágenes que puedan infundir respeto o temor), pero muchos otros consumidores (a partir de lo detectado durante el trabajo de observación ya no tan jóvenes y por ende mucho más maleados), regatean, reclaman y establecen negociaciones por teléfono o en plena calle para garantizar calidad en el "material".

Lo importante entonces es el sentido de la adulteración. El para qué, aunque en los hechos timar, envenenar, maximizar las ganancias o simplemente fabricar sustancias ilegales que demanda el mercado son motivos que pueden terminar mezclándose entre sí; aunque no necesariamente. Cabría distinguir entonces a los timadores que venden placebos o cocaína tan adulterada que resulta más ilusión y al día siguiente una nariz sangrante (en caso de inhalarla), los psicópatas que conocen los resultados de sus mezclas (como el que usa raticida), los inconscientes e ignorantes que mezclan cocaína con otras sustancias para obtener mayores ganancias (como el que usaba Cafi aspirina hasta antes de que lo sacaran de circulación), de aquellos sujetos (independientes o empleados de alguna organización) que se dedican (en el sentido de Sutherland) *profesionalmente* a vender cocaína cuya *presentación* depende de los gustos, y en la que el grado de adulteración está determinado por el bolsillo de cada cliente y el tipo de red(es) de venta con las que esté conectado, pues como ilustran los testimonios del vendedor de cocaína y el ex judicial federal esta droga es tan rentable que no necesita *rebajarse* demasiado para obtener buenos dividendos. De ahí que los márgenes de utilidad estimados puedan variar por kilo mucho más que en el caso de la marihuana.

Además hay que recordar los factores geográficos que influyen sobre el precio, como todos los abordados en el capítulo 3 (los ofrecimientos de la maña), pues al importarse clandestinamente desde Sudamérica el valor aumenta conforme se avanza rumbo al mercado estadounidense y las estimaciones tendrán variaciones dependiendo de que tan cerca o lejos se esté del lugar de origen y destino final. Por ejemplo, en abril de 2005 Eduardo Medina Mora (ex secretario de seguridad pública federal y ex procurador general de la República), afirmó que en Colombia un kilo de cocaína pura costaba entre 1,500 y 1,700 dólares; cruzando a Panamá, de 2 mil a 2,500; en la frontera norte de México entre 12 mil y 15 mil dólares; 20 mil dólares ya en Estados Unidos; 30

mil dólares en ciudades como Nueva York o Seattle y hasta 97 mil dólares ya al menudeo.[84] Datos de la Oficina de la Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, en el anexo estadístico de su reporte 2009 (páginas 221 y siguientes), estiman que durante 2007 en promedio un kilo de cocaína costó en Perú 851 dólares; en Colombia 2,198 dólares con una pureza de hasta el 95%, y en Bolivia 2,250 dólares. Ya en Belice o Guatemala 7,447 y 7,799 dólares. En México el promedio fue de 12,500 dólares y hasta 90% de pureza mientras que en Estados Unidos fue de 28,500 (aunque uno de sus márgenes alcanzó los 52,000 dólares), y en Canadá 33,834 dólares por kilo promedio con una pureza de hasta el 75%. Al cruzar el Atlántico, en tres de los puertos de acceso más importantes al mercado europeo, costó 42,408 dólares en Países Bajos; 46,274 dólares en España (con una pureza de hasta 72.5%), y en Italia con una pureza de hasta el 47% su precio fue de 56,029 dólares. En destinos como Alemania, Francia y Reino Unido, el costo promedio de cada kilo fue de 48,825 dólares, 41,107 y 74,446 dólares respectivamente. En la Federación Rusa 126 mil 481 dólares y 146 mil 538 dólares en Australia.

Como se podrá inferir, todas estas variables no solo muestran los enormes márgenes de utilidad de este tráfico sino también las dificultades para calcular los estimados, las variaciones que se prestan bastante bien tanto a manipulaciones de tipo político-moral, que entre muchas otras cosas se traducen en millonarios presupuestos para las burocracias antidrogas, presiones diplomáticas, razones de Estado o vil propaganda, como al desbordamiento de lo imaginario. Los estimados varían según lugar, pureza-impureza y el tipo de fuente. Con los datos generados por Naciones Unidas puede corroborarse, por ejemplo, la gran diferencia en precios y utilidades de ambas drogas: en México un kilo de marihuana en promedio cuesta 80 dólares, el kilo de cocaína 12,500 dólares; claro que los datos corresponden a 2007, y en ellos el gobierno mexicano no informó los precios por gramo de ambas drogas, pero ilustra otra vez muy bien la abismal diferencia respecto al mercado estadounidense donde el kilo de mariguana vale 2 mil dólares y el de cocaína 28 mil.

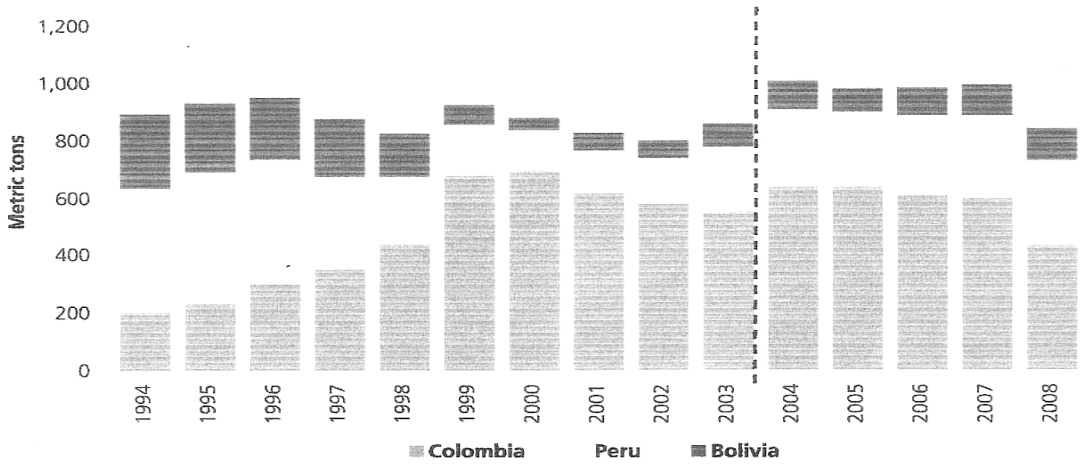
2007 fue el primer año de la llamada "guerra" contra el narco y en nuestro país se decomisaron 48 toneladas de cocaína, un golpe equivalente a varios miles de millones de dólares que no parece tanto si tomamos en cuenta que según los mismos datos de Naciones Unidas, en el mundo se intercepta menos del 40% del total de la producción global que en 2007 fue estimada en 994 toneladas métricas. Cabe recordar que uno de los elementos centrales para una política

[84] Aguilar y Castañeda, 2009, página 28. Ver bibliografía al final del trabajo.

pública integral, diferenciada y eficaz tiene que ver con minimizar el uso de los recursos públicos (Roemer, 2001: 306), algo que evidentemente no ha sido el caso pues para el cuarto año de "guerra" el presupuesto rebasará los 100 mil millones de pesos (ver nota al pie # 16 de este mismo capítulo). Otro componente fundamental en las políticas de control de drogas es el precio; de ahí que muchos todavía insistan en la vía de la "guerra" pues con ella, argumentan, se vuelve más cara y el consumo se desalienta. En noviembre de 2009, última vez que verifiqué el precio con el informante del norte de la metrópoli, el kilo de cocaína costaba según él 15 mil dólares; un incremento del 20% respecto a los 12,500 dólares (kilo promedio nacional) del 2007. En la calle el gramo también sube aunque esto de ningún modo ha significado escasez: si se busca se consigue y por un "papel" con algo de cocaína auténtica se debe pagar no menos de 300 pesos; tal como confirmó la Policía Federal Ministerial en la petición vía IFAI (véase nota al pie # 12 de este mismo capítulo).

El argumento que me daba el año pasado otro vendedor de cocaína en un rumbo distinto de la ciudad de México para justificar el alza de sus bolsitas era "el arriesgue" precisamente, y con ese discurso hasta pone condiciones en la entrega a domicilio cuando debe moverse un poco más allá de sus rutas habituales: para dejarla ahí, dice, 2 "papeles" mínimo (a 450 pesos cada uno, 900 pesos en no más de 30 minutos que le toma ir y regresar de su casa a donde le solicitan el encargo). De ahí que muchos puedan creer que la "guerra" va surtiendo efectos, la presión sube precios y atemoriza a los vendedores (que no obstante continúan vendiendo, más caro eso sí). Pero esto puede ser un tanto engañoso. Además del costo en miles de millones de pesos y más de 18 mil muertos, demasiado alto como para considerar exitosa o duradera esta alza de precios, en realidad hay factores externos que contribuyen al aumento pues si las leyes del mercado no fallan, a menor oferta el precio tiende a subir, y la pureza a disminuir: luego de producir alrededor de mil toneladas métricas por 4 años, de 2004 a 2007, en 2008 por diversas razones y cambios en el mercado mundial hubo un decremento de 15% en la producción global estimada. Esto es que pasó de 994 toneladas métricas en 2007 a 845 en 2008. Y así las transformaciones en el mercado internacional pueden ser empleadas como argumentos de éxito en la lucha interna.

Producción mundial de cocaína (tm). 1994-2008.



Como puede verse, no son pocos elementos los que inciden sobre precio y utilidades en un mercado negro; en este caso ilustrado con algunos datos del mercado metropolitano al menudeo en la ciudad de México, que además tiene ciertas particularidades que lo diferencian de otros mercados al interior del país.[85] En la cocaína, como también se describió, es posible aplicar algunas de las variables descubiertas al analizar el mercado de mariguana, esto es, la densidad en los puntos de venta, las tendencias en el consumo, los *modos de hacer* de *la maña* así como el imaginario urbano sobre la inseguridad, las zonas de riesgo, el rumor, la leyenda, lo visible o invisible. Lo interesante es que tanto en el plano del mercado interno como en el de *exportación* (lo relativo al contrabando hacia Estados Unidos u otros países), en ambas drogas encontramos similitudes y diferencias significativas: 1) Una se produce aquí (hasta en maceta), lo que abarata precios, mientras que otra forzosamente es importada de Sudamérica, lo que eleva costos y por ende articula redes transnacionales para su distribución y comercialización; 2) en consecuencia, los *modos de hacer* de *la maña* en el caso de grandes volúmenes de cocaína pueden llegar a ser mucho más sofisticados y costosos dados los miles de kilómetros que por aire, mar y tierra debe

[85]Entre otras, su lugar en el *top* del consumo interno. Según datos de la Encuesta Nacional de Adicciones 2008 (p. 53), los estados de Quintana Roo y Tamaulipas "tienen el mayor nivel de consumo, con una incidencia acumulada de 11.2 y 11.1 respectivamente". Le siguen Baja California (9.6%), Hidalgo (9.2%) y Distrito Federal (8.5%). Véase **http://www.insp.mx/Portal/Inf/ENA08_nacional.pdf** Interesante este *quinto sitio* pues se trata de una metrópoli con cerca de 20 millones de personas, una suerte de *valor* demográfico que crea un mercado importante a diferencia de Tamaulipas y Baja California que son frontera y puntos de cruce de drogas hacia Estados Unidos o Quintana Roo que es un puerto turístico muy importante y además por donde ingresa mucha cocaína. Además de lo demográfico y su poderoso imaginario sobre inseguridad, una ciudad con dimensiones como la de México posibilita redes de diversos tamaño y alcance no necesariamente supeditadas a los grandes grupos de crimen organizado o los mal llamados cárteles de la droga. Algo que seguramente dificulta el control territorial de un solo grupo de crimen organizado a diferencia de otros estados del país, aunque no son descartables los intentos por hacerlo.

recorrer para llegar a su destino. Una parte se irá quedando en el camino y el resto a Estados Unidos que es el mercado más redituable de cualquier droga; 3) las tendencias en el consumo de ambas drogas no son iguales. Mientras el de la mariguana se ha estabilizado, según los datos de Naciones Unidas, el de cocaína ha aumentado. Y sin embargo los números también muestran con claridad el uso propagandístico al que se prestan todas estas cifras, pues a diferencia del discurso gubernamental y el eco casi histérico difundido en muchos medios de comunicación para consumo interno sobre todo, el reporte sobre drogas de Naciones Unidas, elaborado con datos de la propia Secretaría de Salud de México, indica que el mercado interno es modesto y que si bien de 1998 a 2008 el uso de cocaína pasó de 1.5 a 2.5% en población de 12 a 65 años (IMD, 2009: 87), es bastante bajo si lo comparamos con el estadounidense (17.8% en una población de los 15-65 en 2007) o Canadá (10.6% en población de 15 años en adelante, y el dato es del 2004); 4) otro de los factores probablemente por los que en la calle, y en ello coinciden todo tipo de informantes (consumidores, vendedores y ex judiciales federales), desde hace tiempo es más fácil conseguir cocaína que mariguana; 5) la rentabilidad en ambas es amplia aunque la cocaína lo es mucho más pues polvo o *piedra* ocupan menos volumen que la hierba, además del alto grado de fragmentación posible (2, 5, 8, 10 o más miligramos) y adulteración. Según la PGR, a petición de quien escribe, al menudeo las dosis van de .001 a .004 miligramos y su precio de los 50 a los 300 pesos. De ahí la proliferación de puntos de venta cada vez más difíciles de detectar. Las UMAN de la PGR, por ejemplo (*El Universal*, 6 de julio de 2009), ya no solo reportan puntos fijos como la *tiendita* o franeleros, meseros y valet parking, sino comercialización a domicilio en bicicleta, motocicleta, taxi o auto particular; y 6) en el imaginario se supone que para saber si la coca es buena debe ponerse un poco en la punta de la lengua o frotarla en la encía, pero el adormecimiento puede obtenerse con otros químicos y entonces no es difícil ser engañado. Un ex judicial federal y el vendedor del norte de la metrópoli dijeron que la mejor forma de saberlo, además de los reactivos químicos, es poner un poco en la punta del índice y pulgar, y si es de primera al frotar ambos dedos el polvo se vuelve aceitoso. Del lado del comprador las cosas parecen ser más intuitivas tal como ilustran los siguientes comentarios: *si te insisten que la coca está buenísima lo más seguro es que sea chafa, cosa que no pasa con la mota;* o *si no me empedo, entonces es buena*.

Es importante insistir que en fenómenos como éste los números se prestan al engaño. Otra muestra de como los precios brincan sin límite la consigna José Reveles (*El Financiero*, 13 de noviembre de 2007), en declaraciones del ahora ex procurador de la República Eduardo Medina Mora, quien en 3 meses dio 3 precios distintos: el 14 de septiembre dijo que el gramo pasó de 17 a

30 dólares, un mes después en entrevista radiofónica difundida por Notimex el precio fue de 24 dólares, que reiteró en entrevista con The Dallas Morning News, y durante la reunión tripartita Estados Unidos, Colombia y México en noviembre de ese año el precio por gramo aumentó 44% y coincidió con el de la directora de la DEA que lo ubicó en 136.93 dólares. Aún así, el plano cuantitativo es importante y en la mayoría de los países citados en el IMD 2009 ahora los precios son mucho menores que en 1998. Para la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE), una razón de que el precio de la cocaína ha disminuido en el mundo aunque su producción suba y baje, tiene que ver con el rendimiento promedio por hectárea de coca cultivada que pasó de 4.7 a 7.3 kilos. Y esto aumenta la cantidad de cocaína disponible en el mundo, (Aguilar y Castañeda, 2009: 27).

De cualquier modo, lo importante es que sus ganancias siguen siendo muy altas comparadas con las que proporciona la economía legal en caso de poder estar en ella. Tanto al menudeo, pese a que el mercado interno es bajo (según informa el CONADIC, septiembre de 2009, el total de consumidores de drogas ilegales en México no rebasa las 600 mil personas; la Encuesta Nacional de Adicciones 2008 (p. 46), lo sitúa en el 5.7% de la población de 12 a 65 años, alrededor de 48 millones de personas que habitan en zonas rurales y urbanas del país, esto es, entre 2 millones 700 mil y 2 millones 800 mil personas), como al mayoreo. Por ejemplo, en febrero de 2010 con datos de la PGR, el rango de un kilo promedio fue de 160 mil a 180 mil pesos y las dosis de venta al menudeo de .001 a .004 miligramos; el precio iba de los 50 a los 300 pesos. Así las cosas, a cada *papel* con un miligramo vendido a 50 pesos se le sacan 50,000 pesos por gramo, y si se vendieran mil gramos, o sea un kilo, se pueden obtener unos 50 millones de pesos. Vendida por dosis de 4 miligramos a 300 pesos cada una, el miligramo costaría 75 pesos, así que a un gramo le sacarían 75 mil pesos y de un kilo de cocaína se obtendrían unos 75 millones de pesos. Suficiente para desatar la ambición de cualquiera, aunque como se ha mostrado párrafos atrás existen una serie de matices respecto a esta forma de venta. En teoría se pueden obtener todos esos millones por cada kilo vendido, y eso explica parte de lo abultadas o exorbitantes (miles de millones de dólares) que resultan las estimaciones de distintas agencias gubernamentales o lo abrupto de las variaciones en sus utilidades. Pero lo cualitativo (y el mismo sentido común) aporta elementos para saber la dificultad práctica de mover en un solo punto de venta un millón de dosis sin llamar la atención; el capital mínimo requerido para comprar cocaína por kilo; algunas demandas del mercado que piden *piedra* o *lavada* y que modifican volumen, estructura química y cantidad de las dosis; o como los vendedores al menudeo también comercializan cantidades mucho mayores (.008 o 1 gramo en adelante) pues entre más rápido se acabe con la evidencia

mejor para ellos. Para el informante del norte de la metrópoli, por ejemplo, su ganancia era del 100% tanto en "papel" con polvo, *piedra*, como por kilo; y hasta hace no mucho vendía alrededor de uno a la semana. Si bien la última vez que lo vi era la sombra de lo que fue hasta antes de ser retirado de la actividad, cuando le iba bien y "no te privas de nada", jamás tuvo tanto dinero como el estimado que sale con los datos obtenidos de la PGR; que además confirma algunos planteamientos anteriores como las dificultades prácticas y jurídicas de combatir policial y punitivamente el comercio hormiga, o que entre más se fragmenten las dosis para su comercialización las utilidades se incrementan. Hubiera sido imposible ocultar tantos millones obtenidos. Aún así no le fue nada mal. Se hizo de algunas propiedades, mantiene 2 casas y por varios años gastó a manos llenas. Y eso que pagaba su cuota semanal a policías municipales y a federales. Muchísimo dinero para una *organización* de 4 personas: él, su esposa, su novia y un "chalán". Que no es absolutamente nada comparado con lo que se mueve en las *grandes ligas* del crimen organizado de nuestro país: clanes sinaloenses, la gente del Golfo, Zetas o La Familia.

O los millones que ganan colombianos y estadounidenses que organizan las redes para contrabandear y distribuir cocaína. Por ejemplo, Hernando Gómez Bustamante, Rasguño,[86] quien se dedicó por 25 años al negocio de la cocaína y en 2008 fue extraditado a Estados Unidos, señala que "se empieza y uno nunca sabe como termina. Nosotros empezamos como todo el mundo, con gramitos. Y terminamos mandando toneladas a México". Estimó su fortuna en unos 200 millones de dólares. Como todo se hace con dinero en efectivo podía disponer de unos 15, 20 millones de dólares al día (en sus buenos tiempos). Compró un Ferrari que nunca manejó o pagó un millón de dólares por un caballo que se murió a los 8 días. Él mismo le llama a esto la "locura desenfrenada de hacer dinero y de traficar".[87] O las historias de Jon Roberts, neoyorquino que distribuyó cocaína por valor de más de 2 mil millones de dólares para el cartel de Medellín, y uno de sus socios oriundo de Florida, Michael Munday, quien transportó más de 38 toneladas de Colombia a Estados Unidos, documentadas por Billy Corben en el recomendable Cocaine Cowboys. Dada la escasez de información sobre la participación de estadounidenses en el fenómeno vale la pena describir que a mediados de los setenta Munday vendió en Miami 900 kilos de marihuana y obtuvo 165 mil dólares, el equivalente a un sueldo de 8 años. Cuando pasó a la cocaína por cada kilo transportado le pagaban 3 mil dólares y en el primer vuelo llevó 400 kilos; su pago de ese primer viaje fue de 1.2 millones de dólares. Roberts se ganaba 3,500 dólares por kilo distribuido

[86] http://www.youtube.com/watch?v=ELiNbaqswtI&feature=PlayList&p=1AEBBCD89FB8B357&index=6

[87] http://www.youtube.com/watch?v=0BdAgK0P59I&NR=1

cuando éste costaba entre 40 mil y 50 mil dólares. En el documental cuenta que en 7 años guardó unos 50 millones y se gastó al menos otros 50 millones de dólares. Entre otros gastos delirantes narra que no menos de 20 mil dólares a la semana se iban en clubes de strip tease. Le gustaba decirle a algún amigo: "¿ves esa chica? Te garantizo que puedo hacer que se acueste contigo.

-No hay forma de que quiera acostarse conmigo, le respondía.

-¿Cuánto quieres por acostarte con este tipo?

-No lo haré.

-¿No lo harás? Te doy 500.

-No lo haré.

-Te doy mil. ¿No lo harás? Te doy 2 mil. Al final dejaban de resistirse. Dos mil, 3 mil dólares.

-Lo haré. Y entonces el tipo se ponía a temblar".

O las decenas de historias sobre narcos mexicanos documentadas en corridos, crónicas y reportajes, entre otros medios, que también muestran como las drogas prohibidas son un negocio muy lucrativo en el que sus actores se enriquecen demasiado rápido. Es como tener un bolsillo sin fondo del que siempre (mientras dure) sale efectivo, y así obtener el éxito y reconocimiento social que de otro modo sería casi imposible. Aquí, como en las sociedades que suele estudiar la llamada antropología clásica, el prestigio se revela fundamental. La gran diferencia es que en el sistema capitalista el dinero es el medio más valorado para obtenerlo. No en vano, además del sentido propagandístico, el *Chapo* Guzmán ha aparecido en la lista de millonarios de la revista Forbes como también sucedió con Pablo Escobar sin sustento metodológico serio que acredite la fortuna. Así que todo este dinero (real e imaginario) es la base que sostiene el entramado de componentes y signos que articulan la subcultura del "mundo narco".

7. Cartas marcadas.

Aprendí a vivir la vida, hasta que tuve dinero.
Y no niego que fui pobre, tampoco que fui burrero.
Ahora soy un gran señor, mis mascotas codician los güeros.
Traigo cerquita la muerte, pero no me sé rajar.
Sé que me busca el gobierno, hasta debajo del mar.
Pero para todo hay maña, mi escondite no han podido hallar.
El dinero en abundancia, también es muy peligroso.
Por eso yo me lo gasto, con mis amigos gustoso.
Y las mujeres la neta, ven dinero y se les van los ojos.
Mis tres animales.

Tal como se planteó al inicio del capítulo anterior, técnicamente es correcto sostener que la llamada "sociedad narca" es una subcultura, pues ésta es "la cultura de un subgrupo, de una minoría" (de Certau, 2004: 158), que se somete (pero también negocia, resiste) o se enfrenta a la cultura hegemónica. Su base, como hemos visto, es económica y se funda en una prohibición mundial que apenas cumple 100 años y provocó la aparición de un mercado ilícito hoy día prácticamente global; de ahí también esa opacidad que se traduce en datos ambiguos y amplios imaginarios. Al paso del tiempo el excedente de efectivo producido ha dado lugar a expresiones y prácticas que en sentido estricto pueden considerarse culturales, esto es, "estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas" (Geertz, 1997: 26). Sistemas en interacción de signos interpretables, que el mismo Geertz llama símbolos (ibid: 27), los cuales por eso mismo cobran las más diversas formas. Se trata de una cultura subalterna hecha también de acciones, enunciados y variados objetos significativos (jerarquizados y encapsulados dada su naturaleza ilegal pero cada vez visibles para *los otros*, quienes no pertenecen a la subcultura), los cuales importan a quienes los producen, perciben e interpretan en su vida diaria al tiempo que les permite comunicarse entre sí y compartir experiencias, concepciones y creencias.

Quizá la mayor dificultad para aplicar e interpretar lo que Geertz consideró el concepto semiótico de cultura, ese contexto dentro del cual pueden describirse con densidad dichas "estructuras significativas", tiene que ver con su condición ilícita y por tanto misteriosa y no

habitual para la mayoría. Ya no lo exótico de las primeras escuelas antropológicas, ese artificio que según el mismo autor (1997: 27) permite ocultar nuestra falta de capacidad para relacionarnos perceptivamente con lo que nos resulta misterioso y con los demás, sino la otredad contemporánea que cuaja en ciudades, intersticios sociales y al interior de la propia cultura bajo formas contraculturales, subculturas y figuras como el loco, el drogadicto o el delincuente cuyo esquema de vida no solo asume conductas no habituales sino que transgrede leyes. El enfoque semiótico, añade Geertz (ibid: 35), busca entonces ayudar "a lograr acceso al mundo conceptual en el cual viven nuestros sujetos, de suerte que podamos, en el sentido amplio del término, conversar con ellos". Tarea nada fácil no solo por la enorme dificultad de aprender a escuchar al otro sino por su naturaleza ilícita y las actividades delictivas conexas. No es común que los narcos hablen, pero sus guiños y falsos guiños parafraseando al mismo Geertz, esto es las significaciones y acciones simbólicas, ocupan lo público y se han vuelto cada vez más visibles; y esto constituye una herramienta útil para la comprensión cultural del fenómeno.

Es importante recordar que esta sociedad o "mundo narco", tal como la definió Sandra Ávila Beltrán, además constituye una especialidad o subcampo dentro de actividades jurídicamente clasificadas como delincuencia organizada. El término es importante pues al adscribirnos a la teoría de los campos de Bourdieu, que por supuesto tiene límites frente a un tema como éste, podemos entender esa suerte de ethos subcultural formado a la sombra que el tráfico de drogas ha generado durante su prohibición, al menos en el caso mexicano. Lo primero es aclarar que considero el tráfico de drogas como un subcampo dentro de lo que podría llamarse campo criminal, dadas sus propiedades específicas: entre otras su capacidad de producir signos y acciones simbólicas que rebasan el ámbito de lo delictivo, o su carácter económico productivo y no parasitario. Luego, que entiendo lo criminal en el sentido propuesto en la ya clásica investigación de Edwin Sutherland (1993) que distingue aficionados de profesionales para quienes su actividad "es en realidad un verdadero oficio" (ibid: 37). No solo eso. También "pueden tener en común relaciones, afinidades de gusto y de pensamiento, códigos, reglas de conducta, convenciones, en fin, un mismo lenguaje" (ibid: 38). Se trata de un mundo cerrado, con especialidades delictivas en las que "para ser profesional es preciso, como condición previa y suficiente, ser elegido y formado por quienes ya lo son" (ibid: 51). Aunque se trata de ladrones y fue desarrollado hace muchos años en la ciudad de Chicago (la primera parte de libro se publicó en inglés en 1937 y la primera edición en español fue hasta 1988), hay elementos que permiten establecer continuidades y similitudes en tiempo y espacio tal como muestra el documental Ladrones viejos. Las leyendas del artegio, de Everardo González, con testimonios de viejos ladrones mexicanos que corroboran este

sentido de un oficio. O en la estructura del sistema penitenciario que agrupa los prisioneros en función del delito atribuido o cometido. Y como se ha intentado mostrar en capítulos precedentes, también hay diversos rasgos aplicables al "mundo narco" como son los códigos, reglas no escritas o métodos de aprendizaje.

Bajo estos supuestos es factible aplicar algunas propiedades desarrolladas por la teoría de Bourdieu al (sub)campo delictivo de las drogas ilegales. Éste, como todos los campos, se define por lo que está en juego y los intereses específicos. De hecho, señala el autor, para que funcione un campo "es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de los *habitus* que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego" (ibid: 136). Dinero y poder, en este caso. Su estructura siempre está en juego y como apunta el autor, se trata de "un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha o, si ustedes prefieren, de la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores y que orienta las estrategias ulteriores" (ibid: 136). Algo que pudo verse en el testimonio del ex federal en los Ofrecimientos de la maña por ejemplo, pero también en las luchas cada vez más sangrientas que ocurren al interior del campo en la disputa por todo lo que está en juego (riqueza, poder, territorio), y ponen en acción tanto al monopolio de la violencia legítima (autoridades) como diversas estrategias "de conservación o subversión de la estructura de la distribución del capital específico". Los grupos que monopolizan el campo, dice la teoría, se inclinan a estrategias de conservación mientras que los recién llegados o carentes del capital específico que fundamenta el poder en el propio campo, suelen optar por estrategias de subversión. Esto último algo que de modo muy extremo puede verse en una de las primeras irrupciones públicas de La Familia Michoacana (6 de septiembre de 2006) que lejos de la *ortodoxia* delictiva y el bajo perfil, optó por arrojar a la pista de baile del centro nocturno Sol y Sombra de Uruapan, Michoacán, 5 cabezas humanas y un mensaje escrito en cartulina: "La familia no mata por paga. No mata mujeres, no mata inocentes, sólo muere quien debe morir, sépanlo toda la gente, esto es justicia divina". El uso de viejos mecanismos de comunicación, como los radios de onda corta, el empaquetamiento en pacas y el mismo tráfico o lavado de dinero frente a tecnologías como Internet, You Tube, y otras tantas oportunidades para desarrollar nuevas "mañas" que mejoren rendimiento, producción, transporte y demás actividades propias de la "sociedad narca". O inclusive los relevos generacionales al interior de los clanes son muestra de estas relaciones de fuerza, estrategias y tácticas para conservar o subvertir los capitales específicos (más dinero, más poder, nuevas actividades criminales, pero también los ejes vida-muerte, libertad-encierro) que están en juego.

Otro aporte de esta teoría muy útil en el plano interpretativo respecto al "mundo narco", y que apuntala además la idea del fracaso de cualquier "guerra contra las drogas", podemos encontrarlo en lo que Bourdieu llama "complicidad objetiva que subyace en todos los antagonismos" pues "toda la gente comprometida con un campo tiene una cantidad de intereses fundamentales comunes, es decir, todo aquello que está vinculado con la existencia misma del campo" (1990: 137); es la maquinaria que reproduce el *juego* mismo, sostiene la prohibición pese a los esfuerzos antiprohibicionistas, y al propio subcampo criminal. En todo campo, y por lo visto aún en el criminal, "la lucha presupone un acuerdo entre los antagonistas sobre aquello por lo cual merece la pena luchar". Con el solo hecho de entrar al *juego*, por el mero hecho de jugar dice el autor, se aceptan tácitamente todos los presupuestos: el *derecho de admisión* que deben pagar los recién llegados al "mundo narco", por ejemplo. Y no solo eso. Durante el régimen del partido de la revolución institucionalizada este subcampo criminal estuvo controlado, hubo acuerdos entre los antagonistas y sometimiento de los grupos delictivos. Aunque hasta hoy, todavía bajo el panismo en el gobierno federal, siguen apareciendo evidencias que revelan acuerdos entre autoridades y quienes se supone debería combatir, los intereses que fundan esa complicidad objetiva a la que se refiere Bourdieu, lo significativo (dada la cantidad de homicidios y *levantados* que esto produce), es que en las luchas de estos días parece que entre las distintas organizaciones criminales el único acuerdo es que no hay acuerdo. Y si los hay no duran mucho tiempo.

Para el autor de La distinción, uno de los indicios más claros de la constitución de un campo tiene que ver con la aparición de lo que llama "un cuerpo de conservadores de vidas", aquellos comprometidos con la conservación de lo que se produce en el campo. Y esto es algo que también se reproduce en la subcultura a través de la memoria oral o el corrido por ejemplo, pero también en algunas biografías, crónicas y reportajes periodísticos de calidad variable. Así las cosas, al paso del tiempo este subcampo criminal no solo ha acumulado poder económico o político que le permite expandirse globalmente sino también poder simbólico. Y este último no solo gana terreno frente al Estado, que es algo muy grave, sino que al ser lo simbólico instrumento de conocimiento y comunicación también ha hecho posible consensos sobre el sentido en el "mundo narco", los mecanismos para su propia reproducción así como signos de identidad, símbolos y objetos diversos que crean y recrean sus visiones éticas y estéticas; una suerte de *ethos*, en el mismo sentido propuesto por Bourdieu (1988), con todo y componentes de clase, disposiciones, principios y esquemas inconscientes que rigen prácticas y juicios, que "se expresa también en la relación con el lenguaje, con el cuerpo, con los otros y con el mundo en general" (ibid: 430).

Es factible pensar entonces este "mundo narco" en términos de una cierta sistematicidad, o al menos en el conjunto de esas "propiedades" de que se rodean individuos y grupos (casas, muebles, autos, licores, perfumes, ropa), como en las prácticas en las que manifiestan su distinción (deportes, juegos, distracciones culturales), dado ese principio unificador y generador de todas las prácticas definido como *habitus*; estructuras estructuradas y estructurantes vinculadas a ciertas condiciones de existencia que producen un sistema de esquemas de prácticas y obras enclasables así como un sistema de esquemas de "percepción" y "apreciación", lo que Bourdieu mismo define como "gusto", los cuales producen *estilos de vida*. Esto es, un sistema de prácticas enclasadas y enclasantes. O bien, signos "distintivos" que también llama los "gustos" (ibid: 171). De esta propensión y aptitud para la apropiación (material y/o simbólica) de una clase determinada de objetos o de prácticas enclasadas y enclasantes, base del estilo de vida y otras preferencias distintivas que expresan (ibid: 173), supongo parten algunos de los peculiares gustos de la "sociedad narca". O al menos los presentados por autoridades y medios masivos de comunicación pues su condición subcultural delictiva no facilita los acercamientos. En este sentido es muy importante reiterar que en el fenómeno del narcotráfico también se escenifica esa otra contradicción del modelo capitalista respecto a la pérdida de la naturaleza, su dominio y explotación desenfrenada así como su conversión en signos. Por eso tampoco es sencillo saber si todos los objetos son de narco-narco, como referían los ex federales (ver capítulo 2). El cinturón piteado y las botas exóticas, por ejemplo, hace tiempo dejaron el ámbito estricto de la subcultura para masificarse y volverse caricatura. O el vocabulario que incorpora términos como *levantón*, *narcomensaje*, sicario, *rafaguear* y *pozolear*, entre otros, donde cada vez es menos claro si son propios del "mundo narco" o una ocurrencia de medios de comunicación o funcionarios públicos.

Aún así es innegable la existencia de una estética y un estilo. Esto es, un conjunto de bienes materiales y simbólicos capaces de representar ideas, actitudes y valores que forman parte de este ethos subcultural en el que sobresalen las representaciones de éxito, poder y ostentación. Alarde que visibiliza lo que el sentido común aconseja mantener en discreción, pues esto mismo desata envidias e intrigas que pueden provocar tropiezos o caídas severas. Pero además alimentado por historias, leyendas o rumores que entretejen la realidad con el imaginario sobre sus dueños, y como ya vimos no son pocos los casos donde la ficción termina por nutrir la realidad e imponer su estilo, como pasa con la película Scarface o El Padrino. Por eso encontramos en el "mundo narco" un vínculo importante entre lo estético y el simbolismo. Del poder, por ejemplo, tal y como propone la mirada antropológica.

En Centros, reyes y carisma (1994: 149-150), Clifford Geertz escribe acerca de centros políticos donde existe un conjunto de formas simbólicas para expresar el hecho de que se es en verdad gobernante. El ya desaparecido antropólogo norteamericano reflexiona sobre carisma, ritos e imágenes a través de los cuales se ejerce el poder, el simbolismo de ese poder y su naturaleza, en el que "la fácil distinción entre los adornos de la autoridad y su sustancia se hace menos necesaria, incluso menos real; lo que cuenta es la manera en que, en cierto modo como la masa y la energía, esos elementos se transforman entre sí. En el centro político de cualquier sociedad organizada de forma compleja (por reducir nuestro enfoque a ese tipo de sociedades), hay tanto una elite gobernante como un conjunto de formas simbólicas que expresan el hecho de que es en verdad gobernante. No importa cuán democráticamente sean elegidos los miembros de esa elite (por lo común, la elección no es demasiado democrática), o cuán profundamente divididos puedan estar entre sí (por lo común, mucho más de lo que los extranjeros imaginan); ellos justifican su existencia y ordenan sus acciones en base a una colección de historias, ceremonias, insignias, formalidades y accesorios que han heredado o incluso, en situaciones más revolucionarias, inventado. Es eso –coronas y coronaciones, limusinas y conferencias- lo que señala al centro como centro, y lo que le otorga su aura, no de ser simplemente algo importante, sino de estar vinculado de alguna extraña forma con la misma manera en que el mundo está construido".

Claro que la llamada "sociedad narca" no tiene que ver con los marcos de expresión y creencias del protestantismo inglés del siglo XVI, el hinduismo javanés del siglo XVI y el Islam marroquí del siglo XIX sobre los que escribe Geertz. La importancia de la analogía más bien radica en eso de que "una mujer no es una duquesa a cien metros de distancia de un carruaje" o en que "los jefes se transforman en rajás por la estética de su autoridad". De esto se trata también el simbolismo del poder, los signos rituales o la posesión simbólica de sus dominios y territorios a través de esos cada vez más visibles *modos de ser y hacer*, con sus objetos, imágenes, signos, imaginarios o *estilo*, entre otros elementos, que componen el llamado "mundo narco" cuyo dinero, poder y simbolismo se disputan entre ellos y contra el estado cada vez con mayor violencia. Al azar, y sin ánimo totalizador (por otra parte imposible de lograr), estas son algunas "estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas" (Geertz, 1997: 26), de ese otro poder con su ethos y maneras particulares de ejercerse, un simbolismo que articula espacios rurales y urbanos, capitales culturales y escolares, vida y muerte, poder y dinero, realidad e imaginarios, pero que además estructuran a la propia "sociedad narca".

Naturaleza y cultura.

Al paso del tiempo el componente cultural de la violencia se ha revelado como instrumento fundamental en el ejercicio del poder. En nombre de la civilización (término muy vinculado a concepciones decimonónicas sobre lo que era la cultura), por ejemplo, se han hecho por doquier las más diversas guerras y masacres. De manera parecida, los procesos sociales para elaborar ambientes hostiles o negativos para *el otro* a través de su deshumanización o bestializándolo, son bastante antiguos y suelen llevarse a cabo alentando el fanatismo y el odio. Según Castoriadis (2002: 185), son los desdoblamientos del núcleo psíquico los que incuban la ambivalencia fundamental de todos los afectos, el amor-odio al otro real o a uno mismo; y sin embargo también las raíces psíquica y social del odio se articulan en el proceso de socialización impuesto a la psique. Ser socializado, explica, es "investir la institución existente de la sociedad y las significaciones imaginarias insertas en esta institución. Estas significaciones imaginarias son: los dioses, los espíritus, los mitos, los tótem, los tabúes, la familia, la soberanía, la ley, el ciudadano, la justicia, el Estado, la mercancía, el capital, el interés, la realidad, etcétera. La realidad es, evidentemente, una significación imaginaria, y su contenido particular está fuertemente codeterminado, para cada sociedad, por la institución imaginaria de la sociedad" (ibid: 187).

Ante la importancia de esas significaciones imaginarias de las instituciones sociales descritas por Castoriadis, no es de extrañar que cada cierto tiempo se reproduzcan los discursos de corte biológico o racista que pretenden incidir sobre dichas significaciones imaginarias al elaborar una inferioridad supuestamente "científica" que sirve como coartada. Con el recurso retórico de lo subhumano, y nociones parecidas que varían en el tiempo, se ha justificado el uso de la violencia para conquistar, colonizar o exterminar. Y bajo estas lógicas de dominación oponer cultura a naturaleza ha sido por demás significativo; algo que puede verse aún en un fenómeno tan contemporáneo como el tráfico de drogas ilícitas. La oposición es antigua aunque sin duda sus momentos más intensos se desarrollaron a finales del siglo XVIII, cuando algunos debates generados con la Ilustración abordaron el asunto de la naturaleza. ¿El hombre es bueno o malo? ¿Cuál es su naturaleza? Preguntas fundamentales que lo mismo respondieron utopistas construyendo la ciudad del bien, o filósofos con aquello del buen salvaje, que otros con la misma coherencia y meticulosidad elaboraron su opuesto: el mal está en nosotros. Algo que en la literatura hizo el Marqués de Sade, donde el camino del bien nada bueno trae a Justine, por

ejemplo. Fue un momento histórico propicio, que continuará durante el XIX, para cuestionarse en torno a la condición humana; reflexión sobre la situación del hombre en la historia y en el cosmos, pero que en su plano conceptual hoy día provoca más confusiones y recelos que aportes teóricos. Sobre todo porque en el siglo XVIII apenas se fundamentaban las investigaciones y debates sobre la existencia de una historia natural: eso que Foucault llamó la "organización de un cierto visible como dominio del saber, constitución de un espacio de vecindades en el que cualquier individuo, sea el que fuere, puede colocarse". Se trataba del descubrimiento de un nuevo objeto de curiosidad que al tiempo "recubre una serie de operaciones complejas que introducen en un conjunto de representaciones la posibilidad de un orden constante" (2005b; 158). De acuerdo con este autor, dicho carácter taxonómico que articulaba la historia natural con el lenguaje tenía necesidad del juego de la imaginación, el de las semejanzas inmediatas que relacionaban la continuidad de la naturaleza con la conciencia: "para establecer el gran cuadro sin falla de las especies, los géneros y las clases ha sido necesario que la historia natural utilice, critique, clasifique y, por último, reconstituya con nuevos gastos un lenguaje cuya condición de posibilidad residía justamente en este continuo. Las cosas y las palabras se entrecruzan con todo rigor: la naturaleza sólo se ofrece a través de la reja de las denominaciones y ella que, sin tales nombres, permanecería muda e invisible, centellea a lo lejos tras ellos, continuamente presente más allá de esta cuadrícula que la ofrece, sin embargo, al saber y sólo la hace visible atravesada de una a otra parte por el lenguaje" (ibid, 160).

A fines del XVIII inicia la creación de este lenguaje sobre la naturaleza y obvio que el hombre y su cultura son centro de referencia. En un nivel colocando a nuestra especie por encima del resto de los seres vivos, y en otro con taxonomías que daban coartadas para la continuación de conflictos, guerras o aventuras coloniales contra seres etiquetados inferiores o supuestos salvajes de territorios con abundantes riquezas naturales. Así se nombra y clasifica a las cosas y a las otras personas. Tras la revolución francesa el ciudadano vende su fuerza de trabajo y desde entonces el desarrollo del capitalismo ejecuta su propia lucha contra la naturaleza. Se dinamiza la concepción del tiempo, que deja de ser cíclico y en función de la producción agrícola, para volverse lineal y como algo en movimiento que va hacia delante, al futuro. El tiempo es dinero y si bien se instaura hasta cierto punto la posibilidad de optar, la violencia se sublima en el naciente mito del progreso y el desarrollo que todo justifica.

Es probable que el impacto de estas transformaciones y discursos sobre la naturaleza surgidos con la creación de este lenguaje, influyera unas cuantas generaciones después en

escritores como Mark Twain, quien decía que la humana era la peor especie pues es la única que mata por diversión; de los rituales y sacrificios arcaicos se pasó al entretenimiento, al dinero o a la sensación de saber que se siente. ¿Será entonces que las peleas de gallos que representaban enfrentamientos rituales y cosmovisiones balinesas terminarían siendo espectáculo para turistas ebrios y apostadores compulsivos? ¿O preámbulo a gritantes con microfalda o entalladísimos pantalones como sucede en los palenques mexicanos? Lo mismo pasa con las corridas de toros, peleas de perros y otros divertimentos cada vez menos ritualizados donde la muerte sólo se reserva a animales. Es la hipocresía de la cultura que establece contra quienes es válido dirigir la violencia, o sus grados. Y sin embargo, esa misma hipocresía hace cultura y la cocina es metáfora ejemplar. El llamado arte culinario, decía Manuel Vázquez Montalbán (2005: 9), creador del detective y sibarita Pepe Carvalho, "se basa en un asesinato previo, con toda clase de alevosías. Si ese mal salvaje que es el hombre civilizado arrebatara la vida de un animal o de una planta y se comiera los cadáveres crudos, sería señalado con el dedo como un monstruo capaz de bestialidades estremecedoras. Pero si ese mal salvaje trocea el cadáver, lo marina, lo adereza, lo guisa y se lo come, su crimen se convierte en cultura y merece memoria, libros, disquisiciones, teoría, casi una ciencia de la conducta alimentaria. No hay vida sin crueldad. No hay historia sin dolor". En el pensamiento antropológico esto se vuelve memoria, fuego, rituales que ofrendan a las divinidades vida animal o humana sacrificada. El paso de lo crudo a lo cocido, o lo podrido, que interpretado por Lévi-Strauss hasta hizo escuela.

En aras del proceso civilizatorio o por mero entretenimiento hemos acabado con cientos de especies y a muy pocos causa alarma. Y en la medida que más cerca se esté de la naturaleza todavía se corre el riesgo de ser domesticado, "civilizado" o controlado por la fuerza al tratarse de un "peligro potencial"; situación que conocen bastante bien los pueblos indígenas, por ejemplo. Tal vez porque en el encuentro de una sociedad con otras, según Castoriadis (2002: 193), generalmente se abren "tres posibilidades de evaluación: estos son nuestros superiores, son iguales a nosotros, son inferiores a nosotros… (Las dos primeras posibilidades) son intolerables. Ya que ambas implican, o parecen implicar, que el individuo debería abandonar, o por lo menos poner en tela de juicio, su propia identidad tan duramente adquirida a lo largo del proceso de socialización. Queda, pues, solamente la tercera posibilidad: los otros son inferiores". Una inferioridad en buena medida sustentada en estas oposiciones de cultura frente a naturaleza, que en los hechos no solo radicaliza al extremo las diferencias entre *nosotros* y *los otros*, la antigua coartada para hacer la guerra, sino que también provocan comportamientos que rechazan toda conducta considerada animal. El mismo Geertz habla de una "crueldad fóbica" de los balineses

hacia los animales (1997: 345), o en occidente podemos recordar las matanzas de gatos acusados de ser agentes de Lucifer, azuzadas por la Iglesia en la Europa medieval, o la misma noche de San Bartolomé en Francia; y actualmente, en los perfiles de los asesinos psicópatas es común encontrar que de niños martirizaron o mataban animales.

En arquetipos, zoologías fantásticas como las de Borges, mitologías o aún bajo su forma monstruosa (para Foucault, "sobre el fondo del continuo, el monstruo cuenta, como en una caricatura, la génesis de las diferencias") (2005b:157), nada tan opuesto a lo humano como la animalidad. De ahí parte del atractivo de esos seres mitad hombre mitad bestia, como vampiros o licántropos que se transforman con luz de luna llena. Inclusive, como apunta el mismo Vázquez Montalbán, hay quienes ligan el consumo de carne al impulso violento de la conducta humana. Así que en tanto instrumento discursivo del poder su empleo revela continuidades, muchas de ellas establecidas en el siglo XVIII con la creación de ese lenguaje sobre la naturaleza, y un siglo después bajo su forma moderna-urbana encuentra a *los otros* ya no entre bárbaros, salvajes o criaturas *sobrenaturales* (que aún aparecen de cuando en cuando como el *chupacabras*), sino en los márgenes de lo social: enfermos mentales, delincuentes y toda una fauna de "desviados" a los que desde entonces se bestializará. Continuidad que podemos ver con claridad en el género de la nota roja, por ejemplo, donde abundan calificativos del tipo rata o hienas que deshumanizan y alejan al presunto criminal de la idea de civilización, donde por asociación con el reino animal se le convierte en un peligro potencial para el que no debe haber contemplaciones. Al delincuente se le ubica entonces en los bordes de la cultura y según estos discursos es proclive al uso de la fuerza *bruta*, en las presentaciones ante cámaras y reporteros suele tener aspecto *salvaje*, esto es desaliñado, sin rasurar, ojeroso, despeinado; o retador y feroz aún tras las rejas.

Esta relación entre cultura y naturaleza-animalidad que se expresa a través de una inferioridad que justifica la violencia, aparece también en figuras como la del chacal (calificativo consentido en el sensacionalismo de nota roja que connota una *naturaleza* violenta) o en el chivo expiatorio; ésta última ampliamente estudiada por René Girard, y que todavía es útil para comprender linchamientos donde una turba es peor que cualquiera de los animales clasificados como depredadores y el sacrificado suele ser un extraño a la comunidad. En la interpretación de situaciones carcelarias, el violador como chivo expiatorio o los "lacras" y "monstruos" (Payá: 2006), de prisiones donde el sujeto es deshumanizado por completo y en caso de motín o fuga la consigna es "exterminarlo". En fotografías que simulan una cacería para documentar la muerte de algún prófugo de la ley como trofeo. La de Pablo Escobar, extinto jefe de lo que alguna vez se

conoció como el cártel de Medellín, es ilustrativa. Éste yace tendido sobre un techo de teja y en segundo plano tres militares custodian la escena, otro más sube por una escalera plegable. Cerca de sus pies y en cuclillas, un agente de civil moreno con bigote y chaleco antibalas, apunta su arma y mira a la cámara. Al centro otro agente físicamente parecido, de mezclilla, arma larga y chaleco antibalas, observa el cadáver mientras se agacha. Y a su izquierda, en cuclillas y mirando a la cámara con aire orgulloso, otro hombre de bigote espeso, playera roja, sin chaleco y aire de gringo que contrasta con el resto de los retratados, sostiene con la mano izquierda la camisa azul de Escobar; ¿un agente de la DEA que estuvo en el operativo? O la de Arturo Beltrán Leyva tendido en el suelo y cubierto con billetes ensangrentados, ya no solo trofeo sino en la misma lógica y sentido de los llamados narcomensajes que rebajan al Estado y pone a las instituciones del gobierno al mismo nivel de los grupos criminales que pretende combatir. Una de las paradojas es que esta relación cultura-naturaleza-animalidad incluso aparece en las variantes realizadas por corporaciones policiales donde abundan los grupos especiales con nombres como tigre, pantera, águila, cobra, escorpión o tiburón que pretenden encarnar atributos como el valor, velocidad, astucia o fuerza de estos animales. Es el antiguo desdoblamiento del hombre que sin renunciar a sí mismo quiere ser *como*, palabra que implica tanto la distancia con el animal como la voluntad por anularla decía Octavio Paz, pero cuyo sentido también se presta a reinterpretaciones tal y como pasa con los temibles halcones o con cerdos y gorilas que son metonimizados popularmente para referirse a policías y militares.

El simbolismo de lo animal y de la naturaleza tampoco puede faltar en los ambientes de la droga: gallo por marihuana, perico por cocaína y chiva por heroína. Mis tres animales, se llama el corrido.[88] Zoología para evitar delatarse o *balconearse* que forma códigos, lenguaje y comunidad (surge también en expresiones como *darse un gallo* o inclusive en *comer un queso*, variantes que evocan a la naturaleza y metaforizan el fumar marihuana). Nombra variedades y calidades como las *colas de borrego, caca de chango, lima-limón* o *alita de mosca*, e inclusive los síndromes de abstinencia: la heroína, que en la España ochentera llamaban *el caballo*, tenía

[88] Una versión de Los tucanes de Tijuana inicia con un sampleo del sonido de agua que corre y luego el de los tres animales. A continuación se arrancan con: "Vivo de tres animales que quiero como a mi vida, con ellos gano dinero, y ni les compro comida. Son animales muy finos: mi perico, mi gallo y mi chiva…". Los mismos Tucanes en otros corridos como el de Mis tres viejas metonimizan droga y mujeres, y en la metáfora hasta cobran vida: "Blanca es la que más se mueve, decirle buena es muy poco, Mari, olorosa ojos verdes, su colita es puro antojo, y la Negra, traigo en mis venas, esa sí me vuelve loco… Y como dijo el camello primo, hay mucho de cierto. Las tres mujeres que tengo, trabajan todos los días, son las que me han hecho fuertes, allá en mi lavandería. Me la rifo, junto con ellas, cuando cae la policía. Cuídense de estas tres viejas, que son de alto peligro, si te descuidas te atrapan, y se te acaba el corrido. Pero quiero que quede claro, que no estoy arrepentido".

en *el mono* su complemento. El caballo y el mono, círculo vicioso que hasta sirvió de título para una novela policíaca del escritor catalán Andreu Martin. En tiempos donde todo es mercancía, este simbolismo además se vuelve estética que se vende como camisa de tela satinada y diseño estilo Versace con gallos, pericos y chivas estampados. Para los "Pesados" el consentido es el gallo, sin duda. Y no por razones económicas pues la ganancia es mayor moviendo cocaína o heroína de nombre evocativo como *brown sugar*; azúcar morena con la que los Rolling Stones titularon una canción. Más bien son valorados por sus atributos físicos y simbólicos así que en los narcocorridos abundan las referencias y descripciones a "gallos finos" que se la saben rifar.[89]

Entre las prácticas y propiedades a través de las cuales se manifiesta un gusto, entendido éste como "el principio de las elecciones" (Bourdieu, 1990: 181), se revela el componente rural de buena parte del fenómeno y de algunos de sus actores (fundamentalmente en la producción) pues en el "mundo narco" sobresale el gusto por los caballos pura sangre. De hecho, no pocos corridos musicales, anécdotas y crónicas periodísticas tienen como escenario principal carreras de caballos en los más diversos lugares del país que desde hace tiempo incluyen la frontera México-Guatemala. Tampoco faltan fotografías con el ya difunto montando un hermoso animal del que se cuentan historias en las que destaca su inteligencia, y abundan las anécdotas sobre el gusto y cariño que les tienen capos y traficantes. Pero dada la naturaleza de la actividad en esto no todo son gustos, esa confluencia donde descubrir una cosa a su gusto es descubrirse a sí mismo. Así que a nivel táctico en el narcotráfico tampoco pueden faltar los "halcones", quienes se dedican a rastrear y seguir los pasos de enemigos de una organización. Se dice que los primeros grupos se formaron en Nuevo Laredo, Tamaulipas, bajo las órdenes de los Zetas (el brazo armado del cártel del Golfo del que parece luego se escinde y en estos días pelean entre sí). Estos halcones son personas comunes que no atraen la atención de nadie, muchos deambulan a bordo de vehículos viejos o bicicletas y cuando observan algo sospechoso lo reportan a sus jefes que a su vez lo informan con radios de comunicación a miembros de mayor jerarquía. Algunos inician muy jóvenes, entre 14 y 16 años, monitoreando movimientos sospechosos en territorios controlados por la propia organización, así que en las luchas por el control de la plaza que libraron los Zetas contra grupos armados del cártel de Sinaloa, con nombres como Los pelones o Los talibanes, en 2004 y 2005 fue común que varios de estos jóvenes fueran eliminados para así poder penetrar con mayor facilidad en las estructuras rivales. Para la PGR se trataba de pequeñas

[89] Al respecto pueden encontrarse algunos ejemplos en libros como Mitología del narcotraficante en México, de Luis Astorga, o Jefe de jefes de José Manuel Valenzuela.

células que utilizan ambos grupos en disputa para tener un mayor control de vigilancia en el territorio. De hecho, en poco más de 50 homicidios cometidos en Nuevo Laredo entre junio y los primeros días de agosto del 2004, una veintena de asesinados fueron jóvenes de entre 15 y 26 años de edad (Ravelo: 2005; 214). El diseño de esto también se le atribuye a Edgar Valdez Villarreal, *la Barbie*, quien durante 2006 lo aplicó en Acapulco y Zihuatanejo para neutralizar ataques de los Zetas y controlar la plaza para los sinaloenses. Ahí la mayoría eran taxistas que cobraban mil pesos a la semana y a través de un equipo de radio Nextel reportaban a un jefe las 24 horas del día, en turnos de 12 horas, todos los movimientos y patrullajes del ejército, PFP, AFI, la marina y la policía preventiva de Acapulco. También seguían vehículos sospechosos –o de la misma organización- con el fin de evitar traiciones o fugas de información que pusieran en riesgo a sus superiores. El responsable de los halcones reportaba directamente con *la Barbie*, a quien llamaba *Comandante* (Ravelo, 2006; 156).

La trama de significados entre cultura-humanidad-superioridad y naturaleza-animalidad-inferioridad es compleja, contradictoria y como podemos ver a veces se trastoca o invierte. Lo natural también puede ser ambivalente. El sacrificio se convirtió en espectáculo y la muerte ahora sólo se reserva a animales; para la mayoría esto es lo normal. Sin embargo no faltan las otras miradas, como las de sociedades protectoras de animales o movimientos ecologistas que se multiplican por doquier. Pero las más desconcertantes provienen de personajes que ven el mundo a través de la violencia, como el sicario adolescente de Fernando Vallejo (1994: 77-78), que por una mala cara podía matar cualquier "porquería humana" pero fue incapaz de dispararle a un perro atropellado para que dejara de sufrir y terminó llorando sobre el cuerpo del animalito. O testimonios como el de un ex policía encarcelado en el penal de Puente Grande, compañero del Chapo Guzmán cuando estuvo en prisión, quien le dijo a Julio Scherer (2001: 135): "Soy un perfecto hijo de la chingada disfrazado de miel, pero tengo ciertos límites: sería incapaz de causarle daño a un animal. De ahí para adelante lo peor que se pueda imaginar". A diferencia del siglo XVIII, ahora ya no se trata de la naturaleza humana o de si el hombre es malo o bueno. Los tiempos son otros, la inocencia terminó y tras conocer nuestra capacidad destructiva, ahora nos enfrentamos al desencanto absoluto del hombre por su propia especie. En el narco, ubicado y al parecer auto asumido en el lado *salvaje* de la cultura, como en pocos fenómenos se ve entonces con tanta brutalidad aquello de que la vida no vale nada.

Cuernos de chivo.

En 1947 estalla la Guerra Fría y del imperio soviético surge una de las máquinas de matar más emblemáticas del siglo XX: el Avtomat Kalashnikov o Kalashnikov Automático, AK-47. Fusil de asalto preciso y ligero (pesa alrededor de tres kilos y medio sin cargador y al quitarle la culata desmontable mide 70 centímetros), con una cadencia de fuego de 600 balas por minuto aunque modelos recientes son capaces de realizar más de 800 disparos; claro que a cada cargador solo le caben 30 cartuchos que en el modo automático se vacían en poco más de tres segundos. Entre originales, variaciones y hasta copias pirata hoy se fabrica en más de 14 países y se calcula entre 50 y 70 millones el número de Kalashnikovs circulando alrededor del planeta. Su precio depende del modelo, la cantidad y el punto de venta, aunque cada vez son más baratos: en una fábrica rusa la unidad ronda los 240 dólares, pero en regiones donde los suministros son abundantes puede bajar a 60 dólares, como en Irak, o hasta 30 dólares en Liberia o Sierra Leona.[90]

Fácil de usar y muy fiable aún en las peores condiciones climáticas, durante la Guerra fría fue además símbolo instrumental. Objeto "defensivo" para la producción de muertes en serie que se popularizó en los más diversos frentes de batalla geopolítica y militar de Asia, África y América Latina, desplazó por casi 10 a 1 al fusil norteamericano M-16, y durante décadas articuló lo visible con lo invisible, ese nexo que presupone al símbolo según Gadamer (2003; 111), lo que se observa en sus significados múltiples. Hasta hace poco su sola presencia en territorios disputados por los poderes hegemónicos provocaba significaciones que pasaban por lo invisible y lo visible: representaba al *imperio del mal* o a *los comunistas* (enemigo real o imaginario de Estados Unidos y sus aliados según la situación), detrás de movimientos independentistas, también "evidencia" contra gobiernos hostiles a intereses coloniales o compañías bananeras y apoyo material o simbólico para la causa revolucionaria. Era, por decirlo así, una manifestación material que producía significados como discursos enfrentados y saberes; estos últimos de hecho dispositivos que legitiman el ejercicio del poder a través de "lo que llega a unos y lo que saben otros" (Pérez-Taylor, 2003: 112), que resultaban fundamentales en las construcciones simbólicas y propagandísticas de la época. Los campos de batalla en Asia, África y América Latina además ponían los muertos. Y así el Kalashnikov fue del Pacto de Varsovia a

[90] http://www.controlarms.org/es/materiales-e-informes/archivos/el-ak-47-la-maquina-de-matar-preferida-en-el-mundo

los movimientos guerrilleros de liberación e incluso a formar parte de la bandera nacional de Mozambique. En ese momento dejó de ser símbolo instrumental en el ajedrez de la Guerra fría para convertirse en uno dominante, símbolo de Estado, un objeto institucional de referencia que al movilizar grupos sociales y ritualizar, simboliza los actos cívicos del nuevo Estado-nación africano que como casi todos los relatos fundadores de las naciones modernas también se basa en la violencia.

Sin embargo, en la medida que el Estado-nación se debilita y es incapaz (o de plano cómplice) de contener los flujos de excedentes militares ante la liberalización comercial, acentuarse los nacionalismos fanáticos y la negación de las semejanzas (cuya expresión más extrema es el genocidio, muy abundante en el siglo XX), e irse transformando los espacios históricos y geopolíticos con la caída del muro en Berlín, simboliza para cada vez más poderes paralelos o imbricados al del Estado. Poderes invisibles que se vuelven visibles, muchos de ellos antiguos, como las sociedades secretas, y otros que proliferan y se fortalecen desde entonces: Murder Incorporated o la muerte se multiplica por doquier, encarnizadamente en las regiones más pobres o endémicas del planeta, para cometer las peores atrocidades imaginadas en una barbarie muchas veces planificada que hace añicos nociones como civilización o cultura.

El AK y demás fusiles de asalto producidos a partir de éste, son también símbolo de terror en las más variadas masacres, guerras, genocidios o en las manos de niños soldados en África o Asia. Bajo el principio de acción a la distancia, las armas de fuego transformaron la lógica de la guerra y sus propias implicaciones: la muerte se vuelve impersonal, quien muere o mata no necesariamente ve el rostro del otro o los daños causados. Para un tirador profesional, por ejemplo, la precisión óptima de un Kalashnikov, calibre 7,62 X 39 milímetros, está entre los 400 y 600 metros aunque su alcance máximo puede dar de 800 a mil metros, o más. Que tampoco es mucho para lo que se ha desarrollado la tecnología de la muerte con las pantallas y mandos a distancia más propios de un videojuego, sus misiles teledirigidos o bombas "inteligentes" que hicieron de la guerra un espectáculo televisivo como sucedió durante la primera guerra del golfo pérsico. El honor del guerrero terminó. La Convención de Ginebra de 1864, con sus consideraciones morales sobre muertos y heridos, o intentos posteriores (como la Convención de La Haya en 1907) por establecer códigos duraderos para hacer la guerra, distinguir a la población civil del combatiente o respetar al vencido y al prisionero, se respeta menos de cien años (Ignatieff, 1999: 115 y ss). De hecho, Castoriadis (2002) plantea que desde hace no mucho somos testigos de una explosión de agresividad ilimitada que se materializa a

través de poderosos sentimientos de odio. Para no reprimirlos, ahora el mercado y las redes de suministro también ofrecen cartuchos expansivos y explosivos, otros que brillan en la noche para facilitar el objetivo, atravesar blindajes o causar el mayor daño físico posible, no solo por el efecto *rotatorio* del proyectil sino por los materiales empleados y demás tecnología al servicio de la muerte en serie, en un planeta donde millones de vidas cuestan menos que la bala que los mata tal y como escribió alguna vez Eduardo Galeano acerca de los nadie.

Al Kalashnikov también se le conoce como Cuernos de chivo, aportación con reminiscencia campirana de los narcotraficantes mexicanos a la maquinaria de la muerte y los imaginarios de la violencia que además evidencia esa trama de significados en torno a cultura y naturaleza. Sus brazos armados han incorporado peines curveados más largos, de ahí el sobrenombre, que empalman con cinta adhesiva gris o canela para tener con un solo peine hasta 120 cartuchos y hacer más eficaz su labor destructiva. Obvio que no es el único rifle de asalto utilizado, también destaca el AR-15 estadounidense y una gama cada vez más variada y sofisticada de armamento en buena medida consecuencia de la paramilitarización más o menos reciente de dichos brazos como de las facilidades que el mercado ofrece ahora para adquirir todo tipo de armas y pertrechos. Pero es el más emblemático y forma parte de esa estética que representa tan solo una parte del poder del narcotráfico: el Cuernos de chivo como fiel compañero en corridos musicales, chapeado con oro para simbolizar aún más su poder y el de su dueño, o convertido en joya cubierta de piedras preciosas que cuelga de un cuello o en algún altar al santo Malverde.

Para Gadamer un símbolo no sólo remite a algo sino que lo sustituye. “Pero sustituir significa hacer presente algo que está ausente. El símbolo sustituye en cuanto que representa, esto es, en cuanto que hace que algo esté inmediatamente presente” (2003: 205). Las armas simbolizan en tanto son objetos cuya sola presencia hace presente esa ausencia que es la muerte; vuelven visible la finitud. En cuanto se descubre una generalmente provoca distancia, miedo y rechazo; desde ese momento quien la porta se convierte en un sujeto Peligroso, con mayúsculas. En alguien vestido de civil puede ser símbolo de autoafirmación, pero ante todo es sospecha que se modifica en la medida que desciframos signos: corte de pelo tipo militar, rasgos, acento y habla, emblemas más o menos visibles. En policía uniformado es parte de esas formas simbólicas a través de las cuales el Estado representa su poder y derecho a ejercer la llamada violencia legítima; una violencia que en la medida que se fractura y rompe el contrato social o el bien común se deslegitima. En el narco mexicano, según imágenes difundidas por la PGR, el símbolo

se recarga aún más tal como podemos ver en apodos como *El cachas de diamante*, pero también en pistolas escuadras .9 milímetros, .38 o calibre .45 decomisadas con cachas de oro y diamantes que forman las iniciales de algún nombre. Una pistola del *Señor de los cielos* por ejemplo, a fines de los noventa fue valuada en cerca de 400 mil pesos. Tenía una A y una C, era de "estilo antiguo" y las letras estaban incrustadas en las cachas que eran de oro y también tenían brillantes enormes. O apellidos que se transforman en figuras, como las palmas con oro y piedras finas en las cachas de la pistola de uno de los líderes del Cártel de Sinaloa; en leyendas como "Versace", "El obra maestra", imágenes grabadas o incrustadas de la virgen de Guadalupe y santos como san Judas Tadeo o personajes como el mismísimo "Chuky", el muñeco diabólico. Oro y fuego, representaciones esenciales del poder como de esa fuerza primigenia, arquetípica, que contagia, atrae, devora o purifica.

A las pistolas se les nombra de varios modos: *matona, fusca, fogón*. Son objetos que posibilitan jugar el juego trágico de la vida y la muerte, como en la ruleta rusa (al respecto son célebres las escenas de *El francotirador* (The deer hunter) de Michael Cimino), y en ello radica parte importante de su dimensión estética. Para Gadamer el ser de lo estético se hace visible como juego o representación, y esto incluye a la tragedia; de hecho, no hay que olvidar esa larga tradición que reflexiona sobre el fenómeno de lo trágico y se remonta a Aristóteles (2003: 175). En torno a la estética de las armas de fuego convergen entonces representaciones y autorrepresentaciones, más el juego trágico que posibilitan, vaivén del movimiento entre la vida y la muerte, así como su efecto sobre el espectador. Hermosas y siniestras al mismo tiempo, dice de ellas el escritor Arturo Pérez-Reverte (2006: 94): "Tan pulidas. Tan metálicas. Tan perfectas. El tacto descubre en ellas virtudes que no estaban a la vista".

Simbolismo y tecnología se entrecruzan para provocar múltiples discursos (¿quién es impasible ante las armas?), los más confrontados en torno a la pertinencia o no de tenerlas al alcance de cualquiera; en Estados Unidos por ejemplo, la NRA (Asociación Nacional del Rifle) arguye que poseerlas es un derecho constitucional y desde 2004 es legal que en ese país cualquier ciudadano pueda comprar un Kalashnikov o cualquier otro rifle de asalto parecido.[91]

[91] En nuestro país la Cámara de diputados aprobó en 2005 reformas y adiciones a Ley Federal de Armas de Fuego que permite a los ciudadanos tener hasta dos armas en sus domicilios particulares, "para seguridad y legítima defensa". La ley aclara que los particulares sólo podrán tener en sus domicilios las siguientes: pistolas de funcionamiento semiautomático hasta el calibre .380, revólveres hasta el calibre .38 especial, rifles calibre .22, escopetas hasta el calibre 12 y con cañón superior a 635 milímetros; se exceptúan las pistolas y revólveres calibre

Que por supuesto su estética y simbolismo van más allá. El mismo Pérez-Reverte reflexiona sobre esto, y en voz de una personaje llamada Olvido dice que "después de todo, quizá la obra de arte representativa del siglo XX no sea el urinario de Duchamp, sino este conjunto de piezas desmontadas (…) No sé si el AK-47 figura en algún museo de arte contemporáneo, pero debería estar, así, en piezas. Como este. Todo inútilmente bello, una vez deshecho y expuesto, mecanismo a mecanismo" (ibid: 95). Tampoco faltan divertidas interpretaciones de corte psicoanalítico que establecen un nexo entre pene y arma de fuego; la pistola o rifle *de grueso cañón*, o la falta de él, para aquellos que la traen para sentirse más seguros y conjurar sus miedos o andar faroleando, que por cierto abundan. Sin embargo, la interpretación fálica de las armas es limitada cuando éstas son herramientas de trabajo de ambos lados de la ley. Respaldan el pellejo y, dado el simbolismo trágico que las rodea, dan *presencia*. Son *un plus*, según explica uno de los ex judiciales federales.

> Pesan porque tan solo verla te hace pensar cuidado, mejor ni me meto. Cuando tú andas *ensillado* muy poca gente se te acerca, a veces ni siquiera tu familia. Es una marca que te imponen, o tú te impones. A mi me llegaron a decir dejas esa porquería o no salgo contigo, pero esto va implícito de por vida. Si no perteneces lo ves como prepotencia, farolear, pero si no la tienes extrañas el peso... Por eso debes saber lo que traes en la mano, la .45 por ejemplo, es un *burrote*. Y la traes ahí, cargando contigo, en el coche, la guantera, debajo de la pierna, según la situación.

Llama la atención como para él las armas además articulan identidad; forman parte de esa otra *familia*, a la que se pertenece de por vida, con sus propios códigos del secreto y paralela a sus redes de parentesco; aunque hay casos donde éstas se imbrican. A diferencia de quienes la tienen chiquita, en su trabajo las situaciones determinan su sola visibilidad o uso, que a decir de quienes han disparado una en situaciones extremas, aún con entrenamiento es mucho más difícil atinarle al otro de lo que Hollywood nos ha hecho creer; en pantalla hasta con una mano y en el aire le dan a cualquiera un tiro en la cabeza. En la vida real hay muchos matices. Algunos ex policías no extrañan el peso de un arma consigo pero otros duermen con ella bajo la almohada; y una vez un judicial me contó que al llegar a su casa deja la pistola sobre la mesa del comedor. No

---

.357 mágnum, 9 milímetros, .45, las escopetas con cañón de longitud inferior a 635 milímetros o las de calibre superior al 12. *La Jornada,* 19 de abril de 2005.

le preocupa que su hijo de ocho años la tomara. Al contrario, debe saber como se usa y para lo que sirve.

En tanto símbolos instrumentales las armas ocupan un lugar destacado no solo en el "mundo narco" sino en todo el ámbito de la seguridad pública; e inclusive formar parte del plano cultural como debe pasar en estados del país como Sinaloa o Guerrero, donde las armas son bastante comunes o hasta familiares para parte de la población no necesariamente relacionada con actividades delictivas. Y aunque el entramado de cifras no permite afirmaciones contundentes, la facilidad para obtenerlas y su proliferación parece guardar cierta relación con el incremento de los índices delictivos. Hace años, me explicaba un viejo ex Comandante de lo que fue la policía judicial federal, la mayoría de los delitos se hacían con "puros huevos". Una navaja o una punta cuando mucho. Ahora cualquiera tiene una pistola. O hasta se rentan para cometer algún atraco. En el aumento del circulante de armas en el mundo sin duda incidieron tanto los excedentes militares que sobraron tras la Guerra Fría como las oportunidades comerciales que trajo consigo la globalización. Y esto produjo una recomposición del mercado: "un comercio en otro tiempo dominado por gobiernos que hacían compras masivas a otros gobiernos o a sus propias empresas públicas se compone en la actualidad de redes mucho más amplias y diversas integradas por intermediarios y miles de productores nuevos e independientes. Los vínculos que unen a productores, financieros, intermediarios y clientes son fluidos, globales y escurridizos. Como siempre, los intermediarios siguen siendo inmensamente creativos, políticamente bien relacionados y ricos. Hoy, sin embargo, ya no constituyen un pequeño club exclusivo de sinvergüenzas, sino una extensa comunidad global de traficantes. Esos miles de agentes producen, compran, cambian, financian y venden a toda una serie de empresas reales y ficticias que ya no se encuentran bajo el control directo de los gobiernos" (Naím, 2006: 63).

A esta nueva estructura reticular y descentralizada debemos añadir nuestra vecindad con uno de los mayores productores mundiales de armas, y donde éstas además parecen jugar un papel cultural bastante significativo. Según las estimaciones del propio Naím (ibid: 73), quien también aclara las inexactitudes de este tipo de cálculos, la producción oficial de armas y armamento ligero (desde fusiles y ametralladoras hasta granadas y lanzamisiles portátiles) se mantiene constante en una cifra aproximada de ocho millones de unidades anuales. De ellas, siete millones son armas de fuego comerciales, la mayor parte de las cuales se fabrica y vende en Estados Unidos. Su flujo hacia México y el control de este mercado son temas recurrentes en la relación bilateral, nada nuevos y bastante útiles pues de nuevo ilustran el doble juego del gobierno norteamericano cuyo

discurso de corresponsabilidad en la "guerra contra las drogas" no pasa por acciones reales de control sobre el armamento. A la falta de voluntad y permisibilidad en las leyes hay que añadir la imposibilidad real de controlar más de 3 mil kilómetros de frontera dado el costo millonario y las implicaciones económicas o políticas que una intervención de este tipo traería consigo. Así las cosas, la cantidad de armas empleadas por las organizaciones criminales mexicanas provenientes de Estados Unidos tampoco es un estimado sencillo. En la danza de las cifras se habla de hasta un 90 por ciento y sin embargo, hay quienes consideran el dato como verdad a medias pues dicho porcentaje solo cubre las armas rastreables, aquellas cuyo número de serie no ha sido borrado. Entre 2004 y 2008 las autoridades mexicanas decomisaron al narco alrededor de 20 mil armas, y en los últimos 5 años el 87% de estas armas rastreables provino de nuestro vecino del norte. El 68% de esas armas era de fabricación estadounidense, y 19% de otros países pero adquirida en Estados Unidos. Del 13% restante no es posible determinar el origen, pero Aguilar y Castañeda (2009: 71 y siguientes) aseguran que éstas proceden de Centroamérica.

Creencias.

Lo primero que debe tomarse en cuenta al detenerse en estas "estructuras significativas" y "signos interpretables" que pueden ayudarnos "a lograr acceso al mundo conceptual en el cual viven nuestros sujetos" como plantea Geertz (1997: 35), es que de estos sistemas solo pueden verse fragmentos o piezas sueltas y tampoco hay muchas garantías para corroborar del todo su veracidad. Como se planteó en el capítulo 2, existe además un imaginario muy denso que favorece la opacidad. Puede, por ejemplo, inventar parentescos que se toman por reales aunque los propios afectados lo nieguen, tal como sucede con Sandra Ávila Beltrán y Miguel Ángel Félix Gallardo. Luego entra el mito, con todas las implicaciones que un relato de este tipo puede tener en la era del infoentretenimiento y lo popular masivo internacional; cabe reiterar que en la mayoría sus protagonistas son hombres y por eso también alcanzan mucha repercusión los casos femeninos, como el mito de una Reina de las drogas por ejemplo, quien sobresale en una actividad criminal cada vez más violenta y reservada a hombres, lo que de por sí da material abundante para alimentar el imaginario colectivo.

Y éste, no hay que olvidar, es solo un punto en esa corriente ininterrumpida de ida y vuelta entre imaginación y ficción, individuo y colectividad, que nutre los tres polos (imaginario individual, colectivo y ficción como creación) de eso que Marc Augé denomina "triángulo de lo

imaginario" (2001: 87): imágenes que circulan intensamente entre el sueño (polo del imaginario individual y puerta de entrada al inconsciente), el mito (polo del imaginario colectivo) y la novela (en el de ficción como creación). Un imaginario que crea atmósferas mentales, incide sobre las propias mentalidades, la realidad misma y hasta puede fundirla con la ficción. Todo esto, y su propia naturaleza ilegal, difuminan o confunden esos modos verdaderos del *ser* y *hacer* en el tráfico de drogas. Hace muy difícil separar mito e imaginario de la realidad y además no faltan las evidencias de que los propios actores de estas tramas recurren a la ficción cinematográfica para alimentar el estilo o el propio sistema de significaciones. Tras la muerte del cardenal en Guadalajara el fenómeno se instala en la vida pública del país hasta el día de hoy, por eso en los últimos años las evidencias se acumulan y algunas salen a la superficie: objetos o signos que muestran un poco estas "estructuras de significación" en virtud de las cuales "la gente hace cosas". Algunas están directamente relacionadas con la pobreza y la falta de oportunidades. Otras pasan por la ambición y el dinero, el eje cultura naturaleza o el de las armas y sus propias variantes simbólicas e instrumentales.

Una de las estructuras significativas más importante de esta subcultura se articula en las creencias de orden religioso, un sistema al parecer bastante sincrético que termina por rebasar el ámbito de la propia subcultura. Los testimonios y evidencias públicas muestran el predominio del catolicismo.[92] El periodista Jesús Blancornelas (2003: 23-26) los describe "católicos por naturaleza. Estoy seguro de que quisieran ir a misa todos los domingos; sin embargo, por perseguidos o célebres, se quedan en casa, distanciados del chismorreo y sin correr el riesgo de ser detenidos al entrar o salir de la iglesia. Pero los parientes, sobre todo sus madres, sí son puntuales. Cuando yo podía ir a misa las vi de cerca. Con devoción humilde y discretamente vestidas, sin rayar en la elegancia. Siempre con el rosario entres sus dedos. Me fijaba a propósito en sus limosnas y eran modestas. Llegaban y se iban a pie. A veces solas y otras acompañadas por algún pariente. Pero jamás con cuidandero empistolado ni carro blindado. Las que sí deslumbraban eran

[92]Datos extraídos de los seis Centros Federales de Readaptación Social y el Centro Federal de Rehabilitación Psicosocial, a través de la solicitud 0002200007710 de quien escribe a la SSP federal, sobre la religión de todos los detenidos (procesados y sentenciados), por delitos contra la salud, confirma al catolicismo como el sistema de creencias mayoritario pero no el único. De un total de 2,508 internos, al 19 de marzo de 2010, debemos descontar a 706 prisioneros del CEFERESO 6, Oriente, pues fue la única institución penitenciaria que no proporcionó esa información específica. Otros 11 en cuyo registro de ingreso quedó "sin dato" y 3 por variaciones en los registros que me fueron proporcionados. Así las cosas, sobre 1,791 personas procesadas o sentenciadas en cárceles federales por delitos contra la salud, 1,510 se declararon católicos; 127 cristianos; 18 Testigos de Gehová; 5 Presbiterianos; 6 Pentecostés; 3 Bautistas; 12 Evangelistas; 5 Mormones; 4 Adventistas; 1 Metodista; 1 Apostólico; 10 Creyentes; 1 Afrocubana; 1 Asamblea de Dios; 3 No profesa; 14 Ninguna; 72 Ateos y 1 ¡Budista!

las esposas de los capos. No todas. Pero viendo a unas tuve la impresión de poco fervor y mucha vanidad. Desgraciadamente, algunas vestidas con exageración, hasta caer en lo fachendista (sic). Me imaginaba: como no podían lucirse en bailes y comelitonas de la sociedad, aprovechaban la iglesia. Y esas sí desembolsaban caridad billetuda". Hay fotografías de El Señor de los Cielos cargando una cruz en Jerusalén o los hermanos Arellano Félix en bodas y bautizos, pero también detenciones y destrozos de policías federales en alguna iglesia al desarrollar operativos contra aquellos perseguidos que toman el riesgo al asistir. En ciertas regiones o comunidades donde el narco ocupa el vacío del Estado, la derrama económica puede alcanzar generosamente a la iglesia; tanto, que en los medios se acuñó ya el término "narcolimosnas". El hecho tal vez no pueda ser comprobado fehacientemente, entre otras cosas porque el dinero en efectivo es mucho más difícil de rastrear, pero desde hace tiempo circula la sospecha en las corrientes del imaginario popular que también se reproduce (o confirma si se prefiere) en las declaraciones de no pocos clérigos opinando sobre la legitimidad de recibir beneficios económicos del narco. Entre otros, como documenta Bernardo Barranco V. (*La Jornada*, 07 de enero de 2009), los sacerdotes Gerardo Montaño ("enlace del cártel del Tijuana" muerto hace poco), José Raúl Soto, Ernesto Álvarez y el también fallecido obispo Ramón Godínez quienes "reconocen las bondades de los recursos ilícitos que, llevados hacia los fines apostólicos, adquieren, por decirlo de una manera, su redención. La postura del obispo de Aguascalientes generó tal polémica, que obligó al entonces secretario de Gobernación Carlos Abascal a salir en su auxilio sentenciando: "Son intereses jacobinos los que intentan deslegitimar la misión eclesiástica. ¿Acaso es un crimen que los narcotraficantes arrepentidos de sus pecados se acerquen a la Iglesia? Ella, la Iglesia, no está obligada a rendir información sobre los recursos que le entran". O en reuniones secretas como la sostenida en diciembre de 1993 por el nuncio Girolamo Prigione en la sede apostólica de México con Benjamín y Ramón Arellano Félix; quienes por cierto tras la reunión mantuvieron sus actividades todavía por más de un sexenio. Claro que el vínculo en modo alguno garantizaría inmunidad pues también se han documentado amenazas contra sacerdotes en distintas partes del país. Sin olvidar los enredos recurrentes entre la verdad jurídica, la realidad y los imaginarios pues como se recordará, en el homicidio del cardenal Posadas una de las tantas versiones que circularon refería un misterioso maletín negro desaparecido tras la balacera que revelaba supuestos acuerdos o desacuerdos entre el propio cardenal y los narcos quienes optaron por eliminarlo.[93]

[93]Más recientemente el arzobispo de Durango, Héctor González Martínez, entró a la polémica el 17 de abril de 2009 declarando a los medios que "más adelante de Guanaceví, por ahí está *El Chapo*, por ahí vive, pero bueno, todos lo sabemos, menos la autoridad". Y su respuesta a si denunciaría el hecho a la autoridad competente, fue: "todos estamos muy convencidos de que no tiene mucha eficacia". Menos de un año después, el 03 de Noviembre de 2010, al término de la homilía por Día de Muertos, volvió a la carga y le otorgó a Joaquín *El Chapo* Guzmán el don de la

De esta estructura significativa llama la atención su clara separación entre lo sagrado y lo profano: la moral religiosa en absoluto interfiere con los negocios de drogas por más que el Vaticano considere el tráfico o consumo de éstas como una de "las nuevas formas de los pecados sociales" (*El Universal*, 10 de marzo de 2008). Se trata de una religiosidad que, como en muchos otros casos, escapa de cualquier control institucional. Alterna la devoción con la búsqueda de protección y eso debe volverla algo mucho más abierta, sincrética y flexible. No puede ser de otra manera dados los altos niveles de incertidumbre y tensión extrema que una actividad como ésta maneja. Vivir a salto de mata, escondiéndose y con la policía o la muerte rondando todo el tiempo no debe ser sencillo, así que lo racional no es suficiente para controlar la ansiedad, angustia o miedo; por eso la cobertura sobrenatural es fundamental. Entre más riesgos se tomen y más arriba se escale, la necesidad de saberse protegido por fuerzas sobrehumanas debe ser mayor. El miedo, hay que aclararlo, se expande por doquier. Entre sus antagonistas inclusive, pues hay agencias del ministerio público con altar a san Judas Tadeo cuya figura rebasa el metro de altura.

Para entender los niveles de estrés que la actividad produce,[94] y por ende la importancia de sentirse protegido por fuerzas sobrenaturales, es fundamental tomar en cuenta que, aunque relacionados, miedo y angustia tienen diferencias importantes de acuerdo con Jean Delumeau (1989: 31-33): "El primero lleva hacia lo conocido; la segunda hacia lo desconocido. El miedo tiene un objeto determinado al que puede hacer frente. La angustia no lo tiene, y se la vive como una espera dolorosa ante un peligro tanto más temible cuanto que no está claramente identificado:

ubicuidad: "es omnipresente. Está en todas partes, lo mismo puede estar aquí que en un boulevar, ahí en donde está El Grande [un restaurante de mariscos] o bien estar en Tamazula o amanecer en Huazamota, o por San Andrés del Teúl, en el estado de Zacatecas, en donde tiene sus grandes propiedades" (*El Universal*, 03 de noviembre de 2010). En el enredo tampoco faltan fotografías de traficantes con jerarcas de la Iglesia católica, como la publicada por el semanario Proceso el 19 de abril de 2010 (no. 1746), de Juan José Esparragoza con el cardenal Ernesto Corripio Ahumada. Sobre los vínculos económicos, hasta el momento la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) solo "tiene conocimiento de dos casos de este tipo de apoyos: uno real (en Hidalgo), que el obispo reconoció, y otro de oídas (en Durango)", según el diario La Jornada (02 de Noviembre de 2010, página 10), que entrevista a Manuel Corral, secretario de relaciones de la asamblea de los obispos de la CEM. También informa que "trascendió que la Procuraduría General de la República tiene abierta una averiguación previa contra un sacerdote que ofició en la comunidad hidalguense de El Tezontle, donde fue erigida una capilla presuntamente con dinero del narcotráfico".

[94]Ejemplo por demás ilustrativo es la frase que Ismael Zambada dice a Julio Scherer en su encuentro publicado por el semanario Proceso (número 1744, 4 de abril de 2010): "Tengo pánico de que me encierren (…) Cargo miedo. ¿Todo el tiempo? Todo". O el ansiolítico Diazepam, que se utiliza para controlar la tensión y ansiedad, con el que detuvieron a Joaquín *El Chapo* Guzmán en Guatemala, y por el que en México le abrieron un proceso por delitos contra la salud en la modalidad de "posesión del psicotrópico Diazepan", según muestra la solicitud folio 22000120307 realizada por la periodista Anabel Hernández, que pidió copia del expediente de ingreso a prisión de Guzmán Loera.

es un sentimiento global de inseguridad. Por eso es más difícil de soportar que el miedo. Estado a la vez orgánico y afectivo, se manifiesta de forma menor (la ansiedad) mediante "una sensación específica de estrechamiento de la garganta, de flaquear de las piernas, de temblor", unido a la inquietud ante el futuro; y en el modo más agudo, mediante una crisis violenta: (…) En los obsesos, la angustia se convierte en neurosis, y en los melancólicos en una forma de psicosis. Como la imaginación juega un papel importante en la angustia, ésta tiene su causa más en el individuo que en la realidad que le rodea, y su duración no se encuentra, como la del miedo, limitada por la desaparición de las amenazas. Por eso es más propia del hombre que del animal. Distinguir entre miedo y angustia no equivale, sin embargo, a ignorar sus vínculos en los comportamientos humanos. Miedos repetidos pueden crear una inadaptación profunda en un sujeto y conducirle a un estado de malestar profundo generador de crisis de angustia. Recíprocamente, un temperamento ansioso corre el riesgo de verse más sometido a los miedos que cualquier otro. Además, el hombre dispone de una experiencia tan rica y de una memoria tan grande que sólo raramente experimenta miedos que en un cierto grado no estén penetrados de angustia. Reacciona, más todavía que el animal, a una situación desencadenante en función de sus vivencias anteriores y de sus "recuerdos". Por eso no carece de razón que el lenguaje corriente confunda miedo y angustia, significando de este modo inconscientemente la compenetración de estas dos experiencias, incluso si los casos límite permiten diferenciarlas con nitidez".

Este "vértigo de la nada", como también le llama Delumeau, ambivalente que es a la vez temor y deseo, puede causar estragos en el plano psíquico de muchas personas sometidas a altos niveles de angustia (como los que produce una actividad como ésta), rompe el equilibrio interno y puede crear un estado de desorientación y de inadaptación, desarrollar neurosis, paranoia y otras psicopatías o volverse sociópatas extremadamente violentos.[95] Todo esto hace que los soportes sobrenaturales deban ser tan amplios e incluyan imágenes, figuras, estampas, amuletos, tatuajes o hasta se marcan en las cachas de pistolas. Dentro y fuera de la normatividad católica, hecho que se refleja en los santos, vírgenes y muchos otros sujetos-objetos de devoción, el sentido de protección (que es muy claro en la práctica del tatuaje donde este mismo sentido trasciende por mucho el ámbito delincuencial), como en la ritualidad propia de cada uno de los cultos. Algunos tienen

[95]Un modo interesante de comenzar a sentir esta paranoia es realizar lo que algunos llaman ir espejeando. Como una parte considerable de los atentados se realizan mientras se conduce, un informante ex federal me explicaba que como medida de seguridad todo el tiempo se debe ir observando los espejos retrovisores para detectar si alguien le sigue a uno en los trayectos casa-oficina o de regreso. En 8 días de ejercicio sistemático, y aún sin tener nada que ver con ese medio, uno puede comenzar a sentir esa tensión que produce manejar cuidándose en todo momento de ser seguido.

asiento regional como Jesús Malverde, personaje sobre el que debe haber investigaciones importantes, y son compartidos con actores sociales que poco o nada tienen que ver con la "sociedad narca"; tal vez, lo único en común sea el enorme peso de los apremios cotidianos que requieren la ayuda del señor de las causas difíciles.[96] En el área metropolitana de la ciudad de México, por ejemplo, sé de vendedores de cocaína al menudeo que cada día 28 cargan su figura de san Judas y se van caminando hasta la iglesia de san Hipólito a dar gracias. Sin embargo, los cultos en tiempos inciertos se expanden más rápido y el imaginario refiere la existencia de altares a Malverde que de Culiacán se multiplican hasta Colombia, pero también el apellido se resignifica en mercancía extra religiosa y así nombran un bar de la colonia Condesa. O el culto a la santa Muerte,[97] que en la década de los ochenta sale a la superficie y no tarda mucho en pasar de los devotos que se mueven en márgenes e intersticios sociales (judiciales, delincuentes, prostitutas), a muy amplios sectores populares que rápido acuden a ella pues las religiones institucionales al parecer se ven limitadas ante la magnitud de los problemas actuales. Los altares a este culto se reproducen tanto que, al estar asociados con devotos cuyo giro laboral son las actividades delictivas, en Tamaulipas hasta el ejército intervino en su destrucción. En la ciudad de México, en doctor Vertiz para ser más precisos, de tamaño natural comparten esquina la santísima Muerte y Malverde en un altar puesto por una devota y del cual supuestamente vive ya toda la familia; por el lugar no faltan fotógrafos, camarógrafos ni las visitas antropológicas. Tiene al menos 5 años de montado y no deja de llamar la atención su cercanía con juzgados, procuraduría y sede de judiciales.

También es importante tomar en cuenta que los sistemas de creencias suelen expresarse en los ámbitos público y privado. El tema de los altares que por sí mismo da para distintas investigaciones, se desarrolla en los dos ámbitos: en zonas urbanas puede ser uno de los puntos de convivencia entre vecinos y bandas de vendedores al menudeo quienes patrocinan festividades de la Niña Blanca o la Guadalupana. Y en lo privado, altares caseros de todos tamaños que ocupan diversos espacios: el de un *dealer* al menudeo que también se dedicaba a *la uña* y por 8 años abasteció a uno de mis informantes, era para una santa Muerte bastante grande cuya habitación

[96]Para un acercamiento etnográfico al templo donde se le rinde culto al santo, leer a Xóchitl Ramírez Sánchez, "El templo de San Hipólito: el lugar de lo posible", en Miguel Ángel Aguilar, Abilio Vergara y otros, *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, UAM Iztapalapa/ conaculta/ Porrúa, México, 2001.

[97]Sobre ella hay no pocas publicaciones, incluidas revistas, que difunden y promueven el culto. En el ámbito académico es recomendable el libro de Katia Perdigón Castañeda, *La Santa Muerte protectora de los hombres*, INAH, 2008.

estaba iluminada con luz negra. Lo significativo en realidad fue cuando se le preguntó por qué a la Muerte y no otra cosa: porque no le iba a pedir a Dios para andar en el mal, dijo. Una asociación de la muerte con el mal que deja fuera a Dios, mezcla de catolicismo y paganismo (según los elementos iconográficos y las oraciones básicas), pero también un dualismo masculino-femenino que es antigua tradición que deviene en religiosidad popular con una peculiar relación entre el bien y el mal, ambivalente en parte, con deidades específicas según las circunstancias; algo que sugiere ciertas continuidades históricas pues Jean Delumeau (1989: 97) refiere que "muchos europeos de antaño consideraron que lo que la Iglesia denominaba Satán era un poder entre muchos otros, una veces benéfico, otras maléfico, según la actitud que se adoptara hacia él (...) Henri Estienne menciona en 1566 a una "buena mujer (que) después de haber puesto una candela a san Miguel, ponía otra también al diablo que estaba con él: a san Miguel, para que le hiciese bien; al diablo, para que no le hiciese mal".

Se trata entonces de un heterodoxo conjunto de potencias espirituales que ritualizaciones mediante conjugan opuestos como bien/mal, luz/oscuridad, vida/muerte, libertad/encierro; un espectro que va de la misa católica y las procesiones a las ceremonias satánicas, pasando por "limpias" y conjuros. Mezcla de catolicismo con diferentes tradiciones culturales, como la santería y su complejo universo de deidades, para hacerse de amuletos, collares, protegerse de enemigos o pedir "trabajos". En México la versión más extrema (hasta ahora), corre a cargo de los "narcosatánicos", grupo articulado en torno a Adolfo de Jesús Constanzo, el *Padrino*, traficante menor educado en Miami y Haití por padres cubanos dedicados a la santería, en el rito del Palo Mayombe (Monsiváis, 1994: 85). A fines de los ochenta en Matamoros y el Distrito Federal cometieron al menos 13 crímenes de torcido carácter ritual que incluyeron sacrificios animales y humanos, ofrendas, mutilaciones, "inscripciones cabalísticas" pintadas en las paredes (ibid: 83), pócimas con sangre para ser inmune a las balas de la policía y obtener la protección de las fuerzas del mal, cortes en la piel o hasta un collar hecho con vértebras humanas. El hecho hasta inspiró la película Perdita Durango a cargo del cineasta español Álex de la Iglesia.

El sincretismo religioso no solo combina catolicismo y santería tal como muestran los dos dragones (criaturas Yin Yang en las tradiciones orientales) que acompañaban el cuerpo fotografiado del cadáver de Arturo Beltrán Leyva; y si bien los medios de comunicación no dieron cuenta excesiva de las diversas estampas de santos que quedaron regadas por el departamento tras la balacera, las imágenes mostraron el buró de la recámara principal con un santo y una Biblia. Para que este sistema de pensamiento funcione hay que creer, así que tampoco deben faltar brujos,

chamanes, adivinos, cartomancistas y otros trabajadores del esoterismo y lo sobrenatural. Con evidencias de que esto va de los grandes jefes hasta los vendedores al menudeo, pasando por no pocos policías: según Ricardo Ravelo (2009: 201 y siguientes), el presagio de una gitana que leyó la mano izquierda de Osiel Cárdenas "fue el detonante de una crisis de mayores dimensiones dentro del cártel del Golfo" que a la postre derivó en la caída del capo. En los días que vendía un kilo de cocaína a la semana y el dinero abundaba, el informante del norte de la metrópoli contaba con su propio mediador sobrenatural: un señor delgado como de 1.65 con ningún signo visible de su ocupación que hacía trabajos a domicilio para rezar, prender veladoras, incienso, hierbas y otras ritualizaciones destinadas a que no faltara el trabajo, "limpiar" el ambiente y protección divina.

Aunque de ningún modo ortodoxos, deben prevalecer los ritos del catolicismo. Lo que también pudo verse con la muerte del llamado *Jefe de Jefes*, Arturo Beltrán, en reportajes del panteón de Culiacán donde fue sepultado o fotografías en números especiales sobre el "México Narco" en la revista Proceso, por ejemplo. Las imágenes tomadas en panteones como san Martín o Jardines de Humaya revelan una parte de esta peculiar relación que los clanes sinaloenses mantienen con la muerte y el más allá: mausoleos de dos o más pisos donde abunda la cantera y el mármol, las columnas y capiteles, vitrales, cúpulas y hasta lámparas de cristal cortado; algunos pueden ocupar hasta una hectárea, o más, con balcones o terrazas para organizar reuniones que pueden terminar al día siguiente a las que se lleva música de banda, comida y bebida. Abundan retratos enmarcados y bustos de difuntos o de carácter religioso, globos y flores. También hay casos como el de los Carrillo Fuentes quienes reposan en su casa familiar. La cripta es una construcción, describe Patricia Dávila (Proceso edición especial no. 24) que mide 25 metros de largo por 10 de ancho. Techada, columnas de mármol, lámparas con ventiladores, bancos de mármol rosa, muchas flores y al fondo dos techos con remates de cantera. En la capilla izquierda reposan los restos de Amado Carrillo: más flores además de la virgen de Guadalupe, san Judas Tadeo y Jesús Malverde. Un cuadro con dos imágenes suyas en distintos momentos de su vida, una en color la otra en blanco y negro. Muy simbólicas también las tres cartas clásicas del juego popular que le acompañan: el gallo, el valiente y la muerte. Lotería.

En esta relación con el más allá y lo que hay después de la muerte, preguntas antiguas que trascienden al propio "mundo narco", no puede faltar esa otra tradición popular que es el corrido. Temas como El puño de polvo, de Mario Quintero e interpretado por Tucanes de Tijuana, el cual llega a interpretarse en funerales, describe casi etnográficamente los ritos para pasar al otro mundo y acompañar al difunto; con todo y su "liminaridad", fase del ritual planteada por Víctor Turner

(Geist, 2002: 8), definida como "reino de la posibilidad" y en la que aparece un modelo alternativo de sociedad. Para este antropólogo la etapa se presenta en "el modo de lo posible: "pudiese ser", "como si"; es el terreno de la hipótesis, la fantasía, la conjetura y el deseo" (ibid). Esto explica en parte lo factible de su interpretación ritual durante un sepelio, casi como *performance* en el mismo sentido de Turner, que conjure las angustias producidas en la "sociedad narca", como su desplazamiento hacia lo "liminoide a través de la propia actividad creativa (expresión lúdica) del corrido musical. Así que una vez hecha la transición sin retorno espacio temporal se llega a un *lugar* cuya concepción no tiene nada que ver con el infierno o castigo divino producto de sus actos terrenales, y se parece más a un *mundo* de los muertos bastante festivo, con música de fondo durante el *viaje* de un estado a otro, y ya estando en el más allá, donde uno se reencuentra y divierte con los amigos que partieron tiempo atrás mientras el compositor y cantante preferido, también ya fallecido, ameniza el festejo. Una concepción que revela *ethos*, objetos, prácticas, gustos, algunos secretos o *suspiros* del "mundo narco", y no solo por esas mujeres hermosas objeto de sus brindis. Y asume también el peso de la propia épica según el cual a la muerte no se le teme, pues es de lo más natural, una concepción que no deja de distinguir entre naturaleza y cultura y que tampoco debe ser siempre cierta.

"Cuando me muera no quiero, llevarme un puño de tierra
Yo quiero un puño de polvo, y una caja de botellas
Pero que sean de Buchannan's, y el polvito que sea Reina.
Cuando esté en el más allá, procuraré a mis amigos
Para invitarles a todos, un agradable suspiro
Y haremos una pachanga, 'pa que nos cante Chalino.
Cuando me estén sepultando, arránquense esta canción
Con tambora o con norteño, no importa no soy chiquión.
Yo voy a hacerme a la idea, que estoy en un gran salón.
No hay que temerle a la muerte, es algo muy natural
Nacimos para morir, y también para matar
O no me digan que ustedes, no han matado un animal.
Amigos digan ¡salud!, salud. Por las mujeres hermosas
al cabo con el Buchannan's, la cruda no es peligrosa.
Y además es efectiva, 'pa lo amargo de la boca.

Finalmente, una incorporación reciente a esta estructura significativa de las creencias en la subcultura del narco la lleva a cabo el grupo de La Familia Michoacana y sus consecuencias pueden ser muy peligrosas por la mezcla entre lo místico religioso, la identidad regional y el adoctrinamiento ideológico que puede traer consigo fanatismo. Según reportes oficiales dados a conocer tras la detención en un bautizo de Rafael Cedeño, *el Cede*, presunto miembro de esta organización, uno de los mecanismos para formar cuadros de colaboradores consiste en recoger drogadictos en la calle para internarlos en los albergues Gratitud. Les da tratamiento, implica a las familias y una vez rehabilitados los incorpora a las distintas áreas de sus actividades criminales; a decir del periódico español El País (14 de junio de 2009), Cedeño adoctrinó 9 mil personas. Durante el proceso se les inculcan sus principios espirituales que hasta han sido editados como un libro escrito por *El más loco*, uno de los presuntos líderes. El jefe de "relaciones públicas" de la organización michoacana le comenta a Ricardo Ravelo (2007: 58-59) en entrevista que estas reflexiones espirituales son producto tanto de la Biblia como de la propia Familia. Estas son algunas de ellas que muestran otros componentes valorativos como la amistad, el esfuerzo, la voluntad y el honor sin faltar su dosis de superación personal:

Si algún día sientes ganas, muchas ganas de llorar, háblame.
No prometo hacerte reír, pero puedo llorar contigo.
Si algún día (te) sientes triste, búscame,
no prometo alegrarte el día, mas puedo estar contigo.
Si algún día quieres contar con alguien, ven corriendo a mí
que tal vez yo pueda escuchar mi amigo.
El más loco

El éxito en la vida no se mide por lo que has logrado, sino por los obstáculos que has tenido que enfrentar en el camino. Y aunque el camino sea largo y difícil, no te dejes vencer… Si eres constante, tus sueños y anhelos pueden convertirse en realidad. Ánimo.
El más Loco

Hacer un amigo es una gracia
Tener un amigo es un don
Conservar un amigo es una virtud
Y ser un amigo es un honor
El más loco.

Mundo narco.

A mí me vale ver-gastado en las mujeres,
Si cuando muera nada me voy a llevar.
Lo que yo goce en este mundo eso me llevo,
pero el dinero aquí lo tengo que gastar.
A mí me vale ver-gaviotas en el vuelo,
cruzando el cielo de mi lindo Mazatlán.
Me vale ver-gastado todo mi dinero,
allá en las calles con la banda en Culiacán.
Me vale verga.

Tal como hemos visto en otras partes del trabajo, siguiendo esta idea de Geertz sobre el simbolismo del poder que también se manifiesta en lo estético, cada vez son más visibles algunos objetos, imágenes y signos de esta subcultura. En parte por el poder mismo que han adquirido las organizaciones criminales en los últimos años, el cual también expresan a través de la posesión simbólica de "sus" dominios y *territorios*. Por ejemplo cobrando "derecho de piso" a pequeños traficantes, "chapulines", o vendedores minoristas, pero también en labores de "limpieza" eliminando delincuencia común para no calentar "la plaza" y dejando en los cadáveres mensajes escritos en cartulina con frases como "por secuestrador" o "por robacoches". A veces el mensaje se sustituye por un carro de plástico que acompaña al muerto. Y en parte debido a la *hipervisibilización* del fenómeno ante la declaración de "guerra" del gobierno federal y su eco tanto en medios masivos de información como en el imaginario colectivo.

Así las cosas, estos cada vez más visibles *modos de ser*, un ethos que incluye sus propios objetos, imágenes, signos, imaginarios y *estilo*, entre otros elementos descritos, fotografiados y hasta motivo de reflexión artística, muestran algunos fragmentos que componen el llamado "mundo narco" cuyas riquezas, poder y simbolismo se disputan entre ellos y contra el estado cada vez con mayor violencia. Lo importante en este universo de objetos funcionales es justamente intentar detectar las necesidades y las prácticas alrededor suyo, encontrar algunos signos interpretables en aquellos objetos en los que como plantea Baudrillard (1987), se traslapan las estructuras mentales con las estructuras funcionales y se da cuenta del sistema cultural, "infra o transcultural", en el que se funda su cotidianidad (ibid: 2). Pero no solo eso pues el conjunto de

bienes y prácticas articula un estilo y otras tantas estructuras estructuradas y estructurantes a las que ya nos hemos referido.

El *estilo* narco ha sido posible gracias al torrente de dinero en efectivo que la actividad produce y su peculiar cotidianidad al estar fuera de la ley. Está constituido por bienes materiales y simbólicos, como los descritos en ésta y otras partes del trabajo, los cuales representan ideas, actitudes y valores que van conformando las diversas estructuras significativas que entretejen la llamada "sociedad narca". Algunos, como el cinturón piteado y la texana de varias X, están más cerca de la caricatura aunque no por ello algo del todo falso pues como señalaban los ex policías pueden ser "narquillos" o "el ayudante del ayudante", pero nunca un capo. Inclusive una apropiación de signos que ajenos a la subcultura llevan a cabo atraídos por su simbolismo, y al compartir dichos signos hasta *sentirse* narcos; como con la camisa tipo *Versace* con gallos, pericos y chivas. En cambio otros bienes y objetos ya no guardan relación alguna con los ambientes rurales de la producción y el imaginario de lo norteño.[98] Más bien denotan un inmenso poder económico capaz de provocar locura en quienes por *habitus* jamás han tenido abundancia y en pocos años pasan a manejar fortunas de millones de dólares. Representan el éxito en la más pura lógica capitalista de la acumulación de todo tipo de propiedades como en las distinciones y simbolismo que ofrecen las marcas de lujo, aunque a veces los gustos traicionen. Y la cantidad de dinero que se pone a circular en todas estas transacciones va infiltrándose de muchas formas en la economía legal de todos aquellos lugares donde se desarrolla el fenómeno.

Vayamos por partes. El simbolismo que ejercen los traficantes de drogas representa un contrapoder respecto a los poderes legítimamente instituidos. De modo semejante a lo descrito en Centros, Reyes y Carisma (1994: 150), citado páginas atrás, también expresan su poder real a través de hechos concretos (como la violencia), pero sin faltar las "formas simbólicas que expresan el hecho de que es en verdad gobernante" como afirmaba Geertz (1994: 50). Si no del país, o de grandes extensiones territoriales, sí de organizaciones o redes criminales transnacionales que generan millones en ganancias. Por su propia concepción este contrapoder recuerda vagamente esa forma de gobernar en el Marruecos de Hasán I, el centro siempre en movimiento y

[98]Según Monsiváis (1994), la cultura norteña es "una variante semindustrial de la cultura del machismo, muy condicionada por el *western*", así que sus expresiones también trascienden los márgenes del "mundo narco". Para un acercamiento a lo musical, imaginarios y el entretenimiento en ésta cultura, se puede leer de mi autoría "Vaqueros y gruperos en el Rodeo Santa Fe". Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud, SEP/ IMJ. Nueva época, año4, No. 11, abril-junio 2000.

por todos los confines del *reino* donde la numinosidad se simbolizaba directamente; incluso la idea de un poder *sobrenatural* con cierto carisma (que en el caso de las drogas ilegales también debe estar cerca del miedo). De hecho, sus desplazamientos, si la situación lo permite, no envidian los de ningún gobernante pues algunos de ellos o sus familiares son recibidos y escoltados por guardaespaldas, policías o hasta militares.[99]

Lo mismo pasa con el *estilo* y las propiedades. Jesús Blancornelas (2003: 26) describía que "los narcotraficantes del norte viven con lujo. Cada vez visten mejor y fino. Gustan de buenos autos. Grandes residencias en su pueblo y otras ciudades, hermosas mujeres, joyas. Viajan en primera clase. Ocupan pisos enteros de hoteles caros. Son dueños de grandes negocios. Tienen corporaciones. Manejan hábilmente más dinero que algunos estados del país. Se asocian con extranjeros. Les gusta mucho comprar terrenos y construir para habilitar empresas". Según la zona, rural o urbana (aunque Blancornelas en cierta forma parecía insinuar que ahora en el fenómeno predomina lo urbano pues "montañas y sierras las conocen en calendarios o películas"), será la apariencia y es evidente que ésta se encuentra más en el ámbito de los grandes negocios que en el estereotipo no exento de clasismo del serrano sombrerudo y bigotón. Por eso los trajes italianos hechos a la medida marca Brioni que usaba *El Señor de los Cielos*. O los aviones y helicópteros privados, autos y camionetas de lujo o blindados, escoltas profesionales de preferencia con entrenamiento militar entre otras prácticas y objetos de consumo.

Antes de continuar con algunos de estos bienes significativos para ubicarlos en una dimensión más real, conviene recordar no solo la sofisticación alcanzada por el fenómeno en solo 100 años de prohibición (ya analizada en el capítulo 2), sino el tema del *habitus* como el de sus prácticas, gustos y obras enclasables planteado páginas atrás. Para Bourdieu (1988: 170) "el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales. Cada condición está definida, de

[99] Así lo confirma en su declaración ministerial ante la SIEDO, algunos de cuyos fragmentos publicó el semanario Proceso (no. 1732, 10 de enero de 2010), Vicente Carrillo Leyva, hijo del ya fallecido Amado Carrillo. Refiere un viaje a Cozumel "por la época de semana santa. Mi papá nos dijo que nos adelantáramos al lugar y que ahí nos iban a recibir unos amigos de él y a tono de broma nos dijo que no nos fuéramos a asustar con las personas que nos iban a recoger en el aeropuerto, preguntando que quiénes eran y no nos quiso decir, sólo que nos iban a encontrar a nosotros". Cuando aterrizó el vuelo privado, "los militares rodearon el avión y al abrir las puertas nos saludaron muy amablemente diciéndonos que venían de parte del general Curiel" Trasladaron a la familia a un hotel, "lo hicieron en vehículos oficiales que, recuerdo, (eran) un Jeep y una Suburban, instalándonos en el hotel… Ya por la tarde llegó el general Curiel presentándose y poniéndose a las órdenes, fue hasta entonces cuando supe de quién se trataba, pues era el jefe de la base aérea militar de Cozumel".

modo inseparable, por sus propiedades intrínsecas y por las propiedades relacionales que debe a su posición en el sistema de condiciones, que es también un *sistema de diferencias*, de posiciones diferenciales, es decir, por todo lo que la distingue de todo lo que no es y en particular de todo aquello a que se opone: la identidad social se define y se afirma en la diferencia". Es lo que estructura prácticas y gustos sistemáticos (esquemas generadores y esquemas de percepción en su terminología) que distinguen pero también devienen en sistemas de signos socialmente calificados como "distinguidos" o "vulgares" por ejemplo. Y en materia de consumos culturales, añade, "esta oposición se especifica según la estructura del capital", esto es, "la mediación de los medios de apropiación de los que disponen" (ibid: 175): capitales intrínsecos como son las propias condiciones de clase, pero también capitales culturales y escolares incorporados por el sujeto. Así las cosas, consumos calificados socialmente como distinguidos corresponden a las fracciones mejor provistas tanto de capital económico como de capital cultural mientras que los considerados como "vulgares" son "fáciles" y "comunes", desprovistos de este tipo de capitales y cuyas prácticas están condenadas a parecer "pretenciosas" dada "la discordancia existente entre la ambición y las posibilidades que en aquellas prácticas se manifiesta" (ibid: 175).

Desde fuera de la subcultura, sometidos sus gustos y sistemas de signos al juicio social y sus clasificaciones, éstos suelen ser calificados como "vulgares" o "pretenciosos" dada la discordancia entre capitales económicos con los capitales escolares, culturales o de clase; reforzada en estereotipos no exentos de clasismo como el del sombrerudo bigotón. Más allá de los juicios estético y social ante esas construcciones o acabados reportados por medios de comunicación tras operativos y detenciones, o a la vista de muchos en ciertas zonas del país, también es cierto que la relación entre *habitus*, capitales escolares y el desarrollo del narcotráfico se está transformando. Algo que puede comprobarse en las fichas de identificación a los internos acusados por delitos contra la salud recluidos en los cuatro centros federales de readaptación social (CEFERESO). A partir de una solicitud al IFAI, el diario Excélsior (7 de enero de 2007) revela que de 1,110 acusados por estos delitos distribuidos en La Palma, Puente Grande (rebautizado como *Puerta Grande* tras la fuga del *Chapo* Guzmán), Tamaulipas y Nayarit-El Rincón, 46 cuentan con un nivel de alfabetización mínimo, 347 cursaron la primaria y 386 la secundaria. Esto es 779 internos, poco más del 70 por ciento de los acusados, con educación básica. Luego 204 hicieron preparatoria, 16 una carrera técnica y 111 recibieron instrucción universitaria: un 30 por ciento, 331 personas, identificados como operadores financieros, dirigentes y otros tantos liderazgos. Una relación, 70-30, que ilustra las transformaciones de esta actividad, la distribución de los capitales escolares y hasta la división del trabajo, pues según el

mismo informe la mayoría de los acusados, que además son los de menor capital escolar, "realizaba labores de seguridad como sicarios o escoltas de cargamentos de estupefacientes". Llama la atención que en el penal de La Palma se encuentre el mayor número de acusados con estudios de preparatoria y licenciatura, 97 y 66 respectivamente. Tal vez se trate de alguna torcedura perversa de la criminología, la óptica de alguna de sus corrientes conservadora o aplicaciones burocratizadas y rutinarias, pero bajo esta lógica el estudio hace del sujeto alguien muy peligroso que debe estar encerrado en una cárcel de máxima seguridad.[100]

[100] El 19 de marzo de 2010 la SSP federal respondió a la solicitud 0002200007710 de quien escribe para actualizar los datos, encontrándose lo siguiente. El total de internos, entre procesados y sentenciados, por delitos contra la salud fue de 2,508 personas distribuidas en los siguientes penales federales: 265 en CEFERESO 1 Altiplano. Hasta ese momento ahí había 3 reclusos alfabetizándose, 106 con primaria; 98 secundaria; 44 preparatoria y 14 en un apartado que llaman "círculo de lectura", el cual debe corresponder a una carrera profesional pues el documento también refiere el "nombre de las licenciaturas que registran algunos de los internos por delitos contra la salud (que) son: Licenciatura en Derecho, Ingeniería Industrial y Sistemas Computacionales, Medico Cirujano, Medico Veterinario Zootecnista, Ingeniero Civil, Administración de Empresas, Relaciones Comerciales, Criminología, Economía, Ciencias de la Comunicación, Ingeniero Agrónomo, Ingeniería en Aviación (Piloto Aviador), Arquitectura, Químico, Normal Superior, Contaduría y Odontología". El rango de edades es igual de interesante y está dividido de la siguiente forma: de 18 a 25 años hay 23 reos (22 procesados y 1 sentenciado); de 26 a 35 años son 93 (82 procesados y 11 sentenciados); de 36 a 45, son 95 (79 y 16 respectivamente); de 46 a 55 hay 42 (31 y 11); de 56 a 60 años son 7 (5 y 2); y de 61 años o más solo hay 5 internos (1 procesado y 4 sentenciados). En el CEFERESO 2 antes Puente Grande y hoy de Occidente, hay 470 detenidos. De los cuales 6 están en proceso de alfabetización, 155 con primaria, 218 secundaria, 90 preparatoria y uno con licenciatura (abogado). En el documento los rangos de edad son distintos y no se distingue entre procesados y sentenciados. Así las cosas, de 18 a 25 años hay 60 presos; de 26 a 33, 157; de 34 a 41, 144; de 42 a 49, 80; de 50 a 57, 23; de 58 a 65, 4; y de 66 años o más, 2 internos. En el CEFERESO 3, Noreste, hay 221 presos. 6 en proceso de alfabetización, 38 con primaria, 72 secundaria, 92 preparatoria y 13 licenciatura que son: "Licenciatura en derecho, administración de empresas, en contaduría, economía, médico cirujano, ingeniero agrónomo y médico veterinario zooctenista". De 18 a 25 años hay 31 internos y la información proporcionada tampoco distingue procesados de sentenciados; de 26 a 35 años, 91; de 36 a 45, 76; de 46 a 55, 19; de 56 a 65, 4; y ningún preso de 66 años o más. En el CEFERESO 4, Noroeste, se concentra la mayor cantidad de prisioneros por delitos contra la salud, 824, y esto incluye a los de mayores capitales escolares; confirma todavía, creo, lo de escolaridad y encierro en prisiones de máxima seguridad, y además muestra el reordenamiento de las prisiones federales durante el actual sexenio. De esta cárcel los datos de escolaridad son los más detallados, aunque tampoco distinguen entre procesados y sentenciados, y están conformados de la siguiente manera: 8 analfabetas, 56 con primaria, 86 primaria inconclusa y 36 cursando primaria en ese momento; 218 secundaria, 20 la secundaria inconclusa y 71 cursándola; 123 la preparatoria, 7 sin terminar y 93 haciéndola en prisión; 10 con carrera técnica; 51 con licenciatura, 8 pasantes de alguna carrera, 6 con alguna ingeniería, 7 con maestría, un interno con doctorado y 23 presos "sin dato" sobre su escolaridad. De las carreras profesionales en este penal, la SSP federal mencionó: "Licenciaturas en derecho, ciencias de la comunicación, administración de empresas, contabilidad, periodismo, aeronáutica civil, filosofía y letras, informática, sociología, economía, cultura física y deportes, ciencias políticas, educación media superior, negocios internacionales, mercadotecnia, psicología, biología; ingenierías en: computación, agronomía, mecánica electricista, telemática; médico cirujano dentista, médico cirujano y partero". Los rangos de edad de los reclusos, son: de 18 a 25 años, 141; de 26 a 35, 328; de 36 a 45, 234; de 46 a 55, 92; de 56 a 65, 22; y de 66 a 75 años, 7. El CEFERESO 5, Oriente, es la segunda prisión federal con mayor número de internos por delitos contra la salud, 706 personas. La escolaridad no es tan detallada como en el caso anterior, aunque aquí sí se distingue de nuevo entre procesados y sentenciados. Así las cosas, hay 32 internos alfabetizándose (12 procesados y 20 sentenciados); 207 con primaria (77 procesados y 130 sentenciados); 181 la secundaria (110 y 7); 70 preparatoria (41 y 29); 8 una carrera técnica (6 y 2); 117 licenciatura (18 y 99) y 91 reclusos (79 procesados y 12 sentenciados) aparecen "sin datos". Los estudios referidos son: "Derecho, Contaduría, Agronomía, Médico Cirujano Dentista,

Como la relación 70-30 de capitales escolares confirma, todavía prevalecen los detenidos con educación básica y esto debe reflejarse en los esquemas de percepción y "gusto" de la subcultura como en las apreciaciones estéticas e imaginarias que buena parte de los extraños a esta *sociedad* tienen al respecto; en la propia mitología de los capos, algunos de cuyos rasgos abordamos en el capítulo 2, destaca una escasa instrucción escolar compensada por inteligencia práctica y habilidades *naturales* (¿*dones*? ¿olfato? ¿intuición?), para el comercio y los negocios. Así las cosas, en las propiedades decomisadas o a ellos atribuidas no existe algo parecido a un estilo arquitectónico. En todo caso estilos construidos en función de los gustos, pretensiones o excentricidades del cliente y donde el dinero ilimitado se denota como el signo principal; de lo ostentoso y acabados o materiales caros a las réplicas exactas de la mansión de Scarface, sin faltar los signos propios de la subcultura que auto asumen identidad como un portón de madera decomisado por el ejército con hojas de mariguana y Cuernos de chivo labrados. Esto incluye

---

ingeniería Civil, Ingeniería en Mecánica Industrial, licenciatura en Administración, licenciatura en Medicina, Licenciatura en Comercio Exterior". Las edades van de 18 a 25 años, 20 procesados y 12 sentenciados; de 26 a 35 años, 54 procesados y 59 sentenciados; de 36 a 45 años, 54 y 84 respectivamente; de 46 a 55 años, 33 y 66; de 56 a 60 años, 5 y 28; de 61 años y más, 5 y 23; y "sin datos" de escolaridad hay 79 procesados y 12 sentenciados. Finalmente, en el Centro Federal de Readaptación Psicosocial (CEFEREPSI) existen 22 internos relacionados con delitos contra la salud. Ahí uno se está alfabetizando, 5 tienen primaria, 1 la secundaria inconclusa y 3 la terminaron, 2 la preparatoria sin acabar y 4 concluida. Hay otro interno con maestría en "ciencias penales" y 5 reclusos más "sin datos". De 18 a 25 años hay un caso; de 26 a 35 años, 7; de 36 a 45 años, 6; de 46 a 55 años, 2; de 56 a 65 años, uno; y 5 casos más "sin datos". El documento ilustra cosas significativas como el aumento considerable tanto en el número de detenidos, el cual creció en 1,398 personas, como de instituciones carcelarias. Los registros oficiales no lo suficientemente homologados, variaciones en la información de un penal a otro o vacíos en apartados como "sin datos". En cuanto a escolaridad la información indica que 55 presos cuentan con un nivel de alfabetización mínimo; 690 la primaria (terminada, inconclusa o cursándola en ese momento); y 885 la secundaria (terminada, inconclusa o cursándola en ese momento). Esto es, que 1,630 de los procesados y sentenciados por delitos contra la salud en ese momento cuenta con educación básica. Luego 525 preparatoria (terminada, inconclusa o cursándola en ese momento); 18 carreras técnicas; 210 una licenciatura (incluye pasantes); 8 con maestría y un detenido con doctorado recluido en el CEFERESO Noroeste. Es decir, que 762 presos cuentan con educación media, media superior y posgrados; aunque es importante aclarar que la diferencia respecto a los 2,508 internos del total de procesados y sentenciados por delitos contra la salud, corresponde a los "sin datos" y otros vacíos de la información entregada. Por lo pronto, con las cifras obtenidas se confirma que la relación de 70% de procesados con baja escolaridad se mantiene (calculado con los 1,630 registrados más los 116 "sin datos"), y sigue habiendo un 30% de involucrados en estos delitos contra la salud con capitales educativos que van de la educación media a los posgrados universitarios. Por lo que respecta a las edades de los presos por delitos contra la salud, vale la pena señalar que del total de encarcelados, 288 internos están en el rango de 18 a 25 años (11.5%); 789, de 26 a 35 años (31.5%); y 693 (el 27.6%), tienen de 36 a 45 años (aunque hay que aclarar que existen variaciones con los rangos de edad entre otras causas por los registros "sin datos" o la falta de homologación en la información pues en el CEFERESO 2, Occidente, por ejemplo, los rangos de edad son diferentes al resto de los penales federales y van de los 26 a los 33 años, 34 a 41, 42 a 49, 50 a 57, y 58 a 65 años). Luego están 334 prisioneros de 45 a 55 años (13.3%); 128 de 56 a 65 años (5.1%), y mayores de esa edad solamente 9 personas (0.4%). Los datos corroboran que se trata de una actividad mayoritariamente de hombres jóvenes, alrededor del 43% se ubica en ese rango y apenas excede en 5 años los estándares de Naciones Unidas sobre juventud. Atrae a los más jóvenes aunque el segundo rango de edad de prisioneros es de 36 a 45 años. Y algo importante, muy pocos son los que llegan a viejos.

mascotas exóticas (leones, tigres), caballos pura sangre o hasta zoológicos privados como extensión de la propiedad, expresiones de poderío y confirmación de esta relación entre capitales incorporados y adquiridos.

Joyas, mujeres y autos son otros objetos significativos de la subcultura que representan el éxito; aunque en realidad se trata de capitales culturales que trascienden a la propia subcultura, tal como ilustra el comentario de un viejo actor de Hollywood quien decía que la mitad de su fortuna se la había gastado en autos deportivos, mujeres y alcohol; la otra mitad la había malgastado. Con sus generalidades y especificidades, por supuesto, dado que el oro y las piedras preciosas simbolizan riqueza en casi todas las culturas y desde la antigüedad no solo han sido representación sino motivo de conflictos y guerras de conquista. Sobre las joyas en el "mundo narco" podrá intervenir el tema ético, el origen ilícito del dinero que las adquiere, o bien el del gusto, cuya práctica y juicio no puede separarse del todo de componentes como la clase y los capitales, ante las piezas decomisadas y exhibidas por SEDENA y PGR. Pero ni dudar de su abundancia: basta hojear las 8 páginas del libro de Scherer (2008), con la lista de las 179 joyas aseguradas a Sandra Ávila Beltrán, y la descripción de algunas de ellas, para confirmarlo. En no pocos casos orfebres y joyeros deben ser verdaderos artistas, algunos hasta investigados por las autoridades y protagonistas de enredos con capos de la droga (Ravelo, 2005), con talento y habilidades suficientes como para realizar "un anillo de oro blanco de 14K, con figura de cuerpo de víbora, con 18 esmeraldas en la cabeza y 13 rubíes, tres zafiros, dos en los ojos y uno en la cola, más 58 incrustaciones de diamantes en el cuerpo" (ibid: 51). Los traficantes compran por lote carísimos regalos para sus mujeres, "no hay mujer a la que no le gusten" dice Sandra Ávila (ibid: 50), y para ellos relojes, anillos, cadenas, esclavas o figuras que representan signos religiosos pero también éxito y dinero en abundancia; como el tema de la seguridad pública tampoco les representa problema alguno, pueden traer puesto un reloj de 300 mil dólares y marcas de lujo que simbolizan distinción como Cartier o Rolex, les son familiares. Y si bien algunos de estos gustos parecen más propios de sultanes, la especificidad subcultural se revela al extender la simbolización del oro a una de las herramientas básicas de su negocio: las armas de fuego y los fusiles de asalto más recientemente. En ocasiones, además de las estructuras significativas que produce como ya vimos, dicha combinación llega a incluir a las propias marcas de lujo tal como muestra la pistola calibre .38 con empuñadura de oro y la leyenda Versace, como la firma de diseño italiana, decomisada a Héctor Manuel Sauceda Gamboa del cártel del Golfo.

Las mujeres tienen su papel en la subcultura y las evidencias publicadas en reportajes o libros de corte periodístico, por ejemplo, muestran catolicismo que incluye matrimonio bendecido por la iglesia y todos sus rituales (bautizos, confirmaciones, quince años, sepelios), no exentos de religiosidad popular. A esto puede añadirse el componente de los capitales escolares y sistemas de parentesco para plantear que al igual que en muchos otros grupos sociales, no necesariamente vinculados a actividades ilícitas, las relaciones de género deben traducirse en papeles del tipo madre-esposa y espacios en el ámbito de lo privado como el hogar, también en el duelo o los ritos funerarios; ambientes conservadores y machistas pero en sistemas familiares más o menos flexibles y probablemente con rasgos de familia extensa y clan.[101] Con todo tipo de variantes dependiendo de las redes a las que se pertenezca, y las propias divisiones de *clase* al interior de dicha *sociedad*, pues este papel se asemeja a lo descrito por Blancornelas (2003: 23-26) respecto a madres y esposas de los traficantes del norte del país. Pero en otras *clases* hoy día cada vez más mujeres están incorporándose a esa *fuerza laboral* realizando distintas actividades como la venta al menudeo donde no faltan redes que alcanzan cierta notoriedad como la de "Ma Baker" en ciudad Neza hace unos años.

Así las cosas, habrá complicidades en actividades delictivas y en otros casos ninguna; lo que jurídicamente además debe ser complicado distinguir y puede prestarse a persecuciones sobre parientes tal como vimos en el capítulo 2. Hecha la precisión, a lo familiar y lo *laboral* cabe añadir el importante papel que juega la mujer como objeto de deseo. "Los capos, describió Blancornelas (2003: 34), respetan a sus esposas, pero son muy querendones con las jóvenes. Les gustan güeras. Si son de pelo negro, que se lo pinten. Anchas de caderas y pechos. Guapas. Y nunca amores habrán de tener con las que ya fueron de otros"; esto último bastante relativo pues tampoco faltan testimonios periodísticos en sentido contrario como las pasiones "que surgen porque sí y se apagan porque sí" del "mundo narco" observadas por Scherer (2008), o los amoríos de Osiel Cárdenas con la esposa de un amigo suyo a quien termina mandando matar según cuenta Ravelo (2009: 102). Y supongo también que al igual que pasa fuera de la subcultura, podrán engancharse en codependencias enfermizas o mantener varias relaciones a la vez siendo polígamos. La gran diferencia está en el dinero que, mientras dure y bajo la lógica del todo lo puede, permite sostener

[101]En este sentido, y para aportar algunos datos estadísticos que apuntalen la idea de sistemas familiares más o menos flexibles, cabe señalar que del total de procesados y sentenciados por delitos contra la salud (2,508 personas), en las 6 cárceles federales y el Centro Federal de Rehabilitación Psicosocial, al 19 de marzo de 2010 y la solicitud a la SSP federal ya mencionada, 965 se declararon casados; 681 en unión libre, aunque 81 más fueron registrados como "concubinato" (lo que suma 762 reclusos); 428 son solteros; 26 divorciados; 20 separados; 5 viudos y 302 "sin dato".

económicamente cualquier cantidad de mujeres o pagar para cumplir todo tipo de deseos y fantasías sexuales. De hecho, cabe recordar algunas detenciones publicitadas en medios de comunicación como la de Rafael Caro Quintero que se fugó con la sobrina de un gobernador y supuestamente lo rastrearon por las llamadas que ella hacía de Costa Rica a Guadalajara. O la de Gilberto Higuera *El Mayel*, del grupo de los Arellano Félix, quien ebrio y en cocaína retozaba con 2 jóvenes colombianas cuando le cayó el ejército que las fue siguiendo (*ponerles cola*, se dice) desde el aeropuerto de la ciudad de México hasta una residencia en Baja California. O la detección del hijo del *Señor de los Cielos* a través de su esposa que no ocultó sus apellidos. El mismo Blancornelas (2003: 17) advierte que entre policías se dice que "a los narcotraficantes siempre se les detiene por sus amores, la familia o el dinero".

A las novias o mujeres de narco se les conoce popularmente como "buchonas". Forma de nombrar que además revela componentes identitarios de tipo regional pues según me contó un oriundo de la zona, el término se deriva de "buchón" que es el modo como se refieren en Culiacán y otras partes del estado a los serranos que se dedican a la producción de amapola o marihuana, ya que el agua de la sierra es muy *pesada* por la cantidad de minerales y muchas personas desarrollan bocio. Claro que en Culiacán también hay quien aplica lo de buchonas a jóvenes que visten ropa cara de marca (Ed Hardy, por ejemplo), uñas de acrílico con figuritas, que les gusta el dinero y pendientes de la moda. Así las cosas, a los rasgos descritos (güeras, de caderas anchas y pechos grandes) habrá que añadir juventud y belleza: la tercera esposa del Chapo Guzmán se casó con él a los 18 años por ejemplo, y también se han hecho públicos algunos enredos con estrellas de televisión o ganadoras en concursos de belleza.[102] Si la cartera alcanza entonces las oportunidades

[102]Uno de los casos más sonados de gente del espectáculo con traficantes fue el de la presentadora de televisión Virginia Vallejo, quien sostuvo una relación con Pablo Escobar Gaviria por varios años y no hace mucho hizo acusaciones directas contra el presidente colombiano Álvaro Uribe señalándolo como protector de narcos. Sobre enjuagues con reinas de belleza en México hace poco detuvieron a una Miss Sinaloa cuyo único delito parece que fue mantener una relación con un presunto traficante. Para una revisión crítica del incidente de Laura Elena Zúñiga, con todo y su linchamiento mediático, consultar a Marco Lara y Francesc Barata (2009). Ver bibliografía al final del trabajo. Sobre la boda del Chapo Guzmán ver el semanario Proceso (no. 1609, 2 de septiembre de 2007), aunque tiempo después en el encuentro de Julio Scherer e Ismael Zambada éste último le dijo que la revista "reseñó un matrimonio que no existió… Dio hasta pormenores de la boda… Si él se exhibiera o yo lo hiciera, ya nos habrían agarrado" (Proceso no. 1744, 4 de abril de 2010). Si bien el caso mexicano es menos conocido, el lector sagaz recordará que Jesús Blancornelas escribió un poco sobre esto a propósito del homicidio del comediante Francisco Stanley. Rastrear este vínculo entre drogas y farándula es muy peligroso, y para ello basta ver la campaña de desprestigio orquestada contra el diario Reforma en la que participó Grupo Televisa y de la que dio cuenta el semanario Proceso (número 1767, 12 de septiembre de 2010). Una de las cosas que terminó de desatar su ira, según el reporte, fue una columna de Roberto Zamarripa publicada el 6 de septiembre en el periódico Reforma, en la que entre otras cosas escribe que "La Barbie, el Indio (…) convivieron y disfrutaron en el jet set. Igual iban a bautizos que a bodas, se relacionaban con actrices de telenovelas que con deportistas (Cabañas y el JJ, su agresor, "eran

se multiplican y ya no solo tienen acceso a mexicanas sino a brasileñas, colombianas, cubanas, checas, rumanas, rusas, suizas, venezolanas… El dinero da tal seguridad que permite inclusive superar complejos de clase, pues en este tipo de elecciones y gustos también parecen intervenir los habitus; algo que de modo empírico me explicó el encargado de al menos tres establecimientos de table dance al describir su tipo de clientela. En zona rosa prevalecen oficinistas, al norte comerciantes mientras que en el local del sur la mayoría son ejecutivos. Por eso en las sucursales del centro y norte de la metrópoli las chicas son mexicanas y una que otra extranjera, en tanto que al sur la relación se invierte. Argentinas o mujeres de Europa del Este, dijo, en los hechos inhiben a muchos clientes. Las contemplan pero no les gastan.

En este sentido, y al igual que en el papel de madre-esposa, se trata de posiciones subordinadas como muestra el término "putas" bajo el que suelen ser calificadas muchas de estas mujeres. Razones para prostituirse son muchas, y su abordaje también excede los límites del trabajo, pero es evidente que son fundamentales en la trama y cada vez más jóvenes aunque el gusto por las *lolitas* también traspasa a la subcultura. En algunos casos tal vez sea el goce de ser objeto del deseo combinado con sus dosis de dinero en efectivo, pero en la actividad intervienen al menos dos violencias significativas que vale la pena destacar: la de género, en interacciones cotidianas cara a cara que incluyen los planos físico, psíquico, sexual y simbólico (el sentido del *úsese y tírese* o el de que todos tenemos un precio, por ejemplo). Y una violencia estructural de tipo económico que excluye y expulsa a millones de personas que encuentran en esta y otras actividades informales, ilegales o criminales, un modo de ganarse la vida. Esto explica parte del aumento en la participación de jóvenes o mujeres en las distintas áreas laborales del "mundo narco", aunque minoritariamente en niveles superiores o de dirección.

Cada región debe tener este tipo de excepciones y aunque por razones obvias en el norte del país circulan más historias de mujeres traficantes (tanto reales como en corridos o mezclas que

---

amigos", dijo La Barbie)… La narcocultura ronda los estudios de TV, seduce a famosos, enreda a bellezas. Mansiones rentadas para filmar telenovelas resultaron madrigueras criminales (en San Angel Inn, donde se grabó Cadenas de amargura o en el Pedregal donde se grabó Rubí). Guillermo Ocaña, preso por ser lavadólares de Los Beltrán, era conductor televisivo y mánager de artistas". El mismo diario publicó el 18 de junio anterior información en la que, según Proceso, se revelaba que esta persona había sido detenida desde abril de 2010 pero no se había dado a conocer. De hecho, escribió el staff del periódico Reforma y que el semanario reproduce, "las autoridades sospechan que Ocaña es uno de los eslabones que vinculó artistas de la farándula con miembros de la banda Beltrán Leyva, debido a que fue conductor televisivo, *manager* de cantantes y dueño de una empresa de promoción de eventos y espectáculos". La nota de Zamarripa puede encontrarse en: http://notasdelsur.wordpress.com/2010/09/09/narco-barbie-y-televisa/

producen imaginarios), tampoco faltan en la ciudad de México. La más famosa, sin duda, fue María Dolores Estevez Zulueta, *Lola la Chata*, quien con su 1.40 de estatura y 120 kilos de peso controló el mercado de las drogas por 4 décadas; desde los años 20 y hasta los 50.[103] En el plano del tráfico internacional de cocaína a Estados Unidos, en los '80 destaca la colombiana Griselda Blanco cuyo sobrenombre es el ilustrativo *la viuda negra* (por eliminar al menos a dos de sus maridos) y quien a su vez llama al menor de sus tres hijos Michael Corleone Sepúlveda.[104] Y más recientemente, de vuelta en México, periodistas especializados como Jesús Blancornelas consideraba como heredera de la organización de los Arellano Félix a la hermana con estudios universitarios, Enedina. Además hay que hacer notar que en tanto signo estigmatizante de la actividad, los apodos obviamente incluyen a mujeres como ilustran casos como el de Ivonne Soto, *la pantera*, acusada de lavar dinero para los Arellano y quien fue delatada a las autoridades por un acobardado amante más joven que ella. O el de *La emperatriz*, a una presunta *lavadora* de la *Federación* de Sinaloa. Otros sobrenombres no solo denotan rasgos de carácter sino físicos, y por ello trascienden jerarquías (esa suerte de *clase* al interior de la "sociedad narca") y a la propia subcultura, a la vez que revelan el peso de modelos culturales de belleza como pasa con *la Güera*, o con su opuesto, *la Ma Baker*.

Sin embargo, la mayoría de mujeres empleada en las distintas actividades del fenómeno debe ocupar niveles medios o bajos. Existe una investigación de Eliana Cárdenas (2008), significativa al respecto y útil además para mirarnos en el espejo colombiano, donde se cuenta la historia de una mujer que trabaja en la venta menudista de drogas ilegales en una ciudad media colombiana. A través de las historias vitales de su personaje, la *Negra* Valentina, se dejan ver algunos de los pros y contras de ser mujer en el negocio de la distribución y venta minorista: un espectro que va de la confianza que le tienen algunos "duros" por su seriedad (no consume la droga que vende, por ejemplo) a la vulnerabilidad cotidiana por su propia condición (mujer, casi siempre sola y por ende desprotegida), que la hace presa todavía más atractiva para la policía o los viciosos sin dinero. La Negra se las arregla sola para salir bien librada, como hacen muchas otras participantes de niveles similares en el entramado de la droga en nuestro país, pero no deja de llamar la atención que uno de los mejores momentos de su vida y del negocio, según cuenta, fue cuando se hizo pareja de un personaje como de 21 años cuyo negocio era matar. Un pelado sano, lo describe, que "odiaba el vicio y las drogas; solo le gustaba un poco el trago y su sicariato, nada

[103] Más detalles sobre su vida en Jorge García-Robles (1995). Ver bibliografía al final del trabajo.

[104] Sobre su vida y trayectoria delictiva puede verse la segunda parte del documental Cocaine Cowboys.

más" (p. 136). Es importante destacar que en el extenso testimonio no se ve la riqueza real e imaginada de los dueños de la droga, sino la venta al menudeo más como una opción laboral, riesgosa pero atractiva económicamente, en un contexto donde la incertidumbre es cotidiana y la visión de futuro desaparece para las mayorías. Hecho fundamental para atravesar ese velo imaginario en torno al narcotráfico, según el cual la riqueza estalla en todos los niveles de las redes que lo conforman; el milagro de la multiplicación delirante y ostentosa del dinero por la venta de droga no llega a todos y más bien se instala como forma incierta de subsistencia. Conocí el caso de una *Güera* que vendía cocaína, por ejemplo. Le iba muy bien. Tanto, que pronto metió a sus dos hijos y a su mamá al negocio. Según su ex novio, un informante mío que dijo separarse porque prefirió seguir consumiendo en vez de meterse en problemas al vender pues ella no hacía caso, la vendimia creció tanto que se alocó, descuidó y creyó que nadie se iba a dar cuenta. Por si fuera poco, en vez de optar por el perfil discreto un tiempo anduvo con el cabello pintado color zanahoria y llegó el día en que los clientes solo chiflaban y aventaban el billete bien doblado que a veces caía en otro departamento. Los vecinos se dieron cuenta, denunciaron y la policía les cayó poco después dada la cercanía de la "tienda" con avenida Marina Nacional. Primero video grabaron, lo que incluso aprovecharon algunos clientes para avisarles sobre gente con pinta de *tira* merodeando por el lugar, y el día del *apañón* cerraron toda la calle. Dieron con el escondrijo donde había algo de droga, dinero, unas cuantas joyas y la mamá de la *Güera* escondida a quien sacaron cargando. Horas después toda la familia al reclusorio y meses después una sentencia de varios años de prisión.

Tampoco debe ser raro que mujeres se involucren por ignorancia o forzadas por familiares o sus parejas, y de ese modo muchas terminan en la cárcel abandonadas a su suerte. Otras trabajan coordinadamente para que progrese el negocio, como hacía el informante que vendía cocaína ayudado por su esposa y por su novia; y esto puede incluir negociaciones o la entrega de dinero a policías para evitar el encarcelamiento del marido. Pero también llega a pasar que los delatan a las autoridades tal como refería el ex federal que trabajó en el sureste: a veces los arranques de ira al sentirse traicionada y descubrirle otra mujer embarazada o con hijos pequeños se traduce en llamada telefónica a las oficinas de la judicial dando santo y seña del sujeto, auto, placas, dirección y hasta donde guarda los kilos el desgraciado. Tal vez estereotipo machista, pero en estas historias una mujer despechada y furiosa resulta peligrosísima. Y sin embargo, también pueden tener ventajas sobre los hombres. No solo su propio cuerpo, juventud y belleza, que es manipulado pero también puede manipular y explotar en relaciones de tipo sentimental o sexual. También en el plano laboral pues por motivos ¿culturales?, las mujeres parecen tener más clara la

diferencia entre negocio y vicio así que no consumen, o si lo hacen suelen ser mucho más discretas que los hombres; con excepciones, por supuesto.

En Brasil, por ejemplo, su aparición en el medio "se explica a la vez por una disminución de la rentabilidad de la prostitución como consecuencia del miedo al sida, y por una nueva táctica adoptada por los traficantes consistente en utilizar a las mujeres, menos sospechosas, para el transporte de las drogas. En los sumarios estudiados, muchas de estas mujeres eran madres solteras con hijos nacidos de padres diferentes que vendían drogas "por necesidad" y no, como según ellas lo hacían los hombres, "por ambición" (Zaluar, 2001: 119). Por eso no debe extrañar su presencia y participación en estas actividades. En México y en otros países, por supuesto. Hasta dónde llega no es fácil saberlo, aunque no dejan de aparecer evidencias: en Italia, por ejemplo, Roberto Saviano (2007) habla del cargo que han *heredado* algunas mujeres de organizaciones mafiosas al ser detenidos los hombres importantes de la familia. O el activísimo papel de mediadoras o como instigadoras de la venganza de sangre que las mujeres de la 'Ndrangheta en Calabria llegan a jugar tal como revelan algunas intervenciones telefónicas de autoridades documentadas por Rodríguez (2009), parecen dejar atrás el rol tradicional de sumisión y sometimiento.

Sin embargo, es importante distinguir entre lo que podría llamarse una familia delincuencial, como los clanes calabreses en la que todos sus miembros se dedican a lo mismo y se encubren entre sí, o historias como la de Griselda Blanco que se impone en un mundo machista,[105] de aquellos casos de violencia estructural que niega todo tipo de oportunidades; y en aumento como evidencian las detenciones de señoras mayores, de 76 años por posesión de marihuana según reporte de la SSPDF del 21 de noviembre de 2006 por ejemplo, que en el mandil o la bolsa del mandado guardan unos cuantos "papeles" o "velas" para compensar sus magros ingresos. Se trata, por un lado, de una exclusión que priva a las personas de bienes materiales y simbólicos (condiciones, espacios y habilidades) que contribuyen a su desarrollo integral. Y esto trae consigo hacinamiento, descomposición del tejido social, precariedad, segregación. Por el otro, está el debilitamiento y crisis de instituciones como familia y escuela que muestran Duschatzky y

[105] Una historia que en parte puede verse en: **http://documentalesatonline.blogspot.com/2009/03/cocaine-cowboys-vaqueros-o-jinetes-de.html**

Corea (2005), cuya pérdida de autoridad posibilita una mayor expulsión social. Y si bien exclusión y expulsión generan distintas formas de violencia, quizá la multiplicación de quienes ven en estas actividades una opción laboral esté conteniendo algunas de ellas al tiempo que provoca otras. Además de jóvenes, esto sin duda atrae mujeres y tan solo en la ciudad de México casi 300 fueron detenidas por posesión de drogas en 2006 según el mismo reporte de la SSPDF. En las jóvenes y guapas el camino puede ser diferente (edecanes, modelos, reinas de belleza) aunque no menos trágico. En tiempos recientes la historia que mejor da cuenta de ello se sitúa en Colombia y permite transitar de la ficción a la realidad con poco esfuerzo. Es una novela de Gustavo Bolívar (2007) que se convirtió en telenovela cuyo éxito generó por lo menos dos versiones (para públicos más pudorosos) donde se encubre el potente título de Sin tetas no hay paraíso. Lo importante en realidad es que su protagonista encarna el drama (por eso también su facilidad para adaptarse a varios formatos comunicativos y a todas las cursilerías propias del género telenovela o teledrama) de la falta de oportunidades padecidas por cada vez más hombres y mujeres jóvenes. Ante los bajos capitales escolares las opciones se reducen aún más y para los muchachos está el sicariato y otras ofertas de la economía criminal (*profesional* o situacional), como también moverse entre la economía ilegal y la informal. Ellas, sobre todo si son tan hermosas como Carmen Villalobos, quien encarna a Catalina en la versión televisiva light, descubren rápido que unas tetas grandes pueden llamar la atención de un narco y entonces acceder a bienes materiales y comodidades que de ninguna otra manera podrían adquirir; la resistencia familiar, en caso de haberla, en la mayoría de los casos desaparece en cuanto llegan los primeros beneficios económicos. Y en el proceso algunas de estas *lolitas* se vuelven unas perversas tan duras como cualquiera de su contraparte masculina, mientras un pegajoso estribillo con el sensual acento colombiano cantadito da cuenta de sus intenciones: *Yo solo quiero ponérmelas bien buenas para así salir de este lugar, yo solo quiero que usted me de un poco de dinero y volverme una actriz de verdad...*

La última estructura significativa del "mundo narco" en este capítulo tiene que ver con automóviles, objetos, ropa y otros bienes materiales. Y aquí en realidad no es que los signos trasciendan a la subcultura, sino que más bien son incorporados de la propia cultura dominante. Es importante aclarar la validez de abordar eso que Bourdieu (1990: 215) llama los objetos indignos de estudio, aquellos bienes sometidos a censuras sociales o académicas, pero que al no estar legitimados, protegidos e incluso sacralizados, permiten comprender más fácilmente lo que probablemente se rechazaría si se dijera respecto de cosas más *sagradas*. Para reforzar esta idea cita a Marcel Mauss quien al final de su ensayo sobre la magia se pregunta "¿Cuál es el

equivalente en nuestra sociedad?", pues Bourdieu considera "que una de las funciones del discurso etnológico es la de decir cosas que son soportables cuando se aplican a pueblos lejanos, con todo el respeto que se merecen, pero que lo son mucho menos cuando se refieren a nuestras sociedades" (ibid: 216). En este sentido, la "sociedad narca" y algunas de sus estructuras significativas o signos permiten dar cuenta de esos vasos comunicantes entre subcultura y cultura hegemónica, que todo tipo de agentes gubernamentales se niega a reconocer, así como del fetichismo y *magia* que rodea a los objetos de consumo.[106]

De acuerdo con el mismo pensador francés, los espacios del consumo se rigen por lo que llama una "dialéctica de la pretensión y de la distinción". Una lucha de clases continua e interminable: "una clase posee una propiedad determinada, otra la alcanza, y volvemos a empezar", explica (1990: 219). Entre menos capitales culturales, económicos o escolares se corre mayor riesgo de caer en las pretensiones, un juicio estético por supuesto emitido desde clases superiores quienes también se distinguen a través de sus capitales, elecciones y objetos. En México una fórmula popular para referirse a este tipo de consumos pretensiosos se designa como de "nuevo rico", donde sobresale lo ostentoso y otros signos de éxito económico que van mucho más allá de la subcultura: joyas, mansiones con detalles sui generis, autos y camionetas llamativas o mujeres de altos vuelos no son exclusivas de narcos. Y sin embargo, en el juicio social de dichos signos puede observarse a menudo este reduccionismo de "nuevo rico" igual a narco. Se ignora que al menos un 30% de los involucrados en todas las actividades vinculadas al tráfico y distribución de drogas ilegales cuenta con capitales escolares de nivel medio y educación superior que además de una especialización y profesionalización mayor del fenómeno, implican al menos en teoría otro tipo de gustos y elecciones; esto es, que a diferencia del término narco que hace suponerlo monolítico en realidad ahora es mucho más diverso y complejo. En los consumos ya no solo son bienes y elecciones pretensiosas, su enorme capacidad económica es lo que les permite apropiarse sin problema alguno de símbolos de distinción y hasta cierto punto torcer esta dialéctica del consumo. De ahí la admiración que a muchos pueda generarles la actividad, pues tener estos bienes de lujo en la dinámica del modelo de consumismo desenfrenado vigente hoy día, simplemente representa el éxito en la vida; lo importante también es que desde el comprar y

[106]Que puede llegar a niveles sorprendentes tal como ilustra la lápida de un mafioso ruso de apellido Simeon (ver Glenny: 2008), en la que aparece al fondo la imagen de su Mercedes Benz y él mismo en primer plano con su teléfono móvil.

gastar no solo se lava el dinero sino que es la forma como irrumpe la subcultura en el resto del mundo social.

Como pocas cosas, de unos 20 años a la fecha, el consumo de marcas ilustra muy bien esta búsqueda de distinción a través de fetichizar objetos y firmas, esa *magia* de la que hablaba Bourdieu, que viene a cuento además por aquello del valor que poseen los objetos indignos de estudio censurados social y académicamente. Para conocer a detalle el desarrollo de las marcas y sus distintas implicaciones globales es recomendable el trabajo de Naomi Klein (2001), que entre otras cosas plantea que esta manía transforma los bienes en estilo de vida, actitud, apariencia personal y valores: el gran negocio ya ni siquiera es manufacturar sino crear y comercializar una "mitología corporativa" lo suficientemente poderosa como para inducir significados a "objetos brutos" imponiéndoles su nombre. Se apropian de la cultura y todo tipo de recursos simbólicos y luego le ponen su "marca de fábrica", una metamorfosis que transforma las cosas en algo parecido a lo que Roland Grimes llama "símbolos comerciales" (1981), pues su función principal reside en el valor económico; tan importante que en reportes financieros por ejemplo, ya existe un valor de marca que permite a sus propietarios multiplicar todavía más sus ganancias. Algunos con sobrenombres dignos de capo como el del multimillonario francés dueño del grupo Louis Vuitton-Moët-Hennessy llamado *El emperador del lujo*.

Marcas de bienes suntuosos o de lujo no han sido excepción y en la globalización de las comunicaciones han podido expandir su presencia de manera sustancial tal como reporta la publicación especializada Bussiness Week en su ranking mundial de marcas globales: en 2007 Mercedes Benz ocupó el lugar número 10, por ejemplo, y su valor de marca fue de 23, 568 millones de dólares; BMW la posición 13; Louis Vuitton, 17; Gucci 46; Chanel la 58; Rolex 71; Hermes 73; Porsche 75; Tiffany la 79; Cartier 83; Moët & Chandon la 85; Hennessy 87; Prada 94; Burberry 95; y Polo Ralph Lauren la 99, con un valor de marca de solo 3 mil 46 millones de dólares. Lo significativo es que antes eran bienes para unos cuantos, aquellos con altos capitales económicos y culturales (el gusto por la champaña, el coñac, joyería y peletería fina, perfumería, la seda, autos europeos deportivos o de lujo). Hoy su consumo todavía es restringido, pero lo que la mercadotecnia llama presencia de marca se volvió global. Y esto lo mismo ha contribuido a que prolifere mercancía falsificada o pirata que ofrece a millones de personas aspiraciones, la ilusión de distinguirse utilizando marcas de prestigio, con variantes divertidas como Roy Ban, Naik o Soony, a que aparezcan nuevas *oportunidades* de negocio para el crimen organizado tal como

relata Saviano (2007) respecto a la alta costura italiana, o incluso en el plano del asalto callejero a la locura de que alguien pueda matar por un celular o unos tenis de marca. También, un modo probable de lavar dinero tal como intenta mostrar la SIEDO que rastrea inversiones para abrir casas de cambio, boutiques y casas de modas en zonas exclusivas de Polanco y San Ángel (La Jornada, 21 de mayo de 2009). Según el mismo diario, "las pesquisas han llevado a la fiscalía a suponer que buena parte de las boutiques de ropa y bisutería fina de marcas reconocidas mundialmente, las cuales se ubican en el corredor de Presidente Masarik, en Polanco, pudieron haber sido "salpicadas" con dinero aportado" por el cártel de Juárez.

Como el dinero no es problema, en el "mundo narco" deben abundar entonces los originales pero tampoco deben ser pocos los intentos por timarlos y tratar de sacarles la mayor cantidad posible de dinero. Esto es claro con las obras de arte, por ejemplo, que desde hace muchos años se compran también como inversión económica o para lavar dinero; se dice que incluso los colombianos en algún momento pudieron llegar a especular con obra para luego incrementar precios en el mercado internacional y hasta obtener ganancias adicionales, lo que tampoco es fácil probar. Un cable de la agencia AFP fechado el 10 de enero del 2009 en Bogotá, Colombia, menciona 425 obras artísticas en poder de la Dirección Nacional de Estupefacientes (DNE) sometidas a un proceso judicial de extinción de dominio contra traficantes de aquél país. Sobresale un Dalí incautado a la ya desaparecida Elizabeth Montoya, "la monita retrechera", y un Rubens a Hernando Gómez Bustamante, "Rasguño", pero también hay obra de Renoir y piezas de artistas colombianos como Alejandro Obregón. En su mayoría resultaron falsas pero también hay originales y el proceso para determinar su autenticidad es complejo: puede tardar años y en ocasiones requiere del traslado de expertos en arte europeos cuya asesoría y gastos exceden la capacidad y presupuesto de la DNE. Según el director de bienes de esta dirección, esto "pasa con un Rubens que le incautamos a *Rasguño*. Está en estudio, pero nos tocaría traer a un experto de esa escuela, y no lo podemos hacer (…) Realmente no creemos que se trate de un Rubens original, pero eso no lo podremos saber en el corto plazo. Esperaremos. Es difícil pensar que un Rubens original esté aquí, pero habrá que esperar, con estos señores nunca se sabe".

Para Bourdieu (1990: 222), "la firma es una marca que cambia no la naturaleza material del objeto, sino su naturaleza social". Y lo que está en juego en realidad no es la rareza del producto sino la *rareza del productor*, su poder creador. Algo que lo mismo aplica a la alta cultura

que a la alta costura, para parafrasear el título de ese texto. Buenas marcas, firmas que transforman la naturaleza social y fetichizan los objetos con un aura *mágica* que ofrece lujo, rareza y distinción, no son deseables solo por narcos. La diferencia con tantas otras personas es que mientras la mayoría debe conformarse con piratería o falsificaciones, el poder adquisitivo en la "sociedad narca" les permite adquirirlos originales. Y esto puede verse en muchos bienes de consumo, como la ropa de diseñador que pueden comprar (los trajes italianos Brioni de Amado Carrillo, camisas Versace y mocasines italianos de Ramón Arellano o las prendas de Hugo Boss halladas en el departamento donde fue abatido Arturo Beltrán). Como el riesgo que se corre con una vida como esa es muy alto, no puede faltar además la ropa blindada. Algo que si bien suena a ficción en realidad existe: a Osiel Cárdenas el ejército le decomisó un pijama y una gabardina, por ejemplo. De hecho, en Polanco (a media cuadra de Masaryk), desde el 2006 abrió la primera tienda de ropa blindada en el mundo, del colombiano Miguel Caballero. Prendas como chamarrras, chalecos, guayaberas, ropa interior, camisas, y ya tiene inclusive una línea de ropa femenina. Todas se hacen sobre pedido y van de los 500 a los 2 mil 500 dólares. El motivo para abrir este negocio, a decir de su creador, es que "México es un país con problemas de seguridad, además, es de las naciones con mayor número de ricos. En ese orden de ideas hay una oportunidad de mercado como la puede llegar a tener Hugo Boss, Armani, Cartier o cualquiera que esté dirigido a un estrato alto. Es un mercado importante que sigue siendo prioritario, y por eso le prestamos toda la atención del mundo" (*La Jornada*, 16 de marzo de 2006).

La importancia de una marca es algo que también se observa en bienes de consumo como los lentes obscuros. Un objeto significativo pues si bien su función utilitaria es proteger los ojos de los rayos del sol, su uso va mucho más allá ya que ese ver sin ser visto, el juego de lo visible y lo no visible que provoca desconcierto, invade el terreno de lo cultural con facilidad. De ser verdad el dicho popular de que los ojos son el espejo del alma, puerta de entrada para conocer realmente al otro, ocultarlos bajo cristales ahumados (una barrera que impide penetrar en esa suerte de región *anterior* goffmaniana pero del Yo) se presta a varias interpretaciones que, articuladas con otros signos, pueden asociarse tanto al misterio (músicos, estrellas de cine) como al imaginario colectivo sobre judiciales y guardaespaldas; éste último incluso alcanza ya el plano de lo internacional-popular a través de caricaturas como Los Simpsons, que ironizan al respecto, pues la escuela donde estudia Homero para ser guardaespaldas es una división de la corporación de lentes Ray Ban. Aunque los diseños elegidos también dejan ver algo de la personalidad de quien los usa, en las interpretaciones sobre ellos no falta una desconfianza que puede tomar esas formas humorísticas de lo popular que asocian drogadicción con no mostrar los ojos, como lo de *lente*

oscuro pacheco seguro, o prohibiciones que rayan en la estupidez como la de no entrar con lentes obscuros a los bancos. Y ya entrados en el delirio por la identificación total del "otro" sospechoso, puede pasar que algún vigilante de seguridad privada que se siente de la AFI se ponga pesado con el acceso a un edificio por la misma razón. Así las cosas, unos lentes obscuros pueden ser signo que levanta sospecha o bien signo de distinción. Cuando conocí al vendedor de los "tubitos", por ejemplo, fue inevitable observarle detenidamente para tratar de encontrar en él signos de su actividad, y en ese momento sobre todo me interesaban los de éxito económico pues recién tenía un estimado del margen de ganancia moviendo por kilo. Nada en su apariencia reflejaba ese excedente económico salvo un par de detalles que bien podían pasar desapercibidos: una muy buena loción y un par de lentes oscuros marca Oakley de tipo deportivo nada baratos. Claro que al margen de cualquier connotación cultural, usar cotidianamente unos buenos lentes obscuros (material ligero y filtros adecuados con tonalidades que hasta inciden en el estado de ánimo) protege los ojos de tanta porquería en el ambiente y se vuelve algo placentero.

Un distribuidor de productos ópticos que conoce bien la ruta del Pacífico, y de vez en cuando me provee lentes oscuros, me explica que éste es un mercado segmentado: nivel bajo, piratería que no pasa de 150 pesos. Después nivel medio que alcanza los 600. Nivel alto que son marcas como Vogue, Benneton, Polo, Donna Karan, rondan los 1,500 pesos. Luego el Premium que ya son Versace, Dolce, Prada, Bulgary, Ray Ban, Channel, que van de de los 1,750 a 5,000 o hasta 7 mil pesos. Y luego viene lo que llama la elite de los lentes: Cartier, Tiffany y algunos modelos de Channel o Bulgary; auténticas joyas, armazones hechos a mano, algunos con pedrería de swarovzky, logotipos muy detallados. Hay unos Cartier con caoba y oro de 24 kilates por 2 mil dólares, y modelos que cuestan todavía más. Bienes que por supuesto no circulan en el comercio informal así que al igual que otros clientes con poder adquisitivo suficiente, van y los compran en lugares establecidos y de prestigio. O mandan a alguien. Sandra Ávila Beltrán, por ejemplo, le contaba a Scherer (2008: 73) que cuando tenía 20 años Rafael Caro Quintero le encargaba "ropa fina (…) para él y sus compañeros de trabajo y juerga". En Los Ángeles, California, junto con un ayudante compró "zapatos, botas, chamarras, suéteres, camisas, pantalones, hasta lociones"; claro que con los acuerdos comerciales ahora muchas cosas se pueden conseguir en México.

A lo largo del Pacífico, ruta histórica en las dinámicas de la droga en nuestro país, no son pocas las zonas con importante presencia del narco. En la lógica del comercio, es un cliente que compra marcas Premium y además con la ventaja de pagar en efectivo y no a crédito como tantos otros. Hace tiempo lo más vendido fue Versace, cuya imagen de marca era demasiado cargada,

pedrería en el armazón, la medusa en las varillas, "estilo ostentoso que denota poder". Pero también compran Ray Ban, una buena marca fácilmente identificable que "denota status" y hasta cuenta con un modelo de oro laminado de 23 kilates. Más caros, unos Christian Dior de Benjamín Arellano Félix decomisados por el ejército cuando le detuvo en la ciudad de Puebla, de unos 700 dólares;[107] elegantes pero todavía muy lejos de los Cartier. De hecho, hasta antes de que Calderón lanzara su "guerra contra el narco" en algunas ciudades pequeñas llegaba gente cada mes a comprar de 10 a 15 lentes de marcas Premium y al contado. En otros lugares, si bien la presencia del comercio ambulante iba en aumento y el nivel de negocio de la economía formal a la baja, se podía intuir lo boyante del negocio de la droga porque los clientes que empezaron comprando Ray Ban ya habían pasado a comprar marcas más caras, de 4 mil a 6 mil pesos la pieza. En este sentido, uno de los problemas que trajo consigo la "guerra" en la perspectiva de no pocos vendedores de estas zonas, es que al haber puesto la policía más controles y cercos "desgraciadamente ya no bajan a comprar para su gente de manera mensual" y las ventas se vienen abajo. Ya no hay forma de *compensar*, por llamarlo de alguna forma, lo mal que van los negocios y la economía pues en lo formal se deben pagar impuestos, empleados, distintos permisos, renta del local, entre otros gastos, que en distintos estados del país afectan ya no solo bienes de lujo como pueden ser algunas marcas y joyería, sino también a la industria automotriz (autos nivel Premium) o a la inmobiliaria. El distribuidor me decía que vendedores de estos giros en ciudades del Pacífico en broma atribuyen la caída de las ventas "a que les están guardando a sus clientes en la *grande*". Claro que las afectaciones varían como también las cantidades que irrumpen en la economía formal, en ese "comercio honesto y limpio" que al igual que muchos otros actores sociales se beneficia del flujo de dinero en efectivo. Los lentes oscuros son útiles sobre todo como signo, pero en términos de cómo el dinero de la economía ilegal pasa a la economía formal es solo son un pequeño ejemplo, casi un detalle, pues están lejísimos de lo que producen otro tipo de bienes muebles e inmuebles, como lo inmobiliario o los automóviles: Jon Roberts, uno de los protagonistas en el documental Cocaine cowboys, habla de algunos socios suyos en Miami que al año se compraban cada uno 10 Mercedes Benz de lujo. O no una casa sino el fraccionamiento entero.[108]

---

[107] Que pueden observarse en: **http://videos.eluniversal.com.mx/n_videos/showVideo.php?id=10823**

[108] Una muestra de este tipo de propiedades, en la ciudad de México por ejemplo, puede verse en: **http://www.youtube.com/watch?v=WN_jydQPUZY&feature=related**

En México, autos y camionetas son parte importante en el entramado de las drogas ilegales. No solo bien de consumo con implicaciones simbólicas de estatus o metonimias que asocian marca, ferocidad, libertad o poder (Ford Lobo), sino medio de transporte donde se oculta *la mercancía* en cajuelas de doble fondo, llantas, tanques de gasolina y cualquier espacio disponible que el ingenio encuentra. Las máquinas probablemente modificadas, muchos blindados y sin faltar artilugios provenientes de películas de acción como mecanismos para tirar aceite al pavimento, aventar gas lacrimógeno o llantas que no se pinchan; inclusive les han decomisado algunos vehículos artillados y blindados que parecen inspirados en películas como Mad Max. Pero cuando la situación lo amerita se cambia el perfil y abandona el lujo o la ostentación hasta por un compacto; semanas antes de ser capturado, Juan García Ábrego al parecer se trasladaba en un taxi para intentar pasar desapercibido, por ejemplo. Sin embargo, prevalecen las camionetas incluso por cuestiones *técnicas* para emboscar y ejecutar personas. Así que con todo esto en juego tampoco es extraña la presencia de vehículos en los corridos de traficantes. Un acompañamiento de al menos tres décadas que va de Contrabando y traición y La banda del carro rojo a La Suburban dorada o El Cadillac negro: *En un carro color negro, un Lincoln Continental, en Sudamérica es raro ver placas de Michoacán, y ya cruzó la frontera, en barco hacia Panamá*… Sin faltar por supuesto híbridos musicales que mezclan música norteña con electrónica como en el Colorado car del colectivo tijuanense Nortec: *They left from San Isidro, they were come from Tijuana, they will go to Chicago, in a Colorado car*...

Finalmente, y al margen de los bienes de consumo en la "sociedad narca" que muestran algunas estructuras significativas de la subcultura, es fundamental recordar a ese 30 por ciento con los mayores capitales escolares que hoy ya incluyen posgrados universitarios. Son los que en realidad complejizan todavía más la actividad, y al respecto es por demás ilustrativa la historia de los llamados narcojuniors pues ilustra muy bien como poder y dinero se atraen. Se necesitan uno al otro y a lo largo de la historia esta combinación ha resultado profundamente corruptora. La prohibición de marihuana, derivados del opio o cocaína, por las ganancias generadas en un mercado negro de ganancias multimillonarias pero que en términos de consumidores constituye menos del cinco por ciento del total de la población mundial que ronda los siete mil millones de personas, ha posibilitado que en menos de cien años en no pocos países esta relación haya pasado de ambientes criminales y marginales a círculos políticos, económicos y sociales cada vez más encumbrados. Relaciones casi siempre sometidas a códigos del secreto, negadas en público o silenciadas con balas y muertos (el imaginario de un gobierno en las sombras), que se traducen en

atractivos beneficios, sobre todo económicos, que acarrean más poder que a su vez trae más dinero y así sucesivamente.

Pero no siempre es la ambición y el dinero, ya sea como búsqueda de la acumulación o su despilfarro, el motor y lubricante que mueve las cosas. Se puede tenerlo pero éste a veces no basta y entonces se buscan otras formas de poder como fue el caso de los "narcojuniors", bautizados así por la prensa de Tijuana, quienes sin necesidad económica alguna se vincularon con los hermanos Benjamín y Ramón Arellano Félix y obtuvieron esos otros poderes que no necesariamente da el dinero. "El padre de uno dijo en cierta ocasión a un periodista: "le di todo a mi hijo. Buena escuela. Buena ropa. Buen carro. Dinero. Apellido. Todo"; pero descorazonado remató: "lo único que no le pude dar fue poder" (Blancornelas, 2002; 164). Hoy la mayoría están muertos, algunos en prisiones de México y Estados Unidos o desaparecidos. Sobre su historia hay varias versiones, contradictorias, en fragmentos y parciales, como casi todas las historias sobre narcotráfico, pero coinciden en el origen acomodado, las fortunas familiares, la educación católica con los maristas y apellidos con fotografía incluida en las páginas de sociales. Poco más de una veintena pasó de las fiestas a diversas actividades del boyante negocio, y algunos incluso a las ejecuciones; uno de ellos, el *Tiburón* Martínez, era conocido porque cuando volteaba hacia atrás la gorra de béisbol que habitualmente usaba seguro había muerto. La recomendación de otro hizo que el cónsul de Estados Unidos empleara como chofer a un asociado que diario cruzaba la línea internacional para llevar a los niños del funcionario al colegio en San Diego y en la cajuela paquetes con cocaína. Dinero y relaciones en el primer círculo del poder que brindan impunidad y magníficas oportunidades de negocios, combinadas con juventud resultaron una mezcla explosiva cuya estela de muerte entre finales de los ochenta y la década de los noventa incluyó policías estatales, agentes federales, militares, subdelegados y delegados de la PGR. De nueva cuenta sensaciones de un poder que debe subirse a la cabeza y entonces a una dinámica en la que para vivir se necesita matar y esto incluye a quien les ganó a la novia, por chismes, envidias, paranoia o lo que sea, cualquier cosa. Su historia es significativa por varios motivos. Uno de ellos es que salvo en la prensa local sus andanzas criminales no tuvieron mucho eco en el ámbito nacional aunque el poder ejercido por algunos de ellos, y sus efectos sobre todo, han sido mayores al de cualquier otro grupo juvenil relacionado con el negocio de las drogas incluidas las exageraciones sobre el papel de la Mara Salvatrucha en las que han caído no pocos periodistas y funcionarios públicos, incluido el ex secretario de Gobernación Santiago Creel, que los consideran asunto de "seguridad nacional". Y es que sobre los jóvenes, particularmente los más pobres por su mayor grado de vulnerabilidad, debe recordarse que históricamente se ha

explotado su supuesta *ferocidad* para azuzar miedos que favorezcan castigos más duros y políticas públicas que restrinjan libertades civiles a través de redadas, detenciones injustificadas y programas del tipo Tolerancia Cero o toque de queda a menores de edad. Los medios de comunicación masiva los presentan entonces como más *exóticos* de lo que en realidad son mediante estrategias de trivialización, *naturalización* y criminalización que transforman las diferencias en mero espectáculo, omiten demandas legítimas o convierten a sus seguidores en payasos. Formas ideológicas (Hebdige, 1979), a través de las cuales supuestos actos "antisociales" son "descubiertos" por otras instituciones como la policía, el sistema de justicia o la propia prensa, quienes califican y redefinen dichos comportamientos como "desviados". Claro que no todo son imágenes de peligro que entremezclan juventud, pobreza y delincuencia. Por su condición subalterna también abundan los discursos paternalistas y autoritarios donde el joven es víctima de un mal en abstracto que siempre lo acecha y *por su bien* se imponen medidas de control o coerción sin importar la opinión de los propios afectados: las instituciones hacen sentir su poder y establecen operativos como Mochila Segura que obliga a niños y a adolescentes a mostrar sus pertenencias. O en su nombre se justifican campañas para acabar con el narcomenudeo. Se supone tienen derechos pero su propia condición hace que éstos queden supeditados al capricho de sus mayores. El poder de los narcojuniors por momentos se asemeja al de esa delincuencia de cuello blanco cuyas actividades criminales suelen quedar a resguardo en las sombras mientras se visibilizan otros delitos o jóvenes más espectaculares visualmente. Tatuarse el rostro no es cualquier cosa. Pero no solo eso. También ilustran esa cara del narcotráfico no muy expuesta: la incorporación definitiva de códigos y *habitus* urbanos en algunos procesos productivos que inician en lo rural. El narco ya no trata solamente de cinturones piteados y actitudes de Juan Charrasqueado en la sierra sino de autos deportivos europeos como BMW, Jaguar o Maseratti, zapatos italianos y marcas como Armani en los sitios más exclusivos de ambos lados de la frontera, con cocaína de primera que atrae por montones nuevos *amigos* y chavitas hermosas ávidas de desmadre. Códigos y *habitus* que además inciden sobre el propio fenómeno, no solo organizando y financiando desde las propias ciudades operaciones de producción, transporte o distribución, sino con la aportación de nuevos capitales culturales y escolares que multiplican las oportunidades de negocios y lavado de dinero. O hasta mejoran el aparato de espionaje y contraespionaje de la propia organización criminal tal como hizo el *Radioloco* Valdés quien abrió en San Diego una tienda de seguridad que llegó a ser la más importante de esa ciudad. Tomó cursos en telecomunicaciones digitales y fibra óptica y surtió con tecnología de punta al clan para interceptar, interferir o encriptar llamadas telefónicas, colocar micrófonos, hacer seguimientos y neutralizar las acciones de rivales o autoridades. Su

obra cumbre fue una camioneta Van con un equipo de espionaje móvil descubierta a principios de 1997 a dos cuadras de la delegación local de la PGR que "constaba de interceptores de bípers, celulares y teléfonos fijos, cámaras de video adosadas a los vidrios polarizados en cada esquina de la camioneta, un periscopio, televisores y videocaseteras, transmisión satelital y baterías para la generación eléctrica propia. Unos doscientos mil dólares en equipos de vanguardia en comunicaciones. Era tecnología de punta que ni en la PGR conocían y que superaba ampliamente a la más avanzada de que disponía el Cisen" (Gómez y Fritz, 2005; 116).

8. Historias de la calle.
Malas compañías.

Hace unos años supe de él. Le llamaré El Bueno porque es una de las muchas formas como se nombra en la calle al distribuidor o vendedor de ese *fruto prohibido* contemporáneo llamado drogas ilegales. Abastece de mariguana, aunque también vende *chochos*, a uno de mis mejores informantes desde hace varios años. No tantos como yo pensaba cuando, sin saberlo, acepté que nuestro primer encuentro fuera en mi casa.

Sabía que tenían una relación de años atrás, con conocidos en común pues por mucho tiempo mi informante vivió en la misma colonia de la ciudad de México, a donde vuelve con cierta regularidad para abastecerse de *mota*. Pero nada más. Era una situación como para el antropólogo inocente, el libro de Nigel Barley (1989) que ironiza sobre el trabajo de campo en su aventura y búsqueda del Otro. O tal vez mucho peor, no solo por contradecir los principios de la disciplina y en vez de ir, traer a casa a ese Otro contemporáneo que hace mucho dejó los espacios exóticos o rurales para instalarse en el corazón mismo de las ciudades y en sus intersticios, sino por los riesgos que puede acarrearle al *inocente* la visita de un desconocido que se dedica a la venta de drogas y además, como me contó él mismo después, tiene antecedentes penales. Claro que primero intenté hacer lo que dicen las reglas y ser yo quien lo visitara en su territorio. Por mucho tiempo pedí a mi informante concertara un encuentro, pero sistemáticamente le daban largas. Cada que iba por el rumbo, según me decía, compraba pero no lo encontraba a él o no atendía los mensajes, o le decía que en otro momento podríamos hablar. Más de un año hasta que de pronto un día me llamó por teléfono para decirme que estaba con él, que le había vuelto a explicar quién era yo y qué hacía y que aceptaba una entrevista con grabadora, solo que había un problema. No podía ser en su punto de venta ni tampoco hablar sobre lo que me interesaba en algún lugar público. Así que proponía fuera en mi casa. Cuándo, pregunté. Mañana jueves a las cinco de la tarde, me contestó el informante. Está de pensarse, qué tal si me pone. Lo mismo me dijo él, respondió. Y como uno de los principios del quehacer antropológico se basa en la confianza, aunque casi siempre con la ventaja de ser el antropólogo quien irrumpe en el territorio del Otro y no al revés, no tuve más opción que un irresponsable pues va.

Al día siguiente un ya llegamos, bájate un par de cascos de caguama, me anunció por teléfono su arribo. Mi informante nos presentó y caminamos al Oxxo por la cerveza. De regreso

vi a un vecino y por más que traté de dilatar nuestra llegada a la entrada del edificio, éste decidió esperarnos para cerrar la puerta. La pinta *canera* de El Bueno, le generó a mi vecino, un señor como de 50, cierta impresión pues desde entonces siento me ve con algo de desconfianza. Una vez instalados, con un vaso de cerveza de por medio y mi informante a cargo de la música de fondo y dándose un *toque* para no interrumpirnos según él, por varias horas El Bueno me habló de su vida y del negocio de la mariguana al menudeo.

Tiene 48 años y varios hermanos, incluido un ingeniero en computación. Yo "soy el más culero, soy la oveja negra". Por eso, "como dice la jefa, por ti me preocupo. Tú eres el desmadre. Como quiera tus hermanos son tranquilos. Ella sabe mi desmadre. Nada más agarra y me dice, que Dios te bendiga, nomás cuídate". Eso sí, cuando cayó en la cárcel nunca lo visitó. "Y se lo agradezco porque me hizo más duro. Nunca dejó de comunicarse, me escribía y me cagaba. Ya vez pendejo, te dije. Que bueno que no fue. Es un lugar denigrante, carnal. Qué necesidad de hacer la colota y cargar las bolsotas, la comida de ahí es bien culera". Con su mujer se casó muy joven, 16-17 años, pues "me agarró chemo". Tres hijos y sigue con ella, aunque si hay oportunidad tiene novias. Como una chavita a la que le tiró la onda y le habló "al chile". Estaba casado y no tenía problemas con su esposa, de hecho ella nunca dejó de visitarlo las dos veces que estuvo en prisión y le llevaba de comer, pero que la verdad le gustaba y quería con ella. Tanto que hasta le enseñó el negocio y en un año ella pudo levantar su casa, según contó. Luego comenzaron las sospechas de los vecinos y El Bueno le dijo que hasta ahí debía llegar su negocio y que mejor disfrutara lo que guardó.

Cuenta que las drogas le gustaron desde chavito; "como a los 10 años" se inició y nadie se las ofreció sino que él dijo "presta". "Me decía mi jefa: hijo, a ti te enviciaron. No, jefa. Yo me envicié solito porque a mí me gustó. Yo la agarré porque yo dije: a ver. Y si no me hubiera gustado pues no la agarro. Dejé de usar gotas cuando mi jefa supo que era mariguano, antes usaba un chingo de solutina y hasta limón". Igual ahora, yo "no te digo que te metas. Pruébala tú para que sepas". Su preferida, la marihuana: "con la mota, la vida es otra. La mota es lo más chido que hay", afirma. "En cuanto a vicio es lo más rico que hay, lo más rélax y es natural. Me cae que cuando dejas de fumar mota te enfermas". La cocaína es un "vicio para ricos. En los reclusorios te encuentras hasta de 10 pesos. Dime si te venden coca. Es pura cagada". La probó cuando salió de *cana* (cárcel), y no le gustó. "No era para mí". En cambio, "la *piedra* (cocaína fumada) es el vicio más culero. Lo de cocinar viene de la cárcel. Es por negocio. Una onza de 6 mil (pesos) son 25 gramos que dobletean, 50 o hasta 75 gramos de pura mamada, 25 de raticida y 25 de carbonato.

¿Cómo vas a encontrar un pase de 20 pesos? Si tú te pones a pensar, porque todavía pienso, pues ¿cómo voy a pagar 20 pesos por una mamada que supuestamente es cocaína? Es cagada de la cagada y por eso le echan tanta mamada y se hace adicción. Tú nada más vez que se lo fuma una persona, y qué le durará el gusto, 5 minutos de comprar el pinche susto de estar paniqueado, todo espantado en un cuarto, asomándote por la ventana. La paranoia. Es lo que te va a durar. Y bajándote eso, van a comprar la otra (…) Con el piedroso el olor inclusive, igual que el alcohol. Dejan de comer. Una semana con piedra y bajas de peso (...) Ves a la gente toda flaca, hasta parece diabética. Yo he visto dos tres muchachitas acá, que las ves bien y de repente todas pinches disecadas. Andan cambiando hasta el culo... Sientes gacho porque tú las conoces de cuando estaban bien. Luego te dicen es que a mí me invitó fulano. Nel, nadie invita. El que tiene ganas agarra. Sabe qué, nadie le puso una pistola en la cabeza".

En cambio, con la mota "te das un churro chido y acá, te avientas una hora, dos horas. Te la vas campaneando, estás trabajando, camellando. Lo único que tiene es que es bien apestosa, es el único desmadre. Pero ya sabes, para eso está el perfumito o el aerosol en la boca. Y a fin de cuentas cada quien vive su vida". Como "es intensa, primero almuerzo y luego me atizo. Como dice Oscar Chávez: la boca reseca y los ojos colorados. Sentir la sensación. El problema es que culpan a la mota de la revoltura. Está muy quemada, es la reputación. Se ve al mariguano como ratero, lujurioso, no sabiendo que hay ingenieros, arquitectos. Hasta en la Cámara de Diputados hay cabrones chicarcas que deben ser bien pachecos. Pero no saben distinguir (...) La gente nos ha visto así, siempre. Hay familias que tienen un hijo que es mariguano, pero también le revuelve y le mete piedra o al chocho. Y llega acá, chido, y hace un desmadre con la familia y dicen: es que éste ya andaba bien mariguano, no sabiendo que el güey hasta el dedo se ha de haber metido. Y no, lo primero que dice mamá es que ya viene mariguano. No es eso, uno ya en el ambiente le empieza a revolver. Como cuando choqué. Andaba bien pedo, bien mariguano y bien chocho. Me aventé y chingue a su madre. Pero fue por toda la pinche revoltura y hasta salí volando (risas). Pero me cae de madre que cuando vas mariguano y manejando hasta vas más clavado en tu pedo, cotorreando".

También se mete *chochos*, pastillas psicotrópicas, dice que pasó un tiempo en el fray Bernardino, y en 2006 se quedó "pegado" al activo, "que es limpiador para PVC". Fue "como 5 meses de harina y huevo" (diario), hasta que sus hijos lo internaron. "Mandaron la caravana" y primero creyó "que era la tira". Estuvo 2 meses guardado en el anexo, experiencia que describe como "peor que la cárcel. Es la humillación para el interno y a la familia le sacan cosas. Son

mamadas. Por eso la gente vuelve a recaer y por eso se vuelve más culera. En la cárcel das un chingadazo y te echas a correr, pero aquí no te la acabas". Dice que le cayó el 20 y que con mucha discreción, "porque todo el tiempo estás amenazado", un conocido suyo que se encontró ahí buscó a su hija que firmó la responsiva para que fueran por él. Cuando lo sacaron les dijo a sus hijos "chido", y ahora ya hasta puede estar conviviendo con alguien en *activo* "y ni se me antoja". Como empezó muy joven a consumir, desde la década de los setenta, "tiempos de la DIPD", le pregunto qué ha cambiado en todo este tiempo. Responde que "sigue siendo lo mismo. Lo que ha cambiado es que han salido otros vicios como los que te comento: el cristal, la piedra. Cocaína siempre ha habido, pero bien cara. Yo me acuerdo en aquellos tiempos, ¿un gramo sabes cómo te lo medían? Con un casquillo de bala, de una .45. Lo que daba, te lo aventaban así. En ese tiempo nada de la pinche basculita y esa mamada. Y era difícil conseguirla. Mota en todos lados encontrabas, aunque de distintas calidades".

El Bueno no es muy alto. Se mueve erguido y se ve fuerte. Signos de *cana*, collares con la imagen de la Santa Muerte, san Judas y colores asociados a la santería; en su cartera además otra estampa de una Santa Muerte con rasgos africanos. De las creencias religiosas, dice que "la neta yo le voy a todos los santos: al divino Chuy, Malverde, mi Santa. Le voy a la Virgen. Tengo mi san Juditas. Con toda la banda. Yo me llevo con todos y algunos hasta marcados". Salvo el tenis de marca, su pantalón de mezclilla, el reloj o la playera no revelan mucho el abundante dinero en efectivo atribuido en el imaginario colectivo a la venta de drogas. Los signos son más bien discretos: una buena loción de marca y unos lentes oscuros Oakley. Una gorra con dobleces muy cuidados en la visera completa al personaje y la forma como la usa oculta parte del rostro; hasta entrada la noche se quitará los lentes oscuros y entonces quedan al descubierto unos ojos atentos que escudriñan. Conforme fluyen sus explicaciones e historias, el modo de contarlas, ritmo, los ademanes o el uso del cuerpo como cuando habla de fintar a alguien, revelan en El Bueno cierto carisma. Un "don de gracia", como le llama Charles Lindholm (1992: 249), que en la cultura occidental alude a lazos emocionales de la interacción social: experiencia "que brinda un momento visceral y trascendente que está fuera y en contra de la alienación y aislamiento del mundo convencional, un recuerdo sobre el cual se puede construir la vida cotidiana" (ibid). Ofrece vitalidad pues "desdibuja los límites"; por eso supongo resulta atractivo el encuentro cara a cara con ese Otro contemporáneo que en grandes ciudades transgrede leyes penales y de paso se brinca las reglas del método antropológico para condicionar el encuentro fuera de su territorio. Hay que añadir que en términos metodológicos, echar mano de historias de vida de "traficantes de droga o mafiosos" es útil como fuente de conocimiento aunque tiene algunos riesgos tal como

plantea Damián Zaich (2002: 8): es probablemente uno de los recursos más entretenidos aunque la gente ordinaria, los eventos y relaciones son olvidadas por sus narradores. También son reticentes a contar la historia completa y tienden a presentarse a sí mismos como quieren ser retratados. Esto ocurre, explica, sobre todo con "gangsters importantes" que al ser entrevistados "garantizan prestigio profesional y éxito comercial".[109] Y sin embargo, tomando con cautela el atractivo carismático de este Otro contemporáneo transgresor de la ley, su relato y posición subordinada en el campo criminal pueden ayudar a entender otra parte de esos complejos y contradictorios elementos en fenómenos como el tráfico y distribución de drogas ilegales.

Este componente carismático que se expresa a través del habla debe ser fundamental para la supervivencia en un medio como este: "la lengua te saca o la lengua te mata", sentencia. Pero también cuenta el aprendizaje que da la calle. En tiempos de la DIPD, "luego nos llevaban a Tlaxcoaque. Primero te madreaban. Y después de madreado la misma tira te decía: no sea pendejo. Te digo que así es como se la aprendía uno. No sea pendejo, la mota es para traerla adentro y no para traerla en la pinche bolsa, la neta. No es para cargarla. Porque luego te agarran y sáquese (las cosas), pero no señor, ya todo está acá adentro. Hay que darle fuerte y hasta que se sienta la muerte, ¿no? Y después de madrearte te explicaban. Los de ahora primero te preguntan. Antes te subían y te madreaban (...) Pero todos hacen sus mamadas. Toda la gente entra por el pinche dinero. Tú sabes que si no hay rata no hay policía. Tú sabes que con dinero todo se hace. Dicen que el dinero es la llave del mundo, la neta". Un rotundo nooo, ni uno, seguido de las carcajadas de mi informante, es su respuesta a si ha conocido policías honestos. "Conocí a uno, fíjate. Pero por honrado y por no cooperar ahorita está en La Palma. Y bien pesado, bien cargado. Está cortando cocos el pobre güey ahí. Y bien valecito, me cae de madres (...) Los más culeros, los antiguos. Esos son viejos lobos de mar. Los viejos que hay son los Comandantes, los que eran de la DIPD. Te sacan a balcón: a ver puto. Como quiera ahora hay estudiados que te paran y a ver,

[109]No ambos. O al menos no en México, como mostró recientemente el encuentro que Julio Scherer tuvo con Ismael Zambada que si bien agotó el semanario Proceso (# 1744, 4 de abril de 2010) en muy pocos días (en algunos lugares se reportaron sospechosas compras masivas seguramente por el siguiente artículo de la revista que hablaba de lo realmente importante: los vínculos del narco con el poder político), su relato también le trajo una lluvia de descalificaciones por parte de sus "colegas" del gremio periodístico. Cabe señalar que muchas de las supuestas "críticas" más bien revelaban el desconocimiento del fenómeno, envidia así como el servilismo acrítico de no pocos periodistas y seudo periodistas que ocupan parte importante del espectro mediático en nuestro país. En este sentido, cabe recordar a Pierre Bourdieu (2001: 36) al referirse a los efectos propiamente simbólicos "que pueden producir los think tanks, los "expertos", y sobre todo quizás los periodistas, sometidos a las fuerzas económicas y políticas dominantes a través de las presiones inscritas en la estructura del campo periodístico. Estos agentes y estas instituciones inculcan las nuevas categorías de pensamiento apoyándose en distintos resortes, pereza y pasividad de espíritu, cientifismo, esnobismo (paradójico) o, sencillamente, conservadurismo".

una identificación. Antes, la verga. Decían, vas 'pa arriba puto. Te madreaban, te robaban y te bajaban. A mí siempre me robaban. En ese tiempo se usaban los Ray Ban, y hasta te decía la tira, mira, ahí van. En caliente te subían, te quitaban los lentes, el cinturón, el dinero y te madreaban. Luego, camínale. Y nada más volteas 'pa atrás y te rompemos tu pinche madre. O sea que te robaban al despoblado y decías bueno, pues ni pedo. Ahora me tocó. Y ahí vas aprendiendo de ellos, porque ellos mismos te van dando la pauta. Te vuelvo a repetir. Primero madreaban y luego averiguaban. Eran los que me decían en aquél tiempo, no sea usted pendejo chamaco. La mota no es 'pa guardarla. Todo en el cerebro. Es más. Al chile yo estoy haciendo mi trabajo, y me cae de madre que si lo agarro sin ni madres se va a la verga. Pero después de una madriza, después de que me habían robado, ya te dan explicaciones, te daban el pinche tip (...) Los de ahora no es que sean más pendejones. Ellos sí te paran y te enseñan una identificación. Sabes qué, este es un operativo y vamos a hacer tal. Como cuando ese día me agarraron en Tepito: la neta yo, como el puto, todo adentro y nada afuera. Y de aquí a que lleguemos a la delegación ya hasta se me bajó. Así te vas dando cuenta de todo, desde los *dipos*. Luego los *moto ratones*, los de las motocicletas. Y luego salieron los *Robocops* que también los quitaron".

El negocio de la venta de mariguana lo aprendió "viendo". "Cuando tenía 8, 9 años, vio a los cuates *ponchar* y vender. Aprendí a espulgar y a *ponchar* (hacer el cigarro). *Coco* (semilla) que te encuentren, coco (golpe) que te daban. En ese tiempo era de ponerse verga. Era para que aprendiera, y ya veías cómo cortaban el periódico, cómo lo hacían, lo agarraban y ah chingá. Todo al tanteo, tú te vas amañando, te vas dando cuenta, andas arriba y abajo y vas agarrando práctica. Luego los haces hasta viendo la tele. Por eso los nuevos (vendedores) compran bolsitas. Como son chavos no saben *ponchar*. Está bien porque te das cuenta que es mota, pero siempre le van a echar menos que a un "cartón" y le vas a sacar más vendiendo así o por carrujo que por "cartón". En cambio los otros te quedan como un puro. Ahí te das cuenta. Inclusive así le quiso hacer Fulano (otro vendedor del rumbo a quien enseñó el negocio), y cómo le quedan", pregunta a mi informante quien también se abastece con este otro vendedor. "Todos chuecos, ¿no? Más gordo de un lado y flaco de acá, parecen pito" y suelta la carcajada. Cuenta que esta persona "era mecánico pero valió madres en su trabajo y lo corrieron. Entonces yo iba a su casa, ahí me metía. Él empezó a ver todo lo que hacía, todo el movimiento. Él veía cómo me llevaban, era una ruca la que me llevaba. Llegaba la mota. Y yo una vez le dije sabes qué, ahorita tengo que salir. Qué onda, te dejo todo el resto y tú lo mueves y me das mi parte. Luego yo hablo con esta persona y ella que te traiga a ti. En ese tiempo él agarro y empezó a vender un rato. Pero después se mueve, se va para Sinaloa y le pasa la tienda a otro cábula. Y este cábula qué crees, que agarra la tienda

chido. En su cantón dejaba hacer todo. Vendía coca, vendía piedra, vendía mota, vendía chochos, hasta alcohol vendía. Y, ¿sabes lo qué hacía este cabrón? Este cabrón no era pendejo y les ponía ajedrez, baraja, para que te distrajeras. Tú entrabas y así, tipo casino. Y estaba chido. Y se ganaba una buena feria en toda la noche, carnal. Y, ¿sabes por qué le cayó la bronca al güey? Por no pagarle la renta al dueño. Y luego ganándose una feriesota, ya hecho el güey con una lanota llega el dueño y le cobra la renta. El güey se altera, creo que se había dado un toque y acá, descuenta al viejo, le pega. Y por lesiones llega la pinche patrulla y se le meten. Cuando se meten encuentran todo el desmadre ahí, y pues se fue a chingar como 8, 9 años. De ahí se le cayó el cantón y de ahí otra vez volví yo a agarrar la pinche tienda. Pero yo conocía más gente que ellos. Por lo mismo que te vas moviendo, y en *cana*, conoces más gente que en el puro territorio de ahí. Y como yo siempre me ando moviendo por todos lados, para arriba y para abajo. Tienes que moverte de sur a norte y de norte a sur. Siempre lo he hecho así. Soy pata de perro, 'pa pronto. Aparte de por el negocio por el trabajo. Les llevaba el huatote, el puro camello. Conocí a los rudos y se corría un chingo de mota. Yo te traigo".

Y es que por más de 15 años alternó esta venta con "trabajo legal", pues es topógrafo y por muchos años laboró en ello; de hecho hasta hoy realiza algunas actividades legales. "También me gustó el camello, la verdad". Así viajó por parte del país. Habla con orgullo de esa época de su vida, de todo lo que aprendió con un ingeniero que lo reprendía por fumar marihuana; "es la reputación", le decía. De cuando trabajó en las obras de algunas líneas del metro, "hasta ayudando en el terremoto del 85", como rotulista, y de lo mariguanos que son algunos personajes que conoció en el ámbito de la construcción, una variedad que va de los soldadores a los arquitectos e ingenieros. Tenía varias entradas de dinero, y con la venta de algunos "cartones" con marihuana "complementaba" sus ingresos. Cuando una de las tantas crisis económicas azotó el país, se quedó sin trabajo y se agudizaron sus necesidades. Probó algunas cosas que le llevaron un par de ocasiones a prisiones. La venta fue "por necesidad" y como no la hizo como ratero o como migrante en Estados Unidos, pues retomó el negocio.

Me llamó también la atención que hace años su proveedora fuera mujer, así que le pregunto si hay muchas en el negocio del menudeo: "hay de todo. Hombres, mujeres. Todos tenemos necesidad. Tú sabes que hay mujeres dejadas y con necesidad. Y a ellas les gusta también el dinero. Y dicen chingue a su madre. Yo voy y vengo, regreso y te la traigo. Y ella va y la compra y te la trae hasta acá. Cámara, te la voy a dejar. Pero hay gente que también está necesitada porque al igual que el esposo le tiene que estar chingando, necesita dinero. Uno lo hace

por necesidad. Si yo no tuviera la necesidad no estaría en esta mamada, neta que no lo haría. Pero la familia es grande, la neta. Y pues ni pedo, tengo que darles de comer y qué hago. ¿Robar? Ya no la hice de ratero, porque la neta me fui a chingar. Y el dinero que gané, no fui pendejo porque lo gocé, pero ni siquiera lo gocé con mis amigos (…) En la cárcel tienes que ser movido. Porque ser movido es lo que te va a levantar. Cuando me mandaron a (una cárcel del Estado de México) unos camaradas estaban ahí. Llevaban 7 años y duré con ellos como unos 3 o 5 meses. Y un cábula me dice, qué transa carnal. Ya me voy. Te dejo esto: y era su cajón de bolear. Cobraba 5 pesitos por cada par. Y que también me dejan el camarote. Si te bajan eres un pendejo porque hay güeyes que ya llevan 3 o 4 años, yo apenas llevaba como 5 meses. Y sí, que me subo carnal. Me quisieron bajar y me dejaron todo moreteado pero no me bajaron. Chinguen a su madre. Y de ahí ya con el custodio. Veía como trabajaba. Ahí nada más había visita los sábados y los domingos. Entonces el fin de semana qué onda custodio, deme chance de salir para ir por los zapatos. Ya recogía todos, los ponía en el camarote y a darles grasa carnal. Y en la mañana a repartirlos. Los apuntaba y luego a darle grasa a las botas del custodio. Terminaba la visita y qué onda, deme chance de cobrar. ¿Qué vas a invitar? Oh, lo que guste. Ahorita nos chingamos algo; y hasta me hacía el paro. Recogía el dinero, ya todos encerrados, y me bajaba a tomar con él una Fanta. Pero no te hagas pendejo, caite con lo de la grasa. Y ya sacaba mi bolsita para darle comisión. Pero luego ya era qué transa, quiere pal chesco o qué, ¿nos comemos algo? Pues vete por unas tortas y unos refrescos. Y así la llevaba chido, sacaba una feria para mí y no te metías en broncas por andar tirando piso allá adentro. Ahí sí corrían los golpes. Ni fumaba. Dejé el cigarro, dejé la mota. Nel, aquí debo de ponerme más verga y ser más verga. Porque aquí si me clavo en el pinche vicio me van a cobrar y me van a echar y te subes al camión, y ya después debes un chingo de dinero. Mejor me la llevo derecha y me evito otro proceso. Luego me metían la grasa y el brillo, de todos colores, y ya me daba mi gusto de llevar mi ropa a la lavandería, bien planchadita y ya cuando llegaba mi esposa bajabas con algo bien y luego agarrabas un buen lugar. La cosa es que cuando mucha gente llega lo primero que quiere hacer es el dinero fácil, pero también un chingo de las broncas son bien fáciles. La neta. Y cuando menos lo esperas qué onda, si yo estoy pagando concesión. La cosa es navegarle barco, saberlo manejar con bandera de pendejo y poco a poco, si puedes la arrebatas y si no ahí la vas llevando.

"Entra el pinche miedo de todo. El miedo está desde que te agarra la tira. Estos güeyes me van a romper la madre. Pero a fin de cuentas qué te queda, ni pedo ya estoy en sus manos. ¿Qué puede pasar? Como dice la banda, lo morado se quita, lo puto ya no. ¿Y quién fue? Pues yo no sé, yo no fui. Y después de tanta madriza. Sí, yo maté a Colosio. Pónganlo ahí pero ya déjenme de

madrear. Llega un momento en que ya. Sí, yo fui. Al chile, ya estoy en sus garras. Ahí puedes firmar pero otra cosa es cuando llegas al CERESO. Por eso hay un chingo de gente que estamos afuera, porque te la aprendes. Y te la debes de aprender, porque si tú eres pendejo... Como dicen ahí, o la lengua te saca o la lengua te hunde, hasta donde tú quieras. Cuando tú llegas, después de que te leen todo te dicen: ¿quiere agregar algo? Péreme tantito. Para empezar yo no declaré, y esa ni es mi firma. Mire, estoy todo moreteado. Luego, como va la tira ahí si ya les puedes mentar la madre. Ya está detrás de la reja. Y sabe qué señor, que ese hijo de su pinche madre que está ahí me dijo que si no declaraba esto y firmaba, se iba a coger a mi vieja y a mis hijas. Cualquier cosa que le llegue a pasar a mi familia es su responsabilidad. Van apuntando y ahí empieza todo. Vas aprendiendo y va a llegar un momento dado que aunque tú seas el culpable ni modo que digas sí. Porque muchas veces la tira dice, si tú confiesas te van a bajar años. La verga, te la dejan caer más doblada que la chingada. Si yo te asalté y así tú me estés señalando. No carnal, tú me confundes. La neta me estás afectando, voy a perder mi trabajo. Tengo hijos, fíjate bien. Cuántos años me voy a pasar aquí. Y cuando los haces dudar, los perros atacan. Fíjese bien eh, porque sino sobre de usted. Porque ya es difamación. Entonces empiezan a meterle presión a la parte acusadora. Porque si no, él tiene derecho a meter un acta por estar difamando. Sí es o no, y ya. Como parte acusadora sí, y como afectado pues no. Y entre sí y no a ver qué chingados pasa. En calidad de mientras eres presunto responsable, luego deben averiguar si fuiste. Y luego tiene que estar yendo al juzgado, ahí es cuando muchos salimos. Cuando ya la parte acusadora no puede ir. Porque ya va a perder el trabajo, ha faltado varias veces. ¿Y por un celular voy a perder el trabajo? Y quedan entre la espada y la pared. Te están mandando citatorios y te la pueden voltear. Hay un chingo de corrupción, te lo digo porque yo viví ahí un rato. No es un orgullo. Me da pena platicarlo pero son cosas que pasaron".

En otro momento, le pregunto sobre la venta de drogas a menores de edad, y al respecto señala que "es imposible que no se les venda. Uno cuando es trucha, vas a agarrar a una persona mayor y qué transa, yo te voy a regalar. Y aunque no le vendas, siempre va a llegar un parapeto y véndeme carnal. A fin de cuentas siempre va a estar el intermediario, y aquél güey con tal de ganarse para un refresco, ahí le va al chamaco. Siempre va a haber un intermediario que va a querer ganar. ¿Yo que me voy a ganar? Y aparte, si la persona grande es viciosa, entonces de una vez tráete 2 papeles, uno pa ti y otro pa mi. Y entonces va el culero y dame 2, y lo va a enviciar. No es que simplemente no se lo quiera vender uno sino que el vicio siempre va a llegar a sus manos. ¿Por qué? Porque hay la facilidad, son personas habilidosas que con tal de no gastar agarran al maje. A este güey lo engargolo y manda por la otra, igual con el tomador. Todo es

vicio y te va jalando. Y luego, pues yo saco o le juegas al loco de ya no traigo carnal. Esa es la gente vividora de los pinches chamacos que los induce. Pero todo tiene su pinche rebote. También llegan a tener hijos y la andan pagando. Como decía mi abuelita: no escupas al cielo, hijo. Hay personas que te van a decir: yo no le vendo a chavos. Pero tú sabes de antemano que esa pinche droga le va a llegar al chavo. Date una vuelta a Garibaldi y ve como están bien hasta la madre los morritos. Date una vuelta por el metro Hidalgo y como están tirados. Y luego gente con varo los invita a bañarse y se los cogen. O luego quieren que los chamacos se los cojan. Entonces les hacen llegar el vicio y aparte les dan una lanita. Entonces, de que llega el vicio a los chavos, llega. Porque la gente mayor es abusiva, es vividora. A ver, ¿por qué no llegan con un cabrón y sabe qué? Porque sabe que un cabrón lo manda a la verga, o se va a comprar y ya no regresa. Por eso el vicio siempre llega a los niños. Claro que lo que uno siempre quiere es lo mejor para los niños, porque uno también ha tenido hijos como para que en un momento se caigan. Por eso es bueno platicar con el niño. ¿Sabe qué? Póngase usted verga. Estamos en la ciudad de ponte verga. Esto es esta madre y ya si la agarra es porque usted quiere. Aquí nadie da, ya no estamos 'pa regalar, la neta. Todo te lo venden. Así que no venga con el pinche choro de que me lo regalaron, usted lo compró. Ahorita ya nadie regala nada. Hasta un cigarro te lo venden suelto, pero nadie te lo regala. En cuestión de vicio, en esta pinche vida nadie regala nada. Entre amigos es distinto porque hoy tú me das y si mañana te veo qué onda, te invito. Es una hermandad que se va haciendo y entonces es un lleva y trae. Igual la próxima venimos con las cervezas y hasta con hielera, ¿no? Te vas dando cuenta de con quien vas tratando. Igual con el vicioso que con tu cliente, vas midiendo el terreno, le vas abriendo la puerta hasta que ya la abres completa. Así es y así debe de ser".

Sus hijos también saben a lo que se dedica. Y "ellos no se sacan de onda, porque hay una relación bien grande. Ellos saben que de antemano si no fuera por eso, no tendrían ni escuela ni nada. Dicen que cuando obras bien, bien te va. Cuando obras para hacer cosas malas, pues ni te rinde. A mí, gracias a Dios, no sé por qué, he visto a mis hijos chiquitos y ya ahora los veo casados, con hijos. Ve a mi hijo y me cae de madre que no es vicioso. Tú lo ves y es una persona acá, si acaso se avienta sus chelas. Mis hijas tranquilas. No me salieron viciosos. Hasta me quedo bien pendejo y digo, chale. La banda me dice no mames, pensaban que mi hijo iba a salir bien lacra. Yo también. De antemano yo sabía. Ese güey va a salir igual de lacra que yo, igual de pinche vicioso. ¿Qué te esperas tú? Y luego me iba a buscar en su bicicleta, oye papá, y yo acá con esa mamada, todavía con el chemo. Sí, ahorita voy hijo, y acá bien chocho y bien hasta la madre. Él se daba cuenta, pero también llegó un pinche momento en que yo hablé y le puse las

cartas sobre la mesa. La mota, le puse. Todo el pinche vicio, hasta los chochos. Sabe qué, esto es marihuana, véala. Y nunca lo quiero ver con esta mamada. Conózcala en vivo y a todo color. Mire, estos son chochos, cemento. Conózcalo, pero no lo quiero ver con esta mamada. El día que lo vea le voy a romper su pinche madre. Así es que mire, de una vez se lo enseño para que lo conozca y no me salga con que ay, yo no sabía. Véala, siéntala, huélala. Mire como huele. Entonces yo creo que le cayó el veinte al güey porque no, nunca. Me cae de madre que no. En lo que estaba flaqueando era en robar. Y lo tuve que mandar con mi madre. Sabes qué, jefa. Que este cabrón ya empezó con la pinche pistolita, ya me dieron una queja. Que ya fue a darle en la madre a una vulcanizadora, y luego 500 pesos. Y deja eso. Como él estaba más chavito, lo mandaron otros dos güeyes más grandes. Se lo llevaron y a este güey lo mandaron por delante. Y a ese güey le valió verga y se metió, y se llevó los 500 pesos. Pero como el chavo de la vulcanizadora me conocía a mí, va y me dice: qué transa, es que tu hijo hizo. No hay pedo carnal, yo te los pago. No es por eso. Es para que te pongas verga. Al chile lo mandaron esos güeyes y a tu hijo le valió verga, se metió y acá. Tuve que hablar con mi jefa y que se lo lleva. La neta con mi familia es otro pedo, todos mis hermanos son estudiados".

También le pregunto por el futuro. En 10 años, le digo. "Si Dios me presta vida, responde, déjame primero amanecer mañana", y se ríe. Luego guarda silencio, se enreda un poco con las palabras y añade: "va siendo un pinche dilema que tú vas viviendo lo que es al día. ¿Si me entiendes? ¿Qué pasó en el '85? Se acostaron un chingo de güeyes y ya no amanecieron. Y yo los vi. Claro que también piensas a futuro, pero no tanto. Lo que uno va viviendo es al día. Como dicen en los anexos, solo por hoy. Ya mañana Dios dirá. No sabes si mañana amanezca uno. Ya si amaneciste dale gracias a Dios por este pinche día y vámonos sobre él. Ojalá, si Dios me presta vida para dentro de 10 años… Ahorita ya, mis chavos trabajan, mi chavo trae un taxi. Mi hija también trabaja. Mi otra hija también ya se juntó. Como quiera ya les di un pinche empujón. Por ese lado me siento bien a gusto, de los tres soy abuelo. Me embarqué temprano… Ya llevo una buena parte de la vida, veo a gente que apenas va empezando con sus hijos y yo ya luego ando con mi nieto. Y me dicen, ¿a poco es tu hijo? No güey, les digo, es mi carnal. Y el güey gritándome, abuelo. ¡Sí, es mi abuelo! Tú cállate güey, qué tal si es una chamaca... Siento que ya los empujé un rato, y no me ha pesado. Al contrario, me siento bien. Y luego mi jefecita que ya está grande, luego me habla por teléfono. Necesito para esto. Sí, jefa. Se lo lleva mi hija… Y es que el dinero, como dice Luis Alcaraz, no es la vida carnal. Es pura vanidad esa mamada. Porque yo pienso que teniendo salud ya lo que escurre es miel, me cae de madre. Así como hay altas también hay bajas, no creas que siempre son un dulce, también hay amargas. Hay que saber

compensar y nunca acabas de aprender. Siempre en un día aprendes una cosa, así sea mínima. A huevo, esa no me la sabía y ya la aprendí (…).

"Eso es lo que tengo. Hasta eso que no me gusta ser ambicioso. Si yo digo para el día de ahora voy a hacer 30 ("cartones"), ya como quiera está bien. Si se me acaba a la una de la tarde llega otro güey y, carnal, ya no tengo. Así tenga allá adentro. Carnal, ya no tengo. Yo soy de esa idea. Si hasta aquí ya me dio Diosito para comer, ya para qué. Dicen que lo ambicioso rompe la madre. Luego por ganarte qué, 30, 40 pesos, es cuando agarran al pendejo y la tira llega. Y luego estás con el que si hubiera. Y si no le hubiera vendido. No, tienes también que saberte medir y tener un tope. Es como cuando ya bajas la cortina, aunque te toquen. Ya está cerrado, no estén chingando. Qué tal si levantas y es cuando se meten con el cuete y valió verga. Y por ganarte una feriecita pierdes todo… He llegado a vender como unos 60 ("cartones") al día. Y eso empezando como a las 10 de la mañana, y terminándole a las 7, 8 de la noche. También te debes dar tu espacio, la familia qué. Tanta agua también rompe el cántaro, carnal. Para qué quiero tanto dinero. Ni más pobre ni más rico. Si me voy a ganar 50 pesos más, mejor mañana Dios dirá. Como quiera ya salió para los frijoles. Eso ya no es negocio. Es como te digo, ya lo hace uno por necesidad. Si de aquí me salió una chamba y de acá me salió otra y luego lo poquito que entra de allá. Son varias entradas y la familia es grande. De mi parte, por necesidad. Si yo no tuviera necesidad, ¿crees que iba a estar? No hay empleos, no hay ni madres. Llegas a una fábrica y para empezar ya está uno viejo, ya tienes antecedentes (penales). Te quieres portar bien y no te dejan portarte bien. Bueno, dices ¿qué hago? ¿A qué te incitan? Pones un pinche puesto en la calle, llega la camioneta te levanta. ¿Qué hago? Me quiero portar bien, me va mal. Mejor me porto mal para que me vaya bien. Te incitan a que des tu brazo a torcer. ¿Por qué crees que también hay un chingo de discos piratas, tanto pinche vendedor ambulante? Porque no hay trabajos. Si todavía estuviera en la constructora, ¿crees que iba a estar de culero? Si me ganaba una feria. Pero cuando entró Salinas con sus mamadas a todos nos cortaron y a la verga". Dice también que "es un punto de vista. No lo sé, pero así lo intuyo: Salinas es la cabeza de todo".

Las horas pasan hasta que el informante detiene el relato alegando que mañana debe ir a trabajar y ya es algo tarde. Todavía hablamos un poco sobre música y El Bueno me dice que le gusta el rock progresivo. Fue a ver a King Crimson al Metropolitan y se encontró al *Chaparrito*, un conocido en común del rumbo amante de la música. También le gustan Deep Purple, los Stones y Pink Floyd, pero igual "la salsa me late. No en salones, en concierto. Willie Colón, Blades, Héctor Lavoe, Celia Cruz, Tito Puente, la Ponceña. He visto a varios". Quedo de

mandarle unos cds con música y para la próxima irlo a visitar, devolver la cortesía. Pasan varias semanas y un domingo como a las once y media me habla por teléfono el informante para decirme que estaba con él porque iba a salir de la ciudad y necesitaba abastecerse. Dice que si te acuerdas de los pobres. Dile que cuándo se deja ver. A mi regreso, le caemos un viernes. Y así fue. Un viernes de quincena por la tarde, le llevo un DVD con un documental sobre la prohibición de la marihuana en Estados Unidos, y un par de cds: Allman Brothers y Adrian Belew, guitarrista del *Rey Carmesí.* A sugerencia del informante, "por el modo en que nos ve" me dice, llevo además una botella de vino tinto. Mi informante, que es todo un caso, carga una pequeña bocina y hasta un tripié para tomar fotografías. No es necesario, le digo. Llama la atención. Simplemente me ignora y lo baja del auto. Caminamos y nos encontramos al hijo de El Bueno, quien nos dice que su papá no está pero que no tarda. Esperamos en la calle y vemos a unos 5 jóvenes de entre 17 y 25 años jugar baraja. También me enseña el otro punto de venta donde se abastece a unos metros de distancia y dice que va a presentarme a ese otro vendedor (cosa que hará meses después). Al ratito aparece El Bueno quien reclama la impuntualidad.

En eso estamos cuando llega El Loco, un cuarentón delgado con playera blanca de Polo Ralph Lauren, con logotipo en azul. Es moreno, nariz chata, gorra blanca y tatuaje visible. Apenas tres días fuera de "cana" (cárcel) y pasó a talonear al Bueno con 50 pesos para una cerveza. Dice que se está adaptando a la libertad. En la misma calle cuenta parte de su historia. "Tiene el don para cocinar", confirma el Bueno, y el Loco le confía que ayer mismo le mandó hablar un Comandante de la Judicial para que le *cocinara* medio kilo de coca. Le pagó con una *pelota* de cocaína que ya está vendiendo su señora. Lo agarraron, dice, porque se peleó con ella una noche, se salió de casa y echó sus cosas a la camioneta. Se embriagó y en la colonia por donde andaba se hizo de palabras con unos tipos. Sacó la pistola, armó desmadre y luego se fue. Le echaron a la tira y al revisar el vehículo le encontraron medio kilo de cocaína, una báscula, varios juegos de placas, una pistola y la camioneta supuestamente tenía reporte de robo. Le sacaron la cuenta por cada delito y eran como 30 años; hasta por tener una báscula le caían años. Según él, les dijo que "con cuánto, al chile". Que si le alcanzaba hablaban y si no, ni modo. Tanto por cada delito, la cocaína desapareció, y de esto fueron como 60 mil pesos. Pero como algunos eran delitos graves, debía irse a prisión así que los cargos quedaron más o menos a modo para tener una estancia de solo 10 meses y salir posteriormente con fianza. Y de vuelta a la calle, solo que ahora muy controlado. Debe someterse a un antidoping con regularidad, tener trabajo y en teoría no puede salir de determinada área. "Es como traer el brazalete", explica. Meses después vuelvo a saber de él y según el Bueno ya anda igual de loco que antes.

Intentó vender mota pero no la hizo. Lo suyo es la cocaína. Cuenta también que cuando cayó en *cana*, adentro se encontró a la banda de la colonia y de inmediato se conectó para trabajar. Cero droga para consumir pues te pasas con la deuda y no te la acabas, así que mejor a vender. En eso se ocupó, y el relato confirma la impresión que la dinámica de ambas drogas es diferente. Luego el Bueno nos cuenta que el Loco cargaba una cangurera muy llamativa y siempre andaba con pistola. Él tiene pero no la carga. Quien la trae, afirma, "de ese tamaño es su miedo". Dice nunca haberle tirado a nadie, pero no le da miedo hacerlo. Ha disparado en asaltos, al piso y con gritos de amenaza. Pero tirarle a una persona, como al tipo con el que se peleó anoche, implica tener que irse de la colonia. O que le balaceen la puerta o que se metan con la familia, porque ahora "son unos putos". Antes el tiro era directo, pero ya no es así. De inmediato por la familia. Como los sobrinos del tipo de anoche, que también han estado en prisión y fueron a hablar con él. Por lo que se infiere de la plática en la banqueta, sus proveedores cambian con el tiempo. En este momento, dice El Loco, "el que tiene la corona", mueve ambas. "Tiene todo para crecer, pero es un atascado con la coca. Eso lo pierde. Con él son unas rayotas". Al Bueno le da 4 kilos de mariguana y tiene crédito de algunos días para pagarlos. Parece que le toma una semana hacerlo, por lo que en realidad debe vender 4 kilos por semana y no uno como dejó entrever al principio.

El Loco se va con los 50 pesos y nosotros caminamos. El Bueno pone en orden a los jóvenes que juegan baraja, les dice que quiten de la vista una lata de cerveza. Ya instalados, lo primero es entregar el *tributo*: los discos, el documental y el vino, que observa y pone sobre una mesa. "Estoy jurado", pero manda por una cerveza para nosotros y después aparece con algo de marihuana que nos ofrece para corresponder el regalo; cuando escribo estas líneas, imposible no acordarse de autores como Marcel Mauss y los distintos pasajes etnográficos sobre el intercambio o los regalos con su antiguo y complejo sentido cultural, pero el problema es cuando los situamos en ambientes urbanos o sociedades donde la Otredad no es tan evidente como en aquella antropología y las interpretaciones acerca de recibir marihuana como obsequio resultan mucho más difíciles de tejer. Aún así, tengo oportunidad de entender el estricto sentido cultural de un regalo como éste horas después al irnos de ahí. Al levantarnos, el informante señaló la hierba y me dijo, tráetela. Pero en mi ingenuidad, al decirle al Bueno que se la pagábamos porque a fin de cuentas lo de vender marihuana es ilícito y demás, fue enfático: "el negocio es otra cosa". ¡Fulano! De inmediato apareció el hijo que, por cierto, está fornido. Que te acompañe y véndele lo que quiera. Y sin habérselo propuesto siquiera, el solo hecho de poder estar ahí por una vez era suficiente, el aprendiz de antropólogo tiene oportunidad de ir hasta el punto exacto donde se hace

el intercambio de drogas por dinero.[110] Es mucha suerte en la primera visita como para desaprovecharla, así que me levanto y camino tras él hasta que me dice, cuántos. Uno. Espérame aquí. Desaparece mientras un joven alto y gordo camiseta sin mangas, bermudas de mezclilla y tenis blancos de marca, llega y se "forma" casi frente a mí. Reaparece el hijo del Bueno, me entrega el "tubito", le pago y hasta me pregunta: ¿quieres atizarte? No, pero gracias. Y regreso con el Bueno. De ese "tubito" más tarde vendrá la idea de desarrollar unas notas sobre la economía de las drogas ilícitas, la cual cobró forma en un apartado del capítulo 6 de esta misma obra.

No creo prudente grabar así que nos dedicamos a conversar y trato de observar no solo el lugar, sino algunos signos o pistas que me permitan entender algunas piezas más de un fenómeno como éste. Cuando entramos me llama la atención un niño como de 5 años que sigue al Bueno. Es uno de los nietos que con cierta insistencia le pide dinero para comprar una máscara en el mercado. Pelea con otro niño más pequeño que termina llorando, así que su abuelo manda al mayor por papel de estraza para hacer un cigarrote con parte del presente. Cuando lo trae, El Bueno lo corre sin darle dinero. Le dice que después. Se marcha y luego nos comenta que ese nieto lo busca mucho pues su papá está en la cárcel y luego le pide que lo lleve a visitarlo; situaciones tan contundentes que hacen innecesaria la argumentación en torno al futuro de la niñez o el declive de las instituciones. Más bien parecen dinámicas culturales que convierten todo esto en algo "normal", o por lo menos familiar. Con todas las implicaciones del término, por supuesto.

Nos permite observar sus altares cuyo sincretismo es peculiar y confirma el heterodoxo sistema de creencias al que ya nos hemos referido. Uno en alto, en una esquina, a Jesús Malverde. Imagen que según cuenta le regalaron en *cana*. Está adornado con rosas de varios colores, letra gótica, semillas, piedras, marco dorado y del que cuelga un escapulario con el mismo santo que le trajeron bendecido de la capilla en Culiacán, y un amuleto. Le acompaña un par de imágenes con la virgen de Guadalupe, una oración donde destacan las palabras serenidad, valor y sabiduría, así como tres veladoras de distintos colores, olor a manzana y a limón dos de ellas, 5 pequeñas

[110]De golpe también las limitaciones del trabajo de campo antropológico en un tema como éste. Pasar sin más de la distancia académica que muchos investigadores sobre crimen organizado llevan a cabo, la cual "rápidamente descarta el trabajo de campo etnográfico como imposible e indeseable" (Zaitch, 2002: 15), o los roles periféricos que solo permiten hablar y en el mejor de los casos socializar en su medio sin entrar en contacto con sus operaciones (ibid), a involucrarse directamente en actividades ilegales.

plantas, un san Judas, otro Malverde pequeño enmarcado en azul y un Cristo negro crucificado. En otra parte, y tampoco tan visible, está situado su altar a la santa Muerte. Es mucho más grande y tiene forma de escuadra. Su base es de paño rojo, por lo menos 5 distintas oraciones a la Niña Blanca, 9 veladoras de distintos tamaños, varios tipos de incienso, 3 lociones, 4 o 5 cds con imágenes de la santa, varias manzanas rojas, una botella de tequila y su copa, 3 pequeñas plantas, un cenicero y al lado, en una caja de madera con la leyenda en letra gótica Mi Niña Blanca, unos cigarros marca Delicados. También hay muchas estampas alusivas, un dólar al revés, 4 estatuillas de diferentes colores con su guadaña, sobre las que cuelgan collares de varios colores, algún listón, pequeños crucifijos o dólares enrollados. Pequeñas copas de color dorado y dos cuadros, uno con la imagen dibujada a lápiz y sentada en su trono, mientras que en el otro una santa Muerte, también en su trono, está sentada y alrededor suyo hay al menos 8 más con túnicas de distintos colores. Destaca una caja de madera con arena, piedras y el busto de una pequeña cabeza color negro con rasgos negroides que en vez de ojos tiene un par de conchas blancas. Una colilla de puro apagado sobre la base de una pequeña veladora, así como un plato con granos y un coco que es para un rito que "aleja las malas vibras"; según cuenta, hay veces que hasta llega a romperse.

Por la posición en la que quedo ubicado después de observar los altares y escuchar su explicación sobre unas pinturas que realizó (una, en perspectiva, con los nombres de sus amigos muertos con todo y gato negro. Y otra, de un hombre y una mujer estilo chicano, que próximamente se convertirá en el retrato de Francisco Villa sentado en la silla presidencial con el general Zapata al lado), puedo ver por varias horas el desfile de compradores. De 20, 30, 40, 50 y más edad. Hombres, y aunque no me tocó ver ninguna, sé que también van a comprar algunas mujeres. Señoras mayores, por ejemplo, a quienes mandan sus hijos. El Bueno me cuenta que a veces las regaña por irles a comprar, que incluso llega a preguntarles que si van bajo amenazas, él puede ir a golpear y poner en orden al vicioso pues no faltan quienes mandan a su madre a comprarles cerveza y mariguana cuando están con resaca o "crudos"; una suerte de control que puede ejercer sobre los propios consumidores, al vetarlos por ejemplo, y evitar ciertos problemas o abusos como en el caso relatado.[111] Algunos compradores se percatan de su presencia y se

[111] Es sorprendente como por todos los estratos del "mundo narco" aparecen mecanismos de control, aunque no exactamente iguales según parece. A nivel calle, dealers como El Bueno, en ciudades como la de México, que tan solo por sus dimensiones hacen muy difícil el control hegemónico de un solo "cártel" o grupo de crimen organizado, tiene el poder real de imponer "orden" en su "territorio". Más eficaz incluso que las propias autoridades que difícilmente podrían intervenir en un problema doméstico de este tipo. Puede llamarle la atención al tipo que manda a su madre a comprarle marihuana, dejar de venderle o de plano madreárselo. Ni siquiera necesita hacerlo él,

detienen a saludarlo, pero los despacha pronto al punto donde se hace. Solo pasa unos minutos el *Chaparrito* que se encontró en el concierto de King Crimson, al reconocer nuestras voces. Platicamos un poco con él, y prudente, opta por retirarse. Supe que la lleva bien con el Bueno al que luego regala algunos productos que ayuda a su madre a vender los domingos en el mercado de la zona. Y aunque el negocio de la venta al menudeo deja dinero, la abundancia y riqueza no se ve por ningún lado. Lo que el "estar ahí" revela también es que una parte de ese dinero se redistribuye en el propio mantenimiento de las redes tal como mostró la visita del Loco o la llegada de un trío que va a verlo por su problema de anoche. Los buscó para que lo cubrieran y nadie se metiera en la pelea que pensaba echarse con el tipo de ayer. Uno de ellos, de pocas palabras, pero firme en ir a buscar al tipo y madrearlo: ya sabe. Algún paro, de cualquier tipo. Correoso y no muy alto, su mirada proyecta eso que coloquialmente se llama "vibra", una

---

pues basta que haya algún testigo cercano al dealer para que en cuanto el vicioso rezongue un poco más de la cuenta, le salte y lo tunda. No necesariamente matarlo dadas las implicaciones que él mismo relató párrafos atrás sobre el matar a alguien: tendría que irse de ahí definitivamente y perder una fuente de ingresos que, si bien considerable, no suficiente como para quedar impune de un homicidio de este tipo ("castigar" a alguien que hace algo así), o por eliminar a la competencia o a las propias autoridades. Es posible entonces que este tipo de dealers opte por las redes solidarias en vez del enorme costo (económico, de venganzas de sangre y llamar la atención de la policía), que los homicidios pueden traer sobre espacios tan focalizados como los de unidades habitacionales, colonias, sectores o zonas de una ciudad inclusive. Muy diferente de las grandes organizaciones de venta de drogas que producen tal cantidad de dinero como para garantizarse una impunidad total. Aún así, debe haber niveles en este tipo de mecanismos de control y no todo se resuelve matando. A decir del Bueno, ha intervenido en casos como el descrito para poner "orden" e impedir el abuso sobre algunas señoras mayores o alguien que se quiere pasar de listo. Pero también dice "alivianar a la banda" porque no siempre tienen dinero, y muchas veces pagan menos de lo que cuesta y les da la misma calidad y cantidad. O la regala, pero ya más en el sentido cultural del intercambio y la confianza al que también me he referido. En las *grandes ligas* del negocio de las drogas ilegales, el control también se ejerce sobre el cuerpo. Golpeándolo por ejemplo, como se dice hacen los Zetas dando tablazos como castigo por alguna infracción cometida, se supone a personas relacionadas con su organización delictiva, y no tengo ningún dato sobre si "castigan" o no a cierto tipo de consumidores o adictos que se mueven bajo su zona de influencia aunque no sería extraño. El control desde hace unos años es cada vez más violento, y esto ha generado en algunos casos una suerte de "limpieza" que impone un "orden" paralelo al del propio Estado. Que además puede ir de los relacionados con drogas ilícitas solamente, a la delincuencia común y de ahí expandirse a otros actores y sectores sociales como ha pasado en países como El Salvador, Guatemala, Brasil o Colombia. En este sentido son ilustrativas algunas declaraciones de detenidos por las autoridades difundidas por la propia policía y que pueden encontrarse en You tube (http://www.youtube.com/watch?v=hpyD4YD9xcA&feature=related), en el sentido de recibir órdenes para mantener la plaza sin delincuencia común: el detenido contó que un día habló por teléfono con el Chapo Guzmán quien le dijo "que todo en paz, que se portara uno bien. Que en esa área no se permitía que nadie cobrara plaza ni secuestrara ni robara ni asaltara. Que a la gente que hiciera eso había que sacarla del área (…) Toda el área de lo que es el norte le rinde al Chapo, que es el que quiere, como le dije a un principio, que esté todo tranquilo, controlado". O los indicios aparecidos tras la muerte de Arturo Beltrán Leyva de que esto mismo se hacía en Cuernavaca con la delincuencia común. Y la gramática de la violencia que el fenómeno produce cobra forma de narco mensaje: por ejemplo, en 2009 aparecieron en la periferia de Culiacán, algunos cadáveres con carritos de plástico al lado y en otros casos el mensaje escrito en cartulina con la frase "por robacoches". O a los pies de otro par de asesinados, "La empresa no perdona a secuestradores y traidores y a todos los que se salgan del manual. Atte. El Jefe de Jefes".

sensación que de algún modo (no muy racional, por cierto), te hace saber que no exagera o miente cuando dice cualquier tipo de paro. Ya no me resulta tan extraño que mi informante salude a uno de ellos con familiaridad, le pregunta por otro conocido suyo de quien me ha hablado y al que semanas después me llevará a conocer. Luego de pedirle un "toque" al Bueno para hacer un "jale" y venderla, el conocido de mi informante sin decir una palabra lee las etiquetas del vino tinto. Lo deja sobre la mesa cuando reaparece el Bueno con un buen trozo de hierba envuelto en una bolsa de plástico. La guarda uno de los visitantes que tiene cara de muy pocos amigos y tras despedirse de nosotros, minutos después abandonan el lugar.

Seguimos hablando un rato más hasta que el hijo reaparece y en voz baja le dice algo. Debe moverse y todavía tiene cosas por hacer, anuncia. Ya es de noche cuando salimos. Mi informante sube la bocina que nunca se conectó y el tripié a su auto, mientras yo quedo con el Bueno de regresar próximamente por ahí. Creo que el instante Geertziano que por fin te permite *estar ahí* y casi de primera mano entender algunas tramas significativas, se acerca. Siempre con reservas (un *estar ahí* de este tipo puede llegar a hacer difusas las fronteras entre la observación y la complicidad en actividades ilegales, por ejemplo), y no son difíciles de encontrar las posibles implicaciones legales en un sistema de (in)justicia como el nuestro que primero encierra y luego averigua. Y de otro tipo pues mientras maneja, le comento a mi informante que el hijo del Bueno me preguntó si quería atizarme. Me descuido y me tumban la muestra para la medición, lo que se conoce como "taloneo", y luego salte a quién sabe dónde me dice. Queda más claro que para investigaciones de este tipo es indispensable echar mano de eso que en la lógica de los conceptos nativos (Geertz), se podría llamar "malearse", o al menos no ser tan inocente o presa tan fácil. Como también se dice, irse aprendiendo "la maña" y entrar al azaroso juego de las relaciones de fuerza y poder en los márgenes de lo lícito y lo ilícito. Mucho más tácticas que estrategias para parafrasear a Michel de Certau (2000: 45), pues las primeras aparecen "en las circunstancias que el instante preciso de una intervención transforma en situación favorable". El "aprendérsela" como describen los testimonios de mis entrevistados vinculados con drogas ilícitas: compradores, vendedores, ex judiciales federales. Así las cosas, semanas después de procesar toda la información que el encuentro me produjo, volvemos con el Bueno y de ahí los tres vamos de visita con un conocido de ellos.

El paseo resulta muy ilustrativo. Vuelvo a ver como El Bueno "aliviana" con una invitación a comer a un personaje de la zona que le pasa información sobre cualquier movimiento sospechoso, y luego por algunas horas escucho todo tipo de anécdotas sobre la vida en cárceles de

la ciudad de México o los problemas que pueden traer consigo las drogas ilícitas ahí dentro; como castigan a los morosos con tablazos en nalgas y piernas, por ejemplo. A la siguiente semana es doble, de dinero o golpes, y así hasta que paga o él mismo termina ahorcándose. Vuelvo a escuchar historias sobre internos que entregan esposa, hermanas o a sus propias madres para así pagar deudas de droga. O cabrones que en apuestas perdidas y acumuladas terminan pagando con su mujer. Las tomo por verdaderas porque no las cuenta el Bueno, a quien tengo apenas semanas de conocer y nos estamos relacionando en términos "profesionales", es decir, a partir de mi interés por incorporar en el trabajo de campo doctoral el punto de vista de un vendedor de drogas ilícitas. Es el anfitrión y viejo conocido de mi informante quien las narra. Dejaron de verse algunos años y apenas en el encuentro de semanas atrás al preguntar por él, se enteró que ya había salido de prisión y quiso venirlo a saludar. Cuenta que para él fue una fortuna encontrarse ahí adentro a los cuates de la colonia y haber podido quedar con ellos sin pagar extorsión; un convivio "chingón" y "te protegían". Un par de amigos suyos se enteraron que había caído ahí, y ellos lo recibieron. Que primero se sacó de onda porque comenzaron a gritar su apodo, y la tranquilidad llegó cuando al fin pudo verlos. Lo malo es llegar sin conocer a nadie, te agarran "de bajada" y tu dignidad es pisoteada por cualquiera: "el menos indicado, el más asqueroso, el más ojete te puede hacer lo que quiera. O te echan montón". Aún así, llegó a evitar problemas solo con el habla, "la lengua" como dicen. Entre la banda (los reclusos) se sabía cuando iba a haber problemas, y le tocó ver como se acercaron a un tipo 4 cabrones "que sacaron con qué" y lo hicieron "coladera"; piquetes en estómago, pulmón y cuello. Tan solo la representación corporal que realiza del cuerpo doblándose de dolor y cayendo al piso es bastante ilustrativa.

Mi informante le dice cuánto se sorprendió al enterarse que lo habían detenido. Le recuerda haberle dicho se alejara de ciertas personas, pues se involucraron en un asalto que terminó en el homicidio de un menor de edad. Su amigo le explica que en eso no tuvo nada que ver y nos cuenta todos los detalles y errores del atraco fallido que le llevó a prisión por varios años. "Hasta que por fin voy a escuchar la verdad. Me habían dicho como 10 versiones", le dice el informante. Aguantó los golpes de la policía, el "periodicazo" y la bronca completa pues a la "borrega" (el delator) se le mata, ya sea en la calle o "te recomiendan" para que lo hagan en la cárcel; "te la tragas completa", y luego explica diversas triquiñuelas jurídicas que te pueden sacar en poco tiempo o hundir por muchos años. También como algunos delitos se organizan y planean desde el interior, el tipo de gente "importantísima" que se conoce en *cana*, "no acabamos de platicar en toda la noche" dice. La comida del lugar "es asquerosa", te dan "tobillos de tiranosaurio rex, un pinche hueso con nervio en un caldo verdoso, y tres tortillas. Y te debías

volver a formar para que te dieran sopa y frijoles". Y como no se tiene en qué servir, o no te dan, cortan las botellas de refresco y ahí lo sirven. Igual el café. "Se han agarrado a fierrazos por la comida, porque la tiran o porque empujes. Empiezan los chingadazos y al rato los fierros. Imagínate la cola, los empujones y de repente te avientan un traste. ¡Hijos de su pinche madre! Y cuando te das cuenta ya te sacaron de la fila". Dijo haber tenido mucha suerte pues gracias a sus habilidades podía comer bien: "comida japonesa, ensaladas con germen y hasta filetes". Su historia es sorprendente y a la vez desconcierta como una persona con ese talento pueda terminar metido en semejantes problemas.

En el transcurso de la tarde van y vienen visitantes que interrumpen su relato aunque cuentan otras anécdotas e historias que articulan la prisión con redes delictivas y drogas ilícitas. Sin habérmelo propuesto, tengo oportunidad de observar también la compleja relación de los jóvenes con el delito y la falta de oportunidades; una buena dosis de elementos y signos como para desarrollar en profundidad trabajo de campo. Hasta un reloj de no muy clara procedencia me ofrecen en venta, y por la noche, en el medio tiempo de un mediocre partido de la selección mexicana de futbol rumbo a Sudáfrica, me toca ver como negocian el valor de dicho objeto tres veinteañeros. Y hasta con algo de suerte, pues siento que el nombre de otro conocido que menciono en algún momento de la tarde, me permite ganar un poquito más de confianza. ¿A poco conoces al *Inglés*? Creo que por estas vías, la de mi informante y el otro conocido, tal vez podría entrevistar y observar bastantes cosas más sobre las otredades contemporáneas relacionadas con drogas ilícitas, el delito y los jóvenes. Por desgracia, los tiempos de la academia y las investigaciones producidas en ese contexto, no tienen mucho que ver con estas realidades y sus propias temporalidades o ritmos para asegurar un mínimo de confianza. Pasado mañana me llevarán de nuevo al lugar, pero en caso de continuar con la búsqueda y encuentro de esos Otros contemporáneos que transgreden la ley, los resultados ya no estarán aquí.

Cocaine.

If you got bad news, you wanna kick them blues; cocaine.
When your day is done and you wanna run; cocaine.
She don't lie, she don't lie, she don't lie; cocaine.
J. J. Cale.

Para los aficionados a la cultura del rock, las frases del epígrafe están asociadas inevitablemente a los acordes de una Fender Stratocaster ejecutada por el guitarrista Eric Clapton. Uno de sus grandes éxitos, pero tal y como pasa con muchas otras canciones, sobre todo cuando se desconoce el idioma en el que son interpretadas, queda un *vacío* de sentido que el escucha *llena* con sus propios referentes o experiencias; una suerte de *reescritura* que hasta cambia el sentido original de la letra, como sucede en este caso. Por eso no faltan quienes de los acordes pasan a las acciones y con las primeras estrofas de Cocaine empiezan a sacar y organizar las rayas de cocaína, aunque el sentido de la letra sea completamente opuesto. Dicen que no hay converso que no se vuelva radical, así que el propio Clapton cuando la toca en vivo desde hace tiempo añade al estribillo un dirty (sucia) para remarcar su rechazo a una droga que él mismo inhaló por varios años. Al margen de los usos que algunos hagan de las canciones, cabe hacer notar que este es solo uno entre muchísimos otros ejemplos de música popular, cine y literatura que han logrado que esa *corriente subterránea* de las drogas (la metáfora de Durand que he empleado en los capítulos 1 y 4) emerja a la superficie y le propine al discurso prohibicionista una derrota cultural; no deja de ser irónico también que en Estados Unidos se haya desarrollado tanto el discurso de la prohibición como la incubación de buena parte de esta derrota cultural a través de fenómenos contraculturales, artísticos e industrias culturales.

Como se ha planteado a lo largo del trabajo, la cocaína es una droga que aparece en el siglo XIX y se consume desde entonces. Es cara no solo por estar prohibida sino el costo de los componentes químicos requeridos para producirla y su importación forzosa desde Sudamérica, pues su materia prima básica es la hoja de coca que solo se da en la región andina y forma parte importante de su cultura. Nada que ver con la modernidad y su dinámica de mercado negro bajo la cual se desarrolla el negocio de la cocaína; que además de encarnar el espíritu del capitalismo depredador, incluye intentos por sembrar el arbusto en otros países, sin éxito, o producirla de modo totalmente sintético. Su margen de ganancia es alto y aumenta mucho más al adulterarse.

Por eso se presta bien a los imaginarios y manipulaciones sobre los miles de millones de dólares que produce de ganancia.

El último eslabón de esta *cadena* es el vendedor minorista, y por las notas e incursiones etnográficas al fenómeno puede afirmarse que no necesariamente está relacionado con grandes grupos del crimen organizado. Al menos no en una ciudad como la de México cuyas dimensiones hacen casi imposible que un solo grupo delictivo pueda tener el control hegemónico. No así en otras partes del país o incluso en la zona conurbada al Distrito Federal según el relato de un vendedor de cocaína no hace mucho retirado del negocio. Su historia es interesante y una parte de sus comentarios ya fueron empleados en el capítulo 6 de esta misma tesis para hacer notas sobre la economía de la cocaína. A él lo conocí hace 8 o 9 años, a través de quien después se convertiría en uno de mis mejores informantes y otros amigos suyos: todos profesionistas, casados, con hijos y trabajo en la iniciativa privada o negocio propio. Nada que ver con el estereotipo del drogadicto adolescente o el hippie quedado en el viaje, decrépito y tirado al vicio. Buenos ingresos que les permitían ser abastecidos donde anduvieran y casi a cualquier hora. Me lo presentaron una noche en el restaurante bar que uno de ellos tuvo. Iba acompañado de un ayudante como de 20 años, delgado, con gorra de visera y que no hablaba. Bajo de estatura, lo recuerdo con barba, pantalón de mezclilla y oro en algunas cadenas, esclavas y anillos. Platicamos un buen rato mientras sus clientes desaparecían y al rato regresaban de mejor ánimo. Me habló del guardadito en oro que tenía para protegerse ante una eventualidad, aunque se veía muy seguro de sí mismo. Después tuve oportunidad de ver *trabajar* a su esposa, quien llevaba *a domicilio* el papel con 8 puntos oculto en una caja de cerillos que canjeaba por dinero, mientras en un auto compacto amarillo la esperaba su hijo como de 7, 8 años. Y hasta conocí a la persona que le hacía limpias y otros ritos para alejar las malas vibras, pues lo contrató uno de estos conocidos para que, según él, mejoraran sus negocios.

Pasado el tiempo me enteré que a este vendedor le había caído la judicial, así que la relación estaba desconectada. Tiempo después, cuando ya trabajaba sobre esta tesis, lo busqué a través de estos contactos quienes refirieron que las cosas estaban muy “calientes” en el municipio conurbado al DF y no era muy conveniente buscarlo. Lo dejé por la paz y encontré algunos otros vendedores dentro de la ciudad de México que operan por su cuenta; redes cerradas o venta a domicilio y ninguno con interés de sentarse a platicar sobre sus actividades. Si acaso algunas buenas historias de la calle, pistas sueltas o referencias proporcionadas por sus clientes, pero no mucho más. Cuando vino el último impulso para terminar este trabajo, decidí volver a buscarlo.

Algunas llamadas pero nada firme hasta que el mismo informante que me llevó con El Bueno, intervino y lo ubicó. Tenemos conocidos en común así que se movió y hasta me acompañó a entrevistarlo. Y en esto cabe señalar que el método antropológico también tuvo variaciones, pues más que un informante que solamente conecta o ayuda a abrir puertas, su colaboración se basó en el aprecio. Si acaso algo de interés para que contara "las cosas como son y no como nos dicen que son". Pero más lo primero, con todas las implicaciones del caso. De otro modo no hubiera hablado con franqueza, y luego no solo hacerla de *cancerbero* con sus dealers y *malas compañías* sino que me acompañaba con ellos y a otros lugares cuando podía, no solo esa suerte de *apadrinamiento* sino amistad que hasta te brinda protección. Sin su ayuda no hubieran sido posibles estos encuentros con el vendedor de marihuana y *chochos* como con este vendedor de cocaína, pero no le doy nombre alguno para garantizar su anonimato y evitar su identificación. Para hacerle un poco de justicia, y corresponder a su generosidad, solo añado que su imagen tampoco coincide con el estereotipo sobre drogadictos aunque lleva más de 20 años consumiéndolas; tiene negocio propio, familia, hijos y al momento de escribir estas líneas por motivos personales decidió dejar de consumir drogas ilícitas.

Así las cosas, hace unos meses me acompañó a buscar al vendedor de cocaína que llamaré Aquél. Volver a verlo fue sorprendente pues no es ni la sombra de lo que fue apenas unos años atrás. Sin barba ni el oro en forma de cadenas, esclavas y anillos; para colmo en muletas. Caído en desgracia como pasa en muchas otras historias de dealers. Le recogimos en su casa, dos plantas en colonia de clase media en un municipio conurbado a la ciudad de México, y fuimos a comer a una fonda cerca de su bar. Barato y abundante, la clave del éxito según él. No me recordaba, lo que resultó útil pues eso permitió ver como al paso del tiempo los relatos de estos personajes se acomodan de distinta forma. Durante la comida hablamos de negocios, pues como repetirá más tarde, el *bisne* y el comercio es lo único que sabe hacer. No le gusta leer, dice que le duerme. Tras la comida nos movemos a su bar, ubicado en el primer piso de una avenida con bastante tránsito. Le ayudamos a correr la cortina metálica, nos instalamos y accede a contar su historia en el comercio minorista de cocaína.

Además de lo ya dicho sobre él en las notas para una economía de la droga, explica otras cosas como que "me metí a este desmadre porque no la veía llegar. Dios, ilumíname y mándame algo, ¿no? No sé lo que pasó, me encontré un gramo de coca y empiezo con mi desmadre y me sale. De lo malo hay que sacar 'pa lo bueno. Mi mala situación es por no saberme administrar. Cuando me metí a este negocio dije, quiero meterme para sacar algo limpio. Sí me metí a lo malo

para sacar algo bueno. Tuve la oportunidad de ganar mucho, mucho dinero, pero me limité a unas cosas y mejor ya lo dejas. Tenía 4 terrenos y ya estaba para construir unas vecindades, pero ahí fue cuando me cortaron las alas y me quedé sin dinero. El de la coca sí es negocio (aún pagando cuota a las autoridades). Hasta eso que no pagabas mucho, a lo mucho 3 mil pesos a la semana a la federal. Eso lo sacabas la noche de un sábado, o hasta más. A veces se vendían 100 papeles de a 50, ¿cuánto es? 5 mil. Y 50 papeles en el otro punto, 2,500. Sí, 7,500 una buena noche de sábado. A veces más, 10 mil o hasta 12 mil pesos". Y aunque no lo dice abiertamente, para la Federal el negocio tampoco era malo pues después supo que tenían ubicados los 100 puntos de venta distribuidos en el municipio. Tres mil por cada uno dan alrededor de 300 mil pesos a la semana suponiendo que todos los puntos pagaran esa tarifa.

Antes de vender cocaína en polvo y en *piedra*, se dedicó a la venta de piratería. Dijo que el bar en el que estamos lo puso porque pensó qué iba a hacer "cuando llegue a valer madres todo, ¿qué voy a hacer? No sé ni madres, no estoy preparado. Más que puros bisnes, negocios, que sepa yo hacer una cosa, que mecánicamente, no. No tengo oficio, no sé soldar, o sea, ni madres. Me recargué en esta madre, pero como no le sé, apenas estoy aprendiendo y todavía no le puedo sacar buen billete". Dice que siempre se ha dedicado al comercio y en esta dinámica la distancia entre lo legal y lo ilegal no es relevante; parte de ese espíritu, creo, de capitalismo depredador. También contó que en su barrio siempre se ha vendido mariguana, "incluso uno de los buenos del rumbo una vez me debía dinero y me pagó con un kilo de mariguana. Yo lo fui a vender pero no me llamó la atención, no hubo chispa, era un pinche bultote. Fíjate lo que era la inocencia, tenía 16, 17 años. Y me fui en el metro con mi morralito lleno de "velas", porque conocía a unos chavos en el centro que vendían mota. Se la di a un güey y luego me la pagas. Para la mariguana yo nunca… Todavía hace 2 años compré 2 kilos de mariguana. Que hazme un paro, consígueme, y terminé casi regalándola. Un kilo ahorita cuesta unos mil 300, mil 400 pesos y se le saca el doble porque ahorita ya lo venden en bolsitas de 20 o 50 pesos, ya no es en carrujos".

Comenzó vendiendo cocaína por gramo y al año ya vendía cerca de un kilo en la forma descrita en el capítulo 6. Con muy buenas ganancias. Lo que no se dijo entonces es que el negocio de la cocaína es duro, y en los 6 años que se dedicó a esto lo "pusieron" tres veces. "Me pusieron los mismos valedores que les enseñé, los mismos güeyes; dicen que hay veces el alumno supera al maestro. Andaban poniendo, por eso me superaron. No por otra cosa. La primera vez me esperé un ratito. Me agarran, cuánto. No pues 6 mil pesos, no hay bronca. Uno o dos años, y que hay que entrarle con la Federal. No, pues le entro. De que te agarren, mejor le entro y ya no había bronca.

Nada más duraste trabajando como 3 años bien. Antes me agarró la judicial, como a los tres meses sabes qué güey, ya te traen en la lista. Hablas o vienen por ti. No, pues mejor preséntame. Entonces ya dabas una cuota a la semana, 2 mil pesos". Solo pudo irse por la libre un año y el resto pagando protección. "Tenías que pagar pero ya no te molestaban. En 2004 de plano sí me arriesgué porque ya tenía más cosas. Esa vez me quitaron un carro, un Tsuru 2001 y 40 mil pesos. Fue la judicial, no la Federal la que me agarró. Hay muchas versiones: que me puso el mismo que le daba de la Federal. Yo tengo mis dudas, me dicen que fueron los güeyes a los que enseñé yo a comerciar, que me pidieron la mano y se las tendí. Primero trabajaron para mí y luego se independizaron. Cámara, pero luego mordieron la mano que les dio de comer a estos güeyes. Se les metió la ambición y ya. Y como conocieron judiciales ya más acá, ellos sí se relacionaban. Yo conocía judiciales pero solo ten y vámonos a la verga. Hasta al de la Federal. A ese nada más te lo presentaban y ten, ten, va. Cada semana tú feria y no tenías bronca de nada. Pasaban los municipales y les dabas 'pa su refresquito. Cincuenta o 100. Luego sí había un güey bien manchado, un policía que sí quería su luz. Tú vendías y como te salía, ten y a chingar a su madre. Como tú estabas en eso tenías que seguirle.

"Yo la manera de atender a la gente pues les hacía un paro. Hay gente que por un peso ya no les vendía su pinche papel. O les vendían y les quitaban ahí mismo. Yo tenía como a 4 personas alrededor de mi lugar, que vendían y eran más culeros que yo. Ya no hubo broncas porque ellos te ponían. Cuando vieron que esa madre dejaba dinero y acá, ese güey ya trae este carro y ya hizo esto y lo otro, entonces ya empezó la discordia. Y te empezaban a poner con los municipales y con un grupo que había antes que se llamaban los Tácticos, con esos güeyes. Ahorita ya hay más. Llegaba uno y toma 'pa tu chesco. O ellos mismos, te voy a conectar con el jefe de grupo, el que los mandaba y ya no había pedo, o con el del sector. Y ya les dabas su luz y no se metían contigo (…) Me retiraron porque me estaban poniendo y ya no puedes vender. Cuando decidí quitarme de todo fue la última vez que me agarraron. Me cambié a la parte de arriba (de la colonia). Y me agarran a mí, a un comprador y aparte habían agarrado a mi trabajador. Éramos como ocho personas para no hacértela larga, contándome a mí. Entonces estos güeyes regresan al mismo lugar y agarran a los clientes. Ya tenían un resto de clientes. No, es que tú vendes machín. En esas yo me había asociado con el que es de la Federal, con el que cobraba la polla. Le habló y sabes qué, ya valió madres. Y nunca llegó en mi ayuda. Entonces en la judicial querían 50 mil varos por soltarme. La pieza importante era yo, los demás era para que entrara. Mi trabajador no dijo ni madres pero teníamos un cuaderno donde llevábamos cuentas. Ahí se dan cuenta de que acababa de ir a dejar unos. No, pues al chile, la neta pues sí, ya estoy aquí. Sí, pero

no habían encontrado nada. Querían 50 mil varos pero no habían encontrado nada. Sí, les acepté. Acabo de hacer cuentas. Para que chingados me vas a dar unos putazos si ahí tienen las pruebas del delito, pero nunca físicamente. Hasta después supe que no habían encontrado nada. De ahí nos sacan, eran como las 3 o 4 de la tarde, y ya a las 7, 8, va la mamá de uno de los viciosos y le hace un desmadre al de la judicial. No, que llévelos a la Federal. Como no le hicimos transa luego luego a los judiciales, nos dice no, pues ya no hay transa. Haznos el paro, te damos una camioneta. La de mi valedor que aferrado a que yo lo acompañara (a comprar cocaína). Ve tú, güey. Ahí está el negocio, está puesto. Fue su vez que la vivió como debía de vivirla. Porque siempre el cliente aferrado: yo quiero mi coca y me vale madres. Que vengan y me vale madres. Sí, a ti te vale madres y el del problema soy yo. Ellos como clientes no corren el riesgo, aunque los agarren fumando acá no les hacen nada, la bronca es contra uno, el que vende. A este chavo le tocó vivirla, esa vez sí dejamos su camioneta. La judicial ya no quiso hacer transa de ni madres. Vámonos a la Federal, vámonos. Yo nunca comenté que yo le entraba. No, pues ellos ya sabían todo. A quién le dabas, estabas cuadrado, o sea, ellos saben. Te traicionan y por eso saben todas las cosas. Vamos a la Federal. No, pues cuánto. Yo, para esto, conocía a unas personas porque antes hacían operativos de maquinitas de monedas, ¿te acuerdas? Les prestaba mi camioneta 'pa los operativos. Y me ve un güey y, ¿qué haces aquí? No, pues este pinche desmadre. Ahorita hablo con el MP para ver en qué te ayuda. Porque tu haces bisnes acá, y cómo es que no te ayuda. Me pasan con el Comandante de los judiciales. Le enseñan la hoja que firmé, porque yo firmé esas madres. Tú, ¿con quién trabajas? Y pues ya le dije que le daba dinero a Fulano, el *Roba vacas*, pero nunca mencioné a Tal, un gordote negro que es el encargado. Ahorita le hablamos a Fulano. Me sacan 10, 15 minutos. Y como esas oficinas están en una planta alta se podía ver por un hueco, y me dicen: mira quién está ahí. Era Fulano, el *Roba vacas*, supuestamente mi socio. Qué transa. Ahorita. Para esto ya había hablado mi valedor con el MP también. ¿Cuánto tienen? Hay tanto. El chiste es que se lograron juntar 16 mil 500 pesos. Y veía que el tiempo estaba pasando. Mi esposa era la que estaba consiguiendo el dinero, nadie prestaba. Pues ve a empeñar la camioneta de este cabrón. Llévatela y empéñala. Cuando digo que me retiraron es porque pasa lo siguiente. Tardó mi esposa y es que me está hablando el *Roba vacas*, que le tengo que dar 30 mil pesos, que si no te van a llevar a Barrientos. O sea, mi protección era el que me estaba chingando. Le digo sabes qué, mándalos a la chingada. Sólo a la persona que yo te diga le das el dinero. Mándalos a chingar a su madre. Pasa el tiempo, trae el dinero y los ocho güeyes salimos con 16 mil 500 pesos. Mi valedor sí me consideró porque sí habló con el MP, que yo les prestaba mi camioneta para ir a hacer los operativos de maquinitas. Entonces al otro día yo cito a un secretario del MP para comer y a unos lavacoches que andaban con el *Roba vacas*. Se me hace fácil. Los

invito a comer. Sabes qué, quiero ver si me apadrinan, si me dejan trabajar. Resulta que no puede porque son 4 MPs y le tienes que dar a cada MP. Total, de esa cita sale el Comandante de la Federal y les dice que me abrieran. Pues chinguen a su madre. Total, no hacen ni el paro. Ahí es para que me hubieran sacado sin dinero, porque yo le estoy entrando con ellos. (…) Nadie va suelto. Y el que se va lo encuentran, lo ponen. Policía aquí no hay buenos, nunca ha habido. Aquí no hay policía bueno, todos trabajan a base de informantes, chivas. Luego usaban un mismo vicioso y lo mandaban a comprar a las tiendas. Y ahí les caían. O sea, el vicioso se vende por lo que sea, y traiciona a la gente por un pinche papel de 50 pesos".

Por eso la confianza es fundamental, y muy difícil de tener en esta actividad. "Ya es la suerte, dice, de que no te caigan unos güeyes. A mí todos me hablaban, pero todos me tenían envidia. Como vieron mi evolución, vamos a darle en su pinche madre. Ya todos eran tus enemigos. De frente te hablaban a toda madre, ya atrás de ti a este güey hay que darle en su pinche madre. Cometí el error de traer un carro del año, ese fue el error y valió madres. Y luego les comenté que puse un negocito, y pues ya empezaron. Luego tenía otro carro, una camioneta y pues este güey es el bueno. La verdad yo sí vendía más que todos los pendejos esos. Había otros güeyes que a un kilo le sacaban kilo y medio cuando la cocinaban. Te imaginas, pinche coca parecía palomitas acarameladas porque la quemaban, se veía el pinche carbón ahí. Y una buena piedra, cuando la prendes se diluye, se hace aceitito. Uno de los pinches viciosos decía que la piedra más culera es la que no encuentras, porque a veces no hay. Hay épocas de escasez en que no había, aunque tuvieras dinero. Incluso en Tepito había un chingo de dinero y, no hay coca. Los capturaban en el aeropuerto o no la dejaban pasar y ya no llegaba el pinche material".

Cuenta que empezó vendiendo por gramo y luego hasta 25 gramos, "la mentada pelota", y entonces tuvo que aprender a cocinar. "Y ya la doblabas. Una vez se la doy a un valedor, qué, cocínamela, hazme el paro. Y de una onza, 25 gramos, me da 2 el hijo de su pinche madre. Y yo haciéndole el paro de que todavía fui por el material de este cabrón. Me robó. Ya después con el tiempo me dijeron: te chingó. Ya sabes, hasta que tienes el conocimiento te cuesta todo. Luego voy con otro que acababa de salir de la cárcel, cocínamela. Hace la cosa, la avienta y chin, con el carbonato se hace grasa. Entonces esa grasita la tira toda en un pocillo y la echa a perder. Puras pinches pérdidas. Pero ya más adelante cociné yo, aprendí a cocinar. Ahora sí que de a dedito. En una cuchara le echaba el gramo y le espolvoreaba. Yo veía como le hacían ellos pero nunca supe las cantidades. Tenías que comprarte tu "tanita" (báscula de precisión) y pesabas. Yo a la gente un gramo nunca se lo daba completo, le dábamos ocho puntos siempre y se veía muy bien, muy bien.

Y había muchos tipos de coca: una chiclosa que no secaba, tardaba mucho en secar, otra sintética que no servía para nada. O sea que si no sabías te la dejaban caer. Yo di con unas personas, en el 40 en Tepito, ves que lo quitaron, y eran muy buenos esos. Tepito era la clave. Cada vecindad era un pinche desmadre. Si no conocías, bailabas. Llegué a meterme a lugares feos, todos enviciándose. Tú a lo que vas. Te digo, con esos chavos que conocí, que en paz descansen porque hasta los mataron, era un desmadre. Tenían hasta 6 kilos de coca diferentes. En color, potencia… Siempre la prueba la aventabas con un gramo, 10 puntos. ¿Y un gramo cuánto te regresa? Lo cocinabas en una cucharita, un gramo, tantito bicarbonato, te quita un poco de *corte* (adulteración), y ya vez cuánto te regresa. Si te regresaba los 10 puntos que pesaba de antes de empezar a cocinar, estaba buenísima la coca. Es mentira lo de probar. Unos valedores me dijeron, porque a varios les compré, a ver, ¿por qué la pruebas? La pinche anfetamina te duerme (la lengua) y no es coca. Si quieres saber bien, tú como no le pones, los otros tenían la avidez de probarla, fumarla o inhalarla, límpiate bien tu mano y hazle así. Cuando se hacía cremita, es buena. Puede traer corte pero no demasiado. Y cuando se hace tierrosa trae mucho corte (…) Es una inversión grande (comprar un kilo), por eso muchos güeyes ya ni le atoraban. Uno de los chavos me decía que su patrón ya no quería vender, porque tenían sus patrones, porque es mucho dinero invertir 'pa que luego no salga. Porque luego sí te prestaban el material, ahorita ya no lo prestan, y a ocho días. Mejor invertimos en otra cosa. Todo es de palabra y confianza, se dan cuenta. Te prestaban y nunca supieron donde vivía. Sienten quien los va a chingar, yo creo. Me prestaban y su lana a los ocho días".

"Usaba un catador para la potencia, porque te podía regresar los 10 puntos pero ya no tenía potencia. Esos de Tepito, la droga si acaso tenía un corte o dos pero no más. Ellos te sacan el cuadro, y cuando te vendían la coca en polvo ya iba más cortada, porque la coca pura nadie la aguanta. Es mentira que un cabrón diga que la aguanta, te desangras y vales madre. Por eso necesita su cortesito. Ahorita está muy cara, ya esta muy controlado el desmadre. Antes el kilo te salía en 60 mil varos (en el año 2000). Yo llegué a comprar, nunca el kilo, porque si comprabas por kilo nunca te llegaba completo, te faltaban 80, 100 gramos. Entonces me dijo un valedor, compra de a 800 gramos. Ya que la armas, chingue a su madre. Entonces tenía mi catador para la potencia. Llegaba, echaba mi gramo, a ver cuánto regresaba, y pruébala. Y hasta él mismo me decía: si ves que salgo rápido no sirvió 'pa ni madres. Si ves que me tardo está buena. Una vez, uno de los chavos del 40 tenía una coca que todos la veían feo porque parecía tepetate y como con hierbita. Estaba enterrada esa madre o no sé. Pero esa yo la combiné con la otra y tenía una potencia que no mames. Se la vendía a un güey, y más tardaba en irse que en regresar de lo buena

que estaba. Es cuando vendías más. En mi lugar, como nadie manejaba el polvo más que pura *piedra*, yo vendía mucho polvo (...) *Piedra* y polvo es igual, lo que pasa es que la *piedra* se les va en segundos. Le llamaban el vicio de millonarios porque es de segundos. O sea, el güey que tenía dinero se chingaba hasta 5 mil o 10 mil pesos en una noche. Esa madre quién sabe qué tenía que los adictaba de a madres. Y más y más. Ese tipo de droga hace vicio, y ya no tienen y sacan las cosas de su casa y a venderlas todas. Ya cuando están al límite fíjate que se murió mi papá, préstame 100 pesos. A la gente le pedían. Chavos te llegaban con alhajas. La verdad yo no agarraba las alhajas pues caía la bronca por los papás. O con oro, los juguetes de los niños, copas, el saqueo de las casas, la licuadora, sus herramientas. (…) Yo he visto a güeyes vaciar su casa. Y si les tocan güeyes caciques (para vender), les dan una pendejada y tráeme esto y esto; y ya valió madres. Casi no pagaban con mujeres, en otras partes sí. Tenían cuartito para que ahí se drogaran, la casa del Big Brother le decían. Y algunas viejas dame y me dejo planchar. Sí nos tocó alguna chava para planchar y el desmadre pero casi no. (…) Yo me encontré por otra parte una morrita que le gustaba y cámara, me llevaba unos papeles y vámonos, chingue a su madre. Le disparaba la fiesta y pues va. Una vez con otra chava me llevé 10 papeles de a 2 puntos, que es lo más común para vender. Si hay cabrones que te pedían su gramo, pero yo no les daba los 10 sino sus 8 puntos, pero bien servidos. Porque hay unos güeyes que son bien caciques (…) Te llega todo tipo de gente, el que menos piensas le pone. Hay de todo. Es parejo, chamaquitos que le meten, chamacas, señoras de casa, viejas que trabajan en bares, personas de oficina, de todo". Y esto es algo que observaré por la tarde noche tras el tour por las tienditas del rumbo (con todo y escala en un anexo), al llevarlo a casa de su novia, donde estaba la tiendita antes de regresarlo a la suya, y preguntarle por la atractiva mujer que va por la calle. "También era cliente", me dice. Hombres y mujeres consumen cocaína aunque "son más atascados los hombres". Es el riesgo del vicioso que ya mencionó. Y "si lo tratas muy, muy, muy mal, no va a faltar que diga es este güey. Te digo que la Federal agarraba a los viciosos. El vicioso no sabía cuánto le chingaba el Federal al güey que agarraba y a él le daban 4 papelitos, o 500 pesos. Y a un güey cuando lo agarran le sacan 40, 50 mil; depende como lo agarraran. Sacan armas, a mí se me llegaron a meter a mi casa y se robaron alhajas. A mí me faltó ser duro con la gente, para que me respetaran. En el momento que veía esas mamadas, ponerles en su madre. Mi error fue no hacerles nada. No matarlos, pero darles una madriza. Ese fue mi error, no hacerles nada (…) Hay gente que es culera, está en este negocio y te quitan de más. O te prestan y, ¿no me pagaste? Te quitan todo lo que tienes. Hay güeyes muy culeros, uno me quedó a deber 40 mil pesos, carnal. Y así varios güeyes, 2 mil, 3 mil, 4 mil pesos. Güeyes que también están acabados, qué les puedes quitar. ¿Pegarles? Si con pegarles hubiera recuperado todo ya hubiera madreado a todos. Y otros güeyes me pagas lo que me debes. Les

deben y les vale madres. Me pagas porque me pagas. Yo nunca entré en este tipo de cosas, pero sí hay güeyes que ¿me debes? Te mato. (…) No había control y me estaban poniendo, ya estuvo. Son señales que luego hay que entender. O darles en su pinche madre y no, para qué me embarco. Ni que ganaras un madral así 'pa que voy a matar a un güey y a quedarme con todo esto".

Cabe destacar que esta coerción de la que habla no siempre requiere grandes gastos e interviene el factor simbólico: "Tú podías tener el control porque la gente se hace ideas. No te metas con él porque vende. Puedes ser noble y sencillo pero te ven con un poder. Puedes estar tranquilamente, saben que vendes y no hay pedo. Yo nunca use armas, nada. Siempre andada de arriba 'pa abajo. No le debo nada a nadie y me paro donde quiera. Con la misma policía no te puedes pelear, trátalos bien. Déjame trabajar y ahí está tu lana. Te le pones al pedo y te va a dar en la madre. En mi caso no hubo pedo. Tampoco porque eres el Bueno te vas a pasar de listo con toda la gente. Hay unos pasados de listos. Yo movía ahí pero nunca me pasé de listo. Mi calle estaba limpia. Llegaban, compraban y se iban (....) El servicio a domicilio es el mismo margen de ganancia, te sale para todo. Aquí el consumo depende del dinero de la persona. Quieren consumirla pero no hay dinero, pues cómo".

En este sentido, no es exagerada su afirmación de que algunas mujeres ofrecen su cuerpo a cambio de cocaína. Algunas jóvenes de 18, 20 años de edad, involucradas en estos ambientes pueden resultar sorprendentes; una suerte de *ninfetas*, mezcla de ninfa en anfetaminas porque están chavitas pero muy despiertas, maleadas y les gusta complicarse. No dice su nombre y tampoco pregunto si volvió a verla porque sé que no, pero su relato me recuerda a esa que conocí cuando a Aquél le iba muy bien con la venta igual que a las personas que solicitaban su *material* y me contactaron con él. Ella tenía como 19 años cuando trabajó para uno de ellos como secretaria en un negocio que en ese entonces facturaba buen dinero y contaba con algunas decenas de empleados. Meses después de entrar a trabajar se había acostado con su jefe, quien además ya había tenido la ocurrencia de mezclar negocios y placer con otra secretaria de piernas espectaculares. El enredo continuó hasta que la asistente desplazada se enojó tanto que al parecer puso la compañía a unos ladrones quienes robaron; tras algunas indagaciones fue despedida. *Edna*, como llamaré a la *ninfeta* de esta historia, pertenecía a la clase media con padres divorciados. Le encantaba la fiesta e inhalar cocaína, lo que sus padres obviamente ignoraban. Por un tiempo lo hizo con su jefe, luego con los amigos de su jefe y, como éste descubrió tiempo después, con cualquier otro que la abasteciera de coca y pudiera seguirle el ritmo a un desmadre que podía llegar a incluir una mezcla de alcohol, cocaína y sexo; una de las imágenes culturales

de transgresión más poderosas en todo occidente desde el contracultural y sesentero sexo, drogas y rocanrol, no solo por su sentido de depravación que constituye la interpretación hegemónica sobre esta suerte de *eslogan*, sino por su contraparte que es el placer desbordado y sin límite.

Otra tradición cultural de *corrientes subterráneas* que suben a la superficie a través de literatura, música o cine, por ejemplo, y articulan sexo y erotismo con la ingesta de sustancias que contribuyen a la desinhibición y al sentido mismo de placer desmedido. Quizá el referente masivo más conocido sea la película de 1992 Basic instinct (Bajos instintos se llamó en México), que catapultó a la fama a la actriz Sharon Stone cuyo personaje en algunas escenas aludía a la combinación de cocaína y whiskey con dosis de sexo y erotismo. Claro que esta mezcla no se queda solamente en tramas cinematográficas y desde hace mucho se instaló en la vida real. En ambientes donde circula cocaína no es raro escuchar sobre sus supuestas propiedades afrodisíacas, con historias de hombres y mujeres que la espolvorean sobre los genitales para que ambos disfruten más el sexo oral. Claro que tampoco falta su contraparte en el relato de inclusive algunos consumidores, que desalientan este uso argumentando que los componentes químicos para hacer la droga pueden provocar una fuerte irritación cutánea. Si no, inhalarla en pareja para desbocar la libido con tragos y cachondeos de por medio; una de las mejores canciones del ahora más que ingenuo, acomodaticio, Joaquín Sabina, Peor para el sol, habla de ello por ejemplo. Menos común, y desconozco si esta forma de usarla es solo de ambientes gay, pero hay quienes en estos juegos de droga y erotismo introducen la cocaína por vía anal.

Esta ninfeta se enfiestaba en serio y para obtener la droga usaba su cuerpo. Ella misma lo confirmó contándome algunas de sus coartadas, permisos o escapadas. Mientras anduvo con su jefe la coca era gratis. El problema fue que él no siempre podía seguirle el ritmo porque estaba casado. Aún así se divirtieron bastante, al grado que un viernes por la tarde-noche le cayó su esposa a la empresa porque ya sospechaba. Tuvo suerte, y algo habrá de cierto en su versión porque sigue casado. Su señora no tuvo tiempo de bajarse de la camioneta y atravesar un segundo portón para entrar a las oficinas y caerle, pues al abrir el primer portón con el control remoto lo vio detrás de un amplio mostrador que tenían en el segundo portón y servía para que los visitantes pudieran registrarse. Le creyó el pretexto de que estaba por salir, discutieron o algo así, ya no entró y se fue. El mostrador le impidió ver que en cuclillas la *ninfeta* en ese momento le proporcionaba a su jefe una buena mamada; “ora sí que me tenía agarrado de los huevos”, contaba después entre risas, pero de ser cierto el momento debió ser muy complicado. El caso es que después en reuniones con amigos de él, la *ninfeta* comenzó a tirarles la onda porque sabía que

traían o podían pagar la droga. Y con eso del alcohol, la cocaína y el sexo podía manipular hasta que fue despedida y desterrada. Siguió en el desmadre, así se supo que le caía a Aquél y lo intentaba seducir con *felatios* y sexo para que le regalara *perico*. Tiempo después me enteré que al menos en este caso la historia tuvo "final feliz"; o al menos por un tiempo. Ni idea cómo fue que dejó la cocaína. Lo que tengo entendido, por la versión de su ex amante y jefe que se la encontró dos o tres años después, es que se relacionó con un joven de su edad, unos 22 o 23 años y al que seguramente le daba la vuelta en dos segundos, y se casó con él. Boda por la iglesia y hasta un chamaco. Supuestamente quedó embarazada y por eso el numerito. Sería la versión oficial para el novio, los padres y suegros, pero no fácil de creer si sabías que le gustaba enredarse con tipos mayores, su ex jefe casi le doblaba la edad, algunos *profesionales* del desmadre y otros muy maleados y con aprendizaje en la calle, tal y como pasa con muchos vendedores de drogas.

Contar esta historia es importante porque además le permite inferir al lector la variedad de ofrecimientos o relaciones de fuerza y poder que se articulan en torno a los vendedores de drogas, así como los *atributos* necesarios para moverse en un negocio como éste. Uno de los errores es terminar confundiendo que la búsqueda es por la persona y no por lo que posee, el *fruto prohibido* de las drogas ilegales: pues "te abre un chingo de puertas, amigos, de todo", dice el dealer. O dejarse llevar por la *fiesta* y el desmadre de trago, *perico* y mujeres. En su relato Aquél también habla un poco de esto: la cocaína "nunca me ha llamado la atención. Llegué a tomarme un chocho nada más, y uno que otro cigarro de marihuana pero esa madre me calentaba y no, nunca me llamó la atención. Incluso ahorita ni fumo y tampoco tomo. Imagínate si fuera vicioso, si me gustara todo. Yo veo muchos güeyes que venden y les gusta, ya cuando andan se chingan todo lo que tienen (se ríe). Ellos mismos se clavan y pedas y pedas (…) Unos gastan en amigos, en viejas, andar chupando y en ellos mismos. Otros a viajar. Como casi no me gusta pasear íbamos al cine, a comer. Salías a eventos, comprarse buenos tenis, ropa". Dice que podía salir y dejar al encargado y no había problema alguno, pues el riesgo "depende de la zona y de cómo lo trates. Acá yo era una de las personas más limpias porque no dejaba que se drogara la gente en mi calle. Si hubiera permitido eso no duras. Y hay unas personas que están en calles bien maleadas drogándose, y esos sí les meten miedo, traen pistola y la gente se queda callada. Sí hay lugares así, depende la zona, bolitas que están en chinga loca. Entre más tranquilo la gente no te dice nada. Tenía a un chavo en su camioneta, pasaban y se hacía. Caminando y meando, como dicen". ¿Sin necesidad de vigías ni nada de eso? "Nada, nada. Lo que sí me ponía con ellos era una cervecita el sábado. Ponía los cartones y música a los amigos de la colonia. De sábado a domingo ya no hay bronca.

Pasaba la patrulla y están chupando. Nunca vieron a un güey acá (inhalando), o fumando mota ni nada. Siempre tomando".

Sobre la venta de drogas a niños y si hay muchos consumiéndolas, dijo que "ahorita sí hay. Pero fíjate que yo, dentro de mi zona, casi no había chamacos. Chamacos se daban pero no llegaron muchos. Uno que otro y no, estás bien chamaco, sáquese a la chingada de aquí. Vámonos. Te das cuenta quien es un niño que empieza. Lo de la escuela nunca lo he visto pero a lo mejor sí existe que les venden. Puede ser. Pero es mucha mamada llegar a ese grado, se necesitaría no tener escrúpulos ni corazón ni madre para llegar a vender a las primarias, a las secundarias (...) La misma policía te lo dice. O al menos a mí me tocó así. Yo conozco unos güeyes que sí le vendían a quien sea, les valía madre. Les tumbaban sus cosas. Gente muy pasada de lista. Uno de esos está en la cárcel ahorita y su mamá sigue vendiendo, porque son igual. Haz de cuenta que te vende aquí y el hijo está afuera. Móchate, y no si se mochaban les quitaban las cosas. Ellos mismos hacen que la gente los ponga luego, porque si eres muy manchado con la banda... A mí luego si me hartaban porque les hacía el paro, carnal. Préstame unas. Ya estuvo güey, ya págame. Y luego querían más. Sáquese a la verga si ya le hice un paro; tanto va al agua que se revienta el pinche cántaro. Ya estuvo. Te veías manchado, porque por ellos estás subiendo, pero que no se manchen. Como me dijo un güey, te hicimos rico. ¡Estás pendejo! Porqué no te haces rico tú, porque eres pendejo. Uno aprovecha el momento y vámonos a la chingada. (…) Sí da para hacerte rico. Si te pones bien, bien. Es un negocio que te deja lana rápida, 100 por ciento. Si te administras bien unos 4, 5 años, casa y todo. Pero aquí estamos en un camino fácil y rápido, Puede durar lo que tú quieras, hasta que te pase algo malo o te metas en una bronca, o llegue un güey. Ya ves que la suerte y la vida no están compradas, y ya sea que por ese lado te salgan broncas o por otro lado".

En este sentido, otro de los problemas importantes en el nivel menudeo es de tipo administrativo, pues "muchas veces no sabemos invertir en dinero bien. Yo me lo gasté en pendejadas. Cuando tienes no te privas de nada (…) Antes yo vendía de puro día, y ya después de noche. Casi todo el tiempo. Pero el día más fuerte para las ventas, y me imagino que para todo, es el sábado porque el domingo nadie trabaja. Le llaman (a la cocaína) la fiesta, se enfiestan y ya. Ya el lunes más tranquilo porque es nada más la cruda y a trabajar. Domingo, lunes y martes eran los días malos. Pero siempre están. Quién sabe de dónde sacan dinero los cabrones, y te inventan. Es un vicio muy engañoso (…) El servicio a domicilio te deja igual. Yo les entregaba a varios por teléfono, y te sale la gasolina. Luego un chavo me pedía 4 o 5, de a 200, ya son mil pesos.

¿Cuánto te puedes gastar en llevarlo? 50 pesos. Llegué a ir hasta san Jerónimo y al norte hasta Cuatitlán. Se la llevaba a un sudamericano que le gustaba el material, porque era buen material. Por eso vendía un chingo y tuve un madral de clientes. Que eran los mismos casi, pero venían de otras zonas aún sabiendo que allá había material. Pero como el mío era bueno, les latía más éste. Y vamos para allá. Y luego les empecé a vender por onza a otros vendedores de la zona. Siempre en menudeo ganas más, porque al mayoreo a cada gramo le ganabas 20, 30 pesos. Y en menudeo al 100 por ciento".

No puedo dejar de preguntarle si ve una solución al fenómeno del narcotráfico: "no, ahorita no. ¿Qué solución pueden hallar? Ve todas las matanzas, es pleito entre cárteles. Si el Presidente les quiere dar en la madre, a él le dan en su madre. Ahorita que está carísima esa madre (la cocaína), échale de a 100 gramos por tienda a la semana. Y en la zona habrá como 100 tiendas. Y ya no es como antes porque ahora está rebajada, ahorita ya viene de colores. La piedrita es de colores: azul, roja, amarillita, verdecita. Es 'pa distinción del dueño. Y si no vendes de esa ya te la hacen de a pedo. Es que siempre se ha vendido más la piedra. Digamos, de 10 kilos se vendería uno de polvo y 9 de piedra. La piedra se quema y con el polvo las llevas más relajada, es más tranquilo inhalar (...) Esto no se acaba, es mucho interés. Estaría bien que existiera un control, y así ya saben que personas son. Y aparte necesitarías mucha cultura en casa, ¿no? Que los padres estén preparados. Yo siento que falta que les den su atención a los hijos, falta comunicación entre padres e hijos. Todo eso. Y a los grandes pues ya les gusta el vicio. Había un señor que una vez llegó y me dio todo su sueldo. ¿Qué no tienes hijos? Sí, pero ya tienen 15 y 17 años. No mames, ¿por qué mejor no te gastas ese dinero con tu familia? A ese cabrón le dije eso, y a muchos cabrones se los decía. Agárralo como una experiencia. Les vendía y sabía que les estaba haciendo mal. Como te digo, yo me metí a lo malo 'pa sacar 'pa lo bueno. Y de lo malo sí saqué algo bueno. Y por eso les decía, tómalo como un experimento. Pon dos, tres, cuatro meses y a la chingada. Pero no, necios. Mejor esa gente ya no me iba a comprar, y se iban a otra parte a comprar. Ya, muy su pedo".

Como deja ver su testimonio, en los seis años que se dedicó a la venta de cocaína al menudeo en un municipio conurbado a la ciudad de México, 2000-2006 y una venta semanal de 800 gramos, la organización del negocio de la compra-venta era de una forma que se transformó al paso del tiempo. Entre otras cosas los sitios donde se abastecía ya no existen, por ejemplo, y vendedores al menudeo como él no necesariamente pertenecía a grandes organizaciones criminales aunque sí estaban relacionados con la policía. Hay dos constantes: se gana mucho

dinero, más que con la venta de marihuana, pero la cantidad de riesgos también es muy elevada, sobre todo si se está "suelto" y sin "protección". La reorganización llegó con la "guerra contra las drogas" declarada por Felipe Calderón en diciembre de 2006: "…Ellos mismos le hacen la prueba a la coca que compran. Abren el centro del tabique, un triangulito, y le sacan la prueba. No había quien se embarcara con un kilo sin hacer antes la prueba, de los buenos distribuidores. Ahorita un kilo vale 240 mil pesos (en el año 2000 costaba 60 mil según sus recuerdos), ya no se avientan el tiro. Subió muchísimo hace 2 años. Está controlada y no está buena, muy garra. (…) Hace 10 años era mercado libre y hace apenas 2 años se perdió eso de la libertad. En 2007 empezó el desmadre. Llegó una… ¿como podría decirlo?... Una organización… Pues llegó la mafia, `pa que nos metemos en pedos. Es la mafia porque si no les compras a ellos o trabajas para ellos pues te dan en la madre. La misma Federal les entregó la lista de todos. Para esa época ya estaba retirado. Hasta la fecha, a mi me retiraron. Aquí adelantito tenemos a la *Güera*, yo le conecté varios clientes que aquí venían. Les daba su teléfono, a mí nada me quitaba. Vieron movimiento y cayeron. Ni madres, no estoy vendiendo ni madres. O luego como iba a la Federal para ver si había operativos de máquinas, las daban baratas. Qué onda, va a haber bisnes. No, no hay. Y ya le dijeron a tal persona que estás vendiendo. Sabes qué, a chingar a su madre. Cuándo me encuentren con algo, háganme lo que quieran. Pueden ir los días que quieran o la hora que quieran. Tenían la espina pero yo creo que ya se la quitaron. Conozco personas que ahorita están adentro con estos cuates trabajando, pero no hay bronca.

"El Estado (de México) ya está controlado. El Distrito no sé, aunque se deben estar poniendo al tú por tú. Lo intentan controlar pero no han podido. Se presume que el que está gobernando es el Chapo Guzmán. Ya no es Tepito. No sé, no me consta, pero se dice que tiene el control de varios diputados y su parapeto". La relación compra-venta tiene que ver con los *modos de hacer* de cada distribuidor. Se hacía "según el acuerdo que quieras. Te la podían traer hasta acá. No es tan conveniente porque no hay como ver lo que tú compras. Puedes ver una cosa y aquí te traen otra. Yo lo veía físicamente y me lo traía. ¿Qué tal si te lo cambian? Yo me sentía más seguro yendo por ella. Pero la traían. Igual le haces la prueba y ya (…) Me ponía afuera de mi casa, ponía a alguien y se hacía. O me tocaban en la ventana. Adentro cocinaba. Tenía mi mechero, compré una probeta. Yo no aprendí a hacerlo en microondas, pero hay quien así lo hace. Cada quien lo hace a su modo. Algunos cocinaban con un chingo de agua, y yo nada más con dos cucharaditas de agua. Agarran su estilo cada uno. Yo una vez vi cocinar a un chavo y luego le pregunté. No, pues hazle así. Y luego no me salía bien, quedaba rosa. Hasta que me acomodé con el pocillo y quedaba bien comprimida la piedrita.

"Ahorita todo está controlado, ya se organizó. Antes eras libre, vendías tu coca donde tú quisieras. Ya hay control de coca y mariguana; los chochos no se venden porque son una bronca. Como el efecto quita los nervios, te causa problemas. Por eso mucha gente no los vende, con eso se ponen a robar a quien sea porque les quita el nervio de hacer cosas. La metanfetamina es para el corte, que yo sepa. Aquí querían meter cristal, pero no jaló. Aquí solo mariguana, coca y chochos. Tachas y eso en el Centro. También se consigue heroína pero no aquí. Eso en lugares donde hay dinero porque es muy cara. Antes del 2000 casi nadie conocía la coca; solo mariguana y el activo. Sí había coca pero era para güeyes que tenían dinero. Un gramo te costaba 500, 700, hasta mil pesos. Ya en el 2 mil era mucho más barata. Y el efecto les gusta, quién sabe qué tenga, pero les gusta. Se les hace el vicio y chingue a su madre. Una tras otra. Muchos de estos valedores que vendían ya están muertos, otros están en la cárcel. Como sea, lo que es de Dios, me retiraron a tiempo. Chingó a su madre, ya no es para mí. Ahora los patrones manejan todo y el vendedor está más seguro que antes. Antes te ponía cualquier gente y te agarraban. Ahorita al güey que ande poniendo, ellos mismos le dan en su madre. Estás seguro, es un bien dentro de un mal". Ya después, y sin grabadora de por medio, contó que el problema es cuando los otros grupos criminales llegan a disputar la "plaza" y entonces los vendedores al menudeo son los primeros que quedan en medio de la disputa y suelen ser eliminados con facilidad. Dijo también que "ya no se gana como antes. Sí se gana, pero no como antes. Ya no es lo mismo porque ellos te dan todo y tú tienes que entregarles cuentas, por eso no se gana lo que antes cuando tú ibas a comprarla a donde quisieras (…) ¿Política y narco? Pues es lo mismo. Lo que manda aquí es el dinero. ¿Tú crees que la coca la queman? Pues si es dinero, vale más que el oro. Yo no creo que la quemen. Han decomisado tanto por la lucha entre cárteles. En medio está el Presidente, y con un cártel. A huevo que está con un cártel. Es lo mismo, si no hay ratero no hay policía, se acaba el trabajo. El día que se acaben los rateros se acaba la policía. Ahorita el primer poder es el narco, yo lo veo así. Mi punto de vista es que a nivel mundial el primer poder es el narco. En segundo la política".

Con escenarios y situaciones como las descritas, la llegada de lo que él mismo llamó la mafia, también le pregunto por el miedo. "Siempre hay güeyes caciques (con la droga), aún con patrones. Porque tú le entregas la cuenta al patrón y a él le vale madres, ya como trabajes es tu asunto. A él le entregas la cuenta y te quitas de problemas, a como la des tú. Lo que te den a vender, te ponen el material, precio y hay que pagar y ser leal. Es como un trabajo, lo agarras normal". ¿Se vive con miedo? No, te digo que ahorita están más seguros. Y antes, entre comillas, el miedo era que te fueran a poner. Antes no había más que te fueran a poner. Ahorita están más

seguros que nada, se acabaron las borregas. A las borregas que había les pusieron en su madre. Ya se acabó eso, está mejor. Al güey que sepan que puso le dan en su madre, estás más seguro. Ya depende de tu clientela que tengas, el que vende más gana más y el que menos, menos. Y así te vas (…) No estás con el mero, mero, porque hay grados ahí, por zona. Es como los Comandantes de la policía, tu te encargas de tal región (…) Hay que entrarle al aro. Cuando es mayoría tienes que entrarle al aro, no puedes ponerte tú contra todos. Te alineas o ya no, o te retiras o te alineas. No hay otro camino. Ellos te hablan claro, ¿quieres estar aquí? Bien, y si no, eso sí, no queremos verlo que esté haciendo ni madres. Lo vemos, ya chingó a su madre. Por eso es mentira eso que dicen de que te matan; no, no. Llegan y platican con la persona. Pon que tú vendes, y ahorita como está todo controlado, ¿vas a seguir trabajando, hijo? Vas a trabajar para nosotros. Si no, te vas. Te vemos, te chingo. Nadie les brinca, es ponerte con Sansón. Esto ya no es de huevos, es de pensar. Estás contra un grupo grande, y ya sabes de dónde viene todo. Pues no, es te alineas o te retiras. Ya con ellos es muy difícil que te agarren, porque está el gobierno. Simple y sencillamente, Estados Unidos que presume de un chingo de tecnología, no puede. Y no podrá, porque no quieren. Porque están ellos en este desmadre, y esto es a nivel mundial. Es infinito porque es dinero. Más que el petróleo, porque ese lleva un proceso, y esta madre de volada. La haces en corto (…) ¿Ahorita quién te puede decir algo? Pues nadie. Ya solo sería moralmente con la gente. Mira, ese es el que vende. Y ya. No pasaría de ahí. De ahí en fuera no corres peligro con nadie. A menos que cometas errores y te rompan tu madre".

Epílogo.

En semanas cuando las oleadas de violencia que sacuden al país dejan varias decenas de muertos asesinados con crueldad escalofriante, anunciar a los allegados un viaje a Sinaloa, centro histórico en el entramado de las drogas ilegales en México, puede generar comentarios del tipo estás loco, qué vas a hacer allá o los cuídate mucho. Una muestra de cómo los imaginarios del narcotráfico y su violencia se desbordaron al punto de que en ciudades como el Distrito Federal, a cientos de kilómetros de los *frentes de batalla* contra ese enemigo fantasmagórico llamado narco, sus ecos retumban en forma de inquietud o temores. Muestra también de la importancia en lo situacional del fenómeno pues no es lo mismo vivirlo (o escribirlo) desde la frontera norte o lugares como Sinaloa, que en la capital del país donde su población está más expuesta a la desinformación y las intoxicaciones mediáticas.

Desde el aire, cuando el avión comienza a descender sobre Culiacán, capital del estado, sobresale el mar y las montañas; luego el color blanco y verde de los campos agrícolas del principal productor de maíz y hortalizas del país; actividad económica que además se refleja en cosas tan diversas como las placas de circulación decoradas con un tomate, que es también el nombre del equipo de béisbol de la ciudad, los Tomateros, o en el pepino picado que acompaña los cocteles de mariscos o una rica salsa para los populares tacos de carne asada por ejemplo. Además de muy buena comida china en sitios con nombres ingeniosos como el China Loa, que de paso nos recuerdan la influencia histórica de la migración en todos estos procesos culturales. Ya en tierra, el aeropuerto se distingue no por su arquitectura o anuncios, que son similares por el mundo gracias a la homogeneización que trae consigo la globalización corporativa y sus marcas, sino por la gran cantidad de avionetas estacionadas así como el buen número de policías federales armados con fusiles de asalto en la entrada principal un sábado por la mañana temprano; pero, cosa de las apariencias, el despliegue no resultó permanente pues en cuanto recogieron a un pasajero que iba en el mismo vuelo, se arrancaron en convoy de camionetas a toda velocidad quedando el lugar de nuevo en calma, con apenas un par de federales como única seguridad visible. Lo de las avionetas es muy significativo pues no solo están en el aeropuerto. De hecho, son tan grandes las extensiones de cultivos que deben fumigarse que inclusive a la orilla de la carretera es posible encontrarse pequeñas bases aéreas con todo y pista para varias decenas de avionetitas, como pasa de Culiacán a Navolato cerca de la sindicatura de Villa Juárez, por citar solo un caso. Familiaridad

que también se traduce en una buena cantidad de personas que saben pilotear y aprenden desde jóvenes, algunos incluso en la secundaria.

Ubicado al noroeste del país, Sinaloa colinda con Sonora y Chihuahua al norte, al sur con Nayarit, el este con Durango y al oeste el Golfo de California y el océano Pacífico. Su extensión territorial es de 58 092 kilómetros cuadrados distribuidos en 18 municipios, dimensión que ocupa la posición 18 de las 32 entidades federativas y cuenta con una variedad geográfica que incluye ríos, costas y a la Sierra Madre Occidental. Poco antes de viajar el distribuidor de lentes que conoce su capital me recomienda lugares para comer o beber, nada baratos, pero me advierte que cuando está en la ciudad ya no sale en la noche "por lo de la inseguridad". Por eso me recomienda las hostess o las escorts que se anuncian en el periódico y añade que Culiacán, en una alusión al rendimiento de kilómetros por litro de combustible, da mínimo 5 o 6 mujeres por cuadra. Y no exagera pues en lugares como el centro comercial Fórum o la avenida Obregón, es factible hasta enamorarse cada media cuadra ante el interminable desfile de mujeres hermosas y cuerpos espectaculares que, gracias al calorón, apenas van cubiertos con vestidos cortos y ligeros, falditas, entalladísimos pantalones de mezclilla, tacones (sin faltar los *stiletto*) o blusas ceñidas de tirantitos y escotes generosos; un arreglo y cuidado personal, independientemente del nivel socioeconómico, que me parece se revela casi como rasgo cultural. De hecho, el poder *estar aquí* hace que cobre sentido mucho de lo que me contó el ex federal en aquellas tardes de cantina, como lo de que los narcos "solo se la pasan hablando de viejas". Hay razones de sobra ante la impresionante belleza de esas mujeres, y esto también se ve reflejado en corridos de traficantes que dicen "¡salud! Por las mujeres hermosas". Tal como vimos en el trabajo, una variedad que va de aquellas mujeres con "necesidad" que encuentran en las diversas áreas de la actividad una manera de ganarse la vida haciéndola de vendedoras o *mulas*, a las que se enredan en esto por culpa de sus parejas, esposos o familiares, y a veces terminan por hacerse cargo del negocio, sin faltar las "mujeres de altos vuelos" como les dice Sandra Ávila Beltrán, o las conocidas *buchonas*; objetos del deseo, signo y *trofeo* que representan éxito, dinero y poder. Es de suponer que con semejante belleza y cuerpos, muy jóvenes descubren también el poder de manipular cabrones y obtener así todo tipo de beneficios.

En este sentido, y como puede inferirse, igual de importantes todas ellas pues permiten engarzar distintos componentes en torno a producción, tráfico o distribución de drogas ilegales. Pero no son los únicos. A ellos debemos agregar la cuenca semántica y esas dimensiones culturales de la propia droga, esto es, su ubicación espacio-temporal que en distintos momentos

históricos las ha colocado ya sea dentro de la cultura, la contracultura o la subcultura, con sus vasos comunicantes y corrientes subterráneas. Y por supuesto, los imaginarios. Fundamentales pues en los hechos articulan las estructuras sociales con el crimen organizado: el imaginario en torno al fenómeno se expande y si bien es posible que las comunidades interpretativas se modifiquen, por ejemplo con los testimonios del ex judicial federal o los vendedores de cocaína y marihuana que revelan algunos *modos de ser y hacer* del negocio de las drogas, a fin de cuentas el imaginario colectivo "mayoritario" se mantiene. Esto es, que se puede penetrar algunas capas del fenómeno y comprender ciertas cosas, pero es muy fácil salirse de la realidad y entrar en el fértil terreno de lo imaginario que también se expresa en lo estético y lo simbólico. O al revés, es decir, al ser la actividad una realidad que pasó de las sombras (un espacio claroscuro donde no falta lo siniestro o, como dice Mario Trevi en las metáforas del símbolo, zona de oscuridad que encierra en sí muchas presencias) a lo visible, los medios de comunicación o nuestros propios miedos encuentran su asidero en un imaginario que además de dinámico termina por ser parte de la realidad. Una muy sui generis opacidad que empaña lo real pero también deja ver un poco de ella. Y en esta expansión y mezcla de realidad con el imaginario, trágica pues los más de 30 mil muertos son reales, tampoco resulta extraño que todo tipo de poderes (legales o fácticos) pretendan conducir o manipular dichos imaginarios; como el de la prohibición misma, por ejemplo.

En todo esto además hay variaciones en el uso y disposición de los espacios pues la ciudad de México, sobre todo por razones demográficas, es un buen mercado para las drogas ilícitas (quinto lugar nacional según la Encuesta Nacional de Adicciones 2008), pero nada más. Mientras que en Sinaloa se encuentran muchos de los espacios históricos y simbólicos de las *grandes ligas* del tráfico de drogas. Esto hace que sus imaginarios sean mucho más poderosos y hasta la ficción puede irrumpir con más fuerza. Lo digo porque caminando por el centro histórico de Culiacán, la calle Ángel Flores, me encuentro la cantina que Arturo Pérez Reverte visitó en su recorrido para escribir La Reina del Sur. No puedo evitar la curiosidad así que un domingo a mediodía entro a La Ballena por un par de cervezas. Fundada en 1961, su fachada es color gris y entre una cerrajería y un expendio de billetes de lotería hay una lámina negra que divide el adentro-afuera con un anuncio que prohíbe el ingreso a uniformados, limosneros o vendedores, tampoco pueden entrar mujeres; en la marquesina una enorme cola de ballena simula sumergirse. Aún así, la realidad puede ser más rascuache que la ficción y la cantina queda lejos de ésta: es un angosto y largo galerón con mesas de lámina y sillas de madera, el lugar olía a orines, hay una sinfonola con música norteña y de banda que un borracho no muy alto, gordo, huaraches y camisa amarilla a

cuadros, alterna mientras baila una mezcla de pasito duranguense con "narco" pues con las manos de cuando en cuando simula dispararle a la concurrencia, unas 30 personas a las doce del día; a veces revólver, con una mano hace el movimiento exagerado de girar un tambor ficticio, y a veces actúa como si disparara un arma larga. El enorme ventilador al lado de la sinfonola resulta insuficiente para el calorón, y al principio tengo la impresión que hace más calor adentro que en la calle. También abundan los solitarios con huaraches y sombreros de palma, cada cerveza cuesta 12 pesos que de inmediato se pagan y al menos esa ocasión las meseras eran gordas y nada agraciadas.

Otro concepto clave para pensar el fenómeno y dar cuenta de algunos de los campos de análisis abordados en esta tesis, es la violencia. Acción que como vimos puede ser instrumental y simbólica, mecanismo de control y regulación o expresión estética que se metonimiza con las armas de fuego recubiertas de oro, piedras preciosas y alguna figura religiosa grabada en las cachas. Pero al desarrollarse el fenómeno en un contexto de globalización económica y capitalismo depredador que multiplica la anomia así como la exclusión y expulsión social, esta violencia ya hace tiempo entró al terreno de lo siniestro que, al igual que la degradación, es una espiral descendente que no tiene fin como ilustra el hecho de convertir el cuerpo en mensaje; una suerte de gramática, o semiótica inclusive, que hizo de *la falta* un signo como pasa con los soplones o *dedos*, a quienes queman o cortan uno o varios miembros por *poner* o señalar. Las manos si roban o la lengua si hablan con la policía de más (sin faltar en esto los matices y diferencias culturales pues en Estados Unidos, según cineastas como Martin Scorsese, quien habla es una "rata" y una vez asesinado le colocan un roedor en la boca, mientras que en Colombia se les llama *sapos* pero desconozco si reciben un tratamiento similar); o los genitales por acostarse con quien no se debía, o la decapitación y el desmembramiento como herramienta para provocar terror. A veces el cuerpo igual se hace código con tatuajes que marcan adscripción (a pandillas, cárceles o *especialidad* delictiva como hacen algunos robacoches que se tatúan un auto en la piel), o incluso devoción y protección (imágenes religiosas como la virgen de Guadalupe, san Judas, la santa Muerte o Jesús Malverde).

Es importante insistir que esta violencia de rostros múltiples se manifiesta según los contextos culturales, esto es, que en lugares como Colombia o México (donde los niveles de impunidad son muy elevados), ha tomado formas de brutalidad y saña inimaginables hasta hace muy poco tiempo, mientras que en países europeos como Holanda, uno de los puertos de entrada de cocaína más importantes en toda Europa según muestra Damián Zaich, es mínima. Tampoco

exenta de los imaginarios, como vimos en la investigación, o como pude constatar al viajar a Sinaloa donde la gran mayoría de autos y camionetas lleva los vidrios polarizados, por ejemplo. Claro que es más por razones climáticas que delictivas, en el verano la temperatura rebasa los 40 grados centígrados (esto hace también que el aire acondicionado sea necesidad básica), pero en este contexto no es difícil echar a volar la imaginación si se desconocen los códigos y signos de *la maña* sinaloense. Una mañana nos desplazamos en una camioneta por el malecón como a 90 kilómetros por hora, muy cerca de la avenida Pedro Infante, cuando intempestivamente una Cadillac negra se brinca el camellón obligándonos a frenar bruscamente para no estamparnos contra ella. Tras el amarrón, y acostumbrado a la dinámica chilanga de manejar, pregunto al chofer si no piensa en al menos mentarle la madre con el claxon a lo que me responde que no, pues no venimos armados. Aquí, según él, si tú insultas a otro conductor es porque estás dispuesto a bajarte del auto o camioneta y darte no golpes sino balazos. De ahí la prudencia, pese a la velocidad de algunos, con la que se maneja y la escasez de claxonazos. Además observa, me dice mientras acelera para darle alcance semáforos más adelante. Las placas son de Arizona y en este momento se rumora que de ahí traen muchos autos robados, también dice que uno debe fijarse en ciertos modelos y placas de otros estados (Distrito Federal o Jalisco) pues cabe la posibilidad de que sean robados por encargo para cometer ilícitos aquí. O si de plano no trae placas de circulación y, como en este caso, los vidrios son tan polarizados que no dejan ver nada del interior. Ya ni volteo para comprobar lo que me dice cuando nos emparejamos en un semáforo, pero echo de menos esta forma de conducir al regresar a la ciudad de México donde si bien es cierto que ha aumentado el número de conductores que trae armas de fuego consigo, la mayoría las emplea para amedrentar o *farolear* y muchos conflictos no suelen pasar de gritos, mentadas y tal vez un intercambio de golpes. Estrés innecesario mientras que en Sinaloa, según mi guía, si uno opta por ser imprudente o agresivo al manejar debe estar dispuesto a rifarse en el juego de matar o morir. Y además aprender a sortear el dinamismo del propio fenómeno pues como me cuentan después otros sinaloenses, con todos los operativos gubernamentales el perfil de nuevo cambió (aunque signos como las placas pueden mantenerse o los vidrios polarizados en tanto signo que oculta el interior), y por el momento se dice que algunos dejaron los nuevos o lujosos para moverse en carros viejos que no llaman la atención.

En este sentido, también es muy importante insistir en como el fenómeno, su realidad e imaginarios, varía según la región pues en ciudades como México mucha gente habla del narco con una familiaridad que no corresponde con la realidad mientras que en Culiacán donde la presencia es histórica, no parece hablarse del tema directamente y abunda un lenguaje ambiguo al

respecto; tampoco es raro escuchar que mientras uno no esté metido en el negocio de las drogas ilícitas, a menos que tenga mala suerte y quede en medio de algún fuego cruzado o le toque una bala perdida, no se corre gran peligro. Claro que con más confianza hay quien reconoce que la inseguridad y violencia están desbordadas (sobre todo a raíz de la muerte de Arturo Beltrán Leyva y el florecimiento del mercado interno), lo cual se traduce en relatos sobre *levantones* y cambios de hábitos como salir menos de noche, guardarse en casa temprano, viajar por carretera solo durante el día o anuncios en estacionamientos que avisan que por razones de seguridad se cierra de once de la noche a seis de la mañana. Aún así, jueves, viernes y sábado por la avenida Obregón retumban los arrancones nocturnos de autos y el sonido de motocicletas de gran cilindrada dando la vuelta. Esta cercanía histórica y familiaridad con los traficantes no solo les proporciona conocimientos *estratégicos* (además de signos, algunos te hablan de municipios o sindicaturas en poder de tal o cual bando así como las propiedades, negocios y modos de lavar e invertir el dinero, y con algo de confianza tal vez sobre conocidos y ex compañeros de escuela metidos a "la malandrinada"), o una mirada mucho menos maniquea e ingenua (conocen espacios concretos donde la presencia del estado es nula y entre otras cosas se manifiesta en la ausencia total de policía municipal, estatal o federal, como en un municipio cercano a Culiacán donde mataron a la mayoría de los municipales y quienes quedaron renunciaron dejando el lugar sin policía alguna, o la brutal *eficacia* del narco para hallar, escarmentar y eliminar delincuencia común; algunos aceptando inclusive el costo de ello a cambio de tranquilidad), sino una distancia mucho más crítica respecto al desastre de la *guerra*, no exenta de cuestionamientos a la actuación de los militares. De hecho, a éstos puede vérseles patrullando la ciudad, una presencia más bien discreta pero que aumenta al interior del estado o en la periferia donde pequeños grupos caminan por la orilla de la carretera y entran a las más que humildes viviendas en busca de armas o droga. Y si en las alturas del poder ya son públicas las diferencias entre los mandos de SEMAR y SEDENA, otro de los efectos colaterales es que a nivel de calle o campo se cuentan historias de soldados que entran a las viviendas sin orden judicial alguna y cometen todo tipo de abusos incluido el robo; o los homicidios en retenes, por no detenerse supuestamente, que también consigna la prensa. Sobre la tecnología empleada en dichas inspecciones, los "juguetes" a los que no hace mucho se refirió Felipe Calderón con orgullo durante una entrevista con la televisión estadounidense, pero donde dejó ver como él mismo y sus decisiones están influidas por la ficción cinematográfica (su referencia explícita fue la serie de televisión 24), cabe añadir que su eficacia también es cuestionada pues no falta quien cuenta que militares han entrado a sus casas en sindicaturas o municipios aledaños a la capital con este tipo de aparatos y no detectaron las balas sobrantes de la pistola familiar, o el arma misma que fue escondida ante la advertencia de los propios vecinos de

que los militares andan cateando casas. Otros incluso dicen haberles advertido que una vez dentro de su casa los van a video grabar con el teléfono celular para dejar constancia por si los soldados les roban algo. Conflictos innecesarios que irremediablemente minan al propio ejército.

Ante un dinamismo como el descrito no es difícil que a lo largo del texto el tema a veces parezca difuso y se entremezcle lo global con lo nacional, regional y lo local. De ahí la importancia de conceptos como imaginario, poder, simbolismo, subcultura o violencia, como los ejes que permitieron describir este subcampo de lo ilícito, aunque los mismos apuntes hechos en Culiacán y su periferia revelan la importancia de establecer gradaciones en las propias categorías para dar cuenta de una realidad cuyas situaciones varían en tiempo y espacios, tanto materiales como simbólicos. Mientras que en Sinaloa aún en estos momentos de violencia desbordada con algo de suerte y buenos guías puedes encontrar personas, vehículos o prácticas cuyos signos hacen suponer vínculos con la maña, en ciudades como la de México la búsqueda de las *grandes ligas* del fenómeno y sus signos es mucho más difícil y a veces uno debe conformarse solo con emular el ambiente a través de la gastronomía, por ejemplo, pues lo sinaloense no se reduce al fenómeno de las drogas ilícitas. Hay restaurantes como el Bali Hai que frecuentaba El Señor de los Cielos y donde le hicieron un atentado, o Mi gusto es, en diagonal san Antonio y Dr. Vertiz, donde hasta se puede beber una cerveza en la calle mientras se espera te asignen mesa. Claro que ahí si acaso se ven policías federales acompañados de algún deleznable soplón. Paisaje solo compensado por una rica comida de camarones, pescado y entrañable compañía.

De ahí también la utilidad del recurso etnográfico, herramienta fundamental de la antropología, pero que en temáticas como ésta resulta muy complicado o peligroso aplicar de modo ortodoxo, además de correr riesgos innecesarios para *estar ahí*, como el mudarse a una unidad habitacional para tener como vecino a un vendedor de drogas al menudeo por ejemplo (las zonas residenciales propias de las *grandes ligas* del negocio de entrada están descartadas pues los cada vez más escasos presupuestos para la investigación en el país hacen imposible siquiera pagar una renta en este tipo de lugares provocando incluso sesgos al poder investigar solo espacios de pobreza o marginales), pues a diferencia de las tradiciones clásicas de la disciplina (todavía válidas para muchas cosas), en una temática como esta es obvio que al haber cualquier eventualidad (una irrupción de la policía, por ejemplo), del primero que van a desconfiar y en consecuencia agredir o hasta matar es al recién llegado; por eso la confianza y el conocimiento del otro es básica. Además, dada su naturaleza ilícita, el propio fenómeno ni siquiera parece estar articulado de esta manera sino a través de redes horizontales y verticales que obligan a una gran

flexibilidad y movilidad. Más que ubicarse en lugares fijos, donde se es un blanco más visible, lo importante es hacer relaciones que permitan al investigador conectarse, interconectarse o desconectarse con las distintas redes o nodos que estén a su alcance y, lo más importante, que sean de la mayor confianza posible sin olvidar que uno también se *compra* las amistades y enemistades de los informantes, o ser extremadamente cuidadoso si se trabaja con personas que están en ambos lados de la ley para evitar quedar en medio de las disputas o ser identificado como delator. No se trata de proteger o encubrir a quienes delinquen pero al intentar cumplir con los preceptos antropológicos del *estar ahí*, uno no puede dar pistas para la ubicación de estos informantes. No es el síndrome de Estocolmo, complicidad, o una empatía con quienes delinquen o transgreden leyes penales, pero es evidente que al tratarlos e intentar obtener la muy difícil confianza como para que accedan a contar su versión y visión de las cosas o te permitan estar ahí, aunque el investigador no lo quiera puede traspasar fácilmente la frontera de la muy cómoda distancia académica y entrar al movedizo terreno de las actividades ilegales. No en vano, como se planteó en el último capítulo, muchos investigadores sobre crimen organizado descartan "el trabajo de campo etnográfico como imposible e indeseable", pues resulta evidente que ésta herramienta metodológica no es cómoda ni fácil, tampoco distante y segura respecto a los objetos o sujetos de estudio pues más allá de los riesgos implícitos, cuestiona la idealizada pero relativa *objetividad* académica así como a reflexionar constantemente sobre la implicación y ubicación del propio investigador. De ahí la importancia, al menos para mí, de proteger el anonimato de todos mis informantes (consumidores, ex judiciales federales y vendedores de drogas con quienes me relacioné en distintos momentos y nunca simultáneamente), para evitar su identificación y generarles problemas reales derivados de la publicación de sus testimonios; claro que el riesgo siempre será mayor en el caso del periodismo que en los trabajos académicos cuyo público lector es muy reducido. Aún así, y según vimos a lo largo del trabajo, la disciplina antropológica y su herramienta etnográfica pueden aportar mucho a la comprensión de fenómenos como éste. Pero ante las dificultades por emplear el método de forma ortodoxa o tradicional, resultó muy útil echar mano de otras fuentes que iban complementando, ordenando y sistematizando la información disponible para construir así datos significativos e intentar articular algunas tramas de significación. Esto incluyó lo que un poco en serio un poco en broma llamé la herramienta metodológica del whisky, la cual permitió que uno de mis informantes se explayara en sus historias y testimonios como los recopilados en el apartado de los ofrecimientos de la maña, en los que por supuesto no solo influyó el alcohol sino una observación que de seguro le permitió saber que este tipo de trabajos académicos no le perjudican directamente o son inofensivos. El resultado de todo esto fue una suerte de prisma que muestra

algunos de los múltiples rostros y dinámicas subculturales de este fenómeno etiquetado de modo abusivamente general como narco.

Como también se mostró a lo largo de la investigación, el intento por abordar lo más etnográficamente posible una temática como ésta, implica irse adentrando en el vertiginoso juego de la incertidumbre que trae consigo el desplazamiento casi imperceptible pero inevitable de los límites morales pues uno de los rasgos centrales del tráfico, distribución y venta de drogas ilícitas es una marcada amoralidad que en este momento por supuesto incluye a las propias instituciones del estado mexicano encargadas de combatirlo; tal vez la imagen más contundente de esto, pero no el único hecho, es la fotografía del cadáver de Arturo Beltrán cubierto de dólares filtrada a la prensa por las propias autoridades. Porque cuando los encargados de aplicar la ley también la violan rompiendo preceptos jurídicos constitucionales como la presunción de inocencia, o confesiones obtenidas a través de la tortura, pero también el abuso de figuras anticonstitucionales como el arraigo o los retenes donde tampoco se aplican protocolos para evitar abusos u homicidios cada vez más frecuentes que hasta son encubiertos, o actúan de manera parecida al narco haciendo del cuerpo mensaje, inevitablemente el estado se degrada y va colocándose al mismo nivel de aquellos a quienes pretende enfrentar.

Claro que para niveles de incertidumbre y desgaste físico emocional cotidiano, solo quienes viven en el negocio de las drogas ilícitas. Es una dinámica cada vez más vertiginosa en la medida que se escalan posiciones o se manejan volúmenes mayores; en muchos casos también debe incidir cierta paranoia consecuencia del abuso en el consumo o adicción a distintas drogas (alcohol, cocaína o cristal, por ejemplo). De ahí la importancia de las prácticas y creencias religiosas que, como también revisamos, son profundamente sincréticas. En mi primer viaje a Culiacán un domingo por la mañana visito la capilla de Jesús Malverde, considerado por muchos como patrón de los narcos aunque en realidad la historia es menos simple y algunos, como mi informante El Bueno, lo conocen como el Ahorcado o el Colgado, y según él era como Robin Hood, un ladrón generoso que roba a los ricos para dar a los pobres, que muestran paralelismos culturales muy significativos si pensamos en Bandidos, de Eric Hobsbawn; un taxista que me llevó, contó que los administradores de la capilla tienen una carroza fúnebre gratuita para los pobres y realizan donaciones en ciertas fechas. Días antes de viajar pregunto a otro informante que trabajó en Sinaloa sobre si debo tomar precauciones o alguna medida de seguridad para ir a la capilla, y lo único que me dice es que no vaya a ser tan pendejo para ir ahí como turista. También me sugiere fijarme en ciertos detalles del lugar y cuenta que cuando trabajó en ese estado de la

República era un terreno neutral libre de conflicto. La capilla está tan cerca del Palacio de Gobierno, ahí se ubican las oficinas donde despacha el gobernador, que lo difícil sería no elaborar interpretaciones sobre el poder legal y el poder real. A las once de la mañana está totalmente vacío y lo primero que hago es dirigirme a uno de los 4 puestos que ofrece artículos religiosos y le pido a una señora un Malverde bien chingón pues se me ocurre que es un buen regalo para corresponder las entrevistas que me ha venido concediendo El Bueno. Me enseña varios que traen la frase Recuerdo de Culiacán pero le digo que se trata de un regalo para un conocido quien es devoto del santo, y además lo necesito bendecido y rezado. Mi tipo de fuereño debe ser muy evidente pues "no es de aquí", me dice. Respondo que no y me doy cuenta que en realidad aquí uno es el *otro*, y luego le digo que esta persona se encomienda a Malverde para que lo cuide en sus jales. Palabras mágicas supongo, pues entonces saca otra imagen como de 40 por 40 centímetros en un marco plateado que creo gustará al Bueno. Le rocía agua bendita que toma de una pila y luego aplica una loción en espray con más rezos, bendición y persignada para finalmente envolverlo en un periódico y guardarlo en una bolsa de plástico azul que se impregna del aroma dulzón de la loción. Me llevo además un pequeño busto que somete a la misma ritualización.

Pago y paso a la pequeña capilla que literalmente está tapizada de imágenes, fotografías, arreglos florales, agradecimientos y peticiones escritas a mano o en placas de varios materiales y tamaños, algunos dólares y milagros, una pila con agua bendita, distintos santos que le acompañan ahí y en distintos nichos (entre otros san Judas, la virgen de Guadalupe, el santo niño de Atocha y la santa Muerte), así como un reclinatorio justo frente a su busto y muchas veladoras encendidas. En el espacio de unos dos por dos metros también hay alcancía para limosnas y a los lados un par de bancas de madera. Aun a esa hora el calor es durísimo y uno no puede dejar de sudar. El día que vuelvo a Chilangotitlán aprovecho para darme otra vuelta antes de tomar el avión pues en mi primera incursión no encontré ningún visitante. Llego y sigo el viejo principio antropológico de que a la tierra que fueres… Le dejo su veladora en el entendido de que si protege a tipos metidos en broncas como las que solo el narco puede generar, lo de uno debe ser pan comido. Compro otro par de figuras de Malverde, uno para mí y otro para regalar, sentado en un trono con pacas verdes en las manos que representan fajos de billetes y que también los bendicen y rezan. Ya en el aeropuerto, y pese a mi escepticismo y desconocimiento absoluto en asuntos de lo religioso-sobrenatural, tengo la primera oportunidad de sentir lo que es un poder simbólico de este tipo. Con las prisas no pude guardar las figuras de Malverde en la maleta y las llevo en una mochila de mano además de cargar la bolsa con el cuadro y una cubeta con tapa, hielo y tres quesos rancheros de Navolato. Tras un panel que no deja ver lo que hay luego de la máquina de rayos X y el arco

detector de metales, me encuentro con siete soldados alineados sobre la banda por donde pasa el equipaje de mano. Abren todo y revisan una por una las cajas de plástico donde los pasajeros echan sus pertenencias. Me revisa un militar quien se entretiene con la cubeta donde van los quesos envueltos en papel aluminio y plástico que huele y aprieta mientras la mochila corre por la banda sin que ningún militar la toque siquiera, o pida ver el contenido de la bolsa de plástico donde va el cuadro. Un detalle significativo, me parece. Así que una vez instalado en el avión, y a varios miles de pies sobre el nivel del mar dejando atrás Culiacán, pienso que cuando cargamentos de droga pasan sin ser detectados gracias a la protección de poderes terrenales y sobrenaturales, que son útiles además para calmar la angustia e incertidumbre, seguramente alguien ya está pensando en organizar una fiesta para El Señor, así con mayúsculas. Y eso que en la base del busto y de las figuras del trono una etiqueta pegada dice ¡Made in China!

Pero con todo y la conexión China Sinaloa, la historia de su poder simbólico no acaba ahí y unos cuantos días después de haber visitado su capilla, en el plano personal una serie de eventos me hacen comprobar que así como la vida quita y puede darte unos buenos chingadazos, también da. Cuando lo hace es a manos llenas y en Chilpo hasta te acaricia. Pero no solo a mí. Cuando regreso a la ciudad un día visito a El Bueno para entregarle el obsequio y contarle la historia de los militares que ni siquiera tocaron la mochila y el cuadro que le entrego. Me da las gracias y cuenta un poco lo milagroso que es Malverde. También me enseña 2 kilos de marihuana que recién adquirió, y ante semejante cantidad que en mi vida había visto, llega ese golpe al estómago que produce el miedo pues el solo hecho de estar ahí trae implicaciones que por mucho rebasan el limitado ámbito de la academia, de por sí aislada de la realidad, para entrar de lleno al plano de lo jurídico y correr el riesgo verdadero que en una de malas te puede hacer terminar encarcelado varios años. Ninguna tesis lo vale. En eso llegan unos conocidos suyos para tratar no sé que cosas, y esto me da la pauta para irme aunque antes les enseña el cuadro y les cuenta que se lo acabo de llevar de la capilla en Culiacán. Me despido y en corto le comento que si se le ofrece algún otra cosa del Señor Malverde me diga pues en unas semanas más regresaré a Sinaloa.

Casi al mes, días antes de volver a viajar, paso a verlo para recoger unas veladoras aromáticas “preparadas” (con rezo, marcas en la cera y copal) que quiere mandarle como agradecimiento por los favores recibidos, solicitar “protección” para él y su familia e “iluminar el camino”. Primero me da una mala notica que reitera los riesgos de andar en ese juego vertiginoso que implica transgredir leyes penales, y de paso cancela la posibilidad de profundizar en el estudio de esas otredades contemporáneas relacionadas con el delito y los jóvenes a la que me referí al

final del apartado de las Malas Compañías (página 305), ya que días atrás el viejo amigo del informante que me llevó y presentó con El Bueno volvió a ser detenido por la policía y consignado a un reclusorio al participar en un atraco frustrado. Luego reitera las gracias por el cuadro de Malverde, puesto que se lo di "de corazón" me dice, y a las 2 semanas de habérselo llevado un amigo suyo que conoció en *cana* lo buscó y le conectó un jale de 50 kilos de marihuana. Para fortuna del aprendiz de antropólogo el regalo de una imagen del ámbito religioso no constituye delito alguno, pero ayuda mucho a entender el enorme peso y poder simbólico de lo sobrenatural cuando se vive en el vértigo de la transgresión cotidiana y esas dosis de ansiedad e incertidumbre que producen lo que algunos llaman *vida loca*. Me conduce a donde tiene su altar a Malverde y constato su dicho. En bolsas negras están acomodados varios paquetes amarrados con cinta canela y rotulado su peso con marcador negro. Quedan veinticinco kilos, suficientes no para sentir un golpe en el estómago pero sí algo más cercano a cagarse si te pones a pensar en los años de cárcel por todos esos kilos. Hacer *estómago* significa entonces no solo aprender a aguantar las impresiones y golpes, como hacen los boxeadores, sino acostumbrarse a ello para estar ahí relajado y sin temor alguno o, como dice El Bueno, "que te valga madre y aventarte". Y todavía me sale con que por esta ocasión ni siquiera ocultó la hierba en sus escondites pues desea que el santo esté "contento", pueda "olerla" y en consecuencia lo cuide y proporcione más beneficios (no solo simbólicos por supuesto). También me muestra un paquete con 5 kilos recién abierto (en la media hora que estuve con él de ahí sacó dos cuartos para vender), y me pide meta la mano para que sienta "la calidad del material". Todo lo que toco son enormes *colas de borrego* y un penetrante olor a campo. Sin embargo, al reflexionarlo después me parece que 25 kilos de mota ya son suficientes y a partir de aquí puede entrarse a niveles cuya dinámica y fuerzas resultan incontrolables como para continuar un trabajo como este. No solo por el riesgo de los problemas como una protección institucional limitada y con tiempos diferentes a estas realidades, o lo muy pragmático de cuánto dinero cuesta *desafanar* un problema con la policía por cualquier situación con tantos kilos de mota, no menos de 50 mil pesos en efectivo y, lo más difícil, la maña o habilidad para convencerlos; o los cuestionamientos de algunos informantes que no conciben el sentido de estar ahí de algún modo con algo de riesgo para buscar un "papel" (*pedigrí* académico) sin ningún beneficio tangible como el dinero. Es más, comparativamente de los ingresos mejor ni hablar pues son infinitamente superiores en lo ilícito. Son esos márgenes movedizos a los que me referí.

Por otro lado, la sola presencia de un carrujo de hierba o una raya de cocaína pondrá nerviosos a much@s, mientras que otros y otras (en realidad en México menos del 5% del total de

la población de 12 a 64 años), consumen eso y más donde se les pega la gana, a veces en lugares inverosímiles o llevan consigo su *personal* incluso por aeropuertos, terminales y cruces fronterizos valiéndoles madre pero sin faltar alguna angustiante pérdida de maleta por unos días en el viaje de la luna de miel (sin que la esposa supiera que el *angelito* era *pacheco* y cargó su dotación), o contar el logro de haberse llevado un *toque* hasta Japón y dárselo en Tokio, "un alucine" caminar así por las calles refirió. O darse unos *pases* de cocaína durante algún vuelo… Lo mismo en los *modos de hacer*, que van del gramito a la onza y cuartos, el kilo y luego a los kilos, tonelada y toneladas. Con o sin angustias y miedos, aventándose al abismo de lo desconocido o dejándose llevar. Por eso 25 kilos puede ser mucho y nada, menudeo prácticamente, pero es así, sin darse cuenta siquiera, que en esta como en tantas otras situaciones se van moviendo los límites de lo debido e indebido, de las acciones y sus efectos en el complicado juego de las relaciones de fuerza y poder, de estrategias y tácticas; claro que con ambición por querer "vivir como un rey", o al no tener nada que perder y querer salir de la pobreza por la vía de la velocidad y el vértigo, éstos desaparecen muy rápidamente en un sistema que rinde culto al dios Dinero y a sus bienes materiales pero que hoy excluye y expulsa cada vez a más personas de las posibilidades para adquirirlos. Y si se sobrevive luego vendrá la *locura* del poder para mantener todo esto a costa de lo que sea. Capitalismo depredador puro. En este sentido, la mayor dificultad para investigar el fenómeno es que en estos momentos nuestro país está entrando a una espiral de violencia indiscriminada en la que por desgracia los más de 30 mil muertos pueden ser solo el prólogo de algo mucho peor, más parecido a una implosión que a fin de cuentas conduce al tan cacareado Estado fallido; consecuencia directa de la impericia, desatinos, caprichos y necedad de Felipe Calderón cuyas decisiones y acciones de modo parecido al ratón Miguelito en la película Fantasía, actúa como el aprendiz de brujo que desató fuerzas que no puede controlar. Y mientras le llega el juicio de la historia, donde todo indica nadará en sangre, algunos se adelantan y haciendo analogías y comparaciones con estrategas militares del pasado, de Sun Tzu a Clausewitz, o biografías de conquistadores, monarcas y grandes hombres de Estado, sardónicamente lo llaman Felipe el Pequeño.

Otro problema es que pese a los riesgos o el miedo, el tema no es fácil de dejar. Así que de vuelta en Culiacán, con la idea de poner punto final a este trabajo, regreso a la capilla del Señor Malverde para tomar algunas fotos, dejarle las veladoras que le manda El Bueno y comprar algunos escapularios y la figura sentada en un trono que me encargó. Llego, y a diferencia de la vez anterior, la capilla está abarrotada, incluidas 2 mujeres. Siete personas adentro y de pronto irrumpe en el ambiente olor de marihuana. Un devoto prendió su cigarro que aspira, retiene el

humo y luego sopla sobre el busto de Jesús Malverde, el bandido colgado que ayudaba a los pobres. Se arrodilla, reza, repite lo del cigarro y el humo para después apagarlo y dejarlo al lado como una suerte de tributo que me recuerda lo que hizo El Bueno con su altar. Nadie dice nada aunque por lo que pude percibir socialmente está muy mal visto este consumo, la impresión es que inclusive más que en ciudades como la de México, y la gente se refiere muy despectivamente a "los mariguanos". También entiendo mejor las dinámicas en los muy heterodoxos sistemas de creencias de este tipo, donde las visitas no duran mucho tiempo y más bien son breves. Se va a lo que se va y punto. No solo por seguridad o la propia liturgia y ritualidad de los sistemas de creencias populares no necesariamente institucionalizados; lo que pude observar en visitas aleatorias fue que cada quien establece el vínculo como le da la gana pero no faltan signos del catolicismo como el rezar y persignarse. En mi caso las visitas son breves porque además debo hacerlo en los ratitos que tengo libres de un trabajo que vine a hacer al estado y absolutamente nada tiene que ver con mi objeto de estudio. De cualquier forma es una gran oportunidad para desaprovecharla y obtener unas cuantas notas que permitan la comparación y mejor comprensión entre los diversos tiempos y espacios por los que atraviesa el fenómeno. Sobra decir que aquí sin buenos contactos los riesgos son mucho mayores y un error, confusión o mala suerte, puede convertir a cualquiera en picadillo, sin metáfora, pues es obvio que no se andan con tonterías y los periódicos locales dan cuenta casi a diario de asesinatos, la mayoría a balazos. Poco antes de regresar a México consigo me lleven a conocer un espacio liminal clave en las *grandes ligas* del negocio de la droga que no es lo mismo ver en fotografía que poder visitarlo: Jardines del Humaya. Un conocido en la ciudad se sorprende del interés por ir y querer tomar algunas fotos, pero accede a llevarme pues de nuevo es obvio que aquí uno es *el otro* y solo con verme o escucharme hablar se dan cuenta de ello (aún así, y tal vez por eso mismo, ahora no faltó el velado ofrecimiento de un taxista que me dio su tarjeta seguida de un "estamos para servirle y puedo conseguirle lo-que-ne-ce-si-te").

Ubicado en las orillas de Culiacán, rumbo al sur por la carretera libre a Mazatlán del lado derecho, ahí están sepultados algunos "pesados" del negocio. Entramos en camioneta hasta el espacio donde reposa un pariente de mi guía. Bajamos cerca de unos trabajadores que laboran con una máquina, y a los pocos minutos uno de ellos como de 50 años se acerca a preguntar si es un familiar a quien visitamos. Sin hablar señalo a mi contacto y le dice que sí, y si necesita que mueva la camioneta para no estorbar su labor. Y sin más el trabajador le responde que si pues hay que apurarse ya que "la hermana de Nachito, una señora muy guapa" mandó hacer la obra para llevar luz hasta allá y otras mejoras. ¿Qué Nachito?, pregunta. "Pues Nachito Coronel".

-“Oiga, y ¿Arturo Beltrán donde está?”

-“Por allá”, y señala sin dar más detalles. En la camioneta nos movemos hacia donde indica y desde lejos pueden verse los impresionantes mausoleos, algunos terminados y otros en construcción, de uno o dos pisos y grandes cúpulas con sus cruces; algunos con terraza y en el interior aire acondicionado, pero también objetos y detalles que muestran esa concepción tan particular de una muerte no exenta de dolor pero festiva y donde es posible reencontrarse y celebrar a los seres queridos. Algo que también puede notarse en el diseño arquitectónico de algunos velatorios en Culiacán, por ejemplo. Con diferencias pero también similitudes con otros muertos, pues igual se colocan fotografías y objetos que les gustaban en vida: figuras de animales (caballos o ganado fino), rosas y flores de todos colores, globos… Nos detenemos ante un mausoleo impresionante y mi contacto pregunta a un trabajador si sabe quién está enterrado ahí. No sé responde, y sigue caminando. Es extraño pero comparten el espacio del cementerio con muchos otros difuntos y al mismo tiempo están separados. Como en un mundo aparte, entre ellos. Estamos a poco menos de 30 metros pero mi guía gira a la derecha rumbo al camino principal que da a la salida, y me dice que no cree conveniente ir hacia donde están los mausoleos de los “pesados” pues lo más seguro es que ahorita haya “guardias o guaruras” cuidando. “Te van a ver con la cámara y van a preguntar que por qué las fotografías y puede valer verga”. No quiero abusar de la suerte así que no insisto, pero no deja de ser profundamente revelador darse cuenta de cómo hasta en la muerte deben estar protegidos y tal como fue en vida, no cualquiera puede acercárseles; o al menos no por el momento.

Me conformo con ver otros mausoleos que nos quedan al paso hechos con materiales de cantera como granito y mármol; algunos con capiteles, herrajes, cipreses, olivos negros y palmas. Hay difuntos muy jóvenes, como un muchacho con poco más de 20 años según revela el par de fotografías en banner (que “es la moda” dice el guía), y un gran retrato al interior de una cripta, monumental por fuera, y adornada dentro entre otras cosas con arreglos florales y un par de grandes latas de peluche de cerveza Tecate. O uno de estilo más bien modernista del que llama la atención una pequeña avioneta hecha en piedra sobre la entrada principal. Ya de salida abunda un poco en el porqué no quiso fuéramos hacia los mausoleos de “los pesados”. Las cosas están *calientes* y según él no hace mucho dejaron la cabeza de un tipo sobre la tumba de Arturo Beltrán y el cuerpo lo aventaron en el mausoleo del hijo del Chapo Guzmán. De ser cierto, las interpretaciones sobre el sentido y mensaje de la profanación o el respeto de nuevo se desbordan: no solo por el cuerpo decapitado mismo, sino por los propios difuntos. También añade que en el puente inmediato al cementerio dejaron unos colgados. Verdad, mentira o imaginario, el caso es

que los distintos poderes fácticos del negocio de las drogas ilegales habrán redoblado su desconfianza, vigilancia y violencia cada vez más extrema. Al menos queda el consuelo de tener la oportunidad de ver, estar y escribir el final aquí, en el mismo espacio (con sus distancias ya referidas) de los traficantes de *ligas mayores*, lo que entre otras cosas permite comprender mejor no solo los signos que configuran la dimensión subcultural del fenómeno, sino el fracaso rotundo de la vía policíaco-militar que es un costosísimo pozo sin fondo y preámbulo a un desastre mucho mayor no exento de paramilitares y escuadrones de la muerte. También las enormes diferencias entre propaganda gubernamental, con mentiras y manipulaciones, los intereses intervencionistas cada vez más evidentes del gobierno estadounidense, la intoxicación mediática, los imaginarios sociales, el relato mítico (épico trágico) de la transgresión que con nuevas formas y ritualidades aún perdura en las sociedades contemporáneas, la importancia de lo sobrenatural y su sistema de gustos, objetos y creencias, el sentido carismático del fuera de la ley representado en algunos personajes cuyas andanzas e historias no dejan de ser seductoras, como la del capo que literalmente se tropezó con un recién nombrado Procurador General de la República en la entrada de un restaurante y después de disculparse por el accidente todavía le deseó buen provecho antes de salir, así como las múltiples realidades en torno a la producción, tráfico, distribución y venta mayorista o al menudeo de drogas prohibidas hace poco menos de 100 años.

Culiacán, Sinaloa.

Diciembre de 2010.

Glosario.

Activo: Droga, es un limpiador para PVC.

Adelaida: Adelantado.

Anexo: Un sitio de rehabilitación donde son internados drogadictos.

Atizar (se): Fumar marihuana.

Borrega: Delator.

Burrero, mula: Transportador de droga.

Camellar: Trabajar.

Cana: Cárcel.

Canero(a): Carcelario.

Cartón: Forma de empaquetar dosis de marihuana.

Carrujo: Cigarro de marihuana.

Cola (poner): Seguir a una persona.

Cristal: Droga sintética.

Crudo: Con resaca.

Cuadro: Paquete de cocaína.

Chamba: Trabajo.

Chemo: Cemento.

Chile (al). Directo, sin rodeos.

Chiva, chivatón: Delator.

Chiva (la): Heroína.

Chocho(s): Pastilla psicotrópica.

Choncho (a): Pesado(a), importante.

Choro: Cuento.

Dedo: Delator o soplón. Informante de la policía

Fayuca: Mercancía de contrabando.

Gallo: Marihuana, cigarro de marihuana.

Garra: Chafa, de baja calidad.

Granjas: Un sitio de rehabilitación donde son internados drogadictos.

Harina y huevo (de): A diario.

Huato: Mucho.

Jale: Trabajo.

Jeta: Cara.

Luz: Dinero.

Madrina: Ayudante de policía.

Manchar (se): Abusar.

Material (el): La cocaína.

Mota: Marihuana.

Ola: Onza de cocaína.

Pacheco: Mariguano.

Paniqueado: Asustado.

Paro: Favor.

Pelota: Una onza de cocaína.

Perico: Cocaína.

Pedo: Problema.

Piedra: Cocaína para fumar.

Ponerse: Drogarse.

Pollo: Migrante ilegal.

Tabique: Paquete de cocaína.

Talonear: Manera más o menos sutil de ser atracado y donde se combina la agresividad con la intimidación sin llegar necesariamente a la violencia física.

Tana: Báscula de precisión.

Toque: Cigarro de marihuana.

Vela: Forma de empaquetar dosis de marihuana.

Siglas de Instituciones de gobierno.

AFI. Agencia Federal de Investigación.

CEFERESO: Centro Federal de Readaptación Social.

CERESO: Centro de readaptación social.

CIA. Agencia Central de Inteligencia (Estados Unidos).

CNDH: Comisión Nacional de Derechos Humanos.

DEA. Drug Enforcement Agency (Agencia antidrogas estadounidense).

DFS. Dirección Federal de Seguridad.

DNE. Dirección Nacional de Estupefacientes (de Colombia).

IFAI: Instituto Federal de Acceso a la Información.

PGR. Procuraduría General de la República.

PJF. Policía Judicial Federal.

SEDENA: Secretaría de la Defensa Nacional.

SEMAR: Secretaría de Marina.

SIEDO. Subprocuraduría de Investigación Especializada en Delincuencia Organizada.

SSP. Secretaría de Seguridad Pública.

SEUNAD. Sistema Estadístico Uniforme para el Análisis a la Delincuencia.

UNODC. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

FUENTES

Adorno, Sergio (2000), "La delincuencia juvenil en San Pablo: mitos, imágenes y hechos", en Rotker, Susana (editora), *Ciudadanías del miedo*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Aguilar V., Rubén y Castañeda, Jorge G. (2009), *El narco: la guerra fallida*, Punto de Lectura, México.

Amara, Luigi y otros (2010), *Regular ¿para qué? La cannabis y sus consumidores*, Colectivo por una política integral hacia las drogas (CUPIHD), México.

Amaya, Cóbar, Edgardo y Palmieri, Federico (2002), "Debilidad institucional, impunidad y violencia", en Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (ed.), *Violencia en una sociedad en transición. Ensayos*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), San Salvador.

Astorga, Luis (1995), *Mitología del "narcotraficante" en México*, UNAM/ Plaza y Valdés, México.

—————— (2001), "Límites de la política antidrogas en México", *Revista internacional de Ciencias Sociales. Narcotráfico: dimensiones económicas y sociales*. Número 169, UNESCO.

—————— (2005), *El siglo de las drogas. El narcotráfico, del Porfiriato al nuevo milenio,* Plaza Janés/ Random House Mondadori, México.

—————— (2007), *Seguridad, traficantes y militares,* Tusquets editores, México.

Augé, Marc (2001), "De lo imaginario a lo ficcional total", en Vergara, Abilio (coord.), *Imaginarios: horizontes plurales*, CONACULTA/ INAH/ BUAP, México.
Baczko, Bronislaw (1991), *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, en Vergara, Figueroa, Abilio (2001), (coord.), *Imaginarios: horizontes plurales*, CONACULTA/ INAH/ BUAP, México.

Barata, Francesc (1998), "El drama del delito en los mass media", en *Delito y Sociedad*, número 11-12 Buenos Aires. Hay una versión electrónica en http://www.ub.es/penal/barata1.htm

—————— (2007), "Los medios, el crimen y la seguridad pública", en Lara Klahr, Marco y López Portillo Vargas, Ernesto (coords), (2007), *Violencia y medios 3. Propuesta iberoamericana de periodismo policial,* Insyde/ Gatopardo/ Epcs, México.

Barley, Nigel (1989), *El antropólogo inocente*, Anagrama, Barcelona.

Baudrillard, Jean (1987), *El sistema de los objetos,* Siglo XXI editores, México.

—————— (2007), *Cultura y simulacro*, editorial Kairós, Barcelona.

Bauman, Zygmunt (2001), *La globalización. Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, México.

Bataille, Georges (2002), *El erotismo*, Tusquets editores, Barcelona.

Beck, Ulrich (1996), "Teoría de la sociedad del riesgo", en Beriain, Josetxo (comp), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Anthropos, Barcelona.

Blancornelas, Jesús (2001), *Conversaciones privadas*, Ediciones b, México.

——————— (2002), *El cártel. Los Arellano Félix: la mafia más poderosa en la historia de América Latina,* Plaza & Janés, México.

——————— (2003), *Horas extra. Los nuevos tiempos del narcotráfico*, Plaza & Janés, México.

——————— (2004), "Plata y plomo", en varios autores, *Viento rojo. Diez historias del narco en México,* Plaza Janés, México.

Bolívar Moreno, Gustavo (2007), *Sin tetas no hay paraíso*, Grijalbo, México.

Bourdieu, Pierre (1988), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid.

——————— (1990), *Sociología y cultura*, CNCA/ Grijalbo, México.

——————— (2001), *Contrafuegos 2. Por un movimiento social europeo*, Anagrama, Barcelona.

Brocca, Victoria (1993), *La nota roja. 1960-1969*, Grupo Editorial Siete/ Diana, México.

Caillois, Roger (1989), *Acercamientos a lo imaginario*, Fondo de Cultura Económica, México.

——————— (1998), *El mito y el hombre*, Fondo de Cultura Económica, México.

Cajas, Juan (2004), *El truquito y la maroma, cocaína, traquetos y pistolocos en Nueva York. Una antropología de la incertidumbre y lo prohibido*, Porrúa/ CONACULTA/ INAH, México.

——————— (2007), "Violencia y narcotráfico. Reflexiones desde la antropología", en Jiménez, Marco A. (editor), *Subversión de la violencia*, Juan Pablos/UNAM, México.

Cárdenas Méndez, Eliana (2008), *Marcando Calavera. Jóvenes, mujeres, violencia y narcotráfico*, Universidad de Quintana Roo/ Plaza y Valdés, México.

Cardiá, Nancy (2000), "Impactos de la exposición a la violencia: ¿aceptación de la violencia o pavor continuo? El caso de San Pablo", en Rotker, Susana (editora), *Ciudadanías del miedo*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Castoriadis, Cornelius (2002), "Las raíces psíquicas y sociales del odio", en *Figuras de lo pensable*, Fondo de Cultura Económica, México.

Certau, Michel de (1993), *La escritura de la historia*, Universidad Iberoamericana, México.

——————— (1999), *La cultura en plural*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

——————— (2000), *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana/ Iteso, México.

Concha-Eastman, Alberto (2000), "Violencia urbana en América Latina y el Caribe: dimensiones, expliaciones, acciones", en Rotker, Susana (editora), *Ciudadanías del miedo*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Davis, Mike (2003), *Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro en Los Ángeles*, Lengua de trapo, España.

Delgado, Manuel (1999), *El animal público*, Editorial Anagrama, Barcelona.

Delumeau, Jean (1989), *El miedo en Occidente*, Taurus, Madrid.

Duby, Georges (1995), *Año1000, año 2000. La huella de nuestros miedos*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.

—————— (2004), *Obras selectas de Georges Duby. Presentación y compilación de Beatriz Rojas*, Fondo de Cultura Económica, México.

Durand, Gilbert (2003), *Mitos y sociedades. Introducción a la mitodología*, Editorial Biblios, Buenos Aires.

Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina (2005), *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, Paidós, Buenos Aires.

Eliade, Mircea (1994, reimpresión), *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, Fondo de Cultura Económica, México.

Encuesta Nacional de Adicciones 2008 (2009), Secretaría de Salud, México. **http://www.insp.mx/Portal/Inf/ENA08_nacional.pdf**

Escohotado, Antonio (1997), *Aprendiendo de las drogas. Usos y abusos, prejuicios y desafíos*, Editorial Anagrama, Barcelona.

—————— (1998), *Historia general de las drogas*, Espasa Calpe, Madrid.

Fazio, Carlos (1996), *El tercer vínculo. De la teoría del caos a la teoría de la militarización*, Joaquín Mortiz, México.

—————— (2000), "Guerra sucia y paramilitarización de los conflictos en Colombia y México", en Kurnitzky, Horst (comp), *Globalización de la violencia*, Editorial Colibrí, México.

—————— (2008), La *mafiocracia* colombiana, La Jornada, 14 de julio.

Fernández Menéndez, Jorge y Ronquillo, Víctor (2006), *De los maras a los zetas. Los secretos del narcotráfico, de Colombia a Chicago*. Grijalbo, México.

Figueroa, Yolanda (1996), *El capo del Golfo. Vida y captura de Juan García Abrego*, Grijalbo, México.

Foucault, Michel (1999), *Estrategias de poder. Obras esenciales, Volumen II*, Paidós, Barcelona.

—————— (2002), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.

——————— (2005a), *La verdad y las formas jurídicas,* Gedisa editorial, Barcelona.

——————— (2005b), *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México.

Gadamer, Hans George (2003), *Verdad y método I*, Ediciones Sígueme, Salamanca.

García-Robles, Jorge (1995), *La bala perdida. William S. Burroughs en México (1949-1952)*, Ediciones del Milenio, México.

Geertz, Clifford (1989), *El antropólogo como autor*, Paidós, Barcelona.

——————— (1994), *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Ediciones Paidós, Barcelona.

——————— (1997), *La interpretación de las culturas,* Gedisa editorial, Barcelona.

Genovés, Santiago (1993), *Expedición a la violencia*, Fondo de Cultura Económica/ UNAM, México.

Geist, Ingrid (comp) (2002), *Antropología del ritual. Víctor Turner*, conaculta/INAH, México.

George, Susan (2001), *Informe Lugano*, Icaria editorial/ Intermón Oxfam, Barcelona.

Gerber, Daniel (2005), *El psicoanálisis en el malestar en la cultura*, Editorial Lazos, Buenos Aires.

Giddens, Anthony (2000), *Un mundo desbocado. Los efectos sociales de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, México.

Gil Villa, Fernando (2004), *La delincuencia y su circunstancia. Sociología del crimen y la desviación*, Tirant Lo Blanch, Valencia.

Ginzburg, Carlo (2003), *Historia nocturna. Las raíces antropológicas del relato*, Ediciones Península, Barcelona.

Glenny, Misha (2008), *McMafia. El crimen sin fronteras*, Ediciones Destino, Barcelona.

Goff, Jacques Le (1991), *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, ediciones Paidós, Barcelona.

Goffman, Erving (1994), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu editores, Buenos Aires.

——————— (1995), *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu editores, Buenos Aires.

Gómez, María Idalia y Fritz, Darío (2005), *Con la muerte en el bolsillo. Seis desaforadas historias del narcotráfico en México*, Editorial Planeta, México.

González Rodríguez, Sergio (2003), *Huesos en el desierto*, Editorial Anagrama, Barcelona.

——————— (2009), *El hombre sin cabeza*, Editorial Anagrama, Barcelona.

Grimes, Roland L. (1981), *Símbolo y conquista. Rituales y teatro en Santa Fe, Nuevo México*, Fondo de Cultura Económica, México

Hannerz, Ulf (1993), *Exploración de la ciudad*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

——————— (1998), *Conexiones transnacionales: cultura, gente, lugares*, Editorial Cátedra, Madrid.

Hebdige, Dick (1997), *Subculture. The meaning of style*, Routlege, London.

Hobsbawm, Eric (1976), *Bandidos*, Editorial Ariel, Barcelona.

——————— (1994), "Identidad", *Revista internacional de filosofía política*, mayo, no., 3, UAM I/ UNED, Madrid.

Huggins, Martha K. (2000), "La violencia del Estado en Brasil: la moral "profesional" de los torturadores", en Rotker, Susana (editora), *Ciudadanías del miedo*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Ignatieff, Michael, (1999), *El honor del guerrero. Guerra étnica y conciencia moderna*, Taurus, Madrid.

Informe Mundial sobre Drogas (2004), UNODC. Publicación de Naciones Unidas.

http://www.cinu.org.mx/drogas-web/documentos/World_Drug_Report_2009.pdf

Joseph, Isaac (1988), *El transeúnte y el espacio urbano*, Gedisa, Barcelona.

Kessler, Gabriel (2004), *Sociología del delito amateur*, Paidós, Buenos Aires.

Klein, Naomi (2001), *No logo. El poder de las marcas*, Paidós, Barcelona.

——————— (2007), *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Paidós, Barcelona.

Krug, Etienne, et al. (2003), *Informe mundial sobre la violencia y la salud*, Dirección Panamericana para la Salud, Washington D. C.

Lara Klahr, Marco (2001), *Días de furia. Memorial de violencia, crimen e intolerancia*. Plaza Janés, México.

——————— (2004), "Miss Iztapalapa", en Varios autores, *Viento rojo. Diez historias del narco en México*, Plaza Janés, México.

——————— (2006), *Hoy te toca la muerte. El imperio de las Maras visto desde dentro*. Editorial Planeta, México.

Lara Klahr, Marco y López Portillo Vargas, Ernesto (coords), (2004), *Violencia y medios. Seguridad pública, noticias y construcción del miedo*, insyde/ CIDE, México.

——————— (2006), *Violencia y medios2. Reporteros de policía*. insyde/ CIDE, México.

——————— (2007), *Violencia y medios3. Propuesta iberoamericana de periodismo policial,* insyde/ CIDE, México.

Lara Klahr, Marco y Barata, Francesc (2009), *Nota(n) roja. La vibrante historia de un género y una nueva manera de informar*, Debate, México.

Laurini, Myriam y Diez, Rolo (1993), *La nota roja. 1970-1979*, Grupo Editorial Siete/ Diana, México.

Legarda, Astrid y Velásquez, Jhon Jairo (2005), *El verdadero Pablo. Sangre traición y muerte*, Ediciones Dipon/ Ediciones Gato Azul, Colombia.

Licona Valencia, Ernesto (2003), *Producción de imaginarios urbanos. Dibujos de un barrio*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México.

Lindholm, Charles (1992), *Carisma. Análisis del fenómeno carismático y su relación con la conducta humana y los cambios sociales,* Gedisa editorial, Barcelona.

Luhmann, Niklas (1996), "El concepto de riesgo", en Beriain, Josetxo (comp), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Anthropos, Barcelona.

Luna, Ana Luisa (1993), *La nota roja. 1940-1949*, Grupo Editorial Siete/ Diana, México.

Mannoni, Maud (1982), *La Primera Entrevista con el Psicoanalista*, Editorial Gedisa, Buenos Aires.

Marino, Giuseppe Carlo (2004ª), *Historia de la mafia. Un poder en las sombras*, Ediciones b, Barcelona.

—————— (2004b), *Los padrinos y las nefastas virtudes del puro poder*, Ediciones b, Barcelona.

Martín-Barbero, Jesús (1993), *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Gustavo Gili, México.

—————— (2000), "La ciudad: entre medios y miedos", en Rotker, Susana (editora), *Ciudadanías del miedo*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Martín-Serrano, Manuel (2008), *La mediación social*, Akal, Madrid.

McCoy, Alfred W. (2003), *The politics of heroin. CIA complicity in the global drug trade. Afghanistan, Southeast Asia, Central America, Colombia*, Lawrence Hill Books, Chicago.

—————— (2006), *A question of torture: CIA interrogation, from the Cold War to the War on Terror,* Metropolitan books, New York, en Klein, Naomi (2007), *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Paidós, Barcelona.

Molina, José Luis y Schmidt, Samuel (s/f) "El análisis de redes sociales en Hispano América: presente y futuro", ponencia presentada en el XXIII Conferencia internacional de análisis de redes sociales, Cancún, México.

Monsiváis, Carlos (1992), "El caso del horrorosísimo hijo que con tal de no matar a su horrorosísima madre leía la horrorosísima nota roja", prólogo a Arellano, José Antonio y otros, *Fuera de la ley. La nota roja en México 1982-1990*, Ediciones Cal y Arena, México.

—————— (1994), *Los mil y un velorios. Crónica de la nota roja*, CNCA/ Alianza Editorial, México.

—————— (2000), "Ciudadanía y violencia urbana: pesadillas al aire libre", en Rotker, Susana (editora), *Ciudadanías del miedo*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Monsiváis, Carlos y otros (2004), *Viento rojo. Diez historias del narco en México*, Plaza Janés, México.

Morín, Edgar (2000), "Vaqueros y gruperos en el Rodeo Santa Fe". Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud, SEP/ IMJ. Nueva época, año4, No. 11, abril-junio.

————————, Pérez, Jaime y Hernández, Selene (2006), La ciudad y sus miedos. Trabajo inédito.

————————, y Nateras, Alfredo (2009) (coords). *Tinta y Carne. Tatuajes y piercings en sociedades contemporáneas*, Cultura contra Cultura, México.

Naím, Moisés, *Ilícito. Cómo traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*. Debate, México.

Navarro, Verónica (2004), "Mitos sobre la delincuencia juvenil. Ángeles o demonios: los jóvenes en el imaginario social", en Reguillo, Rossana, Feixa, Carles y otros, *Tiempo de híbridos. Entresiglos. Jóvenes México-Cataluña*, SEP/ Instituto mexicano de la juventud/ Generalitat de Catalunya, México.

Ortiz, Renato (1994), "La mundialización de la cultura", en García Canclini, Néstor y otros, *De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología*, UAM Iztapalapa, México.

Ostrosky-Solís, Feggy (2008), *Mentes asesinas. La violencia en tu cerebro*, Quo Libros, México.

Parfrey, Adam (2002) (editor), *Cultura del apocalipsis*, Valdemar, Madrid.

Payá Porres, Víctor A. (2006), *Vida y muerte en la cárcel. Estudio sobre la situación institucional de los prisioneros*, Plaza y Valdés, México.

Papadopoulos, Renos (2002), "Crónicas y psicologización de la violencia", en Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (ed.), *Violencia en una sociedad en transición. Ensayos II*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), San Salvador.

Perdigón, Katia (2008), *La Santa Muerte protectora de los hombres*, INAH, México.

Perea Restrepo, Carlos Mario (2007), *Con el diablo adentro. Pandillas, tiempo paralelo y poder*, Siglo XXI editores, México.

————————— (2008), *¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía*, La Carreta editores, Medellín.

Pérez Islas, José Antonio (2004), "Historizar a los jóvenes. Propuestas para buscar los inicios", en Pérez Islas, José Antonio y Urteaga Castro-Pozo, Maritza (coords), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, SEP/ Instituto Mexicano de la Juventud, México.

Pérez-Reverte, Arturo (2002), La reina del sur, Alfaguara, México.

————————— (2006), *El pintor de batallas,* Alfaguara, México.

Pérez-Taylor, Rafael (2003), "Por una antropología simbólica", en Weinberg, Liliana (editora), *Ensayo, simbolismo y campo cultural*, UNAM, México.

——————— (2006), *Anthropologías. Avances en la complejidad humana*, ediciones sb, Buenos Aires.

Pierrat, Jérôme y Sargos, Alexandre (2007), *Yakusa. Una investigación sobre la mafia japonesa*, Editorial Océano, Barcelona.

Ramírez Heredia, Rafael (2004), *La Mara*, Alfaguara, México.

Ramírez Sánchez, Xóchitl (2001), "El templo de San Hipólito: el lugar de lo posible", en Miguel Ángel Aguilar, Abilio Vergara y otros, *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, UAM Iztapalapa/ conaculta/ Porrúa, México.

Ramos, Carlos Guillermo (2002), "Marginación, exclusión social y violencia", en Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (ed.), *Violencia en una sociedad en transición. Ensayos*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), San Salvador.

Randalff, Gunter (2000), *El periodista indeseable*, Anagrama, Barcelona.

Ravelo, Ricardo (2005), *Los capos. Las narco-rutas de México*, Plaza y Janés, México.

——————— (2006), *Los narcoabogados*, Grijalbo, México.

——————— (2007a), *Herencia maldita. El reto de Calderón y el nuevo mapa del narcotráfico*, Grijalbo, México.

——————— (2007b), *Crónicas de sangre. Cinco historias de los Zetas*, De Bolsillo, México.

——————— (2009), *Osiel. Vida y tragedia de un capo*, Editorial Grijalbo, México.

Reguillo, Rossana (2000), "La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas", en Rotker, Susana (editora), *Ciudadanías del miedo*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Rodríguez, Cynthia (2009), *Contacto en Italia. El pacto entre Los Zetas y la 'Ndrangheta*, Debate, México.

Roemer, Andrés (2001), *Economía del crimen*, Noriega Editores/ Club de industriales/ México unido contra la delincuencia/ Instituto de Estrategia y Desarrollo, AC., México.

Ronquillo, Víctor (1993), *La nota roja. 1950-1959,* Grupo Editorial Siete/ Diana, México.

——————— (1994), *La muerte viste de rosa. El asesinato de los travestis en Chiapas*, Ediciones Roca, México.

Rosenberg, Tina (2004), "Si sangra, encabeza las noticias. Los costos del sensacionalismo", en Lara Klahr, Marco y López Portillo Vargas, Ernesto (coords), *Violencia y medios. Seguridad pública, noticias y construcción del miedo*, insyde/ CIDE, México.

Rotker, Susana (editora) (2000), *Ciudadanías del miedo*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Sin / Autor (1989), *Vindicación de Cuba*, Editores Políticos, La Habana.

Safir, Howard (2004), *Tolerancia cero. Estrategias de combate al crimen en las grandes ciudades*, Plaza y Janés, México.

Safranski, Rüdiger (2002), *El mal o el drama de la libertad*, Tusquets editores, Barcelona.

Salazar, Alonso (1994), *No nacimos 'pa semilla*, Centro de Investigación y Educación Popular, Bogotá.

——————— (2000), "Hacia una estrategia de reconstrucción cultural", en Rotker, Susana (editora), *Ciudadanías del miedo*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Sánchez Gudiño, Hugo (2004), "Delincuencia juvenil en el México bárbaro: de los pistoleros y pandilleros a los grupos de choque estudiantiles en la Universidad Nacional Autónoma de México (1900-1940)", en Pérez Islas, José Antonio y Urteaga Castro-Pozo, Maritza (coords), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, SEP/ Instituto Mexicano de la Juventud, México.

Saviano, Roberto (2007), *Gomorra*, Debate, México.

Scherer García, Julio (1998), *Cárceles*, Alfaguara, México.

——————— (2001), *Máxima seguridad. Almoloya y Puente grande*, Nuevo siglo Aguilar, México.

——————— (2008), *La reina del Pacífico: es la hora de contar*, Grijalbo, México.

Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal (2006), *Memoria del foro internacional Narcomenudeo. Acciones y reflexiones*, GDF, México.

Sennett, Richard (1997), *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Alianza Editorial, Madrid.

Silva, Armando (1992), *Imaginarios urbanos. Bogotá y Sâo Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*, Tercer Mundo editores, Santafé de Bogotá.

Smith, Peter H. (comp.) (1993), *El combate a las drogas en América*, Fondo de Cultura Económica, México.

Sontag, Susan (2003), *Ante el dolor de los demás*, Punto de lectura, Madrid.

Sperber, Dan (1988), El simbolismo en general, Editorial Anthropos, Barcelona.

Stiglitz, Joseph E. (2002), *El malestar en la globalización*, Taurus, México.

Sutherland, Edwin H. (1993), *Ladrones profesionales*, Las Ediciones de la Piqueta, Madrid.

Thompson, John B. (1998), *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, UAM Xochimilco, México.

Torres, Jorge (2008), *Nazar, la historia secreta. El hombre detrás de la guerra sucia*, Debate, México.

Trevi, Mario (1996), *Metáforas del símbolo*, Editorial Anthropos, Barcelona.

Urteaga Castro-Pozo, Maritza (2004), "Imágenes juveniles del México moderno", en Pérez Islas, José Antonio y Urteaga Castro-Pozo, Maritza (coords), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, SEP/ Instituto Mexicano de la Juventud, México.

Valenzuela, José Manuel (2003), *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México*, Casa de las Américas, La Habana.

Vallejo, Fernando (1994), *La virgen de los sicarios*, Alfaguara, México.

Vázquez Montalbán, Manuel (1997), *Historia y comunicación social*, Mondadori, Barcelona.

——————— (2005), *Contra los gourmets,* DeBols!llo, Barcelona.

Vergara Figueroa, Abilio (1997), *Apodos, la reconstrucción de identidades. Estética del cuerpo, deseo, poder y psicología popular*, INAH, México.

——————— (2001), (coord.), *Imaginarios: horizontes plurales*, CONACULTA/ INAH/ BUAP, México.

——————— (2003), *Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano. Québec, La Capitale*, Association Internacionale des Études Québecoises/ Inah/ CONACULTA, México.

——————— (2006), *El resplandor de la sombra. Imaginación política, producción simbólica, humor y vidas macropolitanas*. Ediciones Navarra, México.

Vincent, Gérard (1992), ¿Una historia del secreto?, en Ariès, Philippe y Duby, Georges, *Historia de la vida privada. La vida privada en el siglo XX. Tomo 9*, Taurus, Madrid.

Yallop, David (1984), *En el nombre de Dios*, Editorial Diana, México.

Yerushalmi, Hanoch (2002), "La inseguridad y el temor en la vida cotidiana de los individuos en una sociedad en transición", en Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (ed.), *Violencia en una sociedad en transición. Ensayos II*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), San Salvador.

Weber, Max (1979), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Premia editora, México.

World Drug Report (2007), United Nations Publications.

http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/WDR-2007.html

Woodward, Bob (1988), *Las guerras secretas de la CIA*, Editorial Grijalbo, México.

Zaitch, Damián (2002), *Trafficking cocaine. Colombian drug entrepreneurs in the Netherlands*, Kluwer Law International, The Netherlands.

Zaluar, Alba (2001), "Violencia, dinero fácil y justicia en Brasil: 1980-1995", *Revista internacional de Ciencias Sociales. Narcotráfico: dimensiones económicas y sociales*. Número 169, UNESCO.